LERMA, Cosme de (O.P.)

Commentaria in Aristotelis Logicam : ex doctrina sapientissimi Magistri Fratis Dominici de Soto, Ordinis Praedicatorum desumpta / per R.P.Fr. Cosmam de Lerma eiusdem Ordinis... -- Hanc sextam editionem... -- Burgis : Ex Officina Typograph. Successorum Ioannis de Viar, 1680

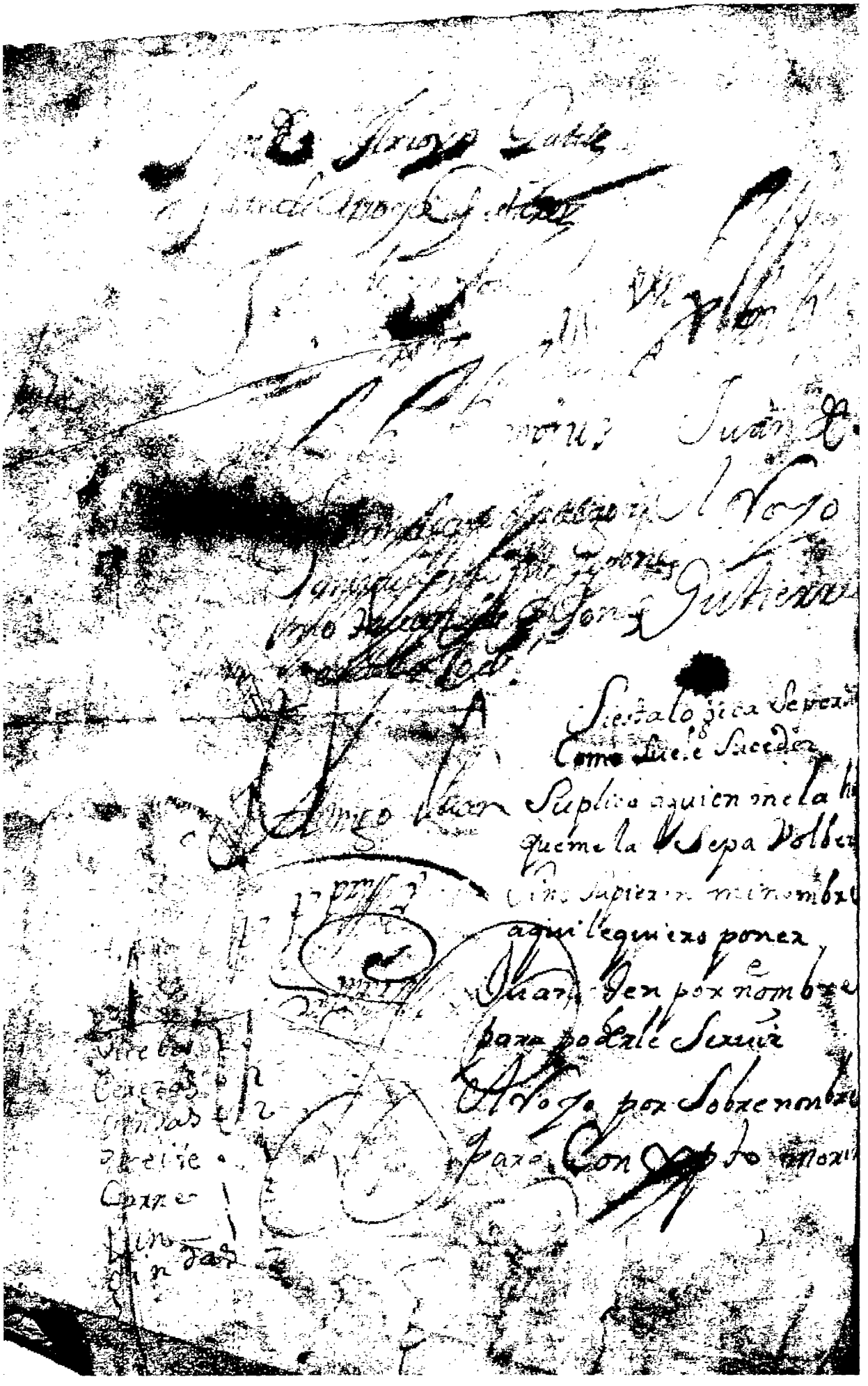
[8], 588 [i.e. 586], [6] p., @4, A-Z8, 2A-2O8, 2P3 ; 4º

Port. con esc. xil . -- Texto a dos col . -- Errores de pág., p. 495-496 repetidas

1. Aristóteles-Crítica e interpretación 2. Aristotele-Kritika eta interpretazioa 3. Filosofía-Tratados, manuales, etc. 4. Filosofia -Tratatuak, eskuliburuak, etab. I. Soto, Domingo de (O.P.) II. Título

R-5095 R.100031. -- Ejemp. deteriorado. -- An. ms. en h. de guarda. -- Enc. perg.

36



[illegible] Joseph [illegible]

[illegible] Juan [illegible]

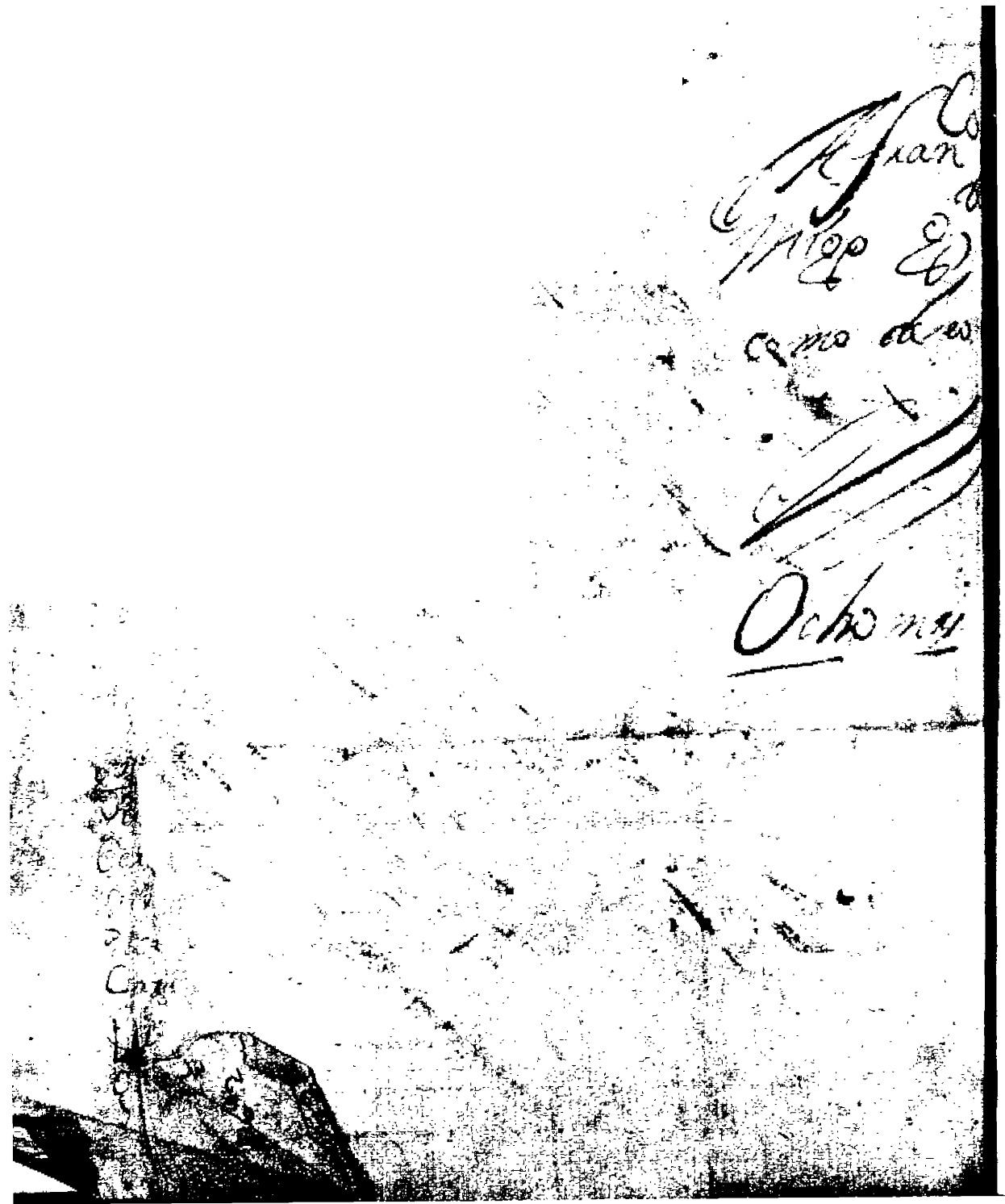
[illegible] Juan [illegible], Miguel [illegible]

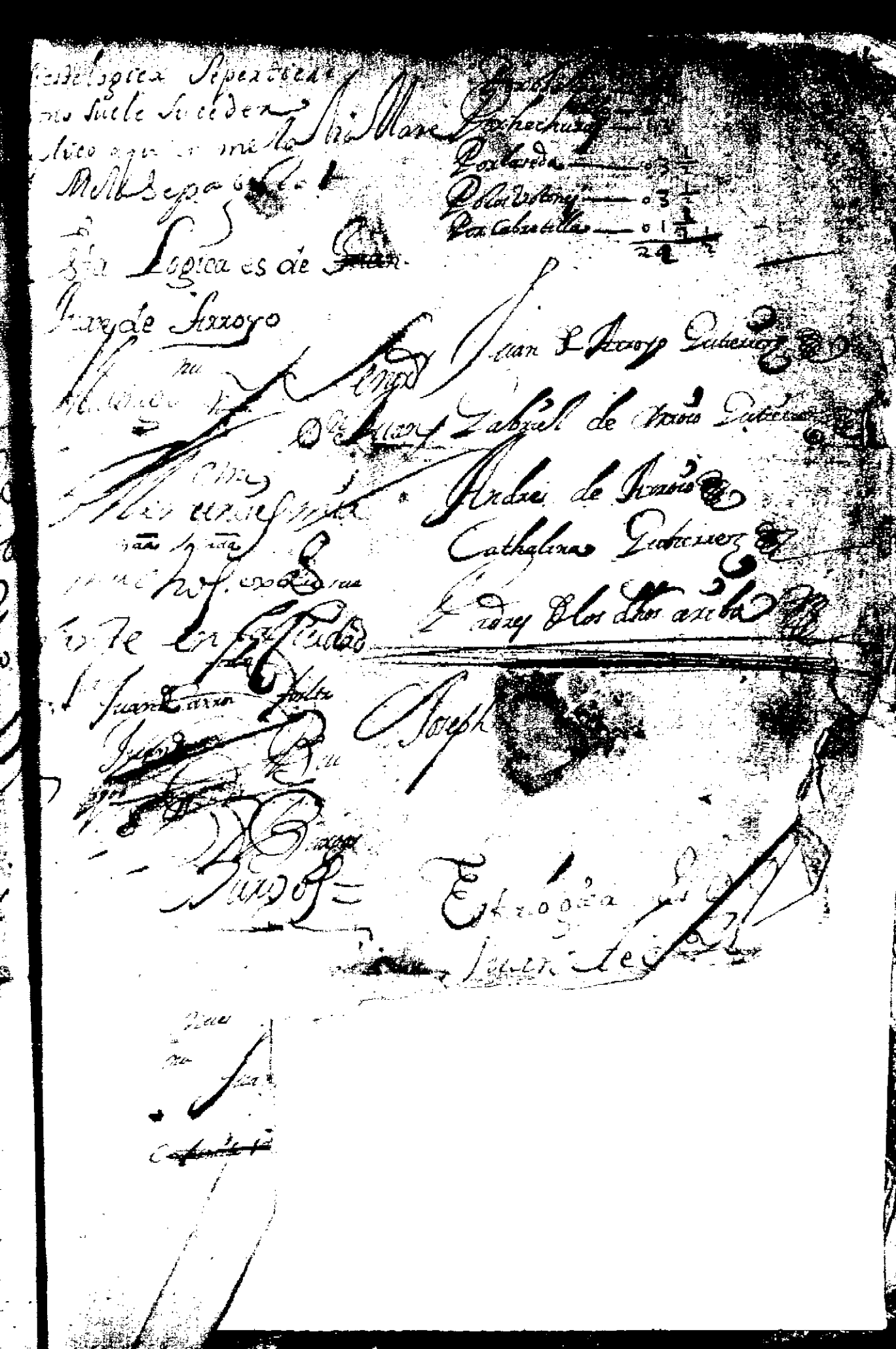
[illegible] Joseph Benito, Manuel [illegible],

[illegible] Digo yo dicho alcalde q. antiguo regidores [illegible] dicho y guardas q.

[illegible] dicha cuenta juan dicho cuentas [illegible] generales y debas [illegible] cuentas y rebaxa [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

Cuando empezamos ay escrito [illegible] y se explico y declaracion [illegible] [illegible] [illegible]







COMMENTARIA
IN OCTO LIBROS LOGICAE
EX DOCTRINA SAPIENTISSIMI
Magistri Fratris Dominici de Soto, Ordinis Prædicatorum desumpta.

PER R. P. Fr. COSMAM DE LERMA eiusdem Ordinis Sacræ Theologiæ Magistrum, Sanctæque Inquisitionis Censorem.

HANC SEXTAM EDITIONEM, NECNON TOTAM Dialecticam, & Philosophiam, Sacræ Deiparæ, necnon sanctissimo eiusdem Rosario dicat & consecrat humillis servus Fr. Petrus Diaz de Cesto eiusdem Ordinis Prædicator generalis.



Anno 168[illegible]

CVM PRIVILEGIO REGIS.

BVRGIS. Ex Officina Typographica Sanct. Domus Joannis de Vi[illegible]

CARTA PATENTE QUE ESCRIVIO EL REVERENDISSIMO Padre Maestro Fray Juan Bautista de Marinis, General de toda la Orden de Predicadores, al Padre Predicador general Frey Pedro Diaz de Colsio en recomendacion de este Curso, firmada, registrada, y sellada de su Reverendissima, y refrendada de su Secretario.

REverendo Padre Fray Pedro Diaz de Colsio, considerando lo mucho que importa para el lustre de la Religion la vniformidad de nuestras doctrinas, assi de Teologia, como de las Artes, y que sean conformes a la mente de nuestro Angelico Santo Tomàs; y aviendo a este efecto juntado los Padres mas graves de la Religion, que se hallan en esta Curia, he resuelto con el parecer de ellos de elegir vn Curso de Artes, obligando a leer los Lectores de las Provincias de Italia, para cuyo efecto se ha escogido el que compuso el Padre Presentado Fray Cosme de Lerma (que Dios aya) por la brevedad, y claridad que tiene, y que este solo Curso se lea, y no otro; solamente se reparò, que faltavan los Tratados de Generatione, y Anima del mismo Autor, que hasta aora no avian salido a luz; pero su Divina Magestad me ha querido consolar con el aviso que he tenido estos dias, que V. Reverencia tratava de imprimirlos; por tanto le mando in virtute Spiritus Sancti sanctæ obedientiæ sub formali præcepto, que lo mas presto, y mas brevemente que fuere possible haga imprimir los dichos Tratados de Generatione, y Anima del dicho Padre Presentado, y impressos, remitirmelos con toda brevedad, que assi el Curso serà entero, y de toda satisfacion: los otros tomos acà los hago imprimir, para que el Setiembre venturo se ponga en execucion la disposicion que en la materia se ha hecho.

Y para que V. Reverencia pueda acudir a la Imprenta sin ningun embaraço, y tenga algun alivio en el trabajo continuo que pide la assistencia de este negocio, mando, que vse, y goze todas las dispensaciones del Coro, assi de dia, como de noche, en la forma que las vsan, y gozan los Padres Lectores de este nuestro Convento de San Pablo de Burgos; y que esto le sea observado por todos nuestros inferiores por todo el tiempo que durare la dicha impression, y hasta estar perfecta, y cumplidamente acabada. Y para este mismo efecto, y por esta misma causa quiero que V. Paternidad assista, y viva en el sobredicho Convento de San Pablo por el tiempo dicho por lo menos, sin que de esto pueda ningun inferior nuestro, sin nuestro especial orden, assignarle, mandarle, ò removerle.

Demàs de esto dispensamos a V. Reverencia en que pueda tener con-

consigo, y en su celda, el tiempo que la impression durare, y para este efecto, la cantidad, ò cantidades de dinero para ella necessario, y para darlas, y recibirlas, segun que mejor le pareciere conveni para su mas prompto, y breve despacho: que mando a V. Paternidad. lea el mas que le fuere posible. En las ocasiones que huviere me dará quenta V. Reverencia del estado de la impression, y de todo lo demas que se le ofreciere. Ruegue por mi, y mis Compañeros. Roma, y Diziembre seis de mil y seiscientos y cinquenta y seis.

Cõms.in Dño.

Fr.Ioan.Baptista de Marinis,
Magister Ordinis.

Regist.fol.224.

Fr.Gregorius Arostegui & Artilla.
Mag.Provincialis Terræ Sanctæ.

ALTERA FACVLTAS ORDINIS.

FRater Ioannes Baptista de Marinis, Sacræ Theologiæ professor, Ordinis Prædicatorum, humilis Magister Generalis, & servus: harum serie nostrique auctoritate officij committimus Reverendo Patri Fratri Petro Cossio, Provinciæ nostræ Hispaniæ, vt diligenter exquirat, & recolligat omnia opera relicta à Patre Magistro Fr. Cosma de Lerma, tam controversiam, quàm quarumcumque aliarum materiarum, eidemque facultatem concedimus, vt possit illa primo mandare, præcedente approbatione duorum Lectorum Theologiæ Conventus nostri Burgensis. Mandantes in virtute Spiritus Sancti, [illegible] dientiæ, & sub forma li præcepto ömnibus nobis inferioribus [illegible] rælatis, quàm subditis, vt hanc nostram concessionem obs[illegible] & observari faciant; neque quoad hoc prædicto Patri Fratri [illegible]ossio, præiudicium aliquod inferre audeant: irritum, & inane declarantes quidquid in contrarium factum fuerit, vel attentatum, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti, Amen. Datum Romæ in [illegible] ventu nostro Sanctæ Mariæ super Minervam, die tertia Februarij [illegible]esimo sexcentesimo sexagesimo sexto.

Fr.Ioan.Baptista Marinis,
Magister Ordinis.

[illegible] fol.11.

Fr.Antonius Gonçalez,
Magister, & Socius.

LA

POr quanto por parte de Fray Pedro Diaz de Cossio, Predicador general de la Orden de Predicadores, en virtud de poder, que dize tener del Padre, Religiosos, y Convento de San Pablo de Burgos, de la dicha Orden, se nos ha representado, que el dicho Convento avia tenido por hijo al Maestro Fray Cosme de Lerma, que murió el año de mil y seiscientos y quarenta y quatro, el qual por mandado de sus Prelados avia reducido a forma clara, y compendiosa el Curso de Artes del Maestro Fray Domingo de Soto, hijo tambien del dicho Convento; y el dicho Curso se intitulava *Cursus Philosophicus*, dividido en seis partes, llamados *Sumulas, Disputadas Logica, Filosofia Generacion y Anima*, que todos seis hazian el referido *Cursus Philosophicus*: de los quales el dicho Convento avia hecho diferentes impressiones de treinta años a esta parte, en virtud de privilegios, que por tiempos determinados se le avian concedido. Y porque todos los seis libros eran vna misma materia, y solo por conveniencia de los Estudiantes se enquadernavan en seis cuerpos; y en consideracion de que el dicho Fray Cosme de Lerma su Autor, fue hijo de dicho Convento, y para no molestar frequentando peticiones, y sacando privilegios a parte para cada vno, se nos suplicò nos sirviessemos de conceder al dicho Convento de San Pablo de la dicha Ciudad de Burgos privilegio perpetuo para imprimir el dicho Curso, dividido en dichos seis tomos, por deversele de justicia, como heredero forçoso del dicho Autor, ò como la nuestra merced fuesse. Y visto en el Consejo, fue acordado devia mandar dar esta nuestra Cedula en la dicha razon, y Nos lo tuvimos por bien. Por la qual prorrogamos, y alargamos el termino de los privilegios, que por Nos se han concedido para poder imprimir, y vender el dicho Curso de Artes, de que và fecha mencion, por veinte años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de esta nuestra Cedula en adelante; durante los quales queremos, es nuestra merced, y mandamos, que el dicho Convento de San Pablo de la dicha Ciudad de Burgos ò la persona que tuviere su poder, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el dicho Curso de Artes, que se intitula *Cursus Philosophicus*, dividido en dichos seis tomos, por los que se han impresso antes de aora, que van rubricados, y firmados al fin del Secretario Miguel Fernandez Noriega, Escrivano de Camara mas antiguo del Consejo, guardandose en la impression lo dispuesto por los dichos privilegios, y por Leyes, y Pragmaticas destos Reynos, que tratan de la impression de los libros, sin lo contravenir, ni consentir que se contravenga en manera alguna, con que antes que se vendan se traiga al Consejo cer-

cacion del Corrector de estar impressos conforme a ellos, para que se taffe el precio a que se han de vender. Fecha en Madrid a veinte y seis dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y setenta y dos años. YO LA REYNA.

Por mandado de su Magestad.
Francisco Carrillo.

NOS DON SABO MILLINI, POR LA GRACIA DE Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Cesarea, y de nuestro Santissimo Padre Inocencio, por la Divina Providencia Papa Vndezimo, Nuncio, y Colector general Apostolico en estos Reynos de España, con facultad de Legado à latere. A todas, y qualesquier personas Ecclesiasticas, Seglares, y Regulares, y de qualquier estado, ò calidad que sean, y Ordenes, assi Mendicantes, como Monacales, y de las Militares, y a cada vno insolidum, salud en nuestro Señor Iesu Christo. Sepan, que ante Nos pareciò la parte del Convento de San Pablo, Orden de Santo Domingo, de la Ciudad de Burgos, y nos hizo relacion diziendo, que como heredero que es del Padre Maestro Fray Cosme de Lerma, difunto, y en virtud de privilegios despachados por su Magestad a favor de dicho Convento privativamente, especialmente el vltimo dado por veinte años, su fecha a seis de Octubre de mil seiscientos y setenta y dos, ha mas de treinta y seis años que ha impresso vn Curso Filosofico, dividido en seis tomos, llamados *Sumulas, Disputadas, Logica, Filosofia, Generacion, y Anima* del dicho Autor el Maestro Fray Cosme de Lerma, difunto, hijo que fue de dicho Convento, y los tiene prevenidos en todas las Ciudades, y Vniversidades de estos Reynos para abasto de los Estudiantes de dicha facultad; y porque ha venido a noticia del dicho Convento, que diferentes Impressores, con poco temor de Dios, y en grande cargo de sus animas, y conciencias, han impresso dichos libros, y los venden muchos Libreros de diferentes Ciudades de España, y de esta Villa de Madrid, sin orden, y contra la voluntad de dicho Convento, y con enorme daño que de ello se le sigue: para remedio de lo qual nos pidiò, y suplicò mandassemos proveer en este caso de remedio necessario, y por Nos visto, con calidad, que de las declaraciones que en virtud de esta nuestra Paulina se hizieren, no resulte criminalidad, mandamos dar, y damos las presentes, por las quales, y la autoridad Apostolica a Nos concedida, de que en esta parte vsamos, *mandamos en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion mayor Apostolica latæ sententiæ ipso facto incurrenda, cuya absolucion en Nos, y en nuestro Superior reservamos, y de cada cinquenta ducados aplicados a nuestro arbitrio,*

trio, que siendo con las presentes requeridos, ò luego que llegue a vuestra noticia, no imprimais, ni hagais imprimir dichos libros, ni los tengais, y no los vendais, ni por vos, ni por vuestras personas, sino que sea con licencia del dicho Convento, y declareis los que huvieredes impresso, y los que huviere en ser, y los vendidos, y no lo hagais en adelante, sino que sea con licencia del dicho Convento, a quien vnicamente toca por privilegios que tiene de su Magestad, y restituyais todo lo que hasta aqui les huvieredes defraudado, y no los compreis, constandoos no ser de la impression de dicho Convento, con apercibimiento, que lo contrario haziendo, procederèmos a declaracion de las dichas censuras, y a execucion de las dichas penas, aviendo delinquido en lo susodicho, por todo rigor de derecho.

Otrosi, porque avemos sido informados, que muchos de vos las dichas personas, aviendo delinquido en lo susodicho, y aviendose pedido, y requerido a los Ordinarios, y Superiores que os castigassen, y procediessen contra vos conforme a derecho, y no lo han querido hazer, y hazen en grande daño, y perjuizio de dicho Convento: por tanto queriendo prevenir de remedio, assimismo por el tenor de las presentes, y la autoridad Apostolica a Nos concedida, de que en esta parte vsamos, exortamos, y requerimos, y siendo necessario mandamos, en quanto a los Provisores, Oficiales, y Vicarios generales, en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion mayor Apostolica latæ sententiæ; y assimismo a los demàs Superiores de dichas Ordenes; y en quanto a los Ordinarios del entredicho de sus Iglesias, que siendo con las presentes requeridos, ò luego que de ellas su tenor en qualquier manera supieren, procedan contra las personas que lo hizieren, ò que en lo susodicho hallaren culpados, con apercibimiento, que no lo haziendo assi, procederèmos contra las tales personas conforme a justicia; *y debaxo de las mismas penas, y censuras, mandamos a qualquier Notario, ò Sacristan para ello requerido, publique, intime, y notifique las presentes, y de ello dè fee sin las detener.* Y mandamos, que a los traslados de estas nuestras letras, siendo firmados de nuestro Abreviador, y de Don Christoval Hipoliti nuestro Escritor de Paulinas, se les dè la misma fee, y credito que a su original, de otra manera sean de ningun valor, ni efecto. Dadas en Madrid a veinte de Mayo de mil y seiscientos y ochenta y vno.

S. Archiep. Cesaree, Nunt. Apost.

Philippus Ricc. Phabus, Abbr.

EE

FEE DE ERRATAS

Hic liber inscriptus *Cursus Philosophicus*, per R. P. Cosmum de [illegible] *Ordinis Prædicatorum*, &c. perlectis his mendis suo exemplari fideliter respondet. Datum Matriti die 20. mensis October anno 1672.

Lic. D. Francisci Forero de Torres.

SVMA DE LA TASSA.

Los señores del Consejo tasiaron este libro intitulado *Cursus Philosophicus* a cinco maravedis cada pliego, y a este precio mandaron se venda, como mas largamente consta de su original.

AD LECTOREM.

ENiam (studiosè Lector) vt stemus promissis, Logica prodit Sapientissimi Magistri Fratris Dominici de Soto per omnia eius doctrinæ conformis, brevitati tamen, & maiori distinctione reducta; plura enim, quæ sapientissimus Magister vnica, & eadem quæstione perstringit, vt distinctione clariora fiant, hic diversis quæstionibus pertractantur. Nec potui aliqua quandoque non addere, vt diversis, quæ quotidie oriuntur, sententijs, illarumque fundamentis occurrerem. Ad Auctorum tamen nominibus referendis abstinui, quia passim in recentioribus inveniuntur, & ne opus istud prolixius evaderet. Illud statim sequetur Philosophia, quæ eodem studio elaborata, iam typis mandatur. Interim commentaria in libros de Generatione, & libros de Anima elaborare contendam, vt statim post Philosophiam in lucem prodant. Faxit Deus, vt omnia in studentium cedant vtilitatem.

LIBER PRIMVS
DE PROOEMIALIBVS.

LOGICÆ.

CVm ad quamlibet scientiam quæstiones aliquas oporteat præmittere proœmiales, illas merito ad Logicam præmittit sapientissimus Magister Soto. Quas etiam & nos illius, sicut & in omnibus alijs, doctrinam explicantes in hoc primo libro maiori, qua potuerimus distinctione, & claritate disputare conabimur. Et ea quæ aliquando sapientissimus Magister vnica quæstione per diversarum conclusionum distinctionem perstringit, maioris claritatis causa diversis quæstionibus explicabimus.

QVÆSTIO I.
Vtrùm logica sit hominibus rationi eorum propriæ ferme necessaria?

QVm logica à Græco nomine *Logos*, quod sermonẽ significat, derivetur, scientia, seu ars dicitur sermocinandi: & vt sic grammaticam etiam, Rethoricam amplectitur, & poëtim. Sed hæc illa nũc loquimur magis stricte, vt à prædictis artibus condistincta, & vt (rectè Isidor. 2. ethimolog.) est scientia definiendi, inquirendi, & differendi, docens verum à falso diiudicare. Poteritque logica sic accepta in naturalem dividi, & artificialem: naturalis logica est quædam potestas intellectus ad inquirendum, & aliqualiter differendum, quantum naturale intellectus lumen non excedat. Artificialis autem logica est habitus quidam acquisitus ad artificiosè inquirendum, & differendum, & omnia quæ ad demonstrationem eiusque proprietates

pertinent cognoscendum. Et de hac artificiali logica inquirimus, an sit hominibus ratione eorum propriæ formę necessaria. Vt tamen de qua necessitate loquamur, intelligatur, est advertendum, aliquid posse esse alicui necessarium, vel ab intrinseco, ratione videlicet suæ propriæ formæ, qualiter homini est necessarium esse discursivum, vel ratione materiæ, vt homini est necessarium esse mortalem, quia ex materia non faciata forma componitur: aut potest aliquid alicui esse necessarium in ordine ad aliquem finem. De hoc autem secundo modo necessitatis quæstione agemus sequenti. Nunc vero inquirimus, an logica artificialis sit hominibus ab intrinseco ratione eorum propriæ formæ necessaria. Et denique, cum id quod alicui ratione suæ formæ est necessarium, vel sit vt propria illius passio, vel vt terminus naturalis illius inclinationis, qualiter centrum licet non sit propria passio gravis, cum absque illo possit consistere, est illi necessarium vt terminus naturalis illius inclinationis: de artificiali logica inquirimus, an sit hominibus necessaria vt propria illorum passio: an vero vt terminus naturalis illius inclinationis.

2. Resolutoriè est dicendum, artificialem logicam esse hominibus ratione propriæ illorum formæ necessariam, non quidem vt illorum passionem, sed vt terminum naturalis illorum inclinationis. Conclusio sic explicata intendatur ab Authore quæst. 2. proœmiali, concluſ. 1. Et prima eius pars patet: quia cum non omnibus hominibus logica competat artificialis, propria illorum nequit esse passio: hæc enim omnibus habentibus formam, a qua talis consequitur passio debet competere. Secunda autem pars conclusionis probatur. Tum, quia cum generaliter omnis homo scire desideret, ad omnem scientiam, vt ad sui perfectionem, ac perinde, & ad logicam naturaliter inclinatur. Tum etiam, quia cum homo naturaliter sit discursivus, specialiter ad logicam, quæ discursus est directiva, propenditur. Tum denique, quia cum ad omnem scientiam, vt diximus, vt ad sui perfectionem homo naturaliter inclinetur, & ad cuiuslibet scientiæ acquisitionem (vt quæstione sequenti dicemus) artificialis logica sit necessaria, vt medium omnem aliam scientiam adquirendi, naturaliter homo ad logicę scientiam inclinatur; & sic artificialis logica est hominibus ratione propriæ illorum formę, tanquam terminus naturalis eorum inclinationis necessaria.

3. Obijcies primo. Quod si logica esset hominibus ratione propriæ eorum formæ necessaria, per se competeret illis, & per se de illis prædicaretur. Sed non sic illi competit, nec sic de illis prædi-

tur, nullatenus ergo est illis necessaria. Maior videtur certa, minor probatur: nam hæc prædicatio, homo est logicus, est omnino accidentalis, & quinti prædicabilis: ergo logica non per se competit hominibus, nec per se de illis prædicatur.

Respondetur, quod id quod est alicui necessarium, non tanquam eius essentia, aut propria passio, sed solum vt terminus naturalis illius inclinationis, non oportet, quod ita per se de illo prædicetur, vt propositio sit omnino necessaria; sicut non est necessaria ista, sed quinti prædicabilis, lapis est in centro: quamvis acquisitio centri ut lapidi necessaria, vt terminus naturalis illius inclinationis. Debet tamen, quod sic est alicui necessarium, aliquo modo perfectatis ei competere, & de illo prædicari: & sic esse logicum prædicatur per se de homine, quia soli, licet non omni & semper, competit homini, & licet quinti prædicabilis, magis per se est ista prædicatio, homo est logicus, quam ista, homo est albus, vtpote quæ nullum perfectatis modum habet. Si autem loquamur non de ipso habitu logicæ, qui (vt diximus) est terminus inclinationis hominū, sed de ipsa inclinatione ad talem logicæ habitum habendum, talis inclinatio proprijssimè est passio hominis (aut saltem creaturæ intellectualis) & est proprium, quarto modo homini omni, & soli illi, & semper competens.

Obijcies secundo. Quod si logica esset hominibus prædicto modo necessaria, illam naturaliter omnes appeterent homines. Sed non sic omnes naturaliter illam appetunt. Non igitur est prædicto modo hominibus necessaria. Maior patet: quia vnusquisque naturaliter appetit terminum naturalis suæ inclinationis; sicut ea ratione naturaliter lapis suum appetit centrum. Minor autem probatur, quia nec homines appetunt logicam appetitu innato, hoc est, quem nulla in appetente præcedit cognitio nec appetitu elicito, quem habet quis eius quod præcognoscit: ergo nullatenus homines naturaliter appetunt logicam. Prima pars antecedentis probatur: quia plures homines logicam de facto non consequuntur: ergo non est illis appetitus innatus ad illam. Probatur consequentia: nam cum appetitus innatus sit à natura inditus, & nihil communiter natura omnibus alicuius speciei præstet, quod in pluribus talis speciei sit frustrandum; non videtur omnibus hominibus insitum esse à natura appetitum innatum ad logicam; cuius appetitus cōsecutio in tot hominibus esset frustranda. ¶ Secunda pars antecedentis etiam probatur; nam plures homines notitiam aliquam, vel confusam habentes logicæ, non solum illam non appetunt, sed eam speciali odio prosequuntur, & ad illius acquisitionem om-

nino se applicare recusant, non ergo naturaliter homines in logicam appetitu tendunt elicito: ad id enim, quod sic naturaliter quis appetit, postquam illius aliquam habet cognitionem, quoad specificationem saltem ita necessitatur, vt nullatenus illud odio possit habere.

Confirmatur: namsi homo naturaliter inclinatur ad logicam, faciliter & delectabiliter in illius acquisitionem tenderet. Sed experientia constat, non solum eam facilitatem, & delectationem in acquisitione logicæ homines non habere: sed maximam in eo pati difficultatem. Non igitur ad logicæ acquisitionem naturaliter inclinantur. Maior probatur, quia cum quodlibet naturali pondere feratur in terminum suæ naturalis inclinationis, delectabiliter, & faciliter fertur in illum: & non minus facilitatem, & delectationem causat naturalis inclinatio in sui termini acquisitionem; quam habitus in suis operationibus: ergo si homo naturaliter inclinaretur ad logicam faciliter & delectabiliter illam acquireret.

5. Respondetur ad argumentum negando minorem: ad probationem negatur vtraque pars antecedentis. Omnes enim homines naturali appetitu innato, antequam videlicet in eis aliqua, vel confusa præcedat scientiarum cognitio, illas, ac perinde & logicam, vt sui perfectionem appetunt. Quod manifestè indicat D. Thom. 1. Phisicorum, lectione 10. dicens: *Verum est bonum intellectus, ad quod naturaliter inclinatur. Vnde sicut res cognitione carentes moventur ad suos fines absque ratione, ita interdum intellectus hominis quadam naturali inclinatione tendit in Veritatem, licet rationem Veritatis non percipiat.* ¶ Ad impugnationem autem respondetur ex Ferrariensi 1. contra gentes, cap. 4. non esse necessarium, quod appetitus naturalis competens aliquibus ratione specificæ formæ, in omnibus individuis suum sortiatur effectum, sed sufficit, quod in aliquibus illum consequatur. Sicut licet omnis mulier naturalem habeat inclinationem ad prolis conceptionem, plures steriles huiusmodi terminum inclinationis non consequuntur. Talis tamen appetitus, vt non sit frustraneus, sufficit, quod in aliquibus suum sortiatur effectum, quod etiam sufficit vt appetitus innatus ad logicam, & ad alias scientias non frustra à natura hominibus sit inditus, quamvis plures homines ad logicæ acquisitionem non perveniant. ¶ Ad secundam partem eiusdem antecedentis respondetur, nullum esse hominem, qui habita aliquali, vel confusa cognitione perfectionis logicæ, vel alterius cuiusvis scientiæ, ad illius appetitum elicitum quoad specificationem non necessitetur: quia nullus potest suam perfectionem odio habere, & si aliquis (vt impugnatio-

ho

fortius occurramus) odio videtur prosequi logicam, illamque acquirere recusat; tale eius odium non ad logicam, sed potius ad difficultates illi annexas re vera terminatur: nec hoc tollit necessitatem quoad specificationem appetendi perfectionem logicæ; sicut quilibet homo licet secundum probabiliorem sententiam ad appetendum bonum virtutis, quoad specificationem necessitetur, id non tollit, quod acquirere aliquando virtutem recusset; quia ja non est, odio habere ipsam perfectionem virtutis, sed laborem, & difficultates acquisitioni illius annexas.

Ad confirmationem respondetur dupliciter ex eodē Ferrariensi loco proximè citato. Primò, quod cum inclinatio naturalis ad aliquem terminum, in subiecto supponit principium illum habēdi, ad quod necessario talis terminus sequatur, facit faciliter, & delectabiliter in talis termini acquisitionem tendere: secus vero quando tale non supponitur principium, sicut non supponitur in hominibus ad acquisitionem logicæ: & sic non mirum, quod non ita faciliter, & delectabiliter in illius acquisitionem tendant; quamvis ad illam naturaliter inclinentur. Secundo respondetur, quod licet naturalis inclinatio ad aliquem terminum faciat delectabiliter, & faciliter in illius acquisitionem tendere, non minus, quam habitus facit delectabiliter, & faciliter operationem elicere: tamen sicut aliquando in habentibus habitum, videmus, in elicientia operationum facilitatem, & delectationem non habere propter difficultates extrinsecas ad eliciendam talium operationum occurrentes: ita etiam quamvis in hominibus inclinatio naturalis ad logicam per se faciat delectabiliter, & faciliter ad logicæ acquisitionem tendere, extrinsecæ tamen difficultates, quæ in tali logicæ acquisitione aliquando solent occurrere, faciunt, quod non ita delectabiliter, & faciliter logica, seu alia scientia acquiratur.

6. Objicies tertio. Quod si homines naturaliter appeterent logicam, vel appeterēt illam omnes æqualiter ac alias scientias: vel omnes illam appeterent magis, quam scientias alias; vel denique magis omnes homines appeterent alias scientias, quam logicam: appetitus enim naturalis ratione formæ specificæ aliquibus competens, eodem modo omnibus talis speciei competere debet. Sed videmus, aliquos homines plus appetere logicam, quam alias scientias, alios vero è contra plus alias scientias appetere, quam logicam. Non igitur appetitus ad logicam, vel ad alias scientias est hominibus naturalis.

7. Respondetur, quod possumus loqui de appetitu homi-

num ad scientias, vel qui eis competit ratione formæ specificæ, vel qui eis convenit ratione specialium conditionum indiuantium. Et hic pro diuersitate illarum potest esse in illis diuersus, & vnus homo magis ad vnam scientiam, alter ad aliam magis inclinari. Appetitus autem, qui hominibus ad scientias ratione formæ specificæ competit, eodem modo in omnibus reperitur, omnesque vt sic magis ad scientias perfectiores, vtpotè quæ maiorem sui intellectus continent perfectionem, quam ad logicam, aliásque scientias minus perfectas simpliciter inclinantur. Cum quo tamen stat, quod secundum quid magis homines appetant logicam, & quia magis expressè, quam aliæ scientiæ, est discursiva, ac perinde magis convenit cum natura speciali intellectus humani, qui discursivus est; & quia cum logica sit instrumentum generale ad omnium scientiarum adquisitionem, hac ratione homo qui generaliter scire desiderat, specialiter appetit logicam.

QVÆSTIO II.

Vtrùm logica sit necessaria ad alias scientias

PRO resolutione est aduertendum, quod duplex (vt diximus) distingui logica potest altera naturalis, artificialis altera. Logica naturalis nihil aliud est, quam quædam intellectus potestas ad aliqualiter cognoscendum bonitatem consequentiæ, & aliqua alia principia logicæ, quæ lumine naturali possunt attingi. Logica autem artificialis est artificiosa cognitio bonitatis consequentiæ, & aliorum ad demonstrationem pertinentium, quæ solo lumine naturali non possunt attingi, sed vt cognoscantur, requiritur traditio præceptorum, & etiam demonstratio aliquarum proprietatum ipsius demonstrationis, & bonitatis consequentiæ. In præsenti autem non inquirimus, an logica naturalis, sit necessaria ad alias scientias. Certum enim est, illam saltim esse simpliciter necessariam ad logicæ artificialis, cuiusvisque alterius scientiæ acquisitionem. Et quæstio solum est de necessitate logicæ artificialis ad alias scientias.

2. Supponendum est secundo, quod necessarium ad aliquem finem duplex esse potest: alterum simpliciter, & alterum secundum quid. Necessarium simpliciter ad aliquid est, sine quo illud, nullatenus consequi potest, qualiter cibus necessarius dicitur ad conservationem vitæ, quia sine illo nullatenus vita potest conseruari. Necessarium autem secundum quid, & ad melius esse est, sine quo absolutè finis consequi potest: melius tamen cum illo, quam absque illo consequetur: vt equus hoc

mo-

modo dicitur necessarius ad iter agendum. Et hoc genus necessitatis latitudinem habet, vt possit aliquid ad aliquem finem magis, vel minus secundum quid esse necessarium.

3. Et quidem certum est, logicam artificialem esse ad minus necessariam secundum quid, & ad melius esse ad adquisitionem omnium scientiarum, dummodo substantiam, & speciem scientiæ sortiantur. Cum enim omnis scientia, si speciem, & substantiam obtinet scientiæ, necessario per demonstrationē acquiratur, & demōstrationis natura melius, sine dubio, prævia logica artificiali, quam sine illa cognoscatur, multo ad minus melius, & facilius quælibet alia scientia, prævia artificiali logica, quam sine illa potest acquiri. Logica igitur artificialis ad minus secundum quid, & ad melius esse est necessaria ad omniū scientiarum acquisitionem. Et difficultas solum potest esse an ad id sit simpliciter, & omnibus modis necessaria.

4. Vltimo tandem, & maximè pro resolutione quæstionis est notādū, quod aliqui distingunt scientias in esse perfecto, & esse imperfecto, & dicunt scientias in esse perfecto haberi ab his, qui non solum conclusionibus, ex assensu præmissarum convicti, assentiunt; sed etiam sciunt easdem conclusiones in sua resolvere principia, & illas ab argumentorum fallacia defendere, ac perinde proprijssimè, & perfectè scire illas se scire: scientias autem (aiunt) reperiri in esse imperfecto, cum assensum quis præbet alicui conclusioni, ex præmissarum assensu convictus, non tamen scit illam in sua principia resolvere, nec à fallacia argumentorum defendere, vt logicæ, omnisque scientiæ ignaro fiat ab alio aliqua clarissima demonstratio in Philosophia (verbi gratia) cuius præmissis, vtpotè naturali lumine notis, assentiens, & evidentiam etiam cōsequentiæ, vtpotè etiam naturali lumine notam cognoscens, ex tali præmissarum assensu ad assensum convincitur conclusionis. Et talem conclusionis assensum, vtpotè quem dicunt, certum esse, & euidentem, asserunt, esse quoad substantiam, & speciem scientificum, imperfectum tamen, quia sic prædictæ assentiens conclusioni, vtpotè logica carens artificiali, non scit illam in sua principia resolvere, nec eam à fallacia argumentorum defendere. Sed certè talis cōclusionis assensus re vera, nec est certus, & euidens, neque quoad speciem, & substantiam scientificus; quia licet sic assentiens conclusioni, existimet se ad id ex præmissarum assensu convinci, & certo, & euidenter conclusioni assentiri; re vera illi non assentitur, nisi nutanter, & formidolose, si quidem nec cognoscit, ita certè, & euidenter necessitatem, & perfectam præmis-

sarum, & bonitatem consequentiæ, quim in eo possit paralogizari, & facillime aliqua argumentorum fallacia ab assensu, quem existimabat certum, dimoueri. Non igitur talis assensus re vera erat certus, & euidens; nec ad substantiam, & speciem scientiæ perueniens, sed incertus, & formidiosus; magisque per inde ad assensum opinativum, quam ad scientificum reducendus.

5. Dicendum igitur est logicam artificialem esse simpliciter, & omnibus modis necessariam ad quamlibet adquirendam scientiam, quæ verè ad substantiam, & speciem scientiæ præueniat. Conclusio est expressa nostri Authoris hic q. 1. concl. 2. & licet oppositum illius plures teneant extra scholam D. Thom. in illa tamen ferè recipitur, vt communis, vtpotè in eodem Angelico Doctore habens fundamentum. Primò enim post. lect. 1. ita asserit S. Doctor. *Ars quædam necessaria est, quæ sit directiua ipsius actus rationis, per quam scilicet homo in ipso actu rationis ordinate, & faciliter, & sine errore procedat: & hæc est ars logica, id est, rationalis scientia.* In quibus verbis licèt ex vna parte videatur D. Thom. solum adtribuere necessitatem logicæ secundum quid & ad melius esse ad scientiarum acquisitionem; quatenus videtur eam requirere, vt homo ordinate, & faciliter in actibus rationis procedat; re vera quatenus asserit logicam requiri, vt sine errore homo in actibus rationis procedat; manifestè intendit, illam esse simpliciter necessariam ad omnem actum quoad substantiam, & speciem scientificum: nullus enim talis est, nisi qui omnino liber ab errore procedit. Eandem veritatem perspicuis verbis docuit B. Albertus Magnus 3. cap. prædicabilium dicens: *Nesciens logicam, etsi scire aliquid videatur, nescit tamen, cum rationem sui sciti nesciat.* Et ex vtroque adducto testimonio, & ex his, quæ in vltimo notabili aduertimus, efficax cõclusionis deducitur ratio. Nam vt aliquis assensum aliquem quoad substantiam, & speciem habeat scientificum, requiritur necessario, quod talis assensus sit certus, & euidens, & omnis formidinis expers, habeatur per demonstrationem, & quod conclusioni assentiens sciat, se illam scire, & quod ex assensu præmissarum ad illi assentiendum conuincatur: omnia enim hæc non solum ad perfectionem, sed ad substantiam, & speciem pertinent scientiæ. Sed nullum istorum vllatenus haberi potest, sine prævia artificiali logica. Illa ergo est simpliciter necessaria ad omnem assensum scientificum. Minor probatur, nam quantumvis alicui ignare logicæ clarissima aliqua fiat demonstratio, cuius præmissæ, & bonitas consequentiæ sint lumine naturali notæ, si prius per logicam non sciat omnia ad demonstrationem priorilla, &

pos-

posteriorística principia requisita; quamvis ipse prima facie videatur, ex præmissarum assensu ad assensum conclusionis convinci, facillimum erit illum aliqua fallaci ratione paralogizare, & ab assensu conclusionis demovere, vel saltem facere, cum de veritate conclusionis dubitare. Signum igitur est, quod licet existimaret se evidenter conclusioni assentiri, re vera ei non evidenter, & absque omni formidine assentiebatur. Similiter qui sic ex præmissarum assensu ad conclusionis assensum, quasi materialiter perveniret, non cognosceret se conclusioni ex eius causis, vel effectibus assentiri. Ergo talis conclusionis assensus propriè non est per demonstrationem acquisitus; ad id enim requiritur, quod assentiens alicui veritati, cognoscat, se ex illius causis, vel effectibus illi assentiri; per hoc enim assensus scientificus ab alijs assensibus etiam certis, & evidentibus distinguitur. Et denique qualiter se scire aliquid, sciet, qui non scit, id se per veras, & proprias illius causas, vel effectus cognoscere: nec id ad tales causas, aut effectus vllatenus scit reducere; nec præcognoscit demonstrationem omnem generare scientiam; vt postea quando in exercitio aliqua demonstratione vtitur, sciat, se scire, id quod media tali demonstratione cognoscit? Absque prævia igitur logica artificiali, quæ docet omnia prioristica, & posteriorística, demonstrationis principia, & demonstrat, ipsam demonstrationem generare scientiam; & si quis videatur scientiam habere, profecto scientiam non habet, sed aliquem assensum, & habitum, ex illo genitum, apparenter solum, & similitudinarie scientificum, & tamen vera, opinativum, vtpotè formidolosum, & errori subiectum. Amplius autem omnia hæc ex argumentorum, præcipuè quarti, & quinti solutione patefient.

6. Obijcies primo. Logica est habitus: ergo non potest esse necessaria simpliciter ad aliquid sciendum. Probatur consequentia, quia ea est differentia inter habitum, & naturalem potentiam, quod hæc datur ad simpliciter operandum; habitus vero non ad simpliciter operandum, sed ad faciliter, & delectabiliter. Ergo si logica est habitus; non est simpliciter necessaria ad aliquid sciendum, sed solum ad faciliter, & delectabiliter illud sciendum.

Respondetur, negando consequentiam. Et ad probationem dico, quod scire aliquid, non est, illud simpliciter cognoscere, sed illud tali modo, scilicet scientificè attingere. Vnde licet admittamus, nullum habitum dari ad simpliciter operandum (de quo tamen poterat dubitari, quia plures habitus in hoc modum possunt habere potentiæ, cum species intelligibiles sint habitus, & tamen

men sunt simpliciter necessariæ ad intelligendum) inde solum sequitur: logicam non esse simpliciter necessariam ad aliquid absolutè cognoscendum: non tamen sequitur, illam non esse simpliciter necessariam ad aliquid tali modo, scilicet scientificè, cognoscendum.

7. Objicies secundo. Quod si ad aliquid logica esset ad alias scientias simpliciter necessaria, maximè, vt modum in illis præbeat procedendi. Sed ad id non est necessaria. Ergo. Minor probatur, quia nullus requiritur habitus modum præbens procedendi omnibus habitibus practicis, nec talis est assignabilis habitus. Ergo nec aliquis requiritur habitus modum præbens procedendi omnibus scientijs, & habitibus speculativis. Consequentia patet à paritate rationis.

Respondetur, negando minorem. Et ad probationem, licet posset negari antecedens, quia etiam ad habitus practicos prærequiritur prudentia modum illis saltem quoad circumstantias præbens: tamen quidquid sit de hoc, neganda est consequentia: quia omnes habitus scientifici, immo & omnes speculativi in eodem conveniunt modo procedendi; & sic necessario prærequirunt habitum logicæ, qui talem eis modum præbeat. Habitus autem practici non conveniunt in aliquo communi modo procedendi; sed quilibet proprium, & diversum habet procedendi modum; & sic non habent aliquem habitum, qui talem illis modum præbeat. Sed quælibet ars, & habitus practicus specialem sui modum traddit procedendi.

8. Objicies tertio. Præcipuum oppositæ sententiæ fundamentum, iam aliqualiter insinuatum, quod potest quis nullatenus logicam habens artificialem, assensum aliquem habere proprie, & quoad substantiam scientificum, licet omnem perfectionem scientiæ non habeat. Ergo cum quodlibet, vel vnico actu scientifico habitus generetur scientificus; potest quis sine logica artificiali actum habere, & habitum acquirere quoad substantiam, & speciem scientificum: ac perinde artificialis logica non est simpliciter necessaria ad acquisitionem cuiuslibet scientiæ, ita vt sine illa scientiæ aliquæ quoad substantiam saltem, & speciem scientiæ nullatenus possint haberi. Antecedens probatur, quia si non habenti logicam artificialem, fiat aliqua clarissima demonstratio in materia (verbi gratia) Philosophiæ, assumptis ad id præmissis immediatè sumine naturali notis, illisque dispositis in modo, & figura in aliquo ex primis quatuor modis perfectis syllogismorum, talis verè habebit assensum scientificum conclusionis, quod sic ostenditur, quia assentietur conclusioni certo, & evi-

den-

denter, & vt ex præmissis deducta. Ergo talis conclusionis assensus erit verè, & propriè, & quoad substantiam, & essentiam scientificus, & habitus per illum generatus, vere, & essentialiter rationem, & speciem habebit scientiæ. Consequentia patet. Tum, quia ea est essentia actus, & habitus scientifici. Tum etiam, quia talis actus, & habitus ad aliquam speciem habitus intellectualis debet pertinere, & ad nullam, nisi ad speciem scientiæ pertinere potest, cum ea ratione, qua certus, & evidens est à ratione habitus fidei excludatur, & opinionis; & quatenus non ad conclusionem immediate in se ipsam, sed vt ex principijs deductam terminatur, ad habitum, seu lumen principiorum pertinere non possit. Antecedens autem, nempè quod in casu posito assensum habeat talis homo certum, & evidentem ad conclusionem, vt ex principijs deductam terminatum Probatur: nam evidenter cognoscit præmissas, & bonitatem consequentiæ. Ergo ex assensu evidenti præmissarum convincetur ad conclusionis assensum certum, & evidentem, & omnis formidinis expertem. Antecedens probatur, quia tam præmissæ, quàm bonitas consequentiæ sunt lumine naturali evidenter cognoscibiles. Ergo ad id evidenter cognoscendum non requiritur artificialis logica, sed sufficit lumen principiorum: & cognitis evidenter præmissis, & bonitate consequentiæ, nihil deficit, vt ex evidenti præmissarum assensu convincatur quis ad evidentem assensum conclusionis, vt ex talibus præmissis deductæ.

2. Respondetur iuxta id, quod vltimo notabili, & in probatione conclusionis diximus, quod licet in casu argumenti, sic assentiens conclusioni existimet, se illi certo, & evidenter assentiri, revera ei non assentitur, nisi nutanter, & formidolosè. Cuius signum (vt diximus) est, quod, vel de vi fallacia, à certitudine, quam ipse existimabat habere, facillimè demovebitur, & in oppositum deducetur assensum; vel saltem de illo, quem habebat, formidare incipiet, & dubitare. Ex quo colligitur, quod si prius expressam circa talem propositionem non habebat formidinem, immo certitudinem de illa sibi videbatur habere, revera virtualem, & implicitam formidinem, & dubitationem habebat.

Vnde ad argumentum factum negandum est in prædicto casu assensum haberi certum, & evidentem conclusionis, propter multa, quæ solutionis faciunt argumenti, & nostram sententiam confirmant, sententiam

Nam in primis non quilibet assensus etiam evidens præmissarum sufficit generare assensum evidentem, & scientificam conclusionis; sed requiritur, quod cognoscatur, præmissas esse necessarias, & ad quem modum dicendi per se pertineant; & quod sint causæ conclusionis: quod totum certè lumine solum principiorum non potest cognosci, nisi accedat cognitio plurium Præceptorum logicalium circa necessitatem, & perfectam propositionum. Nec sufficit etiam ad assensum scientificum quælibet bonitatis consequentiæ cognitio, sed requiritur, de illa ex logicalibus præceptis cognoscere, quibus possit subiacere defectibus, vt cognoscatur, an ab illis sit libera, vel non, & ad omnia hæc ad minus requiritur logica artificialis præceptiva. Vnde illam saltem hac ratione convincitur, esse simpliciter necessariam ad cuiuslibet scientiæ adquisitionem. Sed insuper assero, etiam logicam artificialem, vt scientiam, ad id esse simpliciter necessariam: quia nullus potest veram habere scientiam, nisi in exercitio sciat, se scire; quod fieri non potest; nisi prius evidenter cognoscat, demonstrationem rectè factam generare scientiam, vt postea in exercitio cognoscens se per demonstrationem alicui conclusioni assentiri, in exercitio etiam cognoscat, se illam scire. Demonstrationem autem generare scientiam, cum sit quædam passio, saltem quoad nos de ipsa demonstratione demonstrabilis non potest quis evidenter cognoscere, nec per lumen primorum principiorum, nec per logicam solum præceptivam, sed ad id requiritur logica vt scientia, vt demonstrans talem de demonstratione passionem. Vnde qui logicam solum habent præceptivam, quamvis in ea plura habeant requisita ad scientiarum acquisitionem; non tamen habent omnia necessaria, vsque dum scientificè, & demonstrativè cognoscant, demonstrationem generare scientiam; vt postea quando in qualibet materia aliqua vtuntur demonstratione, in exercitio cognoscant, se id quod demonstrant, scire.

10. Obijcies quarto difficile, etiam oppositæ sententiæ fundamentum. Quod cum logica, vt postea dicemus, sit etiam scientia, si ad aliarum scientiarum acquisitionem logica, non solum vt præceptiva, sed vt scientia est simpliciter necessaria, etiam ad ipsam scientiam logicæ alia logica, vt scientia deberet necessario præsupponi, & ad illam alia, & sic in infinitum: quod cum dici non possit, nec videtur dicendum, quod ad cuiusliber alterius scientia acquisitionem logica, vt scientia prærequiratur omnino necessario. Maior probatur, quia non minus per demonstrationem scientia acquiritur logicæ, quam

quam quælibet alia scientia: ergo ea ratione prærequiritur necessario ad cuiuslibet scientiæ acquisitionem demonstrativè, & scientificè cognoscere, demonstrationem generare scientiam; id etiam necessario prærequiritur ad acquisitionem logicæ vt scientiæ: & cum talis demonstrativa cognitio haberi non possit, nisi per scientiam logicæ, ad vnam logicam vt scientiam altera logica, vt scientia erit necessaria, & ad istam altera, & sic in infinitum.

Respondetur, omissis pluribus, quæ huic argumento assignari solent solutionibus, quod vt quisque logicæ scientiam acquirat, non potest incipere à qualibet logicali demonstratione, sed ab illa dumtaxat per quam de ipsa demonstratione, illam generare scientiam, demonstratus; & quidquid antecedenter ad hoc quis de logica cognoscat, potius ad logicam præceptivam, quam ad ipsam vt scientiam pertinebit: quando autem quis de demonstratione demonstrat, ipsam generare scientiam, quia cognitio conclusionis antequam per ipsius conclusionis expressum assensum formaliter habeatur, habetur virtualiter in cognitione præmissarum: iam ad assensum scientificum formalem talis conclusionis, quod demonstratio generat scientiam, præcedit in assensu præmissarum virtualis eiusdem conclusionis cognitio. Quod sufficit, vt postea expressa, formalis & scientifica eiusdem conclusionis habeatur cognitio: hoc tamen in nulla alterius scientiæ demonstratione contingit, cum per nullam aliam demonstretur de demonstratione, generare scientiam, & huius conclusionis formalis, vel virtualis saltem cognitio ad omnem assensum scientificum est necessario prærequisita. Vnde argumentum factum solum probat, quod ad logicam vt scientiam prærequiritur alicuius conclusionis logicalis virtualis in assensu præmissarum assensus, & sic vitatur processus in infinitum, & salvatur, quod ad alias scientias non solum virtualis, sed formalis assensus scientificus logicalis est omnino necessario prærequisitus.

11. Vltimo tandem obijcies, quod logica non requiritur ad alias scientias, nisi tanquam ars, & instrumentum illas acquirendi, sed ars non ita necessario requiritur ad effectum artis, quod aliquis artis effectus ad speciem, & substantiam, licet non ad perfectionem artis perveniens, sine arte non possit haberi: ergo & sine logica haberi potest aliquis actus scientificus, qui licet omnimodam perfectionem scientiæ non habeat; scientiæ tamen speciem, & substantiam obtineat. Minor habetur ex Philosopho 9. Metaph textu 7. dicente: *Quod addiscens artem, operatur actionem artis, sine arte*, & ex Div.

Thom

Thom. ibi lect. 2. in fine, qui id explicans asserit: *Quia potest homo aliqualiter exire in scientiæ & virtutis actum, antequam habeat habitum scientiæ & virtutis, quo adepto perfectè operatur.*

Respondetur negando consequentiam: effectus enim artis cum non requiratur ad substantiam, & speciem illorum, nisi solum ipsa substantia, & entitas effectus; possunt aliqualiter haberi, sine arte: ad actum tamen quoad substantiam scientificum, cum non sufficiat ipsa substantia assensus, sed requiratur, vt diximus, quod assentiens in exercitio sciat se scire; & hoc scire non possit sine prævia logicæ scientia, non potest sine prævia illa aliquis habere assensus quoad substantiam scientificos: & per hoc patet ad testimonium Philosophi. ¶ Ad authoritatem autem D. Thom. respondetur, solum intendere, quod actus aliquis scientificus Philosophiæ, sine proprio habitu Philosophiæ possit haberi, quod verissimum, imò necessarium est de omni primo actu, quo aliquis habitus scientificus generatur: non tamen interdit Div. Thom. aliquem actum scientificum haberi posse, sine logicæ scientia.

12. Ex dictis per totam hanc quæstionem colligitur, logicam non solum vt vtentem, sed etiam vt docentem esse necessariam ad omnes alias scientias, quia cum omnes illæ acquirantur per demonstrationē, in qua logica vtens exercetur, ad demonstrationis scientiam, & passiones cognoscendum, non solum ad alias scientias, logica vt vtens, sed etiam vt docens est necessaria: & quamvis finis intrinsecus logicæ docentis, sicut & cuiuslibet alterius scientiæ sit, proprij sui obiecti naturam, & passiones indagare, finis illius extrinsecus est per exercitium logicæ vt entis, inqualibet materia, ad alium aliarum scientiarum acquisitioni deservire.

QVÆSTIO III.

Vtrùm logica sit prius, quam omnes aliæ scientiæ acquirenda?

NOn intendimus, vniversaliter indagare ordinem quoad acquisitionem omnium scientiarum inter se: id enim ad metaphysicam spectat, sed solum inquirimus, an logica omnibus alijs scientijs sit prius acquirenda? Quæstio quidem ex dictis in præcedenti facilis, vnde resolutorie est dicendum, logicam prius omnibus alijs scientijs esse acquirendam. Conclusio est expressa nostri Authoris Sapientissimi Magistri Soto q. 1. proœmiali, concl. 4 & est communis, tam inter adstruentes necessitatem simpliciter logicæ ad alias scientias, quàm inter eos, qui solum ad id logicam asserunt, esse secundū quid necessariam. Non parumque fundamenti habet conclusio in Philosoph. 2. Metaphysicæ, textu 5. dicente,

ab

absurdū esse, simul quærere scientiam, & modum sciendi: & vt explicant tibi Commentator, & D. Thom. nomine modi sciendi intelligit Philosophus logicam, intēdens, absurdum esse, quod priusquam quis illam acquirat, aliam conetur, acquirere scientiam. Et efficaciter ex dictis in præcedentibus probatur: si enim logica, vt diximus, est simpliciter, & omnibus modis necessaria ad omnium aliarum scientiarum acquisitionem, consequens est, quod vt quamlibet illarum quis possit acquirere, priorem omnibus alijs acquirat logicam.

Confirmatur: nam esto logica ad aliarum scientiarum acquisitionem esset solum secundū quid, & ad melius, faciliusque & absque periculo erroris illas acquirendas necessaria, ordo exigit connaturalis, vt prius quisque logicam acquirat, quam alias conetur acquirere scientias; ergo vel ob hanc logicæ ad alias scientias necessitatem prius, saltem connaturaliter, quā omnes aliæ est acquirēda.

2. Obijcies primo, quod cum à faciliorum cognitione via ad difficiliora cognoscendum, sternatur, à facilioribus semper inscientiarum acquisitione videtur incipiendum. Sed certum est, logicam non de facilioribus, sed multo difficilioribus agere, quam alias scientias, cum res, de quibus logica tractat, propter suam minimam entitatem, sint cognitu, vt experientia testatur, difficillimę: ergo non à logica, sed ab aliqua alia faciliori scientia videtur, in acquisitione scientiarū esse incipiēdum.

Respondetur cum D. Thom. in opusc. 70. quæst. vlt. art. 2. ad 3. dicente: *Quod necessitas requiret, vt in addiscendo incipiamus à logica, licet non sit facilior alijs scientijs quia aliæ scientiæ ab ipsa dependent.* Vnde licet admittamus, logicam non solum non agere de facilibus; verum de difficillimis, cum illa sit simpliciter, vel saltem secundum quid necessaria ad alias scientias; à logica in illarum acquisitione est incipiendum. Incipere enim à facilioribus solum oportet, quando aliàs necessitas, & dependentia vnius scientiæ ab alia ad oppositum non compellit.

3. Obijcies secundo, quod Metaphisica tribuit omnibus scientijs sua principia, vel saltem (vt testatur Philosophus 4. Metaphisicæ, & D. Thom. 1. p. q. 1. art. 8.) Metaphisica probat, explicat, & defendit sua, & omnium aliarum scientiarum principia. Sed quælibet scientia, ac perinde & logica prærequirit ante sui acquisitionem sua, quibus vtatur principia probata, explicata, & defensata; absque hoc enim non videtur possibilis talium principiorum, ad cōclusiones vsus: ergo priusquam omnes aliæ scientiæ, ac perinde prius etiam, quam logica videtur acquirenda.

Respondetur cum Ferrariens. 1. contra gentes, cap. 4. quod principia cuiuslibet scientiæ præ-

præter scientias subalternatas (de quibus nunc non loquor) vt scientiarum acquisitioni deserviant, sufficienter habentur per lumen primorum principiorum; licet ad conservationem earundem scientiarum oporteat, quod earum principia aliquando explicentur, & defendantur: quod cum præstet metaphisica, solum inde deducitur; illam aliqualiter requiri ad sui, & aliarum scientiarum conservationem; non vero ad acquisitionem illarum: & sic non est prius acquirenda, quam omnes aliæ scientiæ, & multominus, quam logica, cum ab illa ipsa metaphisica in sui acquisitione simpliciter dependeat.

4. Objicies tertio, quod obiectum logicæ est ens rationis, & aliarum plurium scientiarum obiectum est ens reale: ergo non logica priusquam aliæ scientiæ, sed potius aliæ, priusquam logica sunt acquirendæ. Consequentia probatur, quia ens reale prius est cognoscibile, quam ens rationis, cum hoc non nisi per connotationem ad ens prius cognitum reale, & per speciem illius possit cognosci: ergo scientia, quæ agit de ente rationis, non est prius, sed posterius acquirenda, quam scientiæ, quæ circa cognitionem versantur entis realis.

Dices, ens quidem reale esse prius cognoscibile cognitione absoluta, quam ens rationis, non tamen cognitione scientifica; quia vt intellectus cognoscat ens rationis, per connotationem ad ens reale, sufficit, quod prius aliqualiter sit cognitum ens reale, nec requiritur, quod sit prius scientificè cognitum.

Contra hoc tamen est, quod vt scientificè cognoscatur ens rationis, non quælibet, sed scientifica entis realis necessario debet præcedere cognitio. Nam vt cognoscatur scientificè ens rationis, debent de illo suæ passiones demonstrari. (hæc enim est scientifica alicuius obiecti cognitio) Sed vt quis passiones de ente rationis demonstret, requiritur, quod prius suas de ente reali passiones demonstraverit: ergo vt quis scientificè ens rationis cognoscat, prius scientificè aliquod ens reale cognoscere debet. Minor, in qua est difficultas, probatur: quia non solum quisque ens rationis ad modum entis realis debet cognoscere, sed & passiones, quæ de ente rationis demonstrat, ad modum passionum alicuius entis realis debet cognoscere. Ergo ad hoc necessarium videtur, quod prius aliquas passiones de ente reali cognoverit, & demonstraverit: ac perinde quod non qualemcumque, sed scientificam prius alicuius entis realis cognitionem habuerit.

5. Confirmatur: quia vt interest respondendum ad argumentum, conceditur, ens rationis non est primum cognoscibile: ergo ens rationis non est primum scibile, ac perinde scientia, quæ cir-

ca cognitionem scientificam entis rationis versatur, non debet esse quoad acquisitionem prima omnium scientiarum. Prima consequentia probatur. Primò, quia hæc est bona consequentia, ens rationis non est cognoscibile, ergo ens rationis non est scibile. Ergo & consequentia facta, scilicet illa, ens rationis non est primum cognoscibile, ergo ens rationis non est primum scibile, etiam est bona: quia in hac arguitur, sicut in illa cum eodem addito antecedentis, & consequentis, & quotiescumque aliqua consequentia est bona; similis, si fiat cum aliquo addito, dummodo additum ponatur idem in antecedenti, & consequenti, etiam est bona. ¶ Secundo probatur, illam consequentiam, ens rationis non est primum cognoscibile, ergo non est primum scibile, esse bonam; quia in illa argumentamur à superiori ad inferius negativè; cognoscibile enim, vtpote abstrahens à scientificè, vel non scientificè cognoscibili, est superius ad scibile; & ita hæc consequentia est optima, aliquid non est cognoscibile, ergo illud non est scibile, per locum proculdubio arguendi à superiori ad inferius negativè. Ergo hæc consequentia, de qua loquimur, per eundem arguendi locum est optima.

6. Respondetur ad argumentum, solutionem ibi datam esse optimam. Et ad replicam adversus illam factam dico, convincere quidem; quod vt quis cognoscat scientificè ens rationis, sualque de illo demonstret passiones, requiritur, quod prius aliqualiter, aliquo sibi tradente, cognoverit, aliquod ens reale suas habere passiones, & connexionem necessariam habere cum illis, vt postea hoc sic non scientificè, sed absolutè, & aliquo id sibi tradente cognito, & quasi fide credito, cognoscat passiones entis rationis, & connexionem eorum cum illo ad modum passionum, quas absolutè, & non scientificè cognovit entis realis: & hoc sufficit, vt possit tales passiones de ente rationis demonstrare, ipsumque ens rationis scientificè cognoscere prius, quam ad alicuius entis realis scientificam cognitionem perveniat.

7. Ad confirmationem negandа est consequentia. Et ad primam probationem est dicendum, quod quamvis hæc consequentia sit bona, ens rationis non est cognoscibile, ergo ens rationis non est scibile; hæc tamen nullatenus valet, ens rationis non est primum cognoscibile: ergo non est primum scibile, non quidem (vt aliqui asserunt) quia illud additum *primum* destruit superioritatē cognoscibilis ad scibile. Non enim invenio, qualiter talē superioritatem destruat: primum enim cognoscibile etiam abstrahit à primò cognoscibili scientificè, & à primò cognoscibili non scientificè. Manet ergo primum cognoscibile semper superius ad primum scibile,

non minus, quam cognoscibile superius est ad scibile. Non igitur illud additum vitiat cõsequentiam, quæ sine illo esset bona, quia tollat superioritatem cognoscibilis ad scibile; sed propter aliud accuratè explicandum, quia in eo genuina huius & sequentis probationis solutio consistit. Dico igitur, quod illa consequentia sine addito est bona propter locum arguendi à superiori ad inferius purè negativè: illud tamen additum *primum*, quod ponitur in antecedenti, & consequenti secundæ consequentiæ, destruit prædictum arguendi locum: nõ quidem quia facit, quod non arguatur, cum tali addito à superiori ad inferius; sed quia facit, quod non arguatur purè negativè. Hoc enim nomen *primum*, sicut & verbum *incipit* (vt diximus 3. lib. Summul. cap. 28) exponitur partim affirmativè, & partim negativè. Et sicut hæc propositio, v. g. Petrus incipit esse; quamvis videatur purè affirmativa, revera virtualiter est partim negativa, & facit hunc sensum, Petrus nunc est, & antea non erat: ita & hæc, Petrus est primum cognoscibile, est virtualiter partim negativa, & facit hunc sensum, Petrus est cognoscibilis, & non est aliud cognoscibile priusquam ille: & sicut hæc, v. g. propositio Petrus nunc non incipit esse, licet videatur purè negativa, revera est virtualiter partim affirmativa, & facit hunc sensum, Petrus nunc non est, vel aliquando ante hac erat: ita hæc propositio, Petrus non est primum cognoscibile est virtualiter affirmativa, & facit hunc sensum: Petrus non est cognoscibilis, vel aliquid aliud est cognoscibile prius, quam ille. His ergo suppositis, dicendum est, quod vt ab inferiori ad superius valeat consequentia, debet fieri purè affirmativè: & vt à superiori ad inferius teneat consequentia, debet fieri purè negativè: & cum vt dictum est, propositiones de verbo *incipit*, & de hoc nomine *primum*, quamvis videantur affirmativæ, revera sunt partim virtualiter negativæ, & quæ videntur negativæ sunt partim virtualiter affirmativæ; in illis nec valet consequentia à superiori ad inferius, neque ab inferiori ad superius. Et hæc est mala consequentia, ens reale est primum scibile: ergo est primum cognoscibile: sicut & ista. Petrus nunc incipit esse albus: ergo nunc incipit esse coloratus; & similiter hæc consequentia (ratione cuius hæc omnia diximus) ens rationis non est primum cognoscibile: ergo non est primum scibile, est mala; sicut & ista, Petrus nunc non incipit esse coloratus: ergo nunc non incipit esse albus: quia in nulla ex omnibus his consequentijs arguitur purè affirmativè, nec purè negativè, & in omnibus (vt facile est videri) datur, vel potest dari antecedens verum, & consequens falsum. Tota hæc doctrina desumitur ex D. Thom. 3. part. quæst. 16. art. 9. ad 2. vbi quia ly *incipit*, includit

dit esse, & non prius (quod est idem, ac dicere, quod propositiones de ly *incipit*, quamvis videantur affirmativæ, sunt virtualiter partim negativæ) asserit, quod in illis non valet argumentum ab inferiori ad superius; & ex eo negat ibi hanc consequentiam, Christus incipit esse homo: ergo Christus incipit esse. Et eadem ratione, si argumento cui tunc intendebat occurrere, foret necessarium, diceret S. Doctor, quod in propositionibus de *incipit*, non valet argumentum à superiori ad inferius, quia non potest in illis fieri purè negativè.

QVÆSTIO IV.

Vtrùm habitus logicæ docentis, & vtentis realiter distinguantur?

VNum in hac difficultate supponimus, & aliud inquirimus. Supponimus quidem, logicam dividi in docentem, & vtentem: & inquirimus qualiter logica docens, & vtens inter se distinguantur. Logica docens est, prout traddit, probat, & explicat omnia logicalia præcepta, & passiones de suo obiecto demonstrat, et alia probabiliter de illo concludit. Logica vero vtens est, quatenus regulis, et definitionibus, et dispositione syllogistica, et alijs quæ per logicam docentem traduntur, vtitur quis in materia logicæ, vel in cuiusvis alterius scientiæ materia: et talis vsus non solum in materia logicæ, sed et inqualibet alia, ab habitu logicæ elicitur; cum enim sit demonstratio in philosophia, v.g. duplex ibi habitus elicitivè concurrit habitus videlicet philosophiæ ad eliciendum conclusionis assensum, et habitus logicæ ad eliciendum actum logicæ vtentis, disponendi videlicet in exercitio in modo, et figura præmissas philosophiæ ad inferendam conclusionem: et licet logica docens, quatenus modum tradit procedendi in omnibus scientijs, ad omnes illas ordinetur, per illas tamen non divagatur, divagatur tamen per ipsam logicam docentem: et per omnes alias scientias logica vtens, quia in omnibus illis actus exercentur logicæ vtentis Divisio huiusmodi logicæ antiqua est, et ab omnibus recepta. Traditurque pluries à D. Thom. præsertim 4. metaph. lect. 4. & ab Scoto q. 1. prædicabilium, & à nostro Authore sapientissimo Magistro Soto q. 2. proœmiali.

2. Dividitur autem in docẽtem, & vrentem logica, nõ solum prout partem topicam, & probabilem continet (vt aliqui existimant) sed in tota sua latitudine accepta prout partem etiam continet demonstrativam: nam secundum vtramque talem partem logica docet, & logica vtimur: non minus enim vtimur præceptis traditis demonstrativè à logica, cum in illa, & inqualibet alia scientia demonstrationes ad aliquid scientificè cognoscendum, conficimus, quam vtimur præceptis logicæ,

cum probabiles, & topicas rationes ad aliquid probabiliter concludendum formámus. Logica ergo in tota sua latitudine accepta in docentem dividitur, & vtentem.

3. Adversus hanc veritatem obijcies difficile testimonium D. Thomæ 4 Metaph lect. 4. vbi nullatenus logicæ secundum partem demonstrativam, sed solum secundum partem topicam, & probabilem in docentem, & vtentem videtur admittere divisionem: ita enim affert: *In parte logicæ quæ dicitur demonstrativa, sola doctrinâ pertinet ad logicam, vsus vero ad physicum, & ad alias scientias particulares; partes autem logicæ tentativa, & sophistica habent doctrinam, & vsum.* Hæc D. Thomas, in quibus manifestè adversus ea, quæ diximus, videtur negare, logicam quoad partem demonstrativam dividi in docentem, & vtentem, sentitque illam duntaxat esse docentem, & doctrinam solum, nullatenusque vsum in alijs scientijs continere.

Respondetur, quod duplex in alijs scientijs vsus potest logicæ reperiri. Primus & communior, cum in alijs scientijs vtimur demonstrationibus, vel rationibus probabilibus, quarum constructionis formam, & naturam docet logica, prout ad partem demonstrativam, & probabilem extenditur: & hic vt ab hoc vsu logica denominatur vtens, logica in tota sua latitudine accepta, & prout ad partem non solum probabilem, sed demonstrativam extenditur, in logicam dividitur docentem, & vtentem, & hoc est, quod in præcedenti diximus notabiliter nec oppositum huius vllatenus in testimonio adducto intendit D. v. Thom. Alter specialis vsus logicæ potest esse in alijs scientijs, quatenus non solum vtuntur ad suas conclusiones modo discurrendi, & syllogizandi à logica tradito, sed etiam ab ipsa logica aliquando accipiunt aliqua principia, ex quibus suas deducant cõclusiones: & talia principia, alijs scientijs, quibus illæ vtuntur, præbere, solũ competit logicæ secundum partẽ illius topicã, & probabilem, nullatenus autẽ secundũ partem illius demonstrativã, & ita quatenus ab hoc speciali vsu logica denominatur vtens, solum logica quãtum ad partẽ topicam, & probabilem in vtẽtem dividitur, & docẽtem: & hoc solum in adducto testimonio intendit D. Thom. vt ipsemet ipsum de hoc sõo vsu loqui, explicat S. Doct. opusc. 70. c. 6. art. 1. in corpore, dicens: *Aliquando vtimur logica, prout est docens in alijs scientijs quia scilicet præbet alijs principia aliqua ad probandum, sicut ex intentionibus generis, aut speciei, vel oppositi probamus aliquid in alijs scientijs.* Et huius exemplum apponens S. Doct. 1. poster. lect. 20 affert: *Sicut probamus amorem & odiũ pertinere ad concupiscibilem quia cõtraria sunt circa idem, quæ probatio sumitur ex principio logicæ scilicet ex natura contrarietatis.*

4. His ergo suppositis, quod in qui-

quirimus est, qualiter logica docens, & vtens inter se distinguantur: pro quo supponere oportet, duplicem esse distinctionem, realem videlicet & rationis. Distinctio realis est eorum, quæ ex se, & antecedenter ad divisionem per operationem intellectus factam, sunt inter se divisa, & distincta. Et hæc distinctio realis subdividitur in distinctionem realem entitativam, & in distinctionem realem formalem. Distinctio realis entitativa est eorum quorum entitates sunt materialiter realiter diversæ, sicut distinguuntur Petrus, & Paulus, quia vnus habet suam entitatem, materialiter ab entitate alterius divisam: & quæ sic realiter entitativè distinguuntur, possunt simul etiam distinctionem habere formalem, qualiter illam simul cum distinctione entitativa habent equus, & homo. Potest etiam distinctio realis entitativa absque distinctione alia formali reperiri, vt inter Petrum, & Paulum; qui licet entitativè distinguantur, cum eiusdem athomæ sint speciei, nullam distinctionem formalem, sed omnimodam vnitatem formalem habent. Distinctio autem realis formalis est, cum in eadem materiali entitate duplex formalis ex natura rei, & ante omnem divisionem per intellectum factam, ratio reperitur distincta, vt in actione, & passione, quæ quamvis in eadem entitate materiali conveniant, duplex in eadem entitate ex natura rei distincta reperitur ratio & formalitas, altera videlicet eiusdem entitatis, vt ab agente procedit, quæ est formalis ratio actionis, & altera eiusdem entitatis, vt recipitur in passo, quæ est formalitas passionis. Distinctio autem rationis est eorum, quæ absque divisione per intellectum facta, nullatenus actualiter distinguuntur, per operationem tamen intellectus dividuntur, distinguuntur, & separantur. Et hæc distinctio rationis adhuc est duplex, altera rationis ratiocinatæ, cum videlicet intellectus, vt talem efficiat actualem distinctionem, aliquod in ipsa re, quam distinguit invenit fundamentum, qualiter distinguit intellectus in eadem entitate gradum genericum & specificum, & in Deo vnum attributum ab altero. Altera denique est distinctio rationis ratiocinantis, cum videlicet absque aliquo in re, quam distinguit, fundamento idem à se ipso intellectus per diversa solum nomina, vel conceptus distinguit. Hac ergo solito diffusius explicata distinctionis diversitate, quia non solum ad hanc quæstionem, sed & ad alias plures, maximè est cognitu necessaria: & omissa, vtpote chimerica omnino, atque fictitia, distinctione rationis ratiocinantis; inquirimus in præsenti, qua istarum trium distinctionum logica vtens, & docens inter se distinguantur.

6. Dico primo. Logica docens,

& vtens non distinguuntur realiter entitative, sed idem est entitative habitus logicæ vtentis, & docentis, qui videlicet regulas traddit, & principia logicalia, & passiones de suo obiecto demonstrat, & à quo elicitur vsus quem præceptorum logicæ in ipsa logica, vel in aliqua scientia habemus. Oppositũ conclusionis aliquibus tribuitur: sed conclusio ferè est omnium communis. Et probatur: nam quando duo actus ordine quodam, & vnus primario, & alter secundario eliciuntur, & novam difficultatem secundarius non addit supra primarium; ab eodem entitative habitu procedunt, nec ad illos eliciendos oportet materialiter, & entitative habitum multiplicari. Sed actus logicæ docentis, & vtentis ordine quodam, & primario actus logicæ docentis, secundariò vero actus logicæ vtentis procedit. Ergo ad illos eliciendos non oportet materialiter, & entitative habitus multiplicare, sed ab eodẽ entitative habitu procedunt. Maior pluribus exemplis potest confirmari. Actus namque dilectionis Dei, & proximi, quia ordine quodam, & primario Dei dilectio secũdario vero dilectio proximi procedunt, & hæc novam non addit supra dilectionem Dei difficultatem, ab eodem entitative habitu charitatis eliciuntur: & idem potest dici de actibus sperandi gloriam animæ, & gloriam corporis, qui eo quod vnus consideratur, vt primarius, & alter vt secundarius, & hic supra actum primarium novam non addit difficultatem; ab eodem entitative spei habitu eliciuntur. Maior ergo in hac ratione assumpta, vtpotè manifestis exemplis confirmata, verissima est. Minor autem probatur: nam actus logicæ docentis primarius est, secundarius autem actus logicæ vtentis: quia quod primo per logicam intenditur, est eius obiecti naturam traddere: & proprietates, & syllogismi, ac demonstrationis formam docere; postea vero quasi secundarius logicæ actus est, demonstratione vel syllogismi in ipsa logica, alijsque scientijs in exercitio vti: & sciens per logicam docentem naturam, & formam demonstrationis (verbi gratia) & syllogismi, non habet ad talẽ vsum novam difficultatem, quia cum talis vsus, & demonstrationis, ac syllogismi constructio, non per alias ab intellectu potentias, sed per ipsum intellectum fit facienda, facillime, naturam, & formam syllogismi, & demonstrationis sciẽs, syllogismos & demonstrationes in qualibet materia construere poterit, & formare. Aliquando namque quantumvis quis aliqua calleat arte, quia artis exercitium, non per ipsum intellectum, naturam, & regulas artis cognoscentem, sed per exteriores potentias fieri debet, non parvam in tali exer-

exercitio invenit difficultatem, quam vt vincat, præter cognitionem artis, assuefactione opus est.

6. Dico secundo, idem realiter formaliter est habitus logicæ vtentis, & docentis. Oppositum conclusionis alicui tenenti etiam intra scholam Diu. Thomæ Sed in illa conclusio est magis communis, & eadem ferè ratione, qua præcedens, conclusio probatur. Nam idem formaliter habitus sufficit ad actus ordine quodam eliciendos, maximè cum vnus non addat supra alterum novam difficultatem, vt adductis comprobatur exemplis. Non enim solum idem entitative, sed & idem realiter formaliter habitus charitatis ad eliciendam sufficit amoris Dei, & proximi, & idem realiter formaliter habitus spei ad eliciendam sufficit actus sperandi gloriam animæ, & sperandi gloriam corporis. Ergo, cum (vt diximus) actus logicæ docentis, & vtentis ordine quodam procedant, & actus secundarius scilicet logicæ vtentis supra actum logicæ docentis novam non addat difficultatẽ, idem formaliter habitus sufficit, vt ab illo vterque prædictus eliciatur actus.

7. Dico tertio. Habitus logicæ docentis, & vtentis ratione solum distinguuntur ratiocinatæ. Conclusio est Ss. Magistri Soto hic quæstion. 2. procœmiali, & illam docet Flandria 2. Metaph. quæstio. 5. art. 2. & plures ex recentioribus Diu. Thomæ discipulis, & quantum ad exclusivam, quam continet, logicam videlicet vtenti, & docentem non distingui alia maiore distinctione, quam rationis ratiocinatæ, sufficienter manet probata in duabus conclusionibus præcedentibus. Quoad id vero quod asserit, inter logicam docentem, & vtẽtem distinctionem saltem interverire rationis ratiocinatæ, probatur: quia habitus ad diversa munia, & officia se extendens, & ad elicientiam diversorum actuum; licet ordine quodam sint eliciendi, ordinatus, licet quia eo ordine, & absque nova difficultate illos elicit, non oporteat illum entitativam, aut formalem ex natura rei distinctionem habere: habet tamẽ distinctionẽ aliquã ab intellectu; quæ cum sit cum fundamento in re, quia in ordine ad tales suos diversos actus, diversaque munia desumitur, distinctio dicitur rationis ratiocinatæ. Sed idem habitus logicæ vt vidimus, ad diversos actus, licet ordine quodam ordinatur, diversos inquam, quia actus logicæ docentis propriè, & in rigore est scientificus, & speculatio, actus vero logicæ vtentis est constructio, & non rigorosè scientificus. Ergo in ordine ad tales diversos actus, habitus logicæ vtentis, & docentis, distinctionem saltem inter se habent rationis ratiocinatæ. Discur-

ius est legitimus. Minor sufficienter iam probata est, & plus etiam ex solutionibus argumentorum comprobanda. Maior autem diversis constat exemplis; satis est aptum, quod S. affert Magister Soto de malleo, quem conficit faber ferrarius, & quo vtitur faber lignarius, qui in ordine ad hęc munia, sola ad multum gaudet distinctione rationis. Et similiter idem realiter intellectus solum ratione distinctus in ordine ad diversos actus speculationis, & operationis dicitur speculativus, & practicus, vt cum D. Thom. 1. part. quæst. 79. art. 11. sentiunt communiter Doctores; aliaque plurima ad id exempla possent adduci.

8. Adversus primam, & secundam conclusionem poterat obijci, logicam docentem esse habitum speculativum: logicam vero vtentem habitum practicum: & quod practicum formaliter, & formaliter speculativum, non solum realiter formaliter, sed & entitativè necessario videntur distingui. Huius tamen assumpti rationes, illasque dissolvere ad quæstionem octavam huius libri remittimus; vbi ostendemus tam habitum logicæ vtentis, quàm docentis esse formaliter speculativum. Vnde hac obiectione (ne eadem inutiliter repetamus) in eum locum remissa, alias seorsum contra primam, & secundam propositam conclusionem oportet obiectiones proponere.

9. Obijcies ergo. Primò adversus primam conclusionem, quod habitus distinguuntur per actus. Sed actus logicę docentis, & vtentis distinguuntur realiter entitativè, cum aliquando vnus sine altero, & alter sine alio possit reperiri. Ergo habitus logicæ docentis: & vtentis realiter etiam entitativè distinguatur.

¶ Confirmatur, quia diversis realiter entitativè actibus habitus generatur logicæ docentis, & vtentis. Non ergo eadem entitas habitus vtramque talem rationem continet, sed duplex est entitas realiterque distincta. Consequentia videtur bona, quia non videtur, qualiter eadem numero entitas medijs diversis causis possit produci. Antecedens autem probatur. Quia per actus logicæ docentis solum habitus logicæ docentis producitur: quantumvis enim quis actus eliciat, & assensus logicæ docentis; non videtur acquirere habitum, & facilitatem ad ipsius logicæ vsum, & syllogismorum constructionem, sed id solum acquirit per actus, immo & per multiplicatos actus logicæ vtentis. Diversis igitur entitativè actibus habitus acquiritur logicæ docentis, ac habitus logicæ vtentis

10. Respondetur ad argumentum, negando, quod ex distinctione materiali, & entitativa actuum, realis & entitativa; vel aliqua alia in habitus inferatur distinctio. Cum in distinctissimus qui-

quilibet habitus absque vlla prorsus sui distinctione plures realiter entitativè actus possit elicere. Vnde ex distinctione reali entitativa actûs logicæ docentis, & vtentis, nulla in habitu, à quo procedunt, distinctio colligitur. ¶ Ad confirmationem negatur antecedens. Per actum enim logicæ docentis producitur habitus logicæ docentis, qui simul absque aliqua entitate, immo (vt diximus) & absque aliqua reali formalitate superaddita, est potestas, & facilitas ad ipsius logicæ vsum, vtpote qui novam non addit difficultatem. Licet negare non possimus multiplicatis actibus logicæ vtentis prædictam ad vsum logicæ facilitatem aliqualiter augeri.

11. Adversus eandem primam conclusionem obijcies secundo, posse augeri habitum logicæ docentis, quin augeatur habitus logicæ vtentis: & è contra hic potest augeri, quin habitus logicæ docentis augeatur. Non igitur est eadem entitas habitus: alias non posset intelligi in illa reale, & entitativum augmentum secundum vnam rationem, & non secundum aliam. Antecedens probatur. Quia multiplicatis actibus logicæ docentis, & non multiplicatis actibus vtentis, augetur logica, docens, & non videtur augeri vtens: & è contra, multiplicatis solum actibus logicæ vtentis, illa solum videtur augeri. Sed certum est multiplicari posse actus logicæ vtentis, non multiplicatis actibus logicæ docentis, & è contra, istos posse multiplicari, quin multiplicentur & illi. Potest igitur augeri logica docens, quin augeatur; & vtens, & è contra.

Respondetur, quod quamvis non sit impossibile in eadem entitate habitus intelligi augmentum secundum vnam illius rationem, vel formalitatem, & non secundum alteram: sicut enim cum sola distinctione formali, vel rationis potest habitus ad actus diversæ rationis inclinare, poterit etiam ad actus vnius rationis facilior reddi, quin reddatur facilior ad alterius rationis actus: quod est ipsum habitum secundum vnam formalitatem, vel rationem augeri, quin augeatur secundum alteram. Sed quidquid sit de hoc, non est ad id in præsenti necessarium recurrere: semper enim, quod logicæ habitus augetur vt docens, augetur & vt vtens, & è contra, quia per multiplicatos actus logicæ docentis facilior reditur quis ad actus logicæ vtentis: & per multiplicationem istorum magis radicatur in cognitione logicæ docentis, quatenus maiori experientia discit, quod per logicam docentem agnoverat.

12. Tertio adversus eandem primam conclusionem obijcies, quod de eadem realiter entitate, duo contradictoria non possunt verificari. At si habitus logicæ

doc-

docentis, & vtentis eadem esset realiter entitas, duo de illa contradictoria verificarentur, esse videlicet scientiam, & non esse scientiã; cũ enim logica docẽs sit scientia, & logica vtens non sit scientia, de eadem realiter entitate verificarẽtur esse scientiam, & non esse scientiam. Non igitur eadem realiter potest esse entitas habitus logicæ docentis, & vtentis.

Respondetur negando minorem, quia quantumvis logica vtens, non sit scientia, hæc negativa esset falsa, entitas habitus logicæ vtentis non est scientia, quia non apposita aliqua reduplicatione rationis formalis logicæ vtentis, vtraque prædicta propositio facit sensum identicum, acperinde est falsa; & affirmativa, in eodẽ sensu identico est vera. Sicut eadem ratione vera est hæc propositio, entitas actionis est passio, & falsa ista, entitas actionis non est passio.

13. Quarto adversus eandem primam conclusionem objicies, quod in moralibus, teste D. Thom. 2. 2. quæst. 51. art. 2. distinctus habitus, & virtus ponitur Eubuliæ, ac Prudentiæ, quia illa ad consiliandum de opere, Prudentia ad imperandum voluntati circa vsum operis ordinatur. Ergo à simili, distinctus realiter debet esse habitus logicæ docentis, quo de conclusionibus iudicamus, ab habitu logicæ vtentis, qui circa eliciendam vsus, & constructionem discursus versatur.

Respondetur, negando consequentiam, quia cum in moralibus novam, & maiorem difficultatem supra consilium de opere addat ipsum opus voluntati, quandoque resistenti imperare: & iæpè qui de opere faciendo rectè iudicat, & consiliatur, difficilis ad illud voluntati imperandum inveniatur, merito ad hanc vincendam difficultatem distinctus à Synesi, & Eubulia habitus ponitur Prudentiæ: quia tamen (vt sæpius diximus) habens habitum logicæ docentis, novam in ipsius logicæ vsu non invenit difficultatem, non requirit ad talem vsum habitum realiter distinctum, sed idem realiter entitative habitus sufficit ad actus logicæ docentis, & vtentis.

14. Vltimo tandem, & specialiter adversus secundam conclusionem objicies. Quod habitus distinctionem saltem formalem sortiuntur per distinctionem formalem suorum actuum, sed actus logicæ docentis, & vtentis realiter formaliter ex natura rei, & ante omnem operationem intellectus distinguuntur. Ergo eadem distinctio realis formalis, esto ab eodem entitative habitu procedant, in tali eadem entitate habitus debet reperiri. Maior videtur certa. Tum, quia habitus specificantur per actus. Ergo à formali diversitate, vel vnitate actuum, vnitatem, vel diversitatem formalem habitus accipere debet: omne enim specificatum à

suo

suo specificativo formalem accipit vnitatem, vel diuersitatem. Tum etiam, quia cum actus eliciantur sub ratione formali sui habitus; impossibile omnino videtur, quod actus diversi formaliter ab eodem habitu secundum eandem rationem formalem eliciantur; ac perinde vt illos eliciat oportet, quod diversa in illo talem formalitas realis inveniatur. Minor autem probatur, nam sicut de habitibus diximus, distinctionem, vel vnitatem formalem accipere ab actibus, quia ab illis immediatè specificatur; ita & actus vnitatem, vel diversitatem formalē à suis accipiunt obiectis, quia ab illis specificantur. Sed obiectum actus logicæ docentis realiter formaliter est distinctum ab obiecto actus logicæ vtentis. Ergo ipsi actus logicæ docentis, & vtentis realiter formaliter inter se distinguuntur. Minor poterat probari, quia obiectum actus logicæ docentis est speculatio, & obiectum actus logicæ vtentis videtur esse praxis: sed hoc iam remisimus in quæstionem octavam huius libri, vnde minor aliter sic probatur. Obiectum logicæ docentis, vt obiectum illius, habet aliquam realem formalitatem, quam non habet obiectum logicæ vtentis. Ab illo ergo realiter formaliter est distinctum: vnum quodque enim per realem formalitatem, quam habet, realiter formaliter à non habente eam, distinguitur. Antecedens probatur. Quia obiectum actus logicæ docentis est scibile, vt scibile: siquidem actus logicæ docentis, vt talis formaliter, est scientificus; obiectum autem logicæ vtentis non est scibile, vt scibile, siquidem actus logicæ vtentis, vt talis non est scientificus Sed scibilitas in obiecto, cui competit, est aliqua realis formalitas. Ergo aliquam realem formalitatem habet obiectum actus logicæ docentis, quam non habet obiectum actus logicæ vtentis, vt obiectum illius est.

Confirmatur. Quia si habitus logicæ docentis, & vtentis nullam realem, vel formalem distinctionem haberet, sed solum distinctionem rationis, in sensu formali, imò & cum reduplicatione habitus logicæ docentis verè prædicaretur de habitu logicæ vtentis, & è contra & quod vni competit, verè cum eadem etiam reduplicatione prædicaretur de alio; & istæ prædicationes in sensu, non solū identico, sed & formali essent veræ; logica docens est logica vtens; logica vtens est scientia, & etiam cum reduplicatione: logica docens in quantum docens est vtens: logica vtens in quantum vtēs est scientia. Consequēs autem manifestè videtur esse falsum. Ergo & antecedens. Maior seu sequela probatur, quia cūcta quæ solum distinguuntur ratione ratiocinata: non distinguantur ante omnem actionem intellectus, videtur quod ante talem intellectus actionem

nem ea distinguuntur, possunt in sensu formali ad invicem prædicari, & etiam cum reduplicatione propriæ realis formalitatis illis ex natura rei convenientis.

5. Ad argumentum (quod revera in hac parte maiorem ingerit difficultatem) respondetur dupliciter. Primò distinguendo maiorem: habitus distinctionem formalem, vel vnitatem à distinctione, vel vnitate formali suorum actuum accipiunt: de actibus quidem ex æquo, & absque ordine aliquo ab habitu procedentibus, concedenda est maior: neganda vero est de actibus non ex æquo, sed ordine quodam, primario scilicet, & secundario, ab habitu procedentibus. Hoc enim modo ab eodem formaliter habitu aliqui actus quamvis inter se, & secundum proprias eorum rationes formaliter distincti, possunt procedere: sicut ab eodem formaliter habitu charitatis amor, desiderium, procedit, & gaudiū. Quamvis enim illi tres actus inter se secundum suas proprias rationes formaliter distinguantur: in ordine tamen ad habitum non distinguuntur, quia omnes illi sub eadem ratione formali, & vt actus secūdarij ordinati ad primarium, eliciuntur. Ita igitur quamvis admittamus, actus logicæ docentis, & vtentis inter se secundum suas proprias rationes formaliter distingui, tamen quia non ex æquo, sed actus logicæ docentis primario, & actus logicæ vtentis secundario, & vt ad actum primarium ordinatus, ab habitu eliciuntur; formalis inter prædictos actus distinctio in ipso, à quo procedunt habitu, realem aliquam formalem distinctionem non arguit. Secundo ad argumentum respondetur, negando minorem. Et ad probationem dico, quod non solum actus logicæ docentis, sed & actus logicæ vtentis terminatur ad scibile, vt scibile: diversimode tamen, quia actus logicæ docentis respicit illud in recto, vtpote quia talis actus est ipsum scire, & speculari: actus vero logicæ vtentis in obliquo tendit in scibile, quia non est ipsum scire, est tamen constructio, & vsus, medio quo ipsum scibile cognoscitur. Et ita licet ex tali tendentia in obliquo ad scibile actus logicæ vtentis non dicatur simpliciter scientificus, potest dici reductivè, & inchoactivè scientificus, quatenus, vel in obliquo tendit ad scibile, & viam parat ad eliciendum scientificum simpliciter assensum.

Ad confirmationem respondetur, non esse inconveniens, in sensu non solum identico, sed & formali, illas prædicationes admittere, sicut quia in Deo iustitia (v. g.) non solum entitativè, sed nec realiter formaliter, sed sola ratione ratiocinata distinguitur à misericordia, non solum identicè, sed & in sensu formali verè de illa prædicatur. In his tamen, quæ ratione saltem distinguuntur, non potest vnum de al-

altero cum reduplicatione propriæ rationis prædicati: & ista est falsa, Iustitia in quantum Iustitia, est Misericordia: & istæ sunt falsæ; logica docens in quantum docens est logica vtens: logica in quantum vtens est simpliciter scientia; quia cum huiusmodi prædicationes fiant per actionem intellectus, quando reduplicatur ratio, v. g. docentis, vel vtentis, non reduplicatur solum aliqua formalitas à parte rei competens, sed etiam specialis ratio, quæ competit per actionem intellectus in ista prædicatione, quam formar, simul in exercitio talem specialem rationem ab altera distinguentis, separantis, & dividentis.

QVÆSTIO V.

Vtrùm logica sit scientia?

NOmine scientiæ & actum & habitum possumus intelligere scientiæ. Scientia habitualis, quæ propriè, & formaliter dicitur scientia, est habitus certus, & evidens per demonstrationem acquisitus: actus autem scientificus est assensus certus, & evidens qui per demonstrationem habetur. Et licet hic tam de habitu, quàm de actu scientiæ possimus loqui; loquamur de scientia quoad habitum: inde enim facile, quid sit de actu, deducitur. Præsupponenda etiam est ex dictis quæstione præcedenti distinctio logicæ in docentem, & vtentem: de logica enim secundum vtramque rationem inquirimus, an sit verè, & simpliciter scientia.

2. Dico primo. Logica, vt docens, est verè, & simpliciter scientia. Conclusionem præter vnum, vel alterum ex antiquis illam negantem; omnes communiter tenent. Et probatur, quia logica vt docens, est habitus per demonstrationem acquisitus: plurimæ enim in logica fiunt demonstrationes, quibus de his quæ Logica tractat, suæ demonstrantur passiones. Vt de syllogismo demonstrativo, quod generet scientiam; de syllogismo topico, seu probabili, quod generet opinionem; de syllogismo sophistico, quod faciat apparentiam. Ergò logica vt docens verè, & propriè est scientia. ¶ Confirmatur, quia logica per se non agit de hac, vel illa entitate, aut de hoc, vel illo syllogismo, quæ sunt entia contingentia, & corruptibilia, sed agit de intentionibus generis, v. g. vel speciei in communi, & de natura illarum omninus in singulari intentionibus communi, & de ratione communi demonstrationis, & syllogismi, quæ omnia sunt perpetua, necessaria, & incorruptibilia. Ergo est verè scientia, vtpotè de perpetuis, & necessarijs agens, ac de illis suas passiones per demonstrationem deducens.

3. Dico secundo. Logica in quantum vtens, non est simpliciter scientia. Conclusio etiam est com-

communis: & tam hæc quàm præcedens expressa nostri sapientissimi Magistri Soto hic q. 2. proœmiali. Et probatur. Quia logica vt vtens, & vt ad constructionem demonstrationis, vel alterius syllogismi probabilis, vel sophistici inclinat, non procedit modo resolutorio; sed modo compositivo. Ergo vt sic non est simpliciter scientia; hæc enim modo resolutorio, & conclusiones deducendo ex principijs debet procedere. ¶ Dixi, logicam vt vtentem non esse simpliciter scientiam: reductive enim, & secundum quid, etiam vt vtens potest dici scientia. Quia vt q. præcedenti n. 15. explicuimus, quamvis non modo resolutorio, sed compositivo procedat, adhuc vt sic est via ad assensum scientificum; & vt sic etiam saltim in obliquo respicit scibile, vt scibile: & reductive, inchoative, & secundum quid potest dici scientia. Et in eadem quæstione latè explicuimus, qualiter cum sola distinctione rationis logica vt docēs sit simpliciter scientia: vnon vero vt vtens: vnde in hoc non est in hac quæstione immorandum.

4. Adversus primam conclusionem obijcies. Primo, quod, vt ex philosopho dicebamus sup. q. 3. n. 1. absurdum est, simul quærere scientiam, & modum sciendi; & vt ibi ex mente commentatoris, & D. Thom. explicuimus, nomine modi sciendi intelligit Philosophus logicam. Ergo illa non est scientia; aliàs addiscens logicam, simul contra præceptum Philosophi quæreret scientiam & modum sciendi.

Respondetur, quod logica vt docens non est omnino propriè, & in exercitio modus sciēdi, & in exercitio instrumentum aliarum sciētiarum (hac enim ratione esse modum sciēdi, logicæ solum competit vt vtenti) sed logica vt docēs est modus sciēdi obiectivè quatenus naturam illius ostendit. Vnde cum logica vt docens se ipsam quodammodo præcedat vt vtentem, acquirens logicam docentem, quæ simpliciter est scientia, & postea illa vtens in alijs scientijs: non simul quærit scientiam, & modum sciendi. ¶ Vel facilius dicitur, Philosophum solum intendere, absurdum esse simul quærere scientiam, & modum sciendi, scientiam videlicet, quæ simul rationem non habet modi sciendi, qualiter illam non habent aliæ præter logicam sciētiæ.

5. Obijcies secundo. Nam in logica etiam vt docente plures sunt actus per demonstrationem non acquisiti, sed topicis, & probabilibus rationibus habiti. Ergo vel in logica docente duos habitus formaliter distinctos, alterum scientificum, & alterum opinativum debemus distinguere: vel si vnum dumtaxat specifice concedimus habitum, ille non erit simpliciter scientificus, siquidem ad plures assensus inevidentes, & formidolosos inclinat.

Res-

Respondetur, quod licet aliqui satis probabiliter hoc argumento (quod æqualiter de qualibet alia scientia potest fieri: in omnibus enim etiam reperiuntur aliqui assensus probabiles, & ad evidentiam, & certitudinem non pervenientes) existiment concedendum duplicem habitum, alterum, qui sit propriè scientificus, & ad assensus evidentes media demonstratione eliciendos inclinans, & alterum, qui sit opinativus ad alios assensus probabiles eliciendos: verum non est in qualibet scientia, nec in logica huiusmodi duplicis habitus necessaria distinctio; sed idemmet formaliter indivisibilis scientificos habitus tanquam ad actus primarios, & à quibus specificatur, ad assensus evidentes, & scientificos inclinat, & ad assensus probabiles, tanquam ad actus secundarios, ad quorum eliciendam, quia novam difficultatem non addunt supra primarios, & quia aliquando de eadem licet per diversum medium iudicant conclusione, & semper sub eadem ratione formali eiusdem abstractionis à materia procedunt; non requirunt ad sui eliciendam aliũ habitum, sed ab eodem habitu scientifico, vt actus illius secundarij, et minus perfecti elici possunt.

6. Obijcies tertio. Quod scientia debet passiones de suo obiecto demonstrare. Sed illas logica de suo non potest demonstrare obiecto. Non igitur est verè et simpliciter scientia. Minor probatur. Nam obiectum logicè (vt in vltima huius libri quæstione explicabimus) est ens rationis: Sed ens rationis nullas habet passiones, quæ ab illius essentia proveniant, cum ad earum influxum, et causalitatem sufficientem entitatem non habeat. Ergo logica non potest passiones demonstrare de suo obiecto.

Confirmatur, quia passiones et essentia debent simul habere coexistentiam. Sed hanc non necessario habent cum ente rationis, quæ illius assignantur passiones. Ergo non sunt passiones illius. Minor probatur, quia cum ens rationis existat per actualem considerationem intellectus, potest intellectus actu considerare vnam entitatem rationis absqueo, quod actu consideret alteram rationis entitatem, quæ dicitur esse proprietas prioris. Ergo potest vna entitas existere, sine alia.

Respondetur ad argumentum negando minorem. Et ad probationem dico, quod licet ens rationis non habeat passiones, quas verè, & propriè causet, & quæ de illo per propriam causam possint demonstrari; possunt tamen demonstrari per aliquid, tanquam causam illarum, & per rationem formalem earum, & id sufficit ad demonstrationẽ simpliciter scientificam. Sicut de Deo simpliciter scientificè vnum attributum cognoscimus per aliud, non tanquam

quam per propriam causam, sed per rationem formalem illius.

Ad confirmationem respondetur, quod licet passiones dimanantes ab essentia per naturalem resultantiam absque dependentia ab alia alicuius actione, debeant habere mutuam existentiã, non illam necessario debent habere passiones entis rationis, quæ in sui existentia ab actione intellectus dependent, sed sufficit, vt suo modo sint proprietates entis rationis, quod ita cum illo sint connexæ, quod essentia vnius exigat positionem alterius.

7. Objicies quarto, quod obiectum logicæ, vtpotè ens rationis, non est simpliciter scibile. Ergo logica non est simpliciter scientia. Antecedens probatur, quia ens rationis non est simpliciter ens. Ergo non est simpliciter scibile. Consequentia probatur. Tum, quia videtur esse à superiori ad inferius negativè: ens enim superius videtur esse ad scibile, sicut ad quamlibet positivam rationem; cum nulla possit rationem subterfugere entis. Tum etiam, quia scibilitas videtur esse passio entis. Ergo, quod non est simpliciter ens, non potest simpliciter esse scibile: cui enim simpliciter non competit essentia, nec potest simpliciter talis essentiæ competere passio. Tum denique, quia quod non est simpliciter est, nec est simpliciter cognoscibile. Sed quod non est simpliciter cognoscibile, non potest esse simpliciter scibile. Ergo quod non est simpliciter ens, non est simpliciter scibile. Minor cum consequentia patet, & maior probatur. Quia in tantum aliquid est cognoscibile, in quantum est ens, ergo quod non est simpliciter ens, non est simpliciter cognoscibile.

8. Respondetur negando antecedens. Cuius manifestam instantiam in obiecto mathematicarum habemus; vtpote quod cum sit accidens, & illud, teste Philosopho, non sit simpliciter ens, sed entis ens, adhuc tamen est simpliciter scibile: siquidẽ absque controversia mathematicæ sunt simpliciter scientiæ. Et ratio est, quia licet scibile rationem supponat entis, nec aliquid possit esse scibile, quod rationem non participet entis: ab alio sumitur ratio scibilis, & ab alio. Ratio enim scibilis consistit in connexione illius cũ suis proprietatibus, quam connexionem ita simpliciter potest habere, quod tantum secundum quid est ens, ac quod habet entitatem simpliciter: non enim minus necessariam connexionem habet accidens, quantitas, v. g. cum suis proprietatibus, ac cum suis habet substantia, quamvis hæc, multo perfectior accidente, simpliciter sit ens, non vero illud. Ad primam, ergo prædicti antecedentis probationem respondetur negando, illam consequentiam propriè esse à superiori ad inferius: quia licet scibile supponat ens: addit tamen aliquam

quam rationem non propriè intrinsicè in ente contentam, sed ab extrinseco desumptam, scilicet à necessaria connexione, quam scibile cum suis habet passionibus. Et vt propriè argumentemur à superiori ad inferius, ratio inferioris debet virtualiter intrinsicè in superiori contineri, & non in ordine ad aliquid extrinsecum desumi. Sicut hæc consequentia non est bona, nec propriè à superiori ad inferius, quantitas non est simpliciter ens: ergo quantitas non est simpliciter quadrata. Quia hoc esse quadratum rationem entis supponat; ab aliquo extrinseco eius ratio desumitur, nempè à positione æquali quatuor angulorum inter se. Similiter eodem modo procedit hæc consequentia, albedo non est simpliciter ens: ergo non est simpliciter affixa parieti: quia licet, vt affigatur parieti, rationem entis albedo supponat, esse tamen parieti affixam, in aliquo ratione entitatis extrinseco: nempè in minori, vel maiori à proximatione ad parietem consistat.

Ad secundam eiusdem antecedentis probationem, omissis pluribus, quæ pro solutione illius, & sequentis probationis dici solent, respondetur, negando antecedens. Pro quo, & pro solutione sequentis probationis est advertendum, quod inquolibet ente duplex veritas potest distingui, altera scilicet simplex, & altera complexa, veritas simplex, quæ inquolibet ente est idem, quod verum, vt verum est passio entis: nihil aliud est quam ipsa simplex entitas, vel ad multum connexio ipsius entitatis cum suis prædicatis essentialibus, non autem cum suis passionibus, aut cum alijs prædicatis, quæ accidentaliter propriè, vel communiter ei possunt advenire, prout talis simplex entitas, vel essentialis connexio ordinem dicit ad intellectum; sicut & bonum, prout est passio entis, nihil est aliud quam ipsa simplex entitas, prout dicit rationem appetibilis in ordine ad voluntatem. Veritas autem complexa est connexio prædicatorum, quæ cuilibet accidentaliter competunt rei, sivè accidentaliter propriè, vel communiter competant. Et talis complexa veritas non est passio entis, vtpotè ab extrinseco prædicto ei competente dependens. Iuxta duplicem: ergo prædictam veritatem obiectivam duplex etiam in quolibet ente distingui potest cognoscibilitas: altera qua est ens cognoscibile cognitione ad eius simplicem veritatem terminata: & hæc passiva cognoscibilitas est passio cuiuslibet entis, & eius entitati proportionata: ita vt solum quod fuerit simpliciter ens, sit simpliciter verum, & simpliciter prædicto modo cognoscibile. Altera est cognoscibilitas complexa entis, quatenus videlicet cognoscibilis est eius veritas complexa. Et hæc cognoscibilitas, sicut & ve-

ritas complexa non est passio entis, nec proportionatur cum entitate, sed sicut (vt diximus) ens, quod secundum quid est ens, vt accidens, vel ens rationis, potest habere non minus simpliciter connexionem cum suis, v. g. passionibus, quam cum suis ens, quod simpliciter est ens: ita etiam hoc secundo modo cognoscibilitatis potest non minus esse cognoscibile ens, quod solum secundum quid est ens, atque illud, quod est simpliciter ens: scibilitas autem, vtpotè in cognoscibilitate connexionis passionum cum essentia consistens, non ad primam, sed ad secundam prædictam cognoscibilitatem pertinet: vndè non est passio entis. Et sic licet in eo cui competit, entitatem supponat, cum ipsa entitate non proportionatur, sed ens secundum quid potest esse simpliciter scibile. Et per hoc patet ad vltimam probationem: distinguendum enim est illud antecedens: ens rationis non est simpliciter cognoscibile: & de cognoscibilitate simplici, & ad aliquid extrinsecum non ordinata, & quæ propriè est passio entis, concedendum est antecedens: negandum vero est de cognoscibilitate complexa, & ad aliquid extrinsecum ordinata, & neganda est consequentia: ergo ens rationis non est simpliciter scibile: quia scibilitas non ad quãlibet cognoscibilitatem, sed ad cognoscibilitatem complexam, & ad aliquid extrinsecum ordinatam pertinet. Et in idem reddit hæc solutio cum ea, quæ communiter assignatur, quod sunt quædam passiones entis, quæ respiciunt aliquid extrinsecum, & hoc modo est entis scibilitas; respicit enim passiones, cum quibus ipsum connectitur ens: & tales passiones non proportionantur entitati intrinsicæ, sed sunt simpliciter tales, si cum illo extrinseco, quod respiciunt, simpliciter habent connexionem, quatenus illam habet cum suis passionibus accidens, & ens rationis, quamvis non sit simpliciter ens, & ideo nihilominus est simpliciter scibile.

9. Vltimo tandem obijcies, quod logica est ars, vtpotequæ modum tradit operis constituendi faciendi videlicet syllogismos, & demonstrationes: ergo non est propriè, & simpliciter scientia. Probatur consequentia: nam scientia procedit modo resolutorio, & de perpetuis agit, & necessarijs: ars vero procedit modo compositivo, & (vt ait D. Thomas 1. part. quæst. 57. art. 4. ad 2.) circa contingentia, & corruptibilia versatur: ergo habitus, qui propriè est ars, non potest esse propriè, & simpliciter scientia.

Respondetur ex sapientissimo Magistro Soto quæst. 2. præmiali in solutione ad 5. concedendo antecedens, & negando consequentiam; mathematicæ enim sunt simpliciter scientiæ, & tamen verè sunt, & numerantur inter

ter septem artes liberales, quia docent metiri, & numerare, vt docet Sanctus Thomas opusc. 70. quæst. 6. art. 1. & 2. & 2. quæst. 57. art. 3. ad 3. quamvis enim ibi asserat, mathematicas, imò & logicam esse similitudinariè artes, non intendit eis simpliciter artis negare rationem (hac enim habent, quia docent, Licet modo resolutivo, qualiter opus sit faciendum: vt logica constructionem syllogismi) sed solum vocat illas Div. Thomas similitudinariè artes in comparatione ad artes mechanicas. Ad probationem autem consequentiæ in argumento factæ: respondetur, quod licet ars, secundum quod denominat vsum artis, non procedat modo resolutivo, & circa corruptibilia, & contingentia versetur (& sic intelligitur testimonium ibi adductum D. Thomæ) ars tamen, prout docet modum conficiendi aliquod opus, benè potest procedere modo resolutivo, sicut procedit logica docens, modum tradens conficiendi demonstrationes, & syllogismos, & circa necessaria, & incorruptibilia versatur; quia non de singularibus operibus agit, sed naturam in communi operis conficiendi docet, tradit, & demonstrat: & sic potest aliquis habitus, artis simul, & scientiæ rationem propriè, & simpliciter habere.

QVÆSTIO VI.

Vtrùm logica sit vna scientia specie?

NOn inquirimus de vnitate numerica logicæ: hæc etenim, sicut quodlibet aliud accidēs, ab vnitate sui accepit subiecti: & in diversis numero hominibus diversi numero habitus logicæ reperiuntur. Neque inquirimus de simplicitate logicæ (de hoc enim qualit. sequenti) quamvis enim scientia non esset vna simplicissima qualitas, sed ex pluribus partialibus habitibus composita, adhuc vnitatem posset retinere formalem, & specificam, & hanc solum in præsenti inquirimus an habitus logicę habeat, prout ad omnes suas cōclusiones extēditur.

2. Supponendum est (vt ex Div. Thoma opusc. 70. q. de divisione scientiæ, art. 1. noster advertit Author q. 3. præmiali) quod vnitas, & distinctio formalis scientiarum, sicut & potentiarum, ab vnitate, vel distinctione sui obiecti desumitur, nōquidem à quacumque vnitate, vel distinctione obiecti, sed ab vnitate, vel distinctione illius formaliter inesse obiecti considerati. Eadem enim, v.g. potentia visiva ad plures colores inesse entis specie distinctos, absque aliqua formali sui diversitate terminatur, quia omnes prædicti colores in ratione formali obiecti visus nullam prorsus formalem habent diversitatem. Similiter igitur scientiæ, quia in sua tendunt obiecta sua ratione formaliter abstractionis à materia, ab illis sub

hac ratione acceptis, vnitatem, & distinctionem accipiunt formalē, & quamvis aliqua scientia ad plures conclusiones, & obiecta in esse entis specificè distincta terminetur, si in omnia illa sub eadem abstractione à materia tēdat, absque aliqua formali ipsius scientiæ diversitate ad omnia illa terminatur.

3. Resolutoriè est dicendum, logicam esse vnam scientiam specificè athomè, & absque aliqua sui formali diversitate ad omnes illius conclusiones terminati. Cōclusio est sapientissimi Magistri Soto in prædicta quæst. 3. proœmiali, & communis. Et probatur, quia obiectum logicæ sub vnica formali specifica ratione, nempè sub abstractione ab omni materia (qualiter in solutionibus argumentorum explicabimus) ipsam terminat logicam. Illa ergo quamvis ad plures conclusiones, & si specificè in esse entis distinctas inclinet ad omnes tamē illas, quatenus sub eadē formali athoma specifica ratione sui obiecti, abstractionis videlicet ab omni materia conveniunt, sub omnimoda vnitate formali: & absq; aliqua prorsus formali distinctione terminatur.

4. Obijcies primo. Quod in logica plures sunt conclusiones, & assensus scientifici, plures etiam probabiles, & opinativi. Sed ad istos, & illos nequit aliquis habitus sub vnica ratione formali terminari. Ergo saltem distinguendus est in logica duplex habitus formaliter distinctus, alter qui ad assensus inclinet scientificos: & alter qui ad assensus inclinet probabiles, & opinativos. ¶ Confirmatur, nam etiam inter conclusiones & assensus scientificos, ad quos logica inclinat, diversitas reperitur specifica: ergo cum habitus immediatè specificetur ab actibus; ab illis logica etiam prout ad actus solum inclinat scientificos, diversitatem, & distinctionē habet specificam, ac perinde non vnitatem athomam habet specificam, sed ad multum vnius erit subalternæ speciei in plures species athomas divisibilis. Antecedens probatur, nā diversa specificè videtur esse hæc, v.g. logicæ conclusio, prædicabile est vniversale, ab illa, demonstratio generat scientiam, & eandem distinctionem plures habent logicæ conclusiones, & illarum assensus: ergo conclusiones, & assensus scientifici non omnimoda specifica vnitate, sed potius diversitate inter se specifica gaudent.

Respondetur ad argumentum, quod satis probabiliter (cum nostro Authore quæst. 3. proœmiali in solutione ad 6.) in logica, sicut in qualibet alia scientia duplex habitus formaliter, imò etiam realiter entitativè distinctas potest admitti, alter videlicet scientificus, qui media demonstratione ad omnes assensus talis scientiæ inclinet scientificos, & alter opinativus, qui ad assensus probabiles mediis rationibus probabilibus inclinet, quia licet obiectum vtriusque talis habitus con-

conveniat in eadem abstractione à materia: differunt tamen habitus in modo procedendi, vnus videlicet per medium demonstrativum, alter per probabile medium, & hoc non derogat vnitati specificæ, quam adstruere contendimus logicæ, vtpotè quæ in hac sententia tolum de vnitate logicæ quoad partem demonstrativam, non autem de logica prout ad omnia vniversaliter extenditur, quæ in ea distinguuntur, est intelligenda. ¶ Probabiliter etiam potest dici, quod licet vt tales assensus probabiles, & opinativi primario ab aliquo habitu elicerentur, habitus requiratur opinativus, nec vt actus primarij ab aliquo habitu scientifico elici possint; tamen vt ad actus secundarios absque aliqua sui formali diversitate ad illos potest se extendere habitus scientificus. Quia illi (vt quæstione præcedenti numer. 5 explicuimus) novam supra actus scientificos primarios non addunt difficultatem. Si enim quis media demonstratione per habitum scientificum elicit assensum, quod demonstratio, v.g. generat scientiam, cur adiuncto ad eadem conclusionem aliquo medio probabili, non poterit per eundem habitum; tanquam actum illi secundarium, assensum probabilem eiusdem conclusionis elicere? Et idem dico de assensu probabili alterius distinctæ conclusionis, quia talis probabilis assensus elicitur ab habitu scientifico, vt actus illius secundarius, & in ordine ad habitum sub eadem ratione formali actus scientifici, quia omnes tales actus eliciuntur ab habitu prout ad obiectum sub eadem ratione formali eiusdem abstractionis à materia terminantur.

Ad confirmationem patet ex dictis in notabili ad conclusionem præsupposito, & in eiusdem conclusionis probatione, quod licet conclusiones logicæ materialiter, & in esse entis specificè inter se differant; formaliter in ratione obiecti, vtpotè quæ sub eadem abstractione à materia attinguuntur, nullam habent diversitatem; & sic nec illam tribuunt habitui, qui ad illas sub ea ratione formali terminatur.

5. Obijcies secundo, nullam posse assignari specialem abstractionem à materia, quæ obiecto logicæ in ratione obiecti vnitatem tribuat formalem. Ergo neque illa à suo obiecto habitus potest accipere logicæ. Consequentia patet, & antecedens probatur: Quia si aliqua in obiecto logicæ assignari posset, talis abstractio, esset abstractio ab omni materia. Sed hæc non potest esse obiecti logicæ formaliter constitutiva: ergo. Minor probatur. Nam alias logica non distingueretur formaliter à metaphisica, cuius obiectum per abstractionem ab omni materia formaliter in esse illius obiecti constituitur.

Dices, obiectum metaphisi-

cæ constitui in ratione formaliter talis per abstractionem positivam ab omni materia. Quia quamvis plura de quibus metaphisicus agit, in materia realiter sint, illa vt à metaphisica attiguuntur, positivè ab omni materia abstrahunt: obiectum autem logicæ abstrahit ab omni materia negativè, quia nullam in se materiam includit.

Sed contra est, ex eo sequi obiectum logicæ formaliter in esse obiecti ab obiecto non distingui sacræ Theologiæ: ac perinde nec ipsam logicam à Theologia esse formaliter distinctam. Consequens est falsum: ergo & prædicta solutio. Sequela probatur, nam obiectum Theologiæ abstrahit ab omni materia non positivè, sed negativè: obiectum enim primarium Theologiæ, scilicet Deus, nullam in se includit materiam, à qua possit abstrahere positivè: ergo si ratio specialis obiecti logicæ esset abstractio ab omni materia negativè; in ea ratione omnino cum obiecto conveniret Theologiæ.

Respondetur, ad argumentum, solutionem ibi datam esse optimam [illegible] negandum [illegible] logicæ conveniant, quod vtrumque abstrahit ab omni materia negativè: differunt tamen, quod obiectum Theologiæ tamen habet abstractionem propter maximam sui perfectionem, & actualitatem: obiectum actum logicæ propter sui imperfectionem, & quia eo, quod minimæ entitatis est, nullam concernit materiam, aqua positivè possit abstrahi. Et hæc est sufficiens differentia, vt obiectum logicæ, & Theologiæ formaliter differant in esse obiecti.

6. Obijcies tertio, quod intra eandem obiecti logicæ abstractionem à materia, datur diversa abstractio sufficienter distincta, vt distinctionem formalem specificam cauſet in habitu: ergo licet habitus logicæ sit vnius speciei subalternæ, in distinctas species athomas est formaliter divisibilis. Antecedens probatur: nam pars logicæ, quæ agit, v. g. de prædicabilibus, distinctam, & maiorem abstractionem habet, quam pars logicæ, quæ agit de demonstratione. Tractatus enim de prædicabilibus abstrahit ab omnibus, à quibus abstrahit tractatus de demonstratione, & insuper abstrahit ab ipsius demonstrationis compositione, siquidem illam non concernit: ergo sufficienter distinctam abstractionem habent obiecta prædictorum tractatuum, vt faciant vnũ ab alio formaliter distingui.

Consequentia probatur: nam obsimilem solum diversam abstractionem intra abstractionem à materia sensibili distinguuntur species, Arithmethica, & Geometria, quia nimirum Arithmetica abstrahit à quantitate continua, à qua

quæ non abstrahit, sed illam concernit Geometria.

Respondetur negando antecedens: talis enim diversitas abstractionis, materialis est & insufficiens formaliter distinguere habitum. Ad probationem autem, omissis alijs, quæ ei adhiberi solent, solutionibus, illisque alibi ex professo in examen vocandis: dico, quod non est similis diversa abstractio, quæ inter Arithmethicam, & Geometriam reperitur. Cum enim respectu numeri quantitas continua se habeat vt materia, abstrahens Arithmethica à continuitate, quam concernit Geometria, abstrahit ab illa abstractione formali, ac perinde abstractione sufficienter formaliter distincta ad distinctam formaliter specificandam scientiam. Cum tamen prædicabile, & alius quilibet simplex conceptus ad logicam pertinens, non se habeat vt forma, sed vt pars respectu demonstrationis, aut syllogismi, non abstrahit à compositione syllogismi abstractione formali, sed abstractione totali, quæ non est abstractio formaliter se habens ad specificationem scientiarum; ac perinde ea solum diversitas abstractionis non sufficit scientiam formaliter distinguere.

QVÆSTIO VII.

Vtrùm logica sit simplex qualitas?

QVæstio ista ad metaphysicam expectat, & æqualiter de logica, ac de qualibet alia scientia procedens, disputatur hic ab Authore q. 3. proœmiali in 2. quæstionis art. Et pro tituli explicatione est advertendum, ad assensum scientificum concurrere præter intellectum, species intelligibiles, & habitum, medio quo assensus elicitur, & de conclusionibus iudicatur: & species ex parte obiecti, habitus vero ex parte potentiæ, concurrunt ad assensum scientificum. Scientiam autem aliqui in collectione specierum; aliqui in habitu solo; & alij in habitu, & collectione specierum existimant formaliter consistere. Et quidem qui scientiam in collectione specierum, vel in illa simul, & habitu formaliter constituunt, consequenter asserunt scientiam esse compositam ex speciebus, & habitu, vel saltem ex diversis speciebus, tanquam ex partibus integrantibus. Sed certè, & secundum D. Thom. 1. 2. q. 54. art. 4. & alibi pluries, & secundum veritatem scientia formaliter consistit in solo habitu, medio quo intellectus de conclusionibus iudicat, quamvis hoc nomen scientiæ quandoque vsurpetur, & pro scientia formaliter sumpta, & pro scientia consequenter, vel causaliter accep-

ta: scientia formaliter sumpta (vt diximus) est solus habitus. Scientia consequenter accepta est assensus scientificus, ad quem tanquam ad effectum habitus inclinat. Scientia denique causaliter, & antecedenter sumpta sunt species intelligibiles, & illarum collectio, vt aliquid ad acquisitionem habitus (in quo ipsa scientia formaliter consistit) requisitum. Et cum D. Thomas collectionem specierum scientiam videtur appellare, loquitur non de scientia formaliter sumpta, sed de scientia inchoative, causaliter, vel antecedenter accepta. His ergo suppositis, quod inquirimus, est, an habitus logicæ (in quo ipsa scientia formaliter consistit) prout ad omnes conclusiones ipsius logicæ terminatur, sit omnino simplex, & totius compositionis expers, an vero sit compositus ex pluribus partialibus habitibus, quorum singuli ad singulas conclusiones inclinent, licet sub eadem formali specifica ratione omnes ad illas terminentur.

4. Dicendum est, logicam, prout ad omnes eius conclusiones terminatur, esse omnino simplicem qualitatem. Oppositum conclusionis cum Scoto quæst. 3. prologi, & alibi, tenent eius discipuli, & aliqui recentiores, et ansi scientias non in collectione specierum, sed in habitibus formaliter constituant. Sed conclusionem cum communi Thomistarum sententia nostra docet Author quæst. 3. præmiali, art. 2. & est expressa Diu. Thomæ 1. 2. quæst. 54. art. 4. & ibidem Caietani: in solutione enim ad tertium ait ibi S. Doctor. *Ille qui in aliqua scientia acquirit per demonstrationem scientiam conclusionis vnius, habet quidem habitum, sed imperfectè; cum vero acquirit per aliquam demonstrationem scientiam conclusionis alterius, non aggeneratur in eo alius habitus, sed habitus qui prius in erat fit perfectior, vtpote ad plura se extendens, eo quod conclusiones, & demonstrationes vnius scientiæ ordinatæ sunt, & vna derivatur ab alia.* Hæc D. Thomas, in quibus expressè negans, in habente per vnam demonstrationem habitum scientiæ, per alteram aggenerari novum habitum, manifestè in scientia quamlibet ex partialibus habitibus compositionem negat, & cum dicit, per secundam demonstrationem habitum perfici præexistentem, non intendit illum per additionem alicuius entitatis perfici (alias novus partialis aggeneraretur habitus) sed quod absque aliqua sui additione per extensionem ad novam conclusionem habitus præexistens perficitur. Nec hanc doctrinam limitat Sanctus Doctor ad scientiam prout ad conclusiones dumtaxat terminatur ita inter se subordinatas, vt vna sit passio alterius; sed de scientia loquitur prout omnes conclusiones sub eadem attingit ratione formali tenusque intendit, eas esse subordi-

dinatas, quatenus sub eadem ratione formali specifica attinguntur.

3. Probatur autem primò conclusio ratione prædicti articuli, sic ad formam reducta. Logica, & habitus cuiuslibet scientiæ omnes suas conclusiones materialiter inesse entis, ipsecifice inter se distinctas, sub eadem ratione formali specifica scibilis attingit: ergo ad omnes illas omnino simplex & absque aliqua sui, vel materiali compositione terminatur. Antecedens in hac quæstione ex præcedenti supponimus (aliàs enim non solum habitus scientiæ non esset simplex qualitas, sed nec vnus formaliter specificè a theologica, & in logica, & in qualibet alia scientia tot formaliter specie distincta scientias deberemus admittere, quod sunt conclusiones logicales, ad quas logica terminatur.) antecedente igitur vt certo supposito consequentia probatur: quia idem omnino simplex intellectus absque aliqua sui, vel materiali compositione, omnia sua quantumvis inter se distincta attingit obiecta, quia ad omnia illa sub eadem ratione formali specifica ipsius potentiæ terminatur. Ergo & habitus scientificus ad omnia, quæ sub vnica sua ratione attingit formali, omnino simplex, & absque aliqua compositione terminatur. Consequentia probatur: quia habitus est perfectio potentiæ. Ergo ipsi debet proportionari in eo, quod sicut potentia, quia vniversalior est, & pluribus distinctis habitibus perfectibilis, omnia prædicta habitum obiecta sub vnica attingit ratione formali specificativa ipsius potentiæ, scilicet sub abstracta, & vniversali ratione veri, ad omnia illa absque aliqua sui compositione terminatur: ita & quilibet scientificus habitus, non ad omnia in vniversum intellectus obiecta, sed ad omnia, quæ sub speciali ipsius habitus ratione attinguntur formali, potsit habitus omnino simplex, & absque aliqua sui compositione terminari.

4. Nec valet, huic rationi cum aliquibus dicere, potentiam non generari nostris actibus, & ita per diversitatem actuum partialem potentiam non acquiri: habitus tamen cum nostris actibus generentur, & quilibet novus actus, vtpote eodem modo potens aliquid producere, sicut præcedens, aliquem novum partialem generat habitum, qui cum præcedenti compositionem faciat: licet omnes tales illius partes, seu habitus partiales, quia sub eadem ratione formali specifica scientiæ conveniunt, non plures formaliter scientias, sed vnam specie constituant.

Non inquam, id valet: quia non obstante differentia assignata habitus, & potentiæ, quod hæc nostris non producatur actibus, habi-

bitus verò noſtris actibus generetur; adhuc ſemper inter illum, & potentiam manet proportio, quod ſi illa abſque aliqua ſui compoſitione potens eſt ad omnia ſua obiecta terminari, quia omnia illa ſub eadem ratione formali attingit; potens etiam erit habitus, quamvis noſtris actibus genitus, vt abſque aliqua ſui compoſitione omnia ſua attingat obiecta, quia ad omnia illa ſub ratione eadem formali terminatur. Quare autem ſecundò, & aliarum demonſtrationum actus, nec habitum partialem, neque aliquid reale in habitu præexiſtenti producant, in ſolutione ſecundæ obiectionis adverſus hanc concluſionem explicabimus.

5. Secundo probatur concluſio. Quia habitus infuſi, v.g. fidei, vel charitatis (vt etiam contrarij Authores admittunt) abſque aliqua ſui, vel materiali compoſitione in omnia ſua tendunt obiecta, quia ad omnia illa ſub eadem ratione terminantur formali, quamvis in terminatione ad quodlibet illorum nova aliqua materialis ſit vincenda difficultas, vt in aſſenſu noui articuli fidei; & in dilectione inimicorum. Ergo eadem ratione, & habitus ſcientifici omnino ſimplices omnia ſua attingunt obiecta, quia ad omnia ſub eadem ratione formali terminantur. Quod enim habitus ſcientifici noſtris actibus generentur, non verò habitus infuſi, nulla eſt ad propoſitum differentia; ſi enim abſque eo, quod Deus multiplicem, vel partialem fidei, v. g. infundat habitum, ſimplex, quem infundit, poteſt ad omnia obiecta terminari, quia omnia illa ſub eadem cadunt ratione formali: quare etiam ſimplex habitus ſcientificus, licet noſtris actibus genitus, non ſufficiet ad attingendum omnia obiecta, quæ ſub eadem ſteterint ratione formali? Confirmatur: nam virtutes Morales, quamvis noſtris actibus acquiſitæ, poſſunt abſque omni ſui compoſitione omnia attingere obiecta, quæ ſub eadem cadunt ratione formali. Ergo ſimiliter & habitus ſcientificus, quamvis noſtris actibus generetur. Antecedens licet non omnes, aliqui tamen ex contrarijs concedunt (qui certè neſcio qualiter conſequentiam poſſint negare) adverſus illos tamen, qui illud negant. Probatur: ſi enim temperantia, v. g. infuſa omnino ſimplex ad plures actus, pluresque in illis materiales difficultates vincendas terminatur (maior enim difficultas ſaltim materialiter eſt in abſtinendo ab vno obiecto delectabili, quam ab alio) cur & eadem omnino ſimplex temperantia moralis, quamvis noſtris actibus acquiſita, non ſufficiet ad eliciendos quoslibet temperantiæ actus, & vicendas omnes, quæ in illis, materiales difficultates, inveniantur.

6. Tertiò probatur concluſio quia habitus ſcientiæ non poteſt eſſe compoſitus ex pluribus partia-

cialibus habitibus specificè inter se, nec solo numero differentibus. Nullatenus ergo ex pluribus habitibus potest componi: ac perinde omnino est simplex, & nullatenus potest esse composita qualitas. Antecedens pro vtraque parte probatur. Pro prima quidem: quia cum eadem sit ratio formalis habitus, v. g. logicæ (alàs non esset vna scientia specie) non est a quo tales partiales habitus diversitatem possint habere specificam. Pro secunda parte idem probatur antecedens: quia cum accidentia eiusdem speciei in eadem formaliter, & virtualiter sint parte subiecti: & omnia in vniverſum accidentia à subiecti vnitate individuationem, & vnitatem accipiant numericam, implicat quod in eodem subiecto plura simul solo numero distincta accidentia inveniantur. Ergo impossibile est, habitum scientiæ ex partialibus habitibus solo numero inter se distinctis componi; siquidem illi, simul deberent esse in eodem subiecto. Hanc efficacem rationem, vt magis eius vis innotescat, libet, aliquibus obiectionibus examinare, priusquam alia adversus conclusionem argumenta proponam.

7. Adversus præcedentem igitur rationem obijcies primò. Quod species intelligibiles eidem scientiæ deservientes, & assensus circa plura eiusdem scientiæ obiecta, solo numero differunt, vtpote quæ sub eadem sunt ratione formali eiusdem habitus, ac perinde non magis, quam ipse habitus distinctionem formalem possunt habere. Et tamen plures diversarum eiusdem scientiæ conclusionum assensus, & saltem plures diversorum eiusdem scientiæ obiectorum species in eadem simul intellectus potentia reperiuntur. Ergo licet partiales habitus, ex quibus habitus componeretur totalis, solo numero essent distincti, id non obstaret, quominus in eodem simul intellectu reperirentur.

Dices, quod species obiectorum eiusdem scientiæ, & assensus conclusionum eiusdem scientiæ non differunt solo numero, sed licet in ordine ad habitum sub eadem attingantur ratione formali, à distinctione tamen specifica obiectorum ineſſe entis distinctionem accipiũt; cificam; quia licet omnia prædicta obiecta sub eadem ratione formali attingantur, rationes tamen specificæ, eorum ineſſe entis ab speciebus repreſentantur, & per assensus attinguntur.

Contra hoc est, quod eadem etiam distinctio specifica ab specifica distinctione obiectorum ineſſe entis potest in habitu reperiri, siquidem et ã attingit obiecta ineſſe entis specificè distincta: ergo etiamsi plures partiales eiusdem scientiæ sint habitus, illi non solo numero, sed specificè materialiter, & ineſſe entis distinguentur: ac perinde poterunt simul non minus, quam plures species intel-

ligibiles, & plures assensus diversorum obiectorum in eodem intellectu reperiri.

Respondetur, solutionem datam esse optimam. Et ad replicam negandum est, distinctionem specificam, quæ materialiter, & inesse entis in speciebus, & actibus circa diversa obiecta eiusdem scientiæ reperitur, in ipso habitu scientiæ reperiri: quia cum habitus se habeat in ordine ad actus, vt illorum principium, & quæ in effectibus sunt distincta, & divisa adunentur in principio, non quælibet obiectorum distinctio, quæ actus sufficiat specificè inesse entis diversificare, sufficit distinguere habitum, sicut licet habitus diversarum scientiarum in eodem intellectu existentes à suis obiectis diversitatem habeant specificam, intellectus tamen, qui ad eadem obiecta vt principium magis vniversale comparatur, & omnia illa sub eadem sua ratione formale attingit, nullam à prædictis obiectis accipit distinctionem, aut diversitatem.

8. Contra eandem rationem obijcies secundo. Quod ea quæ simul numero differunt, & specie (vt actus & species eiusdem scientiæ differre diximus) non obstante sua distinctione numerica, in eodem simul sunt intellectu. Ergo etiamsi solo numero different, in eodem simul intellectu esse possent; perperamque perinde in vltima consequentis ratione dicitur, impossibile esse: quod partiales habitus solo numero differentes in eodem simul intellectu inveniantur. Consequentia probatur, nam quæ simul numero differunt & specie, ab eodem principio sumunt distinctionem suam numericam, atque illa, quæ solo numero differunt. Ergo si illa possunt simul esse in eodem subiecto, etiam & ista. Patet consequentia, quia ea ratione dicebamus, accidentia solo numero differentia non posse esse simul in eodem subiecto, quia accidentia à subiecto accipiunt individuationem, vnitatem, & diversitatem numericam. Ergo si hoc non obstante, accidentia specie simul & numero distincta in eodem simul possunt esse subiecto, etiam illa, quæ solo numero differunt.

Respondetur negando consequentiam. Pro quo est advertendum ex Caietano 1.2. q. 54. art. 4. quod licet intellectus sit formaliter idem, virtualiter est multiplex, pluresque habet virtuales potentialitates, & tales potentialitates distinguuntur in intellectu in ordine ad formas diversæ speciei, vt quælibet intellectus potentialitas omnes formas alicuius speciei respiciat, & recipiat, illisque individuationem, & vnitatem præbeat numericam. Vnde accidentia specie simul & numero distincta bene possunt esse simul in eodem intellectu, quia in illo secundum diversas potentialitates recipiuntur, & ab illo secundum prædictas potentialitates distinctionem numeri-

cam

cam accipiunt. Accidentia autem solo numero distincta nullatenus possunt esse in eodem intellectu, quia deberent esse in eo secundum eandem potentialitatem, & sic non haberent, vnde vllatenus distinctionem reciperent numericam.

9. Adversus conclusionem autem arguitur primò. Quod habitus est dispositio, non quidem dispositione accepta pro specie qualitatis ab habitu condistincta, sed accepta pro qualitate, vt communi habitui, & dispositioni specialiter dictæ. Sed dispositio est, quid compositum ex partibus. Ergo & habitus, ac perinde cum omnis scientia sit habitus, omnis scientia ex partibus est composita. Minor probatur ex Philosoph. 5. metaph. text. 24. asserente, quod *dispositio est ordo habentis partes.* Sed habens partes, ex illis componitur: ergo dispositio componitur ex partibus.

Respondetur negando minorem, & ad authoritatem Philosophi, omissis alijs explicationibus, dicendum est cum nostro sapientissimo Magistro Soto quæst. vnica circa solutionem ad 3. de qualitate. Philosophum intelligi, non quod ipsa dispositio habeat partes, sed quod sit ordo animæ habentis partes, animæ videlicet habentis potentias: vel quod dispositio sit ordo potētiæ in qua recipitur, potētiæ scilicet habentis partes, diversas videlicet potētialitates inter se virtualiter distinctas.

10. Objicies secundo. Quod acquisito per primam demonstrationem habitu scientifico, novus per secundam demonstrationem partialis producitur habitus; & eadem est ratio de alijs demonstrationibus circa alias conclusiones: ergo ex habitu præexistenti, & ijs, qui de novo acquiruntur vnus totalis componitur habitus, sub eadem ratione formali illum componentibus. Antecedens probatur. Tum, quia vt in testimonio pro conclusione adducto asserit Divus Thomas, per demonstrationem secundæ conclusionis habitus præexistens fit perfectior. Maiorem autem perfectionem non videtur habere posse, nisi aliquid reale ei superaddatur, nec aliquid ei superaddi posse videtur, nisi novus partialis habitus. Ille ergo ei superadditur, & per secundam demonstrationem producitur. Tum etiam, quia secunda demonstratio eiusdem speciei, imò eiusdem activitatis, & efficaciæ ad producendum habitum videtur esse, ac prima: ergo de facto habitum producit partialem. Antecedens probatur: nam si prius talis fieret secunda demonstratio, de facto non minus, quam prima produceret habitum; loquimur enim de demonstrationibus circa conclusiones, quarum ab vna altera non vt secunda passio à prima dependet: in his enim demonstratio circa secundam conclusionem forsan neces-

sa

sario præsupponit demonstratio nem circa primam, sed de demonstrationibus loquimur circa conclusiones eiusdem scientiæ, hanc tamen inter se dependentiam vnius ab altera non habentes.

Confirmatur, quia multiplicatis circa eandem conclusionem actibus, habitus circa illam intenditur, & per additionem alicuius novæ entitatis, vel modalis perficitur. Ergo cum præexistens habitus ad novam conclusionem distincta demonstratione terminatur, nova ei entitas, & habitus partialis superadditur. Consequentia probatur, quia non minor, sed maior forsitan est perfectio habitus extensiva, quam intensiva; ergo si hanc per additamentum novæ entitatis acquirit habitus, etiam & illam.

11. Respondetur ad argumentum negando antecedens. Et ad primam illius probationem dico, quod licet habitus præexistens, adveniente secunda circa secundam conclusionem demonstratione, perficiatur, hæc tamen perfectio nullatenus est per aggenerationem novi partialis habitus, qui præexistenti superaddatur; hoc enim expressè in allegato testimonio negat Divus Thomas, sed talis nova perfectio advenit habitui per id dumtaxat, quod ille ad novam materiam applicetur. Sicuti lux perficitur extensivè, cum novos colores illustrat, non per id, quod luci aliquid intrinsecum addatur, sed per id dumtaxat, quod ad novam materiam se extendat, novoque applicetur colori. Et anima rationalis, cum novam absque aliquo sui intrinseco addicamento informat materiam, perfectionem per id accipit extensivam. Eodem igitur modo, & habitus scientificus extensivè perficitur, per id quod solum ad novam materiam applicetur, & ad assensum novæ conclusionis inclinet. Et tale illius extensivum augmentum potest dici fieri per additionem, non quidem intrinsecam ipsius habitus, sed per additionem extrinsecam novæ materiæ, ad quam de novo applicatur. Et hoc modo intelligendus est Div. Thomas 2.2. quæst. 24. art. 5. vbi insinuat augmentum intensivum habitus non fieri per additionem, benè tamen augmentum extensivum illius. ¶ Ad secundam probationem eiusdem antecedentis negatur consequentia: quia licet secunda demonstratio ex se non minus, quam prima sit sufficiens, habitum generare scientificum, quia tamen illum invenit per primam demonstrationem productum, nihil de novo producit, sed solum habitum perficit præexistentem, faciens vt ad novam materiam, novasque conclusiones se extendat. Et hoc facere, est novus effectus talis demonstrationis; non enim omnis actio etiam ex se productiva alicuius termini, oportet quod illum de facto producat, sed quod aliquem alium novum habeat effec-

fectum. Sicut intellectio, quæ exercetur materiam, & non distinctam intellectus, se eandem omnino actuat potentialitatem, nisi ipsi habitui aliquid intrinsecum superaddatur, non habet per quid intensivum recipiat augmentum, & intensivè perficiatur.

12. Objicies tertio posse contingere, aliquem per assensum scientificum circa primam conclusionem, habitum circa illam habere scientificum, & per assensum erroneum circa secundam, habitum circa illam erroris acquirere: tunc adveniente scientifico per demonstrationem circa secundam conclusionem assensu, habitus præexistens erroris excluditur. Novus ergo per talem secundam demonstrationem habitus generatur. Patet consequentia: quia habitus erroneus non potest, nisi per habitum excludi scientificum. Sed non excluditur per habitum præexistentem per primam demonstrationem generatum, siquidem cum illo compatiebatur: ergo excluditur per habitum per secundam demonstrationem de novo producta. Et cum ille in eadem ratione formali scientiæ cum habitu per primam demonstrationem acquisito conveniat, ex utroque ut ex habitibus partialibus scientia resultabit composita.

Confirmatur primo, quia habens habitum scientiæ circa duas, vel plures conclusiones, potest per oblivionem secundæ, verbi gratia, demonstrationis ad assen-

sum

fectum. Sicut intellectio, quæ exercetur materiam, & non distinctam intellectus, se eandem omnino actuat potentialitatem, nisi ipsi habitui aliquid intrinsecum superaddatur, non habet per quid intensivum recipiat augmentum, & intensivè perficiatur.

12. Objicies tertio posse contingere, aliquem per assensum scientificum circa primam conclusionem, habitum circa illam habere scientificum, & per assensum erroneum circa secundam, habitum circa illam erroris acquirere: tunc adveniente scientifico per demonstrationem circa secundam conclusionem assensu, habitus præexistens erroris excluditur. Novus ergo per talem secundam demonstrationem habitus generatur. Patet consequentia: quia habitus erroneus non potest, nisi per habitum excludi scientificum. Sed non excluditur per habitum præexistentem per primam demonstrationem generatum, siquidem cum illo compatiebatur: ergo excluditur per habitum per secundam demonstrationem de novo producta. Et cum ille in eadem ratione formali scientiæ cum habitu per primam demonstrationem acquisito conveniat, ex utroque ut ex habitibus partialibus scientia resultabit composita.

Confirmatur primo, quia habens habitum scientiæ circa duas, vel plures conclusiones, potest per oblivionem secundæ, verbi gratia, demonstrationis ad assen-

sum

Sicut actio productiva verbi, verbum in Beatis de facto non producit, quia obiectum de se est sufficienter proportionatum, sed solum habet effectum vniendi obiectum cum potentia. Similiter licet actio conversiva ex se sit productiva sui termini, illum de facto non producit, quando terminus supponitur præexistens: sicut quia Christus, terminus conversionis Sacramentalis, præexistens ad ipsam conversionem supponitur, nullatenus per illam iuxta probabiliorem sententiam producitur.

Ad confirmationem iuxta sententiam Diui Thomæ 2. 2. quæst. 24. art. 5. magis videtur negandum esse, augmẽtum intensivum, quam extensivum habitus fieri per additionem intrinsecam alicuius entitatis ad habitum præexistentem: & ita negari potest antecedens, de quo latè cum de intensione agamus in libris de generatione. Sed quidquid sit de hoc, etiamsi augmentum intensivum habitus fiat per additionem intrinsecam alicuius entitatis, aut modi, non inde sequitur, per similem additionem intrinsecam habitum augeri extensivè, quia ad id sufficit, quod ad novam applicetur materiam, & quod per novum essensum novam actuet subiecti potentialitatem: in intensione autem, quia habitus quantumvis multiplicatis actibus, non ad novam, sed ad eandem appli-

lum secundæ conclusionis non inclinare, quamvis inclinet ad primam. Non igitur circa eadem conclusiones erat vnicus simplicissimus habitus; aliàs non posset circa primam manens, deperdi circa secundam, & ad illam non inclinare.

Confirmatur secundo. Quia potest habitus circa primam conclusionem multiplicatis circa illam actibus, intendi, & circa secundam, si actus circa illam non multiplicentur, manere remissus. Non igitur circa vtramque conclusionem erat idem realiter habitus: alias eadem entitas esset simul intensa, & remissa, quod videtur esse impossibile.

13. Respondetur ad argumentum, negando consequentiam. Et ad probationem distinguenda est minor, habitus erroris non excluditur per habitum scientificum præexistentem secundum sumptum, & vt præcisè per primam demonstrationem erat generatus: concedo minorem (vt sic enim vt rectè dicitur in argumento, cum habitu erroris compatiebatur) non excluditur per habitum scientificum præexistentem, vt de novo per secundam demonstrationem ad novam materiam applicatum, nego minorem.

Ad primam confirmationem negatur consequentia. Idem enim entitativè habitus, qui absque aliquo sui intrinseco additamento, solum per applicationem ad novam materiam, ad assensum secundæ conclusionis inclinabat, absque eo, quod aliquid intrinsecum deperdat, solum per id, quod talem ad prædictam novam materiam applicationem amittat, potest ad assensum talis secundæ conclusionis, non inclinare, licet maneat ei inclinatio ad assensum aliarum conclusionum, ad quas applicationem non amisit.

Ad secundam confirmationem negatur consequentia. Sicut enim idemmet habitus ad diversas conclusiones applicatus, inclinat, ita etiam vt applicatus ad vnam potest intendi, quamvis vt applicatus ad alteram maneat remissus. Ad hoc enim non diversa requiritur entitas habitus, sed diversa eiusdem habitus, secundum diversam illius applicationem sufficit consideratio, diversusque illius ad plures conclusiones secundum diversam ad illas applicationem respectus.

14. Objicies quarto, quod in partialibus eiusdem scientiæ objectis, & conclusionum assensibus circa illa, quamvis omnia sub eadem ratione formali attingantur, aliqua nova occurrit difficultas. Ergo cum habitus ad vincendas huiusmodi dentur difficultates, circa talia partialia obiecta partialis etiam in eadem scientia constituendi sunt habitus. Antecedens probatur: quia quantumvis, quis assensum habeat circa aliquod scientiæ obiectum, aliquamque de illo conclusionem,

ex-

experientia constat, novam invenire difficultatem in assensu circa alia obiecta, & conclusiones eiusdem scientiæ, cum novum ad id medium debeat applicare, novasque ad id demonstrationes conficere.

Respondetur, quod in scientijs, & virtutibus duplex invenitur difficultas: altera formalis, & essentialis, altera materialis, & accidentalis. Prima provenit ex defectu rationis formalis, & inclinationis ad obiectum formale habitus, seu virtutis. Et hanc difficultatem habent, qui omnino habitibus carent. Accidentalis autem, & materialis difficultas provenit ex defectu applicationis ad materiam, aut ex defectu exercitij. Et hanc secundam difficultatem, postquam quis habet habitum scientiæ, aut virtutis, potest invenire circa particularia eiusdem scientiæ, aut virtutis obiecta, & ad illam difficultatem vincendam, non requiritur novus, vel partialis habitus, sed solum præexistentis habitus nova applicatio. Sicut licet eandem difficultatem quis in actibus virtutum infusarum inveniat, vt habens habitum charitatis illam invenit in dilectione inimicorum, & maiorem, quam in dilectione amicorum; ad talem difficultatem vincendam non requiritur novus, vel partialis habitus charitatis (vtpote qui in habitibus infusis, etiam in opposita non admittitur sententia) sed sufficit eiusdem entitative indivisibilis habitus charitatis nova ad talem materiam applicatio.

QVÆSTIO VIII.

Vtrùm logica sit habitus practicus, an verò speculativus?

COnsulto titulum proposuimus quæstionis de habitu, & non de scientia, vt ab ea abstineamus à difficultate an scientia possit esse practica: aliqui enim existimant id esse impossibile, cum proprius sit scientiæ modus procedendi resolutivus, & talis procedendi modus sit proprius habitus speculativi, quidquid ergo sit de hoc, ne in illo implicemur, inquirimus, an logica sit habitus practicus, vel speculativus. Habitus speculativus dicitur ab speculatione, seu contemplatione; habitus autem practicus dicitur ab opere: differuntque inter se ex obiecto, ex modo procedendi, & ex fine. Ex obiecto quidem, quia habitus speculativus est de re speculabili, & contemplabili; habitus vero practicus est de re operabili. Differunt ex fine, quia finis habitus speculativi est sui obiecti contemplatio; finis vero habitus practici est operatio. Differunt denique ex modo procedendi, quia habitus speculativus debet procedere modo resolutorio, practicus vero modo operabili. Et finis proprius prædictorum habituum non debet esse

extrinsecus finis operantis, sed intrinsecus finis ipsius operis, & habitus: quod enim quis habitum omnino speculativum, cuius finis est sui obiecti contemplatio, ex sua intentione ad aliquod etiam exterius ordinet opus; non tollit ab habitu rationem speculativi, neque illum efficit practicum: quia huiusmodi rationes non à fine operantis, sed à fine operis desumuntur: vt igitur habitus sit practicus, debet esse de re operabili, modo procedere operabili, & ad praxim, & operationem, vt ad proprium finem ordinari.

2. Praxis autem, quæ actus habitus practici est, desumitur ab Scoto in prologo sententiarum, quæst. vltima: *Quod sit actus alterius potentiæ, quam intellectus, naturaliter posterior intellectione, natus elici conformiter rationi rectæ, vt sit rectus.* In eo tamen in primis, quod in ea definitione limitatur praxis ad actum conformem rectæ rationi, communiter reijcitur, quia etiam actus rectæ rationi difformis, practicus potest esse: in eo autem, quod praxim asserit esse actum alterius potentiæ ab intellectu si in rigore accipiatur, ita vt omnem actum intellectus omnino à ratione praxis excludat, etiam communiter reijcitur, quia licet actus intellectus intra ordinem sui proprij obiecti sistens, rationem praxis non possit habere; bene tamen vt ad aliquam operationem ipsi intellectui extrinsecam ordinatus. Vnde praxis potest describi; quod sit *operatio extrinseca, intellectui aptè singulari per habitum practicum.* Et per id, quod dicitur *operatio extrinseca intellectui*, denotatur, quod non sistat in speculatione (quæ sola est operatio intrinseca intellectus) sed quod sit operatio distincta à speculatione, vel ad aliquid distinctum ab speculatione ordinata. Vnde & ipsa speculatio quatenus ex fine ipsius proprio, & non solum ex fine operantis ad finem distinctum ab speculatione ordinatur, rationem praxis potest habere. Hinc etiam limitur descriptio speculationis, quod videlicet sit *actus intellectus ex se non ordinatus ad aliquem extra suum genus, & ab ipsa speculatione distinctum.*

3. His ergo suppositis, supposita quæ ex dictis sup. quæst. 4. distinctione logicæ in docentem, & vtentem, ac illa sub vtraque consideratione inquirimus, an sit habitus simul practicus, & speculativus, vt aliqui volunt; an vero sit habitus solum practicus, vt aliqui de logica tam vt docente, quàm vt vtente existimant, & alij de logica solum vtente opinantur; an denique logica secundum vtramque considerationem sit habitus speculativus, vt communiter defendunt discipuli D. Thomæ.

4. Dico igitur primò. Logica neque vt docens, neque vt vtens est habitus simul practicus, & speculativus. Conclusio probatur nam vt colligitur ex doctrina D. Thomæ 1. part. quæst. 1. art. 2. practicum, & speculativum sunt differ-

ren-

tentiæ essentiales scientiarum, & habituum inferiorum, secundum videlicet, quod practicum rationem excludit speculativi, & speculativum rationē excludit practici. Sed logica est vna scientia ex naturalibus, & inferioribus, imò omnium illarum infima; ergo in illa simul non potest ratio reperiri practici, & speculativi, sed necessario per alteram huiusmodi rationum cum exclusione alterius debet essentialiter constitui. Minor cum consequentia patet. Maior autem explicatur simul, & probatur: nam sicut in sensibus particularibus, & inferioribus, quia inferiores sunt, reperitur ratio propria vnius specificativa cum exclusione rationis specificativæ alterius, licet huiusmodi rationes possint sine tali exclusione vnius ab altera reperiri in aliqua potentia superiori, vt in sensu communi: ita etiam in habitibus, & scientijs, licet in scientia superiori, vt in scientia Divina, & in fide, & Theologia, quia sunt speciales participationes Divinæ scientiæ, possit simul reperiri ratio practici, & speculativi absque eo, quod vna ratio excludat alteram: ita videlicet, vt eadem scientia sit regula contemplationis, non excludens regulam operis: in habitibus tamen naturalibus, & inferioribus non possunt huiusmodi rationes simul reperiri, sed ratio speculativi, vt rationem excludens practici, & ratio practici, vt rationem excludens speculativi, sunt differentiæ essentiales talium naturalium, & inferiorum habituum: ac perinde nulli illorum vtraque talis ratio potest simul competere. Hinc est, quod D. Thom. quotiescumque de huiusmodi habitibus inferioribus loquitur; ex differentia penes practicum, & speculativum differentiam essentialem illorum deducit, vt 6. Ethicor. lect. 1. & 3. & 1. 2. q. 17. art. 1. ad 1.

5. Dico secundo. Logica tam vt docens, quàm vt vtens, est habitus solum speculativus: licet illa præcipuè vt vtens, aliquam habeat similitudinem cum habitibus practicis. Conclusionem cum communi Thomistarum docet noster Author quæst. 4. proœmiali, illamque pluries insinuat D. Thom. præcipuè 1. 2. quæst. 57. art. 3. dicens: *Quod etiam in speculabilibus est aliquid per modum cuiusdam operis, puta constructio syllogismi, aut orationis congruæ, aut opus numerandi, vel mensurandi, & ideo quicumque ad huiusmodi operationes habitus speculativi ordinantur, dicuntur per quandam similitudinem artes.* Hæc Div. Thomas, in quibus habitum logicæ etiam in ordine ad ipsum logicæ vsum, & ad actum, qui magis accedit ad praxim, nempè ad constructionem syllogismi, à ratione habitus speculativè non excludit.

Probatur autem conclusio, nam logica vt docens procedit modo resolutivo, passiones demonstrando de suo obiecto, & circa contemplationē sui obiecti versatur,

nec ad opus aliquod extra genus ipſius contemplationis, & ab ipſa contemplatione diſtinctum ordinatur. Et ſi aliqualiter logica, etiam vt docens, ad ſuumet vſum ordinatur, quia talis vſus non eſt à contemplatione, & ſpeculatione diſtinctus, logica vt docens nullatenus ob id, à ratione habitus ſpeculativi excluditur. Logica etiam vt vtens rationem habet habitus ſpeculativi, quia quamvis modo procedat compoſitivo introducendo formam in materia, quia tamen id non facit niſi in materia ſpeculabili, ex tali modo procedendi non excluditur à ratione habitus ſpeculativi: licet propter illum aliquam maiorem ſimilitudinem (vt in concluſione notanter dixi) habeat cum habitibus practicis, quam alij habitus omnino etiam ſecundum modum procedendi, ſpeculativi.

Confirmatur primò, & explicatur hoc, quia vt diximus praxis propriè licet poſſit in actibus intellectus reperiri, ſemper tamen eſt operatio extrinſeca intellectui, hoc eſt, ordinata ad aliquid extra genus ſpeculationis. Sed actus logicæ vtentis, conſtructio, v. g. ſyllogiſmi, quantumvis in modo procedendi ſimilis ſit praxi, non ordinatur ad aliud extra genus ſpeculationis, ſed potius ad ipſam ſpeculationem, cognitionem, & contẽplationem obiectiuè. Ergo non eſt propriè praxis, ac perinde, nec habitus talẽ regulans actus, eſt practicus, ſed ſpeculati-

Confirmatur ſecundò, quia logica etiam vt vtens nullo vtitur principio practico: ad conſtructionem enim ſyllogiſmi, qui ex omnibus actibus logicæ magis aſſimilatur praxi, vtitur illis principijs *dici de omni*, & *dici de nullo*; & quod *quæ ſunt eadem vni tertio, ſunt eadem inter ſe*. Quæ principia nullatenus ſunt practica, ſed omnino ſpeculativa; ergo logica non eſt habitus practicus: ille enim principijs practicis in ſuis actibus eliciendis vtitur.

6. Obijcies primò, quod Div. Thomas artibus omnino practicis, in eo quod practicæ ſint comparat logicam. Sentire igitur videtur, illam eſſe artem & habitum practicum. Antecedens probatur: nam in prologo poſteriorum ita aſſerit: *Quemadmodum neceſſaria ſunt ars ædificatoria, aut fabrilis circa ea, quæ ratio de operibus manuum ratiocinatur: ita neceſſaria ſunt ars, quæ ſit directiua actuum rationis, vt in illis homo facile, & ſine errore procedat, qualis eſt ars logica.*

Reſpondetur Div. Thomam comparare quidem logicam arti fabrili, & ædificatoriæ in eo, quod ad aliquod opus etiam logica ordinatur. Et ob id 1. 2. quæſt. 57. art. 3. ad 3. (vt quæſt. 5. præcedenti explicuimus) vocat logicam ſimilitudinariè artem, ſimilitudinariè quidem reſpectu ad artes mechanicas. Differt tamen ab illis in eo, quod illæ ordinan-

tur

tur ad opus extra genus omnino speculationis: ac perinde sunt propriæ artes practicæ: logica vero quia licet ordinetur ad opus, non ordinatur ad opus extra genus speculationis, sed potius ad ipsam speculationem spectans, non est propriè habitus practicus, sed speculativus: licet in eo, quod procedit modo operabili, similitudinem aliquam habeat cum artibus, & habitibus practicis.

7. Objicies secundo, quod si logica esset habitus speculativus, nobilior esset omnibus habitibus practicis. Consequens videtur falsum: ergo & antecedens. Sequela probatur, quia habitus speculativus, vtpote ad perfectiorem, & nobiliorem finem, quam practicus, ordinatus, nobilior videtur esse omni habitu practico. Falsitas autem minoris probatur, quia logica, vtpote ad infimum obiectum, ens videlicet rationis, terminata, ignobilior videtur esse omnibus habitibus etiam practicis, vtpote qui ad aliquid reale tanquam ad proprium obiectum terminantur.

Respondetur negando minorem, & ad probationem dico, quod licet inter habitus, qui circa eundem finem versantur, & in eodem modo conveniunt procedendi, perfectio, & nobilitas à perfectione obiecti desumatur; non tamen inter habitus, qui diversum finem, vel modum habent procedendi: sicut habitus opinativus circa obiectum Philosophiæ inferior est habitu scientifico circa obiectum logicæ: quia quamvis ille excedat hunc in obiecto in esse entis, iste excedit illum in modo procedendi: eodem ergo modo habitus speculativus logicæ circa ens rationis absolutè est nobilior habitu practico circa ens reale, quia excedit illum in fine, & in modo procedendi.

8. Objicies tertio. Logicam agere de obiecto à nobis operabili, imò & modo operabili, siquidem agit de syllogismis, & alijs instrumentis logicalibus à nobis factibilibus, & tradit modum illa construendi: ergo est habitus practicus.

Confirmatur, quia actus logicæ saltem vtentis est verè, & propriè praxis, quia est introductio formæ in materia, in qua fit, vt in materia Philosophiæ, vel alia: ergo habitus talem regulans actum est verè, & propriè praxis.

Respondetur ad argumentum, cum sua confirmatione iuxta solutionem sæpius in probatione conclusionis insinuatam, quod licet logica tractet de re à nobis operabili, & modo operabili: quia tamen tale opus non est extra genus speculationis, sed potius ad ipsam speculationem spectans, & construere syllogismum est scire, & speculari, vel saltem ad contemplationem, & speculationem obiecti tendere; idcò nec talis syllogismi constructio

est propriè praxis, nec habitus illam regulans, est propriè practicus, sed speculativus

9. Sed contra hanc solutionem objicies primò. Quod actus prudentiæ, quo dictat, hic & nunc esse aliquid cognoscendum, vel speculandum, est verè & propriè praxis, vtpote ab habitu practico prudentiæ elicitus, & regulatus. Et tamen talis actus non circa materiam non speculabilem, sed circa ipsam speculationem versatur: ergo quod actus logicæ vtentis non versetur, nisi circa materiam speculabilem, non tollit quod sit propriè praxis.

Respondetur, quod prudentia versatur circa speculationem materialiter, quia non dictat modum substantiæ ipsius speculationis, sed solum circumstantias loci, & temporis ad speculandum, & tale dictamen in quacumque materia est eiusdem rationis, & practicum. Logica verò versatur circa substantiam ipsius speculationis, & ita non est praxis. Quia hæc tanquam ad proprium finem ad aliquid extra speculationem debet ordinari.

10. Secundo contra eandem solutionem objicies, quod aliquando logica vtens introducit suam formam in materia non speculabili vt cum quis conficit syllogismum ad demonstrandum qualiter sit facienda domus, ergo talis factum syllogismi constructio erit propriè praxis, & habitus à quo regulatur, erit propter hunc & alios actus circa materiam speculabilem simul practicus, & speculativus.

Respondetur negando antecedens. Talis enim constructio syllogismi, cum ordinetur non ad constructionem domus, sed ad cognitionem, & contemplationem modo resolutorio naturæ domus, & constructionis illius, versatur circa materiam speculabilem, & per accidens erit, quod ex fine operantis talis demonstrativa cognitio ordinetur ad exercitium domus construendæ.

QVÆSTIO IX.

Vtrùm obiectum logicæ sit ens rationis?

PRo explicatione supponendum est primò, quod cum in obiecto logicæ, & cuiusvis scientiæ, sit ratio obiectiva scientiæ, & ratio sub qua illam terminat, sicut in metaphisica, v. g. obiectum *quod* illius est ens reale, & ratio *sub qua* abstractio positiva ab omni materia: nunc non inquirimus de obiecto formali *quo*, seu ratione *sub qua* à logica est attingibile suum obiectum (de hoc enim iam insinuavimus q. 6. esse abstractionem negativam ab omni materia) sed inquirimus de obiecto *quod* logicæ, an illud sit reale, vel rationis.

11. Supponendum est secundo, obiectum alicuius scientiæ, alterum esse obiectum attributionis, seu obiectum formale *quod*, alterum obiectum principalitatis.

Obiec-

Obiectum attributionis scientiæ est, cui omnia, quæ in tali scientia tractantur, attribuuntur, & ad illud ordinantur, & ideo dicitur obiectum adæquatum, sicut Deus est obiectum attributionis Theologiæ, quia vel agit de ipso Deo, vel si de alijs, ea vt ad ipsum Deum ordinantur, attingit. Obiectum autem principalitatis est principalius, & principaliter incentum inter obiecta materialia, illa videlicet, quæ non ratione sui, sed vt ad obiectum formale ordinata in tali scientia attinguntur, & considerantur. Namsi comparentur ad obiectum attributionis; hoc semper est inqualibet scientia principalius, immo vnicum eius specificativum formale. Vnde de obiecto attributionis logicæ præcipuè nunc inquirimus: aliquid tamen de illius obiecto principalitatis dicemus.

3. Tertiò cum nostro Authore quæst. 5. procœmiali supponimus ex Divo Thoma in prologo sententiarum, art. 4. quod tres conditiones, seu proprietates obiectum attributionis cuiuscumque scientiæ debet habere. Prima, quod contineat illa omnia, quæ in tali attinguntur scientia: ita vt de omnibus illis in recto, vel in obliquo prædicetur, quatenus nihil possit attingi à scientia, nisi quod rationem participet sui obiecti, vel quia pars illius est, vel ad illud ordinatur. Secunda conditio est, quod principalis, & primarius finis scientiæ sit, tale obiectum attingere, quæ conditio sequitur ex prima, quia si omnia, quæ quælibet scientia attingit, debet ordinare ad suum obiectum attributionis, præcipuè ipsiusmet obiecti cognitionem debet intendere. Tertia denique conditio obiecti formalis attributionis cuiuscumque scientiæ est, quod illud formaliter, & vt stat sub ratione *sub qua* terminandi scientiam, illam formaliter specificet, & à qualibet alia scientia distinguat.

4. Vltimo tandem est supponendum ex Div. Thom. 1. post. lect. 1. proprium logicæ finem esse opera, & actus rationis dirigere, in ea autem directione intervenient tanquam illius materia, actus intellectus, voces & conceptus, & illorum obiecta, secundum quod omnia hæc sunt dirigibilia per intellectus actionem: & ipsa actio dirigens, seu directiva vt ad prædicta dirigibilia terminatur, & illa extrinsecè directa denominat: ac denique forma, quæ ex tali directione activa in ipsis dirigibilibus resultat, per quam quasi intrinsecè dicuntur passivè directa. Dixi quasi intrinsecè, quia talis forma, cũ non sit aliquid reale, nec perinde realiter in ipsis dirigibilibus inhærens, aut illa informãs; sed quædã forma rationis, quæ admodum formæ realis prædictis dirigibilibus competere concipitur, est in illis admodũ formæ intrinsecæ, & ea intrinsecè denominat directa, ad differentiam denominationis, quam antecedẽter ad

hanc formam intrinsecam accipiunt à directione activa, prout ad ipsa dirigibilia terminatur.

5. Hinc ortum habet sententia illa hac parte diversitas. Dum aliqui obiectum logicæ assignant conceptus, tam formales, quàm obiectivos, prout ab actione intellectus sunt dirigibiles: alij ad cõceptus solum obiectives prout sic dirigibiles, obiectum limitant logicæ: alij ipsum constituunt in ipsa directione activa intellectus, prout ad talia dirigibilia terminatur, & realiter extrinsecè illa directa denominat. Et cum omnia hæc sint aliquid reale, omnes isti, licèt in assignando in particulari obiectum logicæ, diversi, conveniunt in eo, quod illud in aliquo reali constituunt. Alij denique in nullo istorum obiectum logicæ formaliter constituentes, sed in sola illa forma rationis à directione activa intellectus in ipsis dirigibilibus resultante, à qua quasi intrinsecè denominentur passivè directi, ens rationis asserunt esse logicæ obiectum.

6. Dico primo. Ens reale non potest esse obiectum formale logicæ. Conclusio est communis Thomistarum, & probatur. Vt aliquid sit obiectum formale attributionis, & specificativum alicuius scientiæ, debet ab illa sub aliqua ratione formali attingi, sub qua à nulla alia scientia formaliter distincta attingatur (vt ex tertia propositâ conditione obiecti deducitur, & ratio proba manifesta, alias scientiæ non haberent, à quo inter se formaliter distinguerentur (sed non potest in ente reali aliqua considerari ratio sub qua specialiter terminet, & specificet logicam, vt ab omnibus alijs scientijs distinctam; ergo ens reale nullatenus potest esse obiectum formale specificativum, & attributionis logicæ. Discussus est legitimus. Maior (vt vidimus) certa. Minor autem probatur: nam (vt quæst. 6. insinuavimus, pleniusque in libris posteriorum explicabimus) ratio sub qua obiecta terminent, & specificent scientias est abstractio à materia. Sed sub nulla speciali abstractione à materia potest aliquod ens reale logicæ scientiam terminare, sub qua aliam formaliter distinctam à logica non specificet, & terminet scientiam. Sub nulla igitur ratione formali potest ens reale logicam, vt ab alijs scientijs distinctam, terminare. Minor manifestè probatur, quia omnis abstractio à materia, quæ in ente reali potest considerari, vel est abstractio solum à materia singulari, vel à materia sensibili, vel abstractio positivè ab omni materia. Sed sub prima abstractione ens reale est obiectum formale physicæ: sub secunda est obiectum formale mathematicarum, & sub tertia formaliter terminat, & specificat Metaphisicam: ergo nulla potest considerari abstractio à materia in ente reali, sub qua logicam, vt ab alijs scientijs

ejs formaliter distinctam terminet, & specificet. Nec potest dici, quod præter istas abstractiones detur abstractio ab omni materia negativè; nam vt explicuimus quæstion. 6. num. 4. vel hæc abstractio est propter perfectionem obiecti: quia nullam propè per maximam sui actualitatem, includit materiam: & hæc negativa abstractio, licet alicui enti competat reali, competit nimirum soli Deo: de quo non potest esse dubium, quod non sit obiectum logicæ: vel potest esse abstractio negativè ab omni materia propter obiecti imperfectionem, quia nimirum tale ens quæ minimæ entitatis, nullam, à qua positivè possit abstrahere, includit materiam. Et hæc imperfectio nulli enti reali, nisi soli enti rationis potest competere. Firmum igitur manet huius rationis fundamentum, quod sub nulla speciali abstractione à materia potest aliquod ens reale logicam, vt ab alijs entibus distinctam, terminare, & specificare.

Confirmatur, quia si aliquod ens reale esset obiectum logicæ, illa esset nobilior omnibus scientijs naturalibus præter metaphisicam. Consequens est contra communem omnium consensum, constituentium logicam omnium scientiarum infimam: ergo obiectum illius nullatenus est ens reale. Sequela probatur, quia si ens reale esset obiectum logicæ, profecto esset obiectum illius sub abstractione ab omni materia. Sed quælibet naturalis scientia præter metaphisicã respicit ens reale, vt proprium obiectum sub minori aliqua abstractione: ergo cum omnes scientiæ inter se comparentur secundum maiorem, vel minorem perfectionem, quatenus sub maiori, vel minori abstractione à materia sua attingunt obiecta, omnes scientiæ præter metaphisicam inferiores essent ad logicam.

7. Secundo probatur conclusio: quia nullius entis realis naturam, & proprietates explicat logica: ergo cum quælibet scientia naturam sui obiecti explicet, & proprietates, nullum ens reale est obiectum logicæ. Antecedens probatur: quia si de aliquibus entibus realibus logica tractat, vt de conceptibus formalibus, & obiectivis, & etiam de prædicamentis; non tamen explicando eorum naturam, aut proprietates de illis demonstrando (id enim facere ad alias pertinet scientias) sed solum logica agit de his rebus, quatenus in illis aliquæ secundæ intentiones rationis fundantur, quæ illas possit denominare.

Confirmatur: nam quæ aliqua scientia attingit, non in illis sistens, sed ea ordinans ad aliud, non habent propriam rationem formalem obiecti talis scientiæ, sed solum illam habet id, quod, ad aliud non ordinando, attingit, & ad quod omnia ordinat alia.

alia. Sed quidquid reale logica attingit, non in illius cognitione sistens: sed ad aliud, nempè ad intentiones rationis, quæ in ipso possunt fundari, illud ordinans, de illo per tractat: ergo nullum ens reale est proprium specificativum obiectum logicæ.

8. Dico secundo: obiectum formale specificativum logicæ est ens rationis. Conclusionem cum communi Thomistarum docet nostet Author quæst. 5. proœmiali, eâque proculdubio iuxta mentem Aristotelis, & Div. Thomæ. Philosophus enim 4. metaphisicæ, cap. 2. comparat Dialecticum Metaphisico, quod vterque agit de omni ente, quod vtique, vt explicat ibi lect. 4. Div. Thomas, verum esse non potest, nisi Dialecticus attingat omne ens sub aliqua ratione omnibus entibus communi. Sed hæc ratio non potest esse aliquid reale. Attingit ergo Dialecticus omne ens sub aliqua entitate rationis omnibus entibus communi. Minor probatur, quia omnibus entibus duplicis generis possunt communia prædicata competere: alia videlicet realiter ex natura rei, vt verum, bonum; aliæque reales proprietates, quæ realiter ex natura rei omni competunt enti: alia prædicata possunt omni enti competere per operationem intellectus: nullum enim est ens in cuius natura non inveniat intellectus fundamentum ad conficiendum aliquam intentionem rationis, eamque illi tribuendum. Sed de prædicatis communibus, quæ omni competunt enti realiter, & ex natura rei, agit Metaphisicus; & ob id dicitur de omni agere ente: ergo nulla restat via verificandi dictum Philosophi, quod etiam Dialecticus de omnibus entibus tractat, *nisi* per id quod agat de illis, vt omnia illa conveniunt in aliqua entitate rationis, quæ omnibus illis competens, potest illa denominare. Sed id, sub quo omnia quæ tractat, & attingit aliqua scientia, est eius obiectum formale: ergo secundum mentem Philosophi, ens rationis, sub quo logica de omnibus entibus agit, est illius proprium, adæquatum, & formale specificativum obiectum.

9. Div. Thomas etiam perpetuus est in hac sententia, vt ex pluribus eius testimonijs potest videri: sufficiat vnum adducere. Lectione enim 4. super caput 2. libri 4. metaphisicæ ita asserit Sanctus Doctor: *Ens est duplex, ens scilicet rationis, & ens naturæ. Ens autem rationis dicitur propriè de illis intentionibus, quas ratio adinvenit in rebus consideratis, sicut intentio generis, speciei & similium, quæ quidem non inveniuntur in rerum natura, sed considerationem rationis consequuntur. Et huiusmodi scilicet ens rationis, est propriè subiectum logicæ. Huiusmo-*

di autem intentiones intelligibiles entibus naturæ æquiparantur, eo quod omnia entia naturæ sub consideratione rationis cadunt: & ideò subiectum logicæ ad omnia se extendit, de quibus ens naturæ prædicatur. Hæc Divus Thomas, quo nihil clarius potuit pro nostra sententia asseverari. Vnde perperam huiusmodi testimonium ab aliquibus explicatur, quod nomine entis rationis intelligat Divus Thomas actus intellectus, qui cum sint actus rationis, entia rationis possunt dici: vel ipsam denominationem extrinsecam, qua conceptus formales, vel obiectiui extrinsecè, dicuntur à directione activa intellectus directi. Hæc enim à parte rei, & in rerum natura inveniuntur: & Divus Thomas se explicat loqui de entibus rationis, quæ ratio ad invenit in rebus consideratis, & quæ non inveniuntur in rerum natura, sed considerationem rationis consequuntur. Nullatenus igitur nomine entis rationis de aliquo prædictorum, quæ realiter in rerum natura inveniuntur, prædictum Divi Thomæ testimonium est intelligendum, sed solum de quadam forma, quæ in rebus ad actionem intellectus consequitur, & in rerum natura non invenitur, quæ quidem forma rationis est ad modum formæ realis ab intellectu in rebus confictæ.

10. Probatur autem primò conclusio indirectè, & ex consequenti, quia cum aliquod proprium obiectum logicæ debeamus assignare, & illud, vt conclusione ostendimus præcedenti, non possit esse aliquod ens reale, relinquitur quod sit ens rationis. ¶ Confirmatur primò, quia cum natura entis rationis non solum, vt in ordine ad ens reale, & vt secundarium, & materiale obiectum à Metaphisica attingitur, possit etiam primario ab aliqua scientia considerari: & nulla alia ad hoc munus inveniatur præter logicam, illa videtur ad ens rationis, vt ad suum formale obiectum specificativum terminari. ¶ Confirmatur secundo, quia enti rationis respectu logicæ, omnes quas prænotavimus, obiecti attributionis competunt conditiones. Ens enim rationis continet omnia, quæ in logica pertractantur. Omnia enim illa, vel sint entia rationis, vel vt ad ens rationis ordinata, attinguntur (si enim de aliquibus entibus realibus aliqualiter discutit logicus, id facit, vt intentiones rationis, quas possit fundare, in illis agnoscat.) Est etiam perinde ens rationis, cuius cognitio principaliter intenditur in logica, ac denique per ens rationis tanquam per proprium obiectum, logica à quacumque alia scientia distinguitur.

Secundo, & præcipuè probatur conclusio: nam cum (vt ex D. Thoma ad resolutionem huius quæstionis prænotavimus) logica secundum proprium finem sit directiva rationis, in aliquo ad talem directionem an logicæ pertinente, debet ipsius logicæ formaliter consistere obiectum. Sed in nullo reali ex his, quæ ad talem directionem concurrunt, potest obiectum consistere logicæ, sed illud dumtaxat in aliqua forma rationis ad talem directionem in rebus resultante consistit. Ergo obiectum logicæ est ens rationis. Minor quoad ungulas; quas virtualiter continet partes, seorsum probatur. Nam in primis quamvis ad talem intellectus directionem concurrant ipsa dirigibilia, conceptus videlicet formales, & obiectivi illi, etiam quatenus ab intellectu dirigibiles, non possunt esse obiectum formale logicæ: quia sunt materia talis directionis. Eo enim quod lapis, v. g. & ligna sunt materia artis domificatoriæ, in qua talis ars suam formam introducat tales lapides, & ligna, etiam vt disponibilia in formam domus per artem domificatoriam, non possunt esse proprium obiectum ipsius artis. Similiter ergo quia conceptus formales, & obiectivi se habent, vt materia artis directivæ illorum, in quibus talis ars suam introducat formam, inveniat [illegible], etiam vt sic dirigibilium, & formale talis artis obiectum. Dirigibilitas enim passiva talium conceptuum, quia solum dicit in illis capacitatem passivam, vt media arte, & per formam ab illa in eis introductam, formaliter dirigantur, non facit illos esse obiectum formale talis artis, sed solum esse materiam illius. Sicuti (sistendo in eodem simili) capacitas passiva, quam lapides habent, & ligna, vt per artem domificatoriam in formam domus disponantur, non facit illa esse obiectum formale talis artis, sed solum quod sint illius materia, in qua ars possit suam introducere formam. Directio autem activa conceptuum, etiam prout ad ipsos conceptus formales, vel obiectivos terminata, non potest esse obiectum talis artis directivæ. Actio enim activa qua quis in materia formam aliquam introducit, etiam vt ad talem materiam terminata, non potest esse obiectum artis, sed illud dumtaxat est forma per talem actionem in materias introducta. Ergo directio activa conceptuum, etiam vt ad ipsos conceptus terminata, non potest esse proprium, & formale obiectum artis talium conceptuum directivæ, qualis est logica; sed obiectum formale illius erit, forma, quæ per talem directionem actuum in ipsa materia, seu conceptibus introducitur. Antecedens inductivè potest probari in omnibus artibus. Non enim pro-

proprium, & formale obiectum artis domificatoriæ est ipsa actio constructiva domus, etiam prout ad materiam terminata, sed obiectum proprium talis artis est forma domus, quæ per ipsam actionem activam in materia domus resultat, & à qua formaliter domus denominatur. Relinquitur ergo, quod obiectum artis logicæ directivæ operum rationis, sit forma, quæ ex directione activa intellectus in ipsis conceptibus formalibus, & obiectivis refertur, & à qua formaliter, & intrinsecè denominantur directi: quia quamvis à directione ipsa activa intellectus ipsos conceptus dirigentis, illi denominentur extrinsecè conceptus directi à forma ad talem directionem activam in ipsis resultante: formaliter, & intrinsicè directi denominantur. Sed talis forma non est aliquid reale in ipsis conceptibus, sed quædam forma rationis, quæ ad modum formæ realis in illis concipitur, & illos denominat: ergo obiectum logicæ est ens rationis.

11. Vltimo tandem probatur conclusio, quia logica circa cognitionem intentionum rationis ex proprio suo fine versatur: ergo obiectum formale illius est aliquod ens rationis omnibus prædictis intentionibus rationis commune. Consequentia patet, & antecedens probatur, quia cum logica sit modus sciendi, proprius eius finis est cognitio diversarum intentionum rationis, quibus species modi sciendi, & quæ ad earum constitutionem concurrunt, constituuntur. Qualiter enim naturam quis agnoscet definitionis, divisionis, & argumentationis, nisi cognoscat in conceptibus formalibus intentionem subiecti, & prædicati, & in conceptibus obiectivis diversas prædicabilium intentiones, secundum quas diversimodè possunt adinvicem prædicari? Ad omnia enim hæc tales secundæ intentiones rationis se habent, vt formale constitutivum. Quamvis enim, v. g. natura aliqua generica fundamentum in se habeat, vt de suis speciebus prædicetur: oportet, vt formalis fiat prædicatio, eandem naturam, genericã à suis speciebus abstractam, ad illas per actionem intellectus comparari, ex qua actione comparativa (vt lib. sequenti dicemus) resultat in ipsa natura secunda intentio generis, quæ est ratio, vt formaliter de suis inferioribus prædicetur. Et vt intellectus absque errore in suis actibus, & in talibus prædicationibus procedat, logica docet naturas prædictarum intentionum rationis, & quibus sint attribuendæ, ac perinde circa cognitionem illarum ex proprio suo fine versatur.

12. Dico tertio. Ens rationis in tota sua latitudine non est obiectum logicæ, sed secunda intentio rationis in concreto. Ita tenet Ss. Magister Soto cum alijs communiter q. 5. procemiali. Et pro-

ex-

explicatione est supponendum, quod, vt lio. sequenti dicemus, ens rationis dividitur in negationem privationem, & relationem: & hæc in primam & secundam intentionem rationis. Quo supposito, probatur conclusio: quia in logica non agitur de privatione, & negatione, imò nec de omni relatione rationis: plures enim sunt primæ intentiones rationis, de quibus logica nullatenus tractat: & si de aliquibus illarum agit, illas non per se, sed vt fundant secundas intentiones rationis, & vt ad illas ordinantur, attingit. Attingit autem logica per se secundam intentionem rationis, totaque est in illius contemplatione, pluresque de illa passiones demonstrat: ergo obiectum formale specificativum logicæ non est ens rationis in tota sua latitudine, sed secunda intentio. Antecedens constat ex omnibus his, de quibus logica tractat. Constat etiam ex testimonio D. Thomæ pro præcedenti conclusione adducto, vbi Sanctus Doctor ens rationis, quod assignat obiectum logicæ, manifestè ad secundam limitat intentionem rationis. Constat denique ex Avicenna 1. Metaph. dicente, quod logica agit de secundis intentionibus adiunctis primis. Nec per hoc, quod ad secundam intentionem rationis obiectum logicæ coarctetur, ipsius logicæ vniversalitati derogatur; adhuc enim verificatur, quod ex Philosopho in principio præcedentis conclusionis adduximus, quod sicut Metaphisicus agit de omni ente, ita & logicus. Licet enim eius obiectum ad secundam intentionem rationis limitetur; quia tamen nullum in vniversum est ens reale, vel rationis, in quo aliqua secunda intentio rationis non possit fundari, de omni ente logicus agit, quatenus in illo suas fundat intentiones rationis. Dixi in conclusione, secundam intentionem rationis in concreto esse obiectum logicæ: quia non agit de illa, nisi vt aliquod denominat subiectum: ideoque dixit Avicenna; quod agit de secundis intentionibus adiunctis primis. Quid autem sit secunda intentio in concreto, explicabimus infra, cum de definito generis disputemus; nunc dico quod est secundum intentionatum rationis, quod licet pro materiali possit esse aliquid reale; formaliter tamen semper est aliquid rationis vtpote per formam rationis in esse talis formaliter constitutum.

13. Vltimo tandem dico. Inter obiecta materialia logicæ obiectum principalitatis est argumentatio. Ita noster Author in prædicta q. 5. proœmiali. Et probatur, quia cum logica sit ratiocinativa, seu discursiva (ideoque scientia rationalis vocatur) quod principaliter intendit, est naturam argumentationis tradere: ergo argumentatio est obiectum principalitatis in logica. Et cum argumentatio plures habeat partes, diversasque argumentationis contineat species,

&

& inter illas demonstrationem; non infitiabor concedere, quod inter partes assignati obiecti principalitatis demonstratio sit principalior: quia tamen intentum præcipuum logicæ est discursum dirigere: quod per quamlibet argumentationis speciem fit, ideò argumentationem in communi assignatus obiectum principalitatis ipsi logicæ, & respectu tractatus specialis de argumentatione demonstrationem dicimus esse obiectum principalitatis. Non tamen argumentatio est obiectum attributionis logicæ; quia illa circa iudicium simplex veritatis, etiam prout non ordinatur ad argumentationem versatur.

14. Obicies primo, quod logica, vtpotè directiva operationum intellectus, circa triplicem operationem intellectus, vt circa propriũ suum obiectũ versatur. Sed tales tres operationes intellectus sunt aliquid reale, actiones videlicet reales ipsius intellectus: ergo obiectum logicæ est aliquid reale. ¶ Si dicas tales actiones intellectus materialiter sumptas, non esse obiectum logicæ, sed formaliter prout per modum artificij logicalis disponuntur. ¶ Contra est, nam etiam vt sic dispositæ tales actiones sunt aliquid reale: rã per dispositionem activam intellectus disponantur, & extrinsecè realiter denominantur dispositæ. ¶ Si dicas, quod duplicem denominationem tales actiones intellectus possunt habere: alteram extrinsecam, quam à sola activa dispositione intellectus accipiũt; alterã intrinsecã à qualiã forma, quam à modum formæ realis intellectus in prædictis conceptibus & illorum obiectis concipit, à qua intrinsecè, & formaliter denominantur dispositi: & quia logica agit de conceptibus tam formalibus, quàm obiectivis, vt à tali forma rationis denominantur, & vt sic formaliter sunt aliquid rationis obiectum logicæ formaliter sumptum est aliquid rationis, licet pro materiali sit aliquid reale. ¶ Contra hoc est, nam etiamsi talis forma rationis possit in actibus intellectus ad modum formæ intrinsicæ illos denominans considerari; nullatenus tamen requiritur, vt logica circa actus intellectus, tanquam circa suum proprium obiectum versetur: ergo cum absque tali forma intrinseca nihil nisi rẽale in prædictis actibus reperiatur; in illis, vt intra ambitum entis realis continentur, & ad genus entis rationis non transeunt, proprium, formale, & specificativum obiectum logicæ reperitur. Antecedens, in quo est præcipua difficultas, probatur: quia logica respicit suum obiectum, formalissimè vt est instrumentum sciendi. Sed rationem instrumenti sufficientissimè habent actus intellectus per id præcisè, quod dispositionem activam ipsius intellectus terminent, & ab illa dicantur extrinsecè dispositi: ergo absque eo, quod

quod aliqua in illis forma rationis intrinsecè illos dispositos denominans intelligatur, salvatur in illis ratio propria obiecti formalis, & specificativi logicæ. Minor probatur: nam conceptus sic extrinsecè dispositi absque aliqua forma rationis eis superaddita, sufficiunt ad exercitium cuiuscunque muneris logicalis, nam prædicta forma rationis iuxta probabiliorem sententiam sequenti libro examinandam, actualiter non existit, nisi dum actu consideratur ab intellectu. Sed etiam intellectu talem formam non considerante, prædicti conceptus sua exercent munera logicalia: ergo ratio instrumenti logicalis sufficientissimè in illis antecedenter ad talem formam rationis invenitur.

15. Respondetur, solutiones ad argumentum, & ad replicas vsque ad hanc vltimam assignatas esse optimas. Ad hanc autem vltimam replicam respondetur tripliciter. Primò, quod dato, & non concesso, quod actiones intellectus, vt dispositionem activam ipsius intellectus terminent, & ab illa denominantur extrinsecè dispositæ, rationem instrumenti logicalis non solum causaliter, sed formaliter sufficientissimè habeant: adhuc tamen forma rationis, quæ illis potest superaddi, & ad modum formæ intrinsicæ eas denominare, ad obiectum formale pertinet logicæ, quia ad logicam non solum spectat dirigere, & disponere actiones intellectus, sed præcipuè ad illam pertinet, earundem actionum dispositionem cognoscere, & de iudicare, ne intellectus in tali dispositione activa, & in alijs operationibus ex illa dependentibus, cum aliquo errore procedat. Et cum per dispositionem activam nihil reale ponatur in ipsis conceptibus sic dispositis, vt intellectus eorum dispositionem cognoscat, debet, illam ad modum formæ intrinsecæ in prædictis conceptibus considerare; quod est cognoscere in illis formam rationis ad modum formæ realis ipsos conceptus quasi intrinsecè, & formaliter denominantem: & talis forma rationis, cuius cognitionem logica intendit, est proprium, & formale ipsius logicæ obiectum. ¶ Secundo respondetur negando, quod absque tali forma rationis, quæ actus intellectus denominet formaliter, & intrinsecè dispositos, ipsi conceptus rationem habeant formaliter instrumenti logicalis, sed fundamentaliter dumtaxat, & causaliter: licet hoc sufficiat, vt exercere possint munus instrumenti logicalis. Tale enim exercitium huiusmodi instrumentis sæpè competit ratione sui fundamenti. Sicut licet signum ad placitum formaliter in esse signi per relationem rationis ad suum signatum constituatur, quamvis talis relatio, quia actualiter non consideratur, formaliter non existat, si tamen existat eius fundamentum, impositio videlicet ad significandum

dum non retractata, id sufficit, vt signum habeat exercitium ducendi in cognitionem sui signati; sic ergo absque illa intentione, & forma rationis, instrumentum logicale fundamentaliter solum erit instrumentum, & aliquod exercitium instrumenti habebit; non tamen erit formaliter instrumentum logicale, neque rationem obiecti logici formaliter habebit: quod logica, vt proprium, & formale respicit sui obiectū. ¶ Tertio denique respondetur: quod non solum actus intellectus absque prædicta forma rationis non habebunt formalissimè rationem instrumenti logicalis; sed plura instrumenti logicalis munera nō poterunt exercere. Vt enim quis, v.g. prædicet animal de suis inferioribus, oportet, quod prius naturam animalis comparet ad inferiora; & cum per talem comparationem intentio vniversalis in exercitio attingatur, & fiat; non possunt tale munus prædicationis conceptus formales, & obiectivi alicuius naturæ exercere, quin perinde intentio in illis resultret generis, speciei, vel alterius prædicabilis: & sic talis intellectus actiones absque ea forma rationis non solum non sunt formaliter instrumenta logicalia, sed nec munia propria instrumenti logicalis poterunt exercere.

16. Obicies secundò, quod esto in conceptibus obiectivis aliqua forma rationis possit admitti, in conceptibus tamen formalibus illa non videtur admittenda: quia quidquid eis competit ratione suæ realis naturalis representationis convenit illis; ergo cum logica præ ipsè circa conceptus formales, & eorum directionem versetur, in eo quod vt proprium respicit obiectum, nihil invenit nisi reale.

Respondetur, quod cum logica etiā circa cōceptus obiectivos, in quibus plures fundat secundas intentiones, versetur, si conceptus obiectivos, vt substant intentioni rationis, & ab illis denominātur, attingit; iam in illis obiectum logicæ formaliter est aliquid rationis. Sed re vera etiam conceptus formales non secundum illud solum reale, quod habent, attingit logica, sed formaliter secundum quod alicui substant intentioni rationis, à qua denominantur. Assumitur enim conceptus formalis in subiectum, vel prædicatum, invariata eius naturali representatione: ac perinde ratio subiecti, vel prædicati nihil reale est in ipsis conceptibus præter denominationē extrinsecam à dispositione activa intellectus, illos per modum subiecti, vel prædicati assumentis, proveniens, cui superadditur aliqua forma rationis ab intellectu ad modum formæ realis concepta; à qua prædicti conceptus formales intrinsecè, & formaliter denominationem accipiunt subiecti, vel prædicati.

17. Obijcies tertiò, quod demōstratio sub obiecto cadit forma-

li logicæ, sed demonstratio formaliter sumpta nullam formam rationis importat; ergo obiectum specificativum logicæ non est ens rationis. Minor probatur: nam demonstratio formaliter sumpta dicit præmissas, vt dispositas ad causandum scientificum conclusionis assensum. Sed hoc non habent præmissæ per formam rationis; ergo demonstratio formaliter sumpta nullam formam rationis importat.

Respondetur, quod præterquã, quod hoc argumentum etiam tenentur solvere, qui obiectum logicæ, ac perinde, & rationem demonstrationis in aliqua denominatione extrinseca ab actione intellectus proveniente constituunt (nec enim minor de illa, ac de forma rationis potest esse difficultas, quomodo possit esse ratio, vt præmissæ ad assensum conclusionis physicè efficienter concurrant) præter hoc, inquam, respondetur, quod forma rationis præmissas in ratione demonstrationis formaliter constituens, est conditio vt præmissarum assensus ad assensum conclusionis physicè efficiẽter concurrant. Benè enim potest id, quod virtutem non potest tribuere aliquid realiter causandi, vt conditionem ad causalitatis exercitium requiri: vt applicatio ignis ad comburendum, & aliæ plures conditiones, quæ licet non possint esse virtutes, aut principia aliquid realiter causandi; possunt esse conditio ad id necessario requisita.

18. Obijcies quartò, ens rationis non posse esse obiectum alicuius scientiæ. Ergo nec logicæ. Antecedens probari posset, quia ens rationis cum non sit simpliciter ens, nec simpliciter videtur esse scibile: & quia nullum ens rationis videtur habere passiones: sed de prima diximus supra q. 5. n. 8. & de 2. in eadem q. n. 6. Vide ne eadem inutiliter repetamus, aliter probatur antecedens. Quia logica est qualitas quædam realis; ergo non potest specificari ab aliquo rationis, ac perinde non potest ad illud, vt ad suum proprium obiectum terminari: omnes enim habitus à suo specificantur obiecto. Prima consequentia probatur. Quia cum specificatum à suo specificativo perfectionem accipiat, non videtur qualiter habitus realis ab aliquo rationis possit perfectionem accipere, aut specificari.

Respondetur negando consequentiam. Cum enim habitus ab obiecto extrinsicè solum, intrinsicè autem ab ordine ad obiectum specificentur; benè potest habitus realis ab aliquo rationis specificari: quia ordo ad illud est habitus intrinsecus, & non minus realis quam ipse habitus, quia cum talis ordo non sit prædicamentalis, sed transcendentalis, non obstat eius realitati, quod ad aliquid non reale terminetur.

LIBER SECVNDVS
DE ENTE RATIONIS.

Acturi libro sequenti in prologum libri prædicabilium de universalibus, quæ in prædicabilia dividuntur, quia essentia universalis in secunda intentione rationis consistit, non abs re erit, quod licet ex professo noster Auctor Ss. Magister Soto de ente rationis non egeret, aliqua prius de illo, pleniorem illius tractatum ad Metaphisicam remittentes, breviter in hoc libro explicare conemur.

QVÆSTIO I.
Vtrum detur ens rationis, & quid sit?

VT ad primum, quod inquirimus, respondeamus, necesse est explicare secundum, quid videlicet sit ens rationis. Pro quo dico primò, ens rationis est, quod solum habet esse obiectivum in intellectu. Conclusio, prædictaque definitio entis rationis colligitur ex Divo Thoma 1.p.quæst.16.art.3. ad 2. dicente: *Ens rationis est, quod cum non sit in rerum natura accipitur, vt ens in ratione.* Idque etiam deducitur ex Philosopho, & ex Averroe 6. Metaph. comment. 3. dicentibus, quod ens rationis est ens in anima. Pro quo est supponendum, quod res possunt habere triplicem habitudinem ad intellectum, primò tanquam ad subiectum inhæsionis, qualiter species intelligibiles, verbum, & intellectio respiciũt intellectum, quia in illo realiter subiectantur. Secundum ordinem, vel habitudinem res possunt dicere ad intellectum tanquam ad causam illarum efficientem, qualiter actio intelligendi respicit intellectum, quia ab illo realiter dimanat, & verbum, quia ab intellectu realiter media actione producitur. Tertiò denique modo potest res aliqua respicere intellectum tanquam obiectum illius, & quatenus illius terminat cognitionem: & hoc modo dupliciter, vel ita videlicet, quod res, quæ objcitur intellectui, & in illo perinde habet esse obiectivum, simul habeat esse reale, & ab intellectu inde-

pendens ; qualiter lapis , v. g. quamvis terminet cognitionem intellectus, & habeat esse obiectivè in intellectu, non solum illud habet esse , sed etiam esse reale à parte rei independens ab omni consideratione intellectus. Aliæ verò res sunt , quæ habent esse obiectivum in intellectu , quod præter tale esse nullum aliud habent, & totum illarum esse, est objici intellectui illiusque cognitionem terminatè. Hoc ergo supposito dicimus , ens rationis esse, quod solum habet esse obiectivum in intellectu.

2. Probatur autem simul , & explicatur conclusio : nam aliqua sunt , quæ cum à parte rei realiter non inveniantur, concipiuntur ab intellectu ad modum alicuius entitatis realis : illaque periode solum habent esse obiectivè in intellecto , nullumque præter tale esse obiectivum habent ; ergo cum ens rationis debeat esse, quid distinctum ab omni ente reali; illud erit ens rationis , quod solum habet esse obiectivè in intellecto. Antecedēs probatur: nam quamvis à parte rei , v. g. sit homo capax potentiæ visivæ , & realiter non habeat illam ; tamen à parte rei non habet formaliter cæcitatem : hæc enim est quædam entitas ad modum formæ alicui convenions , & solum datur talis entitas , cum intellectus negationem visus considerat ad modum formæ alicui convenientis ; ergo talis entitas solū habet esse obiectivè in intellectu , & præter illud nullum esse habet formaliter , sed solum fundamentaliter , quia homo realiter non habens visum, solum fundamentaliter dicitur cæcus, & solum formaliter cæcus denominabitur, quando intellectus ipsam negationem visus, quæ nihil reale est in homine , ad modum formæ realis illi convenientis illam concipiat.

3. Dico secundò. Necessarium est concedere , aliqua esse entia rationis. Conclusio est communis, & expressa Divi Thomæ pluribus in locis, inter alia illam docet 1. part. quæst. 16. art. 3. ad 2. & quæst. 28. art. 2. in corpore , ubi specialiter docet esse relationem rationi , dicens: *Aliquando respectus significatos per ea, quæ dicuntur ad aliquid , est tantum in ipsa apprehensione rationis conferentis Vnum alteri , & tunc est relatio rationis tantum , sicut cum comparat ratio hominem animali , vt speciem ad genus.*

4. Probatur autem conclusio primò ex dictis in præcedenti conclusione, quia ens rationis est, quod solū habet esse obiectivum in intellectu. Sed plura dantur entia, quæ solum habeant esse obiectivum in intellectu ; ergo plura dantur entia rationis. Minor probatur , quia ubi nulla est à parte rei forma, cōcipit intellectus formam, sicuti in homine nō habente visum concipit cæcitatem ad modum formæ positivæ homini cōvenientis, & ubi nulla est à parte

te

te rei distinctio, concipit intellectus distinctionem, vt inter gradum genericum, & specificum: & vbi nullus est à parte rei realis respectus, concipit illum intellectus ad modum respectus realis, sicut concipit respectum animalis ad sua inferiora, ad hominem videlicet, vel equum. Sed talis respectus, talis distinctio, & talis forma habent esse obiectiuum in intellectu, quatenus ipsius intellectus terminant cognitionem; ergo plura sunt entia, quæ cum non habeant esse à parte rei, illud solum habent obiectiuè intellecta.

5. Secundò probatur conclusio. Quid quid ab intellecto est cognoscibile, rationem debet habere entis; quia cum obiectum intellectus sit ens, quod rationem entis non habuerit, non potest cognitionem intellectus terminare. Sed aliqua sunt cognoscibilia ab intellectu; quæ rationem entis realis nullatenus participant; ergo illa habent rationem entis rationis: ac perinde aliqua dantur entia rationis. Minor patet ex dictis, quia intellectus cognoscit priuationem formalem, & respectum formalem naturæ genericæ ad suas species. Sed huiusmodi obiecta, vt ostendimus, non habent rationem entis realis, nec aliud esse præter esse obiectiuum in intellectu; ergo aliqua sunt cognoscibilia, quæ rationem entis realis non habent. ¶ Confirmatur, quia ens rationis est scibile, & de facto scientiam logicæ termi-

nat; ergo est ens, quia nihil potest esse scibile, sicut nec cognoscibile, nisi in quantum est aliquo modo ens. Et cum alias tale ens, quod est obiectum logicæ, non possit esse ens reale, vt ostendimus lib. præcedenti, q. vltima, conclusio restat, quod illud sit ens rationis conditionem habens reale.

6. Probatur denique conclusio, quia in Deo datur relatio domini, & relatio Creatoris. Sed illæ nullatenus possunt esse relationes reales; ergo sunt relationes rationis. Iam igitur necessario debemus aliqua entia rationis concedere. Minor probatur, quia in Deo intelligimus quandam ordinem & habitudinem ad creaturam, quatenus illam creat, & conseruat; ergo talis ordo, & habitudo concipitur à nobis per modum respectus, & relationis ad creaturam, & ab tali relatione formaliter Deus, & intrinsicè denominatur Creator. Quod autem tales relationes non sint relationes reales, docet D. Augustin. lib. 4. de Trin. c. vlt. dicens: *Sicut numus constituitur pretij absque aliqua realitate superaddita ita Deus constituitur Dominus absque aliqua entitate reali superaddita per solam relationem rationis.*

7. Obijcies primo, quod omne ens est cognoscibile, sed ens rationis non est cognoscibile; ergo nec aliquam habet rationem entis. Minor prob. quia quidquid est cognoscibile, prius intelligitur esse cognoscibile, quam quod actu sit cognitum: cognoscibile enim ad

actualiter cognitum comparatur, vt in actu primo ad actum secundum, & prius debet intelligi aliquid in actu primo, quam in actu secundo. Sed ens rationis antequam actu cognoscatur ab intellectu, non potest esse cognoscibile, sicut neque ens; cum tota illius entitas sit actu cognosci; ergo ens rationis non est cognoscibile.

Respondetur, quod quamvis essentia actualis entis rationis in actuali terminatione cognitionis intellectus consistat, antecedēter tamen ad talē actualē cognitionē datur essentia entis rationis, vt possibilis, nō quidē per aliquā entitatem extra ipsum intellectum, sed per potētiā actiuā intellectus potētis intelligere ens rationis, sicuti antequā effectus aliquis producatur extra causas, talis effectus dicitur possibilis possibilitate desumpta à potētia actiua illum potēte producere. Essētia igitur entis rationis prædicto modo, vt possibilis intelligitur etiā vt cognoscibilis priusquam actualiter terminet cognitionem, imò cum ens rationis solum sit factibile per cognitionem, eatenus formalissimè est possibile, & factibile, quatenus est cognoscibile, & sic ad argumentum negandum est, ens rationis non esse prius cognoscibile, quam actu cognoscatur.

8. Obijcies secundo, quod quidquid aliqualē habet entitatē præter Deū, debet illā habere ab alio causatam: aliàs esset Deus, vt potè nō ab alio, sed à semetipso habens esse: sed id, quod dicitur ens rationis, nō habet entitatē ab alio causatā; ergo nullā prorsus habet entitatē; sed est purū nihil: ac perinde nulla dātur entia rationis. Maior prob. quia ens rationis nō habet causam efficientē. Sed ablata causa efficienti, omnes auferuntur causæ; ergo nullā prorsus suæ entitatis habet causam. Maior probatur, quia causa efficiens semper causat per influxum realē: sed ad influxū realē semper effectus resultat realis: ergo ens rationis, vt ab ente reali cōdistinctum nullam potest habere causā sui efficientē.

Confirmatur, quia entis rationis non videtur assignabilis causa finalis, formalis, vel materialis; ergo neque efficiens, quia nullum efficiens operatur, nisi propter finem, & nullus effectus ab efficienti absque sui causa formali, & materiali potest procedere.

Respondetur ad argumentum, quod sicut ens rationis nō est propriè ens, sed ad modum entis; ita nec propriè habet causā efficiētē, qualiter illā habet ens reale; habet tamē causā sui quoad modo quasi efficiētē, quia cū intellectus efficienter realiter elicit intellectionem, qua aliquid, cum non sit ens, intelligit ad modū entis, resultat quædam forma rationis, cuius totum suum esse est terminare talē cognitionē. Et hæc ad actionē intellectus resultantia est quædam quasi efficientia prædictæ entitatis rationis, eaque efficiētia sufficit ad entitatem ita diminutā, vt

tas

talis entitas dicatur quodãmodo creatura ad differẽtiã Creatoris, qui suum esse habet omnino à semetipso absque eo, quod illud ab alio per veram efficientiam, aut per aliquam resultantiam causetur.

Ad confirmationem respondetur, ens rationis etiam habere causam finalem, formalem, & materialem. Finalem quidem, quia intellectus non nisi ob aliquem finem, vt ad faciẽdas aliquas prædicationes, vel ad cognoscendam alicuius rei naturam, vel ob alium finem, ens rationis, illud cognoscendo, conficit. Habet etiam ens rationis causam materialem, non quidem inhæsionis, sed denominationis, subtractũ videlicet, quod denominat, & ad quod ad modũ formæ accidentalis se habet. Habet denique ens rationis causam formalẽ, non quidẽ distinctã à semetipso, sed ipsa entitas rationis est forma concreti, quod ex subtracto, & ipsa forma denominante resultat. Et est forma sui ipsius: quia cum producitur aliquid per modum formæ, vt cum producitur albedo ipsa forma est causa formalis cõpositi, quod ex illa, & subiecto resultat, & est causa formalis sui ipsius: neque aliã distinctã à se exigit causã sui formalem.

9. Vltimo denique poterit obijci, quod esto entia rationis concedantur, illa nõ distinguuntur à denominationibus extrinsecis, quæ ad actionem realẽ intellectus, voluntatis, vel alterius potentiæ in obiecto talis actionis antecedenter ad omnem considerationẽ intellectus resultant: quia omnis alia entitas ad modum formæ alicui competens, & illud denominans, vtpote omnino superflua, nullatenus videtur concedenda. Perperam igitur entia concedimus rationis, quæ solum habeant esse obiectivum in intellectu, siquidem si aliquod ens rationis tenemur concedere, illud independenter, & antecedenter ad cognitionem intellectus reperiũtur. Huic obiectioni quæstione occurremus, sequenti, ne eadem inutiliter repetamus.

QVÆSTIO II.

Vtrùm ens rationis in denominationibus extrinsecis consistat.

VNum supponimus, & alterũ inquirimus. Supponimus quidẽ, aliquas esse denominationes extrinsecas; inquirimus autẽ an in illis essentia salvetur, & cõsistat entis rationis. Supponimus, inquã, aliquas esse denominationes extrinsecas; illas nimirũ, quæ ab aliquo dumtaxat extrinseco desumuntur: sicuti à visione existente in visu, & ad parietem terminata absque eo, quod aliquid reale ponat in pariete, & antecedenter ad id, quod intellectus aliquid per modum formæ in pariete, eo quod visionem terminat, concipiat: paries extrinsecè denominatur visus. Similisque extrinseca denominatio ad terminationẽ cuiuscumque actionis in eo, quod illam terminat, resultat, vt ex actione voluntatis obiectum

illam terminans denominatur vocitum, & ex cognitione lapidis, v.g. ipse lapis denominatur extrinsecè cognitus, imò & ab aliquo extrinseco præter actionem huiusmodi denominationes extrinsecæ possunt desumi, vt denominatio dextri, vel sinistri in columna per hoc solum, quod sit ad dexteram meã, vel sinistram. Necessariũ igitur est, plures denominationes extrinsecas concedere.

2. Sed dubiũ occurrit, an tales extrinsecæ denominationes sint formales, an vero solũ fundamentales? An videlicet, v.g. à visione existente in viso, & ad parietẽ terminata antecedèrer ad omnẽ aliam formã quasi intrinsecã in pariete ab intellectu conceptã, paries formaliter denominetur visus: an vero solũ causaliter, & fundamentaliter? Vtraque enim pars suos habet defensores, solisque fulcitur fundamẽtis. Prima quidẽ, quia homo, per actionem terminatam ad parietẽ, formaliter dicitur videns: ergo paries per id præcisè, quod eandem terminet actionem, formaliter, licet extrinsecè, denominatur visus: istæ enim denominationes videntur omnino mutuæ, & quod non potest dari formalis denominatio videntis, quin in obiecto correspondeat formalis denominatio visi. Et confirmatur: nam Deus absque aliqua forma reali ei ex tẽpore superaddita, & antecedenter ad id, quod ab intellectu aliquid per modum formæ intrinsecæ in eo concipiatur, dicitur ex tẽpore formaliter Creator, & formaliter Dominus. Sed huiusmodi denominationes in Deo sunt omnino extrinsecæ, vtpote quæ non ab aliquo intrinseco, sed à rei tiose in creaturis existente, & ad Deum extrinsecè terminata, provenit: ergo iam aliquæ dantur denominationes extrinsecæ, per quas non solem causaliter, & fundamentaliter, sed formaliter aliquid denominetur.

3. Ex alia parte videtur, per tales denominationes extrinsecas nihil posse formaliter, sed solum causaliter, & fundamentaliter denominari. Tũ, quia denominatio formalis solum potest provenire à forma intrinseca, vel quasi intrinseca existente in denominato, nec ad id sufficit aliquam extrinsecã actionẽ terminare. Ex eo namque quod ligni ũ, v.g. actionẽ terminet calefactivam, tanquam causaliter, nõ autẽ formaliter dicitur calidum, vel calefactũ, & formaliter solum dicitur talẽ à forma caloris in ipso ligno per talẽ actionem introducta. Tum etiã, quia denominatio extrinseca à parte rei reperitur, & aliquid est reale; & si esset denominatio nõ solum fundamẽtalis, sed formalis, esset aliquid reale distinctum ab ipsa actione, à qua talis provenit denominatio, & denominatio, v.g. visũ si formalis esset, in lapide esset aliquid distinctum à visione, à qua talis provenit denominatio. Sed non potest esse aliquid reale à visione distinctum; ergo non potest esse de-

denominatio formalis, sed causalis tantum, & fundamentalis. Minor probatur, quia talis denominatio non potest esse substantia, neque accidens reale: ergo nihil potest esse reale. Antecedēs quoad primam partem patet. Certum est enim, lapidi, per hoc quod videatur, nihil substantiale advenire quod autem non sit accidēs, etiam probatur: quia talis denominatio tali subiecto realiter inhæret: alias quotcunque lapis a diversis hominibus videretur, realiter mutaretur per adventum realis accidentis illi realiter inhærentis, quod est absurdum.

4. Nihilominus quamvis quæstionem hanc aliqualiter existimem esse denominē, & si est de re; non multum necessaria, quia dum supponimus huiusmodi denominationes extrinsecas realiter, & ante omnem operationem intellectus reperiri, parum interest, an illæ sint denominationes formales an vero solum fundamētales: quia licet hoc secundum dicemus, adhuc per tales denominationes absolutè, & simpliciter denominaretur subiectum, quia non solum formæ formaliter denominantes, sed earum fundamēta sufficiunt, absolutè aliquid denominare. Si tamen velimus, circa propositas sententias ferre iudicium, certè existimo, vtramque esse satis probabilem. Et in secunda facile potest dici, non esse inconveniens, quod formali denominationi videntis correspondeat ex parte obiecti solum fundamentalis, licet absoluta denominatio vis, quia huiusmodi denominationes sunt mutuæ solum quoad illarum coexistentiam, non autem quoad modum denominationis, quia denominatio, quæ est in vidente, cum proveniat à forma intrinseca, scilicet à visione, est formalis, imò & intrinseca denominatio. Denominatio autem, quæ est in obiecto, cum desumatur ab aliquo ei intrinseco, scilicet à visione, non solum non est intrinseca (vt omnes concedunt) sed & probabiliter potest dici, quod non est denominatio formalis, sed tantum fundamentalis. ¶ Similiter non est inconveniens, quod Deus antecedenter ad formam, & respectum rationis, qui in illo per modum formæ intrinsecæ ab intellectu concipitur, non denominetur formaliter, sed tantum fundamentaliter Dominus, & Creator, cum ea denominatio sit sufficiens illum absolutè Dominum, & Creatorem denominare.

Qui autem primam velit defendere sententiam, haud difficiliter etiam poterit fundamentis primę satisfacere. Ad primum videlicet dico, denominationē, quidē formalem intrinsecam non posse esse, nisi à forma intrinseca, vel quasi intrinseca in ipso denominato: denominationem tamen formalem extrinsecam optimè posse ab aliquo extrinseco provenire, & ad exemplum cæ-

calefactionis potest responderi, vel quod calefactio nullatenus denominat lignum extrinsecè calefactum, quia cum causet in ipso formam intrinsecam, videlicet calorem à quo lignum formaliter intrinsecè denominatur calidum, non habet locum denominatio extrinseca à calefactione proveniens. Actiones tamen, quæ nihil producunt in suo termino, vt visio in obiecto, tribuunt illi denominationem formalem extrinsecam, vtpote quæ non impeditur ab alia denominatione formali intrinseca diuersa in eodem termino ab aliqua forma intrinseca proveniente. ¶ Vel potest dici, quod vtramque denominationem formalem simul habet lignum, extrinsecam videlicet à calefactione, & intrinsecam à calore in ipso recepto: quia cum vna sit denominatio intrinseca, & altera extrinseca, licet vtraque sit formalis, sunt simul compatibiles in eodem subiecto.

Ad alterum autem eiusdem secundæ sententiæ fundamentum (quod æqualiter, meo videri: etiam procedit contra admittentes denominationes extrinsecas solum fundamentaliter denominantes, quia etiam illę sunt reales, & aliqualiter ab actione, à qua proueniunt, distinctæ) est dicendū, quod tales denominationes extrinsecæ, sive formaliter, sive fundamētaliter denominent, quamvis sint aliquid reale, nec sunt propriè substantia, nec accidens; quia illæ sunt differentiæ entis realis intrinseci, ac perinde nullum petunt subiectum inhæsionis, sed solum denominationis; sicut enim realis moralitas, & æstimabilitas, quæ in aliquibus rebus ante omnem operationem intellectus inuenitur, propriè nec est substantia, nec accidens, nec aliquod petit subiectum inhæsionis, sed solum subiectum denominationis, quia ens quod dividitur in substantiā, & accidens est ens physicum, non autem morale. Eodem proportionabiliter modo, quia ens quod dividitur in substantiam, & accidēs est ens intrinsecum, denominatio extrinseca propriè nō continetur sub hac divisione: ac perinde non est propriè substantia, nec accidēs, nec petit subiectum inhæsionis, sed solum exigit subiectum denominationis, respectu cuius ad modum accidentis se habet.

5. His ergo suppositis inquirimus in præsenti, an in prædictis denominationibus extrinsecis entis rationis salvetur, illiusque essentia consistat; partem enim affirmativam tuentur aliqui existimantes omnem denominationem extrinsecam à qualibet actione, intellectus videlicet, vel voluntatis, aut alterius potentiæ interioris, vel exterioris provenientem, imò vel à quolibet alio extrinseco desumptam esse ens rationis, nec aliud præter has extrinsecas denominationes, ens rationis cōcedunt. Hanc tamen sententiam limitat Durand. in 1. dist. 29. q. 4. n. 7. ad denominationem extrinsecam à cognitione intellectus proveniens

nientem; asserẽs, illam solum esse ens rationis, & quod si proveniat à prima cognitione intellectus, tale esse cognitum est prima intentio rationis, si vero proveniat à secunda cognitione intellectus, denominatio extrinseca cogniti est secunda intentio rationis.

6. Nihilominus dicẽdũ est denominationes extrinsecas, siue à cognitione actiua intellectus, siue ab actione alterius potentiæ, siue ab aliquo alio extrinseco proveniãt, non esse formaliter entia rationis, sed ens rationis præcisè salvari, & constitere in eo, quod solum habet esse obiectivum in intellectu, in eo videlicet, quod cũ nullũ esse reale habeat à parte rei, cõcipitur in aliquo ab intellectu ad modũ formæ realis illi cõvenientis, ac perinde solũ habet illud esse obiectivum, quatenus talẽ intellectus cognitionẽ terminat. Cõclusio quoad vtrãque illius partẽ est cõmunis, & quoad vtraeq; efficaciter hac ratione probatur, quia omnes denominationes extrinsecæ sunt aliquid reale, aliquid extra animam, & aliquid in dependens à cognitione intellectus: ergo in nulla illarum ens rationis formaliter cõstituit. Patet consequentia, quia vt ex Philosopho, & illius commẽtatore, atq; ex D. Thom. quæst. ostendimus præcedenti, ens rationis formaliter sumptum est ens in anima, id est, nullum habens esse extra animã, sed solum habẽs esse obiectivum in intellectu: ac perinde totũ suũ esse est terminare cognitionem intellectus, aliàs non esset ab entẽ reali distinctũ: ergo si denominationes extrinsecæ sunt aliquid extra animã, & etiam si intellectui obijciantur, suum habent esse reale, in illis nullatenus ens rationis cõstituit, sed solũ in illa forma, quæ cum nihil reale sit, ad modũ entis realis in aliqua re ab intellectu cõcipitur. Antecedens prob. nã omnino independenter à cognitione intellectus, per id dũtaxat quod visio terminetur realiter ad parietẽ, vel actus volũtatis ad hominẽ; paries realiter extrinsecè denominatur visus, & homo volitus: ergo tales denominationes extrinsecæ sunt aliquid extra animã, nec habẽt esse obiectivũ in intellectu, & si aliquando illas intellectus cognoscat, habebũt quidẽ tũc esse obiectivũ in intellectu, sed non habebũt solum tale esse obiectivum, sed simul suum esse reale: & id non sufficit, vt sint entia rationis: sicuti quãvis lapis, v.g. cognoscatur ab intellectu, ac perinde habeat esse obiectivum in intellectu quia tamẽ totũ suũ esse non est tale esse obiectivum, sed præter illud habet suum esse reale, lapis non est ens rationis.

7. Si autem dicas cum Durãdo, quod saltẽ denominatio extrinseca cogniti, & esse cognitum, quod resultat in aliquo, eo præcisè, quod cognitionẽ terminet intellectus, videtur habere totũ suũ esse obiectivã in intellectu, & ita depẽdere à tali intellectus cognitione vt absq; illa nullatenus talis detur denominatio: eaq; per inde saltẽ denominatio formaliter est vir-

rationis, esto aliæ denominationes extrinsecæ, quæ ab actionibus aliarum potentiarum, vel ab aliquo alio extrinseco proveniunt, non sint entia rationis.

Contra hoc ¶, quod talis denominatio non minus realis est, quam aliæ denominationes extrinsecæ, siquidem non minus ab actione reali, quam illæ, procedit; ergo non magis quam illæ rationem habet entis rationis. ¶ Præterea, quia illa extrinseca denominatio cogniti in lapide, v. g. quamvis à cognitione activa proveniat, & per eam cognitionem lapis habeat esse obiectivum in intellectu, ipsa tamen denominatio cogniti nõ habet esse obiectivum in intellectu, vsque dum eadem denominatio quasi reflexo ab intellectu cognoscatur, & cum nihil reale intrinsecum ponat in lapide, concipiatur ab intellectu ad modum formæ intrinsecæ in ipso lapide: ergo vsque dum talis denominatio sic concipiatur, manebit intra ligneam entis realis, licet extrinseci, & solum ens rationis consistet in altera forma; quæ cum non sit realis, nec intrinseca, ab intellectu per modum formæ realis intrinsecæ in lapide consideretur: illa enim solum habebit esse obiectivum in intellectu, & per illam non tam extrinsecè, sed quasi intrinsecè, & formalissimè lapis denominabitur cognitus, & idem dico de alijs denominationibus: lapis enim, qui eo præcisè quod visionem terminabat potentiæ visivæ, denominabitur extrinsecè visus, si ea denominatio per modum formæ intrinsecæ ab intellectu in lapide concipiatur, per talem formam sic conceptam denominabitur lapis formaliter, & intrinsecè visus. Et illæ denominationes formales, & intrinsecæ sunt maximè necessariæ, vt intellectus cognoscat naturas rerum, & cognoscat, quæ denominatio cuilibet competat rei, & ideo præter denominationes reales extrinsecas necessarium est alia qua dari entia rationis. Et per hoc patet ad vltimam obiectionem quæstionis præcedentis.

8. Aduersus conclusionem tamen obijcies. Quod Deus ex tempore dicitur creator à denominatione extrinseca creatoris. Et tamen talis denominatio est in illo formaliter aliquid rationis: iam igitur in aliqua denominatione extrinseca eius rationis formaliter reperitur. Maior probatur, quia antecedenter ad omnem considerationem intellectus Deus dicitur creator, absque eo quod aliquid intrinsecum reale Deo adveniat, vel aliquid per modum formæ intrinsecæ in ipso ab intellecto concipiatur: ergo pro tunc solum potest dici creator à denominatione extrinseca creatoris. Minor autem probatur, quia talis denominatio extrinseca est in Deo formaliter aliqua relatio rationis: cum enim antecedenter ad omnem considerationem intellectus sit in creatura vera relatio realis

ad

ad Creatorem, debet tunc in Deo aliqua correspondere relatio ipsum Deum constituens in ratione formaliter relativi. Sed talis relatio non potest esse realis, vt patet quæ Deo extrinsecè aduenire nequit: ergo debet esse relatio rationis. Maior probatur, quia si in Deo tunc nulla corresponderet relatio, esset tunc Deus ordinatus absolutus, & relatio tunc creaturæ ad aliquid absolutum terminaretur, contra communem sententiam asserentium, quod relatio non potest terminari ad aliquid absolutum. Necessarium igitur est in Deo, vt relationem terminet creaturæ, aliquam consecutam relationem.

Respondetur negando minorem. Ad probationem negatur in Deo tunc reperiri relationem rationis. Hæc enim solum reperitur, quam intellectus in Deo concipit aliquem respectum ad creaturas ad modum respectus, & relationis realis: antecedenter tamen ad hoc dicitur Deus solum extrinsecè in genere relativi per relationem existentem in creatura, quæ ipsum Deum ad quem terminatur, denominat extrinsecè relativum. Et hoc sufficit, vt relatio creaturæ etiam pro tunc non terminetur ad omnino absolutum, sed ad extrinsecè relativum, vt latius Deo dante in capite de relatione explicabimus.

QVÆSTIO III.

Vtrùm ens rationis solum existat, dum actualiter consideratur ab intellectu?

SVpponimus ex his, quæ in quæstione 1. huius libri circa solutionem ad primum argumentum dicebamus, quod ens rationis proportionabiliter ad ens reale potest considerari, vt possibile, & vt existens. Et quod sicut in nullo ente reali præter Deum existentia est de illius essentia, sed antecedenter ad existentiam intelligitur essentia, vt actuabilis per existentiam, & per illam educibilis extra statum possibilitatis: ita etiam existentia entis rationis (quælibet illa sit) non est de illius essentia, sed per illam actuatur essentia, & sic modo extra statum possibilitatis educitur. De existentia igitur entis rationis inquirimus, an illa consistat in sola cognitione passiua, qua ipsum ens rationis, cum non sit verè ens, ad modum entis actualiter cognoscitur ab intellectu: ita vt dum actualiter talis cognitio, ad ens rationis non terminatur, illud actualiter non existat? An verò ante talem actualem considerationem intellectus, per existentiam sui fundamenti, vel per aliquid aliud ens rationis existere possit.

2. Supponendum est autem rem aliquam dupliciter posse existere; formaliter videlicet, vel solum vir-

virtualiter causaliter, seu fundamentaliter. Tuncque aliquid existit virtualiter, seu causaliter, cum eius existit causa, seu fundamentum, quod vtique propriè non est rem existere, sed potius existere eius causam, seu fundamentum: & quia quælibet res in sua causa, seu fundamento virtualiter continetur, quando existit formaliter eius causa, seu fundamentum, dicitur, & illa virtualiter, causaliter, & fundamentaliter existere. Et quia negari non potest, ens rationis in suo fundamento suo modo virtualiter contineri, eo ipso quod fundamentum entis rationis formaliter existat, existit in illo virtualiter, fundamentaliter, & causaliter ipsum ens rationis. Nec de ista entis rationis virtuali, seu fundamentali existentia præsens procedit dubitatio, sed solum de existentia formali entis rationis procedit.

3. Aliqui existimant, omne ens rationis formaliter existere per id dumtaxat, quod illius existat fundamentum. Alij vero ex opposito asserunt, nullum ens rationis existere formaliter per existentiam sui fundamenti, sed omne illud solum formaliter existere per cognitionem, qua ad modum entis actualiter ab intellectu consideratur. Alij autem distinguunt inter entia rationis; & de illis quæ à parte rei etiam proximum habent fundamentum, vt de priuatione, asserunt per existentiam fundamenti formaliter existere: de entibus vero rationis, quæ à parte rei solum remotum, non autem proximum habent fundamentum, asserunt, formaliter per cognitionem dumtaxat intellectus existere. Alij denique duplicem existentiam formalem asserunt entia rationis habere, alteram videlicet alienam, & minus eis connaturalem: & hanc dicūt esse existentiam eorum fundamenti, alteram propriam, & omnino eis connaturalem: & hāc existentiam, asserunt, solum entia rationis habere, quando actualiter ab intellectu cognoscuntur.

4. Dicendum nihilominus est, nullum ens rationis existere formaliter, nisi dum actualiter cognitionem terminat intellectus, illud ad modum entis realis cognoscentis, & quod passiua terminatio talis actualis cognitionis est in quolibet ente rationis vera, & formalis illius existentia. Conclusio est proculdubio iuxta mentē nostri Authoris Ss. Magistri Soto, q. 3. vniversalium, & est communis. Et manifestè colligitur ex Arist. & D. Thom. Ex Arist. quidem, quia, vt sæpius retulimus, ens rationis asserit esse ens in anima. Sed certè si aliquod ens rationis antecedenter ad cognitionem intellectus haberet existentiam, non solum fundamentalem, sed formalem, illud non esset ens in anima, sed ens extra animam, & à ratione, & intellectu independēs, vtpote quod omnia, quæ potest habere vsque

ad

ad vltimam sui actualitatem, & vsque ad formalem sui existentiam, habet independenter ab intellectu. Manifestè ergo adversantur Philosopho, qui alicui enti rationis existentiam formalem independenter ab intellectu concedunt. Nec minus contrariantur D. Thomæ nullam existentiam formalem in entibus rationis cognoscenti præter illam, quam habent in intellectu, cum actu ab illo ad modum entis realis considerantur, & licet ad id plurima eiusdem Angelici Doctoris testimonia possint adduci, sufficiat vnum afferre. Opusculo enim 42. cap. 1. asserit S. Doctor. *Tunc efficiens rationis, quando intellectus nititur apprehendere id, quod non est, per modum entis.* Ergo in tententia D. Thomæ antecedenter ad talem apprehensionem, & cognitionem intellectus nullam habet existentiam formalem, nec connaturalem, nec alienam, & minus ei connaturalem: quamlibet enim existentiam formalem, quamvis alienam, & minus connaturalem habeat, illa sufficeret, vt ens rationis efficeretur, & extra statum puræ possibilitatis educeretur; sicut existentia Verbi quamvis aliena, & non connaturalis humanitati, fuit sufficiens, illam extra causas, & statum possibilitatis educere: ergo, cum D. Thomas in prædicto testimonio asserit, ens rationis tunc effici, quando ab intellectu apprehenditur, & cognoscitur, omnem existentiam formalem illi denegat antecedenter ad talem intellectus apprehensionem, & cognitionem.

5. Rationibus etiam efficaciter probatur conclusio. Et vt clarius procedamus, prius illam de entibus rationis probemus, quæ non solum remotum, sed & proximum fundamentum habent à parte rei, vt priuatiuo: & deinde de secundis intentionibus rationis, quæ non habent fundamentum proximum à parte rei eandem conclusionem ostendemus. De entibus igitur rationis primi generis probatur primo conclusio. Quia impossibile est, quod per existentiam realem sui fundamenti ens rationis formaliter existat. Tum, quia vt existeret formaliter ens rationis per existentiam entis realis, deberet illi talis existentia communicari, & in ipso ente rationis recipi: aliàs non posset illi suum effectum tribuere formalem. Sed ens rationis incapax est recipiendi existentiam realem: ergo illa non potest ei communicari, neque ens rationis potest per illam formaliter existere. Tum etiam, quia nulla existentia creata potest alienam naturam terminare, illamque facere formaliter existentem: ad id enim infinitatem debet habere existentia: Ergo existentia realis creata fundamenti entis rationis non potest terminare ipsum ens rationis, neque illud facere formaliter existens, siquidem

dem ens rationis distinctissimam naturam habet à natura sui fundamenti. Tum denique, quia si, vel per impossibile existentia realis fundamenti entis rationis, ipsi enti rationis communicaretur, illudque faceret formaliter existere; faceret vtique illud existere realiter: existentia enim realis (vt amplius in sequentibus explicabimus) non potest tribuere nisi effectum realiter existendi. Sed implicat, ens rationis realiter formaliter existere: aliàs non distingueretur ab ente reali. Impossibile igitur est, quod ens rationis per existentiam realem sui fundamenti formaliter existat.

6. Secundo probatur conclusio, quia si ens rationis existeret formaliter per existentiam sui fundamenti, tunc produceretur ens rationis, quando illius producitur fundamentum. Consequēs est impossibile: ergo & illud, ex quo sequitur. Sequela patet, quia tunc aliqua res producitur, quando ei formalis communicatur existentia. Sed si ens rationis formaliter existeret per existentiam sui fundamenti, tunc ens rationis inciperet formaliter existere, quando eius producitur fundamentum. Ergo tunc eus rationis fieret, & produceretur. Falsitas autem minoris probatur; quia quando producitur fundamentum reale entis rationis, non producitur ipsum ens rationis per actionem aliquam ad ipsum primario terminatam, cum nulla talis sit assignabilis actio, nec per actionem productiuam illius fundamenti primario ad illud, & secundario ad ens rationis terminatam, quia si hoc esset, per naturalem resultantiam produceret ens rationis ad positionem sui fundamenti absque aliqua dependentia ad aliquam vlteriorem actionem intellectus: hoc autem est impossibile, quia ille modus resultandi ad positionem sui fundamenti est proprius relationis realis, ac perinde non potest enti convenire rationis: ergo impossibile est, quod ens rationis producatur per actionem productiuam sui realis fundamenti.

7. Tertio probatur conclusio, quia si ens rationis antecedenter ad omnem cognitionem intellectus existeret formaliter per existentiam sui realis fundamenti, nullatenus esset ens rationis, nec ab ente condistingueretur reali, quod manifestè probatur, quia non esset eos dependens ab intellectu, & ratione, sed omnino ab illa independens, siquidem omni no extra animam haberet suum esse, & formaliter existeret: ergo cum ens rationis, vt distinguitur ab ente reali, debeat esse ens in anima & à ratione, & intellectu in suo esse dependens (ob id enim ens rationis denominatur) tale ens nullatenus erit ens rationis.

8. Quarto specialiter probatur conclusio de secundis intentionibus rationis, quæ in primis intentio-

tio-

tionibus rationis fundantur, & ostenditur, quod nec illæ possint existere formaliter per existentiam formalem sui fundamenti: sed quod solum formaliter existant per cognitionem ad ipsas secundas intentiones terminatam. Nam cum prima intentio rationis, quæ est fundamentum secundæ intentionis, fundetur in aliquo reali, & iuxta sententiam, quam impugnavimus, ipsæ primæ intentiones rationis existant formaliter per existentiam sui realis fundamenti, iam talem existentiam formalem habent antecedenter, & independenter ad omnem considerationem, & cognitionem intellectus; ergo si secundæ intentiones rationis formaliter existunt per existentiam formalem primæ intentionis, in qua fundantur, ipsæ secundæ intentiones formaliter existent antecedenter, & independenter ad omnem considerationem, & cognitionem intellectus: ac perinde tales secundæ intentiones (vt de alijs entibus rationis præcedenti ratione arguebamus) re vera non erunt entia rationis, sed entia realia.

9. Sed si quis (sicut inter referendum oppositas sententias insinuavimus) diceret, primam quidem intentionem rationis, & quodlibet aliud ens rationis, quod proximè in aliquo reali fundatur, non posse existere formaliter per existentiam sui fundamenti: quia cum talis existentia fundamenti sit realis, non est alicui enti rationis proportionata, nec illi communicabilis: secundæ tamen intentiones rationis fundatas proximè in primis intentionibus rationis posse existere formaliter per existentiam formalem talis sui proximi fundamenti: quia cum illius existentia ex illo modo dicendi sit ens rationis, & secundis intentionibus proportionata, per illam possunt formaliter existere.

Fateor quidem, adversus sic Philosophantes præcedens non procedere argumentum; sed præterquam quod in consequenter (meo videri) concedunt, secundas intentiones rationis existere formaliter per existentiam formalem sui proximi fundamenti; & negant, alia entia rationis, quæ in aliquo reali proximè fundantur, existere formaliter per existentiam formalem talis sui realis proximi fundamenti: quia cum non minus proximè, & non minus propriè talia entia rationis in prædictis entibus realibus, quam secundæ intentiones in primis intentionibus fundentur; non est, cur ad istarum formalem existentiam formalis sufficiat existentia sui fundamenti, & non sufficiat existentia fundamenti proximi aliorum entium rationis, vt illa formaliter existant.

Sed quidquid sit de hoc, efficaciter etiam de secundis intentionibus probatur, quod non

existant formaliter per existentiam formalem primarum intentionum in quibus proximè fundantur. Quia licet tam primæ, quàm secundæ intentiones rationis sint aliquid rationis, & istæ in illis fundentur; tamen specificè, & formaliter inter se distinguuntur; ergo existentia formalis vnius non potest esse existentia formalis alterius. Patet consequentia, quia existentia semper pertinet reductivè ad speciem formæ, cuius est existentia: ergo formæ diuersæ speciei nullatenus possunt per eandem omnino existentiam formaliter existere: ac perinde per existentiam formalem primæ intentionis rationis, non potest formaliter existere secunda intentio rationis specificè à prima distincta. Et hoc argumentum à fortiori probat, ens rationis in aliquo reali proximè fundatum non posse existere formaliter per existentiam sui fundamenti, vtpote à quo formaliter maximè distinguitur.

10. Vltimo tandem directè de omni ente rationis probatur, illud non posse formaliter existere, nisi per cognitionem actualem intellectus, qua ad modum entis apprehenditur, & consideratur. Quia existentia formalis cuiuscumque rei est vltima illius actualitas, & existentia formalis cuiuscumque entis rationis est vltima actualitas, quam illud suo modo potest habere. Sed vltima actualitas, quam quodlibet ens rationis potest habere, est obiici actualiter intellectui, & illius actualem cognitionem ad modum entis terminare; ergo in eo dumtaxat vnica formalis existentia cuiuscumque entis rationis formaliter consistit. Minor probatur, quia cum esse entis rationis sit esse obiectivum in intellectu, esse in anima, & esse ab intellectu, & ratione dependens; inferior, & vltima actualitas, quam quodlibet ens rationis potest habere, est actualiter ab intellectu ad modum entis cognosci, & tunc scitum, & non aliter, formaliter ens rationis existet, quando prædicto modo actualiter illud cognouerit intellectus.

11. Si autem ad omnia, quæ in probatione conclusionis adduximus, quis iuxta aliquorum, quam retulimus sententiam, respondeat, quia quidem illa probare, quod existentiam propriam, & connaturalem non habeat ens rationis, minimè verò, quod actualiter ad modum entis cognoscatur ab intellectu, quia huiusmodi actualis cognitionis passiua terminatio est vltima, propria, & connaturalis actualitas, quam quodlibet ens rationis potest habere; non tamen conuincere, quod præter hanc connaturalem existentiam, non habeat antecedenter ens rationis aliam existentiam formalem: alienam tamen & minus ei connaturalem per

exist

existentiam sui proximi fundamenti, & ab existentia illius ei communicata.

Contra hoc est, quod præterquam quod plures ex rationibus factis manifestè probant, existentiam finitam, & limitatam fundamenti non posse entirationis communicari, vt per illam formaliter existat: ex hac solutione sequeretur, posse aliquod ens rationis duplici simul existentia, licet vna aliena, & altera connaturali, formaliter existere. Consequens est impossibile; ergo, & antecedens. Sequela probatur, quia existente formaliter fundamento reali proximo alicuius entis rationis, & per illius existentiam, quamvis alienam, & minus ei connaturalem, existente formaliter (iuxta eam, quam impugnauimus, sententiam) ipso ente rationis, potest illud simul actualiter ab intellectu ad modum entis cognosci, & per id formalem, propriam, & connaturalem acquirere existentiam; ergo poterit simul per duplicem existentiam formaliter existere. Quod autem id sit impossibile, probatur, quia cum existentia sit vltima cuiuscumque rei actualitas, implicat aliquam rem duplici existentia, licet vna sibi connaturali, & propria, & altera aliena, simul terminari, simulque per vtramque formaliter existere: hac enim ratione docent communiter Theologi, humanitatem Christi terminatam per existentiam increatam Verbi, licet sibi non connaturalem, sed alienam, non posse simul per sibi propriam, & connaturalem existentiam terminari, & existere. Et etiamsi admitteretur, naturam aliquam creatam per alienam creatam terminari existentiam; non esset compatibilis simul cum illa existentia propria, & connaturalis talis naturæ; siquidem omnino implicat illam duplici adæquato termino simul terminari; ergo impossibile est idem ens rationis duplici prædicta existentia quamvis vna propria, & connaturali, & altera aliena simul formaliter existere, & terminari.

Confirmatur: nam vel per illam alienam existentiam sui fundamenti ens rationis suo modo educitur extra suas causas, & extra continentiam virtualem, quam aliqualiter habet in suo fundamento, vel omnino illud relinquitur in statu puræ possibili, nec extrahitur à continentia virtuali, quam habet in suo fundamento, nec à continentia virtuali, quam habet in intellectu, vt in causa quodammodo illius efficienti. Si dicatur hoc secundum, talis existentia nullatenus est formalis existentia entis rationis: si vero dicatur primum, iam non restat locus acquirendi aliam formalem existentiam, quia effectus illius est, in genere causæ formalis educere extra causas id, quod per illam existit. Nec

potest dici, quod per primam existentiam educitur ens rationis extra causam quasi eius materialem; scilicet, extra suum fundamentum; per secundam autem educitur extra intellectum quasi extra causam illius efficientem. Non, inquam, hoc potest dici, quia non potest intelligi eductio alicuius extra illius causam materialem, nisi suo modo media actione causæ efficientis.

12. Cum his tamen omnibus stat optimè, quod cum huiusmodi entia rationis sint minimæ entitatis, licet in suis fundamentis, vtpote virtualiter tantummodo existentia, non tribuant denominationes formales, nec à privatione, verbi gratia, visus solum fundamentaliter existente, homo denominetur formaliter cæcus; tribuent tamen denominationes absolutas, & simpliciter: & homo habens realiter capacitatem ad potentiam visivam, & realiter non habens visum, absolute, & simpliciter denominatur cæcus, licet formaliter non denominetur cæcus, vsque dum negatio visus, quæ in homine nihil reale est, ad modum formæ realis intrinsecæ ab intellectu in homine concipiatur, quia vt dixi, huiusmodi entia rationis, cum minimæ entitatis sint, non solum formaliter existentia, sed existentia solum virtualiter in suis fundamentis, sufficiunt absolutè, & simpliciter denominare.

13. Adversus conclusionem tamen obijcies primò, privationem esse ens rationis: & tamen per existentiam sui proximi fundamenti ante operationem intellectus formaliter existit. Conclusio igitur non est vniversaliter vera. Probatur minor, quia ante omnem cognitionem intellectus, homo, v. g. denominatur formaliter cæcus; ergo cæcitas, quæ est privatio, vnumque ex entibus rationis, formaliter tunc existit. Sed tunc non potest formaliter existere, nisi per existentiam sui proximi fundamenti; ergo per illam formaliter existit.

Respondetur negando minorem, ad probationem respondetur iuxta id, quod ad finem conclusionis diximus, à fundamento proximo privationes denominari hominem absolutè, & simpliciter cæcum; non tamen formaliter, vsque dum in illo ab intellectu ipsa privatio per modum formæ intrinsecæ actualiter concipiatur, aut cognoscatur; vsque tunc enim privatio non existit formaliter, licet, quia minimæ entitatis est, sufficiat, vt existens virtualiter, & fundamentaliter in suo fundamento, absolutè & simpliciter subiectum denominet cæcum.

14. Obijcies secundo, quod in Deo antecedenter ad actualem cōsiderationē intellectus relatio Creatoris formaliter existit, ex eo quod

ad

advenit. Et tamen illa est relatio rationis; ergo aliquod ens rationis existit formaliter ante actualem considerationem intellectus. Minor patet, quia nulla relatio realis potest Deo ex tempore advenire. Maior autem probatur. Tum, quia antecedenter ad cognitionem intellectus Deus formaliter denominatur Creator; ergo à relatione Creatoris formaliter in ipso existente. Tum etiam, quia nulla existente actuali cognitione intellectus, reperitur formaliter in creatura relatio realis ad Deum; ergo etiam pro tunc correspondet in Deo relatio Creatoris formaliter existens: alias relatio creaturæ terminaretur ad aliquid absolutum. ¶ Confirmatur, quia teste Divo Thomæ 3. part. quæst. 35. art. 5. in corpore, in Christo relatio filiationis in ordine ad suam Sanctissimam Matrem est relatio rationis. Sed illa in Christo formaliter existit, etiamsi nullatenus ab intellectu actualiter consideretur. Iam igitur aliquod ens rationis formaliter existit, absque actuali cognitione intellectus. Minor probatur, quia nulla existente actuali cognitione intellectus, Christus dicitur Beatæ Virginis Filius, & formaliter terminat relationem realem maternitatis, qua Beatissima Virgo ad ipsum Christum refertur; ergo formaliter in eo talis filiationis relatio rationis existit.

Respondetur ad argumentum negando maiorem: antecedenter enim ad actualem cognitionem intellectus concipientis in Deo respectum ad creaturas ad modum respectus intrinseci, & realis, solum talis respectus rationis fundamentaliter existit: licet id sufficiat, vt ab olutè, & simpliciter, quamvis non formaliter Deum denominet Creatorem. Et per hoc patet ad primam eiusdem maioris probationem. Ad secundam autem dico, quod antecedenter ad cognitionem actualem intellectus concipientis in Deo respectum ad creaturas ad modum relationis realis, Deus terminat relationem creaturæ, quatenus ab ipsa relatione existente in creatura extrinsecè denominator relatus, vel saltim terminans relationem. Et ita relatio tunc creaturæ non terminatur ad Deum, vt omnino absolutum. ¶ Iuxta hæc etiam dicimus ad confirmationem, quod relatio filiationis in Christo ad Beatam Virginem, dum actualiter non consideratur ab intellectu, solum existit fundamentaliter, licet hoc sufficiat, vt absolutè, & simpliciter, quamvis nõ formaliter Christum Beatæ Virginis denominet Filium, & tunc terminat relationem suę Sanctissimę Matris, quatenus à relatione maternitatis in ipsa existente Christus dicitur extrinsecè relatus, seu terminans relationem. De hoc autem in prædicamento relationis latiùs agemus.

15. Obijcies tertiò, quod si ens rationis solum formaliter existeret, dum actu ab intellectu cognosceretur, transacta tali actuali cognitione, non maneret formaliter existens. Consequens est falsum; ergo. Sequela patet, & minor probatur: nam in signo ad placitum, quod per relationem rationis ineſſe signi constituitur, etiam actuali non existente talis relationis cognitione, manet formaliter ipsa relatio: siquidem manet formaliter signū, cum actualiter ducat in cognitionem signati.

Confirmatur primò, quia imago non existente eius prototypo, constituitur formaliter ineſſe signi per relationem rationis ad illum: siquidem non potest constitui per relationem realem, vtpote quam non potest dicere ad terminum realiter non existentem. Sed talis relatio rationis existit formaliter in imagine, etiam non existente aliqua actuali cognitione intellectus, quia tunc manet imago formaliter ineſſe signi, siquidem tunc actualiter ducit in cognitionem signati: iam igitur aliquod ens rationis existit formaliter, non existente actuali circa illud cognitione intellectus.

Confirmatur secundò, quia Sacramenta cum sint signa ad placitum, constituuntur ineſſe signi: ac perinde ineſſe Sacramenti per relationem rationis. Et tamen illa existunt formaliter, etiam dum actualiter non considerantur ab intellectu: aliàs tunc non manerent formaliter Sacramēta: nec Eucharistia, cum nullus intellectus actualiter illius considerat relationem, diceretur formaliter Sacramentum. Quod cum non videatur dicendum; iam aliqua relatio rationis existit formaliter absque actuali circa illam cognitione intellectus.

16. Respondetur ad argumentum, notando pro illius, & confirmationum solutione, quod signū, sive ad placitum, sive naturale potest dupliciter denominari signum, à fundamento videlicet, vel ab ipsa significationis relatione, & vtroque modo denominatur absolutè, & simpliciter, licet solum formaliter à formali relatione significationis. Similiter est supponendum, quod signum duplex habet exercitium. Vnum formalius ratione formalis relationis, referendi scilicet ad suum significatum: alterum signi exercitium, quod ei ratione sui fundamenti competit, est, ducere in cognitionem signati: & dixi, hoc exercitium competere signo ratione sui fundamēti, quia eodem modo ducit in cognitionem sui signati imago, quando eius signatum existit, & quando non existit; licet tunc relatio formalis ad signatum constitutiva signi sit diversa, vtpote ad signatum existens relatio realis, & ad signatū, non existens relatio rationis. His ergo suppositis, dico ad argumentum, quod non existente actuali cog-

cognitione relationis signi ad placitum, nec ipsa relatio formaliter existit, nec signum manet in ratione formaliter signi, sed solum fundamentaliter, quatenus eius fundamentum; scilicet, impositio ad significandum non retractata, virtualiter manet. Et hoc sufficit, vt denominetur absolutè, & simpliciter, licet non formaliter signum, sufficitque, vt eodem modo ducat in cognitionem signati, ac si eius formale constitutivum; scilicet, relatio rationis ad signatum, formaliter existeret. ¶ Eodem modo dico ad primam cõfirmationem, quod licet constitutivum formale imaginis non existentis prototypi, inesse signi; scilicet, relatio rationis ad signatum, non existat formaliter, nisi dum actu ab intellectu consideratur; quia tamen existit fundamentum significationis; scilicet, proportio naturalis cum signato, id sufficit, vt absolutè, & simpliciter licet non formaliter imago dicatur signum, & vt eodem modo ducat in cognitionem signati, ac si formaliter existeret relatio significationis ad illud. ¶ Idemque tandem dico ad secundam confirmationem, quod Eucharistia absolutè, & simpliciter, licet non formaliter denominatur Sacramentum, & signum, quando relatio rationis, per quam inesse signi formaliter constituitur, si eo quod actualiter ab intellectu non cognoscitur, formaliter non existat, quia ad id sufficit, quod existat, vel virtualiter fundamentum talis significationis; scilicet, impositio non retractata, qua Christus tale Sacramentum imposuit ad significandum.

17. Objicies quartò, quod ex eo, quod ens rationis non existat, nisi cum actualiter ab intellectu cognoscitur, plura videntur sequi inconvenientia. Primum, quod vnum relativum formaliter possit existere, altero correlativo formaliter non existente, contra commune axioma, quod relativa sunt simul natura, & cognitione. Secundum, quod possit existere formaliter essentia, absque eo quod formaliter existerent eius passiones, & è contra, quod istæ possint formaliter existere, non existente formaliter essentia; cuius sunt proprietates. Tertium denique, quod posset formaliter existere ratio superior, generica, v.g. absque eo, quod formaliter existeret ratio inferior specifica: & quod difficilius est, quod hæc possit formaliter existere, non existente formaliter eius ratione generica. Quæ omnino nullatenus videntur concedenda. Sequela probatur, quia potest optimè intellectus actualiter cognoscere aliquam relationem rationis absque eo, quod cognoscat relationem rationis sui correlativi: & potest cognoscere entitatem rationis, quæ habet se, vt essentia absque eo, quod actualiter cognoscat entitates rationis, quæ habent se, vt illius proprieta-

tes, & è contra: ac denique potest actualiter cognoscere rationem generícam, v.g. vniversalitatem, absque eo quod actu cognoscat aliquam secundam intentionem rationis ex his, in quas vt in proprias species dividitur vniversalitas: & è contra potest actu cognoscere aliquam ex illis speciebus, absque eo quod actualiter cognoscat vniversalitatem; ergo ex eo, quod ens rationis formaliter non existat, nisi dum actualiter ab intellectu cognoscitur, manifestè proposita sequentur inconvenientia.

Respondetur, concedendo sequelam quoad vniversa, quæ in illa continentur. Negamus tamen esse inconveniens, aliquod prædictorum in entibus rationis admittere; licet esse impossibile, id in entibus realibus reperiri. Quia cum similia entia realia habeant inter se connexionem, vel resultantiæ realis vnius ad alterum, vel identitatis vnius cum altero, impossibile est, vnum illorum realiter existere, quin existat, & alterum. Tamen sicut ex prædictis etiam entibus realibus, intellectus quia præcisivus est, potest vnum actualiter cognoscere, quin actualiter cognoscat, & alterum, potest etiam ex prædictis entibus rationis vnum actu cognoscere, & non alterum. Et cum aliàs existentia entis rationis sit, actu ab intellectu cognosci; potest quodlibet ens rationis formaliter existere, quia existat formaliter aliquod aliud. Et tota connexio, quæ inter hæc entia rationis potest reperiri, est, quod vnum quantum est ex se, exigat existentiam alterius: quia tamen hæc dependet ab actuali consideratione intellectus potentis pro applicatione libera voluntatis considerare actu vnum, & non aliud, potest alicui enti rationis deficere formalis existentia, quam alterum ens rationis, quantum erat ex se, illud habere exigebat. In ipsa tamen formatione entis rationis, quia non potest eius ratio specifica absque generica cognosci, non potest existere ratio specifica absque generica, licet benè è contra possit agnosci, & existere ratio generica absque specifica.

QVÆSTIO IIII.

Vtrùm à solo intellectu ens efficiatur rationis?

AB hac quæstione, & sequenti, quia præcisè ad Metaphisicam, & sequens etiam ad Theologum pertinent, breviter expediemur. Nec inquirimus in præsenti de vera, & propria causa entis rationis. Cum enim, vt diximus in superioribus, illud non sit propriè ens; illud non habet propriè causam sui efficientem, sed quodammodo ad actionem aliquam resultat. De hoc igitur modo resultantiæ inquirimus, an ens rationis resultet solum ad actionem

nem intellectus (vt communiter docent Thomistæ) in vero etiam ad actionem voluntatis, & imaginatiuæ) vt sentit Scotus in 1. dist. 45. quæst. vnica vel ad actionem saltem imaginatiuæ (vt alij autumant.)

2. Resolutoriè est dicendũ, ad sola intellectus actionẽ cognoscẽtis aliquid ad modũ entis realis, ens rationis posse resultare: & confici. Conclusio est communis Thomistarum, præsertim Domini Cajetani 1. part. quæst. 28. art. 1. & colligitur ex Aristotele, qui (vt sæpius retulimus) ait ens rationis esse ens in anima; & vt communiter illum explicant, per ens in anima intelligit ens in intellectu. Colligiturque etiam ex D. Thoma qui quotiescumque de ente rationis loquitur, asserit, illud esse, quod habet, esse in apprehensione: ex quo saltim excluditur, ens rationis fieri à voluntate, aut ab alia potentia non apprehensiua. Et quia apprehensio propriè solum reperitur in intellectu; excluditur etiam, quod non fiat, ab alia potentia inferiori, in qua non ita propriè reperitur apprehensio. Et quia sæpius dixit D. Thomas, ens rationis fieri per cognitionem, qua cognoscitur ad modum entis; & solum intellectus potest cognoscere aliquid ad modum entis; solus ille videtur secundum mentem D. Thomæ, posse confici ens rationis.

3. Vt conclusionem autem ostendamus, oportet advertere, quod intellectus inter omnes potentias aliqualiter cognoscitiuas cum sit potentia omnino spiritualis, potest supra suam cognitionem reflecti, imò semper in exercitio reflectitur supra illam. Non enim solum intellectus cognoscit se cognoscere, quando alio actu distincto reflectitur supra suos actus, & cognoscit se cognouisse: sed inquolibet actu etiam directo in exercitio advertit intellectus se cognoscere. Quod nulli aliæ potentiæ etiam aliqualiter cognoscitiuæ competit. ¶ Supponendum est etiam ex his, quæ in præcedentibus quæstionibus sæpius diximus, ens rationis nihil aliud esse, quam ipsum obiici, & cognosci ad modum entis. Vnde sola illa potentia, quæ aliquid, quod re vera non est verum ens, cognoscit altim in exercitio se illud cognoscere ad modum entis, propriè & formaliter efficit ens rationis. Sed solus intellectus id cognoscit: ergo solus ille formaliter confici t ens rationis. Minor probatur, quia potentia non cognoscitiua, vt voluntas, nec directè, nec reflexè aliquid cognoscit: aliæ autem potentiæ inferiores intellectu, vt sensus, phantasia, & imaginatiua, licet aliqualiter aliquid cognoscant; non tamen reflexè, nec in exercitio cognoscunt se illud cognoscere: ergo nulla alia potentia præter intellectum potest cognoscere ens rationis eo modo quo requiritur, vt illud formaliter efficiatur.

tur. ¶ Dixi, per nullam actionem nisi intellectus posse fieri formaliter ens rationis. Quia fundamentaliter fieri potest per actionem voluntatis, potentiæ visiuæ, & aliarum potentiarum. Etsi loquamur de priuatione, fundamentum illius absque aliqua actione reperitur à parte rei.

4. Obijcies fundamentum Scoti, vt etiam voluntas possit efficere ens rationis. Quia potentia comparans vnum alteri, facit, quod ad talem comparationem relatio, & habitudo resulter rationis. Sed voluntas potest comparare, & de facto sæpius comparat vnum alteri: ergo ad talem eius actionem comparatiuam formaliter resultat respectus, & relatio rationis. Minor probatur, quia voluntas comparat vnum bonum alteri, & vno relicto alterum eligit, & prosequitur.

Confirmatur, quia sæpius voluntas fertur in bonum apparens, illudque, cum non sit bonum, prosequitur, ac si esset bonum: ergo in tali actione conficit ens rationis, facitque aliquid, quod non est bonum, & aliquando neque ens, ad modum entis, & boni.

Respondetur ad argumentum, negando minorem. Neque enim propriè voluntas comparat vnum alteri: comparatio enim propriè sumpta est opus rationis, ac perinde voluntati propriè competere nequit. Vnde quando voluntas aliquo bono posito habito, alterum eligit, & prosequitur; comparatio vnius ad alterum non propriè fit à voluntate, sed antecedenter fit ab intellectu proponente voluntati talia obiecta sub inæquali bonitate: & voluntati solum attinet, ex talibus obiectis sic ab intellectu propositis, & comparatis vnum illorum eligere. ¶ Esto tamen quod voluntati competeret vnum alteri comparare; quia tamen voluntas nullatenus cognosceret eam comparationem, quam faceret, per illã nullatenus resultaret ens rationis, vtpote cuius totum suum esse est cognosci, sed solum resultat ad actionem intellectus cognoscentis saltem in exercitio comparationem, à semetipso, vel à voluntate factam, & illam ad modum respectus, & habitudinis realis apprehendentis.

Ad confirmationem respondetur, quod cum voluntas fertur in bonum apparens; illa non conficit eius apparentem bonitatem, sed intellectus apprehendens illud ad modum veri boni, conficit eius fictam, & apparentem bonitatem; & sic confictam vt illam appetat, voluntati proponit: & ita si in eo aliquod resultat ens rationis, illud non voluntatis, sed intellectus actioni correspondet.

5. Obijcies secundo, quod saltem imaginatiua, & phantasia possunt conficere formaliter, entia rationis. Imaginatiua enim rei

teste D. Thom. 1. part. quæst. 1. art. 9. ad 2. ex speciebus montis, & auri format speciem montis aurei: ac perinde cognoscit montem aureũ. Sed ideò efficere formaliter chimeram, quæ formaliter est ens rationis. Iam ergo imaginatiua conficit formaliter ens rationis. ¶ Confirmatur, quia phantasia discurrit circa singularia. Sed in tali discursu videntur aliqua intervenire entia rationis, intentiones videlicet subiecti, & prædicati, propositionis, & syllogismi. Illas ergo intentiones per talem discursum conficit phantasia; ac perinde aliqua conficit entia rationis.

Respondetur, breuiter ad argumentum (quamvis circa illius, & confirmationis materiam plura possent dici, quæ ad libros de anima spectant) quod imaginatiua apprehendit quidem materialiter montem aureum, non tamen cognoscit, illum non esse verè ens, nec ad modum entis illum attingit, quæ sola cognitio sufficit, facere ens rationis; & hoc modo solum cognoscitur ab intellectu. ¶ Ad confirmationem respondetur, phantasiam, cum non sit potentia spiritualis, nec reflexiuè etiam in exercitio cognoscere: & quamvis discurrat materialiter circa singularia, non tamen vel in exercitio cognoscit in obiectis talis discursus intentionem aliquam ad modum subiecti, & prædicati, & sic nullam prædictarum intentionum rationis formaliter conficit.

QVÆSTIO V.

Vtrùm solus intellectus humanus conficiat ens rationis.

SOlus, inquam, intellectus humanus, id est, non Diuinus, nec Angelicus. Et licet quæstio ista sit magna ex parte Theologica, & ideò hic breuiter pertractanda, non est omnino aliqua huius loci, vtpote cuius resolutio ad pleniorem notitiam naturæ entis rationis non parum conducit, ad dignoscendum videlicet, an per quodlibet actualiter cognosci entis rationis, ipsum ens rationis formetur. Maioris tamen claritatis causa loquemur primò de intellectu Diuino, & postea de intellectu loquemur Angelico. De intellectu igitur diuino, non est concors Authorum placitum, dum aliqui licet pauciſsimi non solum Deum aliquod ens rationis formare, sed & illud vllatenus cognoscere negant. Alij autem concedunt, Deum omne ens rationis cognoscere: negant tamen, aliquod illorum posse formare. Alij denique non solum cognoscere Deum, sed & formare posse, concedunt, plura entia rationis, licet formationem aliquorum, quæ specialem imbibit imperfectionem, Deo denegent. Et quamvis vtrique sen-

sententia quantum ad formationem entis rationis sit satis probabilis, & in via D. Thom. vtraque defendibilis, quid tamen probabilius iudicem, breuiter explicare conabor.

2. Dico igitur primo. Certum est, Deum omnia entia rationis, vt ab intellectu humano facta, vel factibilia, cognoscere. In hac conclusione etiam qui formationem entis rationis Deo denegant, debent conuenire, & probatur ex D. Tho. 1. p. q. 14. art. 9. vbi ait quod Deus cognoscit omnia, quæ quocumque modo sunt in potentia creaturæ, siue in eius potentia operandi, siue imaginandi, vel quocumque modo significandi: & ratio subdit Sanctus Doctor dicẽs: *Quæcumque igitur possunt per creaturam fieri, vel cogitari, vel dici, & etiam quæcumque ipse facere potest, omnia cognoscit Deus.* Hæc D. Thom. & cum in potentia creaturæ imaginandi, & significandi, contineantur entia rationis, & ipsa sint aliqua ex his, quæ potest creatura cogitare, & facere; intendit procul dubio D. Thom. ea etiam, saltem vt sic facta, vel factibilia à creatura, ab intellectu diuino cognosci.

3. Ratione autem efficaciter id probatur primo, quia quidquid habet quomodolibet entitatem, & cognoscibilitatem passiuam, cognoscitur à Deo, vtpote qui cum sit infinitæ cognoscibilitatis actiuæ, nihil cognoscibile eius subterfugit cognitionem: & cum ens rationis habeat aliquam entitatem, ac perinde & cognoscibilitatem passiuam: non potest diuinam subterfugere cognitionem. Confirmatur, & explicatur hoc. Nam quamvis aliquid, vt cognoscibile à creatura, imbibat ex parte cognoscentis imperfectionem; id tamen tota ea imperfectione ex parte obiecti se tenente, potest Deus absque aliqua imperfectione ex parte Dei cognoscentis attingere: ergo licet intellectus humanus cum imperfectione ex parte ipsius intellectus cognoscentis cognoscat, & faciat ens rationis, potest Deus ipsum ens rationis, cum ea imperfectione factum, vel factibile, absque aliqua imperfectione ex parte ipsius Dei cognoscentis cognoscere. Antecedens probatur. Nam licet in cognitione cõiecturali hominis imbibatur imperfectio ex parte ipsius hominis cognoscentis; potest Deus sic coniecturaliter ab homine cognitum, vel cognoscibile, absque imperfectione ex parte ipsius Dei cognoscentis cognoscere, quod ei cognoscere coniecturale, non tamen coniecturaliter.

4. Secundo probatur conclusio, quia Deus comprehendit omnes actus intellectus humani omnes enim illi, vtpote actus reales, sunt à Deo comprehensiue cognoscibiles: ergo cognoscit Deus omnium prædictorum actuum obiecta, vt ipsorum actuum obiecta sunt: implicat enim aliquem

quem comprehendi actum cognoscitivum, quia eius comprehendatur obiectum. Sed inter actus intellectus hominis aliqui sunt cognitiones entium rationis, ad quas ipsa entia rationis resultant: ergo cognoscit Deus talia entia rationis, vt mediis talibus actibus, ab intellectu humano cognoscantur, & efficiuntur.

5. Dico secundo. Nullum proprius ens rationis Deus potest facere. Probatur, in cuiuscumque entis rationis formatione imperfectio necessaria involuitur ex parte intellectus illa confidentis: ergo nullius entis rationis formatio ab intellectu diuino possibilis potest concedi. Antecedens probatur, ens rationis non per quamlibet fit cognitionem, sed per eam dumtaxat, qua cum non sit verè ens, ex parte cognoscentis ad modum entis cognoscitur. Sed cognoscere non solum ex parte obiecti, sed ex modo cognoscendi & ex parte ipsius cognoscentis, aliquid ad modum entis, quod re vera non est ens, est imperfectio in ipso cognoscente: ergo confingere ens rationis imbibit imperfectionem in intellectu illud confingente. Maior probatur, quia per eam cognitionem fit ens rationis, per quam totum suum esse illa communicatur, & ad quam totum esse entis rationis resultat: ergo cum ipsum ens rationis ex se non habeat esse, ad modum entis realis solum habet illud, quia ex parte cognoscentis ad modum entis realis cognoscitur; ergo per eam dumtaxat cognitionem fit ens rationis, per quam ex parte ipsius cognoscentis ad modum entis cognoscitur. Minor autem, videlicet quod ita cognoscere ex parte ipsius cognoscentis sit imperfectio in ipso cognoscente, probatur. Quia id est cognoscere ex modo cognoscendi rem aliter quam sit, quamvis rō iudicetur rē ita esse, sicut ex modo cognoscendi cognoscitur. Sed hoc arguit imperfectionem in cognoscente: ergo. Maior patet, quia est cognoscere id, quod re vera non est ens ad modum entis, quamvis intellectus non iudicet, illud esse verè ens, sed potius illud non esse verè ens: ergo id est cognoscere ex modo cognoscendi realiter quam est. Quod autem hoc sit imperfectio in cognoscente probatur, nam quantumvis homo cognoscens Angelum ad modum corporis iudicet non esse corpus, ipsum cognoscere Angelum ad modum corporis arguit in perfectionem in cognoscente, quia ex modo cognoscendi tenente se ex parte cognoscentis, cognoscit Angelum aliter quam est: ergo quantumvis confingens ens rationis iudicet illud non esse verè ens, id cognoscere ex parte ipsius cognoscentis ad modum entis, est cognoscere illud ex modo cognoscendi aliter quam est, & arguit imperfectionem in ipso cognoscente.

6. Obijcies primo, quod vt in

primi conclusione concedimus, Deus cognoscit entia rationis, vt ab intellectu humano facta, vel facibilia: ergo potest etiam Deus, entia rationis conficere. Probatur consequentia, quia nulla maior in isto, quam in illo videtur involui in cognoscente imperfectio: ergo si est possibile primum, etiam secundum. Antecedēs probatur, nam si cognoscit Deus ens rationis ab intellectu humano factum, cognoscit vtique illud ad modum entis: cum enim tale ens rationis ab intellectu humano factum non habeat aliud esse, nisi esse ad modum entis; implicat quod Deus illud cognoscat, nisi cognoscat illud ad modum entis. Sed ad conficiendum ens rationis etiam antecedenter ab aliquo intellectu non factum; solum requiritur, quod illud cognoscatur ad modum entis: ergo si Deus potest cognoscere ens rationis ab intellectu humano factum, vel facibile, potest ens rationis conficere.

Confirmatur, nam eo ipso quod Deus cognoscat ens rationis ab intellectu humano factum, vel facibile, iam Deus ipsa tali sua cognitione ens rationis format, & conficit: implicat ergo quod Deus cognoscat ens rationis ab intellectu humano factum, & quod aliquod ens rationis ea ipsa sui cognitione non efficiat. Probatur antecedens: nam eo ipso praecisè, quod Deus cognoscat ens rationis ab intellectu humano factum aut facibile, per quod ens rationis, quod in se alias verum esse reale non habet, incipit habere esse obiectivum in intellectu diuino: ergo per id formalissimè fit ens rationis. Consequētia probatur. Quia (vt diximus quæst. 1. & 3. huius libri) tunc ens rationis formaliter efficitur, cum non habens alias esse reale, incipit habere esse obiectivum in intellectu.

7. Respondetur ad argumentum, negando antecedens, & ad probationem negatur etiam antecedens, & ad illius probationem dico, quod vt cognoscat Deus ens rationis, vt factum, vel facibile ab intellectu humano, sufficit, quod Deus ex parte obiecti cogniti cognoscat illud ad modum entis, id est, quod Deus cognoscat quod tale ens rationis cognoscitur, vel est cognoscibile ab intellectu humano ad modum entis, non autem requiritur, quod Deus ex parte sui intellectus cognoscentis cognoscat tale ens ad modum entis: sicuti Deus cognoscit coniecturabile ex parte obiecti, hoc est, cognoscit, quod aliquod obiectum est ab aliquo intellectu creato coniecturabile, & cognoscit illud, quatenus à tali intellectu creato coniecturabile est, non tamen illud cognoscit Deus ex parte sui intellectus cognoscentis coniecturaliter; quia id esset ipsum Deum aliquid coniecturare, & de illo cognitionem falibilem habere. Ad conficiendum

autem aliquod ens rationis non sufficit (vt in conclusione explicuimus) cognoscere illud solum ex parte obiecti ad modum entis, sed requiritur ex parte intellectus ipsum ens rationis conficere, cognoscere illud ad modum entis, quod est cognoscere illud ex modo cognoscendi aliter, quam sit. Et cum in hoc modo cognoscendi involuatur imperfectio, non potest Deus entia rationis conficere, licet positiua entis rationis, vt ab intellectu humano factum, vel factibile, cognoscere.

Ad confirmationem negatur antecedens, ad cuius probationē dico, non quodlibet esse obiectiuum, quod ens acquirit in aliquo intellectu, sufficere, vt fiat ens rationis, sed solum illud esse obiectiuum in quo, quia nullum eiusdem entis supponitur aliud esse, totum illius esse constituit. Cum autem ens rationis ab intellectu humano factum, vel factibile, cognoscitur ab intellectu diuino, acquirit quidem esse obiectiuum in diuino intellectu; non tamen per quod tale ens fiat, quia iam supponitur habens esse, vel actuale, vel possibile per ordinem ad intellectum humanum illud cognoscentem, vel potentem cognoscere ad modum entis, & ita intellectus diuinus, quando tale ens rationis sic cognoscit, non comparatur ad illud vltatenus tanquam ad suæ cognitionis effectum, sed præcisè, vt ad talis suæ cognitionis obiectum sicuti quando intellectus creatus cognoscit aliquod ens reale factum: vel factibile, quamvis illud media ea cognitione habeat esse obiectiuum in tali intellectu, quia præter illud esse obiectiuum, aliud habet esse, non comparatur ad talem cognitionem vt effectus, sed præcisè vt illius obiectum.

8. Obijcis secundo, quod priuationem (quæ est vnū ex entibus rationis) cognoscit Deus etiam ex parte ipsius Dei cognoscentis, ad modum entis: ergo illam sic cognoscendo format, & conficit. Antecedens probatur, nam non solum ex parte obiecti, sed ex parte ipsius Dei cognoscentis, cognoscit Deus priuationem per formam oppositam positiuam, qua priuat, vt cæcitatem, per visum, & per lucem tenebras: ergo cognoscit priuationem ad modum formæ positiuæ, qua priuat.

Respondetur, negando antecedens. Ad probationem negatur consequentia. Longè enim diuersum est, cognoscere priuationem per formam positiuam oppositam, ac cognoscere illam ad modum formæ positiuæ subiectum efficientis: primum enim solum est cognoscere, quod subiectum non habet talem formam positiuam: ac perinde quod habet carentiam, seu negationem talis formæ positiuæ, & hoc quidem cognoscit Deus. Aliud verò est, cum talis negatio formæ positiuæ re vera non sit aliqua forma, in

subj

subiecto, cognoscere illam ad modum formæ in subiecto: & hoc modo saltem ex parte ipsius Dei cognoscentis non cognoscit Deus privationem, & sic illam cognoscere requirebatur (vt diximus) vt Deus illam per modum entis rationis conficeret; sed solum cognoscit privationem ad modum formæ ex parte obiecti, cognoscendo videlicet illam, vt cognitam, vel cognoscibilem ad modum entis ab intellectu humano: quod est, Deum cognoscere ens rationis, non tamen illud conficere. Neque illud conficit intellectus humanus per id præcisè, quod privationem cognoscit per formam positiuam, qua priuat; sed per id quod ex parte ipsius cognoscentis negationem ipsam talis formæ positiuæ, cum non sit verè forma, neque aliquod verè ens in subiecto, ad modum entis, & ad modum formæ subiectum afficientis agnoscit.

9. Obiicies tertio, quod respectus idæales per quos in Deo diuersæ constituuntur idææ, sunt respectus, & relationes rationis: nullus enim respectus, aut relatio realis potest in Deo intelligi ad creaturas. Sed tales respectus idæales ab intellectu diuino conficiuntur. Iam igitur intellectus diuinus aliqua conficit entia rationis. Minor probatur: tum ex D. Thom. 1. p. q. 15. art. 2. ad 3. id expræsse his verbis asserente: *Ad tertium dicendum, quod huiusmodi respectus quibus multiplicantur ideæ, non causantur a rebus, sed ab intellectu diuino comparante essentiam suam rebus.* Tum etiam, quia in 2. & 3. argumento eiusdem articuli asserit D. Thomas, diuersas idæas diuersosque respectus idæales illas constituentes esse in Deo ab æterno, nec id negat, sed potius virtualiter concedit in solutionibus prædictorum argumentorum. Sed ab æterno non potuerunt tales respectus causari ab intellectu creato, supposito quod nullus intellectus creatus fuerit ab æterno. Restat ergo, quod tales respectus fuerint ab æterno ab intellectu diuino causati, ac perinde quod ab æterno intellectus diuinus aliqua formauerit entia rationis. Nec potest dici, tales respectus idæales esse ab æterno solum fundamentaliter in Deo, & solum fundamentaliter ab intellectu diuino ab æterno causari: quia D. Thomas ait, prædictos idæales respectus ab æterno causari ab intellectu diuino comparante essentiam suam rebus. Sed per talem comparationem intellectus non solum fundamentaliter, sed & formales videntur prædicti fieri respectus: ergo formales fiunt ab intellectu diuino.

Respondetur, re vera prædictos respectus idæales solum fundamentaliter proximè ab æterno in intellectu diuino reperiri, quatenus intellectus diuinus suam essentiam cognoscit diuersimodè imitabilem à creaturis, illasque vt sic diuersimodè imitabi-

les

lem comparat ad creaturas. Quia tamen intellectus diuinus non cognoscit talem suæ essentiæ cõparationem ad creaturas ad modum relationis, & respectus ipsi diuinæ essentiæ superaditti, & in ea existentis, non conficit formaliter respectum rationis, qui in eo præcisè formaliter consistit, quod concipiatur in aliquo ad modum respectus, & relationis realis in illo existentis. Per cognitionem tamen, quam ab æterno habet intellectus diuinus comparans essentiam suam rebus, tribuit proximum fundamentum consistens in tali esse cognito, vt intellectus humanus cognoscat in essentia diuina diuersos respectus ad creaturas ad modum diuersarum relationum, & respectuum realium; quod est formaliter facere tales respectus, & secundas intentiones rationis. Nec amplius probat argumentum, aut amplius in testimonijs adductis intendit Diuus Thomas, vt semetipsum explicare videtur in 1. dist. 36. quæst. 2. art. 2. ad 2. dicens: *Quod istæ relationes secundum rationem, & intellectum in Deo sunt, quia intellectus diuinus ab æterno fuit intelligens essentiam suam diuersimodè à creaturis imitabilem.* Vbi cum non dicat S. Doctor, quod intellectus diuinus fuit ab æterno intelligens, ipsam comparationem suæ essentiæ ad creaturas ad modum respectus, & relationis ad illas, non intendit, quod formaliter tales tunc fierent idæales respectus, sed quod solum fierent fundamentaliter, quatenus intellectus diuinus ab æterno intelligens suam essentiam diuersimodè imitabilem à creaturis, præbuit proximum fundamentum, vt intellectus humanus ipsam comparationem essentiæ diuinæ ad creaturas posset cognoscere ad modum respectus, & relationis realis.

10. Quia aliquid pro huius complemento de intellectu Angelico dicere promisimus, breviter dico, Angelum quidem cognoscere omnia entia rationis, vt ab intellectu humano facta, vel factibilia. Et ob eandem rationem, ob quam diximus illa ab intellectu diuino cognosci. Quantum ad formationem autem entium rationis, Angelus non potest formare, aut conficere illa, quæ imperfectionem discursus formalis involvunt. Quia discursus Angelo non competit formalis: neque etiam poterit formare distinctionem rationis inter diuina attributa per cognitionem quidditatiuam Dei: quia vt sic Angelus, immo homo beatus Deum quidditatiuè cognoscens, non cõcipit illum pluribus conceptibus. Poterit tamen Angelus eam distinctionem rationis formare in cognitione, quam habuerit Dei per suos effectus, poteritque alia entia rationis conficere, quæ in sui formatione nõ supponunt, neque

involvunt discursum formalem: quia cognoscere illa ad modum entis etiam ex parte ipsius cognoscentis, licet importet imperfectionem infinitæ cognitioni, non potentiam competentem; non tamen quæ non possit competere cognitioni creatæ etiam Angelicæ.

QVÆSTIO VI.

Vtrùm rectè dividatur ens rationis in privationem, negationem, & relationem?

HAnc quæstionem ex se non mu'tum difficilem, aliquantulum obscuram, & difficilem reddiderunt diversi modi, quibus Authores explicant divisum, & membra dividentia huius divisionis. Aliqui enim existimant divisum esse ens rationis in tota sui latitudine. Alij verò asserunt divisum esse ens rationis, quod dumtaxat habet fundamentum in re. Aliqui etiam nomine negationis intelligunt solum negationem formæ in subiecto, sub qua non comprehenditur chimera. Alij ex opposito sub nomine negationis solum chimeram, ac alia entia fictitia, quæ nullum habent fundamentum in re, intelligunt comprehendi: & alias negationes complexas formæ in subiecto non apto habere illam, ut negationem visus in lapide, reducunt ad relationem. Alij denique nomine negationis intelligunt, tam entia fictitia, quàm negationes formæ in subiecto non apto habere illam. Inter hanc tamen sententiarum diversitatem, quid iudicem probabilius breviter explicare conabor.

2. Dico primo. Ens rationis in tota sua latitudine dividitur in ens rationis, quod habet fundamentum re, & in ens rationis, quod nullum in re fundamentum habet. Pro huius explicatione supponendum est, quod ens rationis habere fundamentum in re, nihil est aliud, quam quod conformiter ad naturas rerum aliquid, quod in ipsis verè reperitur, possit intellectus modum entis in illis concipere. Vnde illud ens rationis non habebit fundamentum in re, quod intellectus non ejè fictitie, & absque conformitate aliqua ad naturas rerum confingit. Et huiusmodi ens rationis ab aliquibus solet appellari negatio, quia negationem dicit omnis illius fundamenti. Et negatio secundum hanc acceptionem, & secundum quod significat negationem formæ in subiecto, est quasi nomen æquivocum. Ne tamen huiusmodi nomine æquivocationi hallucinemur, non in re negationis solum in sequentibus intelligemus negationem formæ in subiecto. Hoc supposito pro conclusione, quia in vniverso omne ens rationis conficitur intellectu, vel cum aliquo fundamento in re, vel absque ergo ens rationis in tota sua

tudine prædicto modo est dividendum. Quia tamen ens rationis absque fundamento in re, vt pote omnino fictitium, & ad nullius naturæ cognitionem conducens, non est cognitu necessarium, illo relicto solum de ente rationis habente fundamentum in re, loquuntur metaphisici, illudque solum dividere intendunt, illusque & nos divisionem explicabimus.

3. Dico secundo. Ens rationis habens fundamentum in re (de hoc enim solum iam loquimur) immediatè dividitur in negationem, & relationem. In negationem, inquam, non specialiter dictam, vt condistinguitur à privatione, sed vt comprehendit negationem formæ in subiecto habente aptitudinem ad illam, & negationem formæ in subiecto illius non capaci. Conclusio colligitur ex D. Thoma quæst. 21. de veritate, art. 1. dicente, quod ens rationis tantum est duplex, negatio scilicet, & relatio. Et probatur, quia divisio alicuius divisibilis in species, vel quasi species subalternas, immediatius fit in tales species, quam in species infimas. Sed relatio, & negatio sunt species subalternæ, immediatè, & adæquatè dividentes ens rationis; ergo in hæc duo membra immediatè, & adæquatè dividitur. Probatur minor, quia negatio generaliter dicta est communis ad negationem formæ in subiecto apto nato habere illam, quæ dicitur privatio, & ad negationē formæ in subiecto incapaci illius, quæ est negatio specialiter dicta: vtraque enim convenit in eo, quod dicit negationem formæ in subiecto, & differunt, quod privatio dicit negationem formæ in subiecto capaci illius; negatio vero specialiter dicta dicit negationem formæ in subiecto incapaci illius; ergo immediatius dividitur ens rationis in relationē, & negationē generaliter dictam, quam in relationē, privationem, & negationē specialiter dictam.

4. Dico tertio. Nihilominus optima est divisio entis rationis habentis fundamentum in re, in relationem, privationem, & negationem specialiter dictam. Præterquam quod sic fit ista divisio ab Arist. & D. Thom. & communiter ab alijs Doctoribus. Probatur conclusio, nam quotiescūque aliquod divisum, licet immediatius divisibile per species subalternas, dividitur per species athomas, cum illæ totam exhaurant confusionē divisi, optimè & adæquatè dividitur: sicut animal in hominem, equum, & leonem, & alia animalia irrationabilia, si illa omnia facilè possent numerari. Sed relatio, privatio, & negatio specialiter dicta totam exhauriūt confusionem entis rationis habentis fundamentum in re, cum nullum in his tribus membris non contentū ens inveniatur rationis; ergo licet immediatius posset dividi ens rationis in relationem, &

negationem communiter dictã, optinè, & adæquatè in prædicta tria membra dividitur.

Confirmatur, & explicatur: quia licut qualitatis immediatius membrum dividens posset assignari dispositio communiter dicta, vt comprehendens videlicet habitum, & dispositionem specialiter dictam: quia tamen poterat esse æquivocatio, & dubitari an nomine dispositionis, dispositio communiter dicta, an verò dispositio specialiter dicta intelligatur; conveniens fuit, quod licet non ita immediatè, divideretur qualitas in alias species, & in habitũ, & dispositionem specialiter dictam; ergo à simili conveniens fuit, quod licet non ita immediatè, divideretur ens rationis in relationem, privationem, & negationem specialiter dictam, quia per id omnis tollitur æquivocatio: cum enim vnum ex tribus membris talis divisionis assignetur negatio contra posita privationi, nomine negationis non negatio generaliter dicta, sed negatio specialiter dicta absque aliqua æquivocatione intelligitur.

5. Objicies primò, privationem, & negationem non esse entia rationis. Pertram igitur assignantur inter membra, ens rationis dividentia. Antecedens probatur, quia à parte rei antecedenter ad omnem operationem intellectus reperiuntur; ergo cum ens rationis solum habeat esse objectivè in intellectu, privatio, & negatio non sunt entia rationis. Antecedens probatur, quia à parte rei homo habens capacitatem ad visum, potest habere negationem illius, & lapis incapax visus, à parte rei habet negationem illius, & antecedenter ad omnem operationem intellectus a parte rei homo denominatur cæcus, & lapis non videns; ergo à parte rei, & independenter à consideratione intellectus reperitur privatio, & negatio.

Confirmatur: nam privatio est vnum principium generationis naturalis; ergo cum generatio reperiatur à parte rei independenter à consideratione intellectus, independenter ab illa à parte rei reperitur privatio.

Respondetur ad argumentum negando antecedens, & ad probationem dico, quod à parte rei solum fundamentaliter reperitur negatio, & privatio; vt enim formaliter sunt, requiritur quod cum cuiuscumque formæ negatio nihil sit, nec aliquid ponat in subjecto, ipsa negatio consideretur in illo ab intellectu ad modum formæ realis in ipso existentis. Sufficit tamen (vt sæpius diximus) vt absolutè, & simpliciter, licet non omnino formaliter, & quasi intrinsecè, homo denominetur cæcus, & lapis non videns, quod non habeant visum, quod est habere privationem, & negationem solum fundamentaliter. Ad cõfirmationem respondetur, quod vt priva-

sit principium generationis naturalis, sufficit, quod fundamentaliter existat: immo ad generationem nihil conducit, quod negatio formæ in materia concipiatur ad modum formæ in ipsa materia existentis, sed quod realiter materia non habeat formam, cuius proximè est capax.

6. Objicies secundo, quod plura dantur entia rationis, sub nullo prædictorum trium membrorum huius diuisionis contenta; ergo diuisio ista est insufficiens. Probatur antecedens, quia non solum potest intellectus aliquid concipere in aliquo ad modum formæ positiuæ relatiuæ, sed etiam ad modum substantiæ, qualitatis, & quantitatis. Sed illa erunt entia rationis, vtpote quæ solum habebunt esse obiectiuè in intellectu. Et tamen non erunt relationes rationis, quia vt supponimus, non concipiuntur ad modum respectus realis; neque erunt priuationes, aut negationes, quia non conciperentur remotiones alicuius formæ realis; ergo sub nullo ex prædictis tribus membris talia entia rationis continentur.

Respondetur, quod si intellectus, vbi non est vera substantia, vera quantitas, nec vera actio, aliquid per modum substantiæ, quantitatis, vel actionis concipiat, id quidem faciet absque aliquo prorsus fundamento in re: nulla enim res est, quæ huiusmodi possit exigere conceptionem, & ita etiamsi aliquod ad talem cognitionem intellectus ens rationis resultet, illud non continebitur sub diuiso huius diuisionis, per quam ens rationis dumtaxat, quod habet fundamentum in re, diuiditur: & sic non mirum, quod tale ens rationis omnino fictitiū, & absque aliquo fundamento in re sub nullo huius diuisionis membro contineatur.

7. Objicies tertio, nullum esse ens rationis, quod non sit relatio rationis. Perperam igitur diuiditur ens rationis in relationem, & alia suæ diuisionis membra; siquidem omnia illa formaliter coincidunt cum relatione rationis. Antecedens probatur, quia omne ens rationis importat respectum ad intellectum illud conficientem, & ad subiectum, quod denominat; ergo cum talis respectus non possit esse relatio realis, erit respectus, & relatio rationis: ac perinde omne ens rationis formaliter erit relatio.

Respondetur negando antecedens. Et ad probationem dico, omne ens rationis respicere aliqualiter intellectū, & subiectum, quod denominat, non tamen respicit illud, vt purum terminum, quod requireretur, vt esset relativum rationis secundum esse, sed intellectum respicit, vt sui causam quodammodo efficientem, & subiectum, vt sui causam quodammodo materialem: per quod solum colligitur, quod ad intellectum, & subiectum dicat omne

ens rationis respectum transcendentalem, & secundum dici: quod non sufficit, vt cõtineatur formaliter in genere relationis. Sicuti quamvis omne accidens reale dicat respectum transcendentalem ad subiectũ, & ad suam causam efficientem, id non sufficit, vt formaliter in genere relationis constituatur. Cum hoc tamen stat, quod cum prædictus respectus transcendentalis entis rationis ad intellectum, & ad subiectum, quod denominat, possit coinciqi ad modum relationis realis prædicamentalis, potest intellectus formare relationem rationis prædicamentalem, ad quam alterum ens rationis, & illius respectus transcendentalis ad sui causam efficientem, & materialem habebit se, vt subtractum, & vt subiectum denominationis, quod vtique non est, coincidere formaliter cum relatione omnia entia rationis, sed quod omnia illa, vt illius subtractũ possint ab aliqua relatione rationis denominari.

QVÆSTIO VII.

Vtrùm prima & secunda intentio sint aliquid rationis?

QVia ex omnibus entibus rationis, quod præcipuè pertinet ad logicum est secunda intentio, vtpote quæ (vt quæst. VIII. præcedentis libri diximus) logica, vt proprium respicit obiectum; specialiter natura eiusdem secundæ intentionis rationis in hac, & sequenti quæstione est explicanda. Et quia, vt in sequenti dicemus, secunda intentio rationis in prima intentione rationis fundatur, oportet prius vniuersaliter scire, quid sit prima, & secunda intentio, & an vtraque sit aliquid rationis. Quod optimè & omnia, quæ ad has intentiones pertinent, explicat noster Auctor q. 3. vniuersalium, supponens in primis hoc nomen intentio quasi æquivocum esse ad intentionem voluntatis, & intellectus, & in ordine ad voluntatem dicitur intentio actus illius voluntatis circa finem, ex quo ad electionem mediorum voluntas mouetur. Relicta que hac intentionis acceptione, vtpote quæ ad præsens non spectat, de intentione loquimur dumtaxat prout pertinet ad intellectum.

2. Intentio autem tam prima, quàm secunda, prout pertinet ad intellectum, alia est formalis, alia obiectiua. Prima intentio formalis est primus conceptus, quem intellectus de aliqua re habet, id est, conceptus, quem intellectus habet de re, secundum id quod rei ex se ipsa competit. Secunda autem intentio formalis est conceptus, quem intellectus habet de aliqua re secundum illud, quod rei competit non secundum se, sed secundum statum, quem habet in intellectu. Et quia hic conceptus formalis supponit primum, quem intellectus habet de rebus secundum illud, quod eis à parte rei competit, dicitur secundus conceptus, seu secunda

intentio formalis. Prima autem, & secunda intentio obiectiua nihil aliud sunt, quã obiecta formaliter, vt obiecta primæ, & secundæ intentionis formalis. Et quidem certum est, omnem primam, & secundam intentionem formalem esse aliquid reale, cum sint, vel ipsæ reales actiones intellectus: vel terminus intrinsecus talium actionum, verbum videlicet per illas realiter productum, & realiter in intellectu receptum. Vnde præsens difficultas solum procedit de primis, & secundis intentionibus obiectiuis, an illæ sint aliquid reale, vel rationis.

3. Pro cuius resolutione est supponendum, quod in primis, & secundis intentionibus obiectiuis, id est, in obiecto primæ, & secundæ intentionis formalis, possumus considerare ipsum obiectum pro materiali, & etiam formaliter in ratione obiecti, v.g. concipit intellectus lapidem esse visum, obiectum pro materiali est lapis, & formaliter, vt obiectum est lapidem esse visum. De primis ergo, & secundis intentionibus obiectiuis tam pro formali, quàm pro materiali, inquirimus an sint aliquid reale, vel rationis.

4. Dico primo. Prima, & secunda intentio obiectiua pro materiali, & pro subtracto abstrahit ab aliquo reali, & rationis, à substantia, & accidenti: hoc est, quod in omni prædicto genere entium potest reperiri materiale subtractũ, quod denominetur à prima, & secunda intentione obiectiua. Explicatur, & probatur conclusio, quia nullum est genus entium, quod non possit esse materiale subtractum alicuius secundæ intentionis obiectiuæ: substantiæ enim reales, vt homo, & accidentia realia possunt denominari ab aliqua secunda intentione prædicabilis, & similiter omnia entia rationis. Priuatio enim in ordine ad hanc, & illã priuationẽ, & negatio in ordine ad hanc, & illam negationẽ, & chimera in ordine ad hanc, & illam chimeram, possunt denominari à secunda intentione speciei prædicabilis: & secunda intentio generis in ordine ad hanc, & illam secundam intentionem generis, etiam est denominabilis à secunda intentione speciei prædicabilis. Nullum igitur est genus entis, per quod non divagetur materiale subtractum alicuius secundæ intentionis obiectiuæ. Et similiter, cum nullum sit ens, quod nõ possit habere denominationem esse cogniti, nullum est, quod nõ possit esse materiale subtractum primæ intentionis obiectiuæ. Prima igitur, & secũda intentio obiectiua pro materiali abstrahunt ab omni genere entis.

5. Dico secundo, aliquæ primæ intentiones obiectiuæ formaliter sumptæ sunt aliquid reale: aliæ vero aliquid rationis. Prima pars conclusionis probatur: nam cum intellectus prima sua conceptione concipit hominem, vel lapidem, homo & lapis secũdum suas

naturas reales sunt obiectum formaliter terminans primum conceptum intellectus; ergo formaliter vt obiectum illius, sunt aliquid reale; imo ratio quasi materialis, & ratio sub qua illius primæ intentionis obiectiuę omnino coincidunt. Quia homo secundum illud, quod in se, & non per ordinem ad aliquid extrinsecum habet, est formaliter obiectum talis primi conceptus. Iam ergo aliquæ primæ intentiones obiectiuæ, etiam formaliter sumptæ sunt aliquid reale. ¶ Nec huic obstat, quod homo terminans primum conceptum formalem intellectus, dicat perinde ordinẽ transcendentalem ad intellectum illum cognoscẽtem. Non, inquam, id obstat, quia esse hominis, etiam prout est obiectum primi conceptus formalis intellectus, non consistit in eo ordine transcendentali, quem dicit ad intellectum, sed in sua natura reali secũdum quam obijcitur intellectui, & illius terminat primum conceptum.

Secunda autem pars conclusionis probatur: nam in lapide esse visum, v. g. est ratio formalis, secundum quam terminat primum conceptum intellectus cognoscentis in lapide esse visum ad modum formæ realis in ipso lapide existentis, cum re vera non sit aliqua forma realis in illo; ergo lapis constituitur formaliter in esse obiecti talis conceptus per aliquam formam rationis. Sed illa non potest esse secunda intẽtio rationis, vtpote quia fundatur proximè in aliquo reali, nempè in visione reali ad lapidem terminata; ergo est prima intentio obiectiua rationis: ac perinde iam aliquæ primæ intẽtionis formaliter sumptæ sunt aliquid rationis.

6. Dico tertio, omnis secunda intentio obiectiua pro formali est aliquid rationis. Probatur, quia totum esse cuiuslibet secundæ intentionis obiectiuæ est solum illud esse obiectivum, quod habet in intellectu, vt constabit per singulas secundas intentiones discurrendo. Et patet, quia secunda intentio formalis est conceptus, quem intellectus format de aliqua re, secundum illud dumtaxat, quod habet per ordinem ad ipsum intellectum; ergo ex parte obiecti, seu rationis formalis obiectiuæ solum correspondet aliquid, cuius totum suum esse est esse obiectiuè in intellectu: alias si correspoderet aliquid habens aliquod esse præter esse obiectiuè in intellectu, iam ille secundus conceptus formalis esset de re secundum illud præcisè, quod habet ex te: ac perinde ille, qui dicitur secundus conceptus, re vera non esset secundus conceptus, sed primus conceptus, & prima intentio formalis.

7. Dico quarto, omnes primæ intentiones obiectiuæ rationis cõueniunt in ordine transcendentali, quem dicunt ad intellectum illas admodum formæ realis primo suo cõceptu formali cognoscẽtem.

ctem atque illas media tali cognitione conficientem : differunt tamen inter se, quatenus sunt respectus ad diversos speciales terminos. Explicatur, & probatur confulic. Cognoscit, v. g. intellectus esse visum in pariete ad modum respectus realis parietis ad potentiam visivam illum videntem; cum re vera non sit talis respectus realis in pariete; & per eam cognitionem resultat prima intentio rationis obiectiva esse visi in pariete ad modum formæ intrinsecæ parietem afficientis: cognoscit similiter intellectus esse volitum in homine ad modum respectus realis hominis ad voluntatem illum amantem, cum re vera ille non sit respectus realis in obiecto talis amoris, & per eam cognitionem resultat in homine prima intentio obiectiva rationis ad modum formæ intrinsicæ hominem afficientis. Prima igitur intentio rationis in lapide esse visi convenit cum prima intentione rationis in homine esse voliti in eo, quod vtraque eodem modo dicit respectū transcendentalem ad intellectum illam cognoscentem, & illam sua cognitione conficientem. Differt tamen intentio rationis in lapide esse visi ab intentione rationis in homine esse voliti penes diversos proprios terminos vtriusque relationis, seu intentionis, quia per esse visum refertur lapis ad potentiam illum videtem, & per esse volitum refertur homo ad voluntatem illum amantem.

8. Dico quintò, omnes secundæ intentiones conveniunt in eodem ordine transcendentali ad intellectum, illas suo secundo conceptu formali cognoscentem : differunt tamen inter se, quia sunt speciales respectus ad diversos speciales terminos. Conclusio patet à simili ex præcedenti : quamvis enim secunda intentio, v.g. generis, & speciei conveniant in eo, quod vtraque eodem modo dicit ordinem transcendentalem ad intellectum, illam ad modum respectus realis ad sua inferiora cognoscentem : differunt, quia secunda intentio generis est relatio, per quam genus refertur ad plura differentia specie, & secunda intentio speciei est relatio, per quam species ad plura solum numero differentia refertur: ergo licet prædictæ secundæ intentiones conveniant in eodem ordine transcendentali ad intellectum; differunt tamen quatenus sunt relationes rationis prædicamentales ad speciales, & diversos suos terminos. Ex quo, & ex conclusione præcedenti sequitur, primã, & secundam intẽtionem rationis non constitui formaliter in esse talium per ordinem transcendentalem, quem dicunt ad intellectum, sed quatenus quælibet illarum est relatio secundum esse ad suos particulares terminos. Et solum in hoc potest esse aliqua æquivocatio, quando intellectus in lapide, v.g. esse cognitum cog-

noscit ad modum respectus realis lapidis ad intellectum cognoscentem: talis enim respectus in lapide ex cognitione esse cogniti resultans, dicit ordinem transcendentalem ad intellectū cognoscētē esse cognitū in lapide, & est ordo prædicamentalis, quo lapis refertur ad intellectū cognoscētem lapidē, non autē ad intellectū cognoscentē esse cognitum lapidem.

QVÆSTIO VIII.

Vtrùm prima, & secunda intentio rationis habeant fundamentum à parte rei.

CVm (vt diximus quæstione præcedenti) quidquid terminat primō conceptū formalem intellectus, sit prima intentio, & nō solum ens reale, sed quodlibet ens rationis primum conceptum formalē intellectus possit terminare; quodlibet ens rationis hac ratione dici potest prima intentio obiectiva rationis, sed non loquimur de prima intentione rationis ita latè sumpta, sed de primis intentionibus rationis, quæ sunt relationes secundum esse, & condistincte à privatione, & negatione, & de omnibus secundis intentionibus. (omnes enim illæ sunt relationes rationis secundum esse.)

2. Cum autē (vt etiam quæst. præcedenti, concl. 4. & 5. diceramus) huiusmodi relationes, & intentiones rationis tam primæ, quàm secundę dicant respectū transcendentalē ad intellectū illas cognoscentē, & conficientē, & quęlibet præter hunc communē transcendentalē respectum, sit respectus, & relatio prædicamentalis rationis ad suum specialem terminum, nō inquirimus secundū respectū transcendentalem, an habeant fundamentum (respectus enim transcendentalis propriè non habet fundamentum) sed solum inquirimus de illis intentionibus rationis, secundum quod sunt relationes prædicamentales rationis ad suos speciales terminos, an habeāt aliquod fundamentum, proportionabiliter, ac illud habeant relationes prædicamentales reales.

3. Pro quo est supponendum, quod in relativis realibus reperitur subiectum relationis, fundamentū remotū, & proximū illius, ac denique ipsa relatio ad positionē fundamēti, & termini realiter naturaliter resultans. Proportionabiliter ergo inquirimus, an huiusmodi relationes rationis habeāt suo modo subiectum, & fundamētum proximū, & remotum, & quale illud sit? Dixi suo modo, quia certum est huiusmodi relationes rationis nō habere subiectum inhæsionis, sed solum denominationis. Similiter est certum, quod etiamsi habeāt fundamentū remotū, & proximum, nō tamen ita vt ad illud naturaliter, & independēter ab omni alio statim ipsa sequatur relatio: semper enim ad id requiritur actio intellectus quasi causa efficiens talis relationis. Vnde fundamentum in his relationibus rationis erit illud, quod quantum est ex se, exigat positio-

nem

nem talis relationis rationis, & quo posito statim possit illam intellectus formare, illamque alicui subiecto præbere.

4. Dico igitur primò. Primæ prædictæ intentiones rationis, quatenus sunt relationes ad suos speciales terminos præter subiectum denominationis, quod in aliquibus est aliquid reale, in aliquibus est aliquid rationis, habent fundamentum tam proximum, quàm remotum à parte rei. Dixi subiectum denominationis, in his primis intentionibus rationis (& quantum ad hoc idem est etiam de secundis intentionibus) aliquando esse reale, aliquando aliquid rationis, quia nullum est ens, quod ab aliqua secunda intentione, & ab aliqua etiam prima intentione rationis, vt ab intentione esse cognitum, non possit denominari.

5. Hoc supposito probatur conclusio. Et quod istæ primæ intentiones habeant fundamentum tam proximum, quàm remotum, patet. Quia sunt relationes prædicamentales, & propriùm est relationis prædicamentalis, vtrumque fundamentum habere: vt constat in relationibus realibus prædicamentalibus. Quod autem vtrumque fundamentum habeant à parte rei huiusmodi primæ intentiones rationis, probatur. Tum, quia in eo distinguuntur à secundis intentionibus, quæ (vt videbimus) licet habeant fundamentum remotum à parte rei, fundamentum proximum illarum primæ intentiones rationis. Tum, vel maximè, quia si prima intentio rationis non haberet fundamentum proximum à parte rei, deberet proximè fundari in alia prima intentione rationis (non enim potest aliud proximum illius excogitari fundamentum) sed id est impossibile: ergo. Probatur minor, nam illius primæ intentionis rationis, quæ esset fundamentum alterius, deberet assignari fundamentum proximum alia prima intentio rationis, & illius alia, & sic in infinitum, vsque dum deveniremus ad aliquam primam intentionem rationis, quæ à parte rei tam proximum, quàm remotum habeat fundamentum: & cum non sit quantum ad hoc maior ratio, de illa quam de aliis primis intentionibus rationis, dicendum est, omnes illas habere tam proximum, quàm remotum fundamentum à parte rei.

6. Inducitur etiam probatur, & explicatur conclusio. Prima enim intentio in lapide esse cogniti habet pro fundamento remoto potentiam cognoscitivam, & pro fundamento proximo cognitionem actiuam ad lapidem terminatam. Primæ intentionis in homine esse volitum fundamentum remotum est voluntas, & proximum actio voluntatis ad hominem terminata. Primæ intentionis in lapide esse visum fundamentum remotum est potentia visiva; proximum autem visio ad lapidem terminata. Primæ denique intentionis in columna esse dextræ, fundamentum remotum est dextera animalis, fun-

fundamentum verò proximum est vbicatio realis dextræ animalis ad sinum, vbi est columna, & sic inductivè de alijs primis intentionibus rationis.

7. Obijcies, quod confundimus fundamentum proximum, & remotum illarum relationum cum illarum termino. Sed hoc videtur inconveniens: non igitur rectè fundamẽtum illarum proximum, & remotum assignatur. Maior probatur, quia prima intentio esse visi, est relatio rationis ad potentiam videntem, quatenus intellectus concipit in lapide esse visum ad modum respectus, & relationis lapidis ad potentiam illum videntem: ergo si huius relationis assignamus fundamentum proximum, & remotum potentiam visivam, & illius visionem, confundimus cum termino talis relationis illius fundamentum. Minor autem, quod hoc sit inconveniens, probatur. Quia in omni relatione videtur distinctũ debere esse terminum ab illius fundamento, cum fundamentum se habeat, vt id à quo egreditur relatio, & terminus, vt id in quod tendit, & terminatur.

Respondetur, non esse inconveniens in his relationibus, quod materialiter sit idem illarum fundamentum, & terminus. Quia cũ huiusmodi relationes omnes rationis sint quasi reflexivæ, & illas reflexivè formet intellectus, comparando videlicet effectum, vel quasi effectum ad suam causam, & illud concipiendo ad modum respectus ad illam; quatenus huius comparationis causa est fundamentum, præbet fundamentum talis respectus, & est terminus illius, quatenus in ordine ad illam fit comparatio.

8. Dico secundò. Secundæ intentiones rationis habent fundamentum remotum à parte rei, proximè autem fundantur in aliquibus primis intentionibus rationis. Conclusio est communis, & quod tales secundæ intentiones debeant habere vtrumque fundamentum, patet ex proportione ad alias relationes prædicamentales: quod verò vtrumque illarum fundamentum non sit reale, probatur. Quia alias non haberent in quo distinguerentur à primis intentionibus rationis, quod denique fundamentum remotum illarum sit reale, probatur. Quia si secunda intentio fundatur proximè in prima intentione rationis, quod fuerit proximum fundamentum ipsius primæ intentionis fundantis secundam, erit fundamentum remotum secundæ intentionis in prima fundatæ (licet præter hoc aliud magis remotum fundamentum, vt videbimus, cuiuslibet secundæ intentionis, in ipsa natura subiecti, quod denominat, inveniatur) sed omnis primæ intentionis rationis fundamentum proximum est aliquid reale: ergo omnis secunda intentio fundatur remote in aliquo ente reali.

9. Exemplo etiam probatur co-

clusio: nam quamvis in natura, v.g. animalis, vt comparabili ad plures species sit remotissimum fundamentum; vt animali tribuatur ab intellectu secunda intentio generis, nunquam intellectus inveniet ad id faciendum proximum fundamentum, vsque dum abstractam ab inferioribus, & ad illa comparatam talem naturam cognoscat; ied ad eam cognitionem cum resolvet prima intentio rationis, statim potest intellectus animali tribuere secundam intentionem generis: ergo antecedenter ad talem primam intentionem rationis non erat fundamentum proximum prædictæ secundæ intentionis, & illius fundamentum proximum fuit talis prima intentio rationis, & eodem modo id posset aliis exemplis confirmari.

10. Objicies primò, quod antecedenter ad omnem primam intentionem rationis, potest intellectus aliquam secundam intentionem formare, illamque alicui tribuere. Non igitur omnis secundæ intentionis fundamentum proximum debet esse aliqua prima intentio rationis. Probatur antecedens, quia postquam quis per intellectum agentem abstrahit naturam humanam, v.g. à singularibus priusquam in illa aliquam primam intentionem rationis ad modum relationis ad aliquem terminum concipiat, potest tali naturæ intentionem tribuere speciei. Et ad minus postquam talem naturam comparavit intellectus ad sua inferiora, priusquam ipsam comparationem agnoscat ad modum respectus ad potentiam comparantem, in quo prima intentio rationis esse comparati consistit; posset intellectus tali naturæ secundam intentionem tribuere speciei: ergo potest secunda intentionem formare, & alicui præbere: intellectus antecedenter ad omnem primam intentionem rationis.

Respondetur negando antecedens: & ad probationem patebit ex dicendis in libro sequenti de natura vniversalis, & per quam operationem intellectus fit. Pro nunc dico, non posse intellectum statim post abstractam naturam per intellectum agentem tribuere illi intentionem vniversalis, vel prædicabilis, vsque dum saltem cognoscat per intellectum possibilem naturam sic abstractam, & cum intellectus in omni sua cognitione sit saltem in exercitio reflexivus, ea cognitione, qua cognoscit naturam abstractam, cognoscit in illa esse abstractum ad modum respectus ad potentiam abstrahentem, per quod resultat ipse respectus, & prima intentio rationis. Et idem dico de intentione esse comparati, quod per ipsam actionem comparativam intellectus in exercitio saltem cognoscitur, & formaliter ipsa prima intentio rationis resultat. Vnde nunquam intellectus alicui secundam aliquam intentionem tribuit, nisi præcesserit, vt illius proximum fundamentum, aliqua prima intentio rationis.

11.

11. Objicies secundo. Quod tam prima, quàm secunda intentio rationis sunt formaliter relationes: ergo vna non potest fundari supra aliam. Probatur consequentia, ex relationibus realibus prædicamentalibus, in quibus nulla relatio est alterius relationis fundamentum; ergo neque id potest contingere in relationibus rationis prædicamentalibus.

Respondetur negando consequentiam, & ad probationem admisso antecedenti, negatur etiam consequentia. Quia cum fundamentum relationis realis sit id, ad quod per realem naturalem resultantiam resultat relatio: ac proinde fundamentum se habet ad relationem realem per modum principij activi à quo ipsa realis emanat relatio: & nulla relatio realis, quia in genere entis realis est minimæ entitatis, potest esse reale principium activum alicuius; ideo nulla relatio realis potest esse fundamentum proximum alterius relationis realis. Quia tamen fundamentum proximum relationis rationis, vt diximus, non est à quo realiter emanat relatio, sed solum quod quantum est ex se exigit positionem relationis ab intellectu, hoc modo, fundare relationem rationis, optimè alteri relationi rationis potest competere.

(?)

LIBER

Acturus Porphyrius de quinque prædicabilibus, in qua (vt libro sequenti dicemus) tanquam in species athomas vniversale dividitur, in prologo, quem præmisit ad tractatum prædicabilium, aliqua disputit de natura vniversalis, & an illud sit in rebus, an verò à rebus realiter separatum, vel denique solum in intellectu obiectivè inveniatur, breviter insinuavit. De quo tamen latè disputant logici. Et quamvis materia sit magna ex parte metaphisica tamen, quia eius cognitio multum conducit ad logicum; vt sciat qualiter vniversalia de singularibus prædicentur; ideo noster etiam Author in prologo prædicabilium aliqua de vniversalibus disputat, quæ in hoc distincto libro (quin vice prologi ad prædicabilia præmittimus) breviter perstringere conabimur.

QVÆSTIO I.

Quid & quotuplex sit Vniuersale?

VNiversale, vt nomen sonat, dicitur secundum quod aliquid ad plura comparatur ad differentiam singularis, quod in eo quod singulare est, ne quid ad plura cõparari. Secundũ diversas igitur acceptiones vniversalis quadruplex (vt q. 1. vniversalium adnotat noster Author) distinguitur vniversale. Vniversale videlicet in causando, in representando, in essendo, & in prædicando. Vniversale in causando est, quod plura potest causare: & sic vniversalissimus est Deus, vtpote à quo omnia procedunt, & in cuius potentia vniversa factibilia continentur: & causa ex inferioribus erunt magis, aut minus vniversales in causando, quatenus ad plures, vel pauciores effectus possint cõcurrere. Vniversale in significando, seu in representando, est vox, seu conceptus aliquam naturam communem significans, seu representans; vt hæc vox homo, & cõceptus illi correspondens. Vniversale in essendo, est id quod in pluribus existit, & reperitur. Vniversale denique

que

quæ in prędicãdo est, quod de pluribus est prædicabile. Et quidem de vniuersali in causando pertinet agere ad physicum, qui de causis vniuersalibus, & particularibus cuiuslibet causandi generis discutit. De vniuersali autem in significando, seu representando pertinet agere ad dialecticum. De vniuersali denique in essendo, & in prædicando pertinet agere ad logicum. Quia cum ad illum proculdubio spectet agere de vniuersali in prædicando, & (vt videbimus) vt aliquid sit vniuersale in prædicando, debet esse vniuersale in essendo, ea vtraque vniuersalis acceptio pertinet ad logicum: & sic de vniuersali secundum eam duplicem acceptionem, aliis relictis, in sequentibus disputabimus.

2. Cum nihil possit prædicari de illis, in quibus realiter non est, & vniuersale logicum (vt diximus) sit vniuersale in prædicando, & prædicabile de multis, necessarium est, quod in his, de quibus prædicatur, realiter sit, ac perinde vniuersale logicum communiter describitur, quod sit *vnum in multis, & de multis.* Quæ definitio desumitur ex Arist. 7. metaph. textu 14. dicente, vniuersale esse, *quod pluribus inesse natum est.* Et prædicta communis definitio optimè explicat naturam vniuersalis logici: quia explicat eius fundamentum, relationem vniuersalitatis, & proprietatem illius. Explicat quidem fundamentum per illam particulam *vnum*, quia in vnitate formali, quam habet natura in pluribus, licet in illis materialiter multiplicabilis, relatio vniuersalitatis fundatur. Ipsam autem vniuersalitatis relationem explicat prædicta definitio per illam particulam *in multis*; per multa enim, in quibus natura est, denotantur eius inferiora, ad quæ tanquam ad proprium terminum relatio vniuersalitatis terminatur. Per illam denique particulam *de multis*: explicatur proprietas vniuersalis; scilicet, illius de pluribus prædicabilitas.

3. Aduersus prædictam definitionem primò obijcies, illam competere Deo: Deus enim est vnum in multis, & de multis; vnus etenim Deus in tribus est Diuinis Personis, & de illis prædicatur. Et tamen Deus non est vniuersalis, siquidem ad nullam ex speciebus, quæ adæquatè vniuersale diuidunt, pertinet: videtur igitur, prædictam definitionem vniuersalis non esse bonam.

Respondetur, in prædicta definitione *vnum in multis* debere intelligi, quod ita sit in multis, quod in illis multiplicetur, & diuidatur; sicut quælibet natura creata in multis, in quibus est, diuiditur, partitur, & multiplicatur. Natura autem Diuina, quæ in tribus est Diuinis Personis, & de illis prædicatur, nullatenus in illis diuiditur, aut multiplicatur; & ideo vniuersalis, nec est, nec prædicabilis convenit definitio.

4. Obij

4. Objicies secundò, quod ens est vnum in multis, & de multis, siquidem in omnibus rebus est, & de omnibus prædicatur. Et tamen non est vniversale, cum ad nullam speciem vniversalis pertineat, vt facile est per omnes illas discurrendo, videre. Ergo prædicta vniversalis definitio non est bona.

Respondetur, quod si in hac definitione describitur vniversale latè sumptum; talis definitio competit enti; vt rectè probat argumentum. Et in ea lata vniversalis acceptione ens etiam est vniversale. Si verò accipiatur in ea definitione vniversale strictè solum, prout est divisibile in quinque prædicabilia, debet sub intelligi in definitione, quod sit vnum in multis, vnum videlicet illis vnivocum, & quod vnivocè prædicetur de multis. Et per id excluditur ens à ratione vniversalis, quia respectu nullius sibi inferioris est vnivocum, nec vnivocè de illo prædicatur.

Cum totus huius libri scopus, & finis sit, naturam vniversalis logici indagare, & in quo illud fundamentaliter, & formaliter consistat inquirere, & per quam potentiam, & actionem fiat vniversale formaliter, explicare, ac denique an tale detur vniversale, perscrutari: totum id hoc ostenditur discursu. Necessarium est concedere in rebus naturas vniversales. Sed non possunt illa realiter à singularibus esse separatæ; ergo debent esse realiter cum suis singularibus identificatæ. Tam vltra: non possunt de talibus singularibus prædicari, nisi ab illis per intellectum separatæ in ordine ad illa ab ipso intellectu comparentur. Id autem meræ fictitie, & absque fundamento in ipsis rebus intellectus facere nequit. Ad id ergo reperiter fundamentum in ipsis rebus, quod est in illis reperiri vniversale fundamentaliter. Et cum tali fundamento intellectus abstrahens, & comparans naturam ad sua inferiora, facit illam vniversalem formaliter. En brevem, & comprehensum discursum, in quo omnia, quæ in hoc libro dicturi sumus, insinuantur. Oportet ergo, vt illa patefiant, quod circa eiusdem discursus præmissas in sequentibus quæstionibus disputemus, vt illarum veritas innotescat.

QVÆSTIO II.

Vtrùm in rebus detur Vniversalia?

IN determinatè, & in communi in præsenti inquirimus, an detur in rebus vniversalia: non inquirentes determinatè, & in particulari, an detur in rebus vniversalia cum singularibus realiter identificata, an verò, ab illis realiter separata (de hoc enim quæstione sequenti adversus Platonem

disputabimus.) Nec determinatè inquirimus, an dentur in rebus vniversalia solum fundamentaliter, an vero antecedenter ad operationem intellectus, formaliter dentur in rebus vniversalia (de hoc namque etiam agemus in sequentibus) sed solum indeterminatè, & in communi (vt diximus) in præsenti inquirimus, an dentur vniversalia in rebus? In rebus, inquam, non vero solum in vocibus, nominibus, & conceptibus formalibus; vt Nominales existimant, nullum ex parte obiecti nominum, & conceptuum formalium communium asserentes correspondere vniversale. In quo, licet ipsi existiment diversam tenere sententiam, non multum in re differunt à sententia Heraclitti, & Cratilli, qui teste Philosopho 4. metaph. text. 22. asserebant nullam esse in rebus vniversale, existimantes nihil esse in rerum natura præter singularia, quæ sensibus percipiebant. Et cum hæc experirentur, esse in continuo motu contingentia, & corruptibilia: consequenter negabant aliquam esse scientiam. Quæ sententia etiam communiter tribuitur Epicuro, & illius discipulis. Et licet aduersus ipsos possemus ex suismet principijs illos redarguere, quod eo ipso quod negabant aliquid esse in mundo nisi corruptibile, & singulare, consequenter tenebantur asserere, hanc veritatem saltem esse ineffabilem & necessariam, omnia videlicet esse corruptibilia, ac mutationi subiecta: ac perinde de hac saltem veritate poterat esse scientia. Vnde ex eodem principio quo scientiam esse negabant, scientiam dari posse concedere tenebantur. Sed quidquid sit de hoc, ad quæstionem nidirectè oportet vt respondeamus.

2. Dicendum igitur est, necessarium esse concedere naturas vniversales esse in rebus. Ita cum communi sententia docet noster Author quæstion. 1. vniversalium conclusione 2. efficacibusque in confirmat rationibus, & authoritatibus comprobat. Aristoteles enim in 2. de anima, text. 68. ait: *Eadem natura diaphanitatis, est in aere, & aqua.* Sed non potest intelligi de eadem natura numerica diaphanitatis, cum impossibile sit, idem numero accidens in diversis esse subiectis. Loquitur ergo de eadem specifice natura diaphanitatis: concedit què perinde eam naturam specificam, & communem in rebus. Et 7. Metaph. text. 51. ait idē Philosophus, quod ratio communis animalis eadem est in omnibus speciebus: quod verificari non potest nisi per id, quod omnes species in ratione animalis conveniēntes, nec in ea ratione formaliter distinctæ, eo ipso dicuntur habere rationem animalis omnibus illis communē. Ac denique in eodem lib. 7. Metaph. text. 57. con-

clu-

cludit Arist. adversus Platonem, quod vniversalia non sunt à rebus separata, sed sunt in singularibus. Sentit igitur, quod in singularibus, quæ à parte rei reperiuntur, sunt vniversalia: vniversalia videlicet saltem fundamentaliter (non enim possumus ab hac veritatis insinuatione totaliter abstinere) quatenus videlicet singularia in eadem ratione formali specifica, vel superiori vnitatem habentia, fundamentum præbent, vt intellectus possit ab illis vnam rationem vniversalem, & omnibus illis communem abstrahere: quod est vtique in ipsis singularibus esse vniversalia fundamentaliter.

3. Ratione autem probatur conclusio. Primò ex communi modo loquendi, & concipiendi: dicimus enim communiter viso aliquo animali; hoc animal invenitur in tali insula: & visa aliqua herba; hæc herba nascitur in horto meo. Sed certum est, nos non loqui de illo numericè animali, nec de illa numericè herba; aliàs propositio tam vocalis, quàm mentis, qua id dicimus, esset falsa: ergo præter illud singulare animal, & singularem herbam aliquid commune concipimus, in quo conveniat illud numero animal cum altero. Nec potest dici cum Nominalibus, quod nihil tunc præter ipsas voces, & conceptus formales, commune huic & illi animali concipimus. ¶ Non, inquam, id potest dici. Tum, quia cum nominibus vtamur ad significanda res, non solum ipsa nomina, & conceptus formales non vltimati ipsorum nominum, sed res per nomina, & per conceptus significatæ prædictis locutionibus correspondent. ¶ Tum etiam, quia si nihil aliud præter nomina, & conceptus formales prædictis locutionibus responderet; profecto tales locutiones essent falsæ. Nec enim hoc nomen herba, nec conceptus formalis herbæ nascitur in horto, sed res significata per tale nomen & conceptum: ergo cum prædictæ locutiones communiter vt veræ admittantur: necessario præter prædictas voces, & formales conceptus aliquid vniversale, & commune per medium conceptus obiectivi prædictis locutionibus correspondet.

4. Secundo probatur conclusio, quia à parte rei datur definitio, verbi gratia, hominis, animal videlicet rationale, explicans naturam hominis communem omnibus naturæ humanæ individuis: non autem explicans naturam huius, vel alterius individui, quatenus tale individuum est: ergo vel talis definitio est inanis & vacua, si nullum ei correspondet à parte rei definitum, vel si re vera aliquod ei definitum respondet, iam datur à parte rei natura humana, in qua omnes homines formaliter conveniant.

5. Tertiò probatur. Vniuersalia sunt realiter in singularibus, sed singularia dantur in rebus: ergo & vniuersalia. Maior probatur, vniuersalia prædicantur de singularibus, sed non possent de singularibus prædicari, nisi in ipsis singularitus essent: ergo vniuersalia sunt in singularibus. Maior patet, quia ista, v.g. est vera prædicatio, Petrus est homo, sed non prædicatur (vt Nominales intendunt) hoc nomen homo de hoc nomine Petrus, alias propositio esset falsa: ergo prædicatur significatum huius nominis homo, de significato huius nominis Petrus. Sed significatum huius nominis Petrus est natura singularis cum conditionibus individuantibus Petri: ergo in prædicta propositione prædicatur aliquid commune de singulari, & eodem modo potest prædicari de alijs eiusdem naturæ singularibus. Minor autem, videlicet: quod non posset prædicari natura communis de singularibus, nisi in illis realiter esset. Probatur, quia nihil potest prædicari de illo, cum quo realiter non identificatur. Vnde vt album verè prædicetur de homine, debet cum homine realiter identificari, & cum hoc nomen album sit concretum, supponens perinde præsupposito, vel subiecto, vt hæc propositio sit vera, homo est albus, debet, idem esse suppositum, hominis, ac subiectum albedinis: quod est idem, ac quod communiter dicunt dialectici, quod vt propositio affirmativa sit vera, debent extrema supponere pro eodem: & ideò hæc propositio est falsa, homo est albedo, etiam si homo habeat albedinem, quia cum nomen *albedo* sit abstractum, ac perinde nô supponens pro subiecto, sed pro ipsa forma, & forma albedinis quamvis homini insit, realiter ab illo distinguatur: non potest medio nomine abstracto verè de homine prædicari: ergo vt aliqua natura vniuersalis verè de singularibus prædicetur, debet realiter in singularibus esse, & cum illis realiter identificari. Vnde Philosophus 10. Metaph. text. 6. reuersus Platonem concludit, vniuersale non esse realiter separatum à singularibus, cum verè de illis prædicetur.

6. Vltimo tandem probatur conclusio, quia certum est, dari scientiam de homine, & alijs naturis creatis, cum homo earum naturas, & proprietates naturaliter scire desideret: sed scientiæ sunt de vniuersalibus, tanquam de proprio illarum obiecto. Certum igitur est, dari in rebus vniuersale. Minor probatur. Tum, quia, teste Porphirio cap. de specie, de singularibus non est scientia. Tum etiam, quia ita asserit Philosophus 1. posterior. text. 11. & 2. de anima, text. 6. dicens, quod scientia non est, nisi de vniuersalibus. Tum denique, quia scientia, vt pote quæ definitur, quod sit habitus certus & euidens, non potest esse, nisi

de

de necessarijs, perpetuis, & in corruptibilibus: de contingentibus enim, & corruptibilibus nulla potest esse certitudo. Singularia sunt contingentia, & corruptibilia; vniversalia autem sunt necessaria, & perpetua, & incorruptibilia; ergo solum de vniversalibus potest esse scientia.

Confirmatur primò. Quia nulla est scientia, quæ à singularibus in suo obiecto non abstrahat: quæ sub minori enim abstractione inter omnes scientias in suum tendit obiectum, est Philosophia, & hæc abstrahit à singularibus; ergo obiectum specificativum cuiuslibet scientiæ est vniversale: ac perinde cum à parte rei inveniantur scientiæ; vniversale etiam à parte rei, quod scientias terminet & specificet, necessario debet admitti.

Confirmatur secundò: nam à parte rei dantur sensus, v.g. potentia visiva, quæ vtpote potentia corporea, licet in exercitio non nisi ad hunc, vel illum singularem colorem terminetur, eius tamen formale specificativum non est hic, vel alter singularis color, aliàs non posset extra illum ad alium colorem terminari; ergo à parte rei datur color, in quo omnes colores conveniant. Patet consequentia, quia si à parte rei datur specificatum; necessè est, quod etiam illius specificativum à parte rei inveniatur.

7. Obijcies primò. Quod quidquid reperitur à parte rei est singulare: nullum igitur datur à parte rei vniversale. Consequentia probatur, quia vniversale, & singulare opponuntur: hoc enim dicit determinationem ad vnum, illud communitatem ad plura; ergo si quidquid est à parte rei est singulare, nullum est à parte rei vniversale. Antecedens autem probatur: nam quidquid est à parte rei, vel est Deus, vel aliquid à Deo se solo, vel mediis etiam causis secundis productum. Sed Deus singularissimus est, & quidquid est productum est singulare: productio enim non nisi ad singulare terminatur; ergo quidquid est à parte rei est singulare.

Confirmatur, quia vniversale est vnum in multis. Sed nulla datur à parte rei natura, quæ sit vna in multis præter naturam Divinam, quæ cum non sit partibilis in Personis Divinis, quibus convenit, & in quibus est, non habet (vt diximus) rationem vniversalis; ergo nullum datur à parte rei vniversale. Minor probatur, quia quælibet natura creata multiplicatur ad multiplicationem suorum singularium; ergo nulla datur à parte rei natura, quæ sit vna in multis.

Respondetur ad argumentum. Distinguendo consequens; ergo nullum datur à parte rei vniversale: distinctum quidem realiter, & realiter separatum, à singularibus: concedo consequentiam: cum singulatibus realiter identificatum: nego consequentiam, quia quamvis nulla sit na-

tura realiter à singularibus separata; tamen quatenus omnia singularia talis naturæ licet quodlibet eorum habeat suam naturam, materialiter à natura alterius singularis distinctam, conveniunt in eo, quod natura vnius est eiusdem rationis formalis cum natura alterius (vt infrè in sequentibus explicabimus) id sufficit, vt detur à parte rei natura vniuersalis fundamentaliter, quia per id datur fundamentum, vt intellectus concipiat naturam, non concipiendo speciales conditiones individuantes, per quas in singulis individuis determinatur, individuatur, & multiplicatur, & eandem naturam in ordine ad omnia singularia, vt illis omnibus communem, comparet, & concipiat. Et tale vniuersale fundamentaliter est, quod ostendimus à parte rei reperiri; illud enim sufficit ad omnia, ad quæ in probatione conclusionis intendimus, esse necessarium, vniuersale concedere.

Ad confirmationem respondetur. A parte quidem rei non dari formaliter naturam vnam in multis, quia eam vnitatem habet natura per abstractionem intellectus abstrahentis illam à conditionibus individuantibus: reperitur tamen à parte rei fundamentum talis abstractionis: quatenus à parte rei reperitur natura eiusdem rationis formalis in omnibus suis individuis. Et id sufficit, vt à parte rei detur natura vniuersalis fundamentaliter.

8. Obijcies secundò. Quod ex necessitate scientiarum non deducitur, concedendum esse à parte rei aliquod vniuersale. Pergo igitur ab id vniuersale, quod à parte rei dicitur, esse concedendum. Antecedens probatur, quia etiam de singularibus potest esse scientia, & de facto de Deo, qui singularissimus est, datur scientia. Non igitur ex necessitate scientiarum deducitur aliquod concedendum esse vniuersale.

Dices, quod etiam si de Deo, vtpote immutabili detur scientia, dari non potest de alijs singularibus corruptibilibus, quæ quatenus corruptibilia sunt, etiam sunt contingentia, ac perinde nulla de talibus singularibus, vt singularia sunt, potest esse veritas necessaria: & cum scientia, vtpote habitus certus, & evidens, non nisi ad veritates necessarias inclinet, de singularibus corruptibilibus non potest esse scientia.

Sed contra est, quod inde sequeretur, quod non solum de singularibus, sed nec de pluribus naturis, quas dicitur esse vniuersales, de natura hominis, v.g. posset dari scientia, quod sic probatur, quia non solum singuli homines, sed homo in communi (si in communi datur) est corruptibilis; ergo si de singularibus, vt de Petro & Paulo, quia corruptibilia sunt, scientia dari non potest; nec de ho-

homine dari poterit. Antecedens probatur: nam corruptibilitas est passio, & proprietas hominis, quatenus essentialiter componitur ex materia, & forma, non tantæ materiæ capacitatem. Sed proprietas alicuius naturæ non solum alicui individuis talis naturæ, sed primò, & per se naturæ omnibus individuis communi competit: ideoque per prius homo, quam Petrus, & Paulus dicitur risibilis; immo ideo Petrus est risibilis, quia homo est risibilis; ergo non solum individua singularia hominis, vt Petrus, & Paulus sunt corruptibilia, sed & per prius homo est, & dicitur corruptibilis.

Respondetur, solutionem assignatam esse optimam. Et ad replicam communiter dicitur, hominem quidem esse corruptibilem, id est, habet potentiam, vt corrumpatur: non tamen vt corrumpatur per se, sed vt corrumpatur per aliud, seu peraccidens ad corruptionem suorum individuorum: quia licet proprietates, vt dicunt potentiam ad actum, per prius competant naturæ, quam individuis, & ideo competant individuis, quia competunt naturæ; actus tamen, & exercitium talium proprietatum per prius competit individuis, quam naturæ: & quia competit individuis, peraccidens saltem, id est, per aliud competit naturæ, sicut quamvis ideo verbi gratia Petrus sit risibilis, quia homo est risibilis, ideo tamen è converso homo ridet, quia Petrus, & Paulus rident.

9. Sed licet hæc solutio communis sit, & verum contineat quantum ad id, quod diversimodè quoad per se tantum afferit convenire naturæ, & individuis proprietates, & earundem proprietatum actus, seu exercitium; adhuc tamen licet totum hoc sit verum, non videtur, per id sufficienter occurri argumento facto. Nam licet natura, verbi gratia, humana non possit corrumpi per se, sed per aliud; scilicet, ad corruptionem individuorum; tamen si de corruptione, quam prædicto modo per accidens accipit natura ad corruptionem individuorum loquamur, certè natura nullatenus est incorruptibilis. Quia licet possint omnia naturæ, verbi gratia, humanæ individua corrumpi; potest & ipsa natura humana, ad corruptionem omnium suorum individuorum totaliter corrumpi, & desinere esse. Ob aliud igitur dicitur, naturas esse perpetuas, & incorruptibiles, ac periode posse terminare scientias, ob incorruptibilitatem videlicet, quæ sub aliqua ratione ita per se convenit naturis, vt sub ea ratione, nec per se, nec per aliud possint vllatenus corrumpi: nempè ratione connexionis suorum essentialium Prædicatorum; quæ connexio semper manet, & ita est incorruptibilis,

vt nec per se, nec per aliud possit corrumpi, & quantumvis omnia individua, quibus aliqua competit natura, corrumpantur, nec per accidens ad corruptionem illorum corrumpitur, aut definit esse connexio essentialium Prædicatorum talis naturæ. Et cum scientia versetur circa naturas communes, non vt in individuis existentes, & ad corruptionem individuorum corruptibiles, sed vt dicunt connexionem suorum essentialium Prædicatorum, sub ea ratione naturæ etiam creatæ attingantur à scientia, sub qua sunt illæ omnino perpetuæ, & incorruptibiles, & nec per accidens, aut per aliud possunt ad corruptionem aliorum corrumpi.

QVÆSTIO III.

Vtrùm dari possit natura vniuersalis separata ab omnibus singularibus?

CElebris fuit sentia Platonis (vt refert Philosophus 1. metaph. text. 15. & alibi sæpè) qui vitare cupiens inconveniens non admittendi scientias, quod supra relati Auctores existimantes nihil esse in mundo præter singularia admittebant, in aliud incidit extremum, dicens, dari à parte rei naturas vniversales realiter ab omnibus singularibus separatas, quas ipse vocabat ideas, dicebatque esse vniversales, quatenus ex illis singularia suas naturas participabant, admodum quo ex impressione sigilli in cera diversæ sigillationes ab ipso sigillo realiter distinctæ resultant; & quamvis hoiusmodi sententiam sic explicatam aliqui existimerent falso impositam fuisse Platoni ab Aristotele, alienamque omnino esse ab ipsius Platonis mente, solumque concessisse ideas omnium rerum, qualiter illas Theologi in mente Divina concedunt, vt latè refert noster Author quæst. 1. vniversalium; tamen quidquid sit in hac parte de mente, & vera intelligentia Platonis, de illius relata sententia, vt illam ei Aristoteles, & alij Auctores attribuunt: in præsenti quæstione tam de facto, quàm de possibili est disputandum.

2. Dicendum est, omnino esse impossibile, dari naturam aliquam vniversalem realiter ab omnibus singularibus separatam. Conclusio vt evidens ab omnibus admittitur: & est tertia conclusio nostri Authoris in quæst. 1. vniversalium: illamque pluribus in locis adversus Platonem demonstrant Aristot. & Divus Thomas. Et probatur primò: nam omnis natura realiter à parte rei existens præter naturam Divinam est realiter producta, aliàs illud esse reale quod haberet, haberet à se, & independenter ab omni alio: ac perinde esset Deus sed nihil potest esse realiter productum, niú singulare; ergo impossibile est, aliquam naturam vni-

vniversalem realiter à parte rei reperiri ab omnibus singularibus realiter separatam. Probatur minor, nam productio est singularium, & suppositorum: recte enim D. Thom. 1. p. q. 65. art. 4. illius est produci, cuius proprium est esse. Sed esse est proprium suppositi, & singularis, vt testatur idem Angelicus Doctor q. 9. de potentia, art. 5. ad 13. ergo nihil reale producitur nisi singulare. ¶ Confirmatur nam talis natura realiter separata ab omnibus singularibus, nullatenus posset realiter existere: omnino igitur impossibilia admittit, qui, eam naturam realiter asserit existere, & ab omnibus singularibus realiter esse separatam. Probatur antecedens: nam existentia (vt proximè dicebamus ex D. Thom.) est actus proprius naturæ singularis, quia cum sit vltima actualitas cuiuscumque rei, supponit necessario omnem ipsius rei determinationem: ac perinde determinationem etiam per singularitatem, omnino igitur est impossibile, aliquid realiter existere nisi singulare.

Secundo probatur conclusio, quia si aliqua daretur natura vniversalis realiter à singularibus separata, à qua omnia singularia suas participarent naturas, deberet vtique talis natura de omnibus suis singularibus prædicari. Sed eo ipso, quod ab omnibus singularibus esset realiter separata, implicat, quod de illis prædicaretur. Omnino igitur impossibile est, dari aliquam naturam vniversalem realiter ab omnibus singularibus separatam. Maior patet: Tum, quia ob id præcipuè Plato naturam concedebat realiter ab omnibus singularibus separatam, vt de illis omnibus posset prædicari. Tum etiam, quia cum vniversale sit vnum in multis, & de multis, eo ipso quod admittatur naturam illam esse vniversalem, consequenter debet dici illam posse de omnibus suis singularibus prædicari. Tum denique, quia de omnibus participantibus aliquam naturam, potest eadem natura formaliter prædicari: ergo cum ia sententia, quam impugnamus asseratur omnia singularia suas singulares naturas participare ab illa natura vniversali, quamvis ab omnibus illis realiter separata, eo ipso tenentur concedere, illam posse de omnibus singularibus prædicari. Minorem autem, videlicet impossibile esse, quod natura realiter à singularibus separata de illis prædicetur, ostendimus quæstione præcedenti in tertia ratione conclusionis.

3. Obijcies primo, omnia singularia ex participatione alicuius naturæ suas habere naturas singulares: Petrus enim ex participatione naturæ humanæ, & ad exemplar illius est homo, & ex participatione naturæ animalis, & ad illius exemplar est animal: ergo dantur naturæ à parte rei ab omnibus singularibus realiter separatæ, à quibus omnia singu-

gularia suas participent naturas. Natura enim singularis Petri à natura singulari, v.g. Pauli non potest participari.

Confirmatur, quia nullus effectus potest procedere nisi à causa sibi simile, sed videmus aliquos effectus procedere à causis efficientibus sibi non similibus; vt cum Sol generat animalia imperfecta: ergo præter illam causam efficientem debet dari in qualibet specie aliqua natura vniversalis ab omnibus singularibus separata, à qua quælibet res vt à causa sibi omnino simili suam participet singularem naturam.

Respondetur ad argumentum, dari quidem causam exemplarem cuiuscumque naturæ singularis, ad cuius exemplar omnia singularia producantur talis tamen causa exemplaris nullatenus potest esse aliquid creatum, sed est Idæa diuina in mente diuina existens, essentia videlicet diuina cognita à diuino intellectu, vt diuersimodè imitabilis, & participabilis à creaturi. ¶ Ad cõfirmationem respondetur, non omnem effectum procedere à causa omnino sibi simili, & eiusdẽ rationis cũ illo: id enim solum est propriũ effectus causæ vniuocæ, sed sufficit quod causa sit eminenter, & virtualiter similis effectui, vt contingit in omnibus causis æquiuocis: alias nec Deus posset aliquem producere effectum, cum non habeat eam similitudinem vniuocam cum aliqua creatura.

4. Obiicies secundo, necessario esse concedendum scientias etiam de rebus creatis, & propositiones, & veritates de illis necessarias, ad quas tales scientiæ inclinent ergo debet dari reale obiectum talium scientiarum, propositionum, & veritatum. Sed illud non potest esse cum aliquo singulari identificatum: ergo debet esse aliqua natura realis realiter ab omnibus singularibus separata. Minor probatur: nam quidquid est singulare est contingens, corruptibile, & continuæ mutationi subiectum: ergo non potest esse obiectũ alicuius scientiæ, aut propositionis necessariæ. ¶ Confirmatur primo: nam etiam, nullis verbi gratia existentibus hominibus, hæc propositio, homo est animal, est necessaria: ergo illi non correspondet pro obiecto natura humana in aliquo singulari existens: ergo correspondet illi pro obiecto natura humana realiter existens absque omni singulari. ¶ Confirmatur secundo: nam cum dico homo est animal, vel concipio aliquid vniversale, vel aliquid singulare, non aliquid singulare, vt patet: ergo aliquid commune: illud igitur datur à parte rei, alias talis conceptio esset falsa, chimerica, & fictitia.

Respondetur ad argumentum, negãdo secũdã illius cõsequentiã, quia etiamsi non detur natura realiter existens ab omnibus singularibus separata: datur tamen rea-

realis connexio prædicationis esse rationem cuiuscunque naturæ cum illa sit omnino necessaria, & independens ab existentia; & talis connexio est obiectum propositionis necessariæ, & ad illud inclinat scientia. ¶ Et per hoc patet ad primam confirmationem. Prædicta enim necessaria connexio prædicati ad essentialia cum natura humana reperitur, etiamsi à parte rei homines nõ existant, & ea connexio est obiectum illius propositionis necessariæ, & æternæ veritatis, homo est animal. ¶ Ad secundã confirmationẽ respondetur, quod cum dico, homo est animal, non cõcipio aliquid cõmune realiter separatũ à singularibus, sed aliquid commune: cum illis idẽtificatũ, quia quãvis naturam quã concipio, sit à parte rei idẽtificata cum singularitate, concipio naturam, non concipiendo illius singularitatem. Neque in hoc aliqua falsitas, aut deceptio in tali conceptione intellectus invenitur: cuius optimum exemplum adducit noster Auctor ex D. Thom. 1. p. q. 85. art. 2. ad 2. vbi postquam docuerat S. Doctor eam; quam hic tradidimus doctrinam, subiungit, dicens: *Hoc possumus videre per simile in sensu; visus enim videt colorem pomi sine eius odore. Si ergo quæratur vbi sit color, qui videtur sine odore, manifestum est, quod color, qui videtur, non est nisi in pomo; sed quod sit sine odore perceptus, hoc accidit ex parte visus, in quantum in visu est similitudo coloris, & non odoris. Similiter humanitas, quæ intelligitur, non est nisi in hoc, vel in illo homine; sed quod humanitas apprehendatur, sine individualibus conditionibus quod est ipsam abstrahi, ad quod sequitur intentio vniuersalitatis, accidit humanitati secundum quod percipitur ab intellectu, in quo est similitudo naturæ speciei, & non individualium principiorum.* Hæc D. Thoma, & certè vt testatur idemmet S. Doctor 1. metaph. lect. 10. tota deceptio Platonis in eo fuit, quod existimavit, non solum obiectum quod cognoscitur ab intellectu, inveniri à parte rei, sed & quod à parte rei inveniatur cum illo etiam modo separationis à singularibus sub quo ab intellectu concipitur. Quod quidem falsissimum est: sicut enim res materialis quãtumvis, vt cognoscatur ab intellectu, habeat in intellectu modum rei immaterialis, non reperitur, cum tali modo immaterialitatis, à parte rei; ita nec reperitur natura aliqua à parte rei cum modo abstractionis, & separationis à singularibus, quem res habet prout est in intellectu, & ab intellectu concipitur.

(?)

QVÆSTIO IV.

Vtrùm à parte rei detur Vnitas formalis minor Vnitate numerali?

SVppositò ex præcedentibus dari vniuersale aliqualiter à parte rei, & hoc non consistere in eo, quod detur aliqua natura realiter à singularibus, aliis vè suis inferioribus separata: & cum (vt in sequentibus dicemus) vniuersale formaliter fiat per operationem intellectus abstrahentis naturam à singularibus, vel aliis suis inferioribus, & illam ad eadem interiora comparãtis; oportet inquirere, quale ad id natura præbeat fundamentum, quod vtique erit à parte rei reperiri vniuersale fundamentaliter. Et ad hoc inquirimus de vnitate formali an detur à parte rei.

1. Prodiendis autem in hac, & sequenti quæstione, est supponendum, quod vnum nihil aliud est, quam ens dicens carentiam diuisionis. Vnde cum carentia per formam positiuam debeat cognosci; qualis, & quotuplex fuerit diuisio, erit & vnitas. Diuisio autem altera est materialis, & altera formalis. Diuisio materialis (quæ materialis dicitur, quia à materia desumitur, & simul appellatur diuisio numerica) est penes principia materialia. Diuisio autem formalis (quæ formalis dicitur, quia à forma desumitur) est penes principia formalia. Et quia principia formalia alia sunt specifica, alia superiora vsque ad superiorissimas entis differentias; latitudinem habet diuisio formalis, & erit maior, quatenus per principia formalia magis superiora contingat. Vt totum hoc exemplo comprobatur: Petrus namque à Paulo, & alio quolibet individuo naturæ humanæ solum habet diuisionem materialem per principia materialia, scilicet per diuersam vtriusque materiam. Et hæc est minima diuisio, quam Petrus ab aliquo potest habere. Habet autem Petrus diuisionem formalem à quolibet, quod non fuerit individuum naturæ humanæ, maiorem tamen, vel minorem, quatenus ab illo per principia formalia magis; vel minus superiora dividitur: à Leone enim, quia dividitur Petrus solum per principia formalia athoma specifica; diuisionem quidem habet formalem maiorem diuisione materiali: minimam tamen in linea diuisionis formalis. Et maiorem diuisionem formalem habet Petrus à planta, & maiorem à lapide, maiorem à substantia spirituali, & maiorem denique ab accidente, à quo per principia formalia communissima; essendi videlicet per se, vel essendi in alio dividitur.

3. Hinc est, quod cum (vt diximus) vnitas sit carentia diuisionis, & vnum sit ens dicens carentiam diuisionis; vnitas altera est

materialis, altera formalis. Vnitas materialis est carentia divisionis per principia materialia, qualiter Petrus, & quælibet res intellecta est vna, quia caret divisione per principia materialia: & hæc est maxima omnium vnitatum, vtpote dicens carentia omnis etiam minimæ divisionis. Vnitas autem formalis est carentia divisionis per principia formalia: & hæc vnitas sicut & divisio formalis habet latitudinem, & erit maior vnitas formalis, quæcunque fuerit carentia divisionis per principia formalia magis inferiora, & determinata.

4. His ergo suppositis, certum est à parte rei reperiri vnitatem numericam, vt dicit videlicet carentiam divisionis per principia materialia, & quod ex hac vnitate nullum prorsus sumitur fundamentum vniversalitatis. Prima pars huius præsuppositi patet, nam, à parte rei quodlibet ens sive materiale, sive spirituale non habet in se, & à semetipso divisionem per principia materialia: quia vel nullam habet materiam, si omnino spirituale est, vel vnicam dumtaxat habet materiam, si fuerit ens materiale: ergo non habet principia materialia per quæ à semetipso dividatur: ac perinde à parte rei, & independenter ab omni consideratione intellectus habet vnitatem numericam, seu materialem. Secunda autem pars eiusdem præsuppositi, videlicet quod ab huiusmodi vnitate numerica, & materiali nullum desumatur fundamentum vniversalitatis, etiam patet. Quia huiusmodi vnitas fit per contractionem, & determinationem ad vnum: ergo cum ad vniversale formaliter requiratur communitas, & indifferentia ad plura, ex prædicta vnitate numerica, nullum sumitur fundamentum vniversalitatis.

5. His igitur certo suppositis, difficultas solum est, vtrum à parte rei reperiatur vnitas aliqua formalis minor vnitate numerali: & non inquirimus in præsenti, an reperiatur à parte rei vnitas formalis communis pluribus, & ab vnitate numerica cuiuscumque individui realiter distincta: an vero reperiatur à parte rei vnitas formalis cum vnitate numerica cuiuscumque individui identificata, & ad multiplicationem vnitatis numericæ non multiplicabilis (de hoc enim quæstione sequenti) sed solum in hac indeterminatè inquirimus, an detur à parte rei vnitas formalis minor vnitate numerali, ex cuius resolutione videbitur, an detur à parte rei fundamentum vniversalitatis, quod vtique erit in rebus dari vniversale fundamentaliter.

6. Resolutoriè est dicendum, à parte rei dari in rebus vnitatem formalem minorem vnitate numerali. Conclusio debet esse omnibus communis, & si vnus vel alter illam neget, forsam per id solum intendet negare à parte rei vnitatem formalem distinctam realiter

ter ab vnitate numerica, & quæ à parte rei sit pluribus communis, sed quidquid sit de vnius, vel alterius in hac parte sententia, conclusio, vt dixi, ab omnibus communiter amplectitur, & inter alios illam docet D. Caietanus cap. 4. de ente, & essentia.

7. Probatur autem primo conclusio, & à priori. Quia vnitas formalis est indivisio, seu carentia divisionis per principia formalia. Sed à parte rei, & in rebus ipsis antecedenter ad cuiuscumque operationem intellectus reperitur indivisio, seu carentia divisionis penes principia formalia: ergo à parte rei reperitur vnitas formalis minor vnitate numerali. Maior est definitio vnitatis formalis: minor autem probatur. Quia Petrus, v.g. in ordine ad Paulum à parte rei, & antecedenter ad omnem operationem intellectus caret omni divisione per principia formalia, hoc est, non habet aliquam divisionem, & distinctionem ab illo per principia aliqua formalia: aliàs Petrus, & Paulus à parte rei distinguerentur formaliter, & cũ minima distinctionum formalium sit specifica, distinguerentur à parte rei saltem specificè: ac perinde non essent eiusdem arhomæ speciei: quo quid absurdius? Ergo à parte rei, & in rebus ipsis datur indivisio per principia formalia: ac perinde & vnitas formalis: & idem argumentum, quod facimus ad probandum, dari à parte rei hanc maximam vnitatem formalem, scilicet specificam, potest proportionabiliter fieri ad probandum, dari à parte rei alias minores vnitates formales; quia licet à parte rei Petrus differat à Leone, v.g. per principia formalia infima specifica; habet tamen à parte rei in divisionem ab illo per principia formalia specifica subalterna: ergo etiam à parte rei datur inter Petrum, & Leonem ea minor vnitas formalis.

Confirmatur, nam à parte rei, & ante operationem intellectus datur divisio formalis inter Petrum, v.g. & Leonem, quia à parte rei sunt diversæ speciei, & habent formas specie distinctas: ergo etiam à parte rei datur vnitas formalis. Patet consequentia, quia non minus à parte rei conveniunt inter se specificè Petrus, & Paulus, & carent ad invicem distinctione, & divisione per principia formalia; quam distinguantur à parte rei specificè, & habeant ad invicem divisionem per principia formalia Petrus, & Leo. Ergo si à parte rei datur divisio formalis, etiam à parte rei datur vnitas formalis.

8. Secundo probatur conclusio, quia à parte rei inter Petrum, & Paulum datur relatio similitudinis in natura humana. Sed omnis relatio similitudinis fundatur in aliqua vnitate: ergo à parte rei inter Petrum, & Paulum est aliqua vnitas. Non vnitas numerica: hæc enim inter Petrum

&

& Paulum non repetitur, sed potius divisio numerica, & per principia materialia, ergo a parte rei reperitur inter Petrum, & Paulum vnitas formalis.

3. Tertio denique probatur conclusio. Nihil est definibile nisi in quantum est vnum vnitate formali (ad definitionem enim nullatenus pertinet vnitas numerica, cum nihil definiatur, quatenus est singulare.) Sed à parte rei datur definibile; cum dentur à parte rei definitiones, ergo à parte rei datur vnum vnitate formali.

19. Objicies primo. Si daretur à parte rei vnitas formalis: verbi gratia, specifica, per illam individua eiusdem speciei, verbi gratia, Petrus & Paulus à parte rei essent vnum formaliter. Sed hoc est falsum. Falsum igitur est, concedere à parte rei aliquam vnitatem formalem. Minor probatur, quia non datur à parte rei aliqua forma communis Petro, & Paulo, sed Petrus per suam propriam formam distinctam à forma Pauli est homo, & similiter Paulus per formam distinctam à forma Petri: ergo cum vnitas formalis sumatur à forma, Petrus & Paulus à parte rei non sunt vnum formaliter, sed duo formaliter.

Confirmatur, quia in Petro & Paulo natura humana est multiplicata, & à parte rei divisa: ergo à parte rei nullam habent vnitatem Petrus & Paulus. Patet consequentia; quia cum multiplicatione, & divisione nulla fiat vnitas.

Respondetur ad argumentum, negando minorem. Et ad probationem dico, verum quidem esse (vt in sequentibus magis explicabimus) non esse à parte rei aliquam formam communem Petro & Paulo, immo nec aliquam vnitatē formalem communem vtrique, sed (vt rectè in hoc asserit argumentum) Petrus per suam formam distinctam à forma Pauli est homo, per distinctam tamen formam à forma Pauli solum materialiter, & numericè, non autem distinctam formaliter, sed potius Petrus constituitur homo per formam habentem indivisionem formalem à forma Pauli, & ita à parte rei Petrus, & Paulus sunt vnum formaliter, quia quilibet illorum habet suam vnitatem formalem identificatam cum sua vnitate numerica, & distinctam materialiter ab vnitate formali alterius; non tamen distinctam formaliter à forma, & vnitate formali alterius. Et vt non dicerentur Petrus, & Paulus vnum formaliter, sed duo formaliter, deberent habere formas, & vnitates formales, non solum numericè, sed formaliter inter se distinctas. ¶ Ad confirmationem respondetur, quod natura humana in Petro, & Paulo multiplicatur materialiter, non vero formaliter, & talis multiplicatio non tollit

fiat

ſtat vt ſint vnum formaliter.

11. Obijcies ſecundo, quod omnis vnitas realis eſt vnitas numerica: ergo à parte rei nulla datur vnitas formalis. Patet conſequentia, nam vnitas rationis non reperitur à parte rei, ſed ſolum per intellectum: ergo ſi vnitas realis ſolum eſt numerica, nulla reperitur à parte rei vnitas formalis. Antecedens autem probatur: nam quidquid eſt reale à parte rei: eſt ſingulare: ergo omnis vnitas realis eſt ſingularis, ſed omnis vnitas ſingularis eſt vnitas numerica: ergo omnis vnitas realis eſt vnitas numerica.

Reſpondetur, diſtinguendo antecedens, omnis vnitas realis eſt numerica: identicè & materialiter, concedo antecedens: formaliter, nego antecedens. Nam ſicut licet eadem realiter forma à parte rei exiſtens non inueniatur niſi in ſingularibus, in ea tamē eminenter continentur diuerſi gradus, entis videlicet, ſubſtantiæ, corporis, viuentis, ſenſibilis, & rationalis; ideoque ab eadem identicè ſingulari forma ſumitur principium diuerſæ vnitatis formalis, ſpecificæ videlicet, vel generice: eodem modo licet omnis vnitas, quæ eſt à parte rei, ſit realiter ſingularis, eſt etiam vnitas formalis ſecundum quod à diuerſo principio deſumitur.

12. Obijcies tertio, quod Ariſtot. 5. Metaphiſicæ text. 7. agens de vno ſolum enumeravit vnitatem numericam, ſpecificam, & generican: ſed vnitas ſpecifica & generica non datur à parte rei, ſed ſolum per operationem intellectus. Sentit igitur Ariſtoteles præter vnitatem numericam nullam aliam vnitatem à parte rei reperiri.

Reſpondetur, quod nomine vnitatis ſpecificæ, & generice comprehendit Ariſtoteles vnitatem formalem à parte rei exiſtentem: quæ (vt videbimus collorario primo ſequenti) eſt fundamentaliter vnitas ſpecifica, & generica, & id (vt colloratio ſecundo explicabimus) ſufficiet vt abſolutè dicatur vnitas ſpecifica, & generica.

13. Ex dictis in hac quæſtione infero primo, à parte rei dari in rebus fundamentum vniuerſalitatis, intentionis generis, & ſpeciei, & alterius cuiuslibet prædicabilis, quod vtique eſt dari à parte rei huiuſmodi vniuerſale fundamentaliter. Patet hoc quia ex eo, verbi gratia, quod Petrus, & Paulus habent à parte rei prædictam vnitatem formalem, inuenit intellectus fundamentum, vt concipiens naturam humanam ſine conditionibus individuantibus, & eam comparans ad individua, à quibus eam abſtraxit, tribuat ei reſpectu illorum ſecundam intentionem vniuerſalis, & ſpeciei prædicabilis. Similiter ex eo, quod à parte rei homo, & equus habeant diuiſionem per principia formalia infima ſpecifica, & vnitatem formalem ſi-

gatæ:

ratione animalis; habet intellectus fundamentum, vt concipiens animal, non conceptis conditionibus individuantibus, immo nec rationibus specificis hominis, & equi, vt comparans eandem rationem animalis ad hominem, & equum, à quibus eam abstraxit, tribuat illi intentionem vniversalis, & intentionem generis prædicabilis.

14. Secundo infero cum nostro Authore hic quæst. 2. vniversalium, quòd licet (vt diximus) à parte rei solum inveniantur vniversale, genus, & species fundamentaliter, & vniversalitas, ac secunda intentio generis, aut speciei solam inveniantur in intellectu, adhuc tamen absolutè & simpliciter dicitur à parte rei esse genera, & species. Vt patet ex communi modo loquendi, & concipiendi. Et ratio est, quia (vt sæpius diximus) huiusmodi entia rationis, cum sint minimæ entitatis, sufficit vt absolutè, & simpliciter denominent, quod existant virtualiter, causaliter, & fundamentaliter in suis fundamentis. Et ita cum à parte rei inveniatur fundamentum vniversalitatis, generis, & speciei, id sufficit, vt à parte rei absolutè, & simpliciter dicatur esse vniversale, generica, & species, licet formaliter non inveniantur nisi in intellectu, & per illius operationem.

QVÆSTIO V.

Vtrùm vnitas formalis identificetur cum vnitate numerica, & ad illius multiplicationem multiplicetur?

Deo primo. Vnitas formalis in eodem supposito realiter cum illius vnitate numerica identificatur: ita vt, quidquid sit de alia distinctione inter prædictas vnitates, illæ ad minus non distinguantur entitativè, sed eadem sit entitas vnitatis numericæ, & vnitatis formalis. Conclusio est omnium communis. Et probatur, quia si in eodem supposito vnitas formalis, & numerica non identificarentur, sequeretur, in eodem supposito, v.g. in Petro esse duas formas substantiales realiter entitativè inter se distinctas, & realiter nullatenus identificatas. Consequens nullus admittit, & in libris de anima latè ostenditur esse impossibile: ergo neque antecedens. Sequela probatur, quia vnitas tã formalis, quàm numerica, cum sit vnitas transcendentalis, debet cum aliqua entitate identificari: vnum enim transcendentaliter est passio entis nullatenus ab ipso ente realiter distincta: ergo si vnitas formalis, & numerica in Petro realiter non identificantur, in Petro datur vna entitas, & vna forma substantialis, cum qua eius vnitas numericè identificetur.

& altera entitas, seu forma substantialis realiter entitativè distincta, cum qua identificetur vnitas formalis. Patet consequentia, quia si vnitas formalis, & numerica cum eadem realiter forma identificarentur, identificarentur etiam realiter ipsæ vnitates inter se, quia quæ sunt eadem realiter vni tertiò, sunt eadem realiter inter se: ergo ex opposito consequentis ad oppositum antecedentis, si prædictæ vnitates inter se realiter non identificantur, neque identificatur vtraque realiter cum vna eadem realiter forma, sed quælibet vnitas cum sua forma ab altera realiter distincta identificatur.

Confirmatur, nam ex opposito conclusionis sequeretur dari à parte rei vnitatem formalem pluribus positivè communem, & in illis realiter non multiplicatam; quod re vera esset, incidere in sententiam Platonis ponentis naturam aliquam realiter ab omnibus individuis separatam: si enim datur aliqua vnitas formalis, & forma creata cum illa realiter identificata communis positivè pluribus, v.g. Petro & Paulo, & in illis realiter non multiplicata; necessarium est, quod ab vtroque prædicto individuo realiter sit distincta. Sequela probatur, quia si talis vnitas formalis, & forma specifica, v. g. cum qua identificaretur, esset distincta realiter ab vnitate numerica, & forma singulari: non haberet talis vnitas formalis, & forma specifica aliquid per quod multiplicaretur: ergo illa realiter in multiplicata, esset communis positivè pluribus, omnibus videlicet singularibus individuis eandem specificam formam participantibus.

2. Dico secundo, ad multiplicationem vnitatis numericæ multiplicari necessè est vnitatem formalem, hoc est, quod sicut in Petro & Paulo multiplicatur vnitas numerica, & alia materialiter est vnitas numerica Petri, & alia Pauli: ita etiam multiplicatur in illis vnitas formalis, & alia est vnitas formalis Petri, & alia vnitas formalis Pauli: non quidem per id quod tales duæ vnitates formales essentialiter, & formaliter inter se differant, sed quia differunt inter se materialiter. Conclusio, meo videri, ita evidenter & independenter ab omni alia indistinctione inter vnitatem formalem, & numericam, sequitur ex conclusione præcedenti; vt existimem in consequenter procedere, qui admittentes vnitatem numericam, & formalem eiusdem suppositi realiter identificari, quantumuis aliquam distinctionem actualem formalem, aut ex natura rei inter illas constituentes, negant, vnitatem formalem ad multiplicationem vnitatis numericæ, realiter multiplicari. Quod sic ostendo, quando aliqua duo realiter identificantur, quamuis inter illa formalis actual-

aliqua sit distinctio, implicat vnum realiter multiplicari, quim realiter multiplicaretur, & alterum: ergo si vnitas formalis, & numerica realiter identificantur, etiam inter se illas formalis aliqua actualis ex natura rei sit distinctio, implicat, quod multiplicetur realiter vnitas numerica, quim & realiter vnitas multiplicetur formalis: aliàs iam non esset vtriusque formalitatis eadem entitas. Et patet exemplo actionis, & passionis, inter quas maxima prætet distinctionem realem entitativam distinctio formalis reperitur: & tamen quia realiter identificantur, non est intelligibile, quòd realiter entitativè multiplicetur passio, quim multiplicetur, & actio.

3. Dico tertio. Vnitas formalis, & numerica à parte rei distinguuntur virtualiter: actualiter autem solum ratione ratiocinata per intellectum. Oppositum conclusionis tribuitur communiter Scoto pluribus in locis asserenti inter distinctionem realem, & rationis dari aliam distinctionem mediam, quam ipse vocat distinctionem formalem ex natura rei, inter ea videlicet, quæ quamvis realiter identificentur, habent distinctas rationes, & definitiones, & vnum saltem illorum essentialiter non includit alterum: & sic asserit in divinis distingui essentiam ab attributis, & attributa inter se; & in creatis gradum specificum à generico, & formam specificam ab illius singularitate, & vnitatem numericam ab vnitate formali. Et quamvis aliqui conentur explicare Scotum, quod solum intendit, quod inter prædicta sit à parte rei, & antecedenter ad intellectum distinctio virtualis: quidquid tamen sit de illius mente, si ille re vera intendit inter actualem distinctionem realem, & inter actualem distinctionem rationis aliquam assignare distinctionem mediam actualem, falsum id videtur. Tum, quia distinctio sicut, & vnitas sequitur ad entitatem: ergo sicut implicat, dari aliquod ens, quod nõ sit ens reale, vel rationis, neq; aliquod ens mediũ inter hæc duo potest assignari, implicat ætiã dari distinctionẽ aliquã actualẽ, quæ non sit distinctio realis, vel rationis. Tũ vel maxime, quia divisio distinctionis in realem, & rationis datur per opposita contradictoriæ: ergo inter illas non potest esse aliqua realis media distinctio, siquidẽ inter contradictoriè opposita nullũ medium potest reperiri. Antecedens probatur, quia ea divisio datur penes esse distinctum actualiter per intellectum, & esse distinctum actualiter non per intellectum, sed à parte rei: quæ differentiæ facilè ad contradictorias reducuntur.

4. Falsum etiã est (vt cõclusionẽ propositam ostendamus) aliquam actualem distinctionem, nisi solum per intellectum, quæ dicitur distinctio rationis ratiocinatæ

inter vnitatem formalem, & numeralem concedere: Quia licet à parte rei virtualiter distinguantur, quatenus à parte rei est fundamentum: vt intellectus actualiter prædictas vnitates distinguat, in quantum videlicet proveniunt à principijs à parte rei virtualiter distinctis, nempè à forma singulari, & specifica; actualiter tamen non nisi per intellectum distinguuntur: sicut non nisi per intellectum distinguuntur actualiter forma specifica à sua singularitate, & gradus generícus ab specifico, vt communiter ostenditur in libris de anima, & aliquid dicemus libro sequenti, cum de compositione metaphysica generis, & differentiæ loquamur. Eodem ergo solum modo distinguuntur actualiter vnitas numerica, quæ identificatur cum singularitate, & vnitas formalis, quæ cum forma specifica identificatur.

5. Observandum est, quod cum vnitas formalis sit penes principia formalia, & in quolibet individuo non solum virtualiter à parte rei, & actualiter per intellectum distinguatur forma à singularitate, sed & in eadem forma gradus specifici à generico, & generícus ab alijs gradibus superioribus; eodem modo in quolibet individuo distingui possunt plures vnitates formales, vt in Petro vnitas formalis specifica, per quam in esse hominis conveniat cum Paulo: & altera vnitas formalis minor, per quam in esse animalis convenit cum Leone: & altera minor per quam in esse vivens convenit cum planta: & alia minor, per quam in esse corporis convenit cum lapide: & alia minor, per quam in esse substantiæ convenit cum Angelo: & alia denique vnitas formalis: omnium minima, vtpote vnitas analoga, per quam in esse entis convenit cum accidente.

6. Objicies adversus primam conclusionem, quod cum vnitas dicat privationem divisionis, eodem modo distinguendas esse, videtur, inter se aliquas vnitates, ac distinguuntur divisiones, quarum dicunt privationem: vniversaliter enim omnes privationes eodem modo inter se distinguuntur, ac inter se distinguuntur formæ positivæ, quarum sunt privationes. Sed divisio numerica, & formalis realiter inter se distinguuntur, ita vt vna non identificetur cum alia: ergo eandem inter se realem habent distinctionem vnitas numerica, & formalis. Consequentia est bona. Maior inter proponendum argumentum manet probata. Minor autem probatur. Quia divisio formalis, & numerica ita se habent, vt adinvicem possunt separari, & vna reperiri sine altera: ergo distinguuntur realiter inter se tales divisiones, nec vna cum altera realiter identificatur: hoc enim non potest esse inter ea, quæ adinvicem possunt separari. Antecedens probatur

batur, quia in Angelis in Gabriele, v.g. reperitur distinctio formalis à quodlibet alio Angelo, & non reperitur divisio numerica, cum hæc vt à divisione formali aliqualiter distincta, desumatur à materia, cuius expers est quilibet Angelus. Similiter in Petro in ordine ad Paulum reperitur divisio numerica, non autem divisio formalis: ergo divisio numerica, & formalis ad invicem possunt separari, & vna reperiri sine alia: & è converso.

7. Respondetur, primò cum Domino Caietano cap. 4. de ente, & essentia, quæst. 6. ad finem quæstionis, quod cum vnum dicat entitatem, & negationem divisionis, ex eo quod admittamus divisionem formalem, & numericam distingui realiter, nec vnam cum altera identificari, solum sequitur, quod vnitas numerica, & formalis eiusdem suppositi dicant diversas negationes divisionis: vnitas videlicet numerica negationem divisionis per principia materialia, & vnitas formalis negationem divisionis per principia formalia: non tamen sequitur, quod ipsa entitas vnitatis numericæ distinguatur realiter ab entitate vnitatis formalis: & cum negatio divisionis, quam vnum, seu vnitas importat, possit sumi, & fundamentaliter, & formaliter, & fundamentaliter sit ipsamet entitas, quæ est vna; formaliter autem sit quædam forma rationis ad modum formæ realis considerata ab intellectu, negationes divisionis, quas dicunt vnitas formalis, & numerica si fundamentaliter accipiantur, non distinguuntur realiter, sed vna identificatur cum altera, sicut & entitas ipsarum vnitarum: si verò tales negationes accipiantur formaliter, non identificatur vna cum altera, sed distinguuntur eo modo, quo duo entia rationis possunt inter se distingui.

Secundò respondetur, negando minorem, scilicet quod divisio formalis: & numerica realiter distinguantur, magis quam vnitas formalis, & numerica, quia etiam divisio identificatur cum entitate, imò per eandem entitatem, per quam aliquid in se est vnum numericè, dividitur ab alio materialiter à se distincto: & per eandem entitatem, qua Petrus, v.g. est vnus formaliter cum Paulo dividitur formaliter à Leone. Et ad probationem prædictæ minoris dico, quod præterquam quod in illa non probatur, quod reperiatur aliquando divisio numerica, sine divisione formali, quia licet Petrus habens divisionem numericam à Paulo, non haberet divisionem formalem ab illo, habet tamen divisionem formalem ab alio, videlicet à Leone: & sic nunquam in Petro reperitur divisio numerica, sine divisione formali: præter hoc, inquam (quidquid sit de illo) dico, quod vt sine argumentum distinctionis, negatis inter divisionem numericam,

& formalem non sufficit, quod in aliquo reperiatur divisio numerica sine formali, & in aliquo divisio formalis sine numerica, sed requirebatur, quod cum vtraque divisio in aliquo simul reperiretur, postea possent ad invicem separari, & separatæ permanere, & hoc nunquam invenietur.

8. Adversus vltimam conclusionem obijcies fundamentum Scoti, quod forma specifica, & singularis, imò & forma generica, & specifica à parte rei, & ante omnem operationem intellectus diversas habent definitiones, & licet forma inferior essentialiter includat superiorem, forma superior non includit essentialiter inferiorem: ergo à parte rei, & ante omnem operationem intellectus distinguuntur. Et eadem ratione à parte rei, & ante omnem operationem intellectus distingueter vnitas numerica à formali, imò & vnitas formalis specifica ab vnitate formali generica.

Respondetur, quod cum in re sit eadem entitas forma singularis specifica, & generica, & vnitas numerica, & formalis; posse omnia hæc habere diversas definitiones, & rationem vnius non includere essentialiter rationem alterius, solum arguit, hæc à parte rei virtualem inter se habere distinctionem, & ob id præbet fundamentum intellectui, vt concipiet vnam rationem sine altera, hæc omnia actualiter distinguat: & cum definiriones cuiuscumque rei, vel rationis formalis non fiant formaliter, nisi media actione intellectus definientis, & distinguentis in aliquo definito genus, v. g. à differentia, quæ inter se non sunt à parte rei actualiter distincta, quod aliqua parant diversas definitiones, solum arguit, quod sint virtualiter distincta, & habeant fundamentum, vt ab intellectu actualiter distinguantur.

9. Adversus primam simul, & secundam conclusionem obijcies; quod in vnitate formali Petri cum Paulo fundatur relatio similitudinis, seu identitatis in natura humana, in vnitate autem numerica ipsius Petri fundetur relatio diversitatis à Paulo. Sed fundamentum diversarum huiusmodi relationum non potest esse idem entitativè, vel saltem non potest esse idem formaliter à parte rei. ergo vnitas formalis, & numerica in eodem supposito distinguuntur realiter entitativè, vel saltem realiter formaliter ex natura rei.

Respondetur negando consequentiam. Sufficit enim distinctio virtualis vnitatis formalis, & numericæ, vt prædictas diversas fundent relationes. Sicut eadem, verbi gratia, quantitas bicubitalis solum cum distinctione virtuali secundum videlicet, quod ab intellectu potest ad diversos terminos comparari, & per id actualiter hac ratione distingui, est sufficiens fun-

fundamentum realis relationis æqualitatis ad alteram quantitatem bicubitam, & realis relationis inæqualitatis ad quantitatem tricubitam.

QVÆSTIO VI.

Vtrùm in rebus creatis detur natura aliqua habens à parte rei vnitatem formalem communem pluribus?

QVæstio non procedit, nisi de natura creata; certum enim est, naturam Divinam omnino vnam esse positivè communem per identitatem tribus Divinis Personis, quantumvis inter se realiter distinctis; licet, quia (vt dicebamus quæst. 1. huius libri) in eisdem tribus Personis natura Divina nullatenus partitur, aut multiplicatur, ea illius ad tres Divinas Personas communitas non facit illam vniversalem. Quæstio igitur præsens, non procedit nisi de natura creata.

2. Neque procedit quæstio de vnitate numerica, an detur pluribus communis: certum enim est, in natura creata id esse impossibile, cum communitas dicat indifferentiam, & indeterminationem omnino impossibilem competere in creaturis vnitati numericæ. Id enim, quod est vnum numero, habet omnimodam contractionem, & determinationem, ac perinde nullam potest illud habere ad plura communitatem. Quæstio igitur solum procedit de vnitate formali, an illa à parte rei possit habere communem pluribus aliqua natura creata.

3. Præter illa, quæ duabus præcedentibus quæstionibus resolvimus, & prænotavimus, quæ omnia ad huius resolutionem maximè conducunt, pro illa & sequenti quæstione est advertendum primò ex D. Thom. cap. 4. de ente, & essentia, & Caietano ibidem, q. 6. naturam aliquam, v.g. humanam in triplici statu posse considerari; videlicet secundum se, in singularibus, & in intellectu: & secundum se solum competunt illi sua prædicata quidditativa, & proprietates ab essentia dimanantes, & ad prædicata quidditativa etiam reducuntur prædicata vniversalia, & transcendentia, quæ sunt de quidditate cuiuscumque rei; & prædicata negativa, quæ fundantur in ipsius rei essentia, negationes videlicet formæ incompossibilis cum illa. Vt respectu hominis hæc prædicata non lapis, non equus & similia: quia licet hæc prædicata negativa formaliter sumpta sint negationes, & entia rationis, quæ solum formaliter habent esse per intellectum; ac perinde formaliter sumpta solum competunt naturæ, vt est in intellectu; ea tamen prædicata fundamentaliter sumpta sunt idem cum prædicatis quidditativis positivis, in quibus

prædictæ negationes fundantur: ac perinde non minus, quam ipsa prædicata quidditativa positiva conveniunt naturæ secundum se prædicta prædicata negativè fundamentaliter accepta. Et vniversaliter quodlibet prædicatum, quod naturæ secundum se competit, competit & illi in quocumque statu consideretur; & oppositum talis prædicati in nullo statu, nec per se, nec peraccidens potest illi competere: naturæ autem prout in singularibus specialiter competunt prædicata accidẽtalia realia, vt homini esse album, currere, ridere, aut ratiocinari, & alia similia. Naturæ denique in intellectu specialiter competunt illa prædicata, quæ per operationem intellectus illi attribuuntur, vt homini esse speciem, animali esse genus, & vocibus, & conceptibus esse subiectum, & prædicatum, & alia similia prædicata rationis.

4. Secundò est advertendum, quod aliquid potest esse commune pluribus dupliciter, positivè videlicet, & negativè. Dicitur aliquid commune pluribus positivè, cum manens in se vnum, & indivisum, in pluribus reperitur. Dicitur autem aliquid commune pluribus negativè, cum nulli in particulari est appropriatum, & ad nullum in particulari, & singulari est determinatum. Præter hanc autem acceptionem communis negativè, potest & alia licet minus propria, acceptio assignari scilicet, quod illud dicatur commune pluribus negativè, cui non repugnat, pluribus fieri commune. His igitur suppositis ad quæstionem tribus conclusionibus respondetur.

5. Dico igitur primò. A parte rei vnitati formali cuiuslibet naturæ creatæ, immo & ipsi naturæ creatæ secundum se competit esse communem pluribus negativè, secundum quod commune negativè sumitur pro eo, quod alicui non repugnans. Huic conclusioni nullus potest dissentiri, & solum illam intendunt Caietanus in prædicta quæst. 6. & noster Author quæst. 3. vniversalium, concedentes naturam humanam secundum se esse communem pluribus negativè. Probatur autem, & explicatur conclusio. Quia natura, v.g. humana specificativè in nullo statu existenti repugnat, quod abstrahatur per intellectum à singularibus, & per eam abstractionem fiat pluribus communis: ergo in omni statu est communis negativè per non repugnantiam, cuiquam in nullo statu ei repugnat transire ad statum in intellectu, & per id fieri communem. ¶ Confirmatur primò, quia naturæ secundum se competit, eo modo esse communem: ergo id etiam in omni statu illi competit. Consequentia patet: quia vt diximus, quod competit naturæ secundum se, in quocumque etiam statu ei debet convenire. Antecedens autem probatur, quia naturæ secundum

dum se non repugnat esse communem; aliàs enim id etiam ei in quolibet statu repugnaret, & non posset fieri communis etiam per intellectum: ergo naturæ secundum se competit esse communem per non repugnantiam, id est competit, quod ei non repugnet esse communem. Confirmatur secundo, quia licet natura in singularibus in sensu composito, & prout in singularibus est, non possit esse communis, specificativè tamen, & in sensu diviso, natura quæ existit in singularibus potest esse communis, quatenus ei non repugnat, quod à singularibus per intellectum abstrahatur, & fiat communis: ergo in quolibet statu competit naturæ esse negativè communem, secundum quod commune negativè sumitur pro eo, quod non repugnans esse commune.

6. Dico secundo. Nulla natura creata habet à parte rei, & ante operationem intellectus unitatem formalem pluribus communem positivè. Oppositum conclusionis communiter tribuitur Scoto, & pluribus eius discipulis. Sed conclusionem cum D. Thoma, & Caietano prædicto cap. 4. de ente, & essentia, & cum communi Thomistarum sententia docet noster Author quæst. 2. Universalium.

Probatur autem primo conclusio ratione desumpta ex D. Thoma in prædicto cap. 4. de ente, & essentia ad hanc formam redacta. Si naturæ à parte rei conveniret habere unitatem formalem positivè communem pluribus, id ei competeret secundum se. Sed secundum se nulli naturæ creatæ id competere potest: ergo nulla natura creata habet à parte rei unitatem formalem positivè communem pluribus. Consequentia patet, & tam maior, quàm minor probatur. Maior quidem, nam hoc non potest competere naturæ, prout est in intellectu (loquimur enim de natura à parte rei & antecedenter ad statum, quem habet in intellectu) nec potest illi competere prout est in singularibus: nam prout est in singularibus, natura est omnino determinata, & contracta ad ipsa singularia: ergo cum contractio, & determinatio opponatur communitati, quæ dicit indeterminationem, & indifferentiam ad plura naturæ prout in singularibus non potest competere esse communem pluribus positivè. Minor autem principalis, videlicet quod id non competat naturæ secundum se: Probatur, namq; talis communitas conveniret naturæ secundum se, in quocumque statu deberet illi competere, & in nullo statu posset illam amittere. Sed illam non habet in singularibus, in quibus natura contrahitur, & determinatur: ac perinde non habet esse pluribus positivè communis: ergo naturæ secundum se non competit, esse positivè communem pluribus, aut habere unitatem formalem

malem pluribus positivè communem. ¶ Confirmatur nam quod conuenit alicui secundum se, non solum in omni statu ei debet conuenire, sed sub nulla ratione ei potest repugnare. Sed natura reduplicativè, prout est in individuis repugnat esse pluribus communem: ergo id non competit positivè naturæ secundum se.

Quod si aduersus præcedentem rationem obijcias, quantitati secundum se competere esse diuisibilem, quod tamen alicui quantitati, scilicet minimi naturalis, vt talis quantitas est, repugnat. Non igitur vniuersaliter est verum assumptum præcedentis rationis, quod id quod conuenit alicui secundum se, ei in quocumque statu debet competere, & sub nulla ratione ei potest repugnare. ¶ Non inquam id obstat, quia si de diuisibilitate per intellectum signatem vnam partem extra aliam loquimur, diuisibile hoc modo est passio quantitati secundum se positivè competens; & omni perinde competit quantitati, nulliquæ sub aliqua ratione potest repugnare; & quantitas etiam minimi naturalis est hoc modo diuisibilis. Si autem loquamur de diuisione quantitatis per separationem realem vnius partis ab altera, diuisibilitas in ea acceptione non est passio positivè competens quantitati secundum se, sed solum competit illi per non repugnantiam: & quod sub ratione communi non repugnat alicui, potest ei sub aliqua ratione particulari repugnare: qualiter talis diuisibilitas repugnat quantitati minimi naturalis, non quatenus quantitas, sed quatenus talis quantitas est.

8. Secundo ex his, quæ diximus præcedenti quæst. probatur conclusio. Quia dari à parte rei vnitatem formalem pluribus positivè communem, vt in vltimo notabili huius quæstionis aduertimus, nihil est aliud, quam quod vna existens, in pluribus reperiatur. Sed id omnino est impossibile: ergo. Probatur minor, nam vnitas formalis (vt ostendimus quæstione præcedēti) identificatur cum vnitate numerica, & ad illius multiplicationē materialiter etiam multiplicatur. Sed non datur à parte rei aliqua vnitas numerica positivè existens in pluribus, sed in Petro, v. g. est sua vnitas numerica realiter distincta ab vnitate numerica Pauli: ergo nec datur à parte rei aliqua vnitas formalis in pluribus existens, sed in Petro est sua vnitas formalis distincta materialiter ab vnitate formali, quæ est in Paulo.

9. Tertio probatur conclusio. quia non potest intelligi naturam aliquam à parte rei habere vnitatem formalem communem pluribus positivè, quin & ipsa natura sit à parte rei communis eisdem pluribus positivè imò ob hoc asseritur vnitas formalis communis pluribus, vt eidem sit natura communis. Sed non potest à parte rei natura alicui

qua esse communis pluribus posſitive: ergo nec dari aliqua vnitas formalis communis pluribus positivè. Minor probatur, quia inde sequeretur, Deum non posſe aliquod individuum naturæ, verbi gratia, humanæ anihilare, quin omnia anihilaret individua talis naturæ; nec posſet, existentibus aliquibus individuis naturæ humanæ, aliquod de novo creare. Consequens autem non videtur admittendum: ergo nec antecedens. Sequela quoad vtramque partem probatur. Quia creatio est productio rerius esse, nullo videlicet præsupposito illius, quod creatur & anihilatio est desitio totius esse, nullo relicto illius, quod anihilatur, sed si daretur natura communis, omnibus individuis, verbi gratia, naturæ humanæ, existentibus aliquibus individuis, iam præsupponeretur talis natura communis ad productionem cuiuslibet novi individui: ac proinde eius productio non posset esse creatio, vtpote quæ præsupponeret aliquid individui per illam producendi, scilicet naturam humanam communem illis, & aliis individuis productis: similiter si aliquibus individuis naturæ humanæ relictis, aliquod à Deo destrueretur, talis destructio non posset esse anihilatio, quia aliquid illius individui destructi, videlicet natura humana illi, & aliis communis relinqueretur. Nec valet dicere, quod ea natura supponeretur, & relinqueretur, non vt erat huius individui, sed vt erat communis aliorum: & ita id non obstaret creationi novi individui, nec anihilationi alterius.

Non inquam id valet, quia vt non sit creatio, sufficit, quod aliquid, quod post creationem realiter competit producto, ante creationem supponeretur, licet alteri competens: sicut generatio vermis non est creatio, quia materia prima, quæ post productionem vermis informatur forma vermis, antecedenter supponebatur, licet existens sub altera forma: & corruptio vermis non est anihilatio, quia materia quæ informabatur forma vermis, relinquitur, licet sub altera forma succedente existens: ergo eodem modo, si daretur à parte rei aliqua natura communis Petro, & Paulo, & aliis individuis, & illa, Petro destructo maneret communis Paulo, & aliis individuis, re vera destructio Petri non esset anihilatio: nec posset esse creatio productio alicuius individui, si antecedenter præsupponeretur natura communis, aliis individuis præexistentibus, & per productionem huius inciperet illi esse communis.

10. Dico tertio, à parte rei non datur aliqua natura habens vnitatem formalem communem pluribus negativè, & communis negativè sumitur pro eo, quod non

non appropriatum alicui. Conclusio proculdubio est iuxta mentem nostri Authoris, quia licet quæst. 2. vniuersalium in solutione ad primum concedat, naturam à parte rei esse communem pluribus negativè; accipit commune negativè in eo sensu, quo & nos illud accepimus in prima conclusione. Et probari potest primo, quia si naturæ ea vnitas formalis sic communis à parte rei competeret, competeret illi vtique secundum se. Sed secundum se non potest illi convenire: ergo nullatenus à parte rei ei competere potest. Maior patet, quia non potest talis vnitas communis competere naturæ, prout est in intellectu (loquimur enim de vnitate conueniente naturæ à parte rei, & antecedenter ad statum, quem habet in intellectu) nec potest, naturæ competere prout est in singularibus, quia esse sic naturam communem negativè, est esse non appropriatam alicui, & in singularibus est appropriata. Ergo si naturæ competit esse sic communem negativè, competit vtique illi secundum se. Quod autem sic illi competere nequeat, probatur, quia si natura secundum se esset communis negativè, id est, esset non appropriata, & non determinata (hæc enim tria in ea acceptione communis negativè idem significant) in nullo statu, ac perinde neque in singularibus posset esse alicui appropriata, & determinata: oppositum enim illius, quod conuenit alicui secundum se, in nullo statu potest illi conuenire. Sed in singularibus quælibet natura est appropriata, & determinata: ergo nulli naturæ secundum se potest competere, esse communem negativè, & sic non appropriatam, vel non determinatam.

11. Secundo probatur conclusio ratione Domini Caietani, quia nulla res exigens necessario ad sui existentiam conditionem aliquam impossibilem, potest à parte rei existere. Sed vt à parte rei existat vnitas formalis communis pluribus negativè, seu talem habens vnitatem formalem communem pluribus negativè, exigitur aliqua conditio omnino impossibilis: ergo hoc impossibile est, dari à parte rei aliquam naturam habentem vnitatem communem pluribus negativè. Maior patet, & minor probatur, quia ad id requiritur, quod à parte rei detur natura nulli appropriata. Sed id est impossibile quia impossibile est (vt quæst. 3. huius libri contra Platonem ostendimus) quod à parte rei detur aliquid, quod non sit singulare: & natura singularis eo ipso est alicui appropriata. Conditio ergo omnino impossibilis exigitur, vt detur à parte rei natura habens vnitatem formalem communem pluribus negativè.

12. Obijcies primo, pro secundo oppositæ sententiæ fundamento, quod à parte rei & an

re omnem operationem intellectus Petrus, & Paulus sunt vnum formaliter, siquidem à parte rei vtrolibet distinguuntur formaliter: ergo à parte rei natura humana habet vnitatem formalem Petro & Paulo communem. Probatur consequentia. Quia id in quibuscunque sunt vnum, debet esse illis commune: aliàs in illo non conuenirent: ergo si parte rei Petrus, & Paulus sunt vnum in natura humana, datur à parte rei natura humana illis communis, & habens vnitatem formalem ipsis communem.

Respondetur cum Caietano loco citato, negando consequentiam: non enim à parte rei Petrus & Paulus sunt, & dicuntur vnum formaliter propter aliquam naturam, aut vnitatem formalem à parte rei illis communem; sed quia vterque habet suam naturam, & suam vnitatem formalem distinctam realiter materialiter, non tamen distinctam formaliter, & essentialiter à natura, & vnitate formali alterius, sed potius gaudentes natura in diuisione formali: quia quamvis altera sit realiter materialiter natura, & vnitas formalis Petri à natura, & vnitate formali Pauli (& id sufficit, vt non sit à parte rei aliqua natura, & vnitas formalis cõmunis vtrique) in natura tamen, & vnitate formali vnius non est aliquod prædicatum essentiale, per quod formaliter, & essentialiter distinguatur à natura alterius, & hoc sufficit, vt à parte rei Petrus, & Paulus dicantur vnum formaliter. Et hæc solutio, quæ vtique optima, & vera est, potest etiam explicari, dicendo, quod Petrus, & Paulus à parte rei sunt vnum formaliter per conformitatem, & similitudinem essentialem duarum naturarum, quia nimirum natura vnius est conformis, & similis essentialiter naturæ alterius: non autem sunt à parte rei vnum formaliter per aliquam naturam, aut vnitatem formalem à parte rei illis communem. Ac denique (quod in idem incidit) potest dici, quod Petrus & Paulus à parte rei sunt idem formaliter per naturam à parte rei fundamentaliter illis communem: quia cum vterque habeat duas naturas essentialiter inter se similes, & conformes, eo ipso est fundamentum, vt intellectus abstrahens à conditionibus individuantibus vtriusque talis naturæ, concipiat vnam naturam vtrique individuo positiuè communem: & secundum quod à parte rei huius formalis communitatis reperitur fundamentum, Petrus & Paulus sunt vnum formaliter.

13. Obijcies secundo. Quod inter Petrum, v.g. & Paulum est realis relatio similitudinis, seu identitatis specificæ: ergo à parte rei, & antecedenter ad operationem intellectus debet talis relationis reperiri fundamentum. Sed fundamentum relationis similitudinis specificæ vtri-

tas naturæ: ergo à parte rei est vnitas formalis eiusdem naturæ Petro, & Paulo communis: in vnitatibus enim formalibus proprijs vtriusque si vna ab altera distinguitur, non fundatur relatio similitudinis, sed potius relatio diversitatis.

Respondetur negando secundã consequentiam. Fundamentum enim realis relationis similitudinis, seu identitatis specificæ inter Petrum & Paulum, non est aliqua vnitas formalis illis communis, sed vnitas formalis per conformitatẽ duarũ naturarũ Petri & Pauli, quæ licet inter se materialiter distinguantur, & hac ratione fundent relationẽ diversitatis numericæ; quatenus tamen inter se essentialiter non distinguuntur, sed sunt inter se conformes, fundant relationem realem similitudinis: seu idẽtitatis specificæ, imò illam fundare non possent, si per impossibile non daretur diversa realiter natura in Petro, ac in Paulo, sed vna esset à parte rei illis natura communis; quia relatio realis non solum debet esse inter extrema realiter distincta, sed & ratio fundandi (quæ dicitur fundamentum proximum relationis) debet in extremis relationis realiter multiplicari. Hac enim ratione in Divinis inter Patrẽ, & Filiũ, teste D. Th. 1. p. q. 42. art. 1. ad 4. non est realis relatio æqualitatis, quia licet extrema. Pater videlicet, & Filius realiter distinguãtur, ratio tamen fundandi talem relationem, scilicet natura divina, non est in eis realiter distincta, nec realiter in eis multiplicatur.

QVÆSTIO VII.

Vtrùm à parte rei, & antecedenter ad operationem intellectus detur Vniuersale formaliter?

HVius quæstionis resolutio facile, vt conclusio ex præcedentibus deducitur, advertendo prius, vt sæpius iam insinuavimus, quod vniversale potest accipi dupliciter: fundamentaliter videlicet, & formaliter. Et fundamentaliter adhuc dupliciter: fundamentaliter videlicet remotè, & fundamentaliter proximè. Vniversale fundamentaliter remote nihil est aliud, quam conformitas, & convenientia plurium in aliqua ratione, præbens proinde fundamentum, vt intellectus concipiens id, in quo conveniunt, & abstrahens ab his, in quibus differunt, concipiat vnam naturam illis communem, & aptitudinem habentem ad essendum in pluribus, & vt de illis prædicetur. Et sic vniversale fundamentaliter remotè, sæpè iam diximus reperiri à parte rei: & respectu illius vniversale fundamentaliter proximè dicitur quodammodo vniversale formaliter, quia licet sit fundamentum secundæ intentionis vniversalis: in qua formalissimè ipsum vniversale consistit, & quod dicitur propriè vniversale logicum (vt quæstione se-

quenti

quenti videbimus) respectu tamen vniversalis fundamentaliter remotè, natura vna, & communis pluribus, quæ saltē vt sic est vniversalis metaphisicè, dicitur vniversale formaliter. Et de hoc inquirimus, an antecedenter, & independenter ab operatione intellectus, detur à parte rei: de secunda enim intentione vniversalitatis, cum sit formalissimè intentio rationis, solumque perinde habens esse obiectivum in intellectu, certum est à parte rei, & antecedenter ad operationem intellectus, formaliter non reperiri.

2. Relelotoriè est dicendum, à parte rei, & antecedenter ad operationem intellectus non dari vniversale formaliter, sed solum illud fieri per operationem intellectus. Oppositum tribuitur Scoto & illius discipulis, eb id ponentibus à parte rei vnitatem formalem communem pluribus, vt concedant, naturas à parte rei, & antecedenter ad operationem intellectus esse vniversales formaliter. Sed conclusionem cum Div. Thoma cap. 4. de ente, & essentia & cum communi sententia ferè omnium præter Scotistas docet noster Author Ss. Magister Soto quæst. 2. vniversalium. Et deducitur ex Arist. 1. de anima text. 8. aduersus Platonem dicente: *Vniuersale autē nihil est, aut posterius est.* Pro cuius testimonij intelligentia adducit idem noster Author quæstion. 1. vniversalium diuisionem vniversalis in vniuersale ante rem, in re, & post rem: vniversale ante rem, est vniversale ante singularia, qualiter esset vniversalis idæa Platonis ante omnia singularia existens: & hoc modo iam ostendimus vniversale esse omnino impossibile. Vniversale in re, est vniversale fundamentaliter, natura videlicet in singularibus existens, & in illis multiplicata, quatenus natura vnius singularis est conformis naturæ alterius. Vniversale denique post rem, est natura in intellectu à singularibus abstracta. Hoc ergo supposito voluit in prædicto testimonio dicere Philosophus, quod vniversale, aut nihil est, à singularibus videlicet distinctum; aut posterius est, id est, est post illud, quod conuenit naturæ à parte rei, per illud videlicet, quod naturæ competit per intellectum: ac perinde in sententia Philosophi non datur vniversale formaliter nisi per operationem intellectus.

3. Probatur autem primo conclusio, quia vniversale formaliter (vt in prima huius libri quæstione explicuimus) est verum in multis, & de multis. Sed à parte rei nulla natura est vna in multis nec de multis est predicabilis, sed id solum habet per operationem intellectus abstrahentis illā à singularibus: ergo à parte rei nulla natura est vniversalis formaliter, sed solum per operationem intellectus. Minor probatur, quia vt natura sit vna in multis, requiritur quod

quod vna & eadē natura sit communis pluribus. Sed (vt in præcedentibus ostendimus) à parte rei non datur natura, quæ vna & eadem sit communis pluribus, sed solam id habet natura per intellectum concipientem naturam specificam, non concipiendo conditiones individuantes, vel concipiendo naturam superiorem, non conceptis differentijs specificis: natura enim sic concepta est omnino vna, vtpote, quia non concipitur aliquid, per quod diversificetur, aut multiplicetur: & est communis pluribus, quia non concipitur vt alicui appropriata, potestque ad ea, à quibus est per intellectum abstracta, etiam per intellectum comparari, & de illis prædicari: ergo à parte rei non reperitur natura communis pluribus: ac proinde nec vniversalis formaliter.

4. Secundo probatur conclusio ratione D. Thomæ in prædicto cap. 4. de ente, & essentia sic ad formā reducta. Naturæ à parte rei, & antecedenter ad statum illius in intellecto, non convenit esse vniversalem formaliter secundum se, nec prout in singularibus: ergo nullatenus à parte rei id illi competit. Consequentia patet, quia præter hos status in nullo alio potest considerari natura. Antecedens autem quoad secundam partem patet, quia natura prout est in singularibus, est determinata, contracta, & singularis; ergo vt in singularibus non est vniversalis formaliter, cum vniversale formaliter dicat indeterminationem, indifferentiam, & communitatem ad plura. Prima autem pars antecedentis probatur, quia si naturæ secundum se competeret esse vniversalem formaliter, id in quocumque statu deberet illi convenire, & oppositum in nullo statu ei cōpetere posset. Sed vt in singularibus non competit naturæ, esse vniversalem, immo competit illi oppositum, esse videlicet singularem: ergo naturæ secundum se non convenit esse vniversalem.

5. Obijcies primo. Philosophum 1. Perihermenias cap. 4. dicentem, rerum aliæ sunt vniversales, aliæ particulares. Sed particulares dantur à parte rei: ergo & vniversales. ¶ Confirmatur, quia vniversale, vt vniversale est correlativum particularis: ergo sicut particulare datur à parte rei: ita & vniversale.

Respondetur ad argumentum explicando tripliciter testimonium in illo adductum philosophi. Primo cum D. Thoma lect. 10. quod cum Philosophus loqueretur tunc de vniversali, & particulari secundum quod significantur per nomina, loquebatur de vniversali, & particulari formaliter sumpto, prout videlicet vtrumque habet suam intentionem vniversalitatis, & particularitatis per intellectū. ¶ Secundo quod si loquitur de vniversali, & particulari à parte rei, loqui-

tur de illis fundamentaliter sumptis. ¶ Tertio, quod etiamsi loqueretur de particulari, vt est à parte rei, potest adhuc intelligi de vniversali formaliter, & prout est in intellectu: & erit illa divisio admodum illius, qua substantia dividitur in primam, & secundam substantiam, accipiendo iuxta multorum expricationem, primum talis divisionis membrum primæ intentionaliter, & alterum secundæ intentionaliter. ¶ Ad confirmationem respondetur, negando minorem in sensu formali; quia particulare, seu singulare non habet esse correlativum vniversalis, nisi quatenus habet rationem subijcibilis respectu illius; & eam rationem subijcibilis non habet à parte rei, sed solum per actionem intellectus comparantis illud, vt inferius ad vniversale.

7. Objicies secundo. Quod cõpetit naturæ secundum se, à parte rei, & independenter ab intellectu competit. Sed naturæ secundum se competit esse vniversale formaliter; ergo à parte rei, & independenter ab operatione intellectus, est vniversalis formaliter. Minor probatur, natura non determinata est communis pluribus, & vniversalis formaliter in ea acceptione, qua hic sumimus vniversale formaliter, licet non sit vniversale logicum, quia ad illud (vt videbimus) requiritur ordo positivus ad plura, quem non habet natura nisi per comparationem ad sua inferiora. Sed naturæ secundum se competit, esse non determinatam; ergo naturæ secundum se competit, esse vniversalem formaliter. Minor probatur, natura secundum se non est determinata; ergo natura, secundum se est non determinata. Antecedens patet, quia eius contradictoria; scilicet, ista natura secundum se est determinata, est falsa, aliàs natura nunquam posset, nec per intellectum, esse indifferens; ergo prædictum antecedens est verum. Consequentia autem videtur tenere à negativa ad affirmativam, variato prædicato penes finitum, & infinitum.

Respondetur, negando minorem, & ad probationem negatur etiam minor: natura enim secundum se neque est determinata, necnon determinata, sed vtrumque ei accidit, primum in singularibus, secundum, vt est in intellectu. Vnde ad probationem prædictæ minoris neganda est illa cõsequentia à negativa ad affirmativam facta; quia licet absque appellatione esset bona, cum appellatione tamen non tenet, sicut nec tenet ista. Petrus essentialiter non est albus; ergo essentialiter est non albus.

7. Objicies, quod etiam cum appellatione valet consequentia ab affirmativa ad negativam variato prædicato penes finitum, & infinitum, vt hæc est bona. Natura secundum se est non determinata; ergo natura secundum

se nō est determinata; sicut & illa Petrus essentialiter est non lapis; ergo essentialiter non est lapis; ergo cum simili appellatione valebit etiam consequentia à negativa ad affirmativam, variato prædicato penes finitum, & infinitum.

Respondetur negando consequentiam: appellationis enim aliquando variatio vitiat consequentiam, & aliquando illam ædificat: sicuti hæc consequentia, venientem cognosco; ergo cognosco venientem, per variationem appellationis à non appellante ad appellantem, est mala: è converso autem hæc, cognosco venientem; ergo venientem cognosco, propter variationem appellationis ab appellante ad non appellantem est bona. Ad propositum ergo dicimus, quod consequentia à negativa ad affirmativam, variato prædicato penes finitum, & infinitum, cum appellatione proveniente ab illa particula *secundum se*, est mala, quia ob eam appellationem arguitur virtualiter à disiunctiva ad partem: quia cum illa propositio negativa, natura secundum se non est determinata, possit indeterminatè verificari, vel per id quod natura secundum se sit non determinata, vel per id quod natura secundum se, nec sit determinata, necnon determinata, prædicta propositio negativa est virtualiter disiunctiva, & est pars illius illa propositio affirmativa, natura secundum se est non determinata, & ita arguendo ad illam à prædicta negativa, arguitur virtualiter ratione appellationis à disiunctiva ad partem: & sic ea ibi appellatio vitiat consequentiam: ædificat tamen illam appellatio, quæ est in altera consequentia ab affirmativa ad negativam, quia facit, quod virtualiter arguatur à parte disiunctiva ad totam.

8. Obijcies tertio, quod vniversale est obiectum intellectus ergo debet præcedere omnem intellectus actionem; obiectum enim potentiæ operativæ, cum moveat illam ad operandum, præcedit omnem illius operationem: ergo vniversale non potest fieri per aliquam intellectus actionem: ac perinde à parte rei, & antecedenter ad omnem operationem intellectus debet reperiri.

Cōfirmatur primo. Nam à parte rei debet dari obiectum specificativum potentiæ visivæ. Sed illud est vniversale, quia quamvis in exercitio non attingat, nisi determinatè hunc, vel illum colorem, non specificatur ipsa potentia ab aliquo colore determinato, sed à colore in communi: ergo à parte rei datur vniversale.

Confirmatur secundo. Quia à parte rei dantur scientiæ reales: ergo à parte rei debet reperiri obiectum specificativum. Sed illud non est aliquid singulare, cum de singularibus non sit scientia; ergo debet esse aliquid vniversale.

Ad

Respondetur ad argumentum primò cum nostro Auctore in prædicta quæst. 2. vniuersalium in solutione ad 3. quod vniuersale est obiectum intellectus possibilis, & omnem illius actionem præcedit: nõ quidem per id, quod à parte rei detur vniuersale formaliter, sed per id quod per actionem intellectus agentis abstracta natura à singularibus fit vniuersalis metaphisicè, & obiectum specificativum intellectus possibilis.

Secundò respondetur, quod obiectum intellectus est vniuersale fundamentaliter, & existens in rebus, quamvis conditio, vt actualiter ab intellectu attingatur sit, quod abstrahatur per intellectum agentem à conditionibus individuantibus.

Tertiò respondetur, quod etiamsi vniuersale logicum formalissimè sumptum esset obiectum intellectus, non tamen esset necessarium, quod præsupponeretur existens ante omnem intellectus operationem, sed sufficeret, quod supponeretur possibile ante omnem actualem actionem intellectus: quia potentia, sicut & ars factiva sui obiecti, non illud ad omnem suam actionem supponit existens: sicut ars domificatoria, quia est factiva sui obiecti, ipsius videlicet domus, non supponit ad omnem suam actionem domum existentem, sed solum vt possibilem, & per ipsam sui actionem sit domus.

Ad vtramque confirmationem respondetur. Quod vt potentia visiva, & scientiæ habeant sua specificativa à parte rei, sufficit, quod à parte rei detur vniuersale fundamentaliter remote. Nec amplius probant prædictæ confirmationes, immo hæc plura alia argumenta, quæ communiter in hac difficultate colligerentur.

9. Obijcies quarto, quia natura secundum se habet aptitudinem ad essendum in pluribus; ergo secundum se est indifferens, & indeterminata: ac periode vniuersalis formaliter. Iam igitur à parte rei, & independenter ab actione intellectus datur vniuersale formaliter. Prima consequentia probatur, quia id, quod est aptum esse in pluribus, vt sic non potest esse alicui appropriatum; vt appropriatum enim alicui, non habet aptitudinem ad essendum in multis; ergo si natura secundum se habet aptitudinem ad essendum in pluribus, secundum se est indifferens, & non determinata. Antecedens autem probatur: nam natura secundum se non potest determinatè esse in hoc, vel illo individuo; ergo secundum se habet aptitudinem vagè ad omnia illa, hoc est, vt possit esse in hoc, vel illo indeterminatè.

Respondetur. Quod ad vniuersale formaliter non sufficit, quod natura nõ petat determinatè esse in hoc, vel in illo individuo, sed quod vna existens æqualiter respiciat omnia individua

ita vt non solum vagè possit esse in quolibet illorum, sed in omnibus, & de omnibus prædicari. hoc autem non habet natura secundum se, sed solum per intellectum, per cuius actionem abstracta à conditionibus individuantibus, vna & eadem natura æqualiter saltim negativè se habet ad omnia individua, & æqualiter ad omnia illa potest comparari, & de omnibus illis prædicari: & dum natura aliqua ad hunc statum non perveniret, solum habebit aptitudinem remotam ad essendum in pluribus, quatenus illi non repugnat, quod per intellectum abstrahatur à conditionibus individuantibus, & ad talem indifferentiæ, & communitatis statum reducatur.

QVÆSTIO VIII.

Per quam actionem intellectus fiat vniuersale formaliter.

SVpposito ex præcedentibus vniuersale formaliter non reperiri à parte rei, sed ad aliquam actionem intellectus resultare; ad quam intellectus actionem resultet, in hac inquirimus quæstione. Pro quo prius oportet actiones intellectus breviter enumerare. Postquam enim in sensibus interioribus reperiuntur phantasmata singularium: cum obiectum intellectus sit vniuersale, vt ea, quæ per phantasmata repræsentantur, agnoscat, intellectus agens abstrahit à phantasmatibus species, per quas natura quæ per phantasmata (quæ sunt quædam species sensibiles, cum suis conditionibus individuantibus repræsentabatur, repræsentetur, non repræsentando aliquam illius conditionem individuantem. Et dicitur hæc actio intellectus agentis abstractio, quia à singularibus repræsentatis per phantasmata, vt à termino à quo abstrahens, format species repræsentantes solum naturas rerum absque aliqua illarum singularitate. Postea vero per primum intellectus possibilis actionem, ad primam eiusdem intellectus operationem pertinentem, media specie impressa ab intellectu agente formata, & in intellectu possibili recepta, cognoscitur natura sic abstracta, non cognitis illius conditionibus individuantibus. Et hæc cognitio dicitur abstractio præcisiva intellectus possibilis, ad differentiam alterius cognitionis, quæ subsequi potest, ad secundam operationem intellectus pertinentis, qua cognoscitur, natura remouendo illam ab aliquo, quæ dicitur abstractio negativa. Hæc tamen cognitio, seu negativa abstractio, præterquam quod non semper subiequitur ad abstractionem præcisivam, illa etiam quæ do intervenit, nullatenus specie ad resultantiam vniversalis. Postquam autem intellectus sic præcisivè abstractã naturam cognouit, potest supra illam reflectere

cam

eam à quibus est abstracta, vel ad alia inferiora comparare, potestque deinde eam comparationem sic factam, ad modum respectus, & relationis naturæ ad ea, ad quæ fuit comparata, expressè, & in actu signato per reflexionem agnoscere: & tam actio comparativa, quàm cognitio in actu signato ipsius comparationis pertinet ad primam operationem intellectus, quia licet comparatio sit cognitio vnius in ordine ad aliud non est compositio, sed dicitur simplex comparatio, ad differentiam alterius actionis intellectus, qua natura de suis inferioribus, vel de aliquo altero prædicatur.

2. Ex præfacta actionum intellectus diversitate ortum habuit in hac parte diversitas sententiarum, nam aliqui vniversale formaliter, per abstractionem intellectus agentis: alij per abstractionem præcisivam intellectus possibilis: alij per primam actionem simplicem comparativam: & alij per secundam existimant fieri. Et inter eos, qui vniversale formaliter per comparationem asserunt fieri, aliqui existimant fieri fundamentaliter proximè per abstractionem intellectus agentis, vel per abstractionem præcisivam intellectus possibilis: alij verò, nec fundamentum proximum vniversalitatis concedunt, nisi per primam simplicem abstractionem comparativam. Ac denique inter illos etiam dissidium, dum aliqui per eam primam actionem simplicem comparativam asserunt poni fundamentum proximum vniversalitatis, & fieri ipsum vniversale formaliter: alij verò per primam simplicem actionem comparativam asserunt solum fieri vniversale fundamentaliter proximè, & formaliter fieri per subsequentem actionem, qua intellectus cognoscit reflexivè, & in actu signato ipsam comparationem ad modum respectus, & relationis naturæ ad sua inferiora.

3. Pro resolutione tamen veritatis est advertendum primò, vniversale alterum esse metaphisicum, & alterum vniversale logicum. Vniversale metaphisicum est natura, prout representatur absque omnibus suis conditionibus individuantibus: ac perinde vt indifferenter se habens ad omnia singularia, & licet positivè illa saltem, vt terminum ad quem non respiciens se habet, vt negativè cõmunis ad omnia illa; quatenus nullum in particulari singulare respicit, nec vt alicui determinata, aut appropriata representatur. Et natura sic metaphisicè vniversalis, quamvis respiceret ea à quibus est abstracta, vt terminum à quo: quia tamen vt saltem sic non respicit illa, vt terminum ad quem, non est aliquid relativum, sed potius aliquid absolutum. Vniversale autem logicum est vniversale relativum ad inferiora, natura videlicet respiciens positivè sua inferiora vt

minum, ad quem talis respectus illius terminatur.

4. Secundo est aduertendum, quod vniuersale logicum, cum (vt diximus) sit relatiuum, potest accipi, & formaliter, & fundamentaliter. Vniuersale formaliter est, quatenus actualiter, & formaliter dicit ipsam relationem ad inferiora. Vniuersale autem fundamentaliter est, prout dicit fundamentum talis respectus, & relationis, & cum relatio habeat fundamentum, & proximum, & remotum; vniuersale fundamentaliter, aliud est fundamentaliter proximè, aliud fundamentaliter remotè. Vniuersale fundamentaliter proximè est, quo posito, statim intellectus potest tribuere intentionem vniuersalitatis. Vniuersale autem fundamentaliter remotè est fundamentum quidem vniuersalitatis, non tamen ita completum, quod ad positionem illius statim possit poni vniuersalitatis relatio. Et quanto magis, vel minus ad huiusmodi complementum accesserit fundamentum vniuersalitatis: dicetur magis, vel minus remotè vniuersale fundamentaliter. His ergo suppositis, ad quæstionē aliquibus conclusionibus respondetur.

5. Dico igitur primo. Vniuersale metaphisicum sit per abstractionem intellectus agentis: & perfectius atque expressius per abstractionem præcisiuam intellectus possibilis. In hac conclusione omnes debent conuenire. Et id solum intendit noster Author quæstion. 3. vniuersalium asserens, vniuersale fieri per abstractionē intellectus agentis. Certum est enim, ipsum non loqui de vniuersali logico formaliter, prout dicit secundam intentionem vniuersalitatis, cum in principio eiusdem quæstionis asseruisset, secundam intentionem rationis, qualis est intentio vniuersalitatis, fieri per cognitionem intellectus. De vniuersali etiam metaphisico, loquitur D. Thomas, cum pluribus in locis, vt in solutionibus argumentorum videbimus, expressè asserit, vel insinuat, vniuersale fieri per abstractionem intellectus. Prima autem pars conclusionis probatur, quia per abstractionem intellectus agentis natura fit vna, & indifferenter se habens ad plura, & communis saltem negativè ad illa. Sed per hoc, vt prænotauimus, constituitur vniuersale metaphisicum. Illud igitur fit per abstractionem intellectus agentis. Maior probatur, nam per actionē intellectus agentis fit species impressa representans naturā, & rem illius conditiones individuantes: ergo representatur vt vna, siquidē per talē representationem nō representatur aliquid, per quod distinguatur, aut multiplicetur. Similiter licet natura sic representata non dicat respectū positiuum ad plura, ac perinde vt sic non sit communis pluribus positivè: representatur tamen, vt indiffe-

ter negativè se habens, quatenus vt nulli appropriata, sed ab omnibus abstracta repræsentatur: ergo natura, vt in tali specie impressa repræsentata, est vna, & cõmunis pluribus negativè per intellectũ agentẽ. ¶ Confirmatur, quia per speciẽ ab intellectu agẽte aphantasmatibus abstractam, fit natura intelligibilis in actu primo: ergo cũ obiectum intellectus fit vniversale metaphisicum, per abstractionem intellectus agentis fit vniversale metaphisicum.

Secunda autẽ pars conclusionis probatur, quia perfectiori, & expressiori modo reperitur obiectum in specie expressa; ac in impressa: ergo si natura in specie impressa, per intellectũ agẽtem formata repræsentabatur, vt communis, & vniversalis; perfectius, & exprælsius fit vniversalis in specie expressa per abstractionẽ præcisivã intellectus possibilis producta: ac periode formallus fit vniversale metaphisicũ per actionem intellectus possibilis, quã per abstractionem intellectus agentis.

6. Dico secundo. Abstrahere per intellectũ agentẽ naturã à conditionibus individuantibus, & illam abstractam cognoscere abstractione præcisiva intellectus possibilis, est aliquid simpliciter necessariũ ad vniversale logicũ: per id tamẽ non solũ non fit vniversale logicũ formaliter, sed nec proximè fundamentaliter. Conclusio quoad suas tres partes est satis communis, & quoad primam manifestè probatur: nam vniversale logicum formaliter (vt dicemus) fit per comparationẽ naturæ ad inferiora, ad quod necessariò requiritur cognitio eiusdem naturæ. Sed intellectus nihil potest cognoscere, nisi illud per intellectũ agẽtem abstraxerit à singularibus: & hac abstractione in sui operationibus non potest intellectus possibilis vti, nisi prius naturã per intellectũ agentem abstractam, & in specie impressa ab ipso intellectu agente formata, repræsentatam absque conditionibus individuantibus, intellectus possibilis simplici, & præcisiva cognitione cognoverit: ergo huiusmodi actiones intellectus agentis, & possibilis sunt omnino prærequisitæ, & necessariæ, vt aliquod fiat vniversale logicum. Et sic per vtramque talem actionem fiet ad minus vniversale logicum fundamentaliter, perficiendo fundamẽtum remotum, quod vniversalitatis erat à parte rei, quia quãto magis accedit fundamẽtum ad formã, seu relationẽ quã fundat, magis perficitur in ratione fundamẽtis: & ita fundamẽtum vniversalitatis logicæ perfectius erit per actionem intellectus agentis, quam erat à parte rei; & aliqualiter etiam perfectius erit per abstractionem præcisivam intellectus possibilis, quam per abstractionem intellectus agentis.

7. Secũda autẽ pars cõclusionis, [illegible] abstractionẽ videlicet intellectus agentis, qui per abstractionem [illegible] intellectus possibilis

non fieri vniuersale logicum formaliter, præter quam quod manifestè deducitur ex his quæ conclusione sequenti adducemus, ad probandum directè, quod vniuersale logicum formaliter fit per comparationem intellectus possibilis, præter id, inquam, quod nõ fiat formaliter per abstractionem intellectus agentis est manifestum, quia vniuersale logicum formaliter dicit secundãm intentionem rationis, intentionem videlicet vniuersalitatis. Sed intentio rationis non habet esse formaliter, nisi per cognitionem intellectus: ergo cum abstractio intellectus agentis nullatenus sit cognitio, nullatenus per illam fit vniuersale logicum formaliter.

Quod autem per talem abstractionem intellectus agentis simul etiam cum abstractione intellectus possibilis non fiat vniuersale logicum formaliter, probatur primo, quia intellectus possibilis cognoscens naturam, vt abstractã per intellectũ agentem, cognoscit præcisè illam, vt repræsentatur per speciem impressam ab intellectu agente abstractã, sed per illam repræsentatur natura secundum prædicata sua quidditativa non repræsentatis singularibus, nec natura, vt dicit ordinem ad illa: ergo per cognitionẽ abstractivam intellectus possibilis solum cognoscitur natura secundum sua prædicata quidditativa, absque aliqua habitudine ad inferiora. Sed vniuersale logicum formaliter (vt statim dicemus) consistit in habitudine, & respectu naturæ ad sua inferiora: ergo per talem cognitionem intellectus possibilis non fit vniuersale logicum formaliter.

Confirmatur primo, quia quãvis intellectus agens abstrahat naturam à determinatis singularibus, in quibus à parte rei reperitur, & talia singularia sint termini à quo prædictæ abstractionis, tamen in specie impressa sic abstracta, & formata per intellectum agentem præcisè repræsentatur natura, non solum non repræsentatis in illa aliqualiter singularibus, sed nec representando aliquam habitudinem, aut ordinem ipsius naturæ ad singularia, non solum tanquam ad terminum ad quem, sed nec tanquam ad terminum à quo talis abstractionis: ergo cum intellectus possibilis per primam sui cognitionem præcisivam solum cognoscat naturam, vt repræsentatam per speciem impressam per intellectum agentem abstractam, præcisè cognoscit naturam secũdum sua prædicata essentialia, & absolutam ab omni prorsus respectu, & habitudine ad aliud; ergo cum vniuersale logicum formaliter constituatur per respectum, & relationem naturæ ad sua inferiora, & ipsum vniuersale logicum formaliter sit natura, vt dicens talem habitudinem, & respectum ad inferiora: nec per abstractionem intellectus agentis pri

per quam illius ſpecies abſtrahitur, nec per cognitionem præciſiuam intellectus poſsibilis fit vniuerſale logicum formaliter. Diſcurſus eſt legitimus, & antecedens in quo fundatur, manifeſtè probatur exemplo: nam intellectus abſtrahens præciſiuè in puncto colorem à ſapore, format ſpeciem ita repreſentantem colorem, vt non ſolum non repræſentet ſaporem, ſed nec repræſentet colorem cum aliquo reſpectu, & habitudine ad ſaporem, & media tali ſpecie cognoſcitur color, vt omnino abſolutus, & abſque aliquo prorſus reſpectu, aut habitudine ad ſaporem: ergo à ſimili cum intellectus agens abſtrahit naturam à ſingularibus, non ſolum in ſpecie impreſſa, quam format, non repræſentantur ipſa ſingularia, ſed nec repræſentatur natura, vt dicens aliquem ordinem, aut habitudinem ad ſingularia, ſed præciſè cum prædicatis quidditatiuis, quæ natura ſecundum ſe habet.

Confirmatur ſecundo, quia vniuerſale logicum formaliter eſt vnum in multis, & de multis cum reſpectu poſitiuo ad plura. Sed natura, vt repræſentatur per ſpeciem ab intellectu agente formatam, & vt media tali ſpecie cognita per abſtractionem præciſiuam intellectus poſsibilis, licet ſit vna communis negatiuè ad plura, quatenus vt nulli appropriata, ſic cognoſcitur, & repræſentatur: tamen non repræſentatur, aut cognoſcitur, vt vna communis pluribus poſsitiuè: ergo per neutram talem actionem efficitur natura vniuerſale logicum formaliter.

Tertio denique confirmatur: nam dato, & non conceſſo, quod natura abſtracta per intellectum agentem à ſingularibus, & ſic abſtracta repræſentata per ſpeciem impreſſam, & cognita media ea ſpecie per abſtractionem præciſiuam intellectus poſsibilis, repræſentaretur, & cognoſceretur cum aliqua habitudine ad eadem ſingularia, à quibus eſt abſtracta; talis vtique habitudo naturæ eſſet ad prædicta ſingularia, vt ad terminum à quo, nullatenus tamen, vt ad terminum ad quem (ad hoc enim requiritur, quod per reflexionem cognoſcatur, naturam eſſe abſtractam à talibus ſingularibus, & comparetur ad illa, vt ſibi inferiora, & de quibus poteſt prædicari, ſed vniuerſale logicum formaliter (vt ſæpius diximus) eſt formaliter relatiuum, & conſtituitur formaliter per reſpectum, & relationem naturæ ad ſua inferiora, tanquam ad terminum ad quem: ergo nec per abſtractionem intellectus agentis, nec per cognitionem præciſiuam intellectus poſsibilis fit vniuerſale logicum formaliter.

9. Probatur ſecundo concluſio, quia ad abſtractionem præciſiuam intellectus poſsibilis non poteſt reſultare ſecunda intentio vniuerſalitatis: ergo nec per

per illam potest fieri vniuersale logicum formaliter. Antecedens probatur, quia secunda intentio vniuersalitatis, sicut & omnis alia secunda intentio, fundatur in aliqua prima intentione esse cogniti. Sed antecedenter ad abstractionem præcisiuam intellectus possibilis non potest natura habere aliquod esse cognitum; cum talis actio intellectus possibilis circa aliquod obiectum sit prima circa illud cognitio, quia nullam cognitionem potest de aliquo habere intellectus, nisi illud prius per intellectum agentem à singularibus abstraxerit, & sic abstractum per abstractionem præcisiuam cognouerit intellectus possibilis: ergo ad abstractionem præcisiuam intellectus nulla potest resultare secunda intentio rationis; ac perinde nec per illam fieri vniuersale logicam formaliter.

10. Tertia denique pars conclusionis, per abstractionem videlicet intellectus agentis, & abstractionem præcisiuam intellectus possibilis non fieri vniuersale logicum fundamentaliter proximè, seu (quod idem est) non fieri fundamentum proximum vniuersalitatis, licet plures illam negent, hac ratione, meo videri, efficaciter probatur: quia per illam actionem fit vniuersale logicum fundamentaliter proximè, per quam habet natura, quod immediatè possit illi intellectus tribuere determinatam intentionem vniuersalitatis. Sed id per neutram prædictarum abstractionem habet natura: ergo per neutram illarum fit vniuersale logicum fundamentaliter proximè. Maior probatur, quia licet intellectus in intentione rationis iam facta possit præcisiuè cognoscere rationem illius genericam, non cognoscendo illius rationem specificam; tamen in productione seu effectione secundæ alicuius intentionis rationis, v. g. intentionis vniuersalitatis, vtpote quam tribuere debet alicui naturæ determinatæ, debet illam in specie determinata conficere, & ad id proximum determinatum habere fundamentum: sicuti de facto nonquam resultat relatio realis, nisi in specie aliqua determinata relationis, & ad positionem fundamenti proximi determinatè aliquam specificam relationem fundantis: ergo per illam actionem dumtaxat fit vniuersale logicum fundamentaliter proximè, per quam habet natura quod immediatè ei possit intellectus tribuere aliquam specificam determinatam intentionem vniuersalitatis. Minor autem, in qua est difficultas; probatur, quia natura abstracta per intellectum agentem, & sic cognita præcisiuè per intellectum possibilem, adhuc est indifferens, vt intellectus hanc vel illam specificè ei tribuat intentionem vniuersalitatis: ergo per eas dumtaxat actiones non habet natura, quod vnam magis quam alte-

alteram ſpeciem vniverſalitatis intellectus ei poſsit tribuere. Antecedens probatur: nam abſtracta natura albedinis, v. g. à Petro & Paulo, & ſic cognita præciſsivè per intellectum poſsibilem, indifferens eſt, vt ad Petrum, & Paulum, vel ad hoc, & illud album comparetur: etſi comparetur ad Petrum, & Paulum, eſt denominabilis ab intentione accidentis quinti prædicabilis: ſi autē cōparetur ad hoc, vel illud album, denominabilis eſt ab intentione ſpeciei ſecundi prædicabilis: ſimiliter abſtracta riſibilitate in cōcreto à Petro, & Paulo, indifferens eſt, vt ad Petrum, & Paulum, vel ad hoc, & illud riſibile comparetur: & comparata ad Petrum, & Paulum eſt denominabilis ab intentione proprij quarti prædicabilis: comparata vero ad hoc, & illud riſibile, denominabilis eſt ab intentione ſpeciei ſecundi prædicabilis: ac denique rationalitas in concreto abſtracta à Petro, & Paulo, indifferens eſt, vt ad Petrum, & Paulum, vel ad hoc & illud rationale comparetur: & comparata ad Petrum, & Paulum, eſt denominabilis ab intentione differentiæ tertij prædicabilis: comparata autem ad hoc, & illud rationale, denominabilis eſt ab intentione ſpeciei ſecundi prædicabilis: ergo natura abſtracta per intellectum agentem, & ſic præciſsivè cognita per intellectum poſsibilem, indifferens eſt, vt vnam, vel alteram ſpecificè diſtinctam intellectus ei tribuat intentionem vniverſalitatis.

11. Dico tertio, vniverſale logicum tam fundamentaliter proximè quàm formaliter, fit per aliquam actionem comparativam intellectus. In hac concluſione, non determinando per quam ex duabus actionibus comparativis ſimplicibus intellectus fiat vniverſale logicum formaliter, & an per eandem actionem comparativam fiat vniverſale logicum fundamentaliter proximè, & etiam formaliter, an vero per primam actionem comparativam fiat fundamentaliter proximè, & per ſecundam formaliter, de quibus omnibus concluſione dicemus ſequenti. In hac ſic indeterminata convenire debent omnes, qui præcedentem admittunt concluſionem, & hæc manifeſtè deducitur ex illa: namſi vniverſale logicum fundamentaliter proximè, & formaliter debet fieri per aliquam actionem intellectus, cum bis modis non reperiatur à parte rei; ſi per abſtractionem intellectus agentis, & cognitionem præciſsivam intellectus poſsibilis non ſolum non fit vniverſale logicum formaliter, ſed nec fundamentaliter proximè; teſtat, quod vtroque modo fiat per aliquam, vel aliquas actiones comparativas. Et quod fiat per comparationem, manifeſtè probatur ex Diu. Thoma pluribus in locis: ſufficiat vnum vel alterum illius teſtimonium claruſ-

&

& expressius adducere 1. enim part. quæst. 28. art. 1. ita asserit: *Aliquando respectus significatus per ea, quæ dicuntur ad aliquid, est tantum in ipsa apprehensione rationis conferentis vnum alteri. Et tunc est relatio rationis tantum sicut cum comparat ratio hominem animali, vt speciem ad genus,* & opusc. 48. cap. 1. expressè docet secundam intentionem vniuersalitatis fieri per comparationē, qua natura abstracta ab individuis, & sic abstractè cognita, comparatur ad sua inferiora. Ita enim ibi asserit S. Doctor: *Quia intellectus reflectitur supra se ipsum, & supra ea, quæ in eo sunt siue subiectiuè siue obiectiuè: considerat iterum hominem sic à se intellectum sine conditionibus materiæ. & videt, quod talis natura, cum tali vniuersalitate, seu abstractione intellecta potest eitribui huic & illi individuo: & ideo format secundam intentionem de tali natura, & hanc vocat vniuersale, seu prædicabile.*

12. Ratione autem sæpè iam insinuata probatur cōclusio: nam vniuersale logicum formaliter est relativum, & constituitur formaliter per relationem, & respectum ad sua inferiora: ergo per illam dumtaxat actionem intellectus fit, per quam in ordine ad sua inferiora natura aliqua cognoscitur, & ad illa comparatur. Sed (vt ostendimus) per nullam actionem præter actionem comparativam cognoscitur natura in ordine ad inferiora, nec ad illa comparatur: ergo per actionem dumtaxat comparativam fit vniuersale logicum. Solumque restat difficultas, per quam ex duabus actionibus comparatiuis fiat vniuersale logicum formaliter: de actione enim comparativa composita, cum illa vt faciens actuales prædicationes, supponat iam vniuersale, & prædicabile, non est aliqua difficultas.

14. Dico igitur quarto. Per primam actionem simplicem cōparativam fit vniuersale logicū fundamentaliter proximè, & etiam formaliter: per secundam autem fit formalius, & expressius. Prima pars cōclusionis manifestè probatur. Quia, vt ostendimus, antecedenter ad primam comparationē non habet natura fundamentum proximum determinatæ speciei vniuersalitatis; & illud sufficientissimè habet natura per primam comparationem, quia per illam in ordine ad determinata inferiora natura comparatur: ergo per talem primam comparationem intellectus fit vniuersale logicum fundamentaliter proximè.

Quod autem per eandem comparationem fiat vniuersale logicum formaliter, probatur: quia, cum quælibet cognitio intellectus sit saltem in exercitio reflexiva, eadem cognitione, qua comparat intellectus naturam ad sua inferiora, cognoscit in exercitio reflexè ipsam comparationem ad modum respectus, & relationis realis inter-

sua inferiora, quod est, facere formaliter ipsam secundam intentionem vniversalitatis, & eam naturæ tribuere. ¶ Et si inquiras, qualiter, cum fundamentum debeat aliqualiter præcedere relationē, possit per eandem numero actionem poni fundamentum proximum intentionis vniversalitatis, & fieri formaliter ipsam relationem, & secundam intentionem vniversalitatis. ¶ Respondetur, quod in eadem prima comparatione intellectus possumus distinguere duplicem formalitatem, vnam quodammodo priorem altera, videlicet comparationem naturæ ad sua inferiora, & cognitionem in exercitio reflexam talis comparationis: & secundum quod natura comparatur ad sua inferiora determinata, ponitur per talem actionem fundamentum proximum vniversalitatis: secundum autem quod in exercitio cognoscitur per eandem actionem ipsa comparatio naturæ ad inferiora ad modum respectus, & relationis realis ipsius naturæ ad inferiora; fit formaliter ipsa relatio, & intentio vniversalitatis. ¶ Vltima tandem paratur conclusionis, videlicet quod per secundam comparationem intellectus, qua reflexè, & in actu signato cognoscit comparationem, & habitudinem naturæ ad sua inferiora ad modum relationis, & respectus realis ipsius naturæ ad talia inferiora, fiat vniversale magis formaliter, potentia quia cum intentio vniversalitatis, sicut quodlibet aliud ens rationis, consistat formaliter in esse obiectivo, quod habet in intellectu; tanto habebit formalius: & perfectius esse, quanto expressius, & magis in actu signato ab intellectu cognoscatur: ergo licet, vt fiat, & existat formaliter relatio, & intentio vniversalitatis, sufficiat, quod in exercitio cognoscatur per primam comparationem ab intellectu; formalius tamen, & perfectius existet, cum expressius, & in actu signato per secundam comparationem cognoscatur.

14. Obijcies primo varia testimonia D. Thomæ, quæ ad tria possunt reduci. Primum, quod sæpius sanctus Doctor, & præcipuè 1. part. quæst. 85. art. 1. ad 1. loquens de abstractione præcisiva, qua intellectus cognoscit naturam, non cognitis singularibus, asserit, quod eo modo, abstrahitur vniversale à particulari: sentireque perinde videtur, per eam abstractionem fieri vniversale. ¶ Secundum testimonium Divi Thomæ est 1. part. quæst. 9. art. 5. in 2. argumento, & in illius solutione dicentis: *Quod intellectus agens facit vniuersale quod est vnum in multis.* Sed vniversale logicum est vnum in multis. Sentit ergo expressè D. Thomas, quod vniversale fit per actionem intellectus agentis. ¶ Tertium denique, & difficilius testimonium eiusdem Angelici Doctoris petitur

batur 1. p. q. 85. art. 2. ita asserentis: *Quod humanitas apprehendatur sine individualibus conditionibus (quod est ipsũ abstrahi, ad quod sequitur intentio vniuersalitatis) accidit humanitati secundum quod concipitur ab intellectu, in quo est similitudo naturæ speciei, & non individualium principiorum.* Hæc D. Thomas. In quibus cum ad ipsum abstrahi humanitatis à conditionibus individuantibus assereret sequi intentionem vniuersalitatis; videtur manifestè sentire, quod per ipsam abstractionem fit vniuersale formaliter: per illam enim actionem fit vniuersale formaliter, ad quam sequitur intentio vniuersalitatis.

15. Respondetur generaliter ad hæc, & omnia alia, quæ ad idem probandum possunt adduci D. Thomæ testimonia, quod cum duplex, vt diximus, sit vniuersale, alterum videlicet metaphisicum, & obiectiuum, & alterum vniuersale logicum: quotiescumque D. Thomas videtur asserere, per abstractionem intellectus fieri vniuersale, loquitur de vniuersali metaphisico, nõ autem de vniuersali logico. Cum enim clarissimè in testimonijs pro nostra sententia adductis, & in aliis pluribus asserat, illud fieri per comparationem intellectus comparantis naturam ad sua inferiora, quæ testimonia, cum non possint intelligi nisi de vniuersali logico, & alia, quę in oppositum adducuntur, possint explicari de vniuersali metaphisico; de illo sunt intelligenda: ne dicamus, D. Thomam esse sibi contrarium. Et hoc modo procul dubio est intelligendum primum testimonium adductum. De eodem etiam vniuersali metaphisico explicandum est secundum adductum testimonium: & quod cum dicit in illo D. Thomas, quod intellectus agens facit vniuersale, quod est vnum in multis, debet intelligi, quod per intellectum agentem vniuersale fit vnum negativè in multis, quatenus natura per intellectum agentem abstracta, & vt nulli approbata repræsentatur, indifferens est negativè ad plura, quod est esse vniuersale metaphisicè. Non tamen intendit D. Thomas, quod per intellectum agentem natura sit vna in multis positivè, nec positivè indifferens ad plura: id enim solum habet natura per comparationem intellectus comparantis illam ad sua inferiora: & eo modo naturam esse vnam positivè communem, & indifferentem positivè ad plura, requiritur ad vniuersale logicum. Ad vltimum denique adductum D. Thomæ testimonium respondetur, quod cum S. Doctor asserit, ad ipsum abstrahi naturam per intellectum agentem, sequi in illa intentionem vniuersalitatis, non intendit, quod sequatur talis intentio ad eam intellectus agentis abstractionem: ita vt ad eam for-

mam

maliter talis intentio resultet: sic enim non potuit intendere D. Thomas, cum sæpius dixerit quod vniversalitatis intentio formaliter est aliquid rationis, & quod ens rationis non resultat nisi ad cognitionem intellectus: ac perinde cum abstractio intellectus agentis non sit cognitio, ad illam formaliter non potest resultare intentio vniversalitatis: immo nec ad abstractionem intellectus agentis, vt ad sui proximum fundamentum, potest vniversalitatis intentio resultare. Quia, vt diximus, neque per talem abstractionem, nec per cognitionem præcisiuam intellectus possibilis habet natura fundamentum determinatum determinatæ intentionis vniversalitatis. Solum igitur intendit D. Thomas, quod ad ipsum abstrahi naturam per intellectum agentem, sequitur intentio vniversalitatis, quatenus ad talem abstractionem, & cognitionem naturæ, vt sic abstractæ, sequitur actio comparativa intellectus, per quam & ponitur fundamentum proximum vniversalitatis, & ipsa intentio vniversalitatis in exercitio per eandē actionem cognita, formaliter resultat.

16. Obijcies secundo præcipuum oppositæ sententiæ fundamentum, quod per abstractionem intellectus agentis per quam abstrahitur natura a singularibus, vel ab alijs suis inferioribus sit natura vna in multis, & de multis. Ergo sit vniversale logicum formaliter. Patet consequentia à definitione ad definitum: & antecedens probatur. Nam per eam abstractionem natura, quæ in singularibus erat multiplex, diuisa, multiplicata, & determinata, sit vna & indifferens ad plura. Ergo sit vna in multis, & de multis. Prima pars antecedentis patet: quia per intellectum agentem natura abstrahitur à conditionibus individuantibus, per quas multiplicabatur, & dividebatur. Ergo sit vna, siquidem vt sic abstracta repræsentatur absque aliquo illam diversificante. Secunda autem pars antecedentis, in qua est difficultas, probatur. Nam eo ipso, quod natura per intellectum agentem est à pluribus abstracta, indifferens manet ad omnia illa, aliquamque specialem habitudinem dicit ad illa, quam non dicit ad alia, à quibus non est abstracta. Ergo vt sic abstracta natura non solum manet vna, sed & indifferens ad plura, ad illa videlicet, à quibus est abstracta.

17. Respondetur, quod per abstractionem intellectus agentis natura quidem fit vna (vt rectè quantum ad hoc probat argumentum) non tamen est indifferens ad plura positivè, sed solum indifferens negativè ad illa, quatenus, vt repræsentatur nulli est propriata, æqualiter negativè se habet ad omnia. Hæc autem negativa indifferentia, licet

sufficiat ad vniuersale metaphysicum, ac perinde vt natura per intellectum agentem abstracta fiat vniuersalis metaphisicè, non tamen sufficit ad vniuersale logicum, sed ad illud requiritur positiva indifferentia naturæ ad plura: quam vtique non habet natura per intellectum agentem abstracta, siquidem repræsentatur per speciem, non repræsentatis in actu signato, nec in exercitio conditionibus individuantibus, nec aliqua habitudine naturæ ad inferiora.

18. Contra hanc tamen solutionem, quæ legitima est, obijcies: quod eo ipso, quod natura sit abstracta à talibus individuis, debet repræsentari cum aliqua habitudine ad illa, à quibus est abstracta, saltem vt ad terminum à quo talis abstractionis. Sed eo ipso, quod vt sic repræsentetur, intellectus posibilis cognoscens naturam, media tali specie, cognitione præcisiva cognoscit illam saltem in exercitio, vt dicit habitudinem, vt ad terminum ad quē ad illa à quibus est abstracta, nam eo ipso, quod cognoscit intellectus naturam esse abstractam ab aliquibus inferioribus, cognoscit in exercitio, eam dicere habitudinem ad ea, vt ad illa, de quibus potest prædicari: ergo per abstractionem intellectus agentis fit vniuersale logicum formaliter, saltim inchoativè: & per primam cognitionem præcisivam intellectus posibilis fit formaliter complete. Maior, in qua est difficultas, probatur: namq; abstracta natura per intellectum agentem non repræsentaretur saltem in exercitio cum aliqua habitudine ad ea: à quibus est abstracta, non habebit intellectus posibilis aliquo principium ad cognoscendum, & comparandum talem naturam ad ea magis, à quibus est abstracta, quam ad quælibet alia à quibus abstracta non est. Sed etiam in sententia opposita intellectus postea comparat naturam ad ea, à quibus est abstracta: ergo in specie naturæ per intellectum agentem abstracta repræsentabatur natura saltem in exercitio, cum aliqua habitudine ad illa, à quibus est abstracta.

19. Aliqui conuicti argumento præcedenti, & replica aduersus solutionem facta, concedunt per speciem impressam ab intellecto agente abstractam repræsentari naturam cum aliqua habitudine ad ea, à quibus est abstracta, tanquam ad terminum à quo, & vt sic solum cognosci per primam cognitionem præcisiuam intellectus posibilis: non tamen repræsentari naturam per speciem, aut media illa, cognosci per talem primam cognitionem præcisiuam cum aliqua habitudine ad inferiora, tanquam ad terminum ad quem; sed solum cum ea habitudine cognosci per actionem comparatiuam intellectus, & sic per illam fieri vniuersale logicum formaliter, vepote

formaliter conſtituitur per relationem ad inferiora tanquam ad terminum ad quem.

Sed certè ſi cum ea habitudine ad inferiora tanquam ad terminum à quo repreſentaretur natura per ſpeciem, & cognoſceretur per primam cognitionem intellectus poſsibilis, eo ipſo in exercitio abſque neceſsitate alterius reflexivæ comparationis cognoſceretur natura, vt dicens ordinem etiam tanquam ad terminum ad quem, ad eadem inferiora, quia non poteſt cognoſci, naturam aliquam abſtractam eſſe ab individuis, quin eo ipſo ſaltem in exercitio cognoſcatur, illam eſſe realiter in individuis: etſi ſecundo admittitur, quod in exercitio cognoſcitur, naturam eſſe realiter in individuis, etiam in exercitio cognoſcitur habitudo illius ad individua, vt in quibus eſt, & de quibus poteſt prædicari. Etſi quis dicat, quod id iam eſt facere comparationem naturæ ad individua: hoc ipſum intendunt contrarij, quod in prima cognitione intellectus ſit neceſſario imbibita in exercitio comparatio naturæ ad individua; ac perinde, quod per eam primam actionem intellectus poſsibilis, abſque eo quod ſit neceſſarium recurrere ad alteram actionem reflexivè, & in actu ſignato comparativam, fiat vniverſale logicum formaliter. Ne igitur hoc compellamur admittere, reſpondetur iuxta ſolutionem datam, nullatenus per ſpeciem per intellectum agentem abſtractam repreſentari naturam, aut per primam cognitionem intellectus poſsibilis cognoſci cum aliqua prorſus habitudine ad ea, à quibus eſt abſtracta, nec tanquam ad terminum ad quem, nec tanquam ad terminum à quo, ſed præciſè repreſentari, & cognoſci naturam non repreſentatis, nec cognitis ſingularibus, nec aliqua habitudine naturæ ad illa; ſicuti viſus in pomo percipit colorem, non ſolum non percipiendo ſaporem, ſed nec percipiendo colorem cum aliqua habitudine ad ſaporem, quia per ſpeciem media qua colorem percipit viſus, non ſolum non repreſentatur ſapor, ſed nec repreſentatur color cum aliqua habitudine ad ſaporem. Et eodem modo quantum ad hoc (vt colligitur ex Div. Thom. 1. parr. quæſt. 85. art. 2.) ſe habet ſpecies abſtracta naturæ per intellectum agentem, & ſimplex, ac præciſiva cognitio illius media tali ſpecie; quod videlicet ſolum repreſentatur, & cognoſcitur natura, non repreſentatis, aut cognitis individuis, aut aliqua prorſus habitudine naturæ ad illa. ¶ Ad argumentum autem aduerſus hoc in replica factum reſpondetur, quod licet hæc ita ſint, poſtea tamen intellectus poſsibilis conuertendo ſe ad phantaſmata, à quibus intellectus agens naturam abſtraxit, & contemplando per reflexionem eadem phantaſmata, cum

parat naturam ad singularia, in quibus realiter est, aut potest esse, & de quibus perinde potest prædicari, & sic conficit vniversale logicum.

20. Objicies tertiò, quod per contractionem, quam natura à parte rei habet ad singularia, fit singularis formaliter. Ergo per abstractionem per intellectum agentem naturæ à singularibus, fit natura vniversalis formaliter. Probatur consequentia: nam non minus efficax videtur abstractio à singularibus ad faciendum vniversale, quam contractio ad singularia ad faciendum singulare. Ergo eodem modo per abstractionem fit vniversale, ac per contractionem fit singulare.

Respondetur, quod eodem vtique modo fit vniversale per abstractionem à singularibus, ac singulare per contractionem: sed per contractionem solum fit singulare metaphisicum, & reale; non verò singulare logicum, sed illud formaliter fit per comparationem dumtaxat intellectus comparantis illud vt inferius ad naturam specificam, & respectu illius ei tribuentis intentionem individui subijcibilis, per quam in ratione singularis logici formaliter constituitur. Et ita proportionabiliter per abstractionem à singularibus solum fit natura vniversalis metaphisicè, & per comparationem illius ad inferiora fit vniversale logicum.

21. Objicies quartò, quod natura abstracta per intellectum agentem habet in eo statu quid-quid haberet natura à parte rei, si realiter separata à singularibus existeret. Sed tunc esset natura à parte rei vniversalis, siquidem esset vna indifferenter se habens ad plura. Ergo licet id sit impossibile à parte rei, de facto tamen id habens natura in intellectu per actionem intellectus agentis, per illam fit vniversalis.

Respondetur, concessa maiori, distinguendo minorem, & de vniversali metaphisico concedatur; negatur tamen de vniversali logico. Natura enim realiter separata à singularibus à parte rei existens, esset quidem vna, & indifferenter negativè se haberet ad omnia singularia: non tamen esset indifferens positivè ad illa, nec illa positivè respiceret, & sic non esset vniversale logicum, sed vniversale metaphisicum. Et ita natura similem statum habens per intellectum agentem, solum per id fit vniversalis metaphisicè. Vel potest dici, quod natura realiter separata à singularibus à parte rei existens, quia in ea impossibili positione participaret realiter à singularibus, & illa essent illius effectus in genere causæ realis exemplaris, diceret aliquam habitudinem realem positivam ad illa: & sic esset à parte rei vniversalis, eo modo quo nos per comparationem intellectus, per quam natura accipit positivum ordinem ad inferiora, dicimus il-

lam

lam fieri vniversalem. Quia tamen natura, vtpote re vera realiter indistincta à singularibus, non dicit positivum respectum ad illa, nisi quatenus per intellectum eam ad illam comparantis, concipitur aliquid, ad modum respectus, & relationis ad sua inferiora, antecedenter ad hoc non fit vniversale logicum formaliter.

22. Vltimo tandem specialiter obijcies adversus vltimam conclusionem, quod vt fiat vniversale logicum formaliter, non sufficit, comparare naturam ad inferiora, sed requiritur, comparare etiam ipsa inferiora ad naturam, vt superiorem: & requiritur insuper cognoscere ipsam comparationem ad modum respectus, & relationis comparati ad ea, ad quæ comparatur. Sed totum hoc non videtur posse fieri per primam comparationem intellectus, & ad id necessario videtur requiri alteram actionem reflexivè, & in actu signato comparativam. Ergo per primam comparationem, non fit vniversale logicum formaliter.

Respondetur, quod cum vt sæpius diximus, intellectus in suis cognitionibus sit saltem in exercitio reflexivus, eadem prima comparatione, qua cognoscit, & comparat naturam in ordine ad sua inferiora, cognoscit, & comparat inferiora ad naturam, & ipsam vtramque comparationem cognoscit in exercitio: quod sufficit, vt non solum per illam actionem ponatur fundamentum proximum vniversalitatis, & subijcibilitatis, sed & quod ipsa vtraque intentio formaliter ad talem actionem resultet. Licet vt vltima conclusione fatemur, forsan malius, & expressius tales intentiones fiant, cum per secundam actionem comparativam magis reflexè, expressè, & in actu signato cognoscuntur.

LIBER QVARTVS
DE PRÆDICABILIBVS.

In hoc libro post duas priores quæstiones quasi ad prædicabilia proœmiales, super singula capita Porphirij quæstiones, quæ se offerent, exagitabimus. Et cum in qualibet quæstione opus sit præmittere, quæ in textu asserit Porphirius, & in examen vocamur; ne eadem inutiliter repetamus, in eisdem quæstionibus, in qualibet videlicet, quod ad illam attinet, totam doctrinam Porphirij perstringere conabimur. Omnes tamen quæstiones huius libri eundem inter se ordinem observabunt.

QVÆSTIO I.
Vtrùm Vniuersale æquatè diuidatur in quinque prædicabilia?

QVamvis in quinque solum prædicabilia, genus, speciem, differentiam, proprium, & accidens Porphirius diviserit vniversale; non desunt, qui ob diversa fundamenta postea proponenda, & diluenda, eam divisionem iudicaverint insufficientem, dum alij plura, alij pauciora quam quinque, asserunt, esse prædicabilia.

2. Pro explicatione veritatis advertendum est primò, quod cum hic non quodlibet, quod potest de aliquo prædicari, dividatur, sed vniversale, illud scilicet quod vt superius de aliquibus, vt sibi inferioribus potest prædicari solum penes diversum modum prædicandi aliquid vt superius de suis inferioribus, possunt diversa assignari prædicabilia.

3. Secundò pro eiusdem difficultatis resolutione, & solutione plurium, quæ adversus sufficientiam huius divisionis poterunt obijci, est advertendum, vniversale hic accipi, non pro quocumque etiam vt superiori de aliquibus prædicabili (si enim sic acciperetur, non esset difficile plura, quam præfacta quinque assignare prædicabilia) sed accipitur vniversale pro eo, quod est vnum in multis, ex quo plures de-

ducuntur ad vniversale requisitæ conditiones: defectu quarum plura excluduntur ab huius divisionis diviso. Prima, quod vt aliquid sit vniversale, non sit æquivocum, nec analogum respectu inferiorum. Quia æquivocum non est vnum, sed simpliciter plura: analogum autem non habet vnitatem simpliciter, sed solum secundum quid. Et hac ratione ens, & quodlibet prædicatum analogum, licet vt aliqualiter superius prædicetur de pluribus, non continetur sub diviso, nec sub aliquo membro huius divisionis. Secundò requiritur, quod non sit transcendens: vel quia omnis transcendentia inducit analogiam; vel quia saltem prædicatum transcendens non potest totaliter abstrahi, nec præscindi ab inferioribus. Tertiò etiam requiritur, quod non sit prædicatum negativum, vt non lapis, non homo. Tum, quia prædicatū negativum dicit quodammodo transcendentiam. Tum etiam, quia cum non dicat naturam determinatam, nec de his de quibus prædicatur, quid sint, sed potius quid non sint, non dicit propriè aliquid vnum. Quartò requiritur, quod sit incomplexum: vnum enim non potest esse, nisi excludendo omnem complexionem: complexa enim, cum ex pluribus non solum vocibus, sed conceptibus resultent, non habent vnitatem simpliciter. Et hac ratione excluditur à ratione prædicabilis definitio, & quodlibet aliud prædicatū complexum.

4. His suppositis, dicendum est cum nostro Authore quæst. 5. vniversalium, & cum communi sententia, optimè & adæquatè dividi vniversale, tanquam in species athomas in quinque prædicabilia: & quod non sunt plura, nec pauciora quam quinque. Cōclusio præter authoritatem Porphirij, quæ in hac parte non est parvipendenda, confirmatur authoritate D. Thomæ opusc. 48. cap. 1. hanc approbantis divisionem. Et eius sufficientia duplici ratione à nostro Authore probatur. Primò proportione sumpta à composito naturali, & his, quæ ipsi competunt: quinque enim sunt in composito naturali; scilicet, compositum, materia, forma, proprium, quod competit ratione formæ, & accidentia, quæ accidunt ratione materiæ individui. Ad hunc modum in compositione metaphisica est cōpositum, pura, species, materia; scilicet, genus, & forma, quæ est differentia, & proprium, & accidens; ergo tantum sunt quinque prædicabilia.

Secundò eadem sufficientia, & magis à priori probatur. Nam quidquid vt vnivocum, determinatum, positivum, & incomplexum de aliquibus prædicatur, vel prædicatur de illis, vt dicens totam essentiam illorum, & sic est species, vel prædicatur, vt dicens partem essentiæ illo-

rum: & tunc vel dicens partem genericam determinabilem, & sic constituit genus: vel vt dicens partem differentialem, & determinantem, & sic constituit differentiam: vel prædicatur vt dicens aliquod accidens respectu illorum, de quibus prædicatur, & sic vel dicens accidens aliquod proprium illis ab eorumque essentiæ fluēs essentia, & tunc est proprium quartum prædicabile: vel dicens accidens commune, & tunc ad accidens quintum prædicabile pertinet; ergo cum nullus alius modus prædicandi excogitari queat, qui vel ad aliquem ex quinque assignatis directè, vel reductivè non pertineat, divisionem istam adæquatam: & non plura, nec pauciora, quam quinque esse prædicabilia, est asserendum.

5. Objicies primo ad probandum, prædicabilia pauciora esse quam quinque. Nam solum dantur quatuor prædicata; ergo quatuor solum prædicabilia. Idem enim pollet prædicabile, ac prædicatum. Antecedens colligitur ex Aristotele 1. top. cap. 4. vbi numerans prædicata, quatuor solum genus videlicet, definitionem, proprium, & accidens assignavit.

Confirmatur, nam Philosophus etiam lib. 3. de partibus animalium, cap. 1. ait, quæ communitatem habent, aut esse analoga, aut genera, aut species; ergo cum analoga (vt diximus) non sint vniversalia, vt hic accipimus vniversale, secundum mentem Aristotelis, non videtur esse nisi duo prædicabilia, scilicet, genera, & species.

Respondetur ad argumentum, negando consequentiam. Diversa namque ratio prædicari, & prædicabilis est: prædicatum enim respectu speciei dicitur, & in ordine ad illam eius ratio desumitur. Vnde cum ipsa species respectu sui ipsius, prædicatum esse, nequeat, tantum dantur quatuor prædicta: differentia enim in definitione includitur. Prædicabilis autem ratio, quia non in ordine ad speciem, sed in ordine ad inferiora est desumenda, & hic ordo non quadruplex tantum, sed quintuplex, vt ostendimus, est, quinque perinde enumerantur prædicabilia.

Ad confirmationem dicitur, Aristotelem in illo loco non numerare prædicata omnia communia, sed ea tantum, quæ ad quæsitionem, quid est? Pertinent, & ita non mirum si analoga solum, & genera, & species assignaverit.

6. Objicies secundo, quod sunt plura, quam quinque prædicabilia. Nam prædicabilia distinguentur ex diversis modis, quibus aliquid de inferioribus prædicatur. Sed multo plures, quam quinque modi prædicandi de inferioribus sunt; ergo multo plura quam quinque sunt prædicabilia. Minor certa, & minor probatur. Diversus modus prædicandi sum-

mij

mitur ex diverso modo essendi; quia enim species diversimodè est in individuis, ac proprium, diversum modum habet prædicandi de illis. Sed sunt plures quam quinque modi essendi, decem videlicet, decem diversa constituentes prædicamenta, quæ ex diversis modis essendi distinguantur: ergo totidem erunt modi prædicandi, & consequenter prædicabilia.

Respondetur, negando minorem. Et ad probationem negatur, plures quam quinque esse modos, quibus universale in inferioribus sit: nam licet decem sint modi essendi entis, decem constituentes prædicamenta, omnes illi materialiter se habent ad rationem universalis, & prædicabilis, quæ solum formaliter respicit modum essendi in inferioribus essentialem, vel accidentalem. Vnde cum omnia novem prædicamenta accidentis conveniant in hoc, quod est dicere aliquid extra essentiam subiecti, omnis alia differentia inter ipsa reperta, materialiter omnino, & peraccidens se habet ad rationem prædicabilis.

7. Tertio obijcies, quod anima, & punctum sunt verè prædicabilia, siquidem anima de hac, & illa anima, & punctum de hoc, & illo puncto prædicatur. Sed non ad aliquod ex quinque prædicabilibus pertinent; ergo sunt plura quam quinque. ¶ Nec valet dicere, esse entia incomplet.: ac perinde non posse propriè habere rationem prædicabilis.

¶ Non, inquam, hoc satisfacit, quia etiam differentia, verbi gratia, rationale, est aliquid incompletum positum non directè, sed ad latus prædicamenti. Et tamen veram habet ratio ex prædicabilis; ergo hanc non tollit esse aliquid incompletum.

Respondetur ad argumentum, solutionem ibi assignatam esse optimam. Nam si anima, & punctum aliquo modo deberent de hac, & illa anima, & de hoc, & illo puncto prædicari, maximè, vt dicunt totam essentiam illorum. Non enim possunt prædicari, vt dicunt aliquam partem essentiæ, nec per modum accidentis: cùm ergo, quia entia incompleta sunt, non propriè dicant aliquam essentiam, non habent propriè rationem prædicabilis, sed solum reductivè: reducuntur enim tales prædicationes ad speciem. Et per hoc patet ad replicam; diversa enim est ratio differentiæ, quia cum dicat partem essentiæ, benè potest esse quid incompletum; præfata autem prædicata, quia non prædicantur, vt aliquid, quod dicit partem essentiæ, sed vt dicit totam essentiam, & hanc quia aliquid incompletum sunt, propriè non importent, non pertinent propriè ad rationem prædicabilis.

8. Quarto obijcies, quod individuum vagum, v.g. aliquis homo, est verè prædicabile, siquidem

prædicatur de pluribus; istæ enim sunt veræ prædicationes, Petrus est aliquis homo, Paulus est aliquis homo, &c. & tamen ad nullum ex quinque assignatis prædicabilibus pertinet; ergo. Minor probatur, si enim ad aliquod pertineret, maximè ad speciem: sed ad illam non pertinent. Tum, quia non dicit essentiam hominis, sed modum particularem existendi. Tum etiam, quia diversę rationis est hęc prædicatio, Petrus est homo, ab ista, Petrus est aliquis homo; ergo cum illa sit prædicatio speciei, hęc debet esse alterius prædicabilis.

Confirmatur: nam persona, & suppositum de pluribus etiam prædicantur. Et tamen ad nullum assignatum ex quinque prædicabilibus pertinent; ergo.

Ad argumentum (& consequenter eodem modo ad confirmationem) aliqui, teste Caietan. cap. de specie respondent, excludendo individuum vagum à ratione prædicabilis, eo quod sit æquivocum, & non importet aliquid vnum, sed plures modos particulares existendi inter se primò diversos: & aliqui eo, quod saltem sit analogum: & aliqui denique, eo quod sit prædicatum transcendens. Sed nullum istorum potest stare cum doctrina Div. Thomę, qui q. 9. de potentia, art. 2. ad 1. docet, quod persona, & individuum vagum dicit aliquem modum particularem existędi communem omnibus individuis. Et idem habet 1. part. q. 30. art. 4. in corpore. Et ratio est, quia sicut natura est communis vniverè omnibus individuis, ita & modus particularis existendi abstrahibilis cum omnimoda vnitate à modo existendi huius, vel alterius individui; ergo individuum vagum, persona, suppositum, & hypostasis, quę dicunt modum existendi naturę, aliquid commune vniverè omnibus individuis important: ac perinde non sunt prædicata proprię transcendentia. Tum, quia aliàs non essent vniverè. Tum etiam, quia non prædicantur de natura humana inquolibet statu: si enim daretur realiter separata, vt existimabat Plato, illa non esset aliquis homo, vt asserit Divus Thomas loco citato q. de potentia; nec natura humana, prout est in intellectu abstracta à singularibus, dicitur aliquis homo. Non igitur ob aliquod istorum individuum vagum, persona, suppositum, vel hypostasis excluditur à ratione prædicabilis, sed quia non dicit in recto aliquam naturam, vel partem naturæ, nec aliquod accidens illius, sed modum incompletum naturæ, vel alterius prædicati essentialis, vel accidentalis. Vnde propriè individuum vagum (& idem dico de supposito, hypostasi, vel persona) non pertinet ad aliquod prædicabile, sed reducitur ad illud prædicabile, cuius naturæ modum existendi importat: vt ad speciem, individuum vagum specificum, vt aliquis homo ad ge-

genus, individuum vagum generis, vt aliquod animal; ad differentiam, individuum vagum differentiale, vt aliquod rationale; & ad proprium, & accidens sua etiam individua vaga, vt aliquod risibile, aliquod album. Et per hæc patet ad omnes probationes argumenti, & ad illius confirmationem.

9. Obijcies quintò, quod omnia prædicabilia ad duo tantum possunt reduci; scilicet, ad prædicabile in quid, & prædicabile in quale. Perperam igitur assignantur quinque prædicabilia. ¶ Si dicas, quod licet possit vniuersale dividi in duo prædicabilia, prædicabile, videlicet in quid, & prædicabile in quale, tanquam in species subalternas diuisibiles in alias species; hæc tamen diuisio datur vniuersalis in suas species infimas, & sic rectè dividitur in quinque prædicabilia.

Contra hoc est. Nam species infimæ prædicabiles, plures sunt quam quinque: datur enim duplex prædicabile differentiæ; ergo cum Porphirius vnum tantum differentiæ prædicabile enumerans, quinque solum prædicabilia assignaverit; plura quam quinque concedi debent. Antecedens probatur, differentia subalterna, & differentia athoma, sensibile, v.g. & rationale, pertinent ad diversa prædicabilia; ergo datur duplex prædicabile differentiæ. Antecedens probatur, differentia subalterna prædicatur de pluribus differentibus specie, & athoma de pluribus differentibus numero; ergo pertirent ad diversa prædicabilia: hæc enim sola ratione genus, & species constituunt duo prædicabilia, quia genus de pluribus differentibus specie; species autem de pluribus numero differentibus prædicatur; ergo cum hæc eadem diversitas inter differentiam athomam, & subalternam reperiatur; diversa itidem constituunt prædicabilia. ¶ Idem prorsus argumentum potest fieri de proprio, quia proprium speciei subalternæ prædicatur de pluribus differentibus specie, & proprium speciei athomæ de pluribus differentibus numero.

Respondetur ad argumentum, solutionem ibi assignatā esse optimam. Ad replicam autē respondetur negando, duplex esse prædicabile differentiæ, seu differentiam athomam, & subalternam in ratione prædicabilis distingui essentialiter. Sicut enim genus, sive supremum, sive intermedium, sive vltimum sit, in ratione prædicabilis essentialiter eiusdem rationis est, quia eundem modum habet prædicandi, scilicet vt dicens partem determinabilē speciei, quamvis genus supremum dicat naturā magis determinabilem, quam genus vltimum, vel inter mediū: eodem modo licet differentia subalterna dicat gradum differentiæ non vltimo determinantem, & differentia athoma importet gradum vltimo determinantem, cū vtraque

quæ dicat partem essentialem differentialem speciei, non distinguuntur in ratione prædicabilis nisi accidentaliter: ac perinde non constituunt diversa prædicabilia. Vnde ad argumentum respondetur, quod prædicari de pluribus differentibus specie, vel de pluribus differentibus numero, non est differentia sufficiens, ad distinguendum essentialiter prædicabilia, nisi intervsniat alius diversus modus prædicandi, sicut in genere, & specie intervenit, quæ ex eo essentialiter in ratione prædicabilium distinguuntur, (vt docet noter Author cap. de specie quæst. vnica circa solutionem ad secundum) quia genus prædicatur, vt dicens in actu solam partem essentiæ eorum, de quibus prædicatur, licet in potentia dicat totam eorum essentiam. Species autem prædicatur de individuis, vt dicens in actu totam illorum essentiam, & in potentia rationes individuales illorũ, quæ extra essentiam illorum sunt. Et sic quando in definitione speciei, & generis plura diversa numero, vel plura diversa specie, vt terminus relationis generis, & speciei, ponuntur, debent sumi, secũdum quod in ipsis terminis hic diversus modus prædicandi refunditur. Differentia autem athoma, & subalterna, quia habent eundem modum prędicandi (vtraque enim prædicatur, vt dicens in actu solam partem essentiæ eorum, de quibus prædicatur) quamvis vna de pluribus differentibus specie, & altera de pluribus differentibus numero prædicetur, non differunt essentialiter in ratione prædicabilis. Et idem dicendum est de proprio: cum enim proprium infimum, & subalternum eundem habeant modũ prędicandi, quia vtrumque prædicatur, vt dicens accidens proſluens ab essentia; non differunt essentialiter in ratione prædicabilis.

10. Vltimo potest adversus hanc divisionem obijci, quod omnia membra illius cum vno, videlicet cum specie, coincidũt; omnia enim illa sunt species subijcibiles respectu vniversalis, immo & species prædicabiles respectu aliquorum inferiorum, vt genus respectu huius, & illius intentionis generis, & differentia respectu huius, & illius intentionis differentię, & sic de alijs. Ergo cum in bona divisione membra debeant esse inter se formaliter opposita, & vnum non coincidere cum altero, hęc divisio non videtur bona.

Respondetur, quod in huiusmodi intentionibus rationis, quamvis inter se sint essentialiter distinctę, quod sufficit, vt divisio sit bona; vna intentio potest subalterna denominativè contineri, & ab illa denominari. Et sic quatuor prędicabilia continentur denominativè sub intentione speciei, & ab illa denominantur: & id nõ obstat bonę divisioni, solumq; illi obstaret, si vnũ membrum essentialiter sub alio contineretur.

QVÆS-

QVÆSTIO II.

Vtrùm vniuersale sit genus ad quinque prædicabilia.

Dicendum est, vniuersale esse genus ad quinque prædicabilia, non quidem supremum, nec infimum, sed genus intermedium ad illa. Oppositum aliqui tenent existimantes, vniuersale esse analogum ad quinque prædicabilia: & alij, quia existimant, illud includi in differentijs prædicabilium, nec ab alijs posse prescindi. Sed conclusionem cum communi sententia docet noster Author quæst. 4. vniuersalium conclus. 3. & cap. de genere, quæst. vnica in solutione ad 4. Et prima pars conclusionis probatur. Quia vniuersale est quid essentialiter superius, & vnivocum, & quidditativum omnibus prædicabilibus, & in illorum non inclusum differentijs. Ergo est genus ad illa, consequentia patet. Quia non aliud requiritur ad rationem generis. Antecedens probatur. Quia omnia prædicabilia essentialiter sunt vniuersalia, & simpliciter ratio vniuersalis cuiuslibet illorum competit, neque in ratione communi vniuersalis vnum ab altero dependet; & ad quæstionem, quid sit quodlibet prædicabile? Optimè quod sit vniuersale, respondetur. Ergo vniuersale est essentialiter superius, vnivocum, & quidditativum omnibus prædicabilibus: & cum in conclusione loquamur de vniuersali completo, illud non includitur in differentijs prædicabilium, vtpote quæ sunt aliquid in completum: sicut in prædicamento substantiæ, substantiam completam dicimus esse genus, quia illa non includitur indifferentijs, quæ sunt quid incompletum in genere substantiæ. Ergo cum vniuersali omnia prædicta competant ad rationem generis respectu prædicabilium, verè etiam genus ad illa.

2. Secunda autem pars conclusionis explicatur, simul & probatur. Quia alia genera vniuersalia superiora, vt ens rationis, & secunda intentio rationis possunt prædicabilibus assignari. Nec vniuersale in communi est genus infimum ad omnia prædicabilia, quia inter illud, & prædicabilia mediat aliud genus, scilicet, prædicabile *inquid*, quod est genus ad duo priora prædicabilia, & prædicabile *inquale*, quod est immediatum genus ad differentiam, & mediatum ad proprium, & accidens, quia immediatum genus illorum est prædicabile inquale accidentaliter, diuisibile per prædicabile inquale accidentaliter; propriè, & accidentaliter communiter. Restat ergo, quod vniuersale sit genus inter medium ad quinque prædicabilia. Nec interest, quod inter vniuersale, & quinque prædicabilia non medietur aliquod genus proximum, in quo conueniant omnia prædicabilia. Hoc enim non requiritur, sed sufficit, quod aliqua illorū habeāt aliquod

quod genus proximius, quam vniuersale. Sicut si daretur aliquod genus proximū, in quo omnia volatilia conueniant, & aliud, in quo conueniant omnia reptilia; quāvis non daretur aliquod genus proximum omnibus animantibus, non diceretur animal genus immediatum ad illa; ergo eodē modo vniuersale non est genus immediatū ad quinque prædicabilia.

3. Aduersus primam partem cōclusionis obijcies primo. Vniuersale esse analogum ad quinq; prædicabilia: ergo non potest esse genus ad illa: quia analogia obstat rationi generice, ideoq; ens rationē generis ad substātiā, & accidēs nō habet, quia analogum est ad illa. Antecedens posset probari, quia differentia, & propriū, vtpote quæ non in ordine ad immediatè inferiora in ratione prædicabilis constituantur, non vidētur, simpliciter habere rationē vniuersalis; sed de hoc in propria eorū prædicabiliū materia. Vnde eo ibi remisso, aliter probatur antecedens: quia nulla ratio vnivoca potest dari ad prædicari essentialiter, & ad prædicari accidentaliter. Sed aliqua ex prædicabilibus, tria videlicet priora, prædicantur essentialiter, alia verò accidētaliter; ergo nulla ratio potest esse illis superior vnivocè, & consequenter, nec ratio vniuersalis. Maior probatur: nam substantiæ, & accidenti nihil potest esse commune vnivocum; ergo nec ad prædicari essentialiter (quod est idem, ac prædicari substantialiter) & prædicari accidentaliter, potest dari aliquid commune vnivocum.

Respondetur negando antecedens. Et ad probationem dico, quod cum vt superiora simpliciter prædicentur omnia prædicabilia, omnia illa simpliciter, & vnivocè participant rationem vniuersalis. Neque est idem prædicari accidentaliter, seu esse accidens prædicabile, ac esse accidens prædicamentale: immo nec est idem prædicari essentialiter, ac esse substantiam, cum non solum substantiæ, sed & accidentia immo entia rationis prædicentur de aliquibus sibi inferioribus essentialiter. Et ita quāvis non detur aliquid commune vnivocū ad substantiam, & accidens; bene tamen ad prædicari essentialiter, & accidentaliter.

4. Obijcies secundò. Si vniuersale esset genus ad quinque prædicabilia, cōtineretur sub genere, primò prædicabili. Hoc autem nō est admittēdum; nullum enim superius sub suo inferiori contineri potest; ergo vniuersale non est genus ad quinque prædicabilia. Maior probatur, namsi vniuersale in communi esset genus ad quinque prædicabilia, esset prædicabile *in quid* de pluribus differentibus specie, scilicet de quinque prædicabilibus; ergo cōtineretur sub genere primò prædicabili, sub quo omnia prædicabilia *in quid* de pluribus differentibus specie, continentur.

Respondetur, quod ex eo quod vniuersale sit genus ad quinque prædi-

prædicabilia, solum sequitur, quod contineatur accidentaliter, & denominative sub primo prædicabili, tanquam subtractum videlicet denominatum ab intentione illius, sicut animal, v.g. continetur denominativè, nõ essentialiter sub genere: non autem sequitur, quod vniversale contineatur essentialiter sub genere, primo prædicabili. Hoc autem non est inconveniens: benè enim potest aliquod essentialiter superius contineri sub inferiori denominativè: immo hoc multoties contingit in illis intentionalis rationis, vt videre est in termino superiori essentialiter ad vnivocum, & æquivocum, qui in sententia probabili, quod vnivocè in terminum vnivocum, & æquivocum dividatur, sub vnivoco denominativè continetur.

5. Adversus hanc tamen solutionem, quæ optimè hanc æquivocationem dissolvit, obijcies, quod sequitur ex illa, vniversale sub se ipso denominativè contineri, & de se ipso denominativè prædicari. Hoc autem impossibile videtur: ergo. Sequela probatur: nam vniversale est superius essentialiter ad genus, primum prædicabile: ergo de quocumque prædicatur denominativè genus, prædicatur etiam denominativè vniversale. Et consequenter, si de ipso vniversali prædicatur denominativè genus, de eodem vniversali prædicabitur denominativè ipsum vniversale. Prima consequentia tenet per regulam ante prædicamentalem, cum quidpiam de quo piam prædicatur vt de subiecto, de quocumque prædicatur subiectum, prædicatur & prædicatum: sicuti si album denominativè prædicatur de homine, etiam coloratum, quia est superius essentialiter ad album, prædicatur denominativè de ipso homine.

Respondetur, vniversale posse accipi dupliciter, *vt quo*, videlicet, & *vt quid* vniversale, vt quod est ipsa intentio vniversalitatis, vt est subtractum intentionis generis, & vt prædicatur *in quid*, de quinque prædicabilibus. Et ita solum sequitur, quod quia de vniversali, vt est subtractum intentionis generis, genus prædicatur denominativè, ipsa intentio vniversalis secundum se sumpta, & vt est ratio denominandi omnes naturas vniversales, prædicetur de se ipsa, vt est speciale & particulare subtractum cuiusdam singularis, & determinatæ intentionis generis, quod in idem incidit, ac quod communiter dicitur, quod intentio vniversalitatis *vt quo*, & vt denominans naturam in ratione vniversalis, prædicetur de se ipsa *vt quod*, id est, vt est subtractum particularis intentionis generis; istæ enim mutuæ denominationes necessario sunt concedendæ in his intentionibus rationis, quæ ad invicem possunt denominari. Sicuti terminus in communi divisus in terminũ vni-

vocum, & æquivocum, vt est substractum particularis intentionis termini vnivoci, sub termino vnivoco denominativè continetur, & de illo terminus vnivocus denominativè prædicatur: immo & idem terminus in communi secundum se de se ipso, vt est particulare substractum termini vnivoci, etiam denominativè prædicatur.

6. Obijcies tertio, quod si vniversale esset genus ad quinque prædicabilia, omnia prædicabilia essent species. Sed hoc est impossibile: ergo. Maior est certa: nam illa, quæ sub aliquo genere continentur, verè habent rationem speciei. Minor vero probatur, si prædicabilia essent species, omnia illa continerentur sub specie, secundo prædicabilis sub qua omnes species continentur. Hoc autem est impossibile, siquidem membra alicuius divisionis, vnum subaltero contineri nequeunt: ergo.

Respondetur distinguendo consequens. Si vniversale esset genus ad prædicabilia, omnia prædicabilia essent species: essentialiter, nego sequelam: essent species accidentaliter, & denominativè, concedo illam. Et hoc non est inconveniens: benè enim potest vna species subaltera accidentaliter, & denominativè contineri, vt patet in termino æquivoco, qui accidentaliter continetur sub termino vnivoco.

7. Contra hanc tamen solutionem sunt aliquæ obiectiones. Prima: nam genus & differentia essentialiter continentur sub vniversali; aliàs vniversale non esset genus ad illa: ergo essentialiter, & non solum denominativè sunt species.

Secunda: nam vna species constituta essentialiter ab altera, non potest etiam denominativè prædicari de illa: ergo si species prædicatur denominativè de omnibus prædicabilibus, prædicabilia non sunt essentialiter constituta. Et consequenter, nec vniversale potest esse genus ad illa.

Tertia: nam sequitur hanc esse prædicationem accidentalem, differentia est vniversale, & consequenter vniversale non est genus ad prædicabilia: aliàs non accidentaliter, sed essentialiter prædicaretur de illis. Sequela patet: nam vniversale est superius essentialiter ad speciem: ergo si species prædicatur denominativè de differentia, etiam vniversale prædicabitur denominativè de illa.

Sed respondetur ad primam, negando consequentiam: nam quamvis aliqua essentialiter sub aliquo genere contineantur, accidentaliter tamen denominantur species: sicuti quamvis homo & equus essentialiter sub animali contineantur, accidentaliter denominantur species, ita vt istæ sint accidentales: homo est species, equus est spe-

cies

cies: ergo eodem modo dicendum est de prædicabilibus.

Ad secundam respondetur, verum esse antecedens de speciebus substantialibus. Et ita homo, verbi gratia, nec denominativè potest prædicari de equo: secus tamen est de speciebus accidentalibus in concreto, vt patet in hac propositione, album est dulce, in qua, dulce, species qualitatis essentialiter distincta ab albo, denominativè prædicatur de illo. Et sic est in præsenti; immo potiori iurè, cum istæ intentiones aliis intentionibus facilimè substernantur, & vna ab alia denominetur.

Ad tertiam denique respondetur, quod si differentia formatur, *vt quod*, & vt est subtractum intentionis speciei, verum est, vniversale prædicari accidentaliter de illa; quia vt sic est inferior denominativè ad speciem. Si vero differentia sumatur de se, & secundum se, non prædicatur vniversale denominativè de illa, sed essentialiter: & idem est dicendum de reliquis prædicabilibus. Et hoc sufficit ad hoc, quod vniversale sit superius essentialiter ad omnia illa.

(D)

CAPVT DE Genere.

QVÆSTIO III.

Quod sit definitum in definitione Genitris?

GEnus definit Porphirius, quod sit illud *quod de pluribus differentibus specie in eo quod quid prædicatur*. Quam definitionem quæstione sequenti examinabimus, & explicabimus. In hac autem quæstione, quod sit huius definitionis definitum, inquirimus. Quod vtique æqualiter de definitione cuiuslibet concreti accidentalis realis, vel rationis potest inquiri: ac perinde quod de definito huius definitionis dixerimus, proportionabiliter de definito, definitionis cuiuslibet concreti accidentalis est dicendum. Cum autem in quolibet concreto accidentali sit natura ipsa subtracta, & forma realis, vel rationis, quæ naturam, vt materiale afficit, seu denominat: vt in albo est materiale, corpus videlicet substans albedini, & albedo ipsa afficiens, & denominans corpus, & in hoc concreto generis est natura subtractum, seu materiale denominabile à secunda intentione generis, & ipsa secunda intentio generis illud denominans. Inde ortum habuit

sens

sententiarum in hac parte diversitas, quæ hanc quæstionem, plusquam parerat, difficilem reddidit, & obscuram: dum aliqui asserunt, definitum huius definitionis esse solum naturam, vt denominatam à secunda intentione generis: alij, solam ipsam intentionem generis: & alij, aggregatum ex natura, & secunda intentione.

2. Pro resolutione tamen veritatis advertendum est, quod in his definitionibus concreti accidentalis possumus condistinguere definitū *quo*, & definitum *quod*: definitum *quo* (quod in his definitionibus est definitum formale, & principale) est id ratione cuius aliquid definitur, & ei convenit definitio. Definitum autem *quod* (seu definitum materiale) est illud, pro quo supponit definitio, & de quo definitio verificatur. Vnde in hac quæstione non solum est difficultas in communi, quod sit huius definitionis definitum, sed specialior in assignando illius definitum *quo*, & definitum *quod*: in hoc enim variant Authores, dum aliqui (vt Caietanus) existimant, secundam intentionem generis, esse non solum definitum *quo*, sed definitum quod huius definitionis. Alij vero solum concedant, secundam intentionem generis esse definitum *quo*. Et licet existimem, forsam inter plures quæstionem esse denominatione, & in re convenire, quidquid tamen sit de illorum sententia, rem illam breviter aliquibus conclusionibus, explicare conabor.

3. Dico igitur primo. Subtractum, seu materiale generis secundum se non est definitum huius definitionis. Dixi, subtractum & materiale intentionis generis secundum se sumptum non esse definitum, scilicet non formaliter, vt subsistat secundæ intentioni generis, & ab illa denominatur: de subtracto enim, vt sic formaliter sumpto, conclusione vltima dicemus. In hac conclusione sic explicata omnes debent convenire, & probatur manifeste conclusio. Tum, quia subtracta & materialia intentionis generis non pertinent ad logicum secundum se sumpta, sed præcisè vt formaliter accipiantur, & vt à secunda intentione generis denominantur: ergo cum huiusmodi definitio generis sit logicalis, & per proprietatem logicalem, scilicet prædicari de pluribus, demus illius definitum non potest esse aliquod subtractum generis secundum se sumptum. Tum etiam, quia per hanc definitionem nullius subtracti generis, nec alicuius communis ad omnia subtracta generis secundum se natura explicatur: ergo cum omnis definitio explicet naturam sui definiti, huius definitionis definitum non est aliquod subtractum generis secundum se sumptum, nec aliquid commune omnibus subtractis secundum se sumptis. Tum denique, quia vt opti-

probat noſter Author quæſt. vnica de genere, art. 2. definitiones ſicati ſcientiæ non dantur de particularibus, ſed in communi, ac perinde in definitione generis, non hoc, aut illud genus, ſed genus in communi definitur. Sed non datur aliquid commune omnibus ſubſtractis ſecundæ intentionis, generis: quod poſsit definiri: ergo definitum huius definitionis nō poteſt eſſe ſubſtractum, ſeu materiale generis ſecundum ſe ſumptum. Minor patet, nam ſubſtracta intentionis generis ſecundum ſe ſumpta, alia ſunt ſubſtantiæ, alia accidentia, alia entia realia, alia entia rationis. Sed his omnibus ſecundum proprias naturas, & ſecundum ſe ſumptis nihil poteſt dari commune ſufficientem vnitatem habens, vt definiatur: ergo neque in particulari, neque in communi ſubſtractum intentionis generis ſecundum ſe ſumptum poteſt eſſe huius definitionis definitum.

4. Dico ſecundò. Aggregatum ex ſubſtracto, & ſecunda intentione generis non poteſt eſſe huius definitionis definitum. Explicatur concluſio, nam aggregatum, vt aggregatum, importat ex æquo duas diuerſi generis naturas: ex æquo, inquam, ita vt vtramque æque principaliter importat: & hoc modo dicimus aggregatum ex ſubſtracto, & ſecunda intentione generis non poſſe eſſe definitum, quia vt eo modo eſſet definitum, definitio debebat æque principaliter explicare naturam vtriuſque partis, tale aggregatum componentis: namſi aggregatum vtramque partem importat ex æquo, definitio aggregati, vt aggregati vtriuſque partis naturam debet æque principaliter explicare. Sed hoc eſt omnino impoſsibile: ergo impoſsibile eſt, quod aggregatum, vt aggregatum ex ſubſtracto, & ſecunda intentione generis, ſit huius definitionis definitum. Minor probatur: quia impoſsibile eſt, eandem definitionem explicare naturas diuerſas. Sed aggregatum, vt aggregatum, importat diuerſas naturas; cum natura intentionis generis ſit aliquid rationis, & natura ſubſtracti in particulari aliqua ſit realis aliqua rationis, & in communi ſit aliquid abſtrahens à reali, & rationis: ergo impoſsibile eſt, quod aliqua definitio explicet ſimul, & æque principaliter naturas partium alicuius aggregati.

5. Dices, quod in his concretis accidentalibus, licet ſint aggregata ex naturis diuerſi generis, non tamen quæ ſe habent omnino diſparatè, & abſque aliquo ordine, ſed vnum vt materia, alterum vt forma, & ſub hoc ordine concurrentibus benè poteſt aggregatum, ſeu compoſitum ex illis reſultans, definiri.

¶ Contra hoc eſt: nam quamvis partes huiuſmodi concretorum accidentalium, eo ordine ad illud componendum concurrant,

vel intenditur definiri vtriusque partis natura, vt ab altera parte distincta, vel solum intenditur definiri pars materialis, non vt talis est, & vt specialem condistinctam naturam habet à forma, sed præcisè secundum eam formalitatem, quam accipit à forma: si dicatur hoc secundum, illud vtique non negamus, sed potius id in vltima conclusione asseremus; & ideò non est definire aggregatum, vt aggregatum, sed definire materiale sub ea præcisè ratione, quatenus constituitur per formam, quod est definiri ipsam formam in concreto. Si autem dicatur primum, id vtique esset definiri aggregatum, vt aggregatum, & id dicimus, esse impossibile; quia impossibile est, eandem definitionem explicare naturas diversi generis, vt inter se condistinctas, etiam si vna ad aliquid componendum se habeat vt materia, & altera vt forma, quia si cum hoc ordine tales partes adhuc retinent speciales, & diversi generis naturas; est impossibile, quod eadem definitione vtriusque partis natura explicetur.

6. Dico tertiò. Definitum *quo* formale, & principale huius definitionis est secunda intentio generis. Ita expressè noster Author in prædicta quæst. vnica de genere, art. 1. concluf. 1. Et patet manifestè, nam illud, vt diximus, est definitum formale *quo*, cuius ratio principaliter intenditur in definitione explicari, & ratione cuius definitum materiale definitur, & ei convenit definitio. Sed in hac definitione generis, quod intenditur explicari est natura ipsius secundæ intentionis generis, & ratione illius definitur subiectum, & materiale talis intentionis, & ratione denique illius prædicto materiali, & subiecto convenit definitio; ergo definitum *quo* formale, & principale illius est secunda intentio generis. Minor quoad omnes partes probatur: nam per hanc definitionem non intenditur explicari natura secundum se sumpta alicuius materialis, seu subiecti generis, sed solum quod illis competit formalissimè à secunda intentione generis; ergo quod in omnibus materialibus, & subiectis generis intenditur explicari, est ipsa secunda intentio generis; ac perinde si per hanc definitionem definitur materiale, & subiectum generis, ratione secundæ intentionis generis illud denominantis definitur; ac denique ratione eiusdem intentionis generis materialis, & subiecti hæc competit definitio, & de illis verificatur.

7. Dico quartò. Secunda intentio generis, etiam vt denominans materiale, & subiectum generis, non est definitum *quo* huius definitionis. Oppositum tenet Caietanus in cap. de genere. Sed conclusionem proculdubio cum alijs pluribus tenet noster Author loco citato conclusione

probatur, quia vt diximus, illud est definitum *quod* alicuius definitionis, pro quo supponit definitio, & de quo definitio verificatur. Sed de secunda intentione generis, etiam vt denominat subsstractum, & illud in obliquo importat, non verificatur definitio generis; ac perinde, nec pro illa supponit; solum enim supponit definitio pro illo, de quo verificatur; ergo secunda intentio generis, etiam vt denominat subtractum, non est definitum *quod* huius definitionis. Minor probatur, nam licet secunda intentio generis sit id, quo mediante subtracta. prædicantur in eo *quod quid* de pluribus differentibus specie, sitque perinde (vt diximus conclusione præcedenti) definitum *quo* formale, & principale huius definitionis; non tamen est id, quod prædicatur in eo *quod quid* de pluribus differentibus specie; ergo de illa non verificatur definitio. Antecedens probatur, quia secunda intentio generis non prædicatur huiusmodi prædicatione de subtractis generum, nec de secundis intentionibus generum; ergo cum de nullo alio possit prædicari, nullatenus prædicatur *in quid* de pluribus differentibus specie. Antecedens quoad primam partem probatur: nam esto quod secunda intentio generis in concreto prædicetur de subtractis generis, vt de animali, colore, & sapore; & hæc specie differant inter se; tamen secunda intentio generis, etiam in concreto non prædicatur de illis *in quid*, sed accidentaliter denominativè: istæ enim sunt prædicationes accidentales, animal est genus, color est genus, &c. & quamvis secunda intentio generis in communi prædicetur *in quid* de hac, & illa secunda intentione generis; tamen prædictæ secundæ intentiones non specie, sed solum numero differunt inter se: aliàs si specie inter se differrent, iam genus non esset species athoma, sed subalterna, habens sub se plures intentiones, essentialiter & specificè inter se differentes: & aliàs etiam animal, v. g. diversa essentialiter prædicatione prædicaretur de suis inferioribus, ac de suis prædicaretur color: siquidem non solum numericè, sed specificè esset diversa intentio generis, media qua animal prædicatur, ab illa media qua prædicaretur color; ergo nulla dantur differentia specie, de quibus secunda intentio generis prædicetur *in quid*: ac perinde de secunda intentione generis nullatenus definitio generis verificatur, aut pro illa supponit; ac perconsequens illa non potest esse definitum, quod prædictæ definitionis.

8. Dices cum Caietano, quod prædicari de pluribus, tripliciter potest accipi. Primò pro eo, quod est convenire pluribus, quod vtique est prædicari fundamentaliter de illis. Secundò pro prædicari, id est, affirmari de plu-

ribus, quod est exercitium extrinsecum relationis prædicabilitatis. Tertiò pro eo, quod est referri ad plura. Et hoc est prædicari formaliter, & est exercitium intrinsecum prædicabilium, quæ cùm sint essentialiter relativa, eorum essentia in hoc, quod est referri ad aliud, consistere debet. Hoc ergo supposito, asserit Caietanus, quod prædicari de pluribus in definitione generis, sumitur, non pro affirmari de pluribus, sed pro prædicari formaliter, id est, referri ad plura, quia cum in hac definitione definiatur genus formaliter, vt relativum; debet dari per exercitium intrinsecum relationis, referendi scilicet ad aliud: & hoc modo intellecta definitio verificatur de secunda intentione generis; ac perinde illa est non solum definitum *quo*, sed definitum *quod* huius definitionis.

9. Adversus hanc tamen doctrinam, in qua tota sententia Caietani fundatur, plura se offerunt, quæ omnino illam labefactare videntur. Primò, quod licet ingenue fatear, prædicari pro affirmari esse exercitium extrinsecum relationis generis, & exercitium intrinsecum illius esse ad aliud referri; tamen in hac generis definitione prædicari de pluribus, non sumitur formaliter, pro referri ad plura, sed pro affirmari de pluribus; ergo cum vt ipse Caietanus concedit, sumpto in definitione prædicari de pluribus, pro affirmari de illis, definitio de secunda intentione non verificetur, definitio ista vt re vera debet intelligi de secunda intentione generis non verificatur; ac perinde illa non est definitum *quod* huius definitionis. Antecedens, in quo est difficultas, probatur primò, quia generaliter huiusmodi concreta accidentalia rationis, quamvis sint formaliter relativa, non definiuntur per eorum intrinsecum exercitium referendi ad aliud, sed per aliud eorum licet minus intrinsecum, magis tamen notum exercitium, vt patet in signo, quod non per relationem ad signatum, sed per id quod est ducere potentiam in cognitionem signati, definitur & propositio non per relationem ad signatum totale, sed per significare verum, vel falsum etiam definitur: & sic in doctrinè consistebit in definitione cuiuslibet alterius concreti rationis; ergo & definitio generis, licet possit dari per exercitium formale relationis per referri videlicet ad alia, de facto tamen non datur, nisi per exercitium, quamvis minus intrinsecum, magis notum, scilicet affirmari videlicet genus de suis inferioribus; ac perinde prædicari de pluribus in ea definitione non pro referri ad plura, sed pro affirmari de pluribus, debet intelligi. ¶ Secundò probatur idem antecedens, nam illa particula *in quid*, determinans prædicari de pluribus, in definitione generis, non congruè adapta-

prædicari de pluribus pro referri, sed pro affirmari de pluribus: non enim dicitur aliquid referri ad aliud *in quid*, vel *in quale*, quia ita non fiunt differentiæ relationis: dicitur autem aliquid prædicari, id est, affirmari, vel enuntiari de aliquo *in quid*, vel *in quale*, ergo cum in definitione generis non ponatur illa particula *prædicari de pluribus*, absolutè, sed vt determinata per alteram particulam *in quid*, non potest sine illa intelligi prædicari, pro referri, sed pro affirmari. ¶ Scio huic responderi, quod ponitur illa particula *in quid*, non vt denotetur, secundam intentionem generis referri *in quid* ad secundas intentiones speciei, sed vt denotetur fundamentum talis relationis debere esse conuenientiam quidditativam inter subtracta secundarum intentionum speciei, ad quas refertur secunda intentio generis. ¶ Sed certè nimis impropriè explicatur illa particula *in quid*, cum expressè in hac definitione ponatur, vt determinatio alterius particulæ *prædicari de pluribus*, non autem vt denotans fundamentum relationis: id enim esset definire secundam intentionem generis simul per exercitium referendi, & per fundamentum relationis, & confundere definitiones: cum re vera relativa debeant definiri, vel per sua fundamenta, vel per exercitium formale relationis, vel per exercitium extrinsecum, licet magis notum ipsius relationis. Tertiò denique probatur idem antecedens, quia secunda intentio generis non refertur ad plura differentia specie; ergo in prædicta definitione generis prædicari de pluribus differentibus specie, non potest intelligi pro referri. Antecedens probatur, nam secunda intentio generis solum potest referri ad secundas intentiones speciei, quibus correlativa generis denominantur species. Sed tales secundæ intentiones speciei non differunt inter se specie, sed solum numero: neque enim distincta specificè est secunda intentio speciei, qua homo denominatur species, ab illa, qua denominatur Leo: aliàs secundum prædicabile speciei non esset species athoma vniversalis, sed species subalterna, habens sub se intentiones speciei non solum numericè, sed specificè inter se differentes; ergo secunda intentio generis non refertur ad plura differentia specie. ¶ Nec valet dicere, quod termini relationis generis differunt specie pro subtractis, id est, sunt intentiones denominantes subtracta specie distincta. ¶ Non, inquam, id valet, quia id nimis improprièest, terminos ipsos relationis generis differre specie; ergo cum definitiones nõ sint cum ea improprietate explicãdæ, cum dicitur in definitione generis, quod genus prædicatur *de pluribus differentibus specie*, debet intelligi de pluribus inter se, & in

se ipsis differentibus specie.

10. Secundò, & præcipuè prædicta solutio, & doctrina impugnatur: nam esto, quod non obstantibus difficultatibus propositis, in prædicta definitione *prædicari de pluribus*, intelligatur pro referri ad plura, & sic intellecta illa particula, adaptetur illi altera particula *in quid*, & de terminis talis relationis verificetur, quod sint plura differentia specie (quæ omnia, vt vidimus, verificari est satis difficile) adhuc tamen sic intellecta definitio non verificatur de secunda intentione generis, nec pro illa potest definitio supponere; ergo adhuc secundum eam definitionis explicationem, & intelligentiam, secunda intentio generis, non est definitum *quod*. Antecedens probatur: nam secunda intentio generis, est quidem id, quo subtractum generis ad suum correlativum refertur, & ita in ea definitionis intelligentia secunda intentio generis erit definitum *quo*: non tamen ipsa secunda intentio generis est, quæ refertur: nulla enim relatio refertur, sed est forma & ratio, vt relativum referatur ad aliud; ergo secunda intentio generis etiam secundum eam definitionis intelligentiam, non est id, de quo definitio verificatur: ac perinde, neque est definitum *quod*: immo eadem prorsus, quantum ad hoc est difficultas, sive in definitione generis *prædicari de pluribus*, intelligatur pro referri ad plura, sive intelligatur pro affirmari de pluribus. Cum non magis vnum, quam alterum de secunda intentione generis verificetur.

11. Vltimo tandem dico. Definitum *quod*, huius definitionis est subtractum intentionis generis, non quidem secundum se, & secundum suam naturam, sed formaliter, vt substat intentioni generis, & ab illa denominatum. Conclusio expressa est nostri Authoris; ad finem enim conclusionis secundæ, articuli primi, quæstionis vnicæ de genere, postquam hanc statuit, & explicuit conclusionem, his verbis ita concludit: *Itaque vt in summa dicam definiri secundam intentionem vt definitum res, in quantum substant secundæ intentioni.* Sentit ergo sapientissimus Magister, quod interitum huius definitionis est definite, & explicare naturam secundæ intentionis generis. Quia tamen illa definitur in concreto, definitum *quod*, pro quo definitio supponit, & de quo definitio verificatur, sunt res ipsæ & subtractum intentionis generis, non secundum se sumptum, & secundum propriam illius naturam, sed sumptum formaliter, prout substat secundæ intentioni generis, & ab illa denominatur, ac per illam in ratione generis, ad correlativi speciei formaliter constituitur. Sic igitur explicata conclusio manifestè sequitur ex præcedentibus. Nam in hac definitione, sicut & inquisitor al-

de

definitione concreti accidentalis, debet assignari non solum definitum *quo*, sed & definitum *quod*, illud videlicet, pro quo supponat definitio, & de quo ipsa definitio verificetur. Sed vt ostendimus, definitum *quod* huius definitionis non potest esse subtractum intentionis generis secundum se sumptum, nec aggregatum ex æquo ex subtracto, & secunda intentione generis: nec denique ipsa secunda intentio generis in abstracto, nec in concreto, & vt dicens ordinem ad subtractum. Restat ergo, quod sit definitum *quod*, huius definitionis subtractum generis, non secundum se, sed formaliter, vt substat secundæ generis intentioni, & ab illa formaliter denominatur.

Directè autem id probatur. Tum, quia cum logica, teste Avicena, tractet de secundis intentionibus ad iunctis primis, id non melius verificatur, quam definiendo subtracta, & materialia secundarum intentionum, quæ sunt prima intentiones, vt substant formaliter secundis intentionibus, & ab illis formaliter denominantur. Tum etiam, quia cum hic non definiatur hoc, vel illud genus, sed genus in communi: & licet omnia subtracta intentionum generis secundum se sint diversa; vt denominantur tamen ab intentione generis, omnia illa formaliter conveniunt: vt sic omnia illa habeant formaliter vnam naturam communem vnica definitione definibilem; ergo subtractum in communi generis non dicens ordinem ad speciales naturas cuiuslibet subtracti, sed vt omnia illa formaliter conveniunt in eo, quod secundæ intentioni generis eiusdem rationis substent, est definitum *quod* huius definitionis.

Confirmatur: nam definitum *quod* in definitione alicuius concreti est formaliter constitutum ex definitio formali *quo*, & definito materiali: si enim definitum *quo* est ratio definendi, definitum *quod* erit constitutum, vt formaliter constitutum ex definito *quo*, & materiali à tali ratione denominato. Sed constitutum formaliter per definitum *quo* huius definitionis est subtractum, vt substat secundæ intentioni generis, ad quod constituendum ipsa secunda intentio ingreditur vt *quo*, & vt formale constitutivum; ergo subtractum generis formaliter, vt substat intentioni generis, est definitum *quod* huius definitionis.

12. Adversus propositas conclusiones, quæ poterant obiici, iam in ipsis conclusionibus sunt insinuata & dilata, & solum adversus hanc vltimam conclusionem obijcies. Quod illud est definitum *quod* alicuius definitionis, cui essentialiter competit definitio, sed subtracto intentionis generis, etiam ab ipsa intentione denominato, non convenit es-

sentialiter, sed accidentaliter hæc definitio, sicut illi non essentialiter, sed accidentaliter competit, quod ab intentione generis denominetur; ergo definitum *quod* huius definitionis non est substractum generis, etiam vt secundæ intentioni generis subsians, & ab illa denominatum.

Respondetur primò, quod in his concretis accidentalibus, cum forma, sub qua substracta definiuntur, solum competat illis accidentaliter; non inconvenit, quod etiam definitio accidentaliter illis conveniat: nec oportet, quod sit aliquod definitum *quod*, cui essentialiter competat definitio. ¶ Vel secundò dicitur, quod licet substracto denominato ab intentione generis, specificativè sumpto, accidentaliter competat generis definitio, ipsi tamen formaliter, & reduplicativè, vt substat intentioni generis, essentialiter convenit generis definitio: & hæc est essentialis prædicatio, substractum generis, vt substat intentioni generis, prædicatur in quid de pluribus differentibus specie, immo cum propositio, in qua prædicatur definitio de definito, quodammodo prædicatum appellet supra significatum formale subiecti, & faciat sensum formalem etiamsi non ponatur reduplicatio ex parte subiecti in actu signato, hæc propositio, genus prædicatur in quid de pluribus differentibus specie, est essentialis, & æquivalet huic, substratum generis formaliter, vt substat intentioni generis, prædicatur in quid de pluribus differentibus specie.

QVÆSTIO IV.

Vtrùm definitio generis sit bona?

GEnus definit Porphirius, quod sit illud, *quod prædicatur de pluribus differentibus specie in eo, quod quid*, & hanc definitionem cum communi sententia bonam esse dicimus, quia in illa ponitur id, in quo genus cum omnibus prædicabilibus convenit; scilicet, *prædicari de pluribus*; in hoc enim natura vniversalis, vel saltem passio communis in omnibus prædicabilibus denominatum. Et ponitur in eadem definitione id, per quod genus ab omni alio differat prædicabili; nulli enim alij competit prædicari *in quid de pluribus differentibus specie*, vt ex solutionibus argumentorum videbimus. Vnde ne eadem inutiliter repetamus, hanc generis definitionem aliquibus obiectionibus examinemus, vt ex illarum solutione, & bonitas definitionis, & eius explicatio patefiat.

2. Obijcies ergo primò. Quod aliqua præter genus prædicantur *in quid*, non igitur ea est propria generis differentia. Antecedens probatur. Primò, quia eius non est genus, cum includatur in eius habet eius differentijs: & si esset genus non decem essent genera.

prema, sed vnum omnibus superius, videlicet ens. Et tamen ens de quolibet ente prædicatur *in quid*, quia est prædicatum essentiale cuiuslibet entis, & inquirenti, quid sit aliquid, rectè respondetur, quod est ens: ergo aliud à genere prædicatur *in quid*.

¶ Secundò probatur idem antecedens, quia definitio de omnibus, quibus competit, prædicatur *in quid*. Et tamen non est genus, cum potius ex genere, & differentia componatur: ergo alia præter genus prædicantur *in quid*.

¶ Tertiò probatur idem antecedens, quia differentia prædicatur *in quid*: ita enim asserit Arist. 7. Topicorum, cap. 3. Et probatur, quia est prædicatum essentiale speciei: ergo de illa, & illius individuis prædicatur *in quid*: ac perinde iam alia præter genus prædicantur *in quid*. ¶ Quartò denique idem antecedens probatur, quia species de individuis prædicatur *in quid*, non ergo prædicari *in quid*, ita est proprium generis, quod alijs à genere competere nequeat.

3. Respondetur, negando antecedens. Et vt explicemus, qualiter specialiter genus præ omnibus alijs prædicetur *in quid*, seorsim ad singulas antecedentis probationes respondeamus. Ad primam igitur, etiamsi concederetur ens, de omnibus rebus prædicari *in quid*, cum illud sit transcendens, analogum, & non simpliciter quid vnum, posset dici, quod ei non competit definitio generis, nec prædicari *in quid*, qualiter in definitione generis sub intelligitur nempè per modum vniversalis: ac perinde vt quid omnino vnum, vnivocum, & nõ trãscẽdens. Sed melius dicitur, quod ens non prædicatur propriè quidditativè, quia licet sit prædicatum essentiale respectu cuiuslibet rei, quia tamen est prædicatum transcendens, & imbibitum in omnire, sive pertinente ad quidditatem, sive non, cum sit commune quidditati, & non quidditati, non potest conceptum quidditativum constituere, sed potius presupponitur conceptus entis ad conceptum quidditatis; nec minus ad interrogationem *quid* pertinet, quam ad *quale*. Sicut enim interroganti, quid est homo, rectè dicitur quod sit ens, ita & inquirenti, qualis sit homo, rectè respondetur, quod est ens.

4. Ad secundam probationem respondetur, quod licet verum sit, quod definitio de his, quibus cõpetit prædicetur *in quid* (imò & proprijssimè prædicatur *in quid* quia ad quæstionem, quid sit aliquid, adæquatè per illius definitionẽ respõdetur) tamen definitio non prædicatur, vt aliquid vnũ & incõplexum, nec vt dicens in actu solã partẽ essentiæ, sed totã essentiam totũ, de quibus prædicatur. Vnde definitio non prædicatur *in quid*, eo modo quo prædicatur *in quid* in definitione generis intelligitur, nempè vt aliquid vniversa-

le

le: ac perinde vt aliquid vnum, & incomplexum, & vt dicens in actu solam partem essentiæ eorum, de quibus prædicatur.

5. Ad tertiam probationem respondetur, quod licet differentia secundū rē prædicetur *in quid* de specie, & illius individuis, quia re vera pertinet ad essentiā illorum; secundum modum tamen non prædicatur *in quid*, sed potius *in quale*, quia ex modo prædicandi prædicatur ad modū qualitatis: sic sicut enim per accidentia qualificatur, & determinatur actualiter subiectum, ita suo modo qualificatur, & determinantur essentialiter genus per differentias: genus enim cum sit determinabile per differentias, habet se vt materia respectu differentiæ, quæ cum determinet genus, habet se respectu illius vt forma. Et in hoc sensu explicat noster Author in hoc cap. de genere q. vnica in solutione ad 2. illud dictum Porphirij, quod genus sumitur à materia, & differentia à forma, ideſt, quod genus comparatur materiæ determinabili per formam: & differentia formę determinanti materiam. Imò & Arist. 5. metaph. cap. 28. ait, differentias esse qualitates generis, quod cum de qualitatibus secundum rem; vel de qualitatibus, quæ propriè dicuntur tales, non possit verificari, dicendū est, quod habent se ad modum qualitatis: ac perinde, quod secundum modum prædicandi non prædicantur *in quid*, sed *in quale*. Et sic intelligitur, quod Philoſoph. in loco in argumento allegato 7. Topicorum, cap. 3. asserit, quod differentia prædicatur *in quid*: loquatur enim de prædicari *in quid* secundum rem, non secundum modum prædicandi: Cum autem 4. Topicorum, cap. 6. & 5. metaph. text. 19. asserit, quod differentia significat qualitatem, & prædicatur in eo *quod quale*, loquitur de differentia tecū eum modum illius prædicandi: aliàs esset sibi contrarius. Genus autem non solum secundum rem, sed secundum modum prædicatur *in quid*, quia significat aliquid per modum determinabilis, & vt fundamentum totius quidditatis rei. Vnde inquirenti, quid sit homo, propriè respondemus per genus, vel per definitionem, quod est animal, vel quod est animal rationale. Inquirenti vero, quale animal sit homo, respondemus, quod est rationale. In definitione igitur generis (vt ad solutionem denique argumenti deveniamus), prædicari *in quid*, intelligitur & secundum rationem, & secundum modum; & sic competit differentiæ, quæ solum secūdū rē, & nō secundū modū prædicatur *in quid*.

6. Ad vltimam tandē probationē eiusdē antecedentis, respondetur iuxta ea, quæ proximè dicebamus, quod per prædicati *in quid* in definitione generis, intelligitur, prædicari *in quid*, non dicendo in actu totam essentiam illorum, de quibus prædicatur.

quia ſpecies prædicatur *in quid*, dicens in actu totam eſſentiam illorum, de quibus prædicatur, non cóvenit illi prædicari *in quid* eo modo, quo in definitione generis ponitur, intelligitur, & explicatur.

7. Obijcies ſecundo, quod genus non prædicatur *in quid*, ſed *in quale*. Perperam igitur dicitur in eius definitione, quòd prædicatur *in quid*. Antecedens probatur primò. Quia in prędicamento ſubſtantię genera, & ſpecies vocantur ſecundę ſubſtantię, has autem dicit Philoſophus in cap. de ſubſtantia, text. 7. ſignificare *quale quid*, & addit, quod genus & ſpecies circa ſubſtantiam qualitatem determinant. Ergo genus prędicatur *in quale*. Secundo probatur idem antecedens. Quia genus importat formam ſpeciei ratio enim generica, & ſpecifica cõponunt formam totalem, quę materiam compoſiti ſubſtantialis informat. Ergo vtraque pars talis formę totalis ſe habet, vt forma ſecundum modum prędicandi, & eadem ratione genus talem ſecundum modum prędicatur *in quale*. Tertio denique idem antecedens probatur, quia hęc prędicatio, album eſt coloratum, eſt prędicatio generis. Et tamen prędicatum prędicatur *in quale* de ſubiecto. Iam igitur genus prędicatur *in quale*. Minor probatur. Quia ſubiectum prędicatę propoſitionis ſupponit materialiter pro corpore. Sed reſpectu corporis colloratum dicit qualitatem. Ergo prędicatum prędicatę propoſitionis prędicatur in quale de ſubiecto.

8. Reſpondetur, negando antecedens, ad cuius primam probationem dico, quod cum Ariſtoteles dixit, ſecundas ſubſtantias, genera videlicet, & ſpecies ſignificare *quale*, aut eſſe qualitates, forſan accepit ſecundas ſubſtantias ſecundo intentionaliter pro ipſis ſecundis intentionibus generis, & ſpeciei: & ſic qualitatem ſignificant, & in quale de ſubſtractis ipſarum intentionum prędicantur. Si autem loquatur Philoſophus de ſecundis ſubſtantijs, de generibus videlicet, & ſpeciebus, pro ſubſtractis, ſeu pro formis genericis, & ſpecificis; cum aſſerit, illa ſignificare *quale*, intelligitur non reſpectu naturę, quam conſtituunt, ſed reſpectu primę ſubſtantię, vt importat ſuppoſitum, quia reſpectu ſuppoſiti omnis forma, quantumvis eſſentialis, ſe habet ad modum qualitatis: genus autem, quia in ratione generis non in ordine ad ſuppoſitum conſtituitur, ſed in ordine ad naturam, & in ordine ad illam non importat *quale*, ſed *quid* optimè per prędicari *in quid* definitur. ¶ Ad ſecundam probationem dico, quod licet genus dicat formam; quia tamen dicit formam determinabilem, dicit illam ad modum materię, & per modum primi fundamenti quidditatis

ditativè: ac perinde & quoad rem, & quoad modum prędicatur *in quid*, & non sicut differentia, quę quia importat formam, per modum determinantis, saltem quoad modum prędicatur *in quale*. Ad tertiam denique probationem dico, quod licet coloratum respectu materialis, quod connotat album, secundum se sumpti, dicat formam accidentalem, respectu tamen albi, formaliter vt album est (qualiter sumitur cum in actu signato ex parte subiecti ponitur albdm) dicit formam quidditativam, & essentialem: & sic ista prędicatio, corpus est coloratum, etiamsi corpus habeat albedinem, vel alium colorem, est accidentalis & quinti prędicabilis: hęc autem, album est coloratum, est prędicatio generis, & prędicatio *in quid*. Vnde cum genus, vt genus prędicatur, semper prędicatur *in quid*.

9. Obijcies tertio, quod pluribus alijs, quam generi, competit prędicari de pluribus differentibus specie. Perperam igitur id, vt differentia generis, in illius ponitur definitione. Antecedens probatur. Quia differentia subalterna, vt sensibile, prædicatur de pluribus differentibus specie, vt de homine, & de equo: & de eisdem prædicabitur proprium subalternum, quodlibet illud sit ab specie subalterna profluens: ad denique de eisdem prædicatur accidens, vt si dicas, homo est albus, equus est albus. Sed omnia hæc, nec sunt genera, nec prædicatione generis prædicantur. Alijs igitur à genere convenit, prædicari de pluribus differentibus specie.

10. Respondetur primo, quod cũ in definitione generis ponitur *prędicari de pluribus differentibus specie*, non debet illa particula intelligi, vt separata ab altera, sed vt determinata per alteram, scilicet, per prædicari in quid (differentiæ enim istæ, quamvis sint quid simplex, non possunt nisi per plura nomina significari) prædicari autem *in quid* de pluribus differentibus specie, nulli prædictorum competit, cum omnia illa prædicentur *in quale*, differentia videlicet *in quale* essentialiter, & proprium, & accidens *in quale* accidentaliter. Vnde non convenit illis prædicari de pluribus differentibus specie, vt convenit generi, & vt in illius definitione debet intelligi. Secundo respondetur, quod prædicari de pluribus differentibus specie competere quidem potest alijs à genere prædicabilibus materialiter tamen, & non secundum propriam rationem illorum, quia nec differentia, nec proprium, neque accidens possunt ex sua ratione formali prędicari de pluribus differentibus specie: aliàs id omni differentiæ, proprio & accidenti competeret, & absque eo ratio differentiæ, proprij, & accidẽ-

salvari nullatenus potest, quod vtique non ita est. Genus autem in eo quod genus, cum vt sic dicat naturam determinabilem per differentias, formalissimè petit prædicari de pluribus differentibus specie, ita vt absque eo aliqua ratio generis nequeat reperiri. Vnde cum in definitione generis ponitur *prædicari de pluribus differentibus specie*, debet intelligi illa particula formaliter, vt aliquid ex propria ratione formali generis peritum, & exactum: & hoc modo prædicari de pluribus differentibus specie nulli alij à genere competit.

11. Objicies quarto, quod non omni generi competit prædicari de pluribus differentibus specie. Perperam igitur per id definitur genus. Antecedens probatur primo. Nam genus supremum, substantia, v. g. licet mediatè prædicetur de pluribus differentibus specie, de homine videlicet, & equo; immediatè tamen prædicatur de substantia corporea, & incorporea, v. g. de corpore, & de Angelo, quæ non specie, sed genere differunt. Ergo cum ratio prædicabilis (vt videbimus) non in ordine ad ea, de quibus mediatè, sed in ordine ad illa de quibus immediatè prædicatur, sit propriè desumēda, genus supremum non habet pro termino, in ordine ad quem in ratione generis, & prædicabilis constituatur, plura differentia specie, sed potius plura genere differentia. Secundò probatur idem antecedens. Quia animal, v. g. prædicatione generis videtur prædicari non solum de speciebus, sed etiam de illarum differentijs, vt de rationali, & irrationali. Sed differentiæ non differunt specie, sed sunt priùs diversæ. Iam igitur in aliqua prædicatione generis genus non prædicatur de pluribus differentibus specie.

12. Respondetur, negando antecedens. Ad primam probationem dico cum nostro Authore hic in solut. ad 2. quod quamvis genera intermedia respectu specierum inferiorum, quas constituunt, habeant rationem generis, ipsa vero vt constituuntur per sua propria genera, & differentias, habent rationem speciei subalternæ, & specificè differunt ab altera specie subalterna: & ita cum genus illis superius, de illis prædicatur; verè prædicatur de illis, vt differentibus specie, immo impropriè dicitur aliqua differre genere, quia vel sunt eiusdem prædicamenti, & sic differunt inter se specie athoma, vel subalterna: vel si sint diversi prædicamenti, non dicuntur differre genere, sed analogicè tantum convenire. Ad secundam probationem dico, quod genus propriè prædicatione generis de speciebus tantum, non autem de differentijs prædicatur. Quia propria prædicatio generis est directa, & de his, quorum dicit in actu solam partem essentiæ.

Et

Et cum differentia sit quid simplex nihil potest dicere in actu partem essentiæ illius: immo cum differentia se habeat, vt forma determinans genus: prædicatio qua genus de differentijs prædicatur non est formalis, & directa, sed potius ad modum prædicationis indirectæ: prædicatio autem propria generis debet esse formalis, & directa, & ita genus prædicatione sibi propria non prædicatur, nisi de pluribus propriè differentibus specie. Cum hoc tamen stat, quod prædicatio generis, de differentijs, per quas est contrahibilis, reducatur ad prædicationem generis, quatenus de illis, vt quid essentialiter superius, & essentialiter per illas determinabile, prædicatur, & ad hunc modum reductiuæ prædicationis generis sufficit, quod licet differentiæ, de quibus prædicatur, propriè inter se non differant specie; per illas tamen naturæ, de quibus genus propriè prædicatur, differant specie, quod est idē, ac ipsas differentias differre specie vt quo, seu esse principium differendi specie.

13. Obijcies quinto, quod nullum genus potest prædicari de specie, quam constituit. Non igitur potest prædicari de pluribus differentibus specie. Antecedens probatur, quia nulla pars potest prædicari de toto: ergo genus de specie, quam vt pars metaphisica componit, prædicari, non potest.

Dices, quod licet pars phisica non possit prædicari de toto, quod componit, bene tamen pars metaphisica, quæ est totum potentiale, & in potentia includit, quidquid includit totum.

Contra tamen est, nam genus non prædicatur de specie, secundum quod est totum potentiale: ergo solutio nulla. Antecedens probatur, prædicatur de specie, secundum quod componit illam. Sed non componit illam, secundum quod totum potentiale est: ergo nec prædicatur de illa secundum quod totum potentiale est. Maior est certa, & minor probatur, nam genus componit speciem, secundum quod distinguitur à differentia: aliàs compositio ex genere, & differentia nō esset non esset realis, sed neque verè compositio. Sed genus secundum quod totum potentiale non distinguitur à differentia, sed potius vt sic includit illam ergo, vt totum potentiale, nec componit speciem, nec prædicatur de illa.

14. Respondetur solutionem dicendam esse optimam: pars enim phisica, cum nullo modo sit totum, & consequenter non includat, aliquo modo omnia, quæ in toto reperiuntur, non potest de illo verè prædicari. Pars autem metaphisica, quia simul est totum potentiale, immo esse totum potentiale est conditio, vt sit pars metaphisica, licet in actu, & explicitè non includat: quidquid est in toto; includit tamen illud in potentia, & implicitè: & cōsequēter potest optimè de toto, quod compo-

pit

prędicari: sufficit enim, vt prędicatio sit vera, quod prędicatū includat implicitè, & in potentia, quidquid est in subiecto. Ex quo patet, quid sit dicendum ad replicam: negatur enim, quod pars metaphisica, secundum quod totum potentiale est, non componat speciem. Et ad probationem negatur similiter, quod secundū quod totū potentiale non distinguatur ab altera comparte saltem ratione, quod sufficit ad cōpositionem metaphisicam, nam licet differentia includatur in potentia in genere, non tamen includitur in actu, & consequenter ab illo saltem ratione distinguitur.

15. Vltimo tandē obijcies, quod genus prędicatione formaliter generis prędicetur de pluribus differentibus numero, vt animal de Petro, & Paulo. Non igitur est proprium generis prędicari de pluribus differentibus specie. Antecedens probatur. Tum, quia de Petro, & Paulo prędicatur animal *in quid*, & vt dicens in actu nō totam illorum essentiam, sed partem solum essentię illorum. Tum etiam, quia cum de Petro, & Paulo animal, eo quod prędicatur de homine, prędicetur; eodem genere prędicationis de illis, atque de homine prędicatur: ac perinde de illis prędicatur etiam prędicatione generis.

Dices quod de Petro quidem, & Paulo animal prędicatione generis prędicatur, nō tamē immediatè, sed mediatè: & cū prędicabilia non in ordine ad terminum mediatum; sed in ordine ad terminum immediatum constituantur, optimè genus est ordine ad plura differentia specie, de quibus solum immediatè prædicatur, describitur, & definitur.

Contra hoc tamen est, quod etiam immediatè genus prædicatur de pluribus differentibus numero, vt animal de hoc, & de illo animali. Non igitur determinatè debuit definiri in ordine ad plura differentia specie, sed indeterminatè in ordine ad plura sive specie, sive numero differentia.

Respondetur, solutionem datam esse optimam, & ad replicam latè dicemus sequenti quæst. 6. vbi varias illi solutiones assignabimus; pro nunc secundum probabiliorem dico, animal, & quodlibet aliud genus de individuis (si illa dantur) non prædicari prædicatione generis, sed potius prædicatione speciei, quia prædicatur vt dicens in actu totam essentiam illorum. Neque hoc, vt ibi explicabimus, est peculiare generi, sed commune omnibus prædicabilibus, quæ in ordine ad sua propria individua, quodlibet habet rationem speciei, & prædicatione speciei de illis prædicatur. Vnde non admittimus genus prædicatione generis de pluribus solum numero differentibus immediatè prædicari.

QVÆSTIO V.

Vtrùm compositio ex genere, & differentia sit vera compositio: & an sit realis, vel rationis?

A Diuestigandum, qualis sit compositio ex genere, & differentia oportet præmittere, qualiter partes talis compositionis, genus videlicet, & differentia, inter se distinguantur. Loquimur autem de genere, & differentia vnius individui: certum est enim genus vnius individui, realiter à differentia alterius individui, imò & à genere alterius individui distingui, & similiter differentia vnius individui à differentia alterius. Vnde solum est difficultas de genere, & differentia eiusdem individui, vt de animalitate, & rationalitate Petri, qualiter hæc inter se distinguantur ex quo videbitur, qualem hæc cõpositionem faciant. Aliqui enim existimant, realiter actualiter, saltem formaliter genus, & differentiam à parte rei, & antecedenter ad operationem intellectus distingui, & consequenter asserunt, compositionem ex genere, & differentia esse realem, ita communiter tribuitur Scoto. Alij verò existimant, genus & differentiam solum distingui à parte rei fundamentaliter, & virtualiter; actualiter autem solum per operationem intellectus, cum fundamento in re genus à differentia distinguentis; consequenterque asserunt, compositionem ex genere, & differentia esse compositionem rationis, veram tamen compositionem, quam sententiam, vt communem, & veritati conformem sequemur.

2. Dico igitur primo. Genus & differentia non distinguuntur actualiter à parte rei, sed solum distinctione rationis ratiocinatæ per intellectum. Conclusio est expressa D. Thomæ pluribus in locis, præcipuè 1. part. quæst. 46. art. 3. ad 4. vbi ait, quod genus, & differentiæ solum differunt secundùm diuersas considerationes. Et prima conclusionis pars probatur primo, quia genus, & differentia eiusdem individui prouenient ab eadem forma realiter, & formaliter eadem: ergo ipsum genus, & differentia non distinguuntur actualiter realiter. Consequentia patet, & antecedens probatur: nam animalitas, v.g. & rationalitas Petri prouenit ab anima Petri, quæ secundum quod dat esse intellectiuum sensitiuum, & vegetatiuum, eadem formaliter est, vt ostenditur 1. part. quæst. 76. art. 3. & in libros de anima latius ostendendum remittimus.

Secundò probatur. Si genus à parte rei actualiter distingueretur, realiter formaliter à differentia, non posset formaliter prædicari de illa, nec de specie. Hoc autem est falsum: ergo & antecedens. Maior seu sequela patet: nam si genus distinguitur actualiter formaliter à differentia, non

includit formaliter, quidquid includit differentia, & species: ergo non potest formaliter prædicari de illis: in prædicatione enim formali prædicatum debet includere formaliter, licet non explicitè, quidquid est in subiecto.

3. Secunda autem pars conclusionis manifestè probatur. Tum, quia aliqualiter distinguuntur genus, & differentia, cum diversis conceptibus formalibus concipiantur: ergo cum (vt ostendimus) non distinguantur actualiter à parte rei; oportet, quod actualiter per intellectum distinguantur. Tum etiam, quia intellectus videns ex diversis effectibus reperiri in bruto, v. g. vivere, & sentire, non autem intelligere; & videns in homine vivere, sentire, & intelligere; invenit fundamentum, vt in eadem forma indivisibili hominis distinguat gradum vivendi, & sentiendi, in quo convenit cum bruto, & à quo natura generica animalis denominatur, & gradum intelligendi, seu ratiocinandi, in quo homo differt à brutis, & à quo differentia rationalitatis denominatur: ergo licet hæc à parte rei solum fundamentaliter, & virtualiter distinguantur; quatenus tamen à parte rei invenitur fundamentum, vt intellectus hæc distinguat, actualiter ab intellectu distinguuntur.

4. Dico secundo. Compositio ex genere, & differentia non est compositio realis, immo nec actualis à parte rei, sed solum fit compositio actualis per intellectum. Conclusio est expressa Divi Thomæ pluribus in locis. Et inter alia quæst. 27. de veritate, art. 1. ad 8. expressè vocat hanc compositionem, compositionem rationis, asserens, quod vt aliquid ponatur in prædicamento accidentis, sufficit habere compositionem rationis ex genere, & differentia. & in 3. cap. de ente, & essentia, § *Ex hoc patet*, ait: *quod hæc compositio non est, sicut ex duobus rebus tertia res, sed sicut ex duobus intellectis tertius intellectus.* Vbi in eo, quod asserit, non esse illam compositionem, sicut ex duabus rebus tertia res, negat illam esse realem, & in eo quod dicit, quod est sicut ex duobus intellectus tertius intellectus, innuit illam esse compositionem rationis. Et quidem conclusio quoad omnes suas partes manifestè probatur ex præcedenti. Quia implicat, esse compositionem realem, nisi inter extrema realiter distincta; nec potest esse compositio actualis, nisi inter extrema actualiter distincta. Sed vt ostendimus, genus & differentia non solum non distinguuntur realiter, sed nec aliquam distinctionem actualem habent à parte rei, sed solum à parte rei distinguuntur virtualiter, & fundamentaliter: ergo compositio ex genere, & differentia, non solum non est realis, sed nec aliquo modo actualis à parte rei, & so-

lum per intellectum sit compositio actualis, quatenus intellectus actualiter distinguens genus à differentia, & concipiens genus vt determinabile per differentiam, & differentiam vt determinantem genus, facit compositionem actualem rationis ex genere, & differentia. Totus discursus est legitimus, & minor manet iam probata. Maior autem etiam est manifesta: nam ad realem compositionem requiritur, quod vnum realiter se habeat vt actus, & alterum realiter vt potentia; & vnum realiter actuetur per alterum. Sed hoc implicat nisi inter extrema realiter distincta; ergo non potest esse cõpositio realis, nisi inter extrema realiter distincta.

5. Dico tertiò. Nihilominus licet compositio ex genere, & differentia sit compositio rationis: ac perinde minor omni compositione reali; est tamen vera compositio. Probatur conclusio à priori, & à posteriori. A priori quidem ex dictis: quia non solum per intellectum genus, & differentia cum fundamento in ipsis rebus actualiter distinguuntur, sed & cum eodem fundamento concipitur genus, vt determinabile per differentiam, & differentia vt determinans genus: & genus non includitur in conceptu essentiali differentiarum, nec differentiæ in conceptu generis; ergo licet compositio ex genere, & differentia sit solum cõpositio rationis, est tamẽ vera cõpositio. A posteriori etiam idem probatur, nam talis compositio rationis etiam ex genere, & differentia repugnat Deo, & ibidem esse, nec potest determinari ab intellectione speciei, nec in prædicamento collocari; ergo est vera compositio, & non solum secundum modum significandi: alias non esset, cur omnipotentia Dei illam posset repugnare.

6. Obijcies primò aduersus nostram primam, & secundam conclusionem. Quæ de ijs, quæ realiter identificantur, contradictoria simul verificari non possunt. Sed de genere, & differentia eiusdem individui contradictoria simul verificantur: genus ergo & differentia eiusdem individui non realiter identificantur, sed realiter potius inter se distinguuntur: perseque perinde ex defectu distinctionis realis compositionem ex illis realem esse, denegatur. Maior videtur certa, & minor probatur, nam de genere alicuius individui verificatur, quod sit principium conueniendi cum alijs, & quod non sit principium ab alijs differendi: de differentia autem eiusdem individui omnino contradictoria verificantur, nimirum quod non sit principium conueniendo cum alijs, & quod sit principium ab alijs differendi.

Respondetur, quod prædicata aliqua contradictoria, quæ faciunt sensum formalem, qualiter illud faciũt ea, quę in argumento adducũtur, licet nõ possint de eodem realiter secũdum eandẽ rationem

&c.

verificari; benè tamen secundū diuersas rationes. Exemplum est clarum in divinis: propter distinctionem enim solam virtualem, & eminentem essentiæ divinæ, & Paternitatis, v. g. dicimus de essentia, quod est communicabilis tribus Personis; quod tamen negamus de Paternitate.

7. Objicies secundo, quod genus, & differentia sunt primo diversa. Sed quæ sunt primo diversa, realiter saltem formaliter, antecedēter ad omnem operationē intellectus actualiter distinguuntur: ergo sic distinguitur genus, & differentia: ac perinde compositio realis ex illis resultat. Minor cum consequentia patet. Et maior probatur, differentia differt à genere per se ipsam: ergo est primo diversa ab illo: ea enim, quæ se ipsis differunt, primo diversa sunt: hac enim ratione dicitur, duas differentias esse primo diversas. Antecedens probatur: nam differentia non potest differre à genere per aliam differentiam: de illa enim erit eadem quæstio, per quid ei ferat à genere; si per se ipsam, iam aliqua differentia erit primo diversa à genere; si per aliam differentiam, dabitur processus in infinitum in differentijs, qui non debet admitti. Dicendū ergo est, quamlibet differentiam se ipsa differre à genere.

Respondetur, negando maiorē, & similiter negatur, quod differentia differat à genere per se ipsam, vel per aliam differentiam, quia si accipiatur à parte rei genus & differentia, non differunt propriè, & actualiter, sed solū fundamenta iller: & ita non est inuagare per quid differant. Distinctionem autem actualem, sive differre actualiter, solum habent per considerationem intellectus.

8. Objicies tertio, nam differentiæ non sunt de essentia generis: ergo distinguuntur saltem formaliter ab illo. Antecedens probatur: Tum authoritate Philosophi, qui 3. metaphor. text. 11. ait, differētiam esse extra rationē generis. Tum etiā, quia differētiæ dividentes genus, sunt inter se oppositæ: ergo ambæ non possunt esse de essentia generis, vnde nec altera illarum. Tū, quia nō est maior ratio vnius quā alterius. Tum etiā, quia si vna esset de essentia generis, nunquam posset genus per aliam contrahi.

Respondetur, quod de genere possumus loqui dupliciter. Vno modo, vt est à parte rei, & sic plura dātur genera realiter, tot videlicet animalitates, quot sunt individua, & quælibet animalitas cum sua differētia, absque aliqua distinctione actuali inter illa, identificatur. Et hoc modo sumpto genere à parte rei, animalitate, v. g. quæ est in Petro, illa realiter distinguitur à differētia Leonis, imò à rationalitate Pauli: inter animalitatem autem Petri, & rationalitatem ipsius Petri à parte rei propriè non est comparatio, an vnum sit, vel non sit de essentia alterius: quia non est

a parte rei actualiter vnum, & alterum. Alio modo possumus loqui de natura generica) & hic est magis vsitatus modus accipiendi genus) prout est per intellectum abstracta ab omnibus differentijs. Et sic admittimus totum, quod intendit argumentum, quod nulla differentia sit de conceptu, & essentia generis, sic abstracti. Hoc enim voluit dicere Aristoteles, & ratio ibi adducta convincit. Cæterum cum hæc exclusio differentiarum ab essentia generis sit solum per considerationem intellectus, non arguit, genus & differentiam distingui à parte rei, nisi solum fundamentaliter, & virtualiter; & solum id arguit, quod quia eo modo, quo per intellectum genus, & differentia actualiter distinguuntur, vnum non est de essentia alterius, nec vnum includit alterum, & è contra, compositionalis, quæ fit ex illis, sit vera compositio, sicut & nos in vltima conclusione fatemur.

9. Obijcies quarto, quod genus & differentia eiusdem individui, verbi gratia, Petri, à rebus realiter distinctis desumuntur: ergo ipsum genus, & differentia eiusdem individui inter se realiter distinguuntur. Consequentia probatur ex oppositio fundamento, quo cõclusione prima ostendebamus, genus & differentiam realiter non distingui: id enim probabimus, quia desumuntur ab eadem realiter forma: ergo si re vera genus, & differentia desumuntur à rebus realiter distinctis, illæ etiam inter se realiter distinguuntur. Antecedens autem probatur, quia secundum Porphirij, & communem Philosophorum axiomata, in substantijs saltem materialibus genus desumitur à materia, & differentia à forma. Sed forma, & materia eiusdem individui realiter inter se distinguuntur: ergo genus & differentia desumuntur à rebus realiter distinctis. ¶ Confirmatur nam in vniuersum omnis compositio ex genere, & differentia supponit tanquam radicem, à qua desumatur, aliquam compositionem realem: defectu enim, saltem talis compositionis realis non concedimus in Deo compositionẽ ex genere, & differentia, quia non est in quo talis compositio fundetur: ergo genus, & differentia semper desumuntur à partibus alicuius compositionis realis, ac perinde à rebus inter se realiter distinctis. Vnde & ipsum genus, & differentia realiter etiam inter se distinguentur, & compositio ex illis resultans erit compositio realis.

10. Respõdetur ad argumentũ, genus & differẽtiã in omniũ sentẽtia, proximè saltem non desumi vnũ à materia, & alterũ à forma, sed rã genus, quàm differentiã desumi proximè à forma secũdũ diuersos illius gradus: & cum forma etiã secũdum omnes suos gradus sit eadẽ realiter: inde sequitur genus, & differentiam esse etiã eadem realiter, quia in sua entitate debent proportionari cum ide-

ip-

rinsecè principij à quo proximè, & immediatè desumuntur. In explicando verò, qualiter vel remotè genus dicatur desumi à materia, & differentia à forma, aliqui plura asserunt, contendentes cum omni rigore verificare, quod in rebus materialibus genus radicaliter desumatur à materia, & differentia à forma: id suo videri ex aliquibus Divi Thomæ testimonijs deducentes. Sed in genue fateor me non intelligere, quare id ita rigorosè verificetur, nec aliter id commune axioma intelligo, quam vt illud explicat noster Author in hoc capite de genere, quæst. vnica in solutione ad 2. quod cum materia sit primum in genere potentialitatis, & determinabilitatis; ad illam vt ad exemplar, omnis potentialitas, & determinabilitas reducitur: & quia genus vt genus dicit potentialitatem, & determinabilitatem per differentias, se habet ad illas, vt materia ad formas, & differentiæ ad genus, vt formæ ad materiam, & ob id genus à materia, & differentia dicitur desumi à forma.

¶ Ad confirmationem respondetur, in eo quidem, in quo compositio realis esse, & essentiæ non repetitur, non posse, nec per intellectum reperiri compositionem metaphisicam, & ob id illam non reperiri in Deo: id tamen non est eo, quod propriè compositio metaphisica fundetur, & radicetur in ea compositione reali, nec quod à partibus eius, partes compositionis metaphisicæ, scilicet genus & differentia, propriè radicaliter desumantur; sed quia arguitivè colligitur, quod id in quo non est realis compositio esse, & essentiæ, sed est suum esse, ac perinde est actus purus, non potest conceptus vnius prædicati totaliter præscindi ab alio: & quia ad compositionem metaphisicam generis, & differentiæ requiritur non solum diuisio, sed præcisio vnius prædicati ab alio (quia enim conceptus entis hanc præcisionem habere non potest, respectu nullius potest esse genus) ideo optimè colligitur, quod in eo, in quo non est compositio realis esse, & essentiæ, non potest fieri per intellectum compositio rationis metaphisica ex genere, & differentia.

II. Adversus tertiam autem conclusionem, obijcies primò, quod in omni vera compositione debet se habere aliquid vt determinabile, & aliud vt illud determinans. Sed id in hac compositione reperiri nequid, cum genus & differentia sint idem realiter, & idem non possit determinare se ipsum. Compositio igitur ex genere, & differentia non est verè compositio.

Dices, quod licet idem secundum eandem rationem non possit determinare se ipsum, benè tamen secundum diversam rationem: & quia genus & differentia, licet sint realiter & formaliter idem, distinguuntur tamen per intellectum, benè possunt se-

cundum vnam rationem concipi per modum determinabilis, & secundum alteram per modum determinantis.

Contra id tamen est, quod determinatio generis per differentiam, si aliqua est, à parte rei & antecedenter ad omnem operationem intellectus reperitur; ergo si à parte rei non datur determinatio generis per differentiam ad veram compositionem sufficiens, nullatenus illa debet admitti: ac perinde, nec vera est genere, & differentia compositio. Antecedens probatur, quia ante omnem operationem intellectus, immo si nulla esset possibilis operatio intellectus, à parte rei homo vere esset animal; ergo à parte rei habet animal omnem determinationem, quam à rationalitate potest habere. ¶ Confirmatur, quia tam genus, quàm differentia se habent vt forma speciei; ergo compositio in illis non est vera compositio; in omni enim vera compositione vnum se debet habere vt forma, alterum vt materia compositi. Antecedens probatur. Tam animal, v. g. quàm rationale prædicatur directè de homine; ergo vtrumque se habet vt forma respectu illius; in prædicatione enim directa prædicatum semper se habet, vt forma subiecti.

12. Respondetur ad argumentū, solutionem ibi assignatam esse optimam. Determinatio enim generis per differētiam non est realis; ac perinde à parte rei solū fundamentaliter talis determinatio reperitur, solumque fundamentaliter datur à parte rei compositio & compositū metaphisicum, species fundamentaliter, definitio fundamentaliter, & prædicatio generis de differentia, & generis & differētiæ de specie solum fundamentaliter: & hæc omnia fiunt actualiter, & formaliter solū per operationem intellectus. Vnde ad replicam distinguendum est illud antecedens. Determinatio generis per differentiam à parte rei reperitur: fundamentaliter quidem, concedendum est antecedens: formaliter, & actualiter, negatur antecedens: hoc enim modo solum per intellectum fit determinatio generis per differentiam, & id sufficit, vt vera licet non realis ex genere, & differētia compositio resultet. ¶ Ad confirmationem respondetur, negando antecedens: genus enim quamvis verè sit forma compositi, habet modum materiæ, & differentia modum formæ, quia sicut materia actuatur per formam, sic potentialitas generis actuatur per differentiam. Hoc autem non obstat, quominus tam genus, quàm differentia prædicentur directè de specie; quia licet id, quod se habet vt materia phisica, non possit prædicari directè de illo, cuius est materia; benè tamen id, quod se habet vt materia metaphisica, quia absolutè est forma, licet habeat aliquem modum materiæ

13

13. Obijcies secundò. Quod genus, & differentia non se habent per modum partium respectu speciei; ergo non solum illam realiter, sed nullatenus verè componunt; in omni enim vera compositione componentia se debent habere, vt partes respectu compositi. Antecedens probatur: quia genus, & differentia prædicantur de specie. Sed partes non possunt prædicari de toto, cuius sunt partes; ergo genus, & differentia non sunt partes speciei.

Confirmatur, nam vel genus, & differentia sumuntur cum præcisione vnius ab altero, vel absque præcisione; si absque præcisione, non possunt habere rationem partium; partes enim componunt vt vna distincta, & præcisa ab altera: si autem sumantur cum præcisione, sic non possunt prædicari de specie; genus enim cum præcisione à differentia, nullatenus includit, quidquid includit differentiam: ac perinde, nec includit, quidquid includit species. Ex quo optimè sequitur, quod nec vt sic potest prædicari de illa.

14. Respondetur ad argumentum iuxta ea, quæ quæstè præcedenti in solutione ad 5. dicebamus, quod licet partes phisicæ non possint prædicari de toto; benè tamen partes metaphisicæ, quia licet vna non includat alteram in actu, includit tamen illam in potentia, quatenus est totum potentiale, quod est ei conditio, vt vna prædicetur de altera, & vtraque de specie, ad quod sufficit, quod quælibet talium partium includat in potentia, quidquid includit altera in actu: ac perinde, & quidquid in actu includit species.

Ad confirmationem respondetur, genus & differentiam componere speciem non cum præcisione vnius ab altero, sed solum non dicendo genus in actu, sed in potentia, quod in actu dicit differentia, & similiter differentia non dicente in actu, sed solum implicitè: & in potentia, quod explicitè, & in actu dicit genus; hoc enim sufficit, vt intellectus, genus à differentia distinguat: & cum hoc stat, quod ad invicem genus, & differentia prædicentur, & vtrumque prædicetur de specie, de qua non possent prædicari, si vnum extremum compositionis specificæ cum omnimoda præcisione ab altero acciperetur. Maximè si ea præcisio ponatur in actu signato; vt si dicas homo est animal cum præcisione à rationali, quia esset idem, ac dicere, quod homo sit solum animal, & non rationalis.

15. Obijcies tertiò, quod non sufficit distinctio rationis inter aliqua, vt ex illis vera resultet compositio. Perperam igitur cum sola distinctione rationis inter genus, & differentiam, veram ex illis salvare, contendi

dimbs, compositionem. Antecedens probatur primò, quia ens ratione ratiocinata distinguitur ab omnibus particularibus entibus. Et tamen cum omnibus entis differentia veram facit compositionem: aliàs rationem generis respectu illorum haberet; ergo non sufficit distinctio rationis inter aliqua, vt ex illis per intellectum possit fieri vera compositio. ¶ Secundò probatur idem antecedens, quia in Deo plura prædicata ratione ratiocinata distinguuntur: & tamen ex illis non potest fieri etiam per intellectum vera compositio, alias Deum esse speciem compositam ex genere, & differentia, & in prædicamento posse collocari, concederemus. Non igitur sufficit, aliqua distingui ratione ratiocinata, vt ex illis per intellectum vera possit fieri compositio.

Confirmatur, quia si ad veram per intellectum compositionem distinctio rationis sufficeret, in homine, verbi gratia, non vna tantum, sed plures possent fieri compositiones, immo & plures quam in lapide, vel alio composito substantiali minus perfecto, quam homine. Consequens autem admittere, videtur inconveniens; ergo. Sequela probatur: nam in homine sunt plura genera, & plures differentiæ ratione distinctæ, sunt etenim plura prædicata superiora, substantia, verbi gratia, vivens, sensibile, &c. in quibus singulis proprijs inveniuntur genera, propriæque differentiæ; immo sunt plura prædicata in homine quam in lapide, qui longè imperfectior homine est; ergo non vna tantum, sed plures erunt compositiones in homine, & plures quam in lapide: quod autem hoc admittere videatur inconveniens, probatur: nam sequeretur, quod homo non esset vnum compositum metaphisicum, sed plura, nec esset vna species, sed plures: & quod quanto magis aliquid esset perfectum, tanto esset minus simplex, tantoque magis compositum.

16. Respondetur ad argumentum, quod non quælibet distinctio rationis etiam ratiocinatæ sufficit ad veram per intellectum compositionem, sed ea determinata, in qua vnus conceptus non includitur in altero, neque est de essentia alterius, aut è contra. Et per hoc patet ad primam probationem: conceptus enim entis, quantumvis à conceptu alicuius rei distinctus, in cuiuslibet rei conceptu includitur: quia de essentia cuiuslibet rei est; ac perinde cum nullius rei conceptu compositionem facere potest. Genus autem, quia quamvis sola ratione distinguatur à differentia, extra conceptum illius formaliter est (genus enim non est de essentia differentiarum, nec differentiæ de essentia generis sunt) ideo potest per intellectum veram compositionem fa-

cit

rere cum differentijs. Ad secundam probationem respondetur, quod etiamsi in divinis propter nostrum imperfectum modum cognoscendi, rationem distinguamus vnum prædicatum ab alio; quia tamen propter omnimodam simplicitatem omnium quæ sunt in Deo, & quia omnia in Deo habent rationem actus puri, non possumus ita præscindere vnum ab alio, quin in illo essentialiter, & actualiter non explicitè includatur; ideò non possumus inter prædicata divina veram compositionem etiam per intellectum facere.

Ad confirmationem admittimus, in homine esse multas huiusmodi compositiones, & plures quam in aliis compositis imperfectioribus. Nec hoc est inconveniens, ideò arguit in illo maiorem perfectionem: cum enim huiusmodi compositiones non reperiantur à parte rei formaliter, sed solum fundamentaliter, & eminenter; habere plures compositiones, arguit maiorem eminentiam, licet absolutè quælibet compositio comparata ad simplicitatem Dei sit imperfectio. Propter hoc tamen non est absolutè admittendum, hominem non esse vnum compositum metaphisicum, nec vnam speciem, quia vt absolutè denominetur vnum, sufficit vnitas identica, & formalis cius sorte

CAPVT DE Specie.

QVÆSTIO VI.

Vtrum definitio speciei subijcibilis sit bona?

DVplicem respectum dicit species, alterum ad genus, prout illi superior de illa prædicatur, & secundum istum respectum dicitur species generi subijcibilis. Alterum respectum dicit ad individua, quatenus vt superior respicit illa: & vt sic dicitur species prædicabilis. Secundum igitur istum duplicem respectum diversimode definitur à Porphirio: quatenus species enim subijcibilis definitur sic. Species est *quæ subijcitur generi, & de qua genus in eo quod quid prædicatur.* (totum enim hoc ad eandem speciei subijcibilis definitionem pertinere, asserit noster Author in explicatione text. 3. huius cap. de specie) Iuxta secundum autem respectum, vt prædicabilis videlicet, definitur species à Porphirio sic, species est id, *quod prædicatur de pluribus differentibus numero in eo quod quid.* Vtramque autem prædictam definitionem, maioris claritatis gratia, diversis quæstionibus examinabimus, & de prima in hac, de secunda verò in quæstione

ne

ne disputabimus sequenti.

2. Ad id ergo, quod ad quæstionem pertinet præsentem, dicimus; præfatam speciei subijcibilis definitionem à Porphirio assignatam esse optimam. Quia species in ratione subijcibilis, cum sit generis correlativum, non melius, quam per subiectionem ad genus, vt de ipsa *in quid* prædicabile, potest talis eius ratio subijcibilis explicari: ergo cum sic per prædictam definitionem explicetur, optima est talis definitio: quæ non aliter melius, quam ex solutione obiectionum, quæ adversus illam possunt offerri, defendi poterit, & explicari.

3. Obijcies ergo primo, prædictam definitionem convenire individuis naturæ specificæ, Petro, v.g. & Paulo, quæ nullatenus habent rationem speciei. Prædicta ergo definitio speciei subijcibilis, vtpote aliis ab specie competens, non est bona. Antecedens probatur: nam Petrus, verbi gratia, animali subijcitur, animalque de eo *in eo quod quid* prædicatur: ea ergo definitio, quoad omnes suas particulas Petro, & cuilibet alio individuo naturæ specificæ competit. ¶ Quod si dicas, Petrum mediatè tantum generi subijci, mediatèque genus de illo prædicari; in definitione autem præfata speciei, de subiectione immediata ad genus, & de generis immediata prædicatione fit mentio.

Contra, nam individua generica, verbi gratia, hoc animal, hoc corpus, &c. subijciuntur immediatè generi, & immediatè genus de illis prædicatur *in quid*. Cum ergo talia individua non sint species, restat, prædictam definitionem speciei non rectè esse assignatam. Antecedens probatur: nam certum est, talia individua subijci generi, & genus de illis *in quid* prædicari: sed nec subijciuntur generi mediatè, nec genus mediatè de illis prædicatur. Subijciuntur ergo generi immediatè, & genus immediatem de illis prædicatur. Minor probatur: nam hoc animal, v.g. non subijcitur generi mediante aliquam speciem: non enim subijcitur animali, medijs omnibus speciebus animalis; quia vnum individuum non potest esse individuum omnium specierum: ac per cõsequens non potest medijs omnibus illis, subijci generi; nec subijcitur media aliqua specie determinata, quia non est maior ratio vnius, quam alterius; cum enim hoc animal non sit magis individuum speciei humanæ, quam equinæ, non est, cur magis media specie humana, quam equina generi subijciatur.

4. Respondetur, solutionem datam esse optimam: & ad replicam, quæ est difficilis, multi multa dicunt; & in primis, vt aliqui difficultatem effugiant argumenti, negant, dari individua generica, eo quod individua non reperiuntur, nisi determi-

nata per vltimas ſpecificas, & individuales differentias; & conſequenter implicatio erit, quod detur hoc animal, niſi per hanc rationalitatem, vel irrationalitatem determinatum. ¶ Gratis tamen hæc individua generica negantur, & vt exiſtimo, ex æquivocatione procedunt illa negantes: exiſtimant enim à parte rei non dari huiuſmodi individua generica, niſi determinata, per talem, vel talem differentiam ſpecificam; hoc enim eorum convincit ratio, & oppoſitum nec nos aſſerimus, nec ſpeciale eſt in individuis: à parte enim rei non ſolum individuum genericum ſine ſpecifico, ſed nec genus ſine ſpecie, animal, verbi gratia, ſine eo, quod ſit contractum per rationale, vel irrationale, reperiri eſt poſsibile. Sed quod intendimus, eſt, quod, ſicut quamvis à parte rei ſubſtantia, corpus, vivens, animal, & homo, ſint idem realiter, & formaliter; poſſumus tamen per intellectum abſtrahere rationem ſubſtantiæ, vel animalis ab homine, & hominem à Petro, & Paulo, non concipiendo, nec nominibus explicando aliquid præter naturam ſic abſtractam, quamvis illa à parte rei cum alijs rationibus identificetur: & huius abſtractionis in re ipſa reperitur fundamentum. Sic ſimiliter licet à parte rei ſint idem realiter, & formaliter hoc animal, & hoc rationale; poſſumus per intellectum hoc animal abſtrahere ab hoc rationali, & animal de hoc animali prædicare, abſque eo quod illud de hoc rationali prædicemus: immo cum à longè videmus aliquod animal, quod movetur: concipimus quidem, illud eſſe aliquod individuum animalis, non concipiendo, an illud ſit individuum naturæ rationalis, vel irrationalis: & ita ſi à duobus individuis animalis ſic in confuſo conceptis, vellet aliquis abſtrahere naturam communem, ſolum poſſet, abſtrahere illam, vt communem prædictis individuis generis, non autem vt communem prædictis individuis ſpecificis: quia non habuit ſpeciem alicuius individui ſpecifici. Vnde non eſt, cur hæc individua generica denegentur, nec hac via poſſit effugiamus difficultatem argumenti.

5. Ad argumentum ergo. Reſpondent Lobanienſes, quod in prædicta definitione ſpeciei debet ſub intelligi vniverſale, ita vt ſenſus definitionis ſit iſte, ſpecies eſt vniverſale quod ſubijcitur generi, &c. Et quia individuum genericum non eſt vniverſale, ſed potius ſingulare, ei prædicta non convenit definitio.

Etſi huic ſolutioni obijciatur, ſpeciem, vt reſpicit genus, ſeu vt ſubijcibilem generi, quod idem eſt (ſecundum quam rationem hic definitur) non eſſe vniverſalem, vt quæſtion. 4. oſtendimus. Non ergo debet in hac definitione ſub intelligi vnis

vniversale: poterunt negare consequentiam, quia quamvis species secundum hanc rationem non sit vniversalis, eadem tamen secundum alteram rationem vniversalis est. Et hoc sufficit, vt vniversale tanquam materiale ponatur, vel sub intelligatur in definitione istà speciei.

Nihilominus hæc solutio, quamvis aliquibus aliis placeat, insufficiens est. Nam quamvis aliquid materialiter conveniens definito possit collocari in alia qua definitione; non possunt tamen ea quæ, formaliter separantur à definito, per illud solum ab eius definitione excludi, quod materialiter in illa collocatur, vel sub intelligitur: vt quamvis in definitione albi, materialiter ingrediatur corpus: id quod formaliter ab albo distinguitur, non potest per solam rationem corporis ab eius definitione secludi. Si enim per possibile, vel impossibile, aliquid esset disgregativum visus, etiamsi non esset corpus, non diceretur illud formaliter à definitione, & essentia albi excludi. Cum ergo individua generica formaliter à ratione speciei distinguantur, non poterunt per aliquod solum materialiter in definitione speciei sub intellectum à prædicta definitione formaliter separari.

6. Alter autem hoc solvit argumentum Caietanus in hoc cap. §. *Circa hanc definitionem dubitatur*, asserens, quod duplex est subiectio ad genus. Prima, ita quod ipsa subiectio ex ipso genere oriatur, quia ea, per quæ aliqua generi subiecta constituuntur, scilicet differentiæ specificæ, ab ipso genere oriuntur: & hæc appellari potest subiectio formalis, & per se. Vel potest esse subiectatio ad genus, non est ipso genere, sed ab aliquo extrinseco proveniens: quia id quod subiecta generi, addunt supra genus, & à quo determinantur, non ab ipso genere, sed aliunde, ab aliquo scilicet principio individuali, proveniunt, quæ propriè nuncupabitur subiectatio materialis, & per accidens. De prima autem subiectione intelligenda est definitio speciei, non de secunda. Et licet talis subiectatio formalis ad genus conveniat speciei, quia subijcitur illi per differentiam specificam, quæ ab ipso genere, tanquam ab aliquo potentiali oritur, non tamen convenit individuo generico, quod vt sic nullam explicat differentiam ortam à genere, media qua illi subijciatur, sed differentiam solum explicat individualem ab extrinseco provenientem, & consequenter prædictis individuis generics sic explicata ista definitio speciei nullatenus competit. Et hæc solutio, quam (vt ipse fatetur Caietanus) ex B. Alberto Magno tract. 3. in Porphirium, c. 1. desumpsit, probabilis satis atque subtilis est.

7. Aliter tamen ad idem re-

pon-

pondetur ad argumentum, quod individua ista generica subiiciuntur generi, non quatenus genus est (quod requirebatur ad subiectationem in hac definitione speciei requisitam) sed quatenus species quædam est. ¶ Pro quo est advertendum, quod quælibet natura generica, animal, v.g. si comparetur ad species, & ad individua specifica: comparatur vt genus, quia comparatur vt contrahibilis per differentiam, & vt dicens in actu solam partem essentiæ speciei & individuorum eius: si tamen comparetur ad individua propria, & immediata, animal, v.g. ad hoc, & illud animal; comparatur vt species, quia vt sic formaliter non accipitur, vt contrahibile per differentias, & dicit in actu totam essentiam talium individuorum: animal enim actu dicit, vivens, sensibile, quæ est tota essentia explicata huius animalis, in quantum hoc animal est. Nec hoc est peculiare in genere: omnis enim prædicabilia, etiam si secundum aliquam rationem, & respectum ad aliquem terminum habeant rationem peculiaris prædicabilis; secundum quod tamen ad propria, & immediata individua comparantur, habent rationem speciei, & ab intentione speciei denominantur. Differentia enim, licet in ordine ad speciem, quam constituit, vel in ordine ad individua specifica, rationale, v.g. in ordine ad hominem, vel ad Petrum, & Paulum, denominetur ab intentione differentiæ; in ordine tamen ad hoc & illud rationale habet rationem speciei; sicut risibile in ordine ad hoc, & illud risibile, & album in ordine ad hoc, & illud album: idem ergo non mirum, quod reperiatur in genere in ordine ad sua propria individua. Vnde quando dicitur genus prædicari de individuis genericis, nec genus formaliter in quantum genus intelligendum est prædicari, nec talia individua dici generica, eo quod generi, in quantum genus est subiiciantur; sed quia id, quod de talibus individuis prædicatur, & cui talia subiiciuntur individua, materialiter, & secundum alium respectum est genus.

8. Ex quo colligo, genus etiam vltimum duas dicere relationes, seu respectus essentialiter distinctos. Alterum quidem ad species, & individua specifica, quæ sub speciebus continentur, immediatè & primario ad speciem terminatum, mediatè autem, & secundario, ad individua specifica: vtrumque enim inadæquatum terminum adæquatè vnica, & eadem relatione respicit, quia sub eadem ratione, scilicet vt dicens actu solum partem essentiæ tam speciei, quàm individuorum, quæ specifica nuncupantur, illa respicit, & per hunc respectum genus in esse generis formaliter constituitur. Alterum vero respectum dicit ad propria individua (quæ generica diximus nuncu-

pari) distinctum essentialiter à primo, quia illa, vt dicens in actu totam illorum essentiam, respicit; & per hunc respectum talis natura generica in esse speciei constituitur.

9. Obijcies secundo, quod species non potest definiri per genus. Præfata ergo definitio non est bona. Antecedens probatur, genus est quid ignotius specie: aliàs genus non definiretur per speciem, vt de facto definitur à Porphirio: ergo species non potest definiri per genus; nihil enim notius per aliquid ignotius definiri potest.

Confirmatur, si species posset definiri per genus, species ipsa posset ingredi sui definitionem, quod est contra præcepta definiendi. Sequela probatur, nam teste Aristotele 2. Topicorum, cap. 5. in definitione loco cuiuslvis partis licet ponere definitionem illius, vt in definitione hominis, loco animalis, vivens sensibile licet collocare. Licebit ergo hoc in definitione speciei, etsi id fiat definitur sic, species est, quæ subijcitur ei, sub quo collocatur species, & sic species in sui ipsius definitionem ingreditur.

Ad argumentum, omissis aliis, quæ proprius ad materiam de relatione spectant, respondetur cum Caietano hic, quod non est necessariū, quod omnes partes definitionis sint notiores definito, si sint partes extrinsecæ qualiter vnū relativū est pars definitionis alterius correlativi; sed sufficit, quod sint æque, & simul notæ cum definito: maximè cum vnum relativum (vt notavit B. Albertus tract. 6. de relatione, cap. 9.) non definiatur per aliud relativum tanquam per causam, sed vt ad aliud extrinsecum, ad quod dicit habitudinem.

Ad confirmationem ex eodem Caietano respondetur, negando quod in definitione relativi loco alterius correlativi liceat ponere definitionem eius. Præceptum enim Aristotelis de partibus tantum intrinsecis definitionis est accipiendum, non de extrinsecis, quale est relativum in definitione sui correlativi.

QVÆSTIO VII.

Vtrùm definitio speciei prædicabilis sit bona?

Dvplex quæst. præcedentis speciem secundum respectum prædicabilitatis definiri à Porphirio, quod sit, *quæ prædicatur de pluribus differentibus numero in eo quod quid.* Hāc autē definitionem esse optimā vniformiter omnes admittunt. Et merito quidem: quia cū hic (vt quæst. sequenti dicemus) definiatur species, vt vniversalis, optimè in ordine ad inferiora, in quo cū omnibus vniversalibus convenit, definitur. Per illā autē particulā *in quid* distinguitur species à tribus subsequentibus prædicabilibus, quę non pos-

dicantur *in quid*: & per eandē particulam, & aliteram videlicet *de pluribus differentibus numero*: ut recte intelligantur, distinguitur species à genere, quod immediatè non prædicatur de pluribus solo numero differentibus, qualiter ta particula debet intelligi in definitione speciei. Et quia genus non prædicatur, vt dicens in actu, totam, sed solam partem essentiæ eorum, de quibus prædicatur; species vero prædicatur de pluribus differentibus numero, vt dicens in actu totam illorum essentiam. Vt autem hæc clariora fiant, aliqua adversus hanc definitionem speciei possent obijci.

2. Objicies ergo primò: Hanc definitionem speciei prædicabilis competere generi. Tum, quia genus immediatè, & *in quid* prædicatur de speciebus, quæ non solum specie, sed numero differunt. Tum etiam, quia *in quid* prædicatur de individuis specificis, vt animal de Petro, & Paulo. Tum denique, quia immediatè, & *in quid* prædicatur de individuis generis, vt animal de hoc, & illo animali.

Respondetur negando antecedens. Et ad primam, & secundam probationem dicitur primo, quod de speciebus, & individuis specificis non prædicatur genus *in quid*, vt dicens in actu totam illorum essentiam, qualiter debet intelligi prædicari *in quid*, in definitione speciei. Et ad primam probationem dicitur secundo, quod species, de quibus prædicatur genus, licet etiam numero differunt, non differant solo numero, sed etiam specificè, & in definitione speciei debet intelligi, quod dè solo numero differentibus prædicetur. ¶ Ad secundam probationē dicitur secundo, quod genus de individuis specificis prædicatur *in quid* mediatè, & in definitione speciei debet intelligi prædicari immediatè de pluribus differentibus numero. ¶ Ad tertiam denique probationem respondetur, genus quidem, vt diximus q. præcedenti, prædicari de individuis generis prædicatione speciei. & vt formaliter respectu illorum est species; & sic non mirum, quod respecto illorum definitio ei competat speciei prædicabilis, quod est, illud competere generi materialiter, non autem formaliter, vt genus, sed vt species est; & eodem modo potest eadem definitio competere omnibus alijs prædicabilibus, quatenus in ordine ad sua propria individua rationem habent formaliter speciei prædicabilis.

3. Objicies secundo, differentiam immediatè prædicari de pluribus differentibus numero *in quid*, vt rationale de Petro, & Paulo. Nihil ergo est in prædicta definitione speciei, quod differentiæ non cōpetat, etiā qua genus differentia est, ac proinde

tali

talis definitio, vtpote alijs ab specie competens, non est bona.

Respondetur primo, differentiam prædicari de individuis, vt quid incompletum, & vt solum dicens in actu partem essentiæ illorum, non quidem partem determinabilem, vt genus, sed partem determinantem, actuantem, & constituentem; & per id sufficienter differentia distinguitur ab specie, quæ prædicatur de individuis, vt quid completum, & vt dicens in actu totam essentiam illorum: sic enim, vt sæpius diximus, debet intelligi in definitione speciei prædicari in quid de pluribus differentibus numero. Secundo respondetur quod, vt supra quæst. 4. in solutione ad 1. ostendimus, licet differentia de specie, quam constituit, & illius individuis quoad rem prædicetur *in quid*, quoadmodum tamen prædicatur de illis in quale, & ita respectu illorum non competit differentiæ definitio speciei, in qua debet intelligi, prædicari quoad rē, & quoadmodū *in quid*.

4. Objicies tertio, quod Deus prædicatur *in quid*, de pluribus differentibus numero, scilicet de Patre, Filio, & Spiritu Sancto, & tamen non est species, cum non sit compositus ex genere, & differentia: ac perinde nec in aliquo prædicamento collocetur. Iam igitur alijs ab specie cō petit speciei definitio: ac perinde non est bona.

Respondetur, quod præter quam quod, vt ex D. Thom. 1. p. q. 30. ad idem notat noster Author in hoc cap. q. vnica in solutione ad primam confirmationem secundi argumenti, Personæ Diuinæ nō propriè differunt numero præter hoc, inquā, respondet ibidem Ss. Magist. Soto, quod in hac definitione speciei, cum definiatur species formaliter, vt est vniversalis, debet sub intelligi genus scilicet vniversale, & quod species, vt quid vniversale formaliter prædicetur de pluribus differentibus numero; quod vtique naturæ diuinæ nō competit, quia licet prædicetur de pluribus Diuinis Personis; non tamen prædicatur de illis, vt vniversalis, quia non prædicatur, vt realiter in illis partibilis, diuisibilis, & multiplicabilis, sed vt omnino realiter eadem in omnibus illis existens.

5. Objicies quarto, quod punctum, anima, & individuum vagum, vt aliquis homo, prædicantur *in quid*, de pluribus differentibus numero. Et tamen nullum istorum est species: quia dicunt aliquid incompletum. Iam igitur hæc definitio alijs ab specie competit: ac perinde non est bona.

Respondetur, iuxta ea quæ quæst. 1. in solut. ad 3. & 4. dictum est, quod omnia hæc non sunt propriè species: quia non dicunt aliquid completum; reductiuè tamen sunt species, & sic reductiuè eis solum competit hæc definitio, vtpotè in qua prædicatur *quid* per modum alicuius

tiæ completæ cum proprietate debet intelligi.

6. Vltimo tandem obijcies, aliquam dari speciem, quæ de pluribus non possit prædicari, species videlicet Angelica, cui plura habere individua, de quibus prædicetur, repugnat. Non igitur omni speciei competit prædicari de pluribus. Sed de hac obiectione, quia specialem exigit difficultatem, in speciali infra quæstione disputabimus.

QVÆSTIO VIII.

Qualiter in specie respectus subijcibilis, & prædicabilis inter se comparentur, & secundum quem illorum sit vniuersalis?

CVm species duplicem respiciat terminum, genus videlicet vt sibi superius, & cui subijcitur, & individua, in quibus determinatur, & multiplicatur, & de quibus prædicetur; duplicem ipsa species habet respectum, ad genus videlicet vt subijcibilis, & ad individua, vt prædicabilis. Et difficultas est, an secundũ vtrumq; istum respectum sit vniversalis; & qualiter: isti duo respectus ad invicem comparentur. Ad quod omittens diversitatem referre sententiarum, breviter aliquibus conclusionibus respondetur.

2. Dico igitur primò. Species formaliter, vt subijcibilis, non est vniversalis vniversalitate logica, neque ab illa ratio subijcibilitatis dimanat: supponit tamen in speciebus saltem in diversis individuis multiplicabilibus vniversalitatem metaphisicam, vt fundamentum remotum ipsius subijcibilitatis. Prima pars conclusionis est communis. Et probatur, nam vniversale logicum constituitur formaliter per respectum formalem naturæ ad inferiora, in quibus est. Sed species, vt subijcibilis, non dicit respectum ad inferiora, in quibus sit. Ergo species formaliter, vt subijcibilis non est vniversale logicum. Minor probatur. Species formaliter vt subijcibilis solum respicit genus, seu genera, quibus subijcitur. Sed hæc non respicit, vt inferiora in quibus sit; sed potius vt superiora, quæ in ipsa sunt; quia inferiora non sunt in superioribus, sed potius superiora in inferioribus sunt; ergo species formaliter, vt subijcibilis, non respicit aliqua vt sibi inferiora, & in quibus illa sit.

3. Secunda autem pars conclusionis, nempè rationem subijcibilis in specie non dimanare à ratione vniversalitatis, probatur. Nam, vt diximus, ratio subijcibilis est respectus speciei ad superiora, & speciei vt inferioti competens: ratio autem prædicabilis est respectus speciei ad inferiora, & ipsi speciei vt superiori conveniens. Sed isti respectus sunt diversi, immo quodammodo oppositi; ergo vnus non dimanat ab altero.

4. Tertia autem pars conclusionis, nimirum quod in specie saltem multiplicabili per individua ad rationem subjicibilis supponatur vt fundamentum remotum, illam esse vniversalem metaphisicè, probatur: quia non competit naturæ saltem multiplicabili per plura individua ratio speciei subjicibilis, nisi vt per intellectum abstractæ ab individuis. Sed vt sic abstracta natura est vniversalis metaphisicè, vt ostendimus libro præcedenti, quæst. 8. conclus. 1. Ergo vt naturæ saltem multiplicabili per plura individua competat ratio speciei subjicibilis, requiritur saltem, vt fundamentum remotum, quod illa sit vniversalis metaphisicè. Maior probatur, quia non potest competere ratio speciei subjicibilis naturæ, vt limitatur in diversis singularibus; ergo solum potest competere illi, vt à singularibus abstractæ. Antecedens probatur, quia ratio speciei subjicibilis consistit in immediata subiectione ad genus, & fundatur proxiè in intentio subjicibilitatis in comparatione naturæ ad genus, vt immediatè sibi superius. Sed natura vt in singularibus limitata, non potest comparari ad genus, vt immediatè illi superius, aut immediatè de illa prædicabile; ergo naturæ vt limitatæ in singularibus, non potest competere ratio speciei subjicibilis.

5. Dico secundò, species formaliter vt prædicabilis, est vniversale logicum: & sub hac ratione constituit secundum prædicabile. Prima pars conclusionis probatur. Quia vniversale logicum constituitur formaliter per respectum ad inferiora, in quibus est: & ita quælibet species vniversalis per specificum distinctum respectum ad inferiora debet constitui. Sed species vt prædicabilis dicit specialem respectum ad inferiora ergo formaliter vt sic sub ea ratione est vniversalis.

Inde etiam patet secunda pars conclusionis: nam cum prædicabilia sint membra, in quæ vt in proprias species dividitur vniversale, sub ea ratione, qua specialem dicunt rationem vniversalitatis, in specie prædicabile, & speciale membrum prædictæ divisionis constituentur: & ita sub speciali respectu, quem vt superius, & vt prædicabile dicit ad sua inferiora, constituitur in ratione secundi prædicabilis.

6. Dico tertiò. Licet intentio speciei subjicibilis, & prædicabilis materialiter in eadem specie inveniatur, vna non oritur ex altera, neque è converso: prius tamen connaturaliter intelligitur intentio subjicibilis, quam prædicabilis. Prima pars conclusionis iam manifestata in secunda parte primæ conclusionis: & probatur. Quia

isti duo respectus in specie, non solum sunt diversi, sed quodammodo oppositi, vtpote alter respectus naturæ, ad sibi superius, & alter habitudo naturæ ad sibi inferiora; ergo vnus istorum respectuum propriè non oritur ex altero, neque è converso.

Confirmatur exemplo: nam quando in eodem materiali, vt in eodem homine, reperitur relatio filiationis ad suum patrem tanquam ad sui causam, & relatio filiationis ad suum filium, vt ad sui effectum; quia istæ duæ relationes habent terminos non solum diversos, sed quasi oppositos; istæ relationes non solum sunt diversæ; sed propriè vna non oritur ex alia, neque è converso; ergo similiter respectus subijcibilitatis, & prædicabilitatis, qui in eadem specie reperiuntur.

7. Secunda autem pars conclusionis explicatur, & simul probatur. Nam species respicit superius, vt aliquid sibi intrinsecum, & intrinsecam partem suæ essentialis constitutionis; inferiora autem, scilicet individua, respicit species vt aliquid sibi extrinsecum, & à quibus extrinsecè denominatur, & limitatur. Sed connaturaliter prius est, vt comparetur species ad sibi intrinsecum, quam ad extrinsecum; sicut prius intelligitur, illam in se esse essentialiter constitutam, quam ab extrinseco determinari, & limitari; ergo naturaliter prius reperitur in specie ratio subijcibilitatis, quam prædicabilitatis; siquidem ipsa species prius intelligitur, vt comparabilis ad sibi superius, quam vt comparabilis ad sibi inferiora.

8. Vltimo tandem dico. Hoc nomen species est æquivocum ad speciem subijcibilem, & prædicabilem. Hoc patet ex dictis; nam cum ratio subijcibilis, & prædicabilis nihil habeat commune præter nomen, vtrumque talem respectum significans, æquivocum est ad vtramque rationem. Etsi inquiratur, quid sit species? Non absolutè, sed sub distinctione est à quocumque respondendum, & aliter de specie subijcibilis, aliterque de specie prædicabili est loquendum.

9. Adversus ea, quæ in his conclusionibus diximus, nulla alicuius momenti effertur obiectio, quæ in ipsis conclusionibus insinuata, & diluta non maneat. Et solum circa id, quod in tota hac quæstione videtur supponi, semper videlicet in eodem materiali coincidere intentionem speciei subijcibilis, & prædicabilis, dubitari potest, an id vniversaliter sit verum? Pars enim negativa videtur vera, quia species Angelica est subijcibilis, quia immediatè subijcitur generi. Et tamen secundum probabilem sententiam non est species prædicabilis, quia ei repugnant plu-

ra individua, quæ vt inferiora respiciat; iam ergo datur in aliquo ratio speciei subijcibilis absque ratione speciei prædicabilis. Similiter substantia in ordine ad sua propria individua generica, vt ad hanc & illam substantiam, est species prædicabilis, quia de illis prædicatur, vt dicens in actu totam illarum essentiam, quam ipsa individua explicant, & tamen substantia nullatenus est species subijcibilis. Quia nec mediatè, nec immediatè alicui generi subijcitur: solum enim subijcitur, vt sibi superiori enti, quod respectu illius rationem generis habere nequit. Iam igitur intentio speciei prædicabilis datur in aliquo, in quo intentio speciei subijcibilis nullatenus reperitur.

10. Ad hoc tamen respondetur primò, quod hucusque non diximus, rationem speciei subijcibilis, & prædicabilis esse ita, vel naturaliter connexas, quod nunquam vna sine altera possit reperiri: sed solum explicuimus qualem ordinem, & respectum inter has huiusmodi rationes, & intentiones observare debeant, cum vtraque (vt communiter contingit) in eodem materiali reperitur.

Secundò respondetur, quod nulla reperitur species subijcibilis, quæ simul non sit species prædicabilis: quæstione enim 10. huius libri ostendimus, speciem Angelicam etiam habere rationem, & intentionem speciei prædicabilis. Substantia autem licet, non possit esse propriæ speciei subijcibilis, quia cum sit genus supremum, nullum habet genus, cui subijciatur: & ita cum dicitur omnem speciem de aliquibus prædicabilem debere esse respectu alicuius subijcibilem; si de subijcibilitate propria, & in ordine ad genus id intelligatur, solum est verum in speciebus arboris, vel subalternis, non autem in genere supremo, quod licet in ordine ad sua propria individua possit habere rationem speciei prædicabilis, respectu nullius generis potest habere intentionem speciei propriè subijcibilis. Potest tamen esse minus propriè species subijcibilis respectu entis, quia illi licet non vt generi (ens enim non potest esse genus, quia non est vnivocum) vt sibi tamen essentialiter superiori subijcitur.

QVÆSTIO IX.

Vtrùm genus in vnica specie, & species in vnico possit saluari indiuiduo?

VTrumque membrum huius difficultatis in hunc locum per tractãdum diffulimus, vt cognita generis, & speciei natura, ad alterum possemus commodius, & inquirere, an æquipollens

gel

genus, & species, in hoc, quod genus, in vnica specie, & species in vnico individuo possit conservari; an vero in hac parte differimentur. Et vt in hac difficultate, in qua aliqui diversas generis, & speciei acceptiones confundentes, sub obscure loquuntur, clarius procedamus, aliqua prius notanda, & certa ab in certis separanda, duximus.

2. Est ergo supponendum, genus & species sumi posse dupliciter, vel pro natura subtracta, vel propria generis, & speciei intentione: & natura subtracta tam generis, quàm speciei, adhuc dupliciter potest accipi, vel vt totum actuale, vel vt totum potentiale. Vt totum actuale, secundum videlicet illud, quod dicit actualiter, & essentialiter, verbi gratia, homo secundum quod dicit animal rationale; & animal secundum quod dicit vivens sensibile. Vt totum vero potentiale, secundum illa, quæ in potentia includit, verbi gratia, homo secundum individua, quæ aliqualiter in potentia (vt postea explicabimus) includit, & animal secundum omnes species, quas in potentia claudit, rationale videlicet, & irrationale.

3. Quo supposito, certum in primis apud omnes debet esse, quod si genus, & species logicè, seu secundæ intentionaliter accipiantur, plures genus, vt suæ relationis terminum, exigit species; pluraque species, vt suæ relationis terminum, exigit individua: sive plures tales species, & individua debeant esse saltim possibilia, vt aliqui autumant: sive sufficiat, quod sint plura conditionaliter ab intellectu concepta, vt in sequenti quæstione explicabimus (de hoc enim modo non disseruimus) sed totum assertimus, genus & speciem logicè, & secundæ intentionaliter accepta, convenire in hoc, quod vtrumque requirit plura, genus videlicet, plures species, & species plura individua, quod ex ipsis generis, & speciei definitionibus planè colligitur.

4. Vt certum etiam ab omnibus admittitur, si genus, & species pro subtracto, vt tota quædam actualia accipiantur, genus vnica specie; immo in vnico individuo, & speciem in vnico salvari individuo: si enim de illo solum loquamur, quod actualiter animal, v. g. includit, quis dubiter, totum illud in homine, immo & in Petro salvari, in quo vera ratio viventis sensibilis reperitur? Sicut in eodem individuo totum, quod actualiter species, v. g. homo includit, ratio videlicet animalis rationalis, salvatur. In vnico ergo individuo, ne dicam in vnica specie, genus vt totum actuale poterit reperiri: & de facto post resurrectionem vniversalem, natura animalis, vt totum actuale in vnica reperietur specie: & in vnico dumtaxat individuo species fuit humana, in priva illa temporis mora post for-

matum Adamum ante formationem Evæ.

5. Tota ergo præsens difficultas debet esse circa genus, & speciem, si vt totum potentiale accipiantur: an videlicet vt sic genus in vnica specie, & species in vnico, possit conservari individuo. Aliqui enim vtrumque concedunt. Alij vtrumque negant, & alij denique concedentes, speciem in vnico posse conservari individuo, negant genus in vnica specie posse conservari.

6. Et quidem statim se offert ratio dubitandi. Quia sicut species respicit individua, sic genus respicit species: ergo æqualiter de vtroque, vt totum potentiale est, videtur in hac parte dicendum, & quod si species vt totum potentiale in vnico potest salvari individuo, etiam genus vt totum potentiale in vnica possit salvari specie, vel si genus vt totum potentiale in vnica specie, non possit conservari, nec species vt totum potentiale in vnico possit conservari individuo. ¶ Confirmatur, quia genus, etiam vt totum potentiale, non distinguitur realiter ab specie. Ergo si in vnico individuo conservetur, vt totum potentiale speciei; in illo etiam dumtaxat (ne dicam in tota vna specie) genus vt totum potentiale conservabitur. Antecedens probatur, quia potentialitas generis non distinguitur realiter ab ipso genere. Sed genus secundum totum æquale, quod dicit, non distinguitur ab specie: ergo nec secundum quod est totum potentiale. Vniformiter igitur, & absque aliquo discrimine videtur, in hac parte de genere, & specie esse loquendum.

7. Pro resolutione igitur veritatis dico primò. Potentialitas generis ad diversas species est illi intrinseca, & secundum suam essentiam conveniens, potentialitas autem, seu (vt melius dicam) multiplicabilitas speciei ad individua est illi extrinseca, & ab extrinseco proveniens. Hanc conclusionem, quæ expressa est nostri Authoris in hoc capite quæstion. vnica, circa primam confirmationem secundi argumenti, & absque dubio est sententia Aristotelis, & Divi Thomæ, non melius, quam illam explicando, probabimus. Pro quo est advertendum, quod generis potentialitas ad diversas species, nihil aliud est, quam quod per diversos gradus eius essentia contrahatur, & in multis speciebus essentialiter per diversum gradum determinata dividatur. Quia ergo illi gradus per quos generica natura essentialiter contrahitur, & dividitur intrinsecè, sunt in ipsa potentialitate generis, hinc est, quod hæc potentialitas, seu divisibilitas generis ab intrinseco ipsi generi competat. Species verò quia est vltimo essentialiter contracta, & determinata, non est essentialiter vlterius contrahi-

bi-

lis, & determinabilis, sed solum multiplicabilis ab extrinsecè ratione diversæ materiæ: ratio enim hominis nihil essentiale habet in Petro, verbi gratia, quod non habeat in Paulo, sed solum per diversam materiam ipsi extrinsecam, humanitas in illis multiplicatur. Vnde vt benè notabit sapientissimus Magister Soto ex Avicena, species non tam propriè dicitur dividi, quàm multiplicari in individuis. Ex quo manifestè colligitur secunda pars nostræ conclusionis, potentialitatem videlicet speciei, qualis illa sit (propriè enim non debet dici potentialitas, sed multiplicabilitas) non esse intrinsecam speciei, nec illi ab intrinseco provenire, sed extrinsecam illi esse, vtpote ab aliquo ipsi speciei extrinseco provenientem.

8. Dico secundò. Genus, secundum quod totum potentiale, non potest salvari in vnica specie, id est, genus suapte natura, & secundum sibi intrinseca petit plures species, omnes videlicet illas, quas potest habere, & nisi in illis omnibus sit, non erit intrinsecè adæquatè perfectum. Hæc conclusio sic intellecta, est expressa nostri Authoris loco citato. Et probatur, genus secundum sibi intrinseca dicit potentialitatem ad omnes species, quas potest habere; sed potentialitas non perficitur adæquatè nisi per sibi adæquatum actum: ergo nisi genus ad omnes, quas potest habere species, sit contractum, non erit intrinsecè & adæquatè perfectum. Minor probatur: quia enim potentialitas materiæ primæ est ad omnes formas, tanquam ad suum actum adæquatum, & illi intrinseca; dum omnes tales formas non habet, manet semper materia intrinsecè imperfecta: ergo potentialitas aliqua intrinseca non perficitur intrinsecè adæquatè, nisi per sibi adæquatum actum.

9. Dico tertiò. Licet multiplicabilitas speciei non exhauriatur nisi in omnibus individuis, per quæ ab extrinseco potest species multiplicari; species tamen secundum omnia sibi intrinseca in vnico tantum individuo salvari potest. Prima pars conclusionis, meo videri, est certa, & forsan illam tantum Authores oppositi intendunt. Et probatur manifestè, nam quantumvis species aliqua humana, verbi gratia, in Petro, & Paulo multiplicetur, si aliàs est multiplicabilis, per alias materias, & conditiones individuantes, eius multiplicabilitas non exhaurietur, sed poterit amplius, & amplius in aliis individuis similiter ab extrinseco multiplicari: multiplicabilitas ergo illius non nisi in omnibus possibilibus individuis est exhauribilis; quæ cum infinita syncathegorematicè sint, nonquam de facto exhauriet-

Secunda autem pars conclusionis ex prima conclusione manifestè colligitur. Nam species in vnico individuo, secundum omnia quæ actualiter includit, salvatur; & aliàs nullam potentialitatem, seu divisibilitatem ab intrinseco dicit (vt ostendi in prima conclusione) ergo species secundum omnia sibi intrinseca in vnico salvatur individuo.

10. Ex dictis colligitur primò, discrimen inter genus, & speciem versari in hoc, quod genus secundum sibi intrinseca dicit potentialitatem ad species: & quia hæc potentialitas non nisi in omnibus speciebus potest exhauriri; genus secundum sibi intrinseca non nisi in omnibus speciebus conservari potest. Species autem secundum sibi intrinseca nullam dicit potentialitatem: & consequenter quando dicitur, quod species, vt totum potentiale potest reperiri in vnico individuo; debet accipi in vi huius negativæ, quod species secundum potentialitatem ab intrinseco ipsi correspondentem, non exigat plura individua, quia talis potentialitas ab intrinseco ei nullatenus competit: & ita ea negativa erit vera, quia quoad id, quod subiectum dicit potentialitatis intrinsecæ, est de subiecto non supponente.

11. Secundo colligitur, hanc resolutionem absque dubio esse de mente Aristotelis & D. Thom. vt expressè asserit sapientissimus Magister Soto loco citato; Aristoteles enim in 4. Topicorum, cap. 3. expressè ad rationem generis plures exigit species: & similiter D. Thom. in 4. dist. 9. q. 4. art. 2. quorum authoritates, ad præfatum explicentur sensum, optimam habent intelligentiam.

12. Colligitur tandem facilis solutio ad rationem à principio positam, dubitandi: dicimus enim, quod licet genus, & species secundo intentionaliter accipiantur, omnino æquiparentur, quod licet genus respicit species, ita species respicit individua; si tamen primo intentionaliter accipiantur genus vt totum potentiale, tanquam intrinsecè in eius potentialitate contentas, respicit species: ac perinde quoad totum intrinsecum potentiale, quod dicit, non nisi in omnibus illis salvari potest: species autem non respicit individua, vt in eis quæ sua intrinseca potentialitate contenta, sed vt extrinseca ipsius naturæ additamenta, per quæ ab extrinseco ipsa natura specifica potest determinari, limitari, & multiplicari: & ita totum intrinsecum quod dicit species, in vnico potest salvari individuo, quia præter actuale, quod dicit, nihil dicit intrinsecum potentiale.

Ad confirmationem autem respondetur, quod potentialitas generis formaliter sumpta non convenit illi, nisi prout in intellectu abstracta ab omnibus speciebus, invenitur: & vt sic indifferenter se habet ad omnes differentias

tras, & per omnes illas est contrahibilis: & ita vt à parte rei natura generica per aliquam differentiam contracta, & determinata, nõ habet potentialitatem ad plures differentias, sed potius determinationem ad vnam: & solum per plures differentias diuersas realiter materialiter natura generica à parte rei contracta, habet potentialitatem fundamentaliter, quatenus in diuersis speciebus eiusdem rationis in natura generica, & distinctis essentialiter secundum proprias earum differentias, est fundamentum à parte rei, vt intellectus abstrahens talem naturam generi-cam à differentijs specifi-is, faciat illam formaliter potentiam, indifferentem, & contrahibilem per plures differentias. Vnde si de potentialitate formali naturæ generica loquamur, talis potentialitas non identificatur cum specie, sed est aliquid naturæ generica, per intellectum ab speciebus abstractæ, conveniens. Et ita quamvis omne intrinsecum, quod dicit species, saluetur in vnico individuo; non tamen intrinsecum, quod dicit genus: quia dicit intrinsecè illam potentialitatem fundamentaliter quidem secundum se illi conuenientem, & formaliter vt per intellectum abstractam.

hinc

QVÆSTIO X.

Vtrùm natura creata cui plura habere individua repugnat, possit esse species prædicabilis.

IN triplici differentia naturas inuenimus creatas plura non habentes individua. In specie auis, quæ Phœnix vocatur (si naturalibus credimus) plura nunquam simul inueniuntur, individua, sed successivè ex cineribus de morte Phœnicis alia numero diuersa Phœnix renascitur: de hac autẽ Phœnicis natura non est dubium, quod intentionem possit habere speciei prædicabilis, siquidem non solum ad plura possibilia, sed ad plura futura, licet non simul existentia individua poterit comparari. Aliæ sunt naturæ incorruptibiles, vt Sol, Luna, & alia astra cœlestia, in quorum qualibet specie non tolum plura simul, nec successivè dantur individua, sed nec dari naturaliter possunt; absolutè tamen sunt possibilia. Et de his etiam materis licet aliqui dubitent, communis est, illas posse denominari ab intentione speciei prædicabilis: quia ad plura individua realia illis absolutè possibilia, possunt comparari. Aliæ denique sunt naturæ materia omnino expertes, vt naturæ Angelicæ, quæ quia non à materia individuantur, non solum plura in quolibet specie non possunt naturaliter inueniri individua,

dua, sed iuxta communiorem & probabiliorem Thomistarum sententiam super art. 4. quæstionis 50. primæ partis, plura eidem speciebus habere repugnat. In hac ergo hypothesi de prædictis naturis Angelicis procedit difficultas, an illæ rationem & intentionem possint habere speciei prædicabilis.

2. De intentione quidem speciei prædicabilis in prædictis naturis est solum difficultas: certum est enim, quamlibet illarum intentionem posse habere speciei subijcibilis, cum quælibet talis natura, vtpote compositionem realem habens ex esse, & essentia, composita sit ex genere, & differentia, & immediatè sub genere omnibus naturis Angelicis communi, & de omnibus illis *in quid* prædicabili collocetur, & directè in prædicamento substantiæ quælibet illarum ponatur. Dubium igitur solum de intentione speciei prædicabilis in talibus naturis procedit: immo quia certum est, illas posse habere intentionem speciei subijcibilis, & sub lite est, an etiam habere possint intentionem speciei prædicabilis, præsens difficultas sub alijs terminis solet proponi, an videlicet omnis species subijcibilis possit etiam esse species prædicabilis.

3. Pro resolutione tamen quæstionis, & sententiarum diversitatis intelligentia supponendum est, adhuc inter eos qui inquali-bet specie Angelica plura individua omnino repugnare conveniunt, circa individuationem Angelorum esse dissidium: dum aliqui existimant, Angelos non solum per eandem formam realiter in sua specie constitui, & individuari, sed quod in illa, vt est principium constitutionis specificæ, & individuationis, nulla sit prorsus à parte rei aliqua actualis modalis, vel formalis distinctio, ac perinde, quod in Angelo, si quidditativè, & vt est in se cognoscatur, non potest cognosci natura specifica, quin cognoscatur, & vt singularis. Alij verò singularitatem Angeli extra illius existimant esse essentiam, & quod licet idem realiter sit principium constituendi Angelum inesse specifico & individuali, formaliter tamen est distinctum saltim ratione, quatenus eadem met specifica differentia Angeli secundum diversos conceptus adæquatos est conceptibilis. Et secundum vnum constituit speciem, & secundum alterum individuum.

4. Hinc ortum habuit non solum inter Thomistas, & extra Scholam D. Thomæ, sed ipsorum Thomistarum sententiarum diversitas. Aliqui enim, vt communiter recentiores extra Scholam D. Thomæ, asserunt, Angelum quomodolibet, quidditativè videlicet vel ad modum rerum materialium cognoscatur, non posse esse speciem prædicabilem, nec ab intentione speciei prædicabilis dedu-

minari. Aliqui verò Thomistæ extremè oppositè defendunt, naturas Angelicas non solum, vt ad modum rerum corporalium pro hoc statu à nobis cognoscuntur, sed etiam vt quidditativè cognitas posse esse species prædicabiles, & ab intentione speciei prædicabilis denominari. Alij denique Thomistæ media vna procedentes, & existimantes, quemlibet Angelum essentialiter esse singularem: ac perinde quod si quidditativè cognoscatur, non possit absque singularitate cognosci, asserunt, naturam Angelicam, vt quidditativè cognitam, non posse denominari ab intentione speciei prædicabilis, benè tamen quatenus connotativè ad modum rerum materialium à nobis pro hoc statu cognoscitur.

5. Dico igitur primò, natura cuiuslibet Angeli, natura, verbi gratia, Gabrielis (sic hac enim claritatis causa in tota hac quæstione loquemur) secundum quod à nobis pro hoc statu ad modum rerum materialium cognoscitur, verè potest esse species prædicabilis, & ab intentione speciei prædicabilis denominari. Conclusio, vt dixi, est communis Thomistarum: & merito quidem, cum illam satis perspicuè pluribus in locis insinuet Divus Thomas, præcipuè 1. part. quæst. 13. art. 9. in corpore: vbi hanc conclusionem non solum à parte rei videtur docere sanctus Doctor, sed & præcipua illius insinuat fundamenta. Ita enim asserit: *Ad sciendum autem, quæ nomina propriè sunt communicabilia, considerandum est quod omnis forma in supposito singulari existens, per quod individuatur, communis est multis, vel secundum rem, vel secundum rationem saltem; sicut natura humana communis est multis secundum rem, & rationem, natura autem solis non est communis multis secundum rem, sed secundum rationem tantum: potest enim natura solis intelligi, vt in pluribus suppositis existens. Et hoc ideo quia intellectus intelligit naturam cuiuslibet speciei per abstractionem à singulari. Vnde esse in vno supposito singulari, vel in pluribus est præter intellectum naturæ speciei. Vnde seruato intellectu naturæ speciei potest intelligi, vt in pluribus existens.* & post pauca subdit S. Doctor: *Formæ verò quæ non individuantur per aliud suppositum, sed per se ipsas; quia scilicet sunt formæ subsistentes, si intelligerentur, secundum quod sunt in se ipsis, non possent communicari nec re, nec ratione: sed fortè per similitudinem, sicut dictum est de individuis. Sed quia formas simplices per se subsistentes non possumus intelligere secundum quod sunt, sed intelligimus eas ad modum rerum compositarum, habentium formas in materia; ideo, vt dictum est, imponimus eis nomina concreto significantia naturam in aliquo supposito. Vnde quantum pertinet ad rationem nominum, eadem ratio est de*

nominibus, quæ à nobis imponuntur ad significandum naturas rerum compositarum, & denominibus quæ à nobis imponuntur ad significandum naturas simplices subsistentes. Hæc D. Thom. in quibus in eo, quod in communi docet, quod quia intellectus noster concipit naturam cuiuslibet speciei per abstractionem à singulari esse naturã in vno singulari, vel in pluribus, est præter rationem ipsius naturæ sic à singularibus abstractæ, & conceptæ, & conservata natura speciei, sic intellecta, potest intelligi, vt in pluribus existens: manifestè insinuat S. Doctor præcipuũ nostræ cõclusionis fundamentũ, nempè quod natura quælibet specifica, vt à nobis per abstractionem à singulari cognita, potest comparari ad plura singularia; etiamsi illa non habeat, nec illa possit habere, quia ex vitalis abstractionis, cum nulli singulari concipiatur appropriata; indifferenter se habet ad omnia singularia, quomodolibet concipiantur. Et descendens Sanctus Doctor in particulari ad naturas simplices (quales sunt Angelicæ) & immateriales, docensque illas cognosci à nobis ad modum rerum materialium, & compositarũ; sentit perinde illas à nobis cognosci per abstractionem à singulari: & consequenter ad ea, quæ antecedenter dixerat, sentit etiam quod tales naturæ sic per abstractionem à singulari cognitæ indifferenter, se habent ad omnia singularia, quæ ab intellectu possunt concipi: ac perinde ad omnia talia singularia possunt prædictæ naturæ sic cognitæ ab intellectu comparari; potestque in ordine ad illa intellectus naturis sic cognitis, & comparantis intentionem tribuere speciei prædicabilis.

6. Vnica, meo videri, efficaci ratione ex prædicta doctrina D. Thomæ deducta, conclusio probatur, quia naturam Angelicam Gabrielis, saltem vt illam probat statu ad modum rerum compositarum materialium cognoscimus, ita concipimus, vt concipimus naturam, non concepta cum singularitate: ergo natura prout sic concepta, se habet vt nulli appropriata: ac perinde ex Vitalis conceptionis, vt indifferens negativè ad plura. Et quamvis id solum constituat talem naturam vniversalem metaphisicè, posset tamen intellectus naturam sic concepram potest comparare ad plura individua, & sic comparare illi tribuere rationem vniversalis logici, & speciei prædicabilis. Quod sic ostendo, nam natura sic abstracta à singularibus, concepta ab intellectu, ita se habet vt non magis singulare, id quo realiter est, quam aliquod aliud respiciat, & eodem modo ac de illo, de quibuslibet aliis, si illa essent, posset prædicari; ergo intellectus naturam sic abstractam conceptam potest comparare ad individuum, quod realiter habet, & ad alia sub conditione; si

eiusdem rationis cum altero essent, & respectu illorum tali naturæ potest tribuere intentionem speciei prædicabilis.

Confirmatur primò, nam si per possibile, vel impossibile, plura individua naturæ Gabrielis realiter ponerentur; eodem modo natura, ab omnibus illis abstracta, ad omnia illa se haberet, & ad omnia illa posset comparari: ergo quamvis re vera talia plura individua sint impossibilia; intellectus tamen potest naturam sic abstractè conceptam, ad plura individua sub conditione, si illa essent, comparare, & ei respectu illorum intentionem speciei prædicabilis tribuere.

Confirmatur secundò: quia individuo naturæ Angelicæ, v. g. huic Angelo non repugnat habere plura individua ratione suæ naturæ specificæ, sed ratione suæ individuationis, & quia hic Angelus est: sed vt à nobis concipitur natura Gabrielis, non concipitur sub conceptu individui, sed præcisè sub conceptu naturæ, quia, vt ostendimus, concipitur per abstractionem à singulari: ergo natura Gabrielis, vt sic à nobis concepta, non dicit repugnantiam ad plura individua: ac perinde vt sic cognita potest comparari ad plura individua sub conditione concepta, & cognosci, quod si illa darentur, de illis esset talis natura prædicabilis. Consequentia videtur bona, minor iam (vt diximus) manet probatur. Maior autem est expressa D. Thomæ q. de spiritualibus creaturis art. 8. ad 4. ita dicentis: *Sicut hæc albedo non prohibetur habere sub se multa individua ex hoc quod est albedo, sed ex hoc quod est in hoc, quod pertinet ad rationem individui. ita natura huius Angeli non prohibetur esse in multis ex hoc quod est natura in tali ordine rerum, quod pertinet ad rationem speciei; sed ex hoc quod non est natura recipi in aliquo subiecto, quod pertinet ad rationem individui.* Hæc D. Thom. cuius doctrina maximè pro solutione argumentorum est annotanda.

Confirmatur tertiò: quia individuum cuiuslibet speciei Angelicæ ponitur directè in prædicamento substantiæ. Et non immediatè sub genere: ergo immediatè sub specie: ergo species de illo formaliter prædicatur: ergo vt quid superius ad illud, quia non prædicatur vt quid æquale: aliàs non esset prædicatio formalis, sed quasi identica. Tunc vltra, sed non prædicatur talis species de individuo Angelico, vt genus, quia non prædicatur, vt determinabile per differentias, nec vt differentia, vt patet: restat ergo quod prædicetur *in quid*, & vt dicens in actu totam eius essentiam: ac perinde quod prædicetur prædicatione speciei prædicabilis, & quod habeat intentionem speciei prædicabilis.

7. Dico secundò si natura Angelica sit essentialiter singularis, non poterit quidditativè abstrahi

singularitate cognosci: ac perinde vt sic quidditativè cognitæ non poterit ei intentio tribui speciei prædicabilis, si vero natura Angelica, quamvis à materia non individuetur, non fit essentialiter singularis, sed ab aliquo distincto formaliter à principio specifico individuationem accipiat, poterit etiam quidditativè absq; singularitate cognosci, poterit; perinde illi sic quidditativè cognitæ intentio tribui speciei prædicabilis. Conclusio sic conditionaliter posita, quoad vtramque partem videtur certa, quia quælibet res potest quidditativè cognosci, absque eo quod non est de sua essentia, non vero absque eo quod est sibi essentiale: ergo si singularitas sit de essentia naturæ Angelicæ, absque ea non poterit quidditativè cognosci. Sed naturæ vt cognitæ cum singularitate non potest tribui intentio vniversalis, vel prædicabili; & cognitæ absque singularitate potest talis intentio illi tribui: ergo vtraque conditionalis pars nostræ conclusionis est vera: si autem inquiras, quid absolutè, & sine conditione in hac parte sit dicendum; id certè non est huius loci examinare. Angelicus tamen Doctor manifestè in rectimonio primæ partis pro nostra conclusione adducto insinuat, naturas simplices immateriales, & subsistentes, quales sunt naturæ Angelicæ, non posse secundum se, & quidditativè absque singularitate cognosci: ac perinde vt quidditativè cognitis non posse illis intentionem communitatis, vniversalitatis, aut prædicabilitatis attribui. Et quia hæc sententia maiorem huic quæstioni addit difficultatem, illam vt probabiliorē supponimus, & in illa argumentis contrariorum occurrere conabimur.

8. Obijcies primo contra primam conclusionem: quod natura Angelica, verbi gratia, Gabrielis, etiam vt concipitur à nobis ad modum rerum materialium, concipitur cum positiva repugnantia ad plura individua; non igitur concipitur vt indifferens ad plura non solum positivè, sed nec negativè. Antecedens probatur tota ratio, quia re vera, & à parte rei (naturæ Gabrielis) repugnant plura individua, est illam esse formam irreceptibilem in materia. Sed etiam prout à nobis concipitur, concipitur vt receptibilis in materia: ergo concipitur cum positiva repugnantia ad plura individua: minor probatur, quia esse formam irreceptibilem in materia, est prædicatum essentiale naturæ Gabrielis, & secundum se illi competens: ergo etiamsi concipiatur natura Gabrielis ad modum rerum materialium, debet concipi vt irreceptibilis in materia, quia non potest concipi, etiam inadæquatè, absque prædicato essentiali alias non esset concipi natura Gabrielis.

Co

Confirmatur: nam esse formam irreceptibilem in materia, est prædicatum genericum commune omnibus Angelis. Sed non potest concipi, etiam ad modum rei materialis natura Gabrielis absque sui prædicato generico, aliàs non conciperetur natura Gabrielis: ergo debet necessario concipi, vt forma irreceptibilis in materia.

Respondetur ad argumentum, quod licet re vera esse formam irreceptibilem in materia sit prædicatum essentiale naturæ Angelicæ, quia vt vltima conclusione diximus, probabilius est, singularitatem esse de essentia cuiuscumque Angeli, & ideo natura quælibet Angelica est essentialiter singularis, quia est forma irreceptabilis in materia; tamen sicut ipsa singularitas non est prædicatum naturæ, sed individui, ita & naturam Angelicam esse formam irreceptibilem in materia, non est prædicatum pertinens ad naturã, sed ad singularitatem; ita enim expressè docet D. Thomas in allegato loco quæstionis de spiritualibus creaturis, dicens, quod naturam Angelicam non esse naturam recipi in aliquo subiecto (quod est idem, ac illam esse irreceptibilem in materia) non pertinet ad rationem naturæ, sed ad rationem individui: vnde cum à nobis natura Angelica concipitur inadæquatè, vt natura videlicet, & non vt singularis, & individua; non concipitur vt forma irreceptibilis in materia, quia solum concipimur tunc prædicata essentialia, quæ naturæ Angelicæ per modum naturæ & non per modum singularitatis cõueniunt, & vt ait Divus Thomas, in eodem loco, naturæ Angelicæ non repugnant plura individua, quia natura est; sed quia talis natura singularis est. Ideo concepta à nobis inadæquatè natura Angelica per modum naturæ, & non per modum singularis; non solum vt sic concepta non dicit repugnantiam ad plura, sed ex modo sic illam concipiendi, concipitur vt indifferens ad plura. Vnde ad argumentum in forma (quia est vnum ex præcipuis oppositæ sententiæ) respondetur, negando antecedens: & ad probationem negando minorem: & ad illius probationem distinguendum est illud antecedens, esse formam irreceptibilem in materia, est prædicatum essentiale naturæ Gabrielis, est quidem illi prædicatum essentiale, per modum naturæ; negatur antecedens: per modum singularitatis, aut principij singularitatis, & individuationis; conceditur antecedens. Et quia concipitur à nobis inadæquatè natura Angelica per modum naturæ, & non per modum singularis, in tali inadæquato conceptu non concipitur, vt forma irreceptibilis in materia.

Ad confirmationem respondetur, esse formam irreceptibilem in materia, non esse prædicatum

genericum propriè, constituens naturam Angelicam in esse naturæ, sed quodam principium commune omnibus Angelis ratione cuius, omnibus illis competit essentialiter esse singulares, & ita quamvis ea ratione qua est quid commune, competens omnibus Angelis, habeat se ad modum rationis genericæ; quia tamen re vera magis pertinet ad individuationē, & singularitatem, quam ad naturam, non est propriè prædicatum genericum: ac perinde cum concipitur à nobis inadæquatè natura Angelica per modum naturæ, & vt non singularis, non requiritur, quod vt sic concipiatur explicitè, vt forma irreceptibilis in materia. Sicuti in substantijs corporeis etiam diversarum specierum, esse individuales per quantitatem, est quidem aliquid commune omnibus illis; & tamen quia id non pertinet ad constitutionem naturæ, aut speciei alicuius illarum: sed ad earum individuationem; id propriè non est respectu illarum prædicatum genericum, sed prædicatum quodam commune, ad earum pertinens individuationem.

10. Obijcies secundo: quod, vt probabilius admittimus, natura quælibet Angelica est essentialiter singularis; ergo in nullo statu, etiā prout est in intellectu, potest concipi absque singularitate, & multo minus, vt universalis, & prædicabilis: ac perinde impossibile est, illi etiam vt à nobis bis conceptæ intentionem tribui universalitatis, & speciei prædicabilis. Consequentia probatur, quia teste D. Thom. 4. cap. de ente, & essentia, id quod essentialiter, & secundum se alicui convenit, semper & in quocumque statu debet ei convenire, & oppositum in nullo statu potest illi competere (& hac ratione probat ibi Sanctus Doctor, naturam humanam non esse secundum se essentialiter singularem, quia alias, etiam in statu, quem habet in intellectu esset singularis, & neque in illo statu oppositum singularitatis, videlicet esse universalem, posset ei convenire.) Ergo si natura Angelica essentialiter, & secundum se est singularis, in quocumque statu etiam prout est in intellectu, est singularis; & etiam prout in intellectu non potest esse universalis.

Confirmatur primò, quia nulli naturæ potest tribui ab intellectu intentio speciei absque fundamento in re: siquidem intentio speciei est relatio rationis ipsis naturis rerum habens fundamentum. Sed nullum est fundamentum in natura Gabrielis, vt illi intellectus intentionem tribuat speciei prædicabilis. Non potest igitur intellectus eam tribuere. Minor probatur, quia natura Gabrielis, cum essentialiter sit singularis, non potest quod tribuere fundamentum intentionis universalitatis, quia est intentio speciei prædicabilis.

Confirmatur secundò, in Petro, quia singularis est, non est fundamentum ad hoc, quod Petro vt Petro tribuatur intentio vniversalis: ergo cum Angelus sit essentialiter singularis, in illo non est fundamentum vniversalitatis.

11. Respondetur ad argumentum, solum probare, quod si natura Angelica concipiatur quidditativè, non possit concipi, vt vniversalis. Illa enim propositio Divi Thomæ, quod id quod convenit naturæ secundum se, in quocumque statu, etiam prout in intellectu debet illi convenire, verificatur, si talis res adæquatè, & quidditativè concipiatur, non autem si concipiatur inadæquatè, qualiter pro hoc statu concipitur à nobis natura Angelica, concipiendo videlicet illam, vt naturam, & non vt singularem, etiamsi singularitas essentialiter, & secundum se illi competat.

Ad primam confirmationem respondetur, quod licet in natura Angelica secundum se non sit fundamentum vniversalitatis, aut intentionis speciei prædicabilis; in illa tamen secundum quod propter sui perfectionem, & imperfectionem nostri intellectus, est à nobis pro hoc statu cognoscibilis ad modum rerum compositarum, & materialium, est fundamentum, vt concipiatur, vt natura, non concipiendo eius singularitatem, quod est fundamentum attribuendi illi intentionem vniversalitatis, & speciei prædicabilis.

Ad secundam confirmationem respondetur, quod Petrus, vt significatur per hoc nomen Petrus, quia est proprium nomen individui, non potest concipi vt vniversalis: nec posset vt vniversalis concipi Angelus, vt significaretur per aliquod nomen proprium individui, aut per hoc nomen hic Angelus; benè tamen, vt significatur per nomen naturæ, quia licet naturæ significatæ essentialiter competat singularitas; potest intellectus vt sic significatam concipere illam, vt naturam, & non vt individuum, & singularem.

12. Obijcies tertiò. Natura Gabrielis non potest habere relationem speciei prædicabilis; ergo non potest denominari species prædicabilis. Consequentia patet, nam species prædicabilis à relatione prædicabilitatis denominatur. Antecedens verò probatur, relatio speciei prædicabilis est relatio ad plura individua. Sed natura Gabrielis non potest habere plura individua, ad quæ referatur: ergo non potest habere relationem speciei prædicabilis. Probatur minor, non potest referri, natura Gabrielis ad plura individua realia existentia, nec possibilia (quia supponimus, illa neque existere, neque esse posse) neque ad plura individua rationis, seu conficta per intellectum: ergo non potest referri ad plura individua: & con-

sequenter nullatenus habet relationem speciei prædicabilis. Prima consequentia probatur, nam nulla alia imaginari possunt individua, nisi realia existentia, vel possibilia, vel conficta per intellectum. Antecedēs autem quoad secundam partem, naturam videlicet Gabrielis non posse referri ad plura individua rationis, probatur manifestè. Primò, quia de illis individuis rationis, non potest natura Gabrielis formaliter, & essentialiter prædicari: ergo ad illa relatione speciei referri non potest: species enim formaliter, & essentialiter prædicatur de illis, ad quæ eius relatio terminatur, vt homo formaliter prædicatur de Petro, & Paulo, ad quos relatione speciei refertur. Antecedens vero probatur, natura realis, qualis est natura Gabrielis, non potest formaliter prædicari de aliquo rationis, non ergo potest formaliter prædicari de illis individuis confictis ab intellectu, quæ aliquid rationis sunt. Secundò probatur idem antecedens. Species debet de omnibus individuis, ad quæ eius relatio terminatur, aliquam dicere rationem communem vnivocam, vnivocèque de omnibus illis prædicari. Sed natura Gabrielis individuo reali, quod habet, & illis individuis nullam potest dicere rationem commanē vnivocam, vnivocèque de illis prædicari: ergo nullatenus ad illa relatione refertur speciei. Minor patet, nam

enti reali, & rationis nihil posset dari commune, vnivocum, nihilque potest de illis vnivocè prædicari.

Respondetur, negando antecedens. Et ad probationem distinguendo maiorem. Relatio speciei est ad plura individua existentia, & possibilia solum: nego maiorem. Existentia, possibilia, vel sub cōditione concepta. Concedo maiorem, etsi loquamur de individuis existentibus, vel possibilibus, admisso, quod illa non habeat natura Gabrielis; negans quod non habeat individua sub conditione concepta. Intellectus enim concipiens naturam Gabrielis, absque singularitate, concipit sub conditione, si esse possint aliqua individua eiusdem rationis cum illo, quod actualiter existit, & naturam sic conceptam ad illa individua comparat, & tribuit illi intentionem speciei, media qua ad illa individua sub conditione concepta refertur. Ad probationem respondetur: quod licet natura Angelica non possit referri ad plura individua realia existentia, vel possibilia; possit tamen referri ad plura individua sub conditione concepta, quamvis non sint aliquid reale actualiter, sunt tamen aliquid reale sub conditione conceptum tantum quamvis in communi existentia, finiti debeat esse aliquid reale; sat quod aliquis ex eis re appetat, quod vnitam existentiam, vel possibilem habeat

tatem; tunc licet non finalizet illum actum aliqua bonitas realis existens, vel possibilis; finalizat tamen illum bonitas realis ab intellectu concepta, & subiecto, quod appetitur, fallo applicata. Sic similiter licet illa individua, ad quæ natura Angelica refertur, non sint realia existentia, vel possibilia: sunt tamen individua realia sub conditione concepta. Probationes autem ibi factæ, cum procedant ad probandum, quod species non possit referri ad plura individua, quæ sint aliquid rationis, quod non libenter fateamur; non est necessarium illas solvere.

13. Obijcies quartò: quod si naturæ Angelicæ, vt à nobis pro hoc statu concipitur, intentionem possumus tribuere speciei prædicabilis, etiam illam possemus tribuere naturæ Diuinæ, vt à nobis etiam pro hoc statu ad modum rerum materialium concipitur; consequens autem vt falsum communiter ab omnibus negatur; ergo nec antecedens debet admitti. Sequela probatur, quia eadem ratione, si naturam Angelicam, quantumvis essent taliter singularem, quia illam concipimus ad modum rerum materialium, concipimus eam vt naturam & non vt individuam; possemus naturam Diuinam, vt naturam, & non vt individuam & singularem concipere; ergo cum talis modus concipiendi naturam Angelicam, assignetur vanum fundamentum in differentiæ illius ex tali modo concipiendi ad plura individua, & comparandi illam ad plura individua sub conditione concepta, si darentur, tribuendique perinde illi intentionem vniversalitatis, & speciei prædicabilis; eodem fundamento hæc omnia posset facere intellectus circa naturam Diuinam per modum naturæ, & non per modum individuæ, & singularis conceptam. ¶ Nec valet dicere, quod naturam Diuinam, cum sit purus actus, nec ex nostro modo concipiendi, possumus concipere, vt aliqualiter potentialem, & determinabilem per plura individua; bene tamen naturam Angelicam, vtpote quæ cum creata sit, non ita repugnat illam concipi ad modum potentialis, & determinabilis. ¶ Non, inquam, id valet. Tum, quia sicut non obstat, naturam Diuinam & Angelicam, quamvis vtraque incorporea sit, ad modum naturæ corporeæ cognoscere, dummodo ipsis naturis Angelicæ, & Diuinæ rationem corporis non tribuamus; ita nec repugnabit concipere naturam Diuinam ad modum determinabilis per plura individua, dummodo vera potentialitas, & determinabilitas illi non tribuatur.

Tum, vel maximè, quia licet naturæ Angelicæ non repugnet omnis potentialitas, repugnat tamen illi potentialitas per plura individua; ergo quantum ad repug-

nantiam huiusmodi potentialitatis, & determinabilitatis ad plura individua convenit Angelica natura cum divina: ergo si ea repugnantia in natura Angelica non obstat, quo minus concipiatur per modum naturæ vniversalis, & illi sic conceptæ intentio vniversalitatis, & speciei prædicabilis tribuatur; nec obstabit repugnantia naturæ divinæ ad plura individua, vt concipiatur per modum naturæ vniversalis, & sic conceptæ intentio vniversalitatis, & speciei prædicabilis illi tribuatur.

Ad argumentum, omissa solutione ibi assignata (quia vt ingenue fatear, non video facilè in eo discrimen inter naturam divinam, & Angelicam) respondetur, quod etiam natura divina, vt à nobis concipitur pro hoc statu: concipitur vt natura, & non vt individua, & singularis: ac perinde, vt sic concipitur, vt indifferens & communis ad plura individua naturæ divinæ, si essent: & ita naturæ divinæ sic conceptæ potest intellectus tribuere intentionem communitatis, imò & aliqualis vniversalitatis. Hoc enim toto suo discursu concludit D. Thomas in art. 9. quæst. 13. ex 1. parte à nobis pro prima nostra conclusione adducto, & hoc idem concedit Caietan. cap. 5. de ente, & essentia, q. 9. ad 2. vbi postquam dixit, quod natura Angelica est prædicabilis de pluribus, vt obiecta intendebat, subdit, *quin immo ipsa quidditas diuina, hoc modo communis, & vniuersalis est.* Cæterum hoc tamen affero cum communi sententia, naturæ divinæ vt sic etiam à nobis conceptæ non posse tribui, nec accommodari intentionem proprijssimam vniversalitatis: proprijssimam, inquam, & quæ dividitur in quinque prædicabilia, quia nulla intentio prædicabilitatis ex illis quinque potest illi attribui: non enim aliqua ex quatuor præter speciem, quia ad id intellectus, nullum in natura divina, etiam vt sic concepta, inuenit fundamentum: nec intentionem illi potest tribuere speciei prædicabilis, quia ad huiusmodi intentionem requiritur vt fundamentum in natura sit illa determinabile, compositio ex genere, & differentia, & hæc vt ostendimus, nec per intellectum fieri potest in natura divina; bene tamen in omni natura creata etiam Angelica: ideoque naturæ divinæ vt sic à nobis conceptæ intentio non potest tribui speciei prædicabilis, sed solum, vt dixi, intentio communitatis, & vniversalitatis latè sumptæ, non autem illius vniversalitatis, quæ in quinque prædicabilia dividitur.

QVÆSTIO XI.

Vtrùm definitiones individuæ à Porphirio assignatæ sint bonæ.

CVm individuum sit correlativum speciei, nemo

capite de specie hęc inseritur quæstio. In qua breviter definitiones individui à Porphirio assignatas, explicabimus. Definit enim Porphirius individuum. Primò, quod sit illud, *quod de vno tantum prædicatur*. Secundo, *cuius collectio proprietatum in vno reperta, in alio reperiri non potest*, & de bonitate vtriusque definitionis dubitamus.

2. Pro explicatione autem veritatis dico primò. Individuum logicum dicit relationem subijcibilis ad speciem: & relationem prędicabilis ad se ipsum: & hoc nomen *individuum* ęquivocum est respectu individui subijcibilis, & prędicabilis. Conclusio, quoad omnes suas tres partes facile intelligitur proportionabiliter ad ea, quę de specie subijcibili, & prędicabili quæst. 8. huius libri diximus. Et prima quidem pars conclusionis patet: quia species dicit relationem prędicabilis ad individuum; ergo individuum debet dicere relationem etiam ad speciem non relationem prędicabilis, quia non prędicatur de illa; ergo relationem subijcibilis respectu illius.

Confirmatur, quia individuum immediatè subijcitur speciei, sicut species immediatè subijcitur generi; ergo sicut ex immediata subiectione speciei ad genus colligitur relatio subijcibilis in specie, sic similiter ex immediata subiectione individui ad speciem infertur relatio subijcibilis individui respectu speciei. Et secundum hanc rationem liceret non definierit individuum Porphirius, potest proportionabiliter ad definitionem, quam tradit speciei subijcibilis, individuum vt subijcibile sic definiri; individuum est, *quod immediatè subijcitur speciei, & de illo species in eo quod quid prædicatur.*

Secunda pars conclusionis etiam est certa. Nam individuum, vt postea explicabimus, prędicatur de se ipso; ergo dicit relationem prędicabilis ad se ipsum, non quidem relationem prędicabilis, quę est passio vniversalitatis, & quam in quinque divisit prędicabilia Porphirius (hęc enim est prędicabilis de pluribus) sed relationem prędicabilis de vno tantum, & secundum hanc rationem definivit illud Porphirius in prima definitione assignata.

Tertia denique pars conclusionis videlicet, quod hoc nomen *individuum* sit ęquivocum ad individuum subijcibile, & prędicabile, patet, eadem ratione, qua in prędicta quæstione ostendimus hoc nomen *species* esse ęquivocum ad speciem subijcibilem, & prędicabilem.

3. Dico secundò. In prima definitione Porphirij definitur individuum secundò intentionaliter sumptum: in secunda autem definitione primò intentionaliter acceptum: & vtraque definitio est bona. Conclusionem docet noster Author in cap. de spe-

cie, quæst. vnica in solutione ad 5. & 6. argumentum. Et prima pars conclusionis probatur. Quia in prima definitione definitur individuum per prædicabilitatem, quæ illi, vt stat sub secunda intentione, competit. Secunda autem pars conclusionis etiam est certa. Cum enim omnes illæ proprietates, de quarum collectione loquitur Porphirius, sint proprietates reales, vt patet per illas discurrendo, consequens est, vt per illam definitionem individuum realiter, & primò intentionaliter definiatur. Tertia denique pars conclusionis præter authoritatem Porphirij eas definitiones tradentis, & communem eius interpretum consensum, non aliter melius probabitur, & explicabitur, quam easdem definitiones aliquibus argumentis examinando.

4. Adversus vtramque simul definitionem obijcies primo, quod individuum non potest definiri. Vtraque ergo assignata definitio, imò & quælibet alia individui assignetur, non potest esse bona. Antecedens probatur. Quia individuum est singulare. Sed de singularibus teste Philosopho 7. metaph. cap. 15. nec datur scientia, nec definitio; ergo individuum non potest definiri.

Respondetur, quod licet quodlibet singulare in particulari non sit scibile, nec definibile (hoc enim solum intendit Philosophus in adducto testimonio) ratio tamen communis individui competens omnibus individuis competens, ab omnibus illis abstrahibilis, bene potest definiri: & sic definivit rationem communem individui in vtraque prædicta definitione Porphirius: immo & Divus Thomas rationem communem individui primò intentionaliter sumptam, seu individuum in communi, vt ab hoc & illo particulari individuo abstrahit, definivit 1. part. q. 29. art. 4. per id, quod individuum sit indivisum in se, & divisum a quolibet alio.

5. Secundò specialiter contra primam assignatam individui definitionem obijcies. Quod illa non competit individuo vago, vt alicuis homo, nec individuo ex suppositione: hæc enim individua, nec sunt simpliciter individua, nec de vno tantum, sed de pluribus prædicantur, nec conuenit individuo determinato; ergo prædicta definitio, vtpote nulli competens, non est bona. Antecedens quoad vltimam partem, de qua est difficultas, probatur. Quia individuum determinatum, v. g. Petrus, non prædicatur de alio a se distincto, vt patet; nec de se ipso, quia solum de se ipso potest prædicari prædicatione identica, vt si dicas, Petrus est Petrus, quæ non est propriè prædicatio; ergo de individuo determinato propriè non verificatur, quod de vno tantum prædicetur.

Respondetur, negando antecedens pro vltima illius parte: ratio enim

enim definitio competit individuo determinato, sive illud significetur per nomen proprium singulare, sive per nomen commune cum pronomine demonstrativo; sive sit individuum substantiæ, sive accidentis, vt hæc individua, Petrus, hic homo, hoc album: omnibus enim illis competit, prædicari de vno tantum, sive prædicatione identica, & non artificiali, & cum per nomen proprium individuum prædicatur de se ipso, vt si dicas; Petrus est Petrus, sive prædicatione minus identica, & magis artificiosa, vt cum de singulari substantiæ per nomen proprium prædicatur singulare demonstrativum, vt si dicas, Petrus est hic homo: sive prædicatione formali, vt cum de individuo substantiæ prædicatur individuum accidentis, vt si dicas, Petrus est hoc album, vel hic homo est hoc album: quia licet prima prædicatio videlicet identica omnino non sit artificiosa, hæc definitio individui omnem prædicationem individui de vno tantum comprehendit, vt excludat ab individuo omnem prædicationem de pluribus, quod est intentum præcipuum huius definitionis.

6. Tertiò specialiter obijcies adversus secundam assignatam definitionem individui: nam cum in illa dicitur, quod individuum est, *cuius collectio proprietatum in vno reperta in altero non reperitur*, vel est sermo de proprietatibus secundum speciem; vel proprietatibus secundum numerum non primum, nam omnes proprietates secundum speciem in vno individuo repertæ, possunt & in altero reperiri: non enim inconvenit, quod habeat Petrus omnia accidentia eiusdem speciei, quæ habet Paulus; nec potest intelligi definitio de proprietatibus eisdem secundum numerum: namsi de illis loquamur, non solum omnes, sed nec aliqua in vno individuo reperta, in altero inveniri possunt: idem enim numero accidens in duplici esse subiecto repugnat.

Respondetur in primis, collectionem proprietatum in prædicta definitione individui non esse intelligendam de proprietatibus propriè sumptis, prout sunt idem, quod propriæ passiones, quia vnum individuum non habet alias proprietates, præter illas quas habent omnia individua eiusdem speciei, sed intelligendam esse de quibusdam accidentibus individualibus, quorum quamvis aliqua in vno individuo reperta, possint esse in altero, non solum eadem specie, sed etiam eadem numero; quia aliqua eorum sunt accidentia extrinseca, seu denominationes extrinsicæ, vt pura, esse talis patriæ, habere talem patrem, &c. quæ cum non subiectentur in subiecto, non inconvenit, quod tale idem numero accidens, seu eadem numero denominatio duplici individuo

conueniat, omnia tamen accidentia, seu collectio omnium accidentium in vno individuo reperta, licet secundum speciem possint in altero reperiri, non tamen omnia eadem numericè. Et hoc sufficit ad verificandam secundam individui definitionem.

CAPVT DE DIFferentia.

QVÆSTIO XII.

Vtrùm diuisio differentiæ in communem, propriam, & proprijssimam; & alia differentia diuisiones sint bonæ?

IN hoc capite de differentia duo facit Porphirius. Primò quasdam differentiæ diuisiones assignat: deinde diversas differentiæ tradit definitiones. In hac igitur quæstione diuisiones, quas Porphirius assignat differentiæ, proponemus, & explicabimus, vt circa illas in hac & sequenti quæstione disputemus. Et in quæstione 14. definitiones, quas Porphirius tradit differentiæ, proponemus, vt illas in eadem quæst. 14. & quæst. 15. disputationibus examinemus.

2. Ad primum igitur deuenientes, primò dividit Porphirius differentiam in tota sua latitudine in differentiam communem, propriam, & proprijssimam. Differentia communis est accidens separabile, per quod aliquid à seipso, vel ab alio differt, v. g. sedere est differentia communis Petri, quia est aliquid separabile ab ipso, & per quod Petrus sedens à Paulo non sedente, immo à seipso, quando non sedet, accidentaliter differt. Differentia propria est accidens inseparabile, per quod aliquis differt ab alio, vt nasi curvitas, vel cæruleus oculorum color. Et denique differentia proprijssima est, per quam vnum essentialiter differt ab alio: vt rationalitas, per quam homo essentialiter differt ab equo.

3. Secundò dividit Porphirius differentiam etiam in tota sua latitudine acceptam, in differentiam, quæ facit differre peraccidens, & in differentiam, quæ facit differre per se. Et sub primo huius diuisionis membro continentur differentia communis, & propria: sub secundo autem differentia proprijssima, quæ sola facit differre per se, & facit aliud: omnis enim differentia (ait Porphirius) facit diversum, differentia autem proprijssima facit aliud, quia facit aliud in essentia: & differentiæ, quæ faciunt, aliud (ait etiam Porphirius) dividunt genus, & constituunt speciem: ac proinde id solum differentijs proprijssimis competit.

4. Tertiò differentiam etiam in tota sua latitudine dividit Porphirius in separabilem, & inseparabilem, & sub secundo membro continctur differentia propria &

proprijssima. Differentiam autem in separabilem subdividit Porphirius in differentiam, quæ inest per se, & in differentiam, quæ inest per accidens, id est, in differentiam proprijssimam, quæ convenit per se, & in differentiam propriam, vel communem, quæ convenit per accidens. Subditque Porphirius, quod differentia, quæ inest per accidens suscipit magis, ac minus, vnusque homo est magis albus, & magis nasi corvus quam alter; differentia autem, quæ inest per se, non suscipit magis, ac minus, nec vnus homo est magis rationalis quam alter.

5. Subdividit denique Porphirius differentiam, quæ inest per se, scilicet differentiam proprijssimam, in differentiam, quæ dividit genus, & in differentiam, quæ constituit speciem, & vt adnotat noster Author textu 3. huius capitis, hæc divisio potest esse, aut divisio rerum, aut rationum tantum: quod est dicere, possunt membra huius divisionis significare diversas differentias, aut solum rationes diversas eiusdem differentiæ, quæ sub diversis rationibus est divisiva, & constitutiva. Et vtriusque sensus subiungit Porphirium exemplo. Eiusdem enim generis subalterni aliæ sunt differentiæ constitutivæ, aliæ verò divisivæ, v. g. corporis differentia constitutiva est *corporeum*, differentiæ verò divisivæ eius sunt *animatum*, & *inanimatum*: & viventis differentia constituti-va est *animatum*; divisivæ verò sunt *sensibile*, & *insensibile*: atque adeo animalis differentia constitutiva est *sensibile*, divisivæ verò *rationale*, & *irrationale*; ita vt quodcumque illorum generum, in quātum est species, habet vnam differentiam constitutivam, quæ est secum convertibilis; quatenus verò est genus, habet duas differentias divisivas inferiores se. At verò si eandem concipias differentiam; tunc in ordine ad superius genus erit divisiva, & in ordine ad inferiorem speciem, erit constitutiva, vt rationale est differentia divisiva animalis, & constitutiva speciei humanæ; & secundum vnam rationem, & respectum convenit illi dividere genus, & secundum alteram rationem, & respectum ei convenit constituere speciem.

6. Explicatis igitur huiusmodi differentiæ divisionibus à Porphirio assignatis, difficultas est de sufficientia illarum, & præcipuè de prima, & principali divisione in differentiam communem, propriam, & proprijssimam. Et quidem prædictarum divisionum sufficientia præter authoritatem Porphirij, & omnium eius interpretum, non aliter melius, quam easdem divisiones aliquibus obiectionibus examinando, potest probari.

7. Adversus primam igitur divisionem obijcies primo. Genera suprema differunt inter se: & non per aliquam ex assignatis

differentijs; ergo divisio est insufficiens. Minor videtur certa: nam genera suprema formaliter distinguuntur. Et minor probatur, & in primis, quod non differant per differentiam propriam, vel communem, certum est: nam illæ solum faciunt differre accidentaliter; genera autem essentialiter distinguuntur; nec possunt differre per differentiam propriissimam; nam illa, teste Porphirio, componit, & constituit speciem: differentia autem generis supremi non constituit aliquam speciem, quia ipsum genus, nec est species athoma, nec subalterna.

Respondetur, genera suprema propriè non differre, sed esse primò diversa, quia se totis distinguuntur; & in nullo, nisi in gradu communissimo entis conveniunt, & sic non mirum, quod per nullam ex assignatis differentijs differant.

8. Objicies secundò. Propria passio est verè differentia, siquidem per illam vnum differt ab alio, homo, v. g. per risibilitatem ab equo, & taurum, neque est differentia communis, quia non est separabilis; nec differentia propriissima, quia nullam constituit speciem, nec est differentia propria, quia licet differentia propria sit accidens inseparabile, est tamen proveniens à principijs individualibus, propria autem passio provenit à principijs essentialibus, & specificis, & non suscipit magis, ac minus, qualiter suscipere magis, & minus differentiam propriam, asserit Porphirius.

Respondetur, quod licet propria passio non pertineat directè ad aliquam ex his differentijs; reducitur tamen, vel ad differentiam propriam, vt aliqui volunt, vel quod verius est ad propriissimam, quia quamvis non faciat differre essentialiter, nec constituat speciem; dimanat tamen ab essentia, & à differentia propriissima, & consequenter, sicut illa non nisi inter individua diversæ speciei distinctionem facit, sic etiam & propria passio non nisi inter individua diversæ speciei facit diversitatem; quod non habet differentia propria, quæ vnum individuum ab altero eiusdem speciei facit differre.

9. Objicies tertiò. In hac divisione membra non distinguuntur. Insufficiens ergo est. Antecedens probatur, nam eadem haec differentia est communis, propria & propriissima; disgregativum enim visus est differentia communis hominis, ab illoque separabilis, sicut ipsa albedo, & est differentia propria cygni, & propriissima albi; ergo membra prædictæ divisionis non distinguuntur.

Respondetur: quod licet aliquando membra huius divisionis in eodem materiali coincidant, vt contingit in exemplo in argumento allato, formaliter tamen distinguuntur, quatenus in ordine

ad diversa comparantur; idem enim disgregativum visus, secundum quod respicit hominem, cygnum & album, diversam habet formalitatem; & sic non inconvenit, quod secundum singulas formalitates, seu respectus, diversas differentiæ rationes obtineat & hoc totficit, vt divisio sit bona: ad hoc enim fit est, quod membra divisionis suis rationibus formalibus distinguantur, & opponantur.

10. Obijcies quartò, quod differentiæ privativæ, vt *inanimatum irrationale*, & similes, sunt divisivæ generis. Et tamen non sunt constitutivæ inferioris speciei; ergo male in vltima divisione insinuat Porphirius, omnem differentiam superius aliquod genus dividentem, constituere inferiorem speciem. Probatur minor, differentia constituit speciem, addendo novum gradum perfectionis generis. Sed privatio non dicit perfectionem aliquam; ergo differentiæ privativæ non sunt constitutivæ speciei.

Respondetur, cum nostro Authore hìc q. vnica in solutione ad 4. quod licet differentiæ privativæ, vt privativæ nullam addant perfectionem supra genus, ac perinde nullam speciem constituant: ponuntur tamen loco vnius, vel plurium differentiarum positivarum, quæ nobis sunt ignotæ; vel non facile numerari possunt, quæ tamen re vera genus dividunt, & speciem, vel species constituunt. Dixi, quod ponuntur loco vnius, vel plurium differentiarum, quia aliquando differentia privativa loco vnius tantum differentiæ ponitur, vt cum dividitur substantia in corpoream, & incorpoream, sub illa differentia privativa incorporei vnica tantum differentia positiva, scilicet substantia intellectualis intelligitur. Aliquando verò sub differentia privativa plures differentiæ positivæ intelliguntur, vt cum dividitur animal in rationale, & irrationale, non vna tantum differentia positiva omnibus animantibus irrationalibus communis, sed plures differentiæ positivæ immediatè genus dividentes sub irrationali intelliguntur, licet aliquæ illarum constituant species athomas animalium, aliæ verò species subalternas aliquibus animantibus communes; vt erit forsam differentia constituens speciem subalternã cervorum in plures species athomas divisibilem.

11. Vltimo tandẽ obijcies contra secundam divisionem; non esse propriũ differentiæ proprijssimæ facere aliud; ergo male dicit Porphirius, quod sola differentia proprijssima facit aliud. Probatur antecedens, vnum individuum est aliud ab individuo eiusdẽ speciei, vt Petrus est aliud individuum à Paulo, & tamen non differunt proprijssima differẽtia, nam talis non est nisi specifica; ergo non sola differentia specifica facit aliud.

Respondetur; quod sola differẽ-

tia

tia propriſsima (vt inquit Porphirius) à illa, quæ facit aliud ſalten inter illa, quæ ſunt in eodem prædicamento. Et ratio eſt; quia differentia propriſsima eſt, quæ conſtituit eſſentiam: riſibile verò, aut naſi curvum, & à fortiori alia accidentia adveniunt eſſentiæ conſtitutæ: & ideò negatur, quod Petrus ſit aliud à Paulo; quia aliud ſubſtantivè dicit aliud in eſſentia, alius autem dicit aliud in perſona; vnde in Divinis conceditur, quod filius eſt alius à patre, negamus tamen, quod ſit aliud à patre, nili y *aliud* ſumatur adiectivè, vt ſi dicas, filius eſt aliud ſuppoſitum à ſuppoſito patris.

QVÆSTIO XIII.

Vtrùm diviſio differentiæ in communem propriam, & propriſsimam ſit analogæ.

DIviſio hæc quoad diviſum, & membra dividentia poteſt accipi primò intentionaliter, pro ſubtractis videlicet ſecundæ intentionis differentiæ; & ſecundò intentionaliter, pro ipſa ſecunda intentione differentiæ. Et non eſt, cur immoremur in qua harum acceptione differentiam diviſerit Porphirius; probabile enim eſt illam in vtraque acceptione de differentia fuiſſe locutum. Sed quidquid ſit de hoc, de diviſione iſta differentiæ ſecundum vtramque acceptionem inquirimus, an ſit vniuoca, vel analoga?

2. Et certum eſt, differentiam primò intentionaliter acceptam pro ſubtractis ineſſe entis materialiter ſumptis, analogam eſſe ad omnes differentias, vtpote quæ poſſunt ineſſe entis aliæ eſſe ſubſtantiæ; aliæ accidentia; aliæ entia realia; aliæ entia rationis; & omnibus his ineſſe entis nihil poteſt dari vniuocum. Nec hoc eſt peculiare in differentia; propter eandem enim rationem genus primò intentionaliter non poteſt eſſe vniuocum ad omnia genera ineſſe entis pro ſubtractis, & materialiter ſumpta: ſed difficultas ſolum eſt de differentia primò intentionaliter, formaliter tamen ineſſe differentiæ accepta, prout differentia facit differre, an vniuocè, vel analogicè in differentiam communem, propriam, & propriſsimam dividatur.

3. Dico primò. Differentia primò intentionaliter ſumpta, formaliter in ratione differentiæ ſic cepta, analogicè dividitur in differentiam communem, propriam, & propriſsimam. Concluſio eſt communis, & probatur, quia facere differre, in quo ratio differentiæ primæ intentionaliter, formaliter conſiſtit, ſimpliciter convenit differentiæ propriſsimæ, & ſolum ſecundum quid differentiæ propriæ, & communi; ſiquidem quæ differunt per differentiam propriſsimam, ſimpliciter differunt, & ſolum ſecundum quid, quæ differunt per differen-

tiam

tiam propriam, vel communem: ergo differentia primò intentionaliter formaliter sumpta, analogicè in prædicta tria membra dividitur.

4. Dico secundò, differentia secundò intentionaliter accepta, etiam analogicè dividitur in communem, propriam, & proprijsimam. Oppositum aliqui existimant: sed conclusio est magis communis. Et probatur primò: quia cum secundæ intentiones rationis sint relationes, eodem modo conveniunt inter se, qualiter conveniunt inter se earum fundamenta, quatenus formaliter fundamenta illarum sunt. Sed fundamenta intentionum differentiæ communis, propriæ, & proprijsimæ non solum inesse entis, sed formaliter in ratione fundamenti, scilicet prout faciunt differre, analogicè, vt ostendimus, conveniunt inter se; ergo ipsæ secundæ intentiones differentiæ communis, propriæ, & proprijsimæ analogam solam convenientiam habent inter se. ¶ Confirmatur, quia secunda intentio differentiæ est, qua aliquid prædicatur de pluribus secundum quod per illud, quod prædicatur, ab aliis differunt, vt quæst. 4. explicabimus; ergo secunda intentio, qua aliquid prædicatur de pluribus, faciens, illa simpliciter ab aliis differre, participat simpliciter rationem secundæ intentionis differentiæ: quod cum solum competat intentioni differentiæ proprijsimæ, illa cum secundis intentionibus differentiæ communis, & propriæ analogicè convenit.

5. Secundò probatur conclusio. Quia sola secunda intentio, quæ denominat differentiam proprijsimam, participat simpliciter rationem tertij prædicabilis; sola enim illa est ratio prædicandi *in quale quid*, in quo tertium prædicabile ab omnibus aliis differt: ergo sola secunda intentio denominans differentiam proprijsimam, est simpliciter intentio vniversalis: ergo cum hic dividatur secunda intentio, quatenus vniversalis, est, analogicè dividitur in intentionem differentiæ proprijsimæ, & intentiones differentiæ communis, & propriæ. ¶ Confirmatur, & explicatur hoc: nam licet differentia communis & propria, quatenus dicunt aliquid accidentaliter conveniens pluribus, sub induant intentionem accidentis quinti prædicabilis, & sub hac ratione fiat simpliciter vniversalia, & prædicabilia formaliter tamen, vt faciunt differre propriè, vel communiter denominantur à quadam intentione differentiæ, quæ solum secundum quid, & reductivè participat rationem tertij prædicabilis; ergo differentia secundò intentionaliter accepta analogicè dividitur in differentiam communem, propriam, & proprijsimam.

6. Obijcies adversus hanc secundam conclusionem: quod licet genus primò intentionaliter pro-

pro subtracto acceptum, sit analogam ad omnia subtracta generis, quia aliqua illorum sunt substantiæ, & aliqua accidentia, & aliqua entia realia, alia verò entia rationis; tamen secundò intentionaliter sumptum, vnivocè in omnia genera dividitur; ergo licet differentia primò intentionaliter sumpta, analogicè dividatur in communem, propriam, & propriissimam; non inde sequitur, quod differentia secundò intentionaliter accepta, sit analoga ad communem, propriam, & propriissimam.

Respondetur; negando consequentiam, quia genus etiam primo intentionaliter, & pro subtracto, acceptum, solum materialiter, & inesse entis dicitur analogicè de omnibus subtractis generis; non autem formaliter, vt formaliter est subtractum, & fundamentum intentionis generis; quia vt sic omnia genera, quantumvis inesse entis analogicè distincta, vnivocè conveniunt in eo, videlicet, quod omnia illa æqualiter dicunt rationem essentialiter contrahibilem, sive illa sit accidens, sive substantia, sive aliquid reale, sive aliquid rationis: & ita non mirum, quod intentio generis in hac ratione fundata vnivocè omnibus intentionibus generis competat. Quia tamen differentia in ratione formali differentiæ, & vt fundat intentionem differentiæ, analogicè dicitur de differentia communi, propria, & propriissima; ideo talis analogia illius primò intentionaliter accepta infert analogiam differentiæ, etiam secundò intentionaliter sumptæ, immo stat optimè, aliquas differentias in ratione entis vnivocè convenire, vt si omnes illæ sint eiusdem prædicamenti; & in ratione formaliter differentiæ analogari, vt cum vna illarum est differentia propriissima, & altera differentia communis & propria: & è converso, duæ differentiæ propriissimæ, quarum vna illarum est substantia, & altera accidens, in ratione entis analogantur, & in ratione formaliter differentiæ vnivocè conveniunt.

QVÆSTIO XIV.

Vtrùm definitiones differentiæ à Porphirio assignatæ sint bonæ.

PLures in secunda parte huius capituli assignat Porphirius differentiæ definitiones, quas in hac, & sequenti quæstione examinare contendimus; sed quod opere pretium est advertendum, differentiam triplicem adhibet, scilicet, dividere genus, distinguere speciem, & dividendo seu distinguendo vnam speciem ab alia: & secundum istos diversos actus diversimode Porphirius definivit differentiam. Prima ergo definitio explicans, quomodo species differat à genere est, quod differentia sit *qua species genus excedit*. Secunda de

definitio differentiæ in ordine ad inferiora, & vt prædicabilis, est, differentia est, *quæ prædicatur de pluribus differentibus specie in eo quod quale.* ¶ Tertia definitio differentiæ est, quod sit, *quod sua propria natura separat ea, quæ sunt sub eodem genere*, vt rationale separat hominem ab equo, vel Leone, non autem ab albo, quia equus homo, & Leo sunt sub eodem genere; non autem homo, & album. ¶ Quarta definitio differentiæ, quod sit, *qua differunt inter se singula*, vt rationale est differentia, qua differt homo ab equo. ¶ Vltima tandem, & vt asserit Porphirius, ex acta definitio differentiæ, vtpote in qua non est necesse, sicut in alijs aliquid sub intelligere, vt est; *quod sit constitutiua essentiæ.*

Omnes istæ definitiones, si recte intelligantur, optimæ sunt, & præter authoritatem Porphirij, & communiter eius interpretum, non aliter melius quam illas aliquibus obiectionibus examinando, possumus defendere, & explicare.

Aduersus primam igitur assignatam definitionem differentiæ obijcies primo. Quod differentia, quam habet species, etiam continetur in genere. Male igitur in prima assignata definitione differentiæ dicitur, quod per illam species excedat genus. Antecedens probatur primò: quia genus est totum potentiale respectu speciei: ergo continet quidquid continet species: ac perinde continet, & illius differentiam; alias non posset genus formaliter de specie prædicari.

¶ Secundò probatur idem antecedens, quia si differentia, quam habet species, non contineretur in genere; illam haberet species ex nihilo: quia si homo rationalitatem ab animali non habeat, non est vnde illam habeat: ergo differentia, quam habet species, continetur in genere, ac perinde per illam species non excedit genus.

Confirmatur: quia in prædicta definitione, sicut in omnibus alijs, quas assignat Porphirius, cum per illas definiat differentiam secundum tres actus, dividendi genus, constituendi speciem, & distinguendi vnam speciem ab alia, qui solum competunt differentiæ propriissimæ, videtur solum definire differentiam propriissimam, alijs differentijs omissis. Sed prædicta prima definitio convenit alijs à differentia propriissima. Illa igitur non est bona. Minor probatur: quia non solum per differentiam propriissimam, sed per multa alia species excedit genus, vt homo excedit genus per risibilitatem, & per actualiter ridere, & per esse bipedem, & alia quæ non sunt differentiæ propriissimæ hominis.

Ad argumentum, quod sibimet obijcit Porphirius, latè ex ipsomet Porphirio respondet noster Author in explicatione text. 6. huius cap.

&

& quæstione vnica super hoc cap. in solutione ad 5. quod differentia, quæ constituit speciem, & actu continetur in specie, continetur quidem in genere; non tamen actu, sed solum in potentia, quia cum genus se habeat, vt materia, & differentia vt forma; sicut in materia, licet non contineantur in actu, continentur tamen in potentia omnes formæ: ita etiam suo modo omnes differentiæ continentur in potentialitate generis. Et per hoc patet ad primam probationem. Et sicut cum generatur aliquid materiale, forma non fit ex nihilo, sed ex potentia materiæ; ita suo modo species non habet differentiam ex nihilo, sed ex potentialitate generis, non quidem quod genus cum omni proprietate sit causa materialis differentiarum, ex cuius potentialitate illæ ita propriè educantur, sicut formæ educuntur ex potentialitate materiæ: nam genus cum vt abstractum per intellectum habet illam continentiam, illa non est potentialitas realis, & ita differentiæ solum educuntur ex genere ad modum causæ materialis.

Ad confirmationem respondetur, quod sicut advertimus ex Porphirio in vltima definitione differentiæ, in omnibus aliis debet aliquid sub intelligi: & in prima, quod per differentiam species excedat genus, id est, quod excedat illam essentialiter, aliquam essentialem perfectionem habens supra id, quod actu includit genus; & hoc nulli alij præter differentiam propriissimam competit.

4. Obijcies secundò contra secundam definitionem differentiæ, quod prædicari in quale de pluribus differentibus specie, etiam competit proprio, & accidenti, quæ cum sint qualitates, prædicantur in quale. Non igitur ea definitio, vtpote alijs à differentia competens, potest esse bona. ¶ Respondetur, quod cum in hac definitione dicitur, quod differentia prædicatur in quale, debet intelligi, in quale essentialiter; vt per id differat differentia à proprio, & accidenti.

QVÆSTIO XV.

Vtrùm definitio differentiæ prædicabilis omnibus competat differentijs.

Differentia vt prædicabilis definitur, quod sit illud, *quod prædicatur in quale quid de pluribus differentibus specie.* Et de hac definitione inquirimus, an omnibus competat differentijs; difficultasque solum procedit supponendo, omnes terminos partes definitionis ad ipsam definitionem pertinere; non enim de aliqua difficultas, si ad definitionem solum pertineat, quod prædicetur in quale essentiale de pluribus, & illa particula *differentibus specie*, non vt pars definitionis

nis, sed vt exemplum definitionis ponatur; vt haut obscure insinuat Porphirius dicens *differentia est, quæ prædicatur in quale de pluribus, & differentibus specie*: vbi per istam coniunctionem, & insinuare videtur illam partem *differentibus specie*, non vt partem definitionis, sed vt exemplum definitionis apponi. Difficultas ergo solum procedit, supponendo omnes terminos in prædicta definitione positos ad ipsam pertinere.

2. In hac autem difficultate vnum supponimus, & alterum inquirimus. Supponimus quidem, non solum dari differentias subalternas, sed athomas speciei infimæ, & specialissimæ constitutivas, illasque verè, & propriè esse differētias, & cum differētijs subalternis vnivocè convenire. Hoc ergo supponimus, & inquirimus, an prædicta definitio omnibus differentijs etiã athomis cõpetat.

3. Statim autem se offert ratio dubitandi, cum differentiæ athomæ, vt rationale, non habeant aliqua sibi inferiora, quæ differant specie: ac perinde non possint de pluribus differentibus specie prædicari. Non igitur videtur, qualiter illis competat prædicta differentiæ definitio.

4. Duplex autem in hoc involvitur quæstio: altera, an omnem differentiam per prædictam definitionem Porphirius intenderit definire: altera, an prædicta definitio omnibus differentijs re vera competat, sive illam solum pro differentijs subalternis, sive pro omnibus tradiderit Porphirius. Et quidem circa primum (cuius resolutio non multum affert vt ifratis) facilè crediderim, Porphirium solum differentiam subalternam definisse: non quia existimaverit, non esse differentias athomas, aut illas non esse propriè differentias; sed quia definira solum, vt magis nota, differentia subalterna, facilè definitio differentiæ athomæ, & definitio differentiæ in communi poterat assignari. Sed vt dixi non multum interest, mentem in hac parte Porphirij indagare; & ita quidquid ille intenderet, ad alteram quæstionem, an videlicet prædicta definitio possit explicari, vt omnibus competat differentijs, accedamus.

5. Partem negativam plures tuentur. Aliqui tamen defendunt partem affirmativam, qui in duos modos explicandi eam definitionem differentiæ, vt omnibus differentijs competat, dividuntur, Caietanus namque, cui plures subscribunt, in hoc capite de differentia, §. *Occurrit autem* 10. asserit, quod prædicari de pluribus differentibus specie in prædicta, definitione debet intelligi, non positivè, sed negativè, & per non repugnantiam, vt sit definitionis sensus, quod differentiæ, in quantum differentiæ, non repugnat prædicari de pluribus differentibus specie. Sic enim intellecta definitio omni dif-

ferentiæ competit. Nam licet differentiæ athomæ, in quantum athoma est, repugnet prædicari de pluribus differentibus specie, id illi non repugnat, in quantum differentia est: aliàs in omni repugnaret differentia. Hoc igitur modo per non repugnantiam intellecta definitio omni competit differentiæ. Et hoc modo aliquid optimè posse definiri, probat Caietanus exemplo: cum enim quantum definitur à Philosopho, quod sit divisibile in partes eiusdem rationis; ibi *divisibile* non sumitur positivè, seu negativè, seu per non repugnantiam; aliàs prædicta definitio non conveniret omni quanto, siquidem non competeret cælo, aut minimo naturali; quia licet vtrumque sit quantum, neutrum potest dividi. Sumitur ergo in ea definitione *divisibile*, vt omni competat quanto, non positivè, sed negativè, seu per non repugnantiam, id est, quod quanto in eo, quod quantum est, non repugnet esse divisibile in partes eiusdem rationis; hoc enim modo definitio competit omni quanto, quia licet quatenus talia habent quantitatem, divisibilitas eis repugnet, non tamen vt quanta sunt: aliàs omni quanto id repugnaret.

6. Secundus modus explicandi eam definitionem differentiæ, vt omnibus competat differentijs est, quod in ea definitione particula *de pluribus differentibus specie*, non intelligatur de pluribus differentibus specie inter se, sed ab alijs. Et hoc modo etiam differentijs athomis competit, quæ licet de pluribus solo numero inter se differentibus prædicentur, prædicantur tamen de pluribus differentibus specie ab alijs: ista enim individua, de quibus differentia athoma prædicatur, differunt per ipsam differentiam ab alijs specificè, ab individuis vero licet alterius speciei. Aliquos pro hac sententia supposito nomine refert Avicena, illamque plures recentiores defendunt.

7. Pro veritatis explicatione dico primò. Non potest in definitione differentiæ intelligi, prædicari de pluribus differentibus specie, per non repugnantiam. Probatur primò, definitiones datæ ad explicandas essentias rerum ergo non possunt dari per aliquid, quod definitio competat solum per non repugnantiam: ergo differentia non potest definiri per prædicari de pluribus differentibus specie, solum per non repugnantiam illi conveniens. Antecedens est certum, consequentia probatur: nam illud quod alicui convenit tantum per non repugnantiam, sive per id tantummodo, quod illi non repugnat, non explicat, quid illud sit; sed solum dicit, quid ei non repugnet: sicuti per hoc, quod homini non repugnet, esse album, v. g. non innotescit nobis quid sit homo, immo nec an sit album. ergo cum definitiones dentur ad

explicandam naturam definiri, non possunt dari per id, quod definito non repugnat, sed per illa quæ ei positivè conveniunt.

8. Secundò probatur. Si vt aliquid rectè definiatur sufficeret, quod definitio solum per non repugnantiam illi competeret: sequeretur, definitionem hominis; scilicet, *animal rationale*, convenire equo, & per illam optimè eam posse definiri. Consequens est absurdum, & quod nec Authores contrarij concedunt: ergo. Sequela probatur, nam licet esse rationale repugnet æquo, in quantum tale animal, non tamen in quantum animal est: ergo sicuti, quamvis differentiæ athomæ in quantum tali repugnet, prædicari de pluribus differentibus specie, quia id non repugnat illi in quantum differentia est, potest dici, quod illi conveniat præfata definitio differentiæ; dici potest similiter, quod definitio hominis competat equo.

Confirmatur, nam eadem ratione sequeretur, prælatam definitionem differentiæ omni prædicabili convenire, siquidem quamvis illi generi, v.g. vel speciei in quantum talia prædicabilia sunt, repugnet prædicari *in quale quid* de pluribus differentibus specie; non repugnat illis in quantum universalia, & prædicabilia sunt: quia id omni prædicabili repugnaret: ergo.

Tertiò probatur. Differentia sic abstrahit à prædicabilitate de pluribus differentibus specie, & à prædicabilitate de pluribus differentibus numero. Ergo non potest definiri per prædicabilitatem determinatè de pluribus differentibus specie. Consequentia patet, nam nihil potest definiri, nisi per id, quod determinatè sibi convenit. Antecedens autem probatur. Differentia vt sic abstrahit à differentia athoma, & differentia subalterna. Sed differentia subalterna dicit determinatè prædicabilitatem de pluribus differentibus specie; differentia autem athoma prædicabilitatem de pluribus differentibus numero: ergo differentia vt sic abstrahit à prædicabilitate de pluribus differentibus specie, & à prædicabilitate de pluribus differentibus numero.

10. Dices ad omnia hæc cum aliquibus defendentibus, & explicantibus Cajet. sententiam, quod differentiæ positivè cõpetit prædicta definitio quoad essentialia, quæ includit; scilicet, quoad actũ primum prædicandi de pluribus differentibus specie, licet illa quoad accidentale, scilicet, quoad actum secundũ prædicandi de pluribus differentibus specie, solum per non repugnantiam conveniat differentiæ quia in quãtum differentia est nulli differentiæ talis actus secundus repugnat, licet alicui differentiæ, vt talis est differẽtia repugnet: & quod vt definitio aliqua sit bona, sufficit quod quoad essentialia competat positivè

definito, licèt ei quoad aliquid accidentale, quod dicit, solum competat per non repugnantiam.

11. Sed contra hoc est, quod nec actus primus prædicandi de pluribus differentibus specie, competit positivè differentiæ, vt sic: nam si ille differentia in communi essentialiter positivè competeret, nisi differentiæ sub aliqua ratione repugnaret. Sed talis actus primus repugnat differentiæ athomæ, vt athoma est: ergo non convenit positivè differentiæ in communi. Consequentia patet. Maior probatur, nam quod convenit positivè & essentialiter alicui superiori, licet non sub omni ratione inferiori ei conveniente, debeat ipsi inferiori competere, sub nulla tamen ratione potest inferiori repugnare: sicut quia animali essentialiter, & positivè competit esse sensibile; licet id non oporteat, quod sub omni ratione alicui animali competat: animali enim albo non competit, sub ratione albi esse sensibile: alias id omni competeret albo, sub nulla tamen ratione, quantumvis alicui animali accidentaliter conveniente, potest illi repugnare esse sensibile: ergo si differentiæ in communi, vt est essentialiter omni differentiæ superior, essentialiter & positivè competeret actus primus prædicandi de pluribus differentibus specie; talis actus primus, seu prædicabilitas nulli differentiæ sub aliqua ratione quantumvis accidentali posset repugnare. Minor autem, quod differentiæ athomæ sub ratione athomæ, quæ est specialis illius ratio, per quam accidentaliter ab alijs distinguitur differentijs, repugnet actus primus prædicandi de pluribus differentibus specie, probatur: cui cui sub aliqua ratione alicuis actus secundus repugnat, sub eadem ratione illi repugnat etiam actus primus ad talem actum secundum per se ordinatus: sicuti cui sub aliqua ratione repugnaret actus secundus sedendi, sub eadem ratione, & actus primus, id est, sibilitas ad actum secundum dendi per se ordinata repugnaret. Sed differentiæ athomæ, athoma est, repugnat actus secundus prædicandi de pluribus differentibus specie: ergo etiam illi athomæ est, repugnat prædicabilitas potentia, seu actus primus prædicandi de pluribus differentibus specie.

14. Ad exemplum autem, quod pro sua sententia de definitione quanti adducit Caietanus, ponitur, quod divisibilitas ponitur in definitione quanti docet noster Author 1. Phys. rum quæst. 1. vt. 2. mentum Scoti contra conclusionem, immo vt ipse Caietanus 1. part. quæst. 7. articul. 3. §. *Ad rationem ergo Scoti*) non est divisibilitas per separationem realem vnius partis quantitatis ab alia (est enim divisibilitas, nec est

essentia quantitatis, nec de illa definitio quanti potest intelligi: & sic non est inconveniens, quod alicui quanto quatenus tali quanto repugnet) sed divisibilitas, quæ est quantitati essentialis, & quæ in definitione quanti intelligitur, est divisibilitas mathematica, qua per intellectum potest vna pars quantitatis ab alia distingui, & designari: & hæc divisibilitas omni quantitati, & omni quanto positivè competit, & nulli quanto etiam cœlo, aut minimo naturali etiam sub aliqua ratione, quantumvis quantitati accidentali repugnat.

13. Dico secundò. Probabiliter potest hæc definitio differentiæ, vt omnibus competat differentijs explicari, quod illa particula *de pluribus differentibus specie*, non de differentibus specie inter se, sed differentijs specie ab alijs intelligatur. Consequentia est satis communis. Et pro illius probatione, & explicatione suppono, quod licet differentiæ habeant actus, dividere, constituere speciem, & facere differre vnam speciem ab alia, & isti actus inter se habeant connexionem; tamen intrinseca differentiæ vt prædicabilis fundatur in illa, secundum quod facit differre: & non secundum quod facit differre propriè, vel communiter, sed secundum quod facit differre proprissimè, & essentialiter: & quamvis fundamentum relationis alicuius secundæ intentionis non debeat poni expressè in ipsius secundæ intentionis definitione, optimus tamen est illam definiendi modus per ordinem ad suum fundamentum: ex qua doctrina sic formatur ratio pro ista conclusione.

14. Si in prædicta definitione differentiæ, illa particula *de pluribus differentibus specie*, intelligatur non inter se, sed ab alijs, hæc definitio omni competit differentiæ: & alias si ita intelligatur illa particula, non inepte per illam, sed potius magis iuxta suam naturā differentia definitur. Probabile ergo est, ita accipi posse prædictam definitionem. Consequentia est bona. Maior certa, sive enim differentia subalterna sit, sive athoma, prædicatur de illis, quæ ab alijs specificè per talem differentiam differunt. Minor autem probatur ex præiacto fundamento: nam sic intellecta definitione, explicatur essentia differentiæ in ordine ad suum fundamentum: ergo cum istæ secundæ intentiones non aliter à nobis innotescant, quam per sua fundamenta, optimè definitur differentia per hanc definitionem sic intellectam, in qua ordo ad suum fundamentum explicatur.

15. Adversus hanc tamen conclusionem, vt magis explicetur obijcies. Primò, quod de differentia athoma nunquam verificatur, quod prædicetur de pluribus differentibus specie: rationale enim v.g. prædicatur de Petro, & Paulo,

lo, de quibus non verificatur, quod differant specie, vt patet per exponentes huius verbi *differt*, quæ istæ sunt, Petrus est alicuius speciei, & Paulus est alicuius speciei, & Petrus non est eiusdem speciei, cuius est Paulus, quarum exponentium tertia exponens manifestè est falsa.

Respondetur, hoc argumento solum probari, quod si verba definitionis, vt iacent, & sine aliqua explicatione accipiantur, illa particula *de pluribus differentibus specie*, intelligitur de pluribus differentibus specie inter se, & sic illi prædictæ correspondent exponentes, non tamen probatur, quod si dicta particula intelligatur de pluribus differentibus specie ab aliis, prædicta definitio non competat omni differentiæ, & sic intellecta illa particula, non debent propositiones de verbo *differt*, exponi per prædictas exponentes, sed solum per id, quod illa, de quibus prædicatur differentia, differant per eandem differentiam ab aliis, de quibus talis differentia non prædicatur.

16. Obijcies secundò. Differentia hic definitur, vt vnum ex quinque prædicabilibus: ergo illa particula *de pluribus differentibus specie*, eodem modo accipienda est, ac in definitione aliorum prædicabilium, in qua ponitur. Sed in definitione alio-ũ prædicabilium intelligitur de differentibus specie inter se: ergo eodẽ modo intelligenda est in hac definitione.

Respondetur, quod licet differentia sit vnum ex quinque prædicabilibus; quia tamen habet specialem rationem prædicabilis fundatam specialiter in ipsa differentia, secundum quod facit differre specificè ea, quorum est differentia ab alijs, potest definitio ordine ad sua inferiora, secundum quod ab alijs specificè ea ipsam differunt. Et alia prædicabilia non faciunt sua inferiora specie ab alijs differre, nec pertinet de aliquid ad rationem illorum conuertit, quod sua inferiora differant vel non differant specie ab alijs, & ideo sola differentia potest definiri per ordinem ad sua inferiora, prout species ab alijs differunt.

17. Obijcies tertiò, namq; in hæc posset explicari definitio differentiæ, scilicet quod possit etiam differentia definiri per prædicari de pluribus differentibus genere. Consequens nullus admittit; ergo. Sequela probatur, nam ea de quibus prædicatur differentia, non solum differunt specie ab alijs, sed etiam genere: Petrus enim, v. g. & Paulus non solum differunt specie ab alijs, sed differunt etiam genere ab alijs, vtpote ab albedine, relatione, quantitate, &c. quia ab illis differunt prædicamento, & quæ differunt prædicamento, differunt genere; ergo sicut, quia inferiora differentiæ differunt specie ab alijs potest definiri differentia per prædicari de pluribus differentibus

ribus specie; quia eadem met inferiora differunt genere ab alijs, poterit similiter differentia definiri per prædicari de pluribus differentibus genere.

Respondetur, negando sequelam; quia nulla differentia facit, aliquid ab alio differre genere, sed specie. Nam quæ differunt specie athoma, certum est, quod non differunt genere, & quæ pertinent ad diversa genera intra idem prædicamentum non differunt inter se genere, sed specificè subalternè, quia genus inter medium licet in ordine ad sua inferiora dicatur genus, in ordine tamen ad aliud genus, à quo distinguitur; non genus, sed species subalterna debet appellari: & ita quæ sunt sub vno genere, ab his quæ sub alio genere sunt, non genericè, sed specificè subalternè differunt. Quæ autem ad diversa prædicamenta pertinent, nõ propriè dicuntur differre, sed esse primò diversa; & etiamsi minus propriè, & vulgariter dicerentur differre genere, non differunt per suas differentias, sed per diversos modos entis. Vnde nunquam differentia prædicatur de aliquibus, quæ per ipsam differentiam differant genere ab alijs. Et sic non potest definiri differentia per prædicari de pluribus differentibus genere, benè tamen per prædicari de pluribus differentibus specie: quia ea de quibus differentia prædicatur, per ipsam differentiam differunt specie ab alijs.

18. Obijcies quartò, nam hæc definitio etiamsi isto modo intelligatur, est propria differentia subalternæ, vt subalterna est, immo videtur propria differentia athomæ, vt athoma est: nulla enim specialior definitio in hoc modo dicendi potest assignari differentiæ athomæ, & subalternæ, quam ista: ergo talis definitio sic intellecta non est propria differentiæ in communi, patet consequentia, nam differentiæ inferiores addunt aliquid saltem accidentale supra differentiam in communi: ergo ratione illius, quod addunt, debent habere distinctas proprias definitiones: ergo si hæc definitio sic intellecta est propria alicuius differentiæ inferioris, vt talis differentia est, non potest esse propria differentia in communi.

Respondetur, negando antecedens, immo hæc definitio sic explicata propria est differentiæ, vt sic: quando enim diximus, intelligendam esse, quod differentia sit, *quæ prædicatur in quale essentialiter de pluribus differentibus specie ab alijs*, non est accipiendum determinatè de pluribus differentibus ab alijs specie athoma, nec determinatè specie subalterna, sed abstrahendo ab vtroque modo differendi inferiorum. Et sic accepta definitio non est propria differentiæ athomæ, nec subalternæ; sed propria differentiæ in communi, vt ab vtraque abstrahit. Esi velimus

definire differētiam subalternam possumus sic est, *quæ prædicatur in quale essentialiter de pluribus differentibus ab alijs specie subalterna*, & differentia athoma, *quæ prædicatur de pluribus differentibus ab alijs specie athoma*. Vel possumus illas aliter sic definire: differentia subalterna est *quæ prædicatur in quale essentialiter de pluribus ab alijs & inter se specie differentibus, vbi prædicari de pluribus ab alijs specie differentibus*, erit essentiale differentię, vt sic: quod autem illa plura inter se specie differant, erit accidentale differentię vt sic, & proprium subalternę, vt subalterna est. Et differentia athoma erit, *quæ prædicatur in quale essentialiter de pluribus ab alijs specie, & inter se solo numero differentibus*. Vbi quod illa, de quibus prędicatur, inter se solo numero differant, erit accidentale differentię in communi, & proprium differentię athomę, vt athoma est.

CAPVT DE PROPRIO.

QVÆSTIO XVI.

Vtrùm diuisio proprij, & illius definitio rectè assignentur à Porphirio?

QVatuor acceptiones proprij Porphirius enumerat; scilicet, quod conuenit soli, & non omni, vt esse Geometram respectu hominis. Quod conuenit omni, & non soli; vt esse bipedem respectu hominis. Quod conuenit omni, & soli, non tamen semper; vt respectu hominis canescere, quod licet omni, & soli homini competat: non tamen semper, sed determinato solum tempore senectutis. Ac denique quod conuenit omni, soli, & semper, vt respectu hominis esse risibile. Et de proprio hoc quarto ordine accepto asserit, quod conuertitur cum specie, à qua dimanat. Illud etiam sic definiuit Aristoteles 1. topicorum, cap. 4. *Proprium est, quod non indicat, quid est esse rei, soli autem inest, & conuertim prædicatur.* De hac autem Porphirij definitione, & illius diuisionibus breuiter in præsenti est disputandum.

2. Dico igitur primo. Æquata, analoga tamen, prędicta diuisio proprij. Prima pars conclusionis præter authoritatem Porphirij facilè probatur. Quia cum proprium condistinguatur ab accidenti communi, & præter accidentia communia, omne accidens, quod alicui competit, aliquo ex his quatuor modis competere debeat, nec aliud sit assignabile: æquata est prędicta proprij diuisio.

3. Secunda autē pars conclusionis, videlicet, quod illa sit analoga, etiam est manifesta. Quia solum proprium quarto modo est simpliciter proprium, non item alia, sed quodlibet illorum à ratione simpliciter proprij deficit: ergo

go prædicta divisio est analoga, & sic proprio in triplici priori acceptione prætermisso, solum proprij quarto modo accepti definitionem explicabimus, cuius solum illud rationem quarti prædicabilis obtinet; alia autem propria, quia simpliciter, licet non formaliter sub ratione proprij sunt accidentia; ad rationem accidentis quinti prædicabilis simpliciter pertinent: licet, vt aliqualiter propria sunt, possit dici, quod etiam aliqualiter, vt propria sunt, pertinent ad quartum prædicabile, quamvis eius rationem simpliciter non participent.

4. Dico secundò, per definitionem proprij assignatam à Aristotele, definitur proprium, vt quartum prædicatum, non autem vt quartum prædicabile; per definitionem autem assignatam à Porphirio definitur proprium, vt quartum prædicabile: clarius tamen vt sic communiter definitur, *quod prædicatur de pluribus accidentaliter inseparabiliter*. Prima pars conclusionis probatur, nam proprium, vt quartum prædicabile (sicut omne aliud vniversale) constituitur per aliquem specialem ordinem ad sua inferiora, deoque (vt quæst. sequenti ostendemus) proprium in ratione prædicabilis non per ordinem ad speciem, à qua dimanat, & cum qua convertitur, sed per ordinem ad sibi inferiora constituitur. Sed in definitione assignata à Aristotele nullus ordo proprij ad sua inferiora, sed solum ad speciem cum qua convertitur, explicatur: ergo per eam definitionem non definitur proprium, vt quartum prædicabile est, sed vt quartum est prædicatum, cuius ratio non in ordine ad inferiora, sed in ordine ad speciem designatur.

5. Secunda autem pars conclusionis probatur, explicando definitionem Porphirij: cum enim in illa dicitur, quod proprium *convenit omni*; non intelligitur quod conveniat omni speciei, alias ea definitio non conveniret proprio speciei infimæ, cum sola sit vnica species, cui tale competat proprium; sed intelligitur, quod conveniat omni individuo speciei, à quo proprium dimanat; & cum dicitur, quod proprium *conveniat soli*, etiam intelligitur conuenire individuis, non quidem determinatè vni, vel alteri, sed omnibus, & solis individuis speciei, à qua proprium dimanat, ita vt sensus definitionis sit, proprium est, quod convenit omnibus inferioribus speciei, à qua dimanat, & solis illis, ac semper illis. Sic autem explicata definitione, per eã optimè definitur proprium, vt quartum prædicabile, quia per illam explicatur illius ordo ad sua inferiora, & quod inseparabiliter illis competit, clarius tamen (vt dixi in 3a part. conclusionis) essentia proprij, vt quarti prædicabilis per eam communem definitionem

explicatur: quia non solum explicatur ordo proprij ad sua inferiora, sed & specialis modus, quo præ alijs prædicabilibus de illis prædicatur: in eo enim quod dicitur, quod prædicatur de illis accidentaliter, distinguitur proprium à tribus prioribus prædicabilibus, quæ de suis inferioribus non accidentaliter, sed essentialiter prædicantur. In eo autem quod dicitur proprium, non quomodolibet accidentaliter, sed accidentaliter inseparabiliter de pluribus prædicatur; distinguitur proprium à quinto prædicabili, quod (vt capite sequenti explicabimus) accidentaliter separabiliter prædicatur. Clarior igitur, & melior ea est definitio proprij, vt quarti prædicabilis, vt pote clarius, & expressius illius naturam explicans. Vt tamen quæ in his conclusionibus diximus, magis innotescant, ea aliquibus obiectionibus breviter examinemus.

6. Aduersus diuisionem igitur proprij obijcies. Primò, quod Aristoteles tres tantum enumerat acceptiones proprij. Perperam igitur Porphirius quatuor enumeravit. Antecedens probatur: nam Aristoteles 1. Topicorum capit. 4. solum assignavit proprium per se, proprium semper, & proprium aliquando.

Respondetur negando antecedens. Nam Aristoteles per proprium aliquando, intellexit proprium, quod in aliqua parte tantum temporis competit, & quod aliquibus, & non omnibus alicuius speciei conuenit, in quo iam duas proprij acceptiones ex assignatis à Porphirio comprehendit; nempè quod conuenit omni, non soli; & quod conuenit omni, & soli, non tamen semper: & cum præter has acceptiones alias duas enumerat, totidem in re assignauit, ac Porphirius.

7. Obijcies secundo contra primam acceptionem proprij. Quia si aliquod diceretur proprium primo modo, maximè respectu hominis esse Medicum, vel Geometram (hæc enim exempla huius primæ acceptionis adhibet Porphirius) sed id non est proprium eo primo modo: nullum igitur tale datur. Minor probatur. Nam esse Medicum: siue Geometram, vel accipitur pro capacitate hominis ad eas scientias, vel pro ipsis habitibus talium scientiarum: si primum, est proprium quarto modo, vt pote competens omni soli, & semper homini: capacitas enim, & inclinatio ad omnes scientias, est propria passio hominis; si autem accipiatur pro ipsis habitibus talium scientiarum, illi sunt accidentia omnino communia hominis: ergo in nulla acceptione habet respectu illius eam rationem proprij.

Respondetur, negando minorem. Et ad probationem dico, quod non accipitur esse Me-

dicum

dicum, vel Geometram, cum adhibetur, vt exemplū proprij primò modo, pro inclinatione, & capacitate ad eas scientias, quæ omni homini ratione suę naturæ specificæ competit (ea enim capacitas, & inclinatio, vt rectè probat argumentum, est proprium quarto modo respectu hominis) sed accipitur, vel pro speciali inclinatione individuali, quæ solis hominibus, non tamen omnibus competit, ad eas magis quam ad alias scientias; vel pro ipsis habitibus earum scientiarū, vtrumque enim est proprium primo modo respectu hominis, & non accidens omnino commune, vtpote non competens alijs præter hominem, & aliquo modo per se hominibus, vt specialis illorum inclinatio, vel vt femininus naturalis eorum inclinationis competens.

Eodem modo respondetur ad aliud argumentum, quod obijcit nobis Author aduersus exemplum proprij tertio modo, quod specialis qualitas, quæ est causa hominibus canescendi, & ipsa actualis canities, sunt proprium tertio modo hominis, quia omnibus, & solis illis competunt (alia enim animalia licet aliquando habeant pilos albos, propriè non dicuntur canescere) & id non semper, sed determinato tempore senectutis hominibus competit.

8. Obijcies tertiò, quod visus, & auditus habent rationem proprij respectu hominis, cum ex illius essentia dimanent. Et tamen ad nullam ex quatuor prædictis acceptionibus proprijs pertinent: ergo in sufficienter illæ assignatur. Minor probatur, quia non pertinent ad aliquam ex tribus prioribus, cum sub nulla formaliter sint accidentia communia, nec accidentaliter separabiliter de hominibus prædicentur: & (vt diximus) proprium in triplici priori acceptione, licet in ratione proprij non pertineat ad accidens commune, & quintum prædicabile, semper tamen sub aliqua formalitate ad illud pertiner. Nec possunt prædicti sensus habere rationem proprij quarto modo respectu hominum, vtpote qui licet conueniant omnibus hominibus, non tamen solis.

Confirmatur, nam esse bipedem, ponitur à Porphirio pro exemplo proprij secundo modo. Et tamen nullo modo videtur esse proprium, cum respectu nullius speciei athomæ, aut subalternæ proprium sit, & omne proprium respectu alicuius speciei in esse proprij debeat constituī. Perperam igitur id vt exemplum proprij assignauit Porphirius.

Respondetur ad argumentum, quod cum proprium quarto modo dimanet à naturā specifica, & nō solū sint naturæ specificæ athomæ, sed subalternæ; ab illis etiam

sua

sua propria dimanant, & sic visus, & auditus est proprietas non ab specie humana, sed ab specie subalterna animalis dimanans, & omnibus semper, & solis animalibus competens. Ad confirmationem respondetur, quod solum proprium quarto modo competit, dimanare ab aliqua determinata specie humana, vel subalterna: non autem proprio in aliis acceptionibus, præcipuè in secunda, cum illud sit accidens commune pluribus ad diversas species pertinentibus.

9. Objicies quarto adversus definitionem proprij quarto modo accepti, à Porphirio assignatam, quod illa competit differentiæ, vt rationali respectu hominis, siquidem illa competit omnibus, & solis hominibus, & semper illis. ℭ Confirmatur primò, nam altera definitio proprij quarti prædicabilis, ipsi proprio non competit, quia illud, cum profluat ab essentia, videtur essentialiter prædicari. ℭ Confirmatur secundò, quia vtraque ea definitio competit colorato respectu corporis: omne enim, & solum corpus, & semper est coloratum: & coloratum accidentaliter inseparabiliter prædicatur de corpore. Et tamen coloratum respectu corporis, nec est proprium, nec prædicatur per se de illo: ergo ea vtraque definitio est mala. Minor probatur, quia nulla species coloratí prædicatur per se de corpore, vt patet: ergo nec coloratũ: quia cum aliqua ratio communis convenit alicui per se, media aliqua ratione specifica sui debet illi per se competere.

10. Respondetur ad argumentum, negando antecedens. In ea enim, imò in vtraque prædicta definitione proprij debet intelligi, quod illud profluat à principijs essentialibus speciei: Differentia autem cum non profluat à principijs speciei, sed potius speciem essentialiter constituat, non convenit illi definitio proprij. ℭ Ad primam confirmationem respondetur, negando antecedens, imò eo quod proprium profluit ab essentia alicuius speciei, non prædicatur de illa: nec de suis individuis essentialiter, quia solum prædicatur de aliquo essentialiter, quod illud essentialiter constituit; non autem, quod ab ipso sic constituto, vel ab eius constitutivo profluit; id enim solum facit, quod illud prædicetur inseparabiliter. ℭ Ad secundam confirmationem, quæ aliquam habet difficultatem, respondetur. Quod coloratum non est proprium respectu corporis, vt rectè probat argumentũ: quia nulla species coloratí est propria corpori, nec de corpore in communi aut de omnibus corporibus per se prædicatur, licet alicui corpori particulari aliqua species coloris, scilicet albedo, sit propria passio: quod non sufficit, vt respectu corporis coloratum sit proprium passio: quia ad id requiritur quod

quod respectu cuiuslibet speciei corporis aliqua species coloris esset propria passio. Vnde dicendum est, quod quia colorata tam non profluit à principijs essentialibus, sed à principiis individualibus corporis; quamvis conveniat omnibus, & solis corporibus, & semper illis, & prædicetur accidentaliter inseparabiliter de corpore: quia tamen vt diximus, in vtraque prædicta definitione debet intelligi, quod proprium procedat ab essentia talis, cuius est proprium neutra talis definitio sic intellecta convenit colorato respectu corporis, immo nec convenit illi respectu corporis prædicari inseparabiliter eo modo, quo debet intelligi in definitione propriæ, vt capite sequenti explicabimus: quia salva essentia corporis, potest intelligi, illud non esse coloratum, seu quod etiam si non esset coloratum, adhuc salvaretur essentia corporis.

QVÆSTIO XVII.

Vtrùm proprium, & differentia constituantur in ratione vniuersalis per ordinem ad speciem, an verò per ordinem ad individua?

HVcusque vtrumque membrum huius difficultatis diximus: nàm licet id specialiter in capite præcedenti dubitari posset de differentia, quia tamen eadem est ferè difficultas de illa, ac de proprio; ne eadem inutiliter repetamus, vtrumque simul in hoc loco disputare voluimus, vt cognita iã natura proprij, & differẽtiæ, de vtroq; videamus, an in ratione vniversalis, & in ratione talis vniversalis differentia videlicet in ratione tertij prædicabilis, & proprium in ratione quarti prædicabilis, in ordine ad speciem, quam differentia constituit, & à qua proprium dimanat, an verò in ordine ad individua talis speciei constituantur.

2. Nec inquirimus, an differentia, & proprium in ratione tertij, & quarti prædicabilis constituantur per ordinem ad sua propria individua per nomen ipsius differentiæ, & proprij significata; vt rationale in ordine ad hoc, & illud rationale; & risibile per ordinem ad hoc, & illud risibile: iam enim sæpius diximus, in ordine ad hæc individua non constitui in ratione specialis prædicabilis constituenti ab specie, sed respectu suorum hoc modo individuorum quodlibet prædicabile habere formaliter rationem speciei; quia rationale, v. g. non prædicatur *in quale* de hoc, & illo rationali, sed *in quid*, & vt dicens in actu totam essentiam, quam explicat hoc, & illud risibile. Ego nec rationale constituitur in ratione tertij prædicabilis in ordine ad hoc, & illud rationale; nec risibile constituitur in ratione quarti prædicabilis in ordine ad hoc, & illud risibile;

sed verum quæ prædicatur de prædictis individuis prædicatione speciei. Vnde in ordine ad prædicta individua non procedit difficultas, sed in ordine ad individua propria speciei, quam differentia constituit, & à qua proprium dimanat; an videlicet in ordine ad illa, an verò in ordine ad speciem constituantur differentia, & proprium in ratione vniversalis, & in ratione tertij, aut quarti prædicabilis.

3. Supponendum est autem, quod differentia, & proprium possunt esse, vel differentia athoma constituens athomam speciem, vt rationale; & proprium athomum ab specie infima, & athoma dimanans, vt risibile; vel differentia subalterna, speciem subalternam constituens, vt sentibile, & proprium subalternum, ab specie subalterna dimanans, vt auditivum, & quidem de differentia, & proprio subalterno est difficultas, an constituantur in ratione vniversalis in ordine ad speciem subalternam, quam constituit differentia, & à qua proprium dimanat; an verò in ordine ad species inferiores ratis speciei subalternæ: & de differentia, & proprio athomo, an constituantur in ratione vniversalis in ordine ad speciem athomam, quam differentia constituit, & à qua proprium dimanat; an verò in ordine ad individua talis speciei, vt rationale & risibile, an constituantur in ratione vniversalis & tertij, ac quarti prædicabilis in ordine ad hominem, quem rationale constituit, & à quo risibile dimanat, an verò in ordine ad propria individua specifica hominis, & quod dixerimus de differentia, & proprio athomo, proportionabiliter dicendum est de differentia, & proprio subalterno. Vnde maioris claritatis causa solum de differentia athoma, & de proprio athomo, loquemur.

4. Dicendum igitur est, differentiam & proprium non constitui in ratione vniversalis, & tertij, ac quarti prædicabilis in ordine ad speciem, quam differentia constituit, & à qua proprium dimanat; sed in ordine ad individua. Oppositum cum Caietano cap. de differentia, plures defendunt, & vt probabile illud admittit noster Author in hoc cap. q. 1. in 1. solutione ad 5. sed conclusionem cum eodem nostro Authore ibi in 2. solutione ad id argumentum communiter plures defendunt. Et probatur. Quia vniversale constituitur formaliter in ratione vniversalis per ordinem ad plura, quæ vt sibi inferiora respicit. Sed speciem, quam constituit, & à qua proprium dimanat; non respiciunt differentiæ, & proprium, vt sibi inferiorem; sed vt omnino æqualem, & illa est vna tantum & non plures, individua autem sunt plura, & illa respicit differentia, & proprium vt sibi inferiora; ergo differentia & proprium non in ordine ad speciem, sed in ordine ad individua in ratione vniversalis con-

stit

titutiuntur. Maior præterquā, quod ex ipsa definitione vniuersalis, quod est *vnū in multis, & de multis*, colligitur, manifestè etiā probatur: quia vniuersale dicitur respectu particularis; ergo respectu sibi inferiorū & ad quę cōparatur vt superius, & à quolibet illorum abstrahit, & cum nullo illorum in particulari dicitur ad conuertentiam. Minor autem est manifesta; nam species, quā differētia constituit, & à qua proprium dimanat, est vna & contra inferiores æqualis cū differentia, & proprio, & cum illis dicitur ad conuertentiam: bene enim valet, est homo; ergo rationalis, & risibilis; & è contra, est rationale, & risibile; ergo est homo: & individua sunt verè inferiora proprio & differentiæ, & abstrahunt proprium: & differentia abstrahunt, & communiter in particulari eorum proprium, & differentia dicuntur ad conuertentiam: licet enim bene valeat, est Petrus; ergo rationalis, & risibilis; non tamen è contra. Minor ergo quoad vtramque illius partem est vera.

Confirmatur, nam vniuersale, formaliter est vniuersale, & superius respectu eorum dumtaxat, à quibus abstrahitur abstractione totali, non autem respectu eorum totum potentiale. Sed differentia, & proprium non abstrahunt ab specie abstractione totali; licèt tamen ab individuis; ergo habent rationem vniuersalis respectu individuorum, non verò in ordine ad speciem.

5. Dices, quod cum differētia, & proprium prædicantur de speciebus quia prædicantur de illa, vt totum potētiale est, & vt in potētia cōtinet individua, virtualiter prædicantur de ipsis individuis, & virtualiter perinde prædicantur de pluribus. Et licet in ordine ad speciē secūdū se propriū, & differentia non se habeant, vt superius, in ordine tamen ad speciē, vt totū potētiale est, & vt continet individua, proprium & differētia habent eandē superioritatem, quam habent in ordine ad individua; & aliàs de specie immediatè prædicantur, mediatè autem de individuis in se ipsis: ergo in ordine ad speciem; & non in ordine ad individua constituuntur in ratione vniuersalis.

6. Contra hoc tamen est primo, quia licet species, quā differētia cōstituit, & à qua proprium emanat, sit totum potētiale, & virtualiter cōtineat individua; differentia tamē, & proprium nō prædicātur de illa, vt totū potentiale est. Falsum igitur est præcedentis solutionis fundamentū. Antecedens probatur, quia differentia prædicatur de specie, vt illā cōstituit, & componit. Sed constituit, & cōponit illā in ratione totius actualis: ergo solum prædicatur de illa formaliter, vt totū actuale est. Et propriū dicitur de specie, vt ab illa dimanat. Sed dimanat ab illa formaliter, vt totū actuale est in sua essentia cōstitutū, ad quā materialiter se habet, quā respectu individuarū

sit

sit totum potentiale. Ergo tam proprium, quàm differentia prædicantur de specie, vt illa totum actuale est, non verò, vt est totum potentiale.

Confirmatur, nam sicut de ratione prædicati alicuius propositionis est, quod contineat in potentia, quidquid est in subiecto; ita de ratione subiecti solum est, quod includat, quidquid in actu, vel in potentia dicit prædicatum, & omnis virtualis continentia aliorum materialiter se habet ad rationem subiecti. Ergo cum proprium, & differētia de specie prędicātur, continentia virtualis inę dividuorum in specie materialiter ad id se habet, & solum formaliter propriū, & differētia prędicantur de specie, vt illa est totum actuale.

7. Secundò eadem solutio impugnatur: nam dato, & non concesso, quod differentia, & proprium prædicarentur de specie, vt totum potentiale est, adhuc id non faceret, vt in ordine ad illam constituantur in ratione vniversalis. Ergo etiamsi id prædictæ solutioni adnitatur, adhuc illa est insufficiens. Antecedens probatur. Nam species, etiam vt totum potentiale, & vt virtualiter continens individua, est formaliter vna, & non formaliter plura: Sed terminus, in ordine ad quem aliquid constituitur vniversale, debet esse formaliter plura, sicut ipsum vniversale est formaliter vnum. Ergo differentia, & proprium non constituuntur in ratione vniversalis per ordinem ad speciem, etiamsi illam vt totum potentiale respicerent.

Confirmatur: nam species, etiam vt respectu individuorum est totum potentiale, non est inferior, sed æqualis cum proprio, & differentia; quia etiam vt sic convertitur cum illis. Sed vt diximus, differentia & proprium, sicut & quodlibet aliud vniversale, debet formaliter constitui in ratione vniversalis per ordinem ad sibi inferiora. Ergo non potest constitui differentia, & proprium in ratione vniversalis per ordinem ad speciem, etiamsi in ordine ad illam, vt ad totum potentiale comparentur.

8. Obijcies primò, quod proprium, & differentia immediatè prædicantur de specie, mediatè autem de individuis. Sed vniversale constituitur in ratione prædicabilis in ordine ad terminum de quo immediatè prædicatur. Ergo proprium, & differentia constituuntur in ratione vniversalis, & prędicabilis per ordinem ad speciem, & non per ordinem ad individua. Minor probatur, enim ratione diximus, quod cet genus prędicetur de individuis speciei: tamen quia de illis solum prędicatur mediatè; non per ordinem ad illa, sed per ordinem ad species, de quibus immediatè prędicantur in ratione vniversalis primi prędicabilis formaliter constituitur. Maior autem prob

Q

quia rationale, v.g. & risibile immediatè prædicantur de specie; scilicet, de homine, & mediatè de illius individuis, Petro videlicet, & Paulo: ideo enim Petrus est rationalis, & est risibilis, quia homo est rationalis, & homo est risibilis: ergo immediatè prædicantur proprium, & differentia de specie, & mediatè tantum de eius individuis.

Respondetur: quod individua sunt, de quibus immediatè, vt superius proprium, & differentia prædicantur; quia non habent alium immediatiorem terminũ, de quo vt superiora prædicentur; si enim immediatius, quam de illis prædicantur de specie, non prædicantur vt superiora, sed vt æqualia de illa, nec in ratione prædicabilis, sed vt dicemus, in ratione prædicari, & vniversale in ratione talis constituitur per ordinem ad terminum, de quo immediatè, vt superius prædicatur. Et ita quia genus, etiam vt superius non prædicatur immediatè de individuis, quia etiam vt superius prædicatur immediatius de speciebus, non constituit in ratione vniversalis, & primi prædicabilis per ordinem ad individua, sed per ordinem ad species. Proprium autem, & differentia per ordinem ad individua constituuntur, quia vt superiora immediatè de illis, & superiora de nullo alio immediativè prædicantur.

Obijcies secundo differentia, & proprium verè prædicantur prædicatione vniversalis de specie, & alias immediatius prædicantur de illa, quam de individuis: ergo per ordinem ad illam, & non per ordinem ad individua in ratione vniversalis constituuntur. Consequentia probatur: quia vt in solutione præcedentis obiectionis admittebamus, vniversale ex illis terminis, de quibus, vt vniversale prædicatur in ordine ad illum debet constitui, de quo immediatius in ratione vniversalis prædicatur; ergo si differentia, & proprium non solum de individuis, sed de specie, vt vniversalia prædicentur, cum alias certum sit immediatius de illa, quam de individuis prædicari; in ordine ad illa, & non in ordine ad individua formaliter in ratione vniversalis constituentur. Antecedens autem, in quo est difficultas, probatur primo. Quia proprium, & differentia directè, & formaliter, & tanquam quid vnum, & vnivocum prædicantur de specie: ergo prædicatione formaliter vniversalis, & alicuius prædicabilis: omnis enim prædicatio formalis, & directa ad aliquod prædicabile videtur pertinere. Secundò probatur idem antecedens. Quia eadem relatione refertur proprium & differentia ad speciem, & ad individua: sed ad individua refertur relatione vniversalis: ergo similiter ad speciem: ac perinde vt vniversalia de illa prædicen-

tor. Maior probatur, quia quotiescumque aliquid ad aliquid immediatè, & ad aliud mediatè refertur, eadem relatione refertur ad vtrumque: sicuti genus, quia immediatè species, & mediatè individua respicit, non diversis relationibus, sed vnica, & eadem relatione ad species, & individua refertur. Sed proprium, & differentia immediatè speciem, & mediatè individua respiciunt. Non igitur diversis relationibus, sed vnica, & eadem relatione ad speciem, & individua referuntur. ¶ Tertiò denique probatur idem antecedens, quia differentia, & proprium prædicantur de specie, & species de individuis; ergo eodem genere prædicationis, quo proprium, & differentia prædicantur de specie, prædicantur de individuis. Sed de individuis prædicantur prædicatione vniversalis: ergo etiam de specie. Prima consequentia patet per regulam antepredicamentalem *cum quid piam de quo piam prædicatur &c.* quæ iuxta communiorem intelligentiam debet intelligi, quod cum aliquid prædicatur de aliquo, eodem genere prædicationis, quo de illo prædicatur, debet prædicari de his de quibus prædicatur subiectum: ergo si proprium, & differentia prædicantur de specie, eodem genere prædicationis, quo de illa prædicantur, debent etiam prædicari de individuis, de quibus prædicatur species.

10. Respondetur, negando antecedens, quia vt ostendimus, differentia, & proprium non prædicantur, vt superiora, sed vt æqualia de specie: ac perinde non prædicantur formaliter de illa prædicatione vniversalis. Et ad primam probationem antecedentis dico: quod licet prædicatio proprij, & differentiæ de specie, sit formalis, & directa; non tamen prædicatio vniversalis, nec sub intentione prædicabilis prædicatur proprium, aut differentia de specie, sed sub intentione tertij, aut quarti prædicati. ¶ Ad secundam probationem eiusdem antecedentis respondetur, negando maiorem, quia non quotiescumque aliquid respicit vnum mediatè, & alterum immediatè, referuntur illa eadem relatione, sed solum cum sub eadem ratione respicit vtrumque. proprium autem, & differentia, vt æqualia respiciunt speciem, & vt superiora respiciunt individua, & ita quamvis immediatè respiciant speciem, & mediatè individua, non eadem relatione ad speciem, & individua referuntur, sed ad speciem relatione prædicari, ad individua autem relatione vniversalis, & prædicabilis. Quod vt ad præcedentem obiectionem dicamus, licet absolutè dicamus proprium, & differentiam respicere mediatè individua, vt superiora tamen sunt non mediatè, sed immediatè individua respiciunt, quia non habent alium immediatum terminum, quem vt superiora respiciant. ¶ Ad vltimum dico

probationem eiusdem antecedentis respondetur: quod ex eo, quod proprium, & differentia prædicentur de specie, & species de individuis, solum sequitur, quod eodem genere prædicationis essentialis, vel accidentalis, quo proprium, & differentia prædicantur de specie, prædicentur etiam de individuis: nec aliud ad summum convincit prædicta regula ante prædicamentalis; non tamen sequitur, quod si de specie prædicantur proprium, & differentia, vt æqualia: ac perinde non sub intentione prædicabilis, sed sub intentione prædicati, sub eadem intentione prædicentur divisivè de individuis; quia cum quodlibet illorum sit inferius ad speciem, etiam est inferius ad differentiam, & propriũ, & ita nõ prædicantur differẽtia, & propriũ de illis, vt æqualia, sed vt superior: ac perinde nõ sub intentione prædicari, sed sub intẽtione prædicabilis, & vniversalis.

11. Obijcies tertiò, quod differentia, & propriũ cũ non habeant rationem vniversalis in communi, sed determinatam rationem vniversalis ad determinatas species prædicabilis pertinẽtẽ; in ordine ad illũ terminũ cõstituuntur in ratione vniversalis, in ordine ad quem constituuntur in ratione specialis prædicabilis, differentia videlicet in ratione tertij prædicabilis, & propriũ in ratione quarti prædicabilis. Sed in his rationibus constituuntur in ordine ad speciem: ergo in ratione vniversalis. Minor probatur, quia differentia, in quantum differentia proprijssima, & proprium in quantum quarto modo proprium, constituuntur in ratione tertij, ac quarti prædicabilis, cum nec ad tertium prædicabile pertineat forma iter differentia communis, & propria, nec ad quartum prædicabile proprium in tribus prioribus acceptionibus. Sed differentia est differentia proprijssima in ordine ad speciem, quam constituit, & proprium est proprium quarto modo in ordine ad speciem à qua dimanat: ergo differẽtia, & propriũ cõstituũtur in ratione tertij, & quarti prædicabilis in ordine ad speciẽ.

Cõfirmatur, quia propriũ cõstituitur in ratione quarti prædicabilis in ordine ad illũ terminũ, cũ quo dicitur ad convertentiam. Sed cũ individuis divisivè sumptis nõ dicitur ad cõvertentiã: non enim valet, aliquid est risibile: ergo est Petrus: & dicitur ad convertentiã cũ specie: ergo in ordine ad speciẽ, & nõ in ordine ad individua constituitur in ratione quarti prædicabilis. Maior probatur, quia Aristoteles definivit proprium per id, quod conversim prædicetur, in quo insinuavit proprium debere converti cum illo, de quo vt proprium prædicatur.

12. Respond. ad argumẽtũ, negando minorẽ. Et ad probationẽ dico, quod licet differẽtia, & proprium in ratione tertij, & quarti prædicabilis constituantur per ordinem ad individua, quia solum

in ordine ad illa habent rationem superioris; fundamentum tamen prædicabilitatis in ordine ad individua, sumitur ex ordine, quem habent ad speciem, etsi differentia, quatenus constituens speciem, refertur ad talis speciei individua: & proprium quatenus dimanat ab specie, refertur ad talis speciei individua, & ita ratio differentiæ propriissimæ, quæ sumitur in ordine ad speciem, est fundamentum illius vniversalitatis in ordine ad individua. Et in proprio ratio proprii quarto modo, quæ sumitur in ordine ad speciem, est fundamentum illius vniversalitatis in ordine ad individua. Vnde cum in argumento dicitur, quod differentia in quantum differentia proprissima constituitur in ratione tertij prædicabilis, & proprium in quantum proprium quarto modo constituitur in ratione quarti prædicabilis, verum id quidem est, si ly *in quantum* dicat rationem fundandi eas relationes prædicabilium, non autem si dicat rationem formalem relationis: hæc enim sumitur in ordine ad inferiora, quamvis cum præsuppositione talis fundamenti, quod in ipsa relatione refunditur, vt diversimodè hæc prædicabilia individua respiciant, & illa respiciant alia prædicabilia.

Ad confirmationem eodem modo respondetur; quod in proprio, vt est quartum prædicabile, ex parte fundamenti requiritur, quod ab specie dimanet, & cum illa convertatur; non tamen requiritur, quod convertatur cum termino, in ordine ad quem intentione prædicabilis formaliter constituitur, immo cum debeat constitui in ordine ad terminum sibi inferiorem, non debet cum illo converti. Et Aristoteles, vt diximus quæstione præcedenti, non definivit proprium, vt quartum prædicabile, sed vt quartum prædicatum, quam intentionem proprium non in ordine ad individua, sed in ordine habet ad speciem.

CAPVT DE ACCIDENTI

QVÆSTIO XVIII.

Vtrùm definitionem, & divisionem accidentis rectè tradat Porphirius?

SVpponendum est ex D. Thoma 1. part. quæst. 77. art. 1. ad 1. quod hoc nomen *accidens* potest significare, & accidens prædicamentale, & accidens prædicabile. Accidens prædicamentale est, quod constituitur in genere substantiæ, & dicitur ens in alio, & sic quidquid est ens reale, quod non est substantia, necessario debet esse accidens: non enim inter substantiam, & accidens prædicamentale aliquod datur medium; accidens verò prædicabile est, quod est extra essentiam rei, & absentia non dimittit, hoc accidens non dicit

substantiam: nec accidens prædicamentale, immo nec ens reale, nec ens rationis determinatè: de accidenti igitur prædicabili Porphirius loquitur in præsentia accidens igitur prædicabile definit sic Porphirius: accidens est, *quod adest, & abest sine subiecti corruptione*, & dividit illud in accidens separabile, & inseparabile. Accidens separabile, vt dormire respectu hominis: inseparabile, vt nigrum respectu corvi. De præfata igitur definitione accidentis dubitamus, an illa sit bona.

2. Dico primò, accidens est verè prædicabile distinctum ab omnibus alijs. Conclusio est communis, quia accidens est vnum in multis, & de multis; realiter enim accidens, vt album, reperitur in multis, & abstractum per intellectum prædicatur de illis; & illæ sunt veræ prædicationes, Petrus est albus, Paulus est albus: ergo verè tale accidens habet rationem vniversalis, & prædicabilis: & cum distinctum modum habeat prædicandi ab alijs prædicabilibus: non enim prædicatur essentialiter, & sic distinguitur à tribus prioribus prædicabilibus: nec prædicatur accidentaliter inseparabiliter, & intransmutabiliter, sed accidentaliter separabiliter, & transmutabiliter, per quod distinguitur à proprio, & constituit quintum, & vltimum prædicabile ab omnibus alijs distinctum.

Confirmatur: nam accidens, verbi gratia, album in ratione quarti prædicabilis non constituitur per ordinem ad sua individua propria; scilicet, per ordinem ad hoc, & illud album, vel ad Petrum, & Paulum album, posita albedine in illis in actu signato; sic enim quidditativè prædicatur de illis, & vt dicens in actu totam essentiam, quam illa explicant, ac perinde prædicantur de illis prædicatione speciei, & rationem speciei prædicabilis habet in ordine ad illa; sed constituitur accidens in ratione quarti prædicabilis in ordine ad sibi inferiora, de quibus accidentaliter communiter prædicatur, vt album in ordine ad habentia albedinem, non quidem albedine posita in illis in actu signato (sic enim, vt diximus, fient individua propria albi, & de quibus album quidditativè, & vt species prædicatur) sed albedine in illis exercita, vt conditione, & ratione eis conveniendi prædicatum: ergo accidens non solum est prædicabile, sed speciale, & constitutum ab omnibus alijs.

3. Dico secundò, per definitionem à Porphirio accidentis assignatam, definitur accidens secundo intentionaliter: clarius tamen, vt prædicabile definitur, quod sit illud, *quod prædicatur de pluribus accidentaliter separabiliter*. Prima pars conclusionis probatur, explicando definitionem Porphirij. Nam in illa, *adesse, & abesse*

ab esse, non sumitur pro reali inhærentia, & non inhærentia, sed pro convenientia, & prædicabilitate; ita vt sensus definitionis sit, quod accidens est, quod potest conuenire, & non conuenire; prædicari, & non prædicari de aliquo absque illius corruptione: & sic definitur accidens secundæ intentionaliter, & vt prædicabile. Clarius tamen, vt dixi, definitur vt prædicabile per alteram communem definitionem, quia clarius, & expressius per illam ratio prædicabilis explicatur. Vt tamen definitio Porphirij, & illa communis, quæ cū illa coincidit, clarius patefiat, & explicetur, illā aliquibus obiectionibus examinemus.

4. Obijcies ergo primo aduersus primam cōclusionem, ad probandum, accidens non constituere speciale prædicabile. Et loquamur claritatis gratia de hoc accidenti albedine: quia illud non habet specialia inferiora, in ordine ad quę in ratione specialis prędicabilis constituatur: non enim hoc, & illud album, seu Petrus, & Paulus albus, posita in illis albedine in actu signato; de illis enim vt sępius diximus, & hic in eadē prima conclusione ostendimus, album quidditativè prędicatur, & rationem habet respectu illorum speciei prędicabilis. Nec cōstituitur in ratione specialis prędicabilis in ordine ad Petrum, & Paulum habētes albedinem, quod probatur. Primò, quia album non abstrahitur à Petro, & Paulo: ergo respectu illorum non cōstituitur in ratione vniversalis, & prędicabilis specialis. Consequentia patet, quia nullum constituitur vniversale, nisi respectu illorum, à quibus abstrahitur. Antecedens autem probatur, quia vel abstrahitur album à Petro, & Paulo secūdum se, vel vt sunt albi, non secundum se; quia vt sic neque includunt albedinē, neque aliquod accidens. Si autem abstrahatur ab illis, vt sunt albi, est idem, ac abstrahere album ab hoc, & illo albo, per quam abstractionem, vt diximus, in ratione speciei prædicabilis, non autem in ratione quinti, & specialis prædicabilis constituitur. Secūdò probatur idem principale antecedēs: quia album à Petro, & Paulo non potest abstrahi abstractione totali, sed abstractione formali: ergo respectu illorum non potest constitui in ratione vniversalis, & prædicabilis: solum enim aliquid in ratione vniversalis constituitur in ordine ad ea, à quibus abstrahitur abstractione totali. Antecedens probatur, quia album, sicut quodlibet aliud accidens, dicit formam respectu subiecti: ergo solū est abstrahibile à subiectis, à Petro, & Paulo habentibus albedinem abstractione formali, abstractione videlicet formæ à subiecto, nō autem abstractione totali. Tertiò probatur idē principale antecedens: quia vniversale debet esse rei formaliter in diuersis in ordine ad quę

verſalis conſtituitur, & ab illis eſſe realiter indiſtinctum: aliàs non prædicaretur formaliter de inferioribus, & poſſet ab omnibus illis realiter ſeparatum exiſtere. Sed album non eſt formaliter in Petro, & Paulo, ſed ſolum inhæſivè, ſicut quodlibet aliud accidens in ſubſtantia, & ab illis eſt realiter diſtinctum: ergo non conſtituitur in ordine ad Petrum, & Paulum in ratione vniverſalis, & prædicabilis. ¶ Quartò denique idem antecedens probatur, quia quodlibet prædicabile, vt ſæpius diximus, conſtituitur in ordine ad ea de quibus immediatè prædicatur. Sed album non prædicatur immediatè de Petro, & Paulo, etiamſi habeant albedinem: ergo non conſtituitur in ratione vniverſalis in ordine ad Petrum, & Paulum. Minor probatur: quia immediatius prædicatur de hoc, & illo albo, & ideo Petrus eſt albus, quia hoc album eſt album, & Petrus eſt hoc album: ergo album non prædicatur immediatè de Petro, & Paulo.

5. Reſpondetur ad argumentum: negando antecedens quoad ſecundam illius partem, & ad primam illius probationem reſpondetur: quod album abſtrahitur à Petro, & Paulo habentibus albedinem, non quidem poſita in illis albedine in actu ſignato (ſic enim, vt probat argumentum abſtraheretur, vt eſſet reſpectu illorum ſpecies prædicabilis) ſed exercita tantum ex parte illorum albedine, & tanquam conditione ſe habente, vt ab illis abſtrahatur album, & de illis album accidentaliter prædicetur. Nec id eſt ſpeciale in hoc prædicabili, ſed commune aliis. Cum enim proprium, vt riſibile, abſtrahitur à Petro, & Paulo, non abſtrahitur ab illis ſecundùm ſe, nec ab illis vt riſibilibus, poſita riſibilitate ex parte illorum in actu ſignato, ſed ab illis habẽtibus riſibilitatem, & riſibilitate ex parte illorũ exercita, & tãquã cõditione ſe habente, vt ab illis abſtrahatur riſibile, & accidentaliter in tranſmutabiliter prædicetur. ¶ Ad ſecundã probationẽ negãdũ eſt antecedens, nam licet albedo in abſtracto, quia eſt forma ſubiecti, in quo eſt, non poſsit abſtrahi niſi abſtractione formali ab illo: ſicut humanitas, quia eſt forma conſtitutiva Petri, ſumpta in abſtracto, non poteſt abſtrahi, niſi abſtractione formali ab illo: tamen album in concreto benè poteſt abſtrahi abſtractione totali à Petro, & Paulo habentibus albedinem: quia ſic non abſtrahitur forma à ſubiecto, ſed concretum, ſcilicet forma, vt in ſubiecto à partibus ſubiectivis illius, ſcilicet, ab hoc concreto, & illo concreto.

Ad tertiam probationem reſpondetur, quod vt aliquid ſit vniverſale, ſufficit, quod ratione materialis ſit idem cum inferioribus: cum ergo album ratione materialis ſit idem realiter cum Petro, & Paulo: licet id, quod de formali ſignificat, ſcilicet albedo, ſit

sit realiter distinctum ab illis, non tollit, quin album sit vniuersale respectu illorum. Nec istud est peculiare in accidenti, sed etiã contingit in proprio, si teneamus, illud distingui realiter à suo subiecto. ¶ Ad quartam denique probationem negatur minor, quia album in ratione accidentis prædicabilis immediatè prædicatur de Petro, & Paulo, immo immediatius quam de homine. Etsi concedamus argumento, quod immediatius prædicetur de hoc, & illo albo, quam de Petro, & Paulo, quia tamen de hoc, & illo albo non prædicatur *in quale*, sed *in quid*, id non tollit, quod constituatur in ratione prædicabilis accidentaliter separabiliter in ordine ad Petrum, & Paulum, quia in illo modo prædicandi, de nullo alio, ac de illis immediatius prædicatur, & quodlibet prædicabile in ratione specialis prædicabilis constituitur in ordine ad illum terminum, de quo secundum specialem illum modum prædicandi immediatius prædicatur.

6. Obijcies secundò aduersus definitionem accidentis, quod nulla definitio debet dari disiunctivè, quia cum definitio explicet naturam, & quidditatem rei, & cuiusvis rei natura, & quidditas sit determinata, non potest indeterminatè per disiunctionem vnius, vel alterius explicari: ergo definitio accidentis, quæ datur per abesse, vel adesse subiecto, non potest esse bona.

Confirmatur: quia definitio non potest dari per opposita. Sed adesse, & non adesse, convenire, & non convenire subiecto, sunt opposita: ergo per id non potest rectè accidens definiri.

Respondetur ad argumentum, quod licet detur definitio disiunctivè, vna tamen, & determinata essẽtia accidẽtis prædicabilis per illam explicatur: quia in eo explicatur, naturã accidẽtis indifferentem esse, vt subiecto conueniat, & non conueniat absque illius corruptione. Vnde essentia accidentis non consistit in aliqua parte illius coniunctã, sed in indifferentia ad vtrumque disiunctivè; quæ indifferentia, vt diximus, aliquid est determinatum, & ita prædicta definitio aliquid determinatum explicat: ac perinde illa est bona.

¶ Ad confirmationem respondetur, quod licet definitio non possit dari per opposita copulatiuè, bene tamen per opposita disiunctivè, qualiter hæc definitio datur. licet enim aliqui definiant accidens, quod possit adesse, & abesse subiecto, ly & non sumitur ibi copulativè, vt denotetur accidens posse simul adesse, & abesse subiecto, sed sumitur ly & diuisiuè, vt denotetur, quod idem accidens habet potentiam, vt successiuè, & diuersis temporibus possit adesse, & abesse à subiecto.

7. Obijcies tertiò contra prædictam definitionem accidentis. Accidens inseparabile, vt nigredo respectu corui, continetur sub

finito huius definitionis: idem enim accidẽs, quod hic definit. Porphirius, divisit in accidens separabile, & inseparabile. Et tamen non convenit illi præfata definitio; illud enim non potest abesse à subiecto absque illius corruptione (suppono enim, quod naturaliter corvus non potest non esse niger) ergo.

Nec valet dicere. Quod licet nigredo non possit realiter separari à corvo, potest tamen separari ab illo per intellectum. ℂ Non, inquam, hoc valet: nam vel hæc separatio per intellectum est negativa, ita quod concipiatur, corvum non esse nigrum; vel est solum separatio præcisiva, quod videlicet intelligatur corvus, non intellecta eius nigredine. Primum esse non potest: secundum autem non sufficit ad salvandam definitionem accidentis: ergo. Minor quoad primam partem patet, nam si corvus à parte rei non potest, non esse niger: ergo nec intellectus potest concipere, illum non esse nigrum: aliàs intellectus esset falsus. Quoad secundum vero partem probatur: nam etiam huiusmodi separatione, seu abstractione præcisiva potest separari risibilitas, v. g. ab homine: potest enim intelligi homo, non intellecta eius risibilitate, quia non est de eius essentia. Et tamen hoc non sufficit, vt risibile habeat sufficientem separabilitatem requisitã ad rationem accidentis quinti prædicabilis: ergo.

8. Respondetur, solutionem datam esse optimam, immo est solutio expressa Porphirij asserentis, *quod mente, cogitatione ve corvus albus & æthiops nõ niger sine subiecti corruptione concipi potest.* Vnde ad replicam respondetur, huiusmodi separationem per intellectum non esse solum præcisivam; licet enim hoc modo possit separari accidens à subiecto, nigredo, v. g. à corvo; hæc tamen separatio, vt rectè probat argumentum, non est sufficiens ad rationem accidentis quinti prædicabilis. Est ergo etiam separabile abstractione negativa, non quidem absolutè: id enim (vt rectè convincit argumentum) fieri non potest, sed quasi conditionaliter, idest, quod possit concipi, quod etiamsi corvus non esset niger; salvaretur naturaliter & perfectè essentia illius, quia cum nigredo, nec ad illius pertineat essentiam, nec ex eius oriatur principijs essentialibus, etiamsi illam non haberet, salvaretur perfectè eius essentia. Hoc autem modo non potest separari passio à subiecto, quia cum ex principijs eius essentialibus oriatur, non potest concipi, quod si subiectum illam non haberet, salvaretur naturaliter, & perfectè eius essentia. Tota hæc doctrina desumitur ex D. Thoma, quæstion. 2. de anima, art. 12. ad 7. & quæst. de spiritualibus creaturis, art. vltimo ad 7. vbi inquit *Quod duplex est operatio intellectus, alia qua intelligit, quod quid*

est

est: & tali operatione potest intelligi essentia rei, & sine proprio, & sine accidente; cum neutrum eorum ingrediatur rei essentiam. Alia est operatio intellectus diuidentis, & componentis, & sic potest intelligi substantia sine accidentali prædicato, etiamsi secundum rem sit inseparabile; sicut potest intelligi corvus albus; non enim est ibi repugnantia intellectuum, cum oppositum prædicati non dependeat ex principijs speciei, quæ significatur nomine in subiecto posito. Hæc vero operatione intellectus non potest intelligi substantia sine proprio: nõ enim potest intelligi, quod homo non sit risibilis; aut triangulus nõ habeat tres angulos æquales duobus rectis hæc enim est repugnantia intellectuum, quia oppositum prædicati dependet ex natura subiecti.

9. Obijcies quartò, mortuum, respectu hominis, & combustum respectu domus sunt accidentia: & tamen non possunt adesse subiecto præter illius corruptionem: ergo. Maior patet: quia nec mortuum ex principijs essentialibus hominis oritur, nec combustum ex principijs essentialibus domus. Minor vero probatur: nam homo sine sui corruptione non moritur; nec domus absque sui corruptione combaritur: ergo nec mortuum homini, nec combustum domui absque sui corruptione potest ad esse.

Confirmatur, calor respectu aquæ est accidens; accidentaliter enim prædicatur de illa, & tamen non potest illi adesse absque corruptione illius: calor enim receptus in aqua, vel totaliter corrumpit illam, vel disponit eam ad corruptionem: ergo.

10. Respondetur ad argumentum, omissis pluribus, quæ circa illud dici solent, quod *mortuum, & combustum* possunt accipi, vel vt significant mortuum, & combustum in fieri, vel vt significant mortuum, & combustum in facto esse; & si primo modo accipiantur, sunt accidentia respectu hominis, & domus, & accidentaliter prædicabiliter prædicantur de illis, quia quando moritur homo, & domus comburitur; adhuc est verum, dicere, quod est homo, & quod est domus. Si vero mortuum, & combustum accipiantur pro mortuo, & combusto in facto esse, sic sunt prædicata repugnantia homini, & domui: quia implicat, esse hominem, & esse mortuum in facto esse, & esse domum, & esse combustam in facto esse. ¶ Ad confirmationem respondetur: quod si loquamur de calore, vt octo respecta à quæ negandum est, esse accidens respectu illius, sed potius est prædicatum illi repugnans, cum non possit compati cum illa: si autem sit sermo de alio calore citrà calorem, vt octo negatur, quod non possit convenire, & non conveniat aquæ absque illius corruptione: quia licet illam ad corruptionem disponat non totaliter corrumpit.

11.

11. Objicies quintò: existentia est accidens prædicabile cuiuscumque rei creatæ: & tamen non potest abesse illi absque illius corruptione; ergo. Maior patet: quia existentia non potest esse genus, species, vel differentia respectu rei creatæ, vt ex se patet: nec potest esse propria passio respectu illius. Tum, quia non dimanat à principijs intrinsecis entis creati, sed à principijs individualibus illius. Tum etiam: quia existentia de nullo ente creato prædicatur per se: hæc enim est accidentalis; & nullo modo per se homo existit; ergo respectu nullius entis creati existentia est propria passio: illa enim teste Philosopho 1. posteriorum in 2. modo dicendi per se prædicatur de subiecto, cum igitur sit prædicatum conveniens cuicumque enti creato, restat solum, quod sit accidens quintum prædicabile respectu illius. Minor autem principalis probatur: nam existentia non potest separari à Petro, v.g. illo ente; ergo non potest abesse illi absque illius corruptione.

Respondetur, quod quamvis existentia cum rigore respectu cuiusvis rei creatæ sit dicenda propria passio, & consequenter nullam perfectam logicam dicat cum illa; habet tamen quandam perfectam physicam, quatenus à quolibet ente reali potest separari, si illud desinat esse. Vnde erit accidens inseparabile respectu entis creati, & conveniet illi definitio accidentis prædicabili, quatenus licet non possit separari realiter ab ente creato, potest tamen separari ab illo per intellectum, ad cum modum, quo in solutione ad 3. explicuimus, posse separari nigredinem à corvo, quia cum existentia ex nullius rei creatæ essentia dimanet, potest intelligi, quod etiamsi per possibile, vel impossibile illam non haberet, salvaretur tamen eius essentia.

12. Objicies sextò, quod anima & quælibet alia forma substantialis potest adesse, & abesse materiæ primæ absque illius corruptione, immo de facto eadem met invariata manens materia modo est sub hac forma, modo subalterata est. Et tamen non est accidens respectu illius, siquidem non prædicatur de illa; ergo. Confirmatur: humanitas potest adesse, & abesse Verbo Divino absque illius corruptione; modo enim adest illi, & si relinqueret humanitatem assemptam (quod est possibile) abesset illi. Et tamen non est accidens respectu illius: non enim prædicatur accidentaliter de illo; hæc enim propositio, Verbum Divinum, seu Deus est homo, teste D. Thom. 3. part. quæst. 16. art. 1. ad 1. vera est in materia remota, nec contingenti, sed in materia naturali; ergo.

13. Ad argumentum, quod in terminis est Divi Thomæ, respondet Sanctus Doctor 2. contra gentes, c. 81. in solutione quartæ ra-

rationis ; quod subiectum , cui ad esse, & ab esse potest accidens, debet esse compositum ex materia, & forma. Et licet forma substantialis possit ad esse, & ab esse materiæ primæ, non inde sequitur, quod illi conueniat definitio accidentis, & potest reddi ratio huius: quod cum accidens prædicabile non debeat , dare esse simpliciter subiecto , cuius est accidens , debet supponere illud constitutum in suo esse simpliciter, & consequenter compositum ex materia, & forma. ¶ Ad confirmationem respondetur: quod humanitas quidem non est accidens prædicabile respectu Verbi Divini, nec in concreto prædicatur accidentaliter, sed essentialiter de illo, vt latè ostenditur in loco citato in argumento. Vnde ad illud dicendum est, quod cum in definitione accidentis dicitur, quod sit illud, quod possit ad esse, & ab esse subiecto absque illius corruptione , debet intelligi, quod taliter accidens competat subiecto, quod non trahatur ad esse subiecti, nec cum ipso subiecto constituat vnum ens per se. Quia, vt docet Div. Thom. in tertio distinctione 7. q. 1. art. 1. ad 5. id, quod accidentaliter de aliquo prædicatur, debet se habere respectu illius, vt quid extrinsecum, sicut albedo respectu corporis: & ideo nec albedo trahitur ad esse corporis, nec ex corpore, & albedine constituitur vnum per se, sed vnum tantum per accidens: humanitas autem trahitur ad ipsum esse Verbi Divini, & constituit illud in esse substantiali hominis, & facit cum ipso Diuino Verbo vnum compositum per se. Vnde licet possit ad esse, & ab esse Verbo Diuino absque ipsius Verbi Divini corruptione, non tamen est respectu illius accidens prædicabile, nec ei respectu illius competit assignata accidentis prædicabilis definitio, eo modo quo illam esse intelligendam diximus, & ostendimus.

LIBER QVINTVS
DE PRÆDICATIONIBVS:

Quamvis in prædicabilium proœmio, q. 3. noster Author de diversis egerit prædicationibus, in quibus concreta de concretis, abstracta de abstractis concreta de abstractis, mediis terminis tam primæ, quàm secundæ intentionis prædicantur, quia tamen prædicationes sunt prædicabilium actus, & melius de illis, natura prædicabilium cognita, agere possumus; ideò hunc de prædicationibus librum in hunc locum distulimus, in quo per aliquas quæstiones, quæ de prædicationibus in prædicta q. 3. universalium noster tradit Author, explicare conabimur.

QVÆSTIO I.
Vtrùm concretum de concreto mediis terminis primæ intentionis verè prædicetur?

POssimus loqui de prædicationibus, mediis terminis primæ, & secundæ intentionis. Et prius de prædicationibus, mediis terminis primæ intentionis disputabimus. Pro hac autem, & sequentibus difficultatibus præmittenda est primò multiplex divisio prædicationis ex nostro Authore Ss. Magistro Soto quæstione vltima universalium desumpta. Prædicatio igitur est triplex, identica scilicet, & disparata, & medio modo se habens; id est, quæ nec est identica, nec disparata. Prædicatio identica est illa, in qua prædicatur idem de se ipso, vel medio eodem nomine, vel mediis nominibus synonomis: vt istæ prædicationes, homo est homo, gladius est ensis. Prædicatio disparata est, in qua formæ repugnantes adinvicem in abstracto, vel in concreto prædicantur: vt si dicas, homo est lapis, rationale est irrationale, vel rationalitas est irrationalitas. Prædicatio denique medio modo se habens, id est, nec identica, nec disparata, est, in qua non prædicatur idem de se ipso; nec formæ repugnantes, sed formę, quę eidem simul possunt convenire.

Hęc

Hæc autem prædicatio alia est directa, alia indirecta. Prædicatio directa est illa, in qua prædicatum significat aliquid se habens, vt forma respectu significati subiecti, & è contra. Prædicatio indirecta est illa in qua prædicatum significat aliquid, quod se habet vt materia respectu significati subiecti: cum enim in qualibet prædicatione prædicatum se habeat, vt forma respectu subiecti; tunc est prædicatio directa, cum id, quod re vera est forma alterius; habet in prædicatione locum sibi debitum, scilicet rationem prædicati: & è contra erit prædicatio indirecta. Et quia omne prædicatum superius quatenus in inferiori quasi recipitur, & determinatur, se habet vt forma respectu inferioris, prædicatur directè de illo, & inferius indirectè de superiori. Vndè omnis prædicatio directa est superioris de inferiori, vel æqualis de æquali. Et ob hoc, & quia existimavit Porphirius (vt in re ita verum est) quod sola prædicatio directa est simpliciter prædicatio, dixit in capite de specie, *quod paria de paribus aut maiora de minoribus prædicentur, oportet; minora vero de maioribus, non oportet.*

2. Secundò supponendum est cum Caietano 3. partè quæst. 16. artic. 5. §. *Aduerte hic*, quod licet, nomina concreta, & abstracta in significatione formali conveniant, quod eandem significent formam, vt hæc nomina, homo & humanitas eandem humanitatem, & hæc albus, & albedo eandem albedinem; differunt tamen secundum diversum modum significandi, quia nomen concretum significat formam, vt in subiecto, vel supposito; nomen vero abstractum significat formam absolutè, & ex modo significandi quasi per se subsistentem. Ex quo oritur; quod nomina abstracta pro eadem forma, quam significant, supponant, quia ex modo abstractè significandi non significant, nec connotant aliud, pro quo supponere possint: nomina vero cõcreta, licet significent formam, supponunt pro supposito, vel subiecto, cui ipsa competit forma, vt ly homo pro habente humanitatem, scilicet pro supposito naturæ humanæ, ly album pro habente albedinem, scilicet pro subiecto albedinis.

3. Tertio est supponendum, quod vt aliqua prædicatio affirmativa sit vera, debent extrema supponere pro eodem; hoc est, quod idem realiter sit id pro quo supponit vnum, ac id pro quo supponit, & alterum, quia vt prædicatio affirmativa sit vera, debet esse identitas inter extrema: identitas, inquam, in eo quod significatur, explicatur, vel connotatur per nomina, mediis quibus fit prædicatio: nam quamvis aliquæ duæ formæ, verbi gratia, albedo & dulcedo, in eodem subiecto cõveniant: ac perinde hæc sit vera prædicatio, album est dulce, quia

extrema ſupponunt pro ſubiecto, quod eſt idem vtriuſque formæ, & per ipſa nomina extremorum connotatur; tamen hæc eſt falſa, albedo eſt dulcedo, quia per hæc nomina abſtracta ſolum ſignificantur formæ realiter diſtinctæ, & non importatur, nec explicatur aliquid, in quo vtraque forma conveniat.

4. Vltimo tandem eſt ſuponendum ex Divo Thoma 3. part. quæſt. 16. art. 7. ad 4. quod terminus poſitus ex parte ſubiecti, ſi ſit concretum, ſupponit materialiter pro ſubiecto, vel ſuppoſito quod connotat, & terminus poſitus in prædicato tenetur formaliter pro forma ſignificata. Et hinc eſt, quod iſtæ prædicationes album eſt dulce, dulce eſt album, ſi in eodem ſubiecto reperiatur dulcedo & albedo, ſó ſolum ſunt veræ, ſed vtraque eſt directa, quia cum ſubiectum vtriuſque prædicationis ſupponat materialiter pro ſubiecto, quod in re eſt ſubiectum vtriuſque formæ, ſive prædicetur album de dulci, ſive dulce de albo, ſemper prædicatur forma de ſuo ſubiecto: ac perinde eſt prædicatio directa.

His ergo ſuppoſitis pro hac, & ſequentibus difficultatibus, ad præſentem, in qua inquirimus, vtrùm mediis nominibus primæ intentionis verè prædicetur concretum de concreto, facile ex dictis reſponderetur, quod verum prædicatur quoties ſignificatas formas in eodem ſuppoſito, vel ſubiecto exiſtentes: & prædicatur directè, quando prædicatum ſignificat formam, vel aliquid ſuperius reſpectu ſubiecti, vt iſtæ prædicationes ſunt veræ, homo eſt animal, homo eſt rationalis, album eſt dulce, & è converſo; & prima eſt directa: quia prædicatur ſuperius de inferiori; & aliæ quia prædicatur forma de ſubiecto & ſimiliter ſi prædicatur dulce de albo. Si verò prædicatur homo de animali, vel de rationali, erit prædicatio vera, licet indirecta. Concluſio eſt communis, & quoad veritatem omnium prædictarum prædicationum patet, quia extrema in illis ſupponunt pro eodem, pro eodem ſcilicet ſuppoſito, vel ſubiecto formarum, quas extrema ſignificant, & cum nomen concretum non abſtrahat abſtractione formali à ſubiecto, ſed ſolum abſtractione totali ab hoc, & illo concreto; prædicatum omnium prædictarum propoſitionum, licet explicitè, & in actu non includat, quidquid includit ſubiectum, includit tamen illud implicitè, & in potentia, quod ſufficit, vt propoſitiones ſint veræ. Nec in hoc, cum non habeat ſpecialem aliquam difficultatem, eſt amplius immorandum, ſed ad alia difficiliora in ſequentibus quæſtionibus proceden-

dum.

QVÆS-

QVÆSTIO II.

Vtrùm abstracta de concretis, & concreta de abstractis, mediis nominibus primæ intentionis, verè prædicentur?

NOn loquimur de abstractis, & concretis significantibus formas in eodem supposito, vel subiecto non existentes; vt si dicas, lapis est humanitas, nigrum est albedo: certum est enim, eas prædicationes esse falsas, siquidem & essent falsæ, si tales formæ significarentur in concreto; vt si dicas, lapis est homo, nigrum est album: sed loquimur de abstractis, & concretis significantibus eandem formam; vt homo, & humanitas, album, & albedo.

2. Advertendum est autem, quod nomina concreta, & abstracta possunt significare, vel formas increatas omnino simplices vt hæc nomina; Deus, & Deitas; Pater, & Paternitas; Filius, & Filiatio in Divinis. Vel formas, & naturas creatas: & has in duplici differentia, videlicet, vel formas transcendentes, vt hæc nomina, ens, & entitas; verum, & veritas, bonũ, & bonitas: vel formas particulares, & non transcendentes, & has etiam in duplici differentia, formas videlicet substantiales, vel formas accidentales, & de omnibus his, quid sit dicendum, aliquibus conclusionibus explicabimus.

3. Dico igitur primo, mediis nominibus significantibus formas particulares creatas substantiales, vel accidentales, nec abstracta de concretis, nec concreta de abstractis possunt prædicari: vt istæ prædicationes sunt falsæ, homo est humanitas, album est albedo, & è converso, si concreta de abstractis prædicentur. Oppositum conclusionis quoad prædicationem abstracti de concreto in formis substantialibus tenet Durandus in 1. dist. 34. quæst. 1. num. 18. Sed conclusio, quoad omnia quæ includit, est communis, & manifestè habetur ex D. Thom. opusc. 69. super secundum textum Boetij, ita dicente: *Circa quodcumque abstractè consideratum hoc habet veritatem, quod non habet in se aliquid extrinsecum, quod scilicet sit præter essentiam suam, sicut humanitas, & albedo, & quæcumque hoc modo dicuntur. Cuius ratio est quia humanitas significatur, vt quo aliquid est homo, & albedo quo aliquid est album: non est autem aliquid homo formaliter loquẽdo, nisi per id quod ad rationem hominis pertinet. Et similiter non est aliquid album formaliter, nisi per id, quod pertinet ad rationem albi, & ideò huiusmodi abstracta nihil in se alienum habere possunt. Aliter autem se habent in his, quæ significantur in concreto, nam homo significatur vt qui habet humanitatem, & album vt quod habet albedinem. Et hoc autem, quod homo habet humanitatem, vel albedinem, non habetur habere aliquid aliud, si*

non pertinet ad rationem horum, nisi solum quod est oppositum his. Et ideò homo, & album possunt aliquid aliud habere quam humanitatem, vel albedinem. Et hæc est ratio quare albedo, & humanitas significantur per modũ partis, & non prædicantur de concretis sicut nec pars de suo toto. Hæc D. Thomas, in quibus non solum nostram conclusionem expræsè docet, sed genuinam illius rationem tradit.

4. Probatur igitur primo cõclusio ex prædicta doctrina D. Thomæ quãtum ad prædicationẽ abstracti de concreto, quia prædicatum non includit in actu, nec in potentia, quidquid includit subiectum: ergo non verè prædicatur de illo. Patet consequentia, quia ad veram prædicationem requiritur, quod saltem implicitè, & in potentia prædicatum includat, quidquid includit subiectum. Antecedens autem probatur, quia prædicatum, v.g. humanitas, solum includit id, quo homo est homo, & per quod in esse hominem essentialiter constituitur, & albedo solum includit id, quo album est album, & per quod in esse albi album constituitur; subiectum autem, homo, v.g. includit suppositum, quod non includit humanitas, & album includit corpus, & suppositum, quorum neutrum dicit albedo: ergo aliquid includitur in prædictis concretis, quod in abstractis, nec implicitè, nec in potentia clauditur: & perinde talia abstracta de concretis prædicari verè non possunt.

Confirmatur primò, quia cum forma in abstracto prædicatur de concreto, prædicatum abstrahit abstractione formali à subiecto, cum dicat solam formam subiecti: ergo nullo modo, nec in potentia includit subiectum: ac perinde non potest verè de illo prædicari. Patet cõsequẽtia, nã hæc est differentia inter ea quæ abstrahunt ab aliquo abstractione formali, & ea quæ abstrahunt abstractione totali, quod hæc includunt implicitè, & in potentia ea, à quibus abstrahunt abstractione totali, illa vero nullatenus includunt ea, à quibus abstrahunt abstractione formali.

Confirmatur secundò: nam cum forma in abstracto prædicatur de concreto prædicatur de illo omnino vt pars, & nullatenus vt totum aliquo modo includens quidquid est in concreto. Sed pars vt pars, & quæ nullomodo est totum, non potest verè prædicari de toto (hac enim ratione pars physica non potest prædicari de toto, quod componit) ergo formę in abstracto non possunt prædicari de concretis.

5. Secundò probatur conclusio quoad vtramque illius partem, scilicet quod in prædictis formis, nec abstracta de concretis, nec concreta de abstractis possunt prædicari. Namque realiter distinguuntur, non possunt adinvicem verè prædicari: vt enim

quæstione præcedenti prænotavimus, vt prædicatio affirmativa sit vera, debet esse identitas inter extrema obiectiva prædicationis. Sed significatum abstracti, & concreti in prædictis formis realiter distinguuntur: ergo non possunt adinvicem prædicari: ac perinde, nec abstractum de concreto, nec concretum de abstracto. Minor probatur, quia licet tam abstractum, quàm concretum significet eandem formam: concretum tamen significat, vel connotat aliquid realiter formæ superadditum, scilicet suppositū, quod in rebus creatis realiter à natura distingoitur, vt nunc suppono: ergo talia significata abstracti, & concreti differunt realiter penes realiter inclusum, & non inclusum.

6. Dico secundò, in nominibus significantibus formas generales, & transcendentes, vt ens, & entitas; bonum, & bonitas, &c. possunt adinvicem abstracta de concretis prædicari: immo vt statim ex D. Thom. videbimus, possunt huiusmodi concreta de formis particularibus in abstracto prædicari. Conclusio est Divi Thomæ 1.2. quæst. 55. art. 4. ad 1. & quæst. 21. de veritate, art. 4. ad 4. vbi ita asserit Sanctus Doctor: *Ad quartum dicendum, quod aliter se habet in formis generalibus, & aliter in formis specialibus. in formis enim specialibus non recipitur prædicatio concreti de abstracto vt dicatur, albedo est alba, vel calor est calidus, vt patet per Dionisium 2. cap. de diuinis nominibus, sed in formis generalibus huiusmodi prædicatio recipitur: dicimus enim, quod essentia est ens, & bonitas est bona, & vnitas vna, & sic de alijs. Cuius ratio est, quia illud quod primo cadit in apprehensione intellectus est ens. Vnde oportet quod cuicumque apprehenso per intellectum intellectus attribuat hoc, quod est ens. & ideo cum apprehendit essentiam alicuius entis, dicit illam essentiā esse ens & similiter vnamquamque formam generalem, vel specialem vt bonitas est ens, albedo est ens & sic de alijs. Et quia quædam sunt, quæ communicant rationem entis inseparabiliter, vt vnum, bonum, & huiusmodi, oportet quod hoc de quolibet apprehenso prædicetur eadem ratione, qua ens. Vnde dicimus, essentia est vna, & bona, similiter vnitas est vna, & bona ita de bonitate, & albedine, & qualibet forma generali, vel speciali. Sed album quia est speciale non communicat inseparabiliter rationem entis. Vnde potest apprehendi forma albedinis sine eo, quod attribuatur ei esse album. Vnde non cogimur dicere, albedo est alba: album enim vno modo dicitur ens & vnum, & bonum, & alia huiusmodi, quæ de quolibet apprehenso necesse est dici, multiplicem dicuntur.*

Hæc Divus Thomas, in quo conclusionem nostram extendo, vt verificetur, etiam quando concretum formæ generalis præ

catur de abstracto formę particularis, vt si ens prędicetur de albedine, vel de humanitate. Et conclusionis sic extensę optimam in prędictis verbis assignat rationem Divus Thomas, & discrimen à concretis, & abstractis significantibus formas speciales.

7. Probatur autem conclusio, quia de qualibet re primo concipitur, quod sit ens: quia nihil prorsus rationem entis subterfugere potest: ergo de quacumque re quomodocumque, vel in concreto, vel in abstracto consideretur, verè prędicatur, quod sit ens. Et cum passiones entis, verum, bonum, & vnum ita latè pateant, & ita sint generales, & transcendentes, sicut ipsum ens, de omnibus, de quibus illud prędicatur, prędicantur, & illæ: ac perinde omnes prædictæ formæ generales, & transcendentes, etiam in concreto significatæ, prædicantur de qualibet re, sive in abstracto, sive in concreto significetur.

8. Dico tertiò. In nominibus significantibus naturam divinam, abstracta de concretis, & concreta de abstractis in sensu identico verè prædicantur; non tamen in sensu proprijssimo, & formali. Prima pars conclusionis educitur ex diversis locis Divi Thomæ, præcipuè 1. part. quæst. 3. art. 3. vbi ad minus videtur sanctus Doctor istas propositiones, Deus est Deitas, & Deitas est Deus, in sensu identico admittere, & in hoc ponimus differentiam inter hæc nomina, & nomina significantia formas particulares creatas; quia in illis abstracta de concretis, & concreta de abstractis, non solum in sensu formali, sed neque in sensu identico prædicantur. Ratio autem primæ partis conclusionis est, quia in divinis non distinguitur realiter suppositum à natura, nec id, quod est, ab illo quo est: ergo quamvis ex modo significandi, etiam in divinis abstracta significent id, quo est, & concreta id, quod est, & abstracta significent solum formas, & concreta significent formas connotando suppositum: adhuc tamen in sensu saltem identico verè prædicantur abstracta de concretis, & concreta de abstractis, & in sensu saltem identico istæ sunt veræ, Deitas est Deus, Deus est Deitas, Pater est Paternitas, Paternitas est Pater.

9. Secunda autem pars conclusionis videtur mihi certa in sententia Divi Thomæ 1. part. qúæst. 30. art. 5. in corpore, ita dicentis: *Dices secundum rem sit idem Deus, quod Deitas, non tamen est idem modus significandi vtrobique: nam hoc nomen Deus, quia significat divinam essentiam, vt in habente; ex modo suæ significationis naturaliter habet, quod possit supponere pro persona. Et sic ea quæ sunt propria personarum possunt prædicari de hoc nomine Deus, vt dicatur, quod Deus est genitus, vel genera-*

rans. Vt dictum est. Sed hoc nomen essentia non habet ex modo suæ significationis, quod supponat pro persona, quia significat essentiam, vt formam abstractam & ideo ea, quæ sunt propria personarum, quibus adinuicem distinguuntur, non possunt essentiæ attribui. Hæc D. Thomas, in quibus manifestè nostram tradit, & probat secundam partem conclusionis. Et ex illius doctrina id confirmatur, quia hęc consequentia est mala: Deus generat, Deus est Deitas: ergo Deitas generat. Et non nisi quia in illa arguitur à sensu identico ad formalem, quod vtique non esset, si minor non solum in sensu identico, sed in sensu formali esset vera: ergo.

10. Aduersus primam conclusionem poterat obiici, quod vt in secunda, & tertia conclusione fatemur, in nominibus significantibus formas transcendentes, & in nominibus significantibus formas increatas, abstracta de concretis, & concreta de abstractis verè saltem in sensu identico possunt prædicari: ergo etiam in nominibus significantibus formas particulares creatas: cum nomina abstracta, & concreta, sive hanc, sive illam formam significent, omnia eundem modum habeant significandi, & secundum illud abstracta à concretis distinguantur.

Sed ad hoc sufficiens disparitas in conclusionibus est explicata; quia cum supponitur in rebus creatis, quod connotat nomen concretum, distinguatur realiter à forma, quam significat nomen abstractum, nec in sensu identico possunt abstracta de concretis ad invicem prædicari; benè tamen in nominibus significantibus formas increatas, quę à supposito realiter non distinguuntur. Et quia nomina significantia formas particulares significant formam, quæ sub aliqua ratione determinata, & non secundum omnem rationem competit, non possunt nomina abstracta de concretis ad invicem prædicari, benè tamen nomina significantia formas generales, & transcendentes, quæ cum omnibus rebus, & sub omni illarum ratione competant, possunt in abstracto, & in concreto de qualibet re prædicari. Et ita de qualibet re, sive in abstracto, sive in concreto significetur, erit verum dicere, quod est ens, & est entitas, est bona, & est bonitas.

11. Secundò obijcies, quod etiam medijs nominibus significantibus formas particulares creatas concretum prædicatur de abstracto, & abstractum de concreto: ergo iam prima conclusio non est vniuersaliter vera: imo in aliqua particulari falsificatur, cum eadem sit ratio de omnibus, vniuersaliter videtur falsa. Antecedens probatur, quia nomen abstractum quantitas significat formam particularem quantitatem: & tamen verè prædicatur concretum de abstracto; hæc enim est vera, quantitas est quan-

est vera, linea, & superficies est quanta: ergo iam concretum de abstracto prædictis nominibus verè prædicatur. Et eadem est ratio, vt prædicentur in illis abstracta de concretis.

12. Respondetur in primis, nullatenus esse admittendum, in quantitate verè prædicari abstractum de concreto, vt si dicas, quantum est quantitas, quia subiectum talis propositionis connotat materiale, & subtractum quantitatis, scilicet corpus realiter ab ipsa forma quantitatis distinctum, & prædicatum significat solam formam quantitatis, nullum illius subiectum connotans, vel importans: ac perinde extrema obiectiua prædictæ propositionis realiter non identificantur, sed distinguuntur realiter penes realiter inclusum, & non inclusum. Et ita præcisa propositio, nec in sensu formali, nec in sensu identico est vera. Maior autem difficultas est, quæ attingitur in argumento, cum videlicet prædicatur concretum de abstracto, vt cum dicitur, quantitas est quanta, linea est quanta. Ad quod respondetur, quod in prædicato prædictæ propositionis, quantitas est quanta, non sumitur quantum in omni rigore in ratione concreti, & vt connotat subiectum, seu subtractum quantitatis (hoc enim modo significatum subiecti & prædicati distinguerentur realiter, ac perinde, ea propositio esset falsa) sed illud prædicatum quanta solum denotat, quod quantitas habet in se effectum quantitatis, id est in se vnam partem extra aliam & extensionem partium: ad differentiam aliarum formarum, quæ licet suum effectum tribuant substantiæ, quam afficiunt: ipsum tamen illæ non participant; vt quamvis albedo faciat album, ipsa tamen albedo non est alba: quantitas autem tribuit suum effectum formalem substantiæ, cui inhæret; scilicet, distinguere accidentaliter partes illius, & facere illam extensam, & ipsamet quantitas participat suum effectum formalem, & habet partes, ac est extensa in ordine ad se: ac perinde ipsa quantitas est quanta.

QVÆSTIO III.

Vtrùm abstracta de abstractis, nominibus primæ intentionis, verè prædicentur.

EX nominibus abstractis primæ intentionis possunt alia significare formas realiter entitatiuè diuersas, vt hæc nomina, humanitas, & albedo: vel formas realiter formaliter distinctas, vt hæc nomina, actio, & passio, vel formas solum per intellectum ratione ratiocinata distinctas, vt hæc omnia nomina, humanitas, animalitas, rationalitas sensibilitas eandem omnino realem formam, & solum ratione ratiocinata distinctam significant: supponimus enim hunc ex superioribus

bus contra Scotum, gradum ſpecificum, genericum, & differentialem in qualibet natura ſubſtantiali, vel accidentali actualiter à parte rei non diſtingui, ſed ſolum ratione ratiocinata per intellectũ.

2. Et quidem certum eſt, quod mediis nominibus abſtractis ſignificantibus formas realiter entitativè diſtinctas, quamvis in eodem ſuppoſito, vel ſubiecto realiter ſimul inveniantur, abſtracta de abſtractis, nec in ſenſu identico, nec in ſenſu formali verè prædicari; & iſtas in vtroque ſenſu eſſe falſas, humanitas eſt riſibilitas, humanitas eſt albedo, quantitas eſt qualitas, & ſimiles: & ratio eſt manifeſta, quia licet tales formæ, ſi in eodem ſuppoſito, vel ſubiecto realiter exiſterent, & vna de altera prædicaretur, prædicatio eſſet vera, quia extrema ſupponerent pro eodem; ſcilicet, pro ſuppoſito, vel ſubiecto, quod nomina concreta, mediis, quibus fieret prædicatio, connotarent: cum tamen prædicantur in abſtracto, extrema nullatenus ſupponunt pro eodem, quia non ſupponerent pro ſuppoſito, vel ſubiecto, cum illud nomina abſtracta, nec connotent, nec ſignificent, ſed ſupponunt pro ipſis formis realiter entitativè diſtinctis: ac perinde tales prædicationes, nec in ſenſu identico, nec in ſenſu formali eſſent veræ.

3. Certum eſt etiam, formam non entitativè, ſed realiter formaliter ab altera forma diſtinctam, & in abſtracto ſignificatam, in ſenſu identico verè prædicari de altera forma in abſtracto ſignificata, non verò in ſenſu formali; vt hæc in ſenſu identico eſt vera, actio eſt paſſio, albedo eſt ſimilitudo (ſi ſupponamus relationem non diſtingui realiter entitativè à ſuo fundamento) quia eſt idem, ac dicere res, quæ eſt actio, eſt paſſio, res, quæ eſt, albedo, eſt ſimilitudo; quod vtique verum eſt: in ſenſu autem formali prædictæ prædicationes ſunt falſæ: quia extrema à parte rei actualiter formaliter diſtinguuntur.

4. Certum denique debet eſſe, quod formæ, quæ à parte rei actualiter non diſtinguuntur, ſed ſolum ratione ratiocinata per intellectum, in abſtracto ſignificata, in ſenſu identico verè ad inuicem prædicari, & has omnes prædicationes: humanitas eſt animalitas, rationalitas eſt humanitas, & ſimiles, in ſenſu ſaltem identico eſſe veras propter rationem præcedentis præſuppoſiti, quod fortiori de his formis, quam illis procedit.

5. Difficultas ergo ſolum eſt, an prædictæ formæ non ſolum in ſenſu identico, ſed in ſenſu formali verè vna de altera prædicentur. Et in multiplici differentia tales prædicationes ſunt eſſe. Poteſt enim forma generica de ſpecifica, de forma differentiali; & forma differentialis de generica, &

cifica: & omnia hæc, vel in formis substantialibus, vel accidentalibus, & de omnibus illis procedit disputatio.

5. Scotus propter distinctionem realem formalem, quam ipse vocat ex natura rei, & inter prædictas formas existimat reperiri, asserit, nullam prædictarum formarum posse de altera in abstracto prædicari: & ratio Scoti æqualiter currit de formis accidentalibus, ac substantialibus. Alij in formis accidentalibus, saltem cum prædicatur natura generica de specifica, concedunt, formaliter prædicari; negant tamen id in omnibus formis substantialibus. Alij cum nostro sapientissimo Magistro Soto quæst. 3. universalium, art. 2. concedunt omnes prædictas prædicationes in sensu formali. Alij denique illas concedunt, in quibus prædicatur forma generica de specifica; negant tamen eas, in quibus forma generica, vel specifica de forma differentiali, vel forma differentialis de generica, aut specifica prædicatur.

6. Pro veritatis tamen explicatione dico primo. Forma generica de specifica accidentalis, vel substantialis in abstracto verè, & formaliter prædicatur. Conclusio quoad primam partem est omnium communis: istæ enim in sensu formali sunt veræ prædicationes, albedo est color, gratia est qualitas, scientia est habitus, & ex hoc manifestè deducitur idem esse dicendum de formis substantialibus, quia eandem prorsus distinctionem habet forma generica accidentalis cum specifica, ac forma substantialis generica cum specifica, & modus significandi in abstracto idem est in formis accidentalibus, ac substantialibus: ergo si talis modus significandi in abstracto in formis accidentalibus non facit, quod forma generica dicat præcisionem à forma specifica, vel differentiali, sed solum à subiecto, nec tollit quod forma generica contineat implicitè, & in potentia, quod continetur in actu forma specifica (hæc enim requiruntur, vt formaliter prædicetur de illa) etiam modus significandi in abstracto formam genericam substantialem, non facit, quod dicat præcisionem à forma specifica, sed solum à supposito: nec tollit, quod contineat implicitè, & in potentia, quidquid in actu includit forma specifica: ergo si forma generica accidentalis in abstracto prædicatur formaliter de forma specifica, idem erit in formis substantialibus, nec in hac parte (quamvis aliqui illud assignare contendant) aliquod, quod ad rem faciat, videtur mihi esse discrimen. Vnde hac omissa paritate, conclusionem indifferenter de formis substantialibus, & accidentalibus probare conemur, & claritatis gratia loquamur de formis substantialibus, & in particulari de hac, humanitas est animalitas.

8. Probatur ergo primo: quia forma generica, & specifica, humanitas, & animalitas, nullatenus actualiter à parte rei, sed solum per intellectū ratione ratiocinata distinguuntur. Sed distinctio rationis, nisi cum reduplicatione, vel in actu signato ponatur non sufficit falsificare formaliter propositiones; ergo forma generica de specifica, etiamsi in abstracto prædicetur, formaliter prædicatur. Maior manet probata. Minor autem probatur, & explicatur: nam licet ea, quæ sola ratione distinguuntur cum reduplicatione propriæ rationis, aut posita ipsa distinctione rationis in actu signato non possint formaliter prædicari; absque reduplicatione tamen sola distinctio rationis non posita in actu signato, non sufficit falsificare propositiones: quamvis enim licet attributum iustitiæ, & misericordiæ in Deo sola ratione distinguantur, & cum reduplicatione vnum non possit formaliter prædicari de altero, & hæc sit falsa, iustitia in quantum iustitia est misericordia, & similiter sit falsa, si fiat prædicatio mediis terminis significantibus in actu signato distinctionem inter iustitiam, & misericordiam, vt si dicas ratio iustitiæ est ratio misericordiæ, tamen absque ea reduplicatione, & positione distinctionis in actu signato, formaliter prædicator iustitia de misericordia, & hæc in sensu formali est vera, iustitia est misericordia: ergo sola distinctio rationis non obstat prædicationi formali. ¶ Dices, quod cum formæ licet sola ratione distinctæ, significantur in abstracto, ex ipso modo abstractè illas significandi ponitur in actu signato distinctio rationis, quæ inter ipsas reperitur; ita vt idem sit dicere, humanitas est animalitas, ac dicere, ratio hominis est ratio animalis: ac perinde etiamsi sola ratione prædictæ formæ distinguātur, non possunt in abstracto significatę vna de altera prędicari. ¶ Contra hoc tamē est, quod etiamsi istę in abstracto significentur, non ponitur ex modo significandi distinctio illarum in actu signato, nec illa propositio, humanitas animalitas facit sensum, quem intendebat solutio. Tum, quia similem non facit sensum hæc propositio, Iustitia est Misericordia etiamsi extrema in abstracto significentur, siquidem communiter à Theologis prędicta propositio in sensu formali conceditur. Tum etiam, quia alias sequeretur, hanc propositionē, humanitas est entitas, facere hanc sensum, ratio humanitatis est ratio entitatis, seu id quo homo est homo, est id quo homo est ens: quę extrema talis propositionis (nim in abstracto significant Sed re vera illa propositio tal sensum non facit; aliàs ea in su formali non concederetur cum tamen illam nullus in su formali neget: ergo nec tera propositio, humanitas

animalitas, facit sensum, quem intendebat solutio.

9. Secundò probatur conclusio. Quia forma generica, quamvis in abstracto significata, includit implicitè, & in potentia, quidquid includit forma specifica. Ergo verè, & formaliter prædicatur de illa. Patet consequentia, quia id sufficit, vt aliqua prædicatio sit vera, & ideo hæc est vera, homo est animal, quia prædicatum implicitè, & in potentia continet, quidquid in actu includit subiectum. Ergo eadem ratione hæc erit vera, & formalis, humanitas est animalitas. Antecedens autem probatur: quia animalitas dicit formam contrahibilem per rationalitatem, & humanitas, contractam per rationalitatem, & in actu vtramque partem metaphisicam; scilicet, animalitatem, & rationalitatem, tanquam ea ex quibus actu componitur. Sed forma contrahibilis dicit implicitè, & in potentia differentiam, per quam contrahitur. Ergo animalitas cõtinet implicitè, & in potentia, quidquid in actu includit humanitas. Minor probatur: quia ideo animal continet implicitè, & in potentia rationale, ac perinde quidquid in actu includit homo, quia dicit formam contrahibilem per rationale. Ergo eadem ratione animalitas continet implicitè, & in potentia rationalitatem. Quod enim forma generica significetur in abstracto, id solum facit, vt videbimus, quod non connotet, nec importet suppositum; non autem quod præscindat à forma inferiori, aut quod illam implicitè, & in potentia non includat.

Confirmatur, & explicatur. Quia concretum, & abstractum solum differunt in eo, quod concretum significat formam, connotando suppositum, aut subiectum, in quo est; abstractum autem significat formam, non connotando suppositum, aut subiectum, sed potius ab illo præscindendo; non autem significat formam cum præcisione à forma sibi inferiori. Ergo quantumvis animalitas significetur in abstracto, non significatur cum præcisione à forma inferiori, scilicet à forma differentiali: ac perinde benè potest prædicari de differentia specifica, etiam in abstracto significata. Antecedens, præterquam quod sufficiens distinctio abstracti, & concreti in modo significandi per id assignatur, probatur. Quia alias, cum etiam formæ accidentales in abstracto significentur, forma generica accidentalis, v.g. color vt sic, in abstracto significata non solum significaretur cum præcisione à subiecto, sed etiam cum præcisione à forma inferiori, & hæc esset falsa, albedo est color: quod cum non admittatur, nec debet dici, quod nomen abstractum ex speciali suo modo abstractè significandi significat formam cum alia præcisione, quam cum præcisione à sup-

suppositō, vel subiecto.

10. Tertio probatur conclusio: quia animalitas etiam vt per nomen abstractum significata, significatur vt totum potentiale respectu humanitatis. Ergo verè, & formaliter prædicatur de illa. Patet consequentia: quia totum potentiale formaliter prædicatur de his, respectu quorum est totum; & ideo, quia animal in concreto significatur vt totum potentiale respectu hominis, & equi, formaliter de illis prædicatur. Antecedēs autem probatur, quia animalitas non potest abstrahere ab humanitate abstractione formali, sed solum abstractione totali. Ergo etiam in abstracto significata, significatur vt totum potentiale respectu humanitatis. Patet consequentia: quia abstractum ab aliquo abstractione totali comparatur ad illud, vt totum potentiale, & non præcisè vt pars illius, qualiter abstractum ab aliquo abstractione formali ad illud comparatur. Antecedens autem probatur: quia vt docet D. Thomas opusculo 6. super Boetium, q. de divisione scientiarum, dub. 1. nihil potest abstrahi abstractione formali ab aliquo, de cuius essentia est. Sed animalitas est de essentia humanitatis, vtpote ingrediens tanquam pars metaphisica determinabilis per esse etiam eius essentialem constitutivam. Ergo non potest abstrahi abstractione formali ab humanitate: licet quia non est de essentia suppositi, possit ab illo abstrahi abstractione formali.

11. Dico secundò. Forma differentialis in abstracto verè, & formaliter prædicatur de forma specifica, etiam in abstracto significata, vt rationalitas de humanitate. Hanc conclusionem tenet noster Author in prædicta q. 3. vniversalium, art. 2. licet aliqui illam negent, etiam ex his qui præcedentem admittunt: in consequenter tamen, meo videri, cum fere eisdem rationibus, ac præcedens conclusio probatur. Rationalitas enim solum distinguitur ratione ratiocinata ab humanitate, & sic in abstracto de illa, nec prædicatur cum reduplicatione nec ponitur ea distinctio in significato; & cum sit pars metaphisica humanitatis, continet implicitè, & in potentia, quidquid in actu includit humanitas: & sic in abstracto significata non significatur cum præcisione ab humanitate, sed solum cum præcisione à suppositō, ac denique cum sit de essentia humanitatis, non potest abstrahi ab illa abstractione formali, sed solum abstractione totali. Eisdem ergo rationibus quibus ostendimus, formam generica in abstracto prædicari formaliter de forma specifica probatur etiam, quod de illa forma differentialis in abstracto significata formaliter prædicetur.

12. Dico tertiò. Forma generica in abstracto prædicatur formaliter de forma differētiali ict

in abstracto significata, vt animalitas de rationalitate. Conclusionem hãc negãt aliqui, non solum qui primam, sed & qui secundam præcedentem admittunt, sed illã consequenter docet noster Author loco citato. Et merito quidem, quia ex prima, & secũda præcedẽti cõclusione videtur, manifestè deduci. Nam etiam forma differentialis, & generica non distinguũtur nisi sola ratione, & per hoc quod in abstracto prædicentur, nõ prædicantur cum reduplicatione, nec ea distinctio ponitur in actu signato (vt vtrumque iam ostendimus) similiter forma generica non præscindit à differẽtiali: non enim præscindit ab illa, quia forma generica est; aliàs in concreto significata ab illa præscinderet, & non posset de illa formaliter prędicari. Nec præscindit eò, quod significetur in abstracto; iam enim ostẽdimus, quod ex speciali modo aliquam formam abstractè significãdi: solum significatur cum præcisione à supposito, vel subiecto, & non ab aliqua alia forma: ac deniq; forma generica, etiã in abstracto significata, continet implicitè, & in potẽtia formã differentialem: quia vt ostendimus, continet implicitè, & in potentia, quidquid in actu dicit forma specifica, & certum est, formã specificam includere in actu formam differentialem, vt illius constitutivum. Ergo propter easdem fe- rationes, quibus contendimus, rmam genericam, & formã dif- ferẽtialem in abstracto prædicari formaliter de forma specifica etiã in abstracto significata, debet etiã concedi, quod forma generica in abstracto prædicetur formaliter de forma differentiali. ¶ Cõfirmatur: nam hic syllogismus est expositorius & optimus: hęc humanitas est animalitas, & hæc humanitas est rationalitas, ergo rationalitas est animalitas: siquidem non potest dici, quod arguitur in illo ex parte alicuius præmissarũ ab identica ad formalem, cum ostenderimus, vtramque illius præmissam in sensu formali esse veram. Ergo in eodem sensu formali etiam conclusio debet concedi.

13. Aduersus tres istas conclusiones plura aliqui obijciunt, quæ æqualiter contra oẽs illa militant & aliqua, quæ specialiter militant contra tertiam cõclusionem. Obijciunt quidem generaliter, quod nulla forma in abstracto, nec generica de specifica, aut differẽtiali, nec differẽtialis de specifica potest formaliter prædicari. Quia licet solum distinguantur ratione, vt abstractè tamen significantur, propositio, in qua adinvicẽ prędicãtur, facit sensum formarẽ, & est idẽ dicere, humanitas est animalitas, ac dicere, ratio hominis est ratio animalis. Sed iã in 1. probatione concl. oppositum ostendimus.

Obijciunt etiam, quod forma in abstracto significatur, vt cum præcisione à qualibet alia forma, & vt abstrahens abstractione formali ab illa: ac perinde vt non in-

includens, nec implicitè, nec in potentia, quidquid altera forma includit in actu. Sed omnia hæc ostendimus in probationibus eiusdem primæ conclusionis, esse falsa, & quod forma in abstracto significata secum differt à forma in concreto significata, quod vt in abstracto significatur, non connotat suppositum, sed potius dicit præcisionem ab illo, non vero ab alia forma: & in hoc sensu verificatur dictum Avicennæ 5. metaph. quod equinitas est tantum equinitas, id est, non est suppositum; non tamen quod non sit animalitas. Vnde his, & alijs obiectionibus omissis, quia ex probatione conclusionum manet insinuata, & dilutæ, aliqua alia breviter obijciamus.

14. Primò ergo obijcies adversus primam conclusionem, quod si forma generica in abstracto verè prædicaretur de specifica, etiam ipsa forma generica, & specifica in abstracto prædicarentur de forma individuali etiam in abstracto significata: & istæ essent veræ, Petreitas est humanitas, Petreitas est animalitas. Consequens autem non videtur concedendum. Ergo neque antecedens.

Respondetur, quod si forma individualis in abstracto solum significet formam singularem, aut ipsam singularitatem, non autem suppositalitatem, verè, & formaliter prædicantur de illa forma generica, & specifica in abstracto, & istæ sunt verè, hæc humanitas est humanitas: & hæc humanitas est animalitas: & similiter ista, Petreitas est humanitas, vel animalitas, si hoc nomen *Petreitas* solum significet singularitatem Petri, non autem Petri suppositalitatem, si autem hoc nomen *Petreitas* (vt forsan est verius) etiam significet suppositalitatē quia nō solum suppositum, sed etiam hypostasis, seu suppositalitas in rebus creatis distinguitur realiter à natura generica, & specifica; humanitas, & animalitas non prædicabuntur de Petreitate.

15. Obijcies secundo specialiter adversus secundam conclusionem, quod differentia ex proprio modo significandi differentię præficatur *in quale* & per modum alteri adiacentis. Sed in abstracto significata non potest de natura specifica, etiam in abstracto significata prædicari *in quale* & per modum illi adiacentis. Ergo in abstracto non prædicatur de illa. Minor probatur, quia quod prædicatur *in quale*, & per modum alteri adiacentis, & id, de quo aliquid sic prædicatur, est habēs formam, quod est proprium concreti. Ergo neque abstractum potest prædicari *in quale*, neque per modum alteri adiacentis, nec de aliquo abstracto potest aliquid sic prædicari.

Licet hoc argumentum sit aliquorum speciale fundamentum ad negandam prædicationem in abstracto formæ differen-

de ſpecifica; meo videri, parum habet difficultatis: quia differentiæ non eſt proprius modus prædicandi per modum alteri adiacentis, ſed ſolum differentiæ in concreto: ſed ſolum proprius modus differentiæ eſt prædicandi *in quale*. Et hoc modo etiam prædicatur differentia in abſtracto de natura ſpecifica, quia natura ſpecifica, etiam vt in abſtracto ſignificata, licet non ſignificetur vt in ſuppoſito, ſicut ſignificatur per nomen concretum: ſignificatur tamen vt natura compoſita ex forma generica & differentiali, ex forma videlicet generica habente ſe in tali compoſitione vt materia, & ex forma differentiali habente ſe vt forma; ac perinde forma differentialis quantumvis in abſtracto ſignificetur, prædicatur *inquale* de natura ſpecifica, etiam in abſtracto ſignificata.

16. Vltimo tandem ſpecialiter contra tertiam concluſionem obijcies, quod differentiæ ſunt omnino extra conceptum generis: ergo in natura generica in abſtracto ſignificata non includuntur vllatenus differentiæ: ac perinde non poteſt natura generica in abſtracto de differentia prædicari.

¶ Confirmatur, nam natura generica in abſtracto, animalitas, v. g. ſi prædicaretur de differentia, de rationalitate videlicet, debebet in ipſa rationalitate includi; nihil enim de aliquo prædicatur, niſi quod in illo includitur. Animalitas autem nullatenus includitur in rationalitate: aliàs rationalitas, & quælibet alia differentia non eſſet conceptus ſimplex, ſed reſolubilis in conceptum ipſius differentiæ, & conceptū formæ genericæ incluſſæ in illa: ergo forma generica in abſtracto non prædicatur de differentia.

¶ Cõfirmatur ſecundo, quia nulla forma in abſtracto prædicatur de illo, de cuius eſſentia non eſt: Sed forma generica non eſt de eſſentia formæ differentialis, ſiquidem illam non conſtituit: ergo non prædicatur in abſtracto de illa.

17. Reſpondetur ad argumentum, illud cum ſua confirmatione æqualiter probare (ſi aliquid probat) quod nec forma generica in cõcreto prædicatur de differentia, quia eodem modo differentiæ ſunt extra conceptum generis, & differentia etiam in concreto, licet connotet ſuppoſitum, ſignificat formam ſimplicem. Vnde ad argumentum reſpõdetur, quod licet differẽtiæ ſint extra conceptum generis, quia formaliter in illo non includuntur; tamen quia quodammodo educuntur ex potentialitate generis, in ipſa forma generica quantumvis in abſtracto conſiderata continentur implicitè, & in potentia differentiæ: quod ſufficit, vt de qualibet illarum forma generica etiam in abſtracto, vt ſupertius de inferiori prædicetur; licet quia differentia ſe habet vt forma determinans poſ

potentialitatem generis, nec in abstracto, nec in concreto prædicetur, de illo prædicatione directa. ¶ Ad primam confirmationem respondetur, quod differentiæ non includunt quidem formaliter formam genericam, quia aliquid simplex sunt, cum tamen quælibet differentia contineat implicitè, & in potentia, quidquid actu continet species, aliàs non prædicaretur formaliter de illa, & species actu includat genus, consequens est, quod ipsa forma generica implicite, & in potentia in ipsa differentia includatur, hanc etenim implicitam adinvicem huiusmodi inclusionem habent huiusmodi formæ eo, quod realiter, & formaliter sunt idem, & solum per intellectum ratione distinguuntur: & hæc implicita adinvicem inclusio sufficit, vt adinvicem huiusmodi formæ etiam in abstracto possint prædicari. ¶ Ad secundam confirmationem respondetur, quod licet forma generica non sit de essentia differentiæ immediatè; est tamen de essentia speciei, de cuius essentia est differentia, & id sufficit, vt etiam in abstracto de differentia possit prædicari, quia si forma generica est de essentia speciei, & differentia est etiam de essentia speciei; non potest forma generica abstrahere abstractione formali à natura specifica, & ita forma generica in abstracto de natura specifica, & de forma differentiali potest prædicari.

QVÆSTIO IV.

Vtrùm mediis nominibus secundæ intentionis concretum de concreto, & abstractum de abstracto possit prædicari.

QVæstio ista facile deducitur ex dictis in præcedentibus quæstionibus de prædicationibus concretorum adinvicem, & abstractorum adinvicem in terminis primæ intentionis. Vnde vt ea, quæ ibi diximus proportionabiliter ad prædicationes in terminis secundæ intentionis applicemus, breviter difficultatem hanc duabus conclusionibus resolvamus.

2. Dico igitur primò, nomina concreta secundæ intentionis, quæ significant formas simul eidem subiecto convenientes, possunt adinvicem formaliter prædicari: nomina verò concreta significantia formas, quæ eidem subiecto simul convenire non possunt, nequeunt adinvicem prædicari. Prima pars conclusionis est manifesta ex dictis in præcedentibus, quia cum nomen cõcretum significans aliquam formam realem, vel rationis, supponat pro subiecto talis formæ, pro subiecto videlicet inhæsionis, si fuerit forma realis, & pro subiecto denominationis, si fuerit forma rationis, quales sunt formæ significatę per nomina secundę intentionis; nomina concreta secundæ intentionis significantia formas eidem subiecto convenientes, possunt adinvicem prædicari, sicut eadem ratione diximus, nomina concreta pri-

intentionis, quæ significant formas eidem subiecto convenientes, posse adinvicem prædicari. Et solum pro hac prima parte conclusionis est advertendum, quod prædicatio, mediis his nominibus concretis secundæ intentionis, erit *in quid*, vel *in quale*, iuxta habitudinem, quam forma prædicari habuerit ad formam subiecti. Vnde hæc erit prædicatio speciei, & *in quid* hoc genus est genus, & hæc erit prædicatio generis, genus est vniversale, & hæc prædicatio proprij, genus est prædicabile: ac denique hæc erit accidentalis, terminus est subiectum.

Secunda autem pars conclusionis etiam est manifesta, nam formæ rationis, quæ in eodem subiecto reperiri nequeunt, etiamsi nominibus concretis adinvicem prædicentur, non possunt extrema talis prædicationis supponere pro eodem; ergo non possunt tales formæ in concreto adinvicem prædicari: sicut hæc erit falsa, subiectum est prædicatum, quia extrema significant formas, quæ eidem subiecto convenire non possunt.

3. Dico secundò, mediis nominibus secundæ intentionis abstracte, generica de specificis, & differentialibus, & differentialia de specificis verè adinvicem prædicantur; non tamen alia abstracta, etiamsi significent formas eidem subiecto convenientes. Prima pars conclusionis probatur, quia etiam in formis rationis significatis per terminos secundæ intentionis dantur formæ genericæ, & specificæ, vt vniversalitas est forma generica ad genereitatem, & speciei-tatem, aliasque formas specificas prædicabilium; imò & sunt formæ differentiales, licet nomina ad illas significandas non habeamus: ergo eisdem rationibus, quibus quæstione præcedenti ostendimus, in formis realibus formam genericam in abstracto de specifica, & differentiali, & formam differentialem de specifica prædicari conuincitur, idem esse dicendum de his formis rationis. Vnde hæc erit formalis & vera, genereitas est vniversalitas, in qua forma generica in abstracto de forma specifica, etiam in abstracto significata prædicatur: imò (vt quæst. præcedenti aduertimus) licet aliqui negent, in formis substantialibus formam genericam in abstracto de specifica prædicari, cum nullus tamen id neget in formis accidentalibus realibus, nec id negari potest in formis accidentalibus rationis.

4. Secunda autem pars conclusionis probatur, quia in prædicatione per nomina abstracta secundæ intentionis significantia formas diuersas, quamvis eidem subiecto simul convenientes, non possunt extrema supponere pro eodem: non enim pro subiecto, siquidem talia nomina, nec subiectum significant, nec illud connotant; nec pro eodem forma: supponimus enim, diuersas formas significari

eri

ergo tales prædicationes non sunt verè. ¶ Confirmatur, nam eadem ratione prædicationes, in quibus per nomina abstracta diversæ formæ licet eidem subiecto simul convenientes, adinvicem prædicantur, sunt falsæ: vt falsæ sunt istæ, humanitas est risibilitas, humanitas est albedo, albedo est dulcedo; ergo idem erit in formis rationis, si in abstracto adinvicem prædicentur, & falsæ erunt istæ prædicationes, vniversalitas est prædicabilitas, specicitas est genereitas.

Adversus istas conclusiones nihil particulare occurrit præter ea, quæ adversus similes prædicationes in terminis primæ intentionis obiecimus, & dissolvimus, quæ eodem modo solvi possunt, si proportionabiliter adversus has conclusiones obijciantur.

QVÆSTIO V.

Vtrùm mediis nominibus secundæ intentionis concreta de abstractis verè prædicentur.

DIco primò: de secunda intentione rationis, quæ ab alia secunda intentione potest denominari, & esse subiectum respectu illius, etiam in abstracto considerata, potest prædicari in concreto secunda intentio illa denominans. Explicatur, & probatur conclusio, nam cum intellectus quamlibet secundam intentionem prædicabilis possit in communi concipere, & abstrahere ab hac & illa, v.g. intentione speciei intentionem speciei in communi, & ab hac & illa intentione generis, intentionem generis in communi, & intentiones sic abstractas comparare ad ea, à quibus abstraxit, potest talibus intentionibus tribuere intentionem speciei prædicabilis: ac perinde quælibet secunda intentio rationis potest esse subiectum speciei prædicabilis, & ab illa denominari: sicut enim homo ab hoc, & illo homine per intellectum abstractus, & comparatus ad ea, à quibus abstrahitur, quia illa solo numero differunt, & hoc modo dicit in actu totam essentiam illorum, est prædicabilis de illis *in quid*, & per modum speciei, & denominabilis ab intentione speciei prædicabilis; ita genereitas, v.g. etiam in abstracto significata, est abstrahibilis per intellectum ab hac & illa genereitate, vt à genereitate, qua denominatur animal genus, & à genereitate, qua color genus denominatur: & sic abstracta genereitas potest ab intellectu comparari ad tales genereitates in particulari, quæ cum solo numero differant, & genereitas dicat in actu totam essentiam illarum, est prædicabilis de illis prædicatione speciei, & est denominabilis ab intentione speciei. Hoc ergo supposito dicimus in conclusione, quod de secundis intentionibus denominabilibus ab alia secunda intentione, intentio illa de-

denominans potest in concreto de illis in abstracto prædicari; ita vt istæ, & similes propositiones sint veræ, genereitas est species, specieitas est species. Et ratio est manifesta: quia eodem modo genereitas, & specieitas est abstractum denominabile à secunda intentione speciei, sicut homo, verbi gratia: ergo sicut species in concreto de homine prædicatur, ita etiam species in concreto de genereitate, & specieitate in abstracto significatis, prædicatur. ℭ Confirmatur primo, nam prædicatum in prædictis propositionibus verè convenit subiecto; ergo prædictæ propositiones sunt veræ. Antecedens probatur, nam definitio prædicati convenit subiecto: ergo & ipsum prædicatum. Antecedens probatur, nam species est, quæ prædicatur de pluribus differentibus numero in eo, quod quid. Sed hoc convenit genereitati, & specieitati; genereitas enim prædicatur *in quid*, de hac & illa genereitate, quę solo numero differunt: ergo definitio prędicati, ac perinde & ipsum prędicatum, convenit subiectis prędictarum propositionum. ℭ Confirmatur secundo, quia extrema prędictarum propositionum supponunt pro eodem: ergo illę sunt verę, cum sint affirmativę. Antecedens probatur, quia licet genereitas, cum sit nomen abstractum, supponat pro ipsa forma, quam significat, & hoc nomen species, cum sit concretum, supponat pro materiali, & substracto intentionis speciei, cum tamen ipsa genereitas, seu forma generis sit materiale intentionis speciei, vt ostendimus; inde est, quod hoc nomen *genereitas*, & hoc nomen *species* pro eodem supponant.

2. Dico secundo, de secundis intentionibus in abstracto significatis, alia secunda intentio illas non denominans, non potest in concreto prędicari. Conclusio manifestè probatur, quia in talibus prędicationibus extrema non supponunt pro eodem: ergo prędicationes non poterunt esse verę. Antecedens probatur, quia subiectum, cum sit nomen abstractum, supponit pro forma, quam significat: ergo si illa non sit substractum denominatum ab altera intentione, quę significatur per prędicatum, cum prędicatum, vtpote nomen concretum, supponat pro substracto formę, seu intentionis, quam significat; prędicatum, & subiectum prędictarum propositionum non supponent pro eodem.

3. Dico tertio, secunda intentio in abstracto, non potest prędicari dę altera secunda intentione in concreto; etiamsi intentio significata per concretum sit de nominabilis à secunda intentione significata per prędicatum. Probatur, & explicatur conclusio: istę enim prędicationes sunt falsę, genus est genereitas, genus est specieitas, quia in

nulla earum extrema supponunt pro eodem: in illis enim subiectum supponit pro substracto generis, quod vtique non est idem cum secunda intentione genereitatis, & specieitatis, pro quibus supponit prædicatum primæ, & secundæ prædictæ propositionis; ergo prædictæ prædicationes non sunt veræ. Et solum ab hac generali conclusione excipitur hæc prædicatio, species est specieitas, quia quamvis verum sit, quod prædicatum, vtpote nomen abstractum supponat pro ipsa forma specieitatis, quam significat: & subiectum vtpote nomen concretum supponat pro materiali, & substracto intentionis speciei: quia tamen, vt diximus, aliquod materiale intentionis speciei potest esse ipsa specieitas, illa propositio indefinita est vera, quia est idem hæc dicere, aliquod materiale speciei est specieitas. Nec de his propositionibus oportet, aliquid amplius dicere, quia denominationem huiusmodi intentionum ab alijs, si amplius hæc velimus explicare, magis eam confundemus, quam explicabimus.

QVÆSTIO VI.

Vtrùm secundæ intentiones vniversalium de primis intentionibus singularibus & secundæ intentiones singulares de primis vniversalibus prædicari possint?

POstquam egimus de prædicationibus, in quibus primæ intentiones de primis intentionibus, & secundæ intentiones de secundis intentionibus prædicantur, reliquas solum, vt de prædicationibus, in quibus secundæ intentiones de primis prædicantur, breviter agamus. Et quidem certum est, secundas intentiones in abstracto de primis intentionibus, etiam in abstracto nullatenus verè prædicari: vt si dicas, humanitas est specieitas, animalitas est genereitas: quia hæc nomina abstracta, vt sæpius diximus, cum non connotent, nec significent subiectum, supponunt pro ipsis formis, quas significant. Sed secunda intentio est distincta à prima intentione; ergo in propositione, in qua secunda intentio in abstracto de prima intentione etiam in abstracto prædicatur, extrema supponunt pro eodem: ac perinde non est vera.

2. Certum est etiam, quod secunda intentio in abstracto de prima intentione in concreto non potest verè prædicari, vt si dicas, homo est specieitas, animal est genereitas; quia cum subiectum talium propositionum, vtpote concretum, supponat pro materiali, & substracto, quod est distinctum ab ipsa secunda intentione, pro qua prædicatum, vtpote nomen abstractum supponit, extrema prædictarum propositionum non supponunt pro eodem, ac perinde illæ non sunt veræ.

3. Certi

3. Certum denique est, quod nomen secundæ intentionis in concreto prædicatur de naturis primæ intentionis, quas secunda intentio per prædicatum significata denominat: vt nomen secundæ intentionis significans intentionem generis de naturis generibus, & significans intentionem speciei, de naturis specificis, & significans intentionem singularis, de natura singulari. Vnde istæ sunt veræ, licet accidentales, prædicationes, animal est genus, homo est species, Petrus est individuum. Tum, quia quodlibet accidens reale, seu rationis denominans aliquod subiectum, prædicatur accidentaliter de illo: vt ea ratione hæc est vera, homo est albus; ergo cum animal ab intentione generis denominetur, homo ab intentione speciei, & Petrus ab intentione individui: genus de animali, species de homine, & individuum de Petro verè prædicatur. Tum etiam, quia in talibus prædicationibus definitio prædicati convenit, licet accidentaliter subiecto; ergo & ipsum prædicatum verè, licet accidentaliter, prædicatur de subiecto. Antecedens probatur, quia si genus est, quod prædicatur de pluribus differentibus specie *in quid*, hoc convenit animali, si species est, quæ prædicatur de pluribus differentibus numero *in quid*, hoc vtique convenit homini, ac denique si individuum est, quod prædicatur de vno tantum, hoc vtique convenit Petro; ergo definitio prædicati harum propositionum verè convenit earum subiectis.

4. His ergo suppositis, solum cum nostro Authore Sapientissimo Magistro Soto hic dubitamus, an termini secundæ intentionis significantes intentiones vniversales, de primis intentionibus singularibus, aut minus vniversalibus, & termini secundæ intentionis significantes intentiones singulares, de primis intentionibus vniversalibus verè prædicentur, v.g. an istæ sint veræ, homo est genus, Petrus est genus, Petrus est species, & istæ, homo est individuum, animal est individuum, quod vtique latè disputat, & optimè resolvit noster Author loco citato, & ex illius doctrina breviter quæstionem resolvemus.

5. Dicendum igitur est, omnes prædictas propositiones esse falsas. Conclusio duplici ratione probatur: primò, nam quia vt ex dialectica habetur, prædicatum secundæ intentionis conveniens rebus & non vocibus, appellat supra proprium conceptum, & facit, illud supponere simpliciter pro eo, quod primò per se, & formaliter significat, sensus prædictarum propositionum est, huius videlicet homo est genus, quod homo sub conceptu proprio hominis sit genus, & istarum Petrus est genus, Petrus est species, quod Petrus sub conceptu singulari Petri sit genus, vel species, & sensus

illius, homo est individuum, quod homo sub conceptu formali hominis sit individuum. Sed omnes illi sensus falsissimi sunt; ergo omnes prædictæ propositiones in sensu formali, quem ex vi prædicati secundæ intentionis, & appellationis ab illo provenientis faciunt, sunt falsæ.

6. Secundò probatur conclusio, quia in nulla prædictarum propositionum prædicatum, aut illius definitio convenit subiecto. Omnes igitur tales propositiones sunt falsæ: antecedens facile probatur, discurrendo per omnes illas propositiones; hoc enim prædicatum *genus*, cũ dicat id, quod prædicatur de pluribus differentibus specie in quid, nullatenus convenit homini, aut Petro; neque enim homo, aut Petrus prædicatur de pluribus differentibus specie; ergo cum genus prædicatur de homine, aut Petro, prædicatum non convenit subiecto. Nec hoc prędicatum *species* convenit Petro, quia species dicit id, quod prædicatur de pluribus differentibus numero, quod vtique Petro non convenit. Nec denique hoc prædicatum *individuum* convenit homini, aut animali, quia *individuum* dicit id, quod prædicatur de vno tantum, & homo, & animal non de vno tantum, sed de pluribus prædicantur.

7. Adversus conclusionem tamen aliqua breviter obijciuntur. Primò, quod hæc est vera, homo est genus; nam hæc est bona consequentia, omne animal est genus, homo est animal; ergo homo est genus. Sed maior, & minor est vera; ergo & consequens. ¶ Secundò, quod hæc est vera, Petrus est species: nam benè valet, omnis homo est species, Petrus est homo; ergo Petrus est species, sed maior & minor est vera; ergo & consequens. ¶ Tertio, quia hæc est vera, hic homo est species, quia benè valet, homo est species; ergo hic homo est species: vel hic homo est species per descensum disiunctivum. Sed antecedens est verum; ergo & consequens pro aliqua saltem illius parte, cum sit propositio disiunctiva. ¶ Quartò, quia hæc est vera, homo est individuum, quia benè valet à subalternante ad subalternatam; omnis homo est individuum; ergo homo est individuum. Sed antecedens est verum; ergo & consequens. Et similiter, quia benè valet per ascensum disiunctivum, hic homo est individuum, vel hic homo est individuum; ergo homo est individuum. Sed antecedens est verum, cum sit vna disiunctiva, cuius non solum vna, sed omnes partes sunt veræ; ergo consequens est verum.

8. Ad omnia hæc breviter, & facile ex principijs dialecticis respondetur: ad primum quidem negando illam propositionem, homo est genus, & negando consequentiam, qua illa probatur: habet enim duplicem defectum, primum variationis

appellationis, quia in maiori prædicatum *genus* appellat supra significatum formale animalis, & in consequenti supra significatum formale hominis; & habet defectum variationis suppositionis ex parte illius termini homo, qui in consequenti supponit simpliciter, & in maiori personaliter. Et præterhæc secundum probabiliorem sententiam, illa propositio, omne animal est genus, quæ est maior illius syllogismi, est falsa.

Ad secundam obiectionem negatur illa propositio, Petrus est species: & negatur consequentia, qua ibi probatur, propter similem duplicem defectum, ac præcedentis consequentiæ: & maior eiusdem consequentiæ, si distributio tollit suppositionem simplicem, est falsa. Ad tertiam negatur illa propositio, hic homo est species, & consequentia, qua ibi probatur: sub termino enim supponente simpliciter, nec licet ascendere, nec descendere: quia supponit quasi immobiliter, & quasi singulariter. Ad quartam negatur illa propositio, homo est individuum, & ad primam illius probationem negatur, illam consequentiam, omnis homo est individuum; ergo homo est individuum, esse bonum, aut esse à subalternante ad subalternatam, non enim est bona, quia variatur suppositio de personali in simplicem; cum enim secundum probabiliorem sententiam distributio tollat suppositionem simplicem, antecedens illius consequentiæ supponit personaliter, nec est à subalternante ad subalternatam: quia subalternata debet esse propositio particularis, & cuius subiectum sit terminus communis supponens indefinitè, vel particulariter, & possit propositio verificari divisivè pro pluribus: consequens autem prædictæ consequentiæ, cum supponat simpliciter, supponit immobiliter, & quasi singulariter. Ad secundam probationem negatur, illum ascensum esse bonum, quia vt diximus, sub termino supponente simpliciter, nec licet ascendere, nec descendere:



LIBER SEXTVS.

DE ANTEPRÆDICAMENTIS.

Acturi in sequenti libro de prædicamentis, ad quæ vt præambulum præmisit Aristoteles antepradicamenta, de illis in hoc speciali libro, quem vt proœmium ad prædicamenta præmittimus, agere voluimus. Et cum in antepradicamentis de vnivocis egerit Aristoteles, & aquivocis inter quæ media sunt analoga; de analogis ob id in hoc etiam libro agemus. Et quia ens in decem prædicamenta dividitur, quamvis illius divisionem inter antepradicamenta non enumeraverit Philosophus; quia tamen divisio entis est quodam præambulum ad prædicamenta, & quia ea quæ de analogia dixerimus, in ente tanquam in præcipuo analogiæ exemplo patefient; de entis analogia & illius in decem prædicamenta divisione in hoc etiam libro tractabimus; quia quamvis hoc ad metaphisicam pertineat noster Author, quem plures postea sunt imitati, in hoc loco de his disputavit.

QVÆSTIO I.

Quid sit prædicamentum. & antepradicamentum & quare ad prædicamenta, antepradicamenta præmittantur?

QVæstionem hanc, quæ non solum ad prædicamenta, sed & ad antepradicamenta est præambula, breviter duabus conclusionibus resolvemus. Dico igitur primò. Prædicamentum est Prædicatorum, seu prædicabilium ordinatio. Vnde de prædicamentis agere pertinet ad logicum, vt sciat, quam cuilibet intentionem prædicabilis tribuere debeat. Pro explicatione huius conclusionis advertendum est ex nostro Authore dubio primò præambulo ad antepradicamenta, quod in pri-

dicatione tam res ipsæ, quàm voces, & conceptus formales prædicantur diversimodè tamen. Nam res, seu conceptus obiectivi prædicantur principaliter, & *vt quod*: voces autem & conceptus formales prædicantur *vt quo*, id est, vt substituta rerum, & quibus mediis res ipsæ, *vt quod* prædicantur. Cum enim prædicationis intentum sit explicari convenientiam vnius rei cum altera; quia res nobiscum adducere non possumus, vt ait Philosophus, vtimur vocibus, & terminis significativis loco rerum: & ita dum aliquid enunciamus, voces sunt, quæ proximè prædicantur, non tamen ratione sui, sed loco rerum, quæ principaliter prædicantur: vt cum dicimus, homo est animal, licet prædicatio fiat mediis his vocibus *homo*, & *animal*, voces tamen ipsæ non sunt quæ prædicantur, sed res, nec per eam prædicationem intendimus explicare convenientiam vocum inter se; aliàs propositio esset falsa, cum hæc vox *homo*, non sit hæc vox *animal*, sed intendimus explicare convenientiam rerum, quæ per ipsas voces significantur. Et idem proportionabiliter dico in propositione mentali: in illa enim conceptus obiectivi, id est, res representatæ per conceptus formales, prædicantur principaliter, & *vt quod*; conceptus autem formales prædicantur proximè *vt quo*, & loco rerum, quas representant. Hoc ergo supposito, vtraque pars conclusionis probatur, & explicatur,

& prima quidem, quia hoc nomen *prædicamentum*, non fuit natum pro genere rei cuiuslibet prædicamenti, sed pro tota collectione omnium, quæ in aliquo prædicamento reperiuntur, quatenus vnum subiicitur alteri, & ita hoc de hoc est prædicabile; & quatenus alia in ea serie, & coordinatione ponuntur directè, alia verò ad latus, vt differentiæ collocantur: vt videre est in quacumque arbore prædicamentali, & specialiter in ea, quam in prædicamento substantiæ fecit Porphirius.

2. Hinc deducitur secunda conclusionis pars. Nam quamvis agere de prædicamentis secundum se ad metaphisicum spectet, ideoque sub ea ratione in metaphisica exerit Aristoteles de illis, quia tamen ad logicum pertinet omnibus rebus intentiones, quæ illis competunt, tribuere Prædicatorum & prædicabilium: & ad hoc requiritur cognoscere, quæ natura sit contrahibilis, & quę contrahens, vt vni tribuat intentionem generis, & alteri intentionem speciei, oportet ad id omnium prædicamentorum seriem cognoscere, & ita verificatur commune illud dictum Philosophi, quod logicus, & metaphisicus agunt de omni ente, metaphisicus videlicet, vt eius naturam absolutè cognoscat, logicus autem non vt in ipsarum rerum cognitione absolutè sistat, sed vt sciat, quam cuilibet rei intentionem prædicati, aut prædicabilis tribuat. Hoc non tamen facit, quod cum ad idem

tam tribuendi, dicere rei intentionem, quæ illi debetur prædicabilis, cognitionem in logica contendamus habere prædicamentorum, eorum in logica natura cognita, non curamus illam ex metaphisica accipere, quia ad abscindendam cognitionem illorum sufficienter existimamus esse instructos, per id quod de prædicamentis ad prædictum finem in logica edoceamur, & instruamur; & ita oportet in logica accurate, quæ ad prædicamenta pertinent, tradere.

3. Dico secundò. Ante prædicamentum est, quid præambulum, & cognitum necessarium ad cognitionem prædicamentorum; ac proinde ad ipsa prædicamenta necessario ante prædicamenta sunt præmittenda. Hæc conclusio non aliter probatur, quam explicando & isolando in particulari necessitatem, aut libertatem prædicamenti ad prædicamentorum tractatum. Tria siquidem in genere, & septem in specie Aristoteles assignat ante prædicamenta, tria quidem in genere scilicet, definitiones, divisiones, & regulas, septem verò in specie, videlicet, tres definitiones, duas divisiones, & duas regulas. Quod autem horum præcognitio sit ad prædicamenta necessaria, probatur per singula illorum discutiendo.

4. In primis enim requiritur cognitio univocorum, æquivocorum, & denominativorum, quæ pertinent ad primum ante prædicamentum. Quia ad prædicamentum aliquod constituendum, explicari oportet considerando rejectum: prius est ad id, quod est supra omnia prædicamenta; & cum omnibus prædicamentis solum detur aliquid commune æquivocum, vel analogum, ad id oportet præcognoscere, quæ sunt æquivoca, & analoga: secundus respectus est ad invicem eorum, quæ sunt in eodem prædicamento: & cum ea debeant convenire in aliqua ratione univoca, ad id oportuit præcognoscere, quæ sunt univoca. Tertius denique respectus est eorum, quæ sunt in uno prædicamento ad ea, quæ sunt in alio: & quia quæ sunt in uno prædicamento, solum accidentaliter, & denominativè possunt prædicari de his, quæ sunt in alio; ad illud oportet præcognoscere, quæ sunt denominativa.

5. Cognitio autem complexorum, & incomplexorum, quæ ad secundum ante prædicamentum pertinent, ad prædicamenta prærequiritur: quia in prædicamento solum collocantur res simplices, & vocum dumtaxat essentiam, & definitionem habentes, ad id ergo oportet præcognoscere, quæ sunt complexa, & quæ incomplexa: ut hæc ad coordinationem prædicamentalem admittantur; illa verò excludantur.

6. Cognitio etiam eorum, quæ de aliquo dicuntur, & eorum quæ de nullo dicuntur, quæ ad secundum etiam ante prædicamentum pertinent, etiam ad prædicamenta prærequiritur: quia sciri cuilibet prædicamenti dicitur per

subijci, & prædicari, id est, penes prædicata superiora & inferiora, inter quæ aliqua sunt superiora, & nulli inferiora, vt genus supremum; alia, vt genera intermedia, sunt inferiora aliis generibus, & superiora speciebus; & denique individuum est omnibus inferius, & nulli superius: ergo ad hæc præ requiritur cognitio eorum, quæ de aliquo dicuntur, & eorum, quæ de nullo dicuntur.

7. Tertij anteprædicamenti cognitio prærequiritur; quia in illo scilicet in duabus regulis anteprædicamentalibus inueniuntur, quæ ibi deliberè, & quomodo dicere, & quæ ad latus prædicamenti collocantur.

QVÆSTIO II.

Vtrùm definitiones vniuocorum, & æquiuocorum à Philosopho assignatæ, sint bonæ?

IN primò antepræd. amento; cum tractaret de diuisione Philosophus vniuoca, æquiuoca, & denominatiua; maioris tamen claritatis gratia in hac quæstione definitiones vniuocorum, & æquiuocorum, in sequenti verò definitionem denominatiuorum explicabimus. Loquitur autem hic Philosophus non de vocibus vniuocantibus, aut æquiuocis æquiuocantibus, hoc est, de vocibus, aut terminis significantibus aliqua vniuocè, vel æquiuocè; de his enim in dialectica agitur, sed de vniuocis vniuocatis, & æquiuocis, æquiuocatis, id est, de ipsis rebus vt significantur per terminos æquiuocos, vel æquiuocos. Hoc ergo modo sumpta vniuoca, ait Philosophus, *dicuntur quorum nomen commune est, & ratio substantiæ nomini accommodata est eadem, æquiuoca verò dicuntur, quorum nomen commune est: ratio verò substantiæ nomini accommodata diuersa.* Vt autem vtriusque definitionis veritas innotescat, vtramque oportet breuiter explicare.

2. Definit igitur Philosophus vniuoca, & æquiuoca in plurali, quia vniuoca, & æquiuoca non nisi inter duas ad minus res possunt inueniri, & definit illa in ordine ad nomen; quia vt in explicatione vltimæ particulæ earum definitionum videbimus, non vniuocantur, neque æquiuocantur res, nisi quatenus tali, vel tali nomine significantur. Et Cum autem in vtraque præfata definitione dicitur, *quorum nomen est commune*, non debet intelligi nomen stricte, pro nomine distinguendo à verbo, & de aliquibus, alijs terminis, sed pro termino, seu voce significatiua. Et Quod verò in vtraque etiam definitione dicitur *ratio substantiæ*, non debet intelligi substantia, præcisè distincta ab accidenti, quia in substantijs, & accidentibus reperiuntur vniuoca, & æquiuoca, sed quia hoc nomen *substantia* etiam significat quidditatem cuiuscumque rei, nempe substantiæ in ab-

definitionibus debet intelligi quidditas rei, seu conceptus obiectivus formaliter, vt correspondet conceptui formali. Per id denique, quod in vtraque prædicta definitione dicitur, quod ratio substantiæ est eadem, vel diversa, vt nomini accomodata; debet intelligi, quod ratio vnivocorum, vel æquivocorum attenditur non penes convenientiam, vel diversitatem, quam res absolutè in se habent, sed quam habent, vt significantur per nomen: canis enim, verbi gratia, terrestris, & marinus, & habent in se convenientiam, & diversitatem, convenientiam, in ratione animalis, diversitatem, in ratione canis terrestris, & marini, & vt significata per hoc nomen *animal* sunt vnivoca vnivocate, significata vero per hoc nomen *canis*, sunt æquivoca æquivocata.

3. His ergo communiter explicatis pro definitionibus vnivocorum, & æquivocorum, in particulari cum in definitione vnivocorum dicitur, quod ratio nomini accommodata sit eadem, debet intelligi, quod sit omnino eadem; vt ab ea definitione excludantur analoga; & cum in definitione æquivocorum dicitur, quod ratio nomini accõmodata sit diversa, debet intelligi, quod non sit omnino eadem, sive sit omnino diversa, vt in puris æquivocis, seu partim eadem, & partim diversa, vt in analogis, quæ licet sint media inter vnivoca, & pura æquivoca, illa sub definitione æquivocorum comprahendit Aristoteles, vt patet ex exemplo, quod prædictæ definitionis adducit de homine vivo, & picto, quorum ratio, vt significatur per hoc nomen *homo*, nec est omnino diversa, nec omnino eadem sed partim eadem, & partim diversa, & consequenter analoga. Si autem velis definire purè æquivoca, sunt *quorum nomen est commune, ratio vero nomini accommodata est omnino diversa*: si purè vnivoca, *sunt quorum nomen est commune ratio vero nomini accõmodata est omnino eadem*: si denique analoga, sunt, *quorum nomen est commune ratio vero nomini accommodata est partim eadem, & partim diversa*.

4. Plures ex obiectionibus, quæ adversus prædictas definitiones possent fieri, ex ipsarum definitionum explicatione manent dilutæ, & ita illis omissis, vnum vel alterum breviter objiciamus. Objicies ergo primo, quod æquivoca non possunt definiri. Perperam igitur illa definivit Philosophus. Antecedens probatur, quia æquivoca non habent aliquam vnam rationem. Sed nihil potest definiri, nisi in quantum est vnum, vnicamque habet rationem: ergo æquivoca non possunt definiri. Confirmatur, nam vt aliquid definiatur, vnivocum debet esse; debet enim dicere vnam rationem omnino communem omnibus quibus competit definitio. Sed æquivo-

non possunt esse vnivoca, cum ab vnivocis condistinguantur: ergo æquivoca non possunt definiri.

Respondetur ad argumentum, quod licet æquivoca in particulari, vt canis terrestris, & marinus, vel homo picturatus, & quod habet alia æquivoca in particulari, non possint definiri; bene tamen æquivoca in communi, vt ab his, & illis æquivocis abstrahunt, quia omnia illa conveniunt, in eo, quod est, non habere eandem rationem communem: & hæc conveniencia est omnibus illis communis, & sub hac ratione potest abstrahi ab omnibus æquivocis vera ratio communis æquivocorum, secundum quam æquivoca hic definivit Philosophus: non enim minus omnia æquivoca in particulari convenient in eo, quod est habere rationem diversam, quam omnia vnivoca in particulari convenient in eo, quod est habere rationē omnino vnam. Ad confirmationē respondetur, quod vt æquivoca definiantur, debent esse denominativè vnivoca, quod vtique ita est; nec inconvenit, vnam speciem essentialiter ab altera condistinctam, sub altera denominativè contineri, & ab illa denominari: sicut in simili exemplo, quamvis terminus in vnivocum, & æquivocum essentialiter dividatur; terminus æquivocus, quia sub vna ratione significat omnes terminos æquivocos, denominativè est terminus vnivocus, & denominativè sub termino vnivoco continetur.

Secundò adversus eandem æquivocorum definitionem ob species, quod species, quæ sunt sub genere, sunt æquivocè homo, v. g. & equus. Et tamen licet cum quod omnino genetico animali significantur, ratio substantiæ nomini accommodata non est diversa, sed omnino eadem; ergo definitio æquivocorum non est bona. Maior probatur, nam teste Philosopho 7. metaph. text. 31. sub genere multæ latent æquivocationes. Sed non possunt aliæ æquivocationes latere, nisi quæ conveniant eius speciebus; ergo species, quæ sub aliquo genere continentur, æquivocæ sunt.

Respondetur, quod hic Aristoteles definivit vnivoca, & æquivoca logica, & quia animal non est æquivocum æquivocatione logica, sed æquivocatione physica, ideo non mirum, quod hæc definitio illi non conveniat. Pro quo sciendum est, quod vt colligitur ex doctrina Aristotelis loco in argumento citato, res sunt gradus æquivocationis. Primus æquivocatio est illa, quam habet species athoma respectu suorum individuorum, nam licet dicat vnam rationem illis communem, & eodem modo essentialiter pertectam; dicit tamen rationem, quæ in individuis magis, vel minus accidentaliter reperitur perfecta, & hæc est minima æquivocatio. Secundus gradus æquivocationis

nis est igitur generica, quae licet sit eadem genericè in omnibus suis speciebus; est tamen magis, & minus essentialiter perfecta in una specie, quam in altera. Tertius denique gradus æquivocationis est, quando illa habent nomen co[illegible] rem per i[illegible] fectè, nec [illegible] la convers[illegible] vocationibus [illegible] est æquivocatio [illegible] definit Arist[illegible] alia vero sunt phisicæ æquivocationes, & comparibiles cum univocatione logicæ. De secunda autem æquivocatione phisica loquitur igitur Aristoteles, cum ipse in argumento adducto ait, latere suo genere æquivocationes.

QVÆSTIO III.

Vtrùm definitio denominativorum rectè assignetur à Philosopho.

DEnominativa (ait Philosophus) *dicuntur quæ à aliquo nominis appellationem habent à solo differentia casu.* In hac autem definitione non nomina denominativa, sed res ipsas, prout significantur per nomen, definit Aristoteles. Per nomen inquam, non strictè sumptum, vt distingaitur à verbo, sed per nomen, ideſt, per terminum. Pro explicatione autem huius definitionis est advertendum, quod in denominatione tria possumus considerare, formam videlicet denominans rem, subiectam denominatam, & ipsum denominativum, v.g. in denominatione hominis albi, forma denominans est albedo, non solum secundum rem, sed secundum nomen: siquidem hoc nomen *album* convenit in litteris initialibus cum hoc nomine albedo, & differt ab illo in cadentia, & terminatione (sic enim debet intelligi in definitione illa particula *differentia casu*: notandum quod si nomen, à quo sumitur denominatio, sit in genitivo, vel nominativo, non possit in eodem casu esse nomen denominativum) sensus igitur definitionis est. Denominativa sunt res, quæ ab aliquo denominationem accipiunt, à quo secundum nomen solo casu, ideſt, cadentia terminationis differunt. Definitio igitur sic explicata optima est, & præter authoritatem Aristotelis, & omnium eius interpretum eam recipientium, non aliter nec melius, quam illam aliquibus obiectionibus examinando, probabitur.

2. Obijcies ergo primo, denominativa esse vnivoca. Perperam igitur Aristoteles ea ab vnivocis, & æquivocis condistinguit. Antecedens probatur: nam album, v.g. quod vtique secundum rem, & rationem, & nomen est denominativum, est etiam vere vnivocum, siquidem rationem eandem dicit omnibus illis, de quibus prædicatur: alias nec prædi-

cat.

cætur prædicatione quinti prædicabilis, ad quod, sicut ad omnia alia prædicabilia, requiritur, quod id, quod prædicatur, sit vnivocum iis, de quibus prædicatur.

Respondetur communiter ad argumentum, quod denominativa sunt quidem vnivoca materialiter, non tamen formaliter, vt denominativa: hoc est, quod licet in eodem materiali coincidat ratio vnivoci, & ratio denominativi, aliunde tamen ratio vnivoci, & ratio denominativi desumitur. Ratio enim vnivoci sumitur ab eo, quod sit eadem omnibus, de quibus dicitur: ad quod omnino per accidens se habet, quod ea ratio ab aliquo denominationem accipiat, in quo ratio formaliter denominativi consistit. Et ita potest dici, quod Philosophus cum distinguit hic aquivoca, vnivoca, & denominativa, solum vult, illa formaliter condistinguere, non autem intendit, quod denominativa, omnino sint vllatenus vnivoca.

3. Tamen licet hoc ita probabiliter possit dici, cum Philosophus vnivoca hic definierit, vt quæ vnivoca sunt, in eodem prædicamento collocentur, & ad res eiusdem solum prædicamenti comparentur: & denominativa definierit, vt solum res vnius prædicamenti ad res alterius prædicamenti comparentur, vt in prima huius libri quæstione explicuimus, in aliqua proculdubio speciali acceptione hic vnivoca definivit Philosophus, secundã quam nullo modo denominativa dicũtur vnivoca.

Pro explicatione igitur huius est advertendum, quod duplex est vnivocatio etiam logica, seu dupliciter aliqua dicuntur logicè vnivoca. Primo modo, secũdũ quod dicunt aliquã rationẽ pluribus non solum eandem, sed essentialem ipsis: & in hoc sensu dixit Philosophus, quod proprium secundæ substantiæ est, prædicari nomine, & ratione de prima, quod est prædicari de illa vnivocè, dicẽdo nõ solum vnã rationẽ, sed essentialem ipsi primæ substantiæ; imò & in eodem sensu noster Author infra in c. de substantia q. 2. solu. ad 2. negat, accidẽtia prædicari re, & ratione, & vnivocè de prima substantia, idest dicendo aliquã rationem nõ solũ eandẽ, sed essentialẽ primæ substãtiæ. Secundo modo, & licet non ita stricte, propriè tamen dicuntur aliqua logicæ vnivoca per id, quod dicãt eandẽ omnino rationem, sivè illa sit essentialis, sivè accidentalis illis. Dicẽdũ igitur est, quod Philosophus hic definivit vnivoca 1. modo, quia definivit illa, vt cõparantur vt superiora ad inferiora eiusdẽ prædicamẽti, ad quod requiritur, quod non solum eandẽ rationẽ, sed & illã essẽtialẽ importent. Et hoc modo denominativa respectu eorum, de quibus denominativè dicũtur, non sunt vnivoca: sũt tamẽ vnivoca 2. cũdo modo & vnivocatione [illegible] ad rationẽ

præ-

prædicabilis, & ita de illis prædicatione quinti prædicabilis prædicantur.

4. Obijcies secundò, quod hæc denominativorum definitio aliquibus non denominativis competit, & aliquibes denominativis non convenit. Ex duplici ergo capite viciatur. Antecedens pro prima parte probatur, quia humanum respectu hominis corporeum respectu corporis, & alia huiusmodi prædicata substantialia re vera non sunt denominativa. Et tamen hæc denominativorum definitio illis competit. Competit igitur aliquibus non denominativis. Minor videtur certa, quia humanum dicitur ab humanitate, & corporeum à corpore, à quibus solo casu differunt, sicut album dicitur ab albedine, & solo casu differt ab illa. Maior autem probatur. Tum, quia nec humanum ab homine, nec corporeum distinguitur à corpore: ergo non sunt denominativa, quia denominativum non debet esse idem cum subiecto, quod ab illo denominatur. Tum etiam, quia humanatum de homine, & corporeum de corpore prædicatur *in quid*: ergo respectu illorum non sunt denominativa. Patet consequentia, quia denominativum accidentaliter, non autem *in quid*, potest de eo, quod denominat prædicari. Ideoque D. Thomas 3. part. quæst. 2. art. 6. in argumento *sed contra*, probat humanitatem non prædicari accidentaliter, aut denominativè de Christo quia prædicatur de illo quidditativè.

Secunda autem pars antecedentis principalis probatur, nam *studiosus* est verè denominativũ, siquidem denominativè prædicatur de his, quibus competit. Et tamen ei non competit hæc definitio: ergo illa aliquibus denominativis non competit. Minor probatur, quia studiosus non accipit denominationem ab studio, cum non significet eandem rem, atque hoc nomen *studium*, nec accipit denominationem à virtute: quia licet significet eãdem rem, ac hoc nomen *virtus*, non solum differẽtia casus, & terminatione nominis, sed toto nomine differt à virtute: ergo hoc denominativum *studiosus*, non accepit denominationem ab aliquo, à quo secundum nomen solo casu differat: acperinde non competit illi prædicta denominativorum definitio.

5. Pro solutione huius argumenti, quoad duplicem eius partem est advertendum ex nostro Authore hic quæst. vnica in solutione ad 6. & 7. argumentum, & ex Flandria 4. Metaph. quæst. 2. art. 3. quod tripliciter contingunt denominativa. Primo, quæ conveniunt in litteris primordialibus, & differunt terminatione, non tamen significant eandem rem, vel si significãt eandem rem, non tamen significant formam distinctam à subiecto, & extra illius essentiam, exemplum primi-

mi

mi, studiosus ab studio: exemplum secundi, humanatus respectu hominis. Et hæc dicuntur denominativa secundum nomen, & non secundum rem. Secundò modo accipiuntur denominativa, quæ significant formam extra essentiam subiecti, de quo dicuntur, & distinctam ab illo; non tamen conveniunt cum aliquo nomine in litteris primordialibus, à quo terminatione differant: vt studiosus dicitur hoc modo denominativum à virtute; & hæc sunt denominativa secundum rem tantum. Tertiò denique modo accipiuntur denominativa, quæ & conveniunt cum aliquo nomine in primordialibus litteris, à quo differunt in terminatione, & important formam extra essentiam subiecti, de quo dicuntur, & distinctam ab illo: vt album dicitur hoc modo denominativum ab albedine. Et ista dicuntur denominativa secundum rem, & nomen: & ex his acceptionibus ista tertia est solum propria, & denominativa solum secundum illam accepta definivit hic Aristoteles.

6. Ex hoc notabili deducitur solutio ad argumentum: negandum enim est antecedens, quoad vtramque illius partem. Et ad probationem primæ partis dico, quod humanatum respectu hominis, & corporeum respectu corporis, immo quælibet alia similia prædicata substantialia respectu sui proprij subiecti non sunt denominativa secundum rem, sed solum secundum nomen, quia non significant formam, quæ sit extra essentiam subiecti, de quo dicuntur, & ita non convenit illis præfata denominativorum definitio, in qua (vt in hoc capite adnotat Caietanus) debet intelligi, quod denominativum sit à forma, quæ sit distincta à subiecto denominato, & extra essentiam illius, & quæ supponat subiectum in suo esse constitutum, ac perinde illud in suo esse essentiali non constituat, quæ non competunt prædictis denominativis secundum vocem tantum, quia desumuntur à forma, quæ non est extra essentiam subiecti, sed potius illud essentialiter constituit. Dixi, huiusmodi prædicata substantialia non esse propriè denominativa respectu proprij subiecti, quia aliqua prædicata substantialia possunt esse propriè denominativa respectu alterius subiecti, vt lignum respectu cathedræ, aurum respectu anuli, quia extra essentiam cathedræ est, quod sit lignea, & extra essentiam anuli, quod sit aureus.

7. Ad probationem secundæ partis antecedentis eiusdem obiectionis respondetur, quod *studiosus* secundum quod denominationem accipit ab studio, solum est denominativum secundum nomen, & non secundum rem, quia non significat eadem formam, ac hoc nomen *studium*: secundum autem quod denomina-

tio-

tionem accipit à virtute, est denominativum solum secundum rem, & non secundum nomen; quia non convenit hoc nomen *studiosus* cum hoc nomine *virtus* in eisdem litteris initialibus, & cum hic (vt diximus) non definiat Aristoteles denominativa secundum nomen solum, nec denominativa solum secundum rem, sed denominativa secundum rem & nomen; non mirum, quod talis definitio prædicto denominativo non competat.

QVÆSTIO IV.

Vtrùm duæ divisiones anteprædicamentales rectè traddantur ab Aristotele.

Postquam in primo capite tres definitiones explicuit Aristoteles, in secundo capite duas assignat divisiones, quas in hac quæstione intendimus explicare. Prima divisio, quod eorum, quæ dicuntur, alia cum complexione dicuntur, vt homo albus, alia sine complexione vt homo. Cum autem has divisiones præmittat Aristoteles, vt quæ cum complexione dicuntur, excludat à prædicamentis, quia non vnam rem, sed duas ad diversa prædicamenta pertinentes important, vt homo albus; hæc divisio non est nominum, sed rerum, vt significantur per nomina: ideoque consulto non dixit, alia sunt complexa, alia incomplexa, quod nominibus posset accommodari, sed alia cum complexione dicuntur, alia sine complexione; quod vtique rebus, vt significantur per nomina, competit. Secunda divisio est quadrimembris, eorum videlicet quæ sunt, alia de subiecto dicuntur, in subiecto verò non sunt, vt homo; alia in subiecto sunt, de subiecto verò non dicuntur, vt hoc album; alia in subiecto sunt, & de subiecto dicuntur, vt album; alia denique neque in subiecto sunt, neque de subiecto dicuntur, vt Petrus. Subdit autem Philosophus, explicans quomodo in hac divisione sumitur esse in subiecto, quod illud hic accipitur pro eo, quod est in aliquo non vt pars, & sine illo esse non potest.

2. In hac divisione quadruplex diversæ rationis virtualiter continetur divisio. Vnde si inquiratur, qualis sit hæc divisio, non potest absolutè, sed sub distinctione secundum diversas, quas virtualiter imbibit divisiones, responderi. Primò ergo in ea divisione includitur divisio, quod eorum, quæ sunt, alia sunt, in subiecto, alia non sunt in subiecto: & cum esse in subiecto pro esse in illo inhæsivè intelligatur, est idem, ac divisio entis in substantiam, & accidens, quæ vtique divisio analoga est. Secunda quæ continetur divisio, est quod eorum, quæ sunt, alia sunt vniversalia, alia singularia: & hæc divi-

sio

sio est subiecti in accidentia rationis: quia intentio vniversalitatis, vel singularitatis est accidens rationis, qua competit naturis per operationem intellectus. Tertia inclusa divisio est, quod vniversalium, aliud est vniversale in natura substantiæ, & aliud est vniversale in natura accidentis, & hæc divisio potest dici accidentis in subiecta, videlicet intentionis vniversalitatis in diversa subtracta, quibus competere potest, vel potest dici secundum nostrũ Authorem in explicatione huius capitis divisio generis in species: nam hoc quod est essentialiter quidditativè prædicari de suis inferioribus (qualiter hic sumitur prædicari, seu dici de aliquo) vnivocè convenit substantiæ, & accidenti. Et sicut animal essentialiter prædicatur de homine, & equo, & homo de hoc & illo homine; ita etiã coloratum essentialiter prædicatur de albo & nigro, & album de hoc & illo albo. Quarta denique divisio est, quod singulare aliud est in accidenti, & aliud in substantia: & hæc divisio, cum in illa dividatur intentio singularitatis in sua subtracta, potest dici, sicut præcedens, divisio accidentis in subiecta, vel generis in species, quia vnivocè in ratione singularis singulare substantiæ, & singulare accidentis conveniunt.

3. Sic explicatæ istæ divisiones patent, aut nihil habent difficultatis. Adversus secundam tamen obijcies primò, quod differentiæ non videntur claudi in hac divisione; cum enim licet illæ verè de subiecto dicuntur, ex vna parte non videantur esse in subiecto, quia non omnes differentiæ sunt accidentia, ex alia parte videntur esse in subiecto, quia omnes differentiæ videntur esse in subiecto ad modũ formæ, & qualitatis.

Respondetur secundum aliquos (vt refert noster Author) quod in hac etiam divisione continentur differentiæ: illæ enim dicuntur de subiecto essentialiter, & aliquæ, scilicet differentiæ accidentales, sunt propriè in subiecto, aliæ verò scilicet differentiæ substantiales, non sunt in subiecto, vt hic accipitur esse in subiecto, scilicet inhæsivè, & non vt pars illius; differentiæ autem substantiales in nullo subiecto, sunt inhæsivè, & in subiecto, in quo quodammodo sunt, scilicet in specie, quam constituunt, sunt per modum partis illius. Licet hoc tamen satis probabiliter dicatur, noster Author asserit, intentum Aristotelis, hic solum fuisse assignare ea, quæ directè ponuntur in prædicamentis, & ita sub hac divisione non comprehẽdit differẽtiã: sicut nec meminit eorum, quæ vnius prædicamenti de rebus alterius prædicamenti denominativè prædicãtur.

4. Obijcies secundo falsum esse quod aliqua sint in subiecto, & de nullo subiecto dicantur: si enim aliquod esset, maximè hoc albũ: sed illud prædicatione artificiali directa, & formali de aliquo

dicitur, v. g. de Petro: ergo.

Respondetur, quod cum singulare accidentis non possit prędicari, nisi de singulari diversi prędicamenti, non potest de illo prędicari, nisi denominativè, & de nullo potest prędicari essentialiter: hic autem Philosophus cum loqueretur de his, quę in eodem prędicamento collocantur, solum loquitur de his, quę de aliquo prędicantur, vel non prędicantur essentialiter: quia solum in eodem prędicamento possunt collocari superiora alijs essentialiter, & individuum, quod omnibus est essentialiter inferius, & nulli est essentialiter superius.

5. Objicies tertiò contra descriptionem assignatam ab Aristotele, eius quod est esse in subiecto: quia illa convenit formę corruptibili substantiali, vtpote quę est in materia, & non vt pars ipsius materię, & absque illa esse non potest. Similiter ea definitio convenit toti, quod est in suis partibus, & non tanquam pars illarum, & absque illis esse non potest. Et tamen neque forma substantialis, nec totum propriè dicitur esse in alio: id enim est proprium formæ accidentalis: ergo prædicta descriptio essendi in alio non est bona.

Respondetur ad primam partem argumenti dupliciter. Primò, quod forma est in materia tanquam pars non quidem ipsius materiæ, sed compositi: ad definitionem autem huius, quod est esse in alio, non solum requiritur, quod non sit tanquam pars illius, in quo est; sed quod non sit, nec tanquam pars compositi, quod ipsa forma, & subiectum in quo est componunt, id est, quod nec sit pars, nec compars subiecti in quo est.

Secundò respondetur cum Simplitio hic, quod in prædicta definitione, in illa particula *esse in alio*, debet intelligi in alio, id est, in subiecto completo, composito videlicet, cum ergo quamvis forma sit in materia, ipsa materia non sit subiectum completum, ideo non convenit illi definitio ista; & hæc solutio multum congruit doctrinæ Divi Thomæ, & Aristotelis, in quorum sententia subiectum accidentium non est materia prima, sed totum compositum.

Ad secundam partem argumenti respondetur, in definitione sub illa particula *esse in alio*, intelligi debere in alio vno, non vero in pluribus. Et quia totum non est in vna, sed in pluribus partibus, ideo non convenit illi hæc definitio, vel descriptio.

QVÆSTIO V.

Vtrùm duæ regulæ anteprædicamentales à Philosopho assignatæ sint verę.

DVas in tertio capite assignat Philosophus regulas antepręd icamẽtales, quarum primam in prima huius quæstionis parte, alteram vero in secunda eiusdem quæst.

quæst. parte proponemus, & explicabimus. Prima igitur regula est, *cum quidpiam de quopiam, vt de subiecto prædicatur, quæ dicuntur de prædicato dicuntur etiam de subiecto*: vt quia homo prædicatur de Petro, & de homine dicitur animal, etiã animal dicitur de Petro.

2. Hanc regulam licet omnes propter Philosophi authoritatem admittant, variè tamen illam explicant. Primò quidem, quod cum quidpiam de quopiam prædicatur, quidquid quomodolibet vniuersaliter, id est, cum distributione prædicatur de prædicato, etiam prædicatur de subiecto; vt si de homine prædicatur animal, & de omni animali prædicatur album, etiam album prædicatur de homine: ita teste nostro Authore hic, hanc regulam explicat Burleus. Ea tamẽ explicatio (ait idem noster Author) est nulla. Nam licet verum sit, quod in illa dicitur; non tamen in vi huius regulæ, sed in vi consequentiæ syllogisticæ virtualiter in ea verificatione inclusæ ad quam facile potest reduci, vt si facias hunc syllogismum in *Darij*, omne animal est album, & homo est animal: ergo homo est albus.

3. Secunda explicatio est, quod quando aliquid dicitur de aliquo, vt de subiecto proprio, quidquid dicitur de prædicato prædicatione alicuius prædicabilis, dicitur etiam de subiecto; ita hanc regulam explicat B. Albertus hic tractatu 1. cap. 6. ¶ Aduersus hanc tamen explicationem est, quod homo prædicatur de Petro prædicatione secundi prædicabilis, & de homine prædicatur species prædicatione quinti prædicabilis, vt si dicas, homo est species: & tamen species non prædicatur de Petro; similiter differentia, v. g. rationale dicitur de homine prædicatione tertij prædicabilis, & de differentia prædicatur, quod sit substantia incompleta, quod tamen non prædicatur de homine: ac denique risibile prædicatur de homine prædicatione quarti prædicabilis, & de risibili dicitur, quod sit passio hominis, quod tamen non dicitur de homine. In multis igitur prædicta explicatio deficere videtur.

4. Tertia explicatio extendit eam regulam, vt verificetur etiam de prædicatis negatiuis, vt si aliquid de aliquo prædicatur; prædicatum negatiuum, quod prædicatur de prædicato, etiam dicatur de subiecto: vt quia animal prædicatur de homine, & de animali prædicatur non insensibile; id etiam prædicetur de homine, seu per propositiones negatiuas, quia animal prædicatur de homine, & de animali verè negatur insensibile; id etiam verè negatur de homine. Ita eam regulam extendunt Auicena, & Algacel. Sed nec ea extensio est vera: animal enim prædicatur de homine, & de animali verè negatur, quod sit species athoma, quod tamen non verè negatur de homine.

Vera igitur, & ad mentem Philosophi huius regulæ explicatio est, quam illam explicans assignat cum communi sententia noster Author, quod cum quidpiam de quopiam, vt de subiecto, id est, quidditativè prædicatur, quidquid quidditativè prædicatur de prædicato, quidditativè etiam prædicatur de subiecto, vt quia homo quidditativè prædicatur de Petro, & de homine quidditativè prædicatur animal, etiã quidditativè animal prædicatur de Petro. Quod enim hæc sit vera, genuina, & ad mentem Philosophi prædictæ regulæ explicatio, probatur. Tum ab exclusione aliarum, quas reijcimus, explicationum. Tum etiam, quia sic illa regula explicata nullas partitur instantias. Tum denique, quia Aristoteles eam statuit regulam, vt cognoscatur, quæ in recta linea in quoliber prædicamento debeant collocari. Sed in recta linea solum ponuntur, quæ quidditativè de inferioribus prædicantur: ergo ea regula solum intelligitur de prædicatione quidditativa, vt series cuiuslibet prædicamenti ordinetur: quia enim homo, v. g. quidditativè prædicatur de Petro, & de homine quidditativè prædicatur animal, & de animali corpus, & de corpore substantia; omnia hæc superiora prædicata prædicantur quidditativè de Petro, & inter se superiora de inferioribus. Et sic per hanc regulam sic explicatam deducitur, quæ in recta linea alicuius prædicamenti debeant collocari; ad quod agnoscendum prædictam regulam tradidit Aristoteles.

7. Adversus eam tamen regulam adhuc sic explicatam obijcies primo, quod etiam in prædicationibus non quidditativis tenet hæc regula. Nam hæc consequentia valet in vi cius regulæ, homo est albus, album est disgregativum visus: ergo homo est disgregativus visus: cum enim neutra præmissarum in illa distribuatur, sed sit ex puris particularibus, non potest ea consequentia esse bona in vi alicuius syllogismi: ac perinde solum restat, quod teneat in vi huius regulæ. Sed prædicatum album, non prædicatur quidditativè de nomine. Perperam igitur limitatur hæc regula ad prædicata quidditativa.

Respondetur, negando maiorem: immo prædicta consequentia tenet virtualiter in vi syllogismi facti in *disamis*, nam cum illa minor, *album est disgregativum visus*, sit in materia naturali, in qua indefinita æquivalet vniversali æquivalet huic, *omne album est disgregativum visus*, & ex illa maiori, *homo est albus*, per conversionem simplicem sequitur hæc, *album est homo*. Vnde in prædicta consequentia inclauditur virtualiter ille syllogismus in *disamis*, album est homo, omne album est disgregativum visus: ergo homo est

disgregativus visus: & ita prædicta consequentia in vi huius syllogismi virtualiter ibi inclusa tenet, & non in vi huius regulæ.

7. Obijcies secundò, etiam in prædicatis quidditativis eam regulam instantiam pati: nam in divinis, non solum essentialiter, sed suo modo quidditativè Deus dicitur de Filio, & Pater de Deo. Et tamen Pater non verè prædicatur de Filio, & hæc est mala consequentia, Filius est Deus, Deus est Pater: ergo Filius est Pater. Regula igitur etiam in prædicatis quidditativis, non est vniversaliter vera.

Respondetur, eam regulam vniversaliter verificari, nisi alicuius de ratione alicuius appellationis impediatur eius verificatio, sicuti impeditur in consequentia in argumento facta, quia in illa arguitur ab identica ad formalem. Quamvis enim Pater, & Filius identificentur formaliter cum essentia, distinguuntur ratione ab illa: ac perinde magis identicum, & minus formalem sensum faciunt præmissæ dictæ consequentiæ, quam consequens illius, & ob id arguitur, vt dixi, ab identica ad formalem, qui defectus ad variationem appellationis reducitur.

8. Obijcies tertiò, quod si iuxta eam explicationem in aliquibus prædicatis teneret regula, maximè quod quia homo prædicatur quidditativè de Petro, & animal prædicatur quidditativè de homine, animal prædicetur quidditativè de Petro, & hæc sit bona consequētia, Petrus est homo homo est animal: ergo Petrus est animal. Sed ea consequentia non est bona: ergo neque in eis prædicatis tenet hęc regula. Minor probatur, quia illa consequentia instatur in simili forma: hæc enim est similis formæ, homo est animal, animal currit: ergo homo currit, in qua si equis currentibus, nullus homo currat maior, & minor sūt verę, & cōsequēs est falsū.

Respondetur negādo, quod in illis prædicatis nō teneat regula, neque ad id requiritur, quod consequentia in illis facta sit formalis (id enim cōvincit argumentū) sed sufficit, quod sit materialis, & valeat in tali materia: id enim ad intentum sufficit Philosophi, qui solum voluit, quod si aliquod prędicatum de aliquo quidditativè prędicatur, quod prędicatur quidditativè de prędicato, etiā prędicetur quidditativè de subiecto. Et huius nisi ratione alicuius appellationis nulla dabitur instātia.

9. In secunda parte huius quæstionis explicandam diximus secundam regulam Philosophi, illa ergo est bimembris, asseritque *diuersa genera non subalternatim posita diuersas specificè habent differentias, genera vero, quorum vnum subaltero collocatur non inconvenit, eadem habere differentias.* Vt autem hęc regula explicetur, aliqua adversus vtramque illius partem obijciamus.

10. Adversus primam igitur partem obijcies, quod animal terrestre, & volucre sunt genera diversa animalis, quorum vnum sub altero non collocatur: & tamen non habent differentias specie diversas, sed aliquas easdem: differentiæ enim animalis terrestris sunt bipes, & quadrupes, quæ etiam sunt differentiæ volucrum: plures enim sunt bipedes, & aliquæ quadrupedes, vt gryphi: ergo prima pars regulæ est falsa. ¶ Confirmatur primò, quia corpus de prædicamento substantiæ, & corpus de prædicamento quantitatis sunt genera diversa, quorum vnum sub altero non collocatur, quia pertinent ad diversa prædicamenta, & tamen habent eadem differētias: vtriusque enim corporis differētiæ sunt longitudo, latitudo, & profunditas: ergo. ¶ Confirmatur secundò, quia genera generalissima, vt substantia, & qualitas, sunt genera diversa, quorum vnum sub altero non collocatur. Et tamen non habent differentias specie diversas, quia non habent differentias: ergo.

11. Adversus secundam autem partem regulæ obijcies, quod genera subalternatim posita, v. g. animal, & vivens, quorum vnum scilicet animal collocatur sub altero, scilicet sub vivente, nec possunt habere eadem differentias divisivas, nec constitutivas. Falso igitur habet secunda pars regulæ, quod genera subalternatim posita possunt habere eadem differentias. Antecedens probatur: nam differentiæ divisivæ viventis sunt sensibile, & insensibile, quæ nullatenus sunt differentiæ divisivæ animalis, sed differentiæ divisivæ illius sunt rationale, & irrationale. Similiter differentia constitutiva viventis est animatum. Sed hæc non est constitutiva animalis, sed potius sensibile, quod addit aliquid supra animatum: alias omne vivens esset animal; ergo prædicta duo genera nec possunt habere eadem differentias constitutivas, nec divisivas.

12. Circa hæc argumenta, & explicationem vtriusque partis regulæ sunt diversæ sententiæ, sed illis omissis, respondetur ad obiectionem contra primam partem cum nostro Authore, & communi sententia, quod cum dicitur in prima parte regulæ, quod genera diversa, non subalternatim posita, debent habere diversas specie differentias, debet intelligi de generibus ita diversis, quod vnum non collocetur subalterno, nec ambo sub vno tertio: animal autem volucre, & terrestre licet vnum non collocetur subalterno, ambo tamen collocantur sub vno tertio; scilicet, animali, & ita bene possunt eadem habere differentias. ¶ Ad primam confirmationem respondetur negando, quod corporis de prædicamento substantiæ differentiæ sint longitudo, latitudo, & profunditas: ita

les enim differentiæ solum sunt corporis de prædicamento quantitatis: hoc enim nomen corpus est æquivocum ad corpus de prædicamento substantiæ, & ad corpus de prædicamento quantitatis.

¶ Ad secundam confirmationem respondetur, regulam debere intelligi in generibus habentibus propriè differentias, qualiter illas non habent genera generalissima: potest tamen ampliari regula, vt saltim talia genera debeant habere diversos modos.

13. Ad obiectionem aduersus secundam partem regulæ respondetur cum nostro Authore, quod ea secunda pars regulæ debet intelligi, quod genera subalternatim posita debent habere easdem differentias, id est, quod differentia constitutiva generis inferioris sit divisiva generis superioris. Et secundum hanc intelligentiam, non habet locum obiectio facta, & per hanc intelligentiam distinguuntur genera subalternatim posita, à generibus non subalternatim positis: quia in his differentiæ constitutivæ, & divisivæ vnius non possunt esse, nec constitutivæ, nec divisivæ alterius.

QVÆSTIO VI.

Quid & quotuplex sit analogum, & quas habeat proprietates?

ANalogorum naturā ita cognitu necessariam existimavit Caietanus, vt in speciali, quod de illa edidit opusculo, dixerit, nullum absque illius cognitione metaphisicam posse addiscere, & plures ex illius ignorantia in alijs scientijs errores scaturire; vnde accurate est à nobis tractanda, in qua tria faciemus, primò definitionem, divisionem, & proprietates analogorum in hac quæstione proponemus, & explicabimus: deinde eadem in sequentibus quæstionibus examinabimus: ac denique de analogia entis, vt in illo tanquam in difficiliori exemplo, quæ de analogia dixerimus, lucidiora fiant, per tractabimus.

2. Analoga igitur, cum sint media inter vnivoca, & æquivoca, ea dicuntur, *quorum nomen est commune ratio verò substantiæ nomini, accommodata est partim eadem, & partim diuersa*, id est, analoga dicuntur illa, quæ in ratione significata per nomen illis commune, neque habent omnimodam diversitatem, sicut æquivoca, nec omnimodam vnitatem & convenientiam, sicut vnivoca, sed diversitatem cum aliqua convenientia.

3. Dividitur analogia in analogiam inæqualitatis, attributionis, & proportionalitatis. Analoga inæqualitatis dicuntur; *quorum nomen est commune, ratio verò per illud significata est omnino eadem, inæqualiter tamen participata*, v. g. homo & equus, vt significantur per nomen *animal*, analoga sunt inæqualitatis: quia

praeterquam quod habent nomen commune, ratio per illud significata, scilicet animalitas, omnino est eadem: eiusdem enim omnino rationis abstrahitur animalitas ab homine & equo: inaequaliter tamen participatur ab analogatis; homo enim cum maiori perfectione essentiali participat rationem animalis, quam equus. Etsi contrapositio fiat ad hanc analogiam, solum individua eiusdem speciei a thomae, vt significantur per nomen specificum, sunt vnivocae: quia sola illa praeter nomen commune habent rationem omnino eandem & aequaliter essentialiter participatam, & hanc analogiam vocat D. Thomas in 1. dist. 19. q. 5. art. 2. ad 1. analogiam secundum esse, & non secundum intentionem, id est, quod si ratio, quae vocatur analoga inaequalitatis, accipiatur secundum intentionem, id est, secundum quod per intellectum abstracta ab inferioribus, talis ratio vt sic nullam habet analogiam, quia nullam habet, vt sic abstracta diversitatem; dicitur tamen secundum rem, vel secundum esse analogia, quia à parte rei talis ratio reperitur inaequaliter participata, quatenus contrahitur, & determinatur per differentias inaequales.

4. Hinc sequitur intellectio eius, quod ibidem dicit Div. Thomas, quod analoga inaequalitatis non dicuntur analoga apud logicum, quia ille considerat res prout abstractas per intellectum ab inferioribus, & sub illa ratione nulla reperitur in eis diversitas, sed omnimoda vnitas. Dicuntur tamen analoga apud Physicum; ille enim considerat res vt sunt à parte rei, & ita cum huiusmodi rationes à parte rei cum vnitate, quam habent habeant etiam diversitatem participationis apud illum dicuntur analoga. Vnde communiter haec analogia inaequalitatis appellatur analogia physica, ad differentiam analogiae attributionis, & proportionalitatis, quae cum rebus, vt sunt in intentione, seu per intellectum abstractis competat, analogia appellatur logica.

5. Sequitur etiam, huiusmodi analogiam inaequalitatis non propriè, sed abusivè tantum esse analogiam: propria enim analogia in ratione communi, & superiori per intellectum abstracta debet reperiri, quatenus illa etiam sic abstracta non omnimodam dicit vnitatem: sed potius diversitatem cum aliqua vnitate & convenientia: quod cum in analogia inaequalitatis non reperiatur; illa non est propriè, & simpliciter analogia, sed improprietatum, & secundum quid, & simpliciter est vnivocatio: licet in ratione vnivocationis, non ita sit perfecta, sicut ea, quae invenitur in specie a thoma respectu inferiorum aequaliter essentialiter rationem specificam participantium. Vnde hac analogia relicta ad alias transeamus.

6. Sunt igitur analoga attribu-

tio

tionis, *quorũ nomen est commune, ratio autẽ secũdũ illud nomẽ est eadẽ secũdũ terminũ. & diuersa secũ dũ habitudinẽ ad illũ.* Vt *sanũ*, nomen est commune animali, vrinę; & medicinæ; omnia enim ista dicuntur sana, & ratio per hoc nomen significata est eadem secundũ terminum, & diversa secũdum habitudinem ad illum; eadem enim est enim sanitas est, quæ diversimodè respicitur ab animali, vrina, & medicina: ad vnam enim eandemq; sanitatẽ existẽtem in animali animal dicit habitudinẽ, vt subiectũ, in quo intrinsecè, & formaliter recipitur sanitas; vrina verò vt signum illius; & denique medicina vt eius causa; & sic hæc tria analogantur analogia attributionis, vt significantur per hoc nomen *sanum*.

7. Hanc analogiam appellat D. Thomas loco citato in 1. sententiarũ analogiã secundum intẽtionẽ tantũ & non secundũ esse: quia sola ratio analogata formaliter, & intrinsecè non sit nisi in vnico analogato, nullam à parte rei potest habere diversitatẽ; sed habet illã secũdũ eam rationem, qua per intellectum cõsideratur, vt diversimodè respecta ab analogatis.

8. Analogia huiusmodi attributionis dividitur (vt ex D. Thom. doctrina 1. p. q. 13. art. 5. in corpore colligitur) in analogiam duorum, vel pluriũ in ordine ad vnum tertium, vt analogia sani dicti de vrina, medicina, & animali; vrina enim, & medicina analogantur in ordine ad vnũ tertium, scilicet ad sanitatem animalis: & in analogiam vnius ad alterum, qualiter analogatur accidens cũ substantia, quia accidens dicitur ens per ordinem, & habitudinem ad substantiam.

9. Quatuor proprietates, seu conditiones huiusmodi analogis attributionis solẽt assignari. Prima, quod ratio significata per nomen analogũ in vnico tantũ principaliori videlicet analogato intrinsecè reperiatur, in alijs autem solum per extrinsecam denominationem, & respectum ad illud. Secunda proprietas est, quod terminus, in ordine ad quẽ analogata dicunt habitudinem, debet esse vnus non solum ratione, sed etiam realiter numericè, ideſt, quod cũ non reperiatur intrinsecè, nisi in vno analogato, ad multiplicationem aliorum analogatorum minus principalium non debet realiter multiplicari, sed idem numero diversimodè ab analogatis respectus manere. Tertia proprietas est, quod si analogatum, vel analogata minus principalia, definiantur, eius vel eorum definitionem vt sic debet ingredi analogatum magis principale. Quarta proprietas, quod nomen analogum attributionis nihil commune significet omnibus analogatis, & consequenter nullus ei conceptus formalis, vel obiectivus omnibus analogatis cõmunis, correspondet.

10. Analoga denique proportionalitatis

tatis sunt, *quorum nomen est commune, ratio vero nomina accommodata est proportionabiliter eadem*, vt visus dictus de visione corporali, & intellectione: quia sicuti videre corporaliter se habet, sic proportionabiliter, & intelligere. Et huiusmodi analogiam appellavit D. Thomas loco citato in 1. sententiarum analogiam secundum intentionem, & secundum esse, quia tam in ratione communi abstracta, quàm à parte rei in analogatis reperitur diversitas cum convenientia, & vnitate.

11. Dividitur autem huiusmodi analogia in propriam, & metaphoricam. Propria est, quando nomen commune vtrique analogatorum de vtroque propriè & absque metaphora dicitur, vt *principium* dictum de corde, & de fundamento domus. Analogia vero metaphorica est, quando nomen illud commune de vno analogatorum propriè, de altero vero per metaphoram dicitur, vt ridere respectu risus hominis, & amœnitatis prati: illius enim floriditas, seu amœnitas metaphoricè tantum dicitur risus, & pratum metaphoricè dicitur ridere.

12. Cum huiusmodi analoga ab analogatis attributionis sint formaliter diversa, diversas itidem debent habere proprietates. Quatuor ergo illis, sicut & analogis attributionis, tribui solent. Prima, quod ratio analoga intrinsecè reperiatur in omnibus analogatis. Secunda, quod ratio analoga non sit vna numero in omnibus analogatis, sed multiplicetur realiter ad realem multiplicationem cuiuslibet illorum. Tertia, quod in definitione vnius analogati non oporteat, quod alterum ingrediatur. Quarta, quod nomen analogum significat aliquid commune, formaliter repertum in omnibus analogatis.

13. Ex dictis tria breviter deducuntur. Primum, quod abstrahitur quidem analogũ ab analogatis, diversimodè tamen atque vnivocum ab vnivocatis; ratio enim vnivoca potest intelligi, non intellectis vnivocatis, v. g. ratio animalis potest intelligi, nullatenus intellectis homine, & equo, &c. at ratio analoga nõ potest sic abstrahi ab analogatis, sed abstrahitur ratio analoga, vt continens rationes analogatorum, vt proportionantur, ab eisdem analogis absolutè sumptis.

14. Sequitur secundo, quod analogum prædicatur de analogatis, non secundum vocem tantum sicut æquivocum de æquivocatis: quia analogum aliquid præter nomen dicit commune analogatis, nec sicut vnivocum de vnivocatis, quia analogum non dicit vnam rationem simpliciter vnam analogatis, sicut illam dicit vnivocum vnivocatis, sed prædicatur analogum vt dicens in actu licet implicitè, & in confuso omnes rationes analogatorũ, vt proportionantur, de ipsis analogatis, vt dicentibus easdem rationes

nes explicitè.

15. Tertiò denique sequitur, quod de analogis verè potest esse scientia. Quamvis enim analoga non habeant vnitatem simpliciter; habeant tamen vnitatem proportionis, quæ sufficit, vt de illis sit scientia, & illa possint esse medium in demonstratione.

QVÆSTIO VII.

Vtrùm præcedentes diuisiones analogorum sint bonæ?

Dico primò. Adæquatè, analogicè tamen dividitur analogia in analogiam inæqualitatis, attributionis, & proportionalitatis. Oppositum primæ partis cõclusionis aliqui tenent, eo quod analoga inæqualitatis, cum simpliciter sint vnivoca, non debent analoga appellari, nec inter membra divisionis analogiæ connumerari. Sed contra eam divisionem facit D. Thomas loco in præcedenti quæstione citato, nempè in 1. dist. 9. quæst. 5. art. 2. ad 1. dividens analogum in analogum secundum rem tantum, sub quo, vt vidimus, analoga inæqualitatis intelligit; & in analogum secundum intentionem tantum quod est analogum attributionis; & in analogum secundum rem, & intentionem, quod est analogum proportionalitatis. Et patet eadem pars conclusionis: quasi analogum accipiatur in tota sua latitudine, & vt contra ponitur perfectissimo vnivoco, in tria præfata membra adæquatè dividitur, quia non dantur alia, & ea rationem nec communem analogiæ participat: analogum enim inæqualitatis (de quo solum potest esse dubium) licet sit absolutè vnivocum, non tamen est perfectè vnivocum, quia perfecta vnivocatio omnem inæqualitatem, & diversitatem participationis excludit, & ita analogum inæqualitatis participat cõmunissimam rationem analogi, vt perfectissimæ vnivocationi cõtrapositam. Secunda autem pars conclusionis, eam videlicet divisionem esse analogam, patet: quia analogia inæqualitatis non est simpliciter analogia, cum simpliciter licet non perfectissimè sit vnivocatio: ergo analogicè convenit in ratione analogiæ cum analogia attributionis, & proportionalitatis, quarum altera saltem scilicet analogia proportionalitatis simpliciter rationem analogiæ participat.

2. Dico secundò. Analogum logicum adæquatè dividitur in analogum attributionis, & proportionalitatis. Oppositum tenent aliqui: alij quidem vt Hærbæus quodlibeto 2. q. 3. quia existimant, omnia analoga logica esse analoga proportionalitatis: alij autem ex oppositio, quia putant, omnem analogiam logicam esse attributionis, & vtriusque sententiæ, vt videbimus, non levia inveniuntur fundamẽta. Conclusio tamen est communis, & colligi-

tur

tur in primis ex diuisione analogiæ D. Thomæ facta, in qua licet analogum in tria membra dividat, asserens, analogiam inæqualitatis non esse analogiam logicam, consequenter intendit analogiam logicam adæquatè in prædicta duo membra dividi.

3. Ratione autem probatur, nam prædictæ duæ analogiæ adæquatè exhauriunt totam confusionem analogi, & suis saltem rationibus formalibus opponuntur. Oprimè igitur, & adæquatè in illas analogum, & analogia dividitur. Consequentia patet: & antecedens quoad primam partē probatur, nam ratio analoga, quæ abstracta ab analogatis est partim eadem, & partim diversa, vel est intrinsecè in omnibus analogatis, vel intrinsecè tãtum in vno, & extrinsecè in alijs; inter hæc enim non datur medium (non enim potest aliqua ratio analoga esse, quæ in nullo analogatorum intrinsecè reperiatur) sed si ratio analoga intrinsecè in omnibus analogatis reperitur est analogia proportionalitatis. Si vero intrinsecè in vno tantum, & extrinsecè in alijs reperiatur, est analogia attributionis. Adæquatè igitur per hæc duo membra analogum logicum dividitur. Secunda autem pars antecedentis, quod tales videlicet analogiæ suis saltem rationibus formalibus opponantur, probatur nam diversas habent definitiones, & proprietates, vt præcedenti quæstione aliqualiter vidimus, & ex sequentibus amplius patebit. Vnde si aliquando contingat, vtramque analogiam in eodem materiali coincidere; adhuc tamen secundum diversas rationes formales vtraque prædicta analogia formaliter distinguitur.

4. Dico tertiò, analogum logicum in prædicta duo membra analogicè dividitur. Conclusio est D. Caietani, qui solum analogiam proportionalitatis appellat propriè, & simpliciter analogiam, immo videtur deduci ex D. Thoma, qui testimonio sæpius alegato ex primo sententiarum asserit, analogiam proportionalitatis esse analogiam secundum rem, & secundum intentionem; analogiam vero attributionis esse analogiam secundum intentionem tantum. Sed illa solum videtur esse simpliciter analogia quæ est secundum esse, & secundum intentionem. Sentire igitur videtur D. Thomas, solum analogiam proportionalitatis esse simpliciter analogiam: ac perinde, quod in illam, & analogiam attributionis analogicè dividitur analogia, sicut quælibet ratio communis, quæ simpliciter vni tantum ex membris dividentibus competit.

5. Obijcies primò, quod omnis analogia logica est proportionalitatis. Perperam igitur assignatur membrum huius divisionis altera analogia ab analogia proportionalitatis distincta.

An

Antecedens probatur. Namsi aliqua esse analogia, non proportionalitatis, maximè analogia *sani*, respectu sanitatis animalis, vrinæ, & medicinæ, sed ea est analogia proportionalitatis: ergo nulla datur analogia, quæ non sit proportionalitatis. Minor probatur, quia ea analogia est analogia metaphorica. Sed omnis analogia metaphorica est proportionalitatis: ergo omnis est proportionalitatis. Maior patet, quia vrina & medicina non propriè, sed metaphoricè dicuntur sana: ergo earum analogia est metaphorica.

6. Respondetur, negando antecedens, & ad probationem. Negatur etiam, eam analogiam esse metaphoricam, & vrinam dixi metaphoricè sanam, quamvis extrinsecè talis dicatur, imò quod metaphoricè dicitur tale: non dicitur extrinsecè, sed per aliquam similitudinem impropriam, quam non dicit sanum, & vrina, sed per propriam rationem signi, & causæ sanitatis dicuntur sana.

7. Obijcies secundò ex oppositio, quod omnis analogia logica est attributionis. Perperam igitur assignatur membrum dividens analogiam logicam analogia proportionalitatis ab analogia attributionis distincta. Antecedens probatur, quia analoga attributionis sunt, cum ratio analogata in vno analogato reperitur intrinsecè, in alijs autem solum per extrinsecam denominationem. Sed omnia analoga sunt huiusmodi: ergo omnia illa sunt analoga attributionis. Minor expressè habetur à D. Thoma 1. par. quæstion. 16. art. 6. in corpore per hæc verba: *Ad cuius euidentiam sciendum est, quod quando aliquid prædicatur vniuocè de multis illud inquolibet illorum secundum propriam rationem inuenitur, sicut animal in qualibet specie animalis. Sed quando aliquid dicitur analogicè de multis illud inuenitur secundum propriam rationem in vno eorum tantum, à quo alia denominantur.* Ex quibus verbis apertè constat rationem analogam in vno tantùm analogato intrinsecè reperiri, & ab illa alia analogata extrinsecè denominari talia. Nec relinquitur locus D. Thomam explicandi, vt loquatur non de omnibus analogis, sed de analogis tantum attributionis: nam vt ex contextu constat, loquebatur de analogis, vt vnivocis contraponuntur: ergo cum analoga omnia logica vnivocis contraponantur, de omnibus illis loquebatur ibi D. Thomas.

8. Confirmatur. Proprium est analogorum attributionis, quod ratio analoga sit vna secundum numerum: hæc enim est secunda analogorum attributionis proprietas. Sed id omnibus analogis competit: ergo omnia sunt analoga attributionis. Minor probatur: nam ita asserit Div. Thom. 1. 2. part. quæstion. 90. articul. 3. ad 3. vbi ita expressè ait: *Quando aliquid denuatur*

ab

ab vno in alterum secundum analogiam, vel proportionem, tunc est vnum tantum numero; sicut à sano, quod est in corpore animalis, deriuatur sanum ad medicinam, & vrinam, nec alia sanitas est medicinæ, & vrinæ, quã sanitas animalis, quã medicina facit & vrina significat. Nec etiam potest dici, ibi loqui D. Thomam de solis analogis attributionis: nã vt cõtextu patet, loquebatur de analogis, vt cõtrapositis ad vnivoca, & consequenter de omnibus analogis.

9. Vt huic, & sequenti obiectioni respondeamus, est supponendum, quod cum analoga sint medio inter vnivoca, & æquivoca; ad illud extremum, ad quod magis accedunt, aliquando reduci, & illius nomine appellari solent. Vnde, quia analoga attributionis, licet re vera medient inter vnivoca, & æquivoca, magis accedunt ac æquivoca, eo quod minimam dicunt vnitatem; aliquando nomine æquivocorum comprehenduntur: è contrario autem analoga proportionalitatis, vtpote quæ maiorem important vnitatem, magis ad vnivoca accedunt, & consequenter nomine vnivocorum aliquando comprehenduntur. Quo supposito ad argumentum respondetur, solutionem ibi insinuatam, in testimonio videlicet in illo adducto loqui D. Thomam de analogis solùm attributionis, esse optimã. Nec obiecto aduersus hanc explicationem illam labefactat; vt enim ex præiacto notabili cõstat, cum analoga attributionis aliquando nomine æquivocorum comprehendantur, & analoga proportionalitatis nomine vnivocorum; loquens D. Thomas de analogis, vt vnivocis contraponuntur, de analogis solum loquebatur attributionis. ¶ Nec aduersus hanc explicationem facit, loqui ibi D. Thomam de veritate, vt de creata, & increata dicitur, quæ vt sic analogum est proportionalitatis. Hoc, inquam, non obstat; nam vt in sequentibus ostendemus, veritas sicuti, & ens de creato, & increato, vtraque dicitur analogia, attributionis, & proportionalitatis.

10. Ad confirmationem respondetur, negando omni competere analogiæ, quod ratio analoga sit vna secundum numerum. Et ad locum D. Thomæ respondetur similiter, ibidem solum loqui de analogis attributionis, quæ cum magis ad æquivoca accedant, vnivocis contra posuit D. Thomas.

11. Obijcies tertiò. Analoga, in quorũ definitione minus principalis analogati oportet magis principale ingredi, sunt analoga attributionis: hæc est enim tertia illorum proprietas. Sed id verificatur de omnibus analogis: ergo omnia illa sunt analoga attributionis. Minor probatur, nam id expressè habet D. Thomas 1. p. quæst. 13. art. 6. in corpore, vbi ita asserit: *Respondeo dicendum quod*

quod in omnibus nominibus quæ de pluribus analogicè dicũtur, nec esse est, quod omnia dicãtur per respectũ ad vnũ, & ideò illud vnum oportet, quod ponatur in definitione omniũ.

12. Ad hanc obiectionem plura in sequentibus huiusmodi conditiones examinantes dicemus. Pro nunc negandum est, in omni analogia oportere, quod vnum analogatum in alterius ponatur definitione. Vnde ad locum D. Thomæ dicitur, Doctorem Sanctum nequaquam de omni locutum fuisse analogia: nam ipse de veritate quæst. 2. art. 11. ad 6. expresè negat, in omni analogia esse necessarium, quod vnum analogatum in definitione ponatur alterius. Vnde dicendum est, in præfato loco primæ partis locutum fuisse D. Thomam de solis analogis attributionis, quæ quia magis accedunt ad æquivoca, illa vnivocis, & analogis proportionalitatis, quæ ad vnivoca magis accedunt, contraponit.

13. Obijcies quarto, quod omnis analogia dividitur in analogiam vnius ad alterum, & plurium ad vnum tertius: ergo omnis est analogia attributionis. Patet consequentia: nam per illa membra dividitur analogia attributionis. Antecedens vero probatur: nam ens vt dictum de Deo, & creatura, quamvis formaliter accipiatur, subijt analogiam vnius ad alterum; prout autem est analogum ad decem prædicamenta, induit analogiam plurium ad vnum tertium; nomen videlicet prædicamentorum ad substantiam: ergo omnis analogia dividitur in analogiam vnius ad alterum, & plurium ad vnum tertium.

14. Respondetur, non solum analogiam attributionis dividi in analogiam vnius ad alterum, & plurium ad vnum tertium (tametsi ea divisio vt in notiori exẽplo in analogia attributionis communiter fiat) sed potest etiam simili divisione dividi analogia proportionalitatis: & sic ex eo, quod omnis analogia dividi possit in analogiam vnius ad alterum & plurium ad vnum tertium, nullum firmum habetur fundamentum ad probandum, omnem analogiam esse attributionis.

QVÆSTIO VIII.

Vtrùm definitio analogorum attributionis sit bona?

REsolutoriè est dicendum, optimè definiri analoga attributionis, quod sint ea, *quorum nomen est commune, ratio autem secundum nomen est eadem secundum terminum, & diuersa secundum habitudinem ad illud.* Oppositum huius conclusionis tenentur asserere qui, vt vidimus, quæstione præcedenti, existimant omnem analogiam logicam esse proportionalitatis, & alij, qui (vt videbimus quæstione sequenti) asserunt, non in omnibus analogis attributionis reperiri rationem analogam in vno tantum

tum analogato intrinsecè, & in alijs solum extrinsecè. Sed conclusio cum D. Caietano opusculo denominum analogicæ, cap. 2. est ferè omnium communis, & non aliter melius, quam eam explicando definitionem, probatur. Cum enim analoga attributionis, & ab vnivocis, & æquivocis, & ab analogis etiam proportionalitatis formaliter distinguantur, per illam propriè rectèque definitionem eorum explicabitur natura, in qua & id per quod cum omnibus illis convenit, & id etiam per quod ab illis formaliter distinguitur, explicetur: vtrumque autem in prædicta definitione reperiunt per hoc enim quod est nomen habere cõmune, cum omnibus his analoga attributionis conveniunt: per id autem quod est habere rationem eandem secundum terminum, ab æquivocis distinguuntur, quæ nullam dicunt rationem eandem, imò & per id etiam distinguuntur ab analogis proportionalitatis, quia in illis ratio importata per nomen, licet sit eadem tantum proportionaliter, in omnibus tamen analogatis reperitur; vnde non potest esse eadem secundum terminum, aliàs solum posset reperiri, sicut in analogis attributionis, in vno analogato intrinsecè, in alijs autem per extrinsecam denominationem: & denique per hoc, quod est illam rationem, quam analogum dicit attributionis, esse diversam secundum habitudinem ad terminum, distinguuntur ab vnivocis, quæ nullam secum diversitatem comparuntur: optima igitur est prædicta analogorum attributionis definitio. Vt tamen magis pateat fiat, illam aliquibus obiectionibus examinemus.

2. Obijcies primò, quod vt ex D. Thoma quæstione præcedenti in secunda obiectione adduximus, hoc quod est analoga dicere vnam rationem secundum terminum, & diversam secundum habitudinem ad illum, in quo definitio analogorum attributionis consistit, omni analogiæ convenit, non ergo per id, vtpote omnibus analogis commune, rectè definitur analogum attributionis.

Respondetur, quod vt in eadem quæstione præcedenti in solutione ad eandem secundam obiectionem ostendimus, D. Thomas in eo loco loquitur solum de analogis attributionis; & ita id testimonium potius confirmat hanc esse illorum specialem, & propriam definitionem.

3. Obijcies secundo, quod si in analogis attributionis esset realiter eadem ratio secundum terminum, sequeretur, dari à parte rei aliquam rationem vnam, quæ de pluribus dicatur, v. g. sanitas quæ est in animali, quæ de ipso animali, vrina, & medicina dicitur. Hoc autem est impossibile aliàs daretur vniversale in re; illa enim tunc ratio à parte rei

sat vna in multis, & de multis: ergo.

Respondetur, non inde sequi, dari à parte rei aliquam rationē, vnam quæ de pluribus intrinsecè dicatur, sed solum prædicatur de vno tantum intrinsecè, & de aliis extrinsecè. Id autem non inconvenit, nec ex illo sequitur, dari naturam vniversalem à parte rei, qualem illam ponebat Plato, & qualem supra negavimus, quia ad id esset necessarium, quod daretur aliqua natura vna, quæ intrinsecè, & formaliter esset in pluribus, intrinsecèque & formaliter de omnibus illis prædicaretur.

4. Objicies tertiò, quod sanum dictum de animali, vrina & medicina est analogum attributionis, vt apud omnes pro certo supponitur. Et tamen non dicit vnam rationem secundum terminum, sed diversas habitudines ad sanitatem animalis repertas in quolibet analogatorum, sed vnam rationem communem habitudinis à proprijs analogatorum habitudinibus abstractam. Ergo non rectè definiuntur analoga attributionis per hoc, quod dicant eandem rationem secundum terminum. Antecedens probatur, nam hoc nomen *sanum* dictum de vrina, & medicina importat habitudines vrinæ, & medicinæ ad sanitatem animalis: ergo non dicit vnam rationem secundum terminum, scilicet vnam sanitatem, sed diversas habitudines ad illam, seu vnam habitudinem communem abstractam ab habitudinibus particularibus. Antecedens habetur expressum à Divo Thoma 1ª parte quæst. 13. art. 5. in fine corporis articuli, qui ita ait: *Sic sanum de vrina dictum significat signum sanitatis animalis; de medicina vero dictum significat causam eiusdem sanitatis.* Sentit ergo Divus Thomas, sanum de vrina, & medicina dictum significare habitudines ad sanitatem animalis.

Respondetur negando, quod sanum dicit habitudinem ad sanitatem, sed dicit solum sanitatem: hæc enim est differentia inter hoc nomen *sanum*, & hoc nomen, respiciens sanitatem, quod *sanum* dicit sanitatem; quæ cum solum intrinsecè reperiatur in animali, solum illud denominat intrinsecè: vrinam autem, & medicinam solum denominat extrinsecè, quatenus ipsam sanitatem animalis respiciunt. Vna de talis illarum respectus, est quidem fundamentum, vt ab hoc nomine *sano* denominentur; non tamen ab ipso respectu ad sanitatem sana denominantur, sed ab ipsa sanitate existente in animali. Hoc autem nomen *respiciens sanitatem*, significat respectum ad sanitatem, qui cum non solum intrinsecè in vrina, & medicina, sed simpliciter reperiatur, hoc nomen *respiciens sanitatem*, significat respectum, communem (& vt existimo vnivocum) ad respectum

vrinæ, & ad respectum medicinæ abstractum. Et ita relinquitur, quod hoc nomen *sanum* dictum de animali, vrina, & medicina sit analogum attributionis, & dicat rationem vnam secundùm terminum, & diversam secundum habitudinem ad illum. Vnde ad testimonium D. Thomæ respondetur, non esse intelligendum, quod sanum dictum de vrina, & medicina, formaliter dicat ipsos respectus vrinæ, & medicinæ ad sanitatem, sed solum formaliter dicit sanitatem; fundamentaliter autem, vt vrinam, & medicinam denominet sanam, præsupponit in illis respectum ad sanitatem, aliàs eadem formaliter esset significatio huius nominis *sanum*, & huius nominis *respiciens sanitatẽ*, quod est falsum.

QVÆSTIO IX.

Vtrùm prima proprietas analogorum attributionis in omnibus analogis attributionis saluetur?

REsolutoriè est dicendum, primam proprietatem analogorum attributionis, videlicet quod ratio analoga in vno tantum analogato intrinsecè, in alio vero solum extrinsecè reperiatur, in omnibus analogis attributionis, formaliter vt analoga attributionis sunt verificari. Oppositum aliqui tenent existimantes eam proprietatem in aliquibus analogis attributionis, in his præcipuè quæ simul sunt analoga proportionalitatis, nullatenus reperiri. Sed conclusionem tenet Caietanus, & alij communiter, & colligitur ex D. Thom. 1. part. quæst. 13. art. 6. & quæst. 16. art. 6. in corpore, vbi hanc tribuit analogis proprietatem. Et vt explicuimus in duabus quæstionibus præcedentibus, loquitur ibi solum de analogis attributionis: sentitque perinde hanc esse illorum proprietatem.

2. Probatur autem primo conclusio ex ipsa essentia, & definitione analogorum attributionis, ad quam immediatè hæc illorum resolvat proprietas, quia in analogis attributionis ratio significata per nomen debet esse eadem secundum terminum (id enim ex definitione huiusmodi analogorum constat. Ergo non potest intrinsecè reperiri in omnibus analogatis, intrinsecèque de illis prædicari; & consequenter solum in vno analogatorum intrinsecè, in alijs vero extrinsecè reperitur. Consequentia probatur, nam si eadem numero ratio, eadem verbi gratia, numero sanitatis, in pluribus intrinsecè reperiretur, daretur in rebus omnimodum simile Mysterio Sacrosanctæ Trinitatis, vel vniversale à parte rei, qualiter illud ponebat Plato. Consequens quoad pri-

mum

mam primem impium est asserere, quod secundum vero absurdum: ergo. Sequela probatur: nam talis ratio, vel natura vna, vel reperitur intrinsecè in multis analogatis, sine eo quod in illis realiter multiplicetur; & tunc erit simile Mysterio Sacrosanctæ Trinitatis, in quo eademmet numero natura divina, sine eo quod multiplicetur, in pluribus intrinsecè invenitur Divinis Personis. Vel reperitur intrinsecè in analogatis multiplicata realiter in illis: & tunc erit à parte rei vniversale, qualiter illud ponebat Plato, qui vnam numero à parte rei naturam per participationem in pluribus multiplicatam reperiri intrinsecè contendebat: ergo.

3. Secundo probatur efficaciter à posteriori argumento. Analogata attributionis diversam formaliter essentiam habent ab analogis proportionalitatis: ergo debent habere aliquas formaliter distinctas proprietates: ab essentia enim formaliter distincta, formaliter distinctæ debent dimanare passiones. Tunc vltra, sed si huiusmodi proprietas analogis attributionis non competat, nulla illis distincta ab analogis proportionalitatis potest convenire proprietas: ergo hæc omnibus analogis attributionis competit. Hæc vltima minor probatur, nam tunc nulla ex aliis tribus communiter analogis attributionis assignatis proprietatibus posset competere: ergo si hanc ab analogis attributionis excludamus, nullam eis relinquimus proprietatem. Antecedens probatur, nam in primis, si ratio analoga intrinsecè reperiretur in omnibus analogatis attributionis, non posset in illis, vna tantum numero esse, & in analogatis in multiplicata, quæ est secunda ex assignatis proprietatibus: aliàs eademmet numero natura in pluribus absque sui multiplicatione intrinsecè reperiretur, quod est inconveniens, quod proximè inferebamus. Similiter nec oporteret in analogati minus principalis definitione magis principale analogatum ingredi, quæ est tertia proprietas: ideo enim id oporteret, quia cum analogata minus principalia dicantur talia per extrinsecam denominationem desumptam à forma existenti in principaliori analogato, quam respiciunt, dicunt ad illam respectum, & habitudinem formaliter in actu signato, quo ablato, auferetur necessitas, analogatum minus principale per magis principale denominandi. Denique, quia si omnia analogata attributionis dicerentur intrinsecè talia per rationes in eis intrinsecè repertas, dubilis esset aliquis conceptus obiectivus, & formalis communis omnibus analogatis contra vltimam proprietatem: nulla enim alia ratio assignari potest, ne talis

lis detur conceptus, nisi quod ratio importata per nomen analogum attributionis non reperitur intrinsecè in omnibus analogatis. Sequitur, ergo si huiusmodi primam proprietatem ab analogis secundum attributionis, nullam eis ex aliis tribus competere.

4. Obijcies primò, sanum dictum de animali, vrina, & medicina est analogum attributionis, imò solam istā habet analogiam. Et tamen ratio analoga in omnibus analogatis intrinsecè reperitur: ergo. Minor probatur, nam in primis de animali certum est, quod sanitas reperiatur intrinsecè in illo, & dicatur intrinsecè sanum; vrinam autem esse sanam, nihil est aliud, quam esse signum sanitatis: & medicinam esse sanam, esse causam sanitatis: nulla enim alia sanitas in vrina, & medicina reperitur. Sed esse signum sanitatis est aliquid intrinsecum in vrina; per suam enim mere entitatem intrinsecam significat sanitatem, & esse causam sanitatis est similiter aliquid intrinsecum in medicina, quia per suam intrinsecam entitatem causat sanitatē: ergo ratio sani, quæ de vrina, & medicina dicitur, intrinseca est in illis, & per consequens intrinsecè denominantur sana; à forma enim intrinseca provenit denominatio.

5. Respondetur, negando minorem. & ad probationem distinguitur maior: vrinam esse sanam est esse signum sanitatis, & medicinam esse sanam, est esse causam sanitatis, distinguo maiorem: esse sanam formaliter, nego maiorem: esse sanam fundamentaliter, & causaliter, concedo maiorem. Et tunc concessa minori, quod esse signum, & esse causam sanitatis, sit aliquid intrinsecum in vrina, & medicina, distinguendum est consequens: ergo vrina, & medicina denominantur intrinsecè sana, & sic de denominatione formali intelligitur, neganda est consequentia; concedenda vero de denominatione fundamentali tantum, & causali: denominationem enim formalem sani solum habent ab ipsa sanitate existenti in animali, quę cum extrinseca sit vrinæ, & medicinæ, non potest esse denominatio intrinseca, sed extrinseca.

6. Obijcies secundò. Ens dictum de Deo, & creaturis est analogum attributionis, vt pro nunc in sequentibus ostendendum suppono. Et tamen ratio entis non solum in Deo, sed in creatura reperitur intrinsecè: ergo prædicta proprietas non convenit omnibus analogis attributionis. Minor probatur: nam creatura habet in se intrinsecam entitatem distinctam, & participatam ab entitate Creatoris: ergo ab illa denominatur intrinsecè ens.

Confirmatur, nam ens creatum dicitur analogicè analogia attributionis de substantia, & accidenti, vt pro nunc etiam suppono: & tamen ratio entis, non for-

solum in substantia, sed etiam in accidenti intrinsecè reperitur: accidens enim suam propriam, & intrinsecam habet entitatem distinctam ab entitate substantiæ: ergo in nullo analogatorum reperitur ratio analoga solum per extrinsecam denominationem.

7. Quod si ad hoc argumentum cum sua confirmatione respondeas cum D. Caietano cap. 2. de nominum analogia, §. *Sed diligenter aduertendum est*, quod huiusmodi proprietates intelligendæ sint non materialiter, sed formaliter, id est, quod cum aliis quando contingat, quod in eodem materiali duplex reperiatur analogia attributionis, & proportionalitatis, tunc non requiritur, quod ratio analoga absolutè non reperiatur intrinsecè in omnibus analogatis, sed quod in analogato minus principali attributionis formaliter, secundum quod analogatum attributionis est, ratio analoga non reperiatur intrinsecè, licet aliàs in illo materialiter, & sub altera ratione, secundum videlicet, quod analogatum proportionalitatis est, ratio analoga reperiatur intrinsecè: & sic cum ens de ente creato, & increato, & ens creatum de substantia, & accidenti vtraque dicatur analoga, non inconvenit, quod absolutè, & materialiter ratio entis tam in Deo, quàm in creatura, tam in substantia, quàm in accidenti intrinsecè inveniatur; dummodo in creatura, & in accidenti formaliter, secundum quod analogata minus principalia attributionis sunt, extrinsecè tantum reperiatur ratio entis, & creatura extrinsecè ab entitate Dei, & similiter accidens extrinsecè ab entitate substantiæ denominetur ens.

8. Adversus hanc tamen solutionem (in cuius impugnatione præcipua huius puncti consistit difficultas) obijcies primo. Creatura etiam vt analogatum formaliter attributionis est intrinsecè ens: ergo solutio fuit. Probatur antecedens: creatura est analogatum attributionis, secundum quod est effectus Dei. Sed vt effectus Dei, est formaliter, & intrinsecè ens: ergo vt analogatum attributionis est intrinsecè ens. Probatur minor, ratio effectus Dei formaliter est ratio entis intrinsecè participari; ergo si creatura, in quantum analogatum attributionis, est effectus Dei, est etiam vt sic intrinsecè ens.

Confirmatur, non est intelligibile, quod creatura dicat attributionem, & habitudinem ad Deum, nisi mediante aliqua entitate sibi intrinseca, aliàs non esset aliquid denominabile ab entitate Dei, aut illam respiciens: ergo quantumvis vt analogatum attributionis formaliter accipiatur, non subterfugit rationem intrinsecam entis.

9. Secundò adversus eandem solutionẽ objicies, creatura etiã vt analogatum formaliter attributionis non potest denominari ab entitate ipsius Dei: si ergo denominatur ens, denominatur ab alia entitate distincta ab entitate ipsius Dei; quæ cum non possit esse, nisi entitas intrinseca ipsius creaturæ, ab ipsa denominabitur, & consequenter intrinsecè. Probatur antecedens, creatura non potest denominari ens per essentiam, seu ens infinitum: ergo non potest denominari ab entitate ipsius Dei: cum enim illa sit entitas per essentiam, & entitas infinita; si aliquam tribuit alicui denominationem, erit denominatio entis per essentiam, & entis infiniti. 10. Respondetur, solutionem præcedenti secundæ principali obiectioni, & illius confirmationi assignatam esse optimam, quia cum in ente respectu Dei, & creaturarum, & in ente creato respectu substantiæ, & accidentis, duplex interveniat analogia, attributionis videlicet, & proportionalitatis, formaliterque vna ab altera distincta; necesse est, quod quælibet talis analogia suam etiã ibi formaliter distinctam habeat propriatatem; & non potest esse alia distincta formaliter proprietas, nisi quod ens creatum formaliter, vt analogatur analogia proportionalitatis cum Deo, denominetur ens à sua intrinseca creata entitate; formaliter autem vt analogatur analogia attributionis cum Deo, ab ipsa increata entitate intrinsecè solum in Deo existente, denominetur creatura extrinsecè ens, ita vt ad talem denominationem omnino materialiter, & præsuppositivè se habeat entitas ipsius creaturæ. Et totum hoc manifestè deducitur ex doctrina D. Thomæ pluribus in locis præcipuè 1. part. quæst. 6. art. 4. vbi inquirens Doctor Sanctus, vtrum omnia sint bona bonitate divina (eadẽ enim est ratio de *bono* respectu boni creati, & increati, atque de ente & quolibet alio analogo, in quo duplex coincidit attributionis, & proportionalitatis analogia: vtraque enim in *bono* respectu creati, & increati reperitur) respondet D. Thomas post præmissam distinctionem entis absoluti, & respectivi, quod omnia dicuntur bona bonitate divina, & etiam dicuntur bona propria bonitate ipsis inhærente, verba eius sunt: *A primo igitur per suam essentiam ente, & bono vnumquodque potest dici bonum, & ens in quantum participat ipsum per modum cuiusdam assimilationis licet remote, & deficienter, vt ex superioribus patet. Sic ergo vnumquodque dicitur bonum bonitate divina sicut a primo principio exemplari, & finali totius bonitatis. Nihilominus tamen vnumquodque dicitur bonum similitudine diuinæ bonitatis sibi inhærente qua est formaliter sua bonitas denominans ipsum, & sic est bonitas vna omnium, & etiã multæ bonitates.* Quibus

vel

verbis cum duplicem D. Thom. in creaturis admittat denominationem entis, & boni, alteram ab entitate, & bonitate Dei, alteram ab entitate, & bonitate intrinseca ipsius creaturæ; necessario illas sub diversis formalitatibus creaturæ competere, debet asserre Divus Thomas, quod est idem prorsus, quod nos in hac solutione dicimus, quod secundum quod analogatum formaliter attributionis extrinsecè à bonitate Dei, secundum vero, quod analogatum formaliter proportionalitatis, intrinsecè ens, & bona creatura à propria entitate, & bonitate denominatur.

11. Ad primam autem huius solutionis impugnationē respondetur, negando antecedens. Ad probationem distinguitur maior: creatura est analogatum attributionis secundum quod est effectus Dei: si ly secundum quod effectus, reduplicet rationem effectus quoad respicientiam, & habitudinem, quam dicit ad Deum, concedo maiorem: si reduplicet effectum quoad entitatem, quam dicit participatam à Deo: nego maiorem. Et distinguo eodē modo minorem: sed vt effectus Dei est intrinsecè ens: si ly *vt effectus*, reduplicet respicientiam solum, & habitudinem ad Deum; nego minorem: si reduplicet illum quoad entitatem, quam dicit; concedo minorem. Et tunc neganda est consequentia. Licet enim in effectu aliquo Dei inseparabilis sit entitas participata, & respectus ad entitatem Dei; primum tamen ad creaturam, vt analogatum attributionis, materialiter se habet & quasi præsuppositivè, ita vt si per impossibile supponeremus, creaturam dicere habitudinem ad Deum, sine eo quod ab illo aliquam entitatem intrinsecam participaret, eodem prorsus modo denominaretur extrinsecè ens ab entitate ipsius Dei, quam licet non participaret intrinsecè, extrinsecè tamen respiceret.

Ad confirmationem respondetur, convincere quidem respectum creaturæ ad Deum, & entitatem participatam ab ipso non posse absolutè separari in creatura, imò nec intelligi creaturam absolutè, sine altero illorum: non tamen probat, quod sub diversis rationibus non possit considerari creatura, & quod ad alteram illarum aliquid materialiter concurrens, ad alteram concurrat formaliter, & è converso: & sic intrinseca entitas reperta in creatura, ad illam vt analogatum attributionis, materialiter se habeat, & solum vt sic denominetur extrinsecè ens ab entitate increata, ad quam dicit habitudinem.

11. Ad secundam verò impugnationem eiusdem solutionis respondetur, ab entitate quidem per essentiam, & infinita Dei creaturam, vt analogatum formaliter attributionis, denominari extrinsecè ens; non tamen de-

denominari, nec extrinsecè ens per essentiam, aut ens infinitum (licet aliqui hoc concedere, non reputent inconveniens, & solum existiment inconveniens, concedere, creaturam denominari intrinsecè ens per essentiam, & ens infinitum) quamvis enim entitas increata denominans creaturam, sit in se infinita; quia tamen denominat creaturam, secundum quod ab illa extrinsecè participatur per limitatam habitudinem creaturæ ad ipsam, non tribuit illi denominationem etiam extrinsecam entis per essentiam, sed denominationem extrinsecam entis extrinsecè participari: neque enim eandem denominationem tribuit forma subiecto, in quo intrinsecè reperitur, ac subiecto, quod ad illam dicit extrinsecam aliquam habitudinem: visio enim existens intrinsecè in potentia visiva, denominat illam videntem, & patientem ad quem extrinsecè terminatur, denominat extrinsecè visum. Sic ergo entitas per essentiam, & infinita in Deo intrinsecè existens, Deum denominat ens per essentiam, & infinitum; creaturam autem, quatenus ad ipsam entitatem infinitam Dei dicit determinatam, & limitatam habitudinem, denominat extrinsecè creaturam; seu ens per extrinsecam participationem, ad differentiam suæ intrinsecæ creatæ entitatis, quæ creaturam, formaliter vt analogatum proportionalitatis, denominat ens intrinsecè participatum, seu ens per intrinsecam participationem.

13. Obijcies tertio. Absoluta non possunt denominari ab extrinseco. Sed ratio entis, boni, & veri, v.g. vt de ente, bono, & vero creato, & increato dicuntur, sunt absoluta; ergo non possunt denominari ab extrinseco; & consequenter nec creatura extrinsecè ab entitate Dei denominatiens, nec à bonitate Dei bona, nec denique à veritate Dei vera extrinsecè denominari potest. Maior est expressa Divi Thomæ 1. part. quæst. 6. art. 4. in corpore, vbi differentiam constituit inter ea, quæ relationem important, & absoluta: & hæc, asserit non posse ab extrinseco denominari, benè tamen illa.

Respondetur, negando minorem: nam licet analogata attributionis non sint respectiva secundum esse, & prædicamentalia, sunt tamen respectiva secundum dici, & transcendentalia, & hoc sufficit, vt possint ab extrinseco denominari.

QVÆSTIO X.

Vtrùm secunda proprietas analogorum attributionis omnibus analogis attributionis competat

REsolutoriè est dicendum, secundam assignatam proprie-

ratem analogorum attributionis, videlicet, quod ratio analoga sit vna tantum numero, & ad multiplicationem analogatorum minus principalium realiter non multiplicetur, hoc est (vt deducitur ex doctrina Caietani cap. 2. opusculi de nominum analogia, §. *Et ex hac conditione statim infertur alia*) quod totum realiter multiplicetur ratio analoga ad multiplicationem realem analogati magis principalis, omnibus analogatis attributionis formaliter, vt analoga attributionis sunt, competere. Oppositum conclusionis affirmare tenentur, qui existimant, primam præcedentem proprietatem non omnibus analogis attributionis convenire. Sed conclusio cum Caietano loco citato est fere omnium communis. Et probatur manifestè: nam sic explicatam hanc proprietatem necessario omnibus analogis attributionis competere, manifestè sequitur ex eorum prima proprietate. Si enim ratio importata per analogum attributionis in vno tantum analogato intrinsecè reperitur, & ab illa alia analogata denominantur extrinsecè talia; non debet multiplicari ad multiplicationem analogatorum minus principalium: & si aliquando ad multiplicationem minus principalium contingat multiplicari, quia vtraque in eis coincidit analogia, ea multiplicatio erit omnino materialis ad rationem analogi attributionis; siquidem per tales rationes in analogatis minus principalibus multiplicatas, illa secundum quod analogata formaliter attributionis, non denominantur, sed ad ea tota hac considerata ratione, omnino materialiter se habet. Vnde Diuus Thomas 1. part. quæst. 6. artic. 4. in fine corporis articuli loquens de bono, vt de creato, & in creato dicitur, in quo vtraque coincidit analogia, postquam explicuerat, quomodo vnumquodque, & propria bonitate, & bonitate Dei dicatur bonum, concludit his verbis: *Et sic est bonitas vna omnium, & etiam multæ bonitates.* Quod verificari nequit, nisi quod formaliter in Deo, & creaturis, vt analogia analogantur attributionis, sit tantum vna bonitas, bonitas videlicet Dei, quæ sit bonitas omnium; Dei quidem intrinsecè, aliorum autem extrinsecè, & quod in eisdemmet Deo, & creaturis sunt etiam multæ bonitates, sub alia videlicet ratione, secundum quod analogantur analogia proportionalitatis. Vt hæc autem clariora fiant, aliquæ adversus hanc conclusionem obijciamus.

2. Obijcies ergo primò: quod in animali, vrina, & medicina non vna tantum numero, sed plures inueniuntur numero sanitates: ergo. Probatur antecedens: animal est sanum, & vrina est sana, & animal non est idem sanum, atque vrina; ergo dantur in illis diuer-

sæ

sæ sanitates. Maior est notat aliàs analogata non denominarentur à ratione analoga. Minor etiam patet. Nam animal non est idem, quod vrina; ergo animal sanum, non est idem, quod vrina sana. Consequentia autem probatur, namsi ignis, v.g. sit calidus, & aqua calida, & ignis non sit idem calidum, atque aqua; manifestè sequitur, in igne & aqua non esse eundem numero calorem; ergo si animal est sanum, & vrina sana, & animal non est idem sanum, atque vrina; manifestè sequitur, in illis non esse eandem numero sanitatem. Consequentia patet à paritate rationis.

3. Respondetur, negando antecedens. Ad probationem autem, vt respondeamus, advertenda est celebris quædam doctrina Diuo Thomæ 1.2. quæst. 2c. art. 3. vbi disputans Doctor Sanctus an eadem sit bonitas, vel malitia actus interioris, & exterioris, docet, easdem esse numero malitiam, vel bonitatem moralem actus exterioris, & interioris: cuius rationem assignat, quia actus exterior non aliam habet bonitatem, vel malitiam moralem, nisi in quantum ab extrinseco accipit illam ab actu interiori, quem, vtpote immediatè in finem tendentem, respicit actus exterior. Et adducit Angelicus Præceptor exemplum in nostra materia, dicens: *Contingit autem in his, quæ ad aliud ordinantur, quod aliquid est bonum ex hoc solum, quod ad aliud ordinatur: sicut potio amara ex hoc solo est bona, quia est sanativa. Vnde non est alia bonitas sanitatis & potionis, sed vna & eadem.* Ex quo patet, qualiter in huiusmodi analogatis attributionis vna tantum numero forma reperiatur, in principali analogato intrinsecè, à qua alia analogata extrinsecè, quia extrinsecè ad illam ordinantur, denominentur talia. Vnde ad probationem respondetur in forma iuxta secundam solutionem, quam in art. 3. citato 1. 2. §. *Ad quartum verò dubium*, simili cuidam argumento Gregorij Ariminensis adhibet D. Caietanus: concessa enim maiori, scilicet vrina est sana, & animal est sanum, distinguenda est minor: & vrina non est idem sanum, quod animal, ex parte materialis, concedo minorem; non est idem sanum ex parte formæ, nego minorem; ergo dantur in illis diversæ sanitates, negatur consequentia. Sicut eodem modo in hoc discursu, actus exterior est bonus, & actus interior est bonus, & actus interior non est idem bonum, atque actus exterior; ergo dantur in illis diversæ bonitates concedenda est maior, distinguenda minor, & consequentia neganda. Nec exemplum in argumento allatum aliquid probat, cum enim tam aqua, quàm ignis sint intrinsecè calida, quando dicitur in minori illius discursus, ignis est calidus, & aqua est calida, & ignis non est idem calidum, atque aqua, non potest esse

scri

sermo de alietate solum ex parte materialis, sed etiam in forma. Quia eademmet forma saltem naturaliter non potest esse intrinsecè in duplici subiecto. Vnde bene infertur ex multiplicatione reali & numerica calidi multiplicatio caloris; quia tamen sanitas non est intrinsecè in animali, & vrina, sed solum in animali, potest esse animal & vrina diversum sanum solum ex diversitate materialis, absque multiplicatione sanitatis.

4. Obijcies secundò, quod ens est analogum attributionis ad Deum, & creaturas, & tamen non dicit vnam numero entitatem in multiplicabilem in analogatis; sed duas numero distinctas entitates; ergo prædicta proprietas non convenit omnibus analogis attributionis. Minor probatur, alia entitas numero distincta ab entitate Dei reperitur in creatura; ergo entitas multiplicatur ad multiplicationem vtriusque analogati.

Confirmatur, ens creatum est analogum attributionis ad substantiam & accidens. Et tamen entitas multiplicatur numero in omnibus analogatis; alia enim distincta entitas numero est in accidenti, atque in substantia; ergo.

5. Respondetur ad argumentum cum sua confirmatione, hanc secundam proprietatem explicandam esse formaliter in analogis attributionis, sicut primam, hoc est, quod cum in aliquo duplex intervenit analogia attributionis, & proportionalitatis, vt in ente respectu Dei, & creaturæ, & in ente creato respectu substantiæ, & accidentis, formaliter vt analogia est attributionis, ratio analoga est tantum vna, & non multiplicatur realiter ad multiplicationem analogatorum minus principalium: quia quamvis creatura, & accidens habeant suas intrinsecas entitates ad earum multiplicationem multiplicabiles, id materialiter se habet ad illa, vt formaliter analogata minus principalia attributionis sunt: quia cum vt sic non denominentur ab entitatibus suis intrinsecis, sed præcisè ab entitate existenti in principali analogato, & hęc non multiplicetur ad multiplicationem minus principalium analogatorum; ratio analoga formaliter, vt analoga attributionis est, & vt denominat omnia analogata attributionis, vt formaliter analogata attributionis sunt, non multiplicatur ad multiplicationem analogatorum minus principalium.

6. Obijcies tertio. Sequeretur, quod analoga attributionis maiorem vnitatem haberent, quam vnivoca. Consequens est absurdum; ergo. Sequela probatur, vnivoca dicunt vnam rationem, quæ est vna tantum vnitate formali generica, vel specifica, vt patet in homine, & equo secundum quos in hoc nomine *animal* explicantur. Animal enim dicit illis solum dicit rationem explicari non

vnitate formali generica; ergo si analogam attributionis dicit vnam numero rationem, maiorem vnitatem habent analoga attributionis, quam vnivoca. Patet consequentia, quia maior vnitas est vnitas numeralis, quam formalis.

7. Respondetur, negando sequelam, imò potius est minor vnitas in analogis attributionis, non solum quam in vnivocis, sed etiam quam in analogis proportionalitatis. Quia quamvis in analogis attributionis ratio analoga sit vna numero, non reperitur in omnibus analogatis intrinsecè, sed in minus principalibus solum extrinsecè, & maiorem vnitatem habent vnivoca, in quibus omnibus ratio licet realiter multiplicata reperitur intrinsecè, & abstrahibilis est ab illis absque aliqua diversitate, quam analogata attributionis, quibus licet ratio analoga sit vna numero, multum est omnibus illis diversa, liquidem vni tantum convenit intrinsecè, & alijs solum extrinsecè. Vnde propter hanc magnam diversitatem analoga attributionis multum assimiliantur æquivocis.

8. Objicies quarto, quod sequeretur ex prædicta proprietate, quod idem se ipsum causaret realiter. Hoc non est admittendum, cum inter causam realem, & effectum debeat esse realis distinctio ergo. Sequela probatur. Sanitas medicinæ est causa realis sanitatis animalis; quia enim medicina est sana, causat sanitatem animalis; ergo si est eadem numero sanitas medicinæ, & animalis, iam idem erit realis causa sui ipsius.

9. Respondetur, negando sequelam, quia licet medicina denominetur extrinsecè sana à sanitate animalis, non causat media hac denominatione sanitatem animalis, imò hæc denominatio sequitur in illa tanquam ad fundamentum, ex eo, quod ipsa medicina secundum suam intrinsecam entitatem est causativa sanitatis animalis.

10. Vltimo tandem objicies: quod sequeretur, quod si sanitas esset eadem numero in multiplicata in analogatis huius nominis *sanum* quod nec ratio entis in illis multiplicatur. Consequens non est admittendum; nullus enim hucusque dixit, vrinam & medicinam non habere distinctas entitates ab entitate animalis, & non denominari intrinsecè entia ergo. Sequela probatur, ratio superior non multiplicatur numero, nisi multiplicentur etiam rationes inferiores, sicuti ratio animalis non multiplicatur numero in Petro, & Paulo, nisi in illis multiplicetur ratio hominis. Sed ens est superius ad sanum; ergo si in animali, vrina, & medicina non multiplicatur numero ratio sani, nec multiplicabitur in illis numero ratio entis.

11. Respondetur, quod ens sit transcendens ad omnes

tiones particulares, & in medicina, v. g. duplex ratio reperiatur, altera sibi intrinseca, videlicet esse causam sanitatis, & altera sibi extrinseca scilicet esse sanum à sanitate animalis, duplex etiam ratio entis in illa reperitur, altera intrinseca, quæ identificatur cum ratione causativi sanitatis, & hæc ratio entis, sicut & ratio causativi sanitatis ad multiplicationem realem medicinæ realiter multiplicatur. Altera entitas medicinæ est extrinseca illi, scilicet illa, quæ identificatur cum sanitate, & hæc entitas, sicut & sanitas, non multiplicatur realiter ad realem multiplicationem medicinæ. Et hoc solum probat argumentum.

QVÆSTIO XI.

Vtrùm terria proprietas analogorum attributionis omnibus analogis attributionis competat

CIrca tertiam proprietatem analogorum attributionis, videlicet, quod in definitione analogati minus principalis debeat poni analogatum magis principale, aliqui illam limitant; alij quidem, quia existimant, non in omni analogia attributionis analogata minus principalia dicere respectum ad analogatum magis principale, & his asserunt non omnibus convenire proprietatem hanc, sed solum illam competere analogis attributionis, quorum minus principalia dicunt formaliter respectum ad magis principale. Alij autem eadem proprietatem limitant, vt illa solum competat analogis attributionis, quorum omnia analogata possunt à nobis quidditativè definiri, non vero competat analogis attributionis, quorum aliquod analogatum non potest à nobis quidditativè definiri: & ea ratione asserunt, quod in analogia attributionis entis ad Deum, & creaturas, quia analogatum magis principale non potest à nobis quidditativè definiri, non oportet, quod illud ingrediatur in definitione analogati minus principalis.

2. Nihilominus dicendum est in omnibus analogatis attributionis formaliter, vt analoga attributionis sunt, si exactè analogata minus principalia, à primo videlicet genere vsque ad vltimam illorum differentiam definiantur, necesse est, vt in illorum definitione analogatum magis principale ingrediatur. Conclusio est communis, inter alios illam tenet Ferrariensis lib. 1. contra gentes, cap. 34. Et probatur efficaciter hac ratione, nã omnia analogata minus principalia attributionis formaliter vt analogata minus principalia sunt, dicũt essentialiter respectum, & habitudinem ad analogatum magis principale; ergo eorum essentia non potest exactè, & adæquatè explicari, nisi talis explicetur respectus, & habitudo. Sed explicari non

non potest, nisi in eorum definitione ponatur terminus talis respectus, & habitudinis, scilicet analogum magis principale; ergo illud necessario in exacta definitione cuiuslibet analogati attributionis minus principalis formaliter, vt analogatum minus principale attributionis est, debet ingredi. Primum antecedens manifestè deducitur ex definitione analogorum attributionis. Cum enim illorum ratio debeat esse: eadem secundum terminum, & diuersa secundum habitudinem ad illum, analogata minus principalia attributionis formaliter, vt talia dicunt respectum ad analogatum magis principale, in quo ratio analoga formaliter, & intrinsecè reperitur, & in alijs solum per habitudinem ad illam. Prima autem facta consequentia est manifesta, quia nihil potest exactè definiri absque eo, quod explicentur omnia, quæ sunt de eius essentia; ergo si talis respectus ad analogatum magis principale est de essentia analogatorum attributionis minus principalium, formaliter vt talia sunt, non possunt exactè definiri absque eo, quod prædictus illorum explicetur respectus. Minor denique sub sumpta, quod ille videlicet respectus explicari non possit, nisi in eius explicatione illius ingrediatur terminus, etiam est manifesta ex communi modo explicandi, & definiendi omnem respectum, & habitudinem, quæ solum explicatur, & definitur per suum terminum, & per ordinem ad illum. Hæc autem clariora fient, ex illa aliquibus obiectionibus examinemus.

3. Obijcies ergo primò, quod vt nunc supponimus: ens est analogum ad Deum, & creaturas. Et tamen Deus, qui est analogatum magis principale, non debet poni, immo nec potest poni in definitione creaturæ; ergo prædicta proprietas non conuenit omnibus analogis attributionis. Minor probatur, nam Deus est quid ignotius creaturis, immo per illas cognoscitur tanquam per suos effectus, iuxta illud ad Roman. 1. *Inuisibilia Dei per ea, quæ facta sunt intellecta conspiciuntur*; ergo non debet Deus poni in definitione creaturæ, quia talis definitio esset obscurior definito.

Confirmatur. Sapientia est analogum attributionis ad sapientiam creatam, & increatam. Et tamen sapientia increata non ponitur in definitione sapientiæ creatæ, vt patet: quia definitur, quod sit cognitio per altissimas causas, in qua definitione sapientia increata non ingreditur; ergo illa non requiritur in omnibus analogis attributionis.

4. Respondetur ad argumentum, negando minorem, quia si creatura exactè definiatur, debet definiri, quod sit ens participatum à Deo, vbi iam Deus ingreditur eius definitionem. Vnde ad probationem minoris respondetur

tur dupliciter. Primò, quod etiamsi Deus non sit quid notius creaturis, potest ingredi earum definitionem; quia quod vt terminus extrinsecus definitionis alicuius definiri ingreditur, non oportet, quod sit notius definito, sed sufficit, quod sit cognitum quoad an est, sicut ea ratione quamvis relativum in definitione sui correlativi ingrediatur, non oportet, quod sit notius illo: quia non ingreditur definitionem vt pars intrinseca definiri, sed vt terminus extrinsecus illius habitudinis. Secundò respondetur, quod Deus à posteriori cognitus quoad an est per creaturas, vt causa efficiens, & exemplar illarum, iam sic cognitus, est quid notius, vt per ordinem ad illum cognoscamus essentiam creaturarum, quæ independentia à tali causa, & inesse participato ab illa consistit. Et hinc patet falso limitari hanc proprietatem ad analoga attributionis, quorum omnia analogata sunt à nobis quidditativè cognoscibilia, & definibilia. Vt enim analogatum minus principale per ordinem ad magis principale, creatura, v. g. per ordinem ad Deum, definiatur, sufficit quod Deus cognoscatur à nobis evidenter, quoad an est in ratione causæ efficientis, & exemplaris creaturarum: nec requiritur, quod à nobis vt est in se, quidditativè cognoscatur, & definiatur, quia ad cognoscendum quidditativè aliquam habitudinem, & tendentiam, sufficit, evidenter quoad an est, terminum illius cognoscere.

Ad confirmationem respondetur, quod per eam definitionem sapientiæ creatæ illa definitur per suum proximum genus, non tamen exactè per primum genus vsque ad vltimam illius differentiam; sic enim deberet explicari illius dependentia, vt ab exemplari à sapientia increata, quod vtique explicari non posset, quin in eius exacta definitione sapientia increata, vt terminus talis illius dependentiæ ingrediatur.

5. Obijcies secundò, quod solum illud, quod est respectivum, debet per ordinem ad aliud, scilicet ad suum correlativum definiri. Sed accidens, & ens creatum non sunt relativa, sed aliquid absolutum; ergo quamvis sint analogata minus principalia attributionis, non debent per ordinem ad aliud definiri: ac perinde in illorum definitionem non debet ingredi analogatum magis principale.

6. Respondetur, quod licet accidens, & ens creatum non sint relativa secundum esse, sunt tamen relativa secundum dici; dicunt enim respectum transcendentalem accidens ad substantiam, & ens creatum ad Deum, & secundum hunc respectum, & habitudinem transcendentalem habent formaliter rationem analogatorum minus principalium attributionis. Vnde saltem vt analogata formaliter attributionis

de-

debent per ordinem ad analogatum magis principale definiri: non enim solum relativis secundum esse, sed & relativis secundum dici, & per respectum transcendentalem competit, quod si vt sic formaliter respectiva definiantur, per ordinem ad terminum talis respectus debeant definiri. Et ita definitur accidens per ordinem ad substantiam, quod sit entis ens, seu quod sit in alio, scilicet in substantia.

QVÆSTIO XII.

Vtrùm definitio, & proprietates analogorum proportionalitatis omnibus illis competant?

Dico primo, optimè definiuntur analoga proportionalitatis, quod sint illa *quorum nomen est commune, ratio verò per nomen significata est proportionabiliter eadem.* Hæc definitio deducitur ex D. Thom. & traditur à Caietano, communiterque ab omnibus recipitur. Et probatur: quia in illa ponitur id, in quo hæc analoga cum æquivocis, vnivocis, & analogis attributionis conveniunt, & per quod ab omnibus his differunt. Nam in eo, quod est, habere nomen commune, hæc analoga cum omnibus prædictis conveniunt: per id autem, quod ratio significata per nomen, sit proportionabiliter eadem, differunt ab æquivocis, & vnivocis: in æquivocis enim ratio per nomen significata est omnino diversa, & in vnivocis est omnino eadem: & differunt etiam per id ab analogis attributionis, in quibus ratio per nomen significata est eadem secundum terminum, & diversa secundum habitudinem ad illum. In his autem analogis ratio communis omnibus analogatis, vt posita in omnibus illis intrinsecè reperta, abstrahitur ab illis licet non cum omnimoda vnitate, cum vnitate tamen proportionalitatis, & in omnibus analogatis formaliter, & intrinsecè reperitur.

2. Dico secundò, quatuor proprietates analogorum proportionalitatis; scilicet prima, quod ratio analoga in omnibus analogatis intrinsecè reperiatur; secunda, quod multipliceretur ad multiplicationem omnium analogatorum; tertia, quod non oporteat in definitionem vnius analogati alterum ingredi; & quarta, quod possit abstrahi aliquis vnus conceptus proportione vnus ab omnibus analogatis; quatuor, in quâ istæ proprietates omnibus analogis proportionalitatis conveniunt. Conclusio est communis. Probatur: nam cum hæc analoga formaliter sint distincta ab analogis attributionis, & ex illorum essentia sequatur, vt ostendimus, quod ratio analoga sit in vno analogato intrinsecè, in alio autem extrinsecè: oppositum debet sequi ad naturam analogorum proportionalitatis; ergo sicut [illegible] prima proprietate analogorum attributionis sequuntur alia [illegible]

ita ex prima proprietate analogorum proportionalitatis, cum sit opposita primæ propriorati analogorum attributionis, debent sequi aliæ tres proprietates alijs tribus oppositæ. ¶ Confirmatur, & explicatur: nam ex eo, quod ratio analoga in analogis proportionalitatis debeat esse intrinsecè in omnibus analogatis, sequitur manifestè, quod multiplicetur realiter ad multiplicationem cuiuscumque analogati, quæ est secunda proprietas. Et ex eo etiam sequitur, quod analogata minus principalia non sint talia solum per extrinsecam habitudinem ad analogatum magis principale; ac perinde, quod non debeant definiri per ordinem ad illud, neque illud oporteat definitionem illorum ingredi, quæ est tertia proprietas. Ac denique, quod cum intrinsecè ratio analoga in omnibus analogatis proportionalitatis reperiatur, licet non omnino eiusdem rationis in omnibus, possit ab illis abstrahi vna ratio, & vnus conceptus, non quidem simpliciter vnus, sed proportione vnus. Vt tamen istæ duæ conclusiones magis patefiant, præter ea, quæ examinantes naturam, & proprietates analogorum attributionis, obiter etiam aduersus has proprietates obiecimus, & dissolvimus, & præter illa, quæ in sequentibus agentes de analogia entis dicemus, breviter aliqua aduersus has duas conclusiones obijciamus.

3. Obijcies ergo primò, aduersus definitionē analogorum proportionalitatis, quod illa per omnia conuenit vnivocis; ergo non est bona. Probatur antecedens: nam etiam in vnivocis ratio per nomen significata; est proportionaliter eadem, ergo hæc definitio vnivocis competit. Antecedens probatur, nam idcò ratio analoga in his analogis est proportionabiliter eadem, quia analogata inter se proportionantur, & sicut se habet substantia ad suum esse, ita proportionabiliter se habet accidens ad suum inesse. Sed etiam vnivoca, v. g. homo & equus, in ratione animalis proportionantur, & sicut se habet homo ad rationem animalis; ita proportionabiliter se habet equus, ergo ratio animalis communis homini, & equo est proportionabiliter eadem.

4. Respondetur, negando antecedens. Ad probationem negatur etiam antecedens, immo in vnivocis ratio per nomen significata est simpliciter, & omnino eadem, quia in quolibet inferiori participatur simpliciter, & quamvis ipsa inferiora, verbi gratia, homo & equus, in rationibus particularibus proportionentur, & assimilentur; in ratione tamen superiori animalis non est proportio, seu assimilatio imperfecta; qualis est conuenientia proportionalitatis, sed est omnimoda vnitas: quia ratio communis animalis eius-

dem prorsus rationis est in homine, & in equo, & ita simpliciter in vno, ac in altero; quamvis in homine sit contracta per differentiam essentialiter perfectiorem, quam contrahitur in equo. Et ita cum abstrahitur ratio animalis ab huiusmodi differentijs, non abstrahitur, vt tantum proportione vna, sed vt omnino vna, & cum nulla prorsus diversitate. In analogis autem proportionalitatis analogata non solum proportionantur in rationibus particularibus, sed etiam in ratione communi. Eam enim rationem communem non participant omnia analogata eodem omnino modo, sed nec omnia participant illam simpliciter, sed aliqua participant illam simpliciter, alia vero solum proportionabiliter, vt patet in ente, cuius rationem communem substantiæ, & accidenti, substantia quidem simpliciter participat, accidens vero non omnino simpliciter est ens, sed solum proportionaliter ad substantiam, & ita si velimus abstrahere rationem entis à substantia, & accidenti præter quam quod eo quod talis ratio est transcendens, non potest abstrahi, quin includat in actu licet implicitè modos particulares substantiæ, & accidentis: præterhoc, inquam, ex eo præcisè, quod ratio entis non sit eiusdem rationis in substantia, & accidenti, non potest ab illis abstrahi, vt omnino vna, sed solum vt proportione vnum à multis simpliciter. Et solum propositum convincit argumentum, quod si inter species alicuius generis vellet quis facere proportionem; non in ratione communi, quæ est empino eadem omnibus illis, sed in rationibus particularibus, & differentialibus illarum, vt à ratione generica præscindunt, potest eadem rationes differentiales analogicè proportionari. Quia sicut se habet ratio de, v.g. ad suum speciale esse differentiale, ita etiam ad suum speciale esse differentiale se habet irrationale; quamvis difficile sit nomen commune significans hæc extrema, vt proportionata, invenire. Et hoc modo est analogia inter cor, & fundamentum domus in ratione principij, quatenus videlicet proportionantur in rationibus differentialibus. Et hoc nomen *principium*, dictum de corde & de fundamento domus, est analogum, vt significat non quidem rationem, & conceptum principij communem illis (hoc enim modo erit illis nomen vnivocum) sed vt significat speciales rationes vtriusque extremi, secundum quod proportionantur adinvicem.

5. Obijcies secundò adversus primam proprietatem: quod in aliquibus analogis, quæ solum sunt analoga proportionalitatis (de his enim, quæ simul sunt analoga attributionis, & proportionalitatis satis in superioribus diximus) ratio analoga in aliquo

logato solum extrinsecè reperitur. Prima igitur proprietas non omnibus competit analogis proportionalitatis. Antecedens probatur, nam *risus* est analogum proportionalitatis ad risum hominis, & ad risum prati. Et tamen in prato solum extrinsecè risus reperitur; ergo ratio analoga non est intrinsecè in omnibus analogatis. Minor probatur, quia pratum solum dicitur ridere per habitudinẽ, & similitudinem, quam eius floriditas, & amænitas dicit ad risum hominis.

6. Respondetur, negando antecedens, & ad probationem negando minorem; aliud enim est, quod pratum solum metaphoricè dicatur ridere, aliud verò quod denominetur extrinsecè ridens à risu hominis: primum enim est verum, secundum verò falsum; sed pratum denominatur intrinsecè ridens ab amænitate, & floriditate sua intrinseca, quæ impropriè, metaphoricè, & similitudinariè dicitur risus.

7. Objicies tertiò, adversus tertiam assignatam proprietatem, quod non potest perfecta intelligi ratio analogati proportionalitatis, vt analogatum est, sine eo quod intelligatur proportio, & comparatio interipsum, & aliud analogatum; ergo debet poni in definitionem illius alterum analogatum. Probo consequentiam, tum ó nnis proportio, comparatio, vel similitudo explicatur per terminos, & extrema inter quæ est; ergo vt perfectè talis proportio, & comparatio intelligatur, debeant poni termini, & extrema illius.

Confirmatur, nam Div. Thomas 1. part. quæst. 13. art. 6. asserit, quod nomina, quæ dicuntur de Deo per metaphoram, non possunt definiri, nisi per creaturas tanquam per terminum similitudinis. Sed prædicta nomina sunt analoga proportionalitatis, cum sint metaphorica; ergo analogis proportionalitatis non convenit quod vnum per alterum non definiatur.

8. Respondetur ad argumentum, hanc esse differentiam inter analogum attributionis, & proportionalitatis, saltem non metaphoricum, quod in analogis attributionis analogata minus principalia dicunt formaliter, immo & quasi in actu signato habitudinem ad analogatum magis principale. Hoc enim nomen *medicina*, v.g. cum significet formaliter causam sanitatis, formaliter, & quasi in actu signato dicit habitudinem ad sanitatem animalis. Vnde eius essentia non potest explicari, nisi per habitudinem ad sanitatem animalis, & nisi ingrediatur ipsa sanitas animalis in definitione illius. In analogis verò proportionalitatis, saltem non metaphoricis, licet vnum analogatum habeat proportionem, cum altero, ea proportio exercetur quidem in ipsis analogatis, non tamen importatur

formaliter, & quasi in actu signato in illis, & ita ad cognoscendum, vel definiendum aliquod illorum, non est necessarium illud cognoscere, aut definire per ordinem ad aliud; bene tamen si proportionem illorum in actu signato, aut illa vt formaliter adinvicem proportionata, quis vellit cognoscere, aut definire.

Ad confirmationem respondetur, quod nomina, quæ metaphoricè dicuntur de Deo, & creaturis, non solum sunt analoga proportionalitatis, sed simul sunt analoga attributionis, sicut in alijs analogis ad Deum, & creaturas, vtraque intervenit formaliter, & distincta analogia: & ita cum asserit Div. Thomas, quod Deus debet definiri per habitudinem ad creaturas, debet intelligi, vt formaliter Deus est in tali analogia analogatum attributionis, & analogatum minus principale, & vt dicitur talis, v. g. Leo, non solum per fortitudinem sibi intrinsecam, sed à fortitudine Leonis, ad quam dicit habitudinem, denominatur extrinsecè Leo. ¶ Vel potest dici, quod etiam vt analogatum proportionalitatis, metaphoricæ Deus debet definiri per ordinem ad creaturam; quia etiam in analogis proportionalitatis metaphoricæ analogatum minus principale, & cui impropriè convenit ratio analoga, dicit habitudinem formaliter, & quasi in actu signato ad analogatum magis principale.

QVÆSTIO XIII.

Vtrùm in analogis detur vna ratio communis, vnusque conceptus omnibus analogatis?

HVcusque hanc difficultatem discussimus, vt simul quantum analogorum attributionis, & proportionalitatis proprietatem examinemus, iaciamusque breviter fundamenta, ad ea, quæ de conceptu entis in sequentibus sunt dicenda.

1. Dico igitur primò. In analogis attributionis, & analogis metaphoricis, quamvis sint analoga proportionalitatis, non datur vna ratio, nec vnus conceptus omnibus analogatis communis, sed plures conceptus, secundum quod vnus, vel plures dicunt connotationem, & habitudinem ad alterum. Probatur, & explicatur conclusio, quia cum in analogis attributionis ratio analoga solum, sit intrinsecè in vno analogato, & in alijs solum per connotationem, & habitudinem ad illud, & in analogis metaphoricis, licet ratio analoga sit intrinsecè in omnibus analogatis, in vno tantum sit proprièe, in alijs autem per translationem, similitudinem, & metaphoram ad illud, non dat

huiusmodi analogatis vna ratio communis; neque ab illis vnus potest abstrahi conceptus, sed plures, vt vnus tamen dicit habitudinem, & connotationem ad alterum. Et ita in his analogis ratio analoga est tantum ordine, habitudine, & connotatione vna ad differentiam verò æquivocorum, quibus nulla correspondet ratio, quæ sit aliquo modo vna, sed plures absque aliquo ordine, aut habitudine vnius ad alterum illis correspondent conceptus, & ad differentiam vnivocorum quibus aliqua ratio omnino vna, & omnino eadem correspondet imò & ad differentiam analogorum proportionalitatis, præter analoga metaphorica, quibus vt statim videbimus, correspondet aliqua ratio communis, vnusque conceptus, licet vt explicabimus non ita omnino vnus, sicut vnivocis.

3. Hinc sequitur, huiusmodi analoga attributionis, & analoga metaphorica appellari analoga duorum, vel plurium conceptuum, quia nunquam illis tantum vnus correspondet conceptus, sed duo, vel plures, cum ordine tamen & habitudine, vt diximus vnius, vel plurium ad alterum. Hinc etiam est, quod cum hæc analoga in pluralitate conceptuum, qui illis correspondent, plurimum accedant ad æquivoca, & solum abiliis, vt diximus, distinguantur in eo, quod conceptus his analogis non absque ordine, vt æquivocis, sed cum ordine, & connotatione vnius, vel plurium ad alterum correspondent; sæpius Div. Thomas, vt in præcedentibus vidimus, analoga attributionis nomine æquivocorum comprehendit.

4. Dico secundò, analoga proportionalitatis propriè, vt condistincta ab analogis attributionis, & metaphoricis, habent vnam rationem, & vnum conceptum communem omnibus analogatis, confusum tamen & imperfectum, & includentem in actu licet non explicitè omnes rationes analogatorum. Conclusio quoad vtramque partem deducitur ex Domino Caietano in opusculo de conceptu entis, & in opusculo de nominum analogia, cap. 4. & est communis plurium Thomistarum. Quoad primam autem illius partem probatur primò, quia maiorem vnitatem haberet huiusmodi analoga proportionalitatis, quam purè æquivoca, & quam analoga attributionis: siquidem hæc ad æquivoca reducuntur, analoga verò proportionalitatis pluries, vt in præcedentibus vidimus, reducit Divus Thomas ad vnivoca: & quia in his analogis ratio analoga intrinsecè propriè in omnibus analogatis reperitur, quod certè maiorem arguit vnitatem, quam in his in quibus ratio analoga, non in omnibus intrinsecè, vel saltem non in omnibus propriè reperitur. Sed nisi haberent huiusmodi analoga pro-

portionalitatis vnam rationem vnumque conceptum omnibus analogatis communem, nullam saltem maiorem vnitatem habebunt, quam analoga attributionis; si enim non vna ratio, nec vnicus conceptus communis, sed plures conceptus correspondeant omnibus analogatis, tales plures conceptus non poterunt habere maiorem vnitatem, quam habitudinis vnius ad alterum. Sed hanc etiam habent, vt vidimus, plures conceptus correspondentes analogatis attributionis. Ergo nisi in his analogis proportionalitatis correspondeat vna ratio vnusque conceptus communis omnibus analogatis, non possunt aliquam maiorem habere vnitatem, quam analoga attributionis.

Confirmatur. Quia huiusmodi analogata proportionalitatis non constituuntur per connotationem, & habitudinem vnius ad alterum, sed quodlibet per suam rationem intrinsecam proportionatam rationi alterius. Ergo non correspondent illis necessario plures conceptus, in quibus habitudo importetur vnius ad alterum, sed potest correspondere illis vnica ratio vnusque conceptus abstractus ab illis, vt proportionem dicentibus inter se.

Confirmatur secundò. Quia experientia constat multoties, audito aliquo analogo proportionalitatis, nos vnicum imperfectum, & confusum conceptum formare, in quo non representantur explicitè rationes analogatorum, vt infra de conceptu, quem formamus audito hoc nomine analogatus, latius explicabimus, sed talis conceptus confusus, & imperfectus communis est omnibus analogatis, nec supponit determinatè pro aliquo illorum, sicuti conceptus, qui correspondet huic nomini *sanum* supponit determinatè pro principaliori analogato, scilicet pro animali sano, & conceptus qui correspondet huic nomini *risus*, supponit determinatè pro principaliori analogato, scilicet pro risu hominis. Ergo in analogis proportionalitatis praeter analoga metaphorica datur vna ratio, vnusque conceptus communis omnibus analogatis.

5. Secunda autem pars conclusionis, videlicet, quod in praedictis analogis conceptus communis omnibus analogatis sit confusus & imperfectus, & non omnino precisus ab analogatis, nec illa solum continens in potentia, sed in actu, licet non explicitè, sicut explicitè suas continēt rationes ipsa analogata, probatur. Quia aliàs talis cōceptus esset omnino vnus, & vnivocus, vtpote qui nullam in actu includeret diversitatem, sed solum esset multiplex in potentia, quatenus per contractionem per diversas rationes analogatorum posset multiplicari, & diversificari. Sed huiusmodi analoga debent distingui ab vnivocis. Ergo non debet illis correspondere con-

conceptus ita vnus, & ita præcisus ab analogatis, vt actu licet in confuso, non includat rationes omnium analogatorum. Maior probatur, & explicatur: nam ideo animal, v.g. quod est vnivocum ad hominem, & equum, dicit rationem omnimodo illis eãdem, quia aliter abstrahitur, & præscinditur à suis inferioribus, quod in conceptu ab illis abstracto, & præciso licet ipsa inferiora in potentia contineat, nullomodo illa includit actu: ergo si conceptus abstractus ab analogatis, non includeret in actu, licet non explicitè; sed in confuso, ipsas rationes analogatorum, diceret illis vnam rationem omnino eandem, & simpliciter vnivocam.

6. Secundò probatur hæc eadem pars conclusionis, explicando diversum modum abstrahendi ab inferioribus rationem vnivocam, & rationem huiusmodi analogam. Ratio enim vnivoca abstrahitur per nostros conceptus à rationibus inferiorum, ita vt in ea sic abstracta nullomodo in actu rationes inferiores includantur: quia talis ratio superior vnivoca est extra conceptum differentiarum inferiorum, & quando per illas contrahitur, contrahitur per aliquid suæ rationi formali superadditum, & de quo talis ratio superior formaliter non prædicatur. Ratio autem analoga proportionalitatis, v.g. ratio entis, quando contrahitur ad sua analogata, non contrahitur per aliquid, quod se habeat ad illam propriè, vt illius additamentum, aut quod sit extra essentiam illius, aut extra cuius essentiam ratio analoga sit, & de quo formaliter non prædicetur, sed potius rationes particulares, & differentiales, vel quasi differentiales analogatorum sunt essentiales ipsi rationi analogæ, & ipsa est de essentia illarum, & de illis formalissimè prædicatur. Et solum differunt per illas analogata à ratione communi analoga penes implicitum, & explicitum: ergo non potest ab analogis ita perfectè abstrahi ratio analoga, quin in conceptu sic abstracto includantur in actu, licet implicitè & in confuso omnes rationes analogatorum. Et in hoc sensu dixit D. Thomas de veritate, quæst. vnica, art. 2. in corpore, quod enti non potest fieri aliquod additamentum, nisi penes aliquam expressionem. Verba Sancti Doctoris sunt: *Enti, non potest addi aliquid, quasi extranea natura, per modum quo differentia additur generi, vel accidens subiecto. Quia quælibet natura essentialiter est ens. Vnde etiam probat Philosophus in 3. metaphisicorum, quod ens non potest esse genus. Sed secundum hoc aliqua dicuntur addere supra ens, in quantum exprimunt ipsius modum, qui nomine ipsius entis non exprimitur.* Hæc D. Thomas; vbi totam nostram explicat doctrinam. Et in eodem sensu dixit Philosophus in 8. metaphisicæ, tex. 16. lectione vltima,

quod ens non expectat aliquid additum, vt fiat hoc, id est, substantia, vel quantum, vel quale, sed statim est substantia, vel quantitas, vel qualitas, quia omnis modus, vel differentia, per quam ens sit substantia, albedo, corpus, vel quodlibet aliud, non est quid extraneum ipsi enti, sed actu intra ipsum ens, & ipsum ens actu intra illud, & solum ab illo penes explicitum, vel implicitum distinctum; quia quod illud explicat, non explicatur, nec exprimitur nomine entis.

7. Exemplum totius huius doctrinæ habemus accommodatissimum in divinis. Deus enim & omnia quæ sunt in Deo propter maximam simplicitatem, si quidditativè, & vt sunt in se concipiantur, vnico conceptu concipiuntur: & si à nobis pro hoc statu concipiantur, adhuc conceptus vnius prædicati non potest ita perfectè abstrahere ab altero, quod licet illud non explicet, illud tamen actu non includat. Vt cum concipimus misericordiam divinam, non exprimimus quidē in eo conceptu iustitiam, actu tamen licet in confuso includitur etiam in tali conceptu iustitia; quia in Deo non possumus concipere aliquid, vt in potentia ad aliud, sed solum vt distinctum ab illo penes explicitum, & implicitum. Eodem ergo modo dicendum est de conceptu rationis analogæ proportionalitatis, quod solum potest abstrahi à rationibus particularibus analogatorum, vt vnum implicitum à multis expressis, & explicatis. Cum hac sola differentia, quod ratio analoga se habet vt superior ad rationes analogatorum; in divinis tamen, quia est mutua transcendentia vnius prædicati ad aliud, non semper est superioritas vnius prædicati ad aliud, sed mutua inclusio absque superioritate, & inferioritate.

8. Aduersus primam conclusionem obijcies, quod ab his, quæ habent aliquam similitudinem, & convenientiam, etiamsi simul habeant aliquam diversitatem, abstrahibilis est aliquis vnus conceptus in quo representetur talis convenientia, non representata saltim explicitè diversitate. Sed analogata attributionis habent aliquam convenientiam licet cum diversitate; alias non essent analoga, sed potè æquivoca: ergo abstrahibilis est aliquis vnus conceptus, in quo talis representetur convenientia, seu ipsa analogata, vt conveniunt, non representata explicitè eorum diversitate: idemque prorsus argumentum potest fieri de analogis proportionalitatis metaphoricis falloque perinde diximus in prima conclusione, in analogis attributionis, & metaphoricis non posse dari vnus conceptus communis omnibus analogatis, sed necessario plures dari conceptus.

9. Respondetur, quod quando alij

aliqua solum conveniunt in habitudine vnius, vel plurium ad vnum terminum, qualiter solum conveniunt analogata attributionis, & metaphorica, talis eorum convenientia non potest repræsentari per vnum conceptum: quia habitudo plurium ad vnum in exercitio, non potest representari, nisi representatis his, quæ dicunt habitudinem, & eo, adque dicunt habitudinem. Et ita analogis attributionis necessario plures correspondent conceptus, non absque aliquo ordine, & habitudine illorum inter se, qualiter fuit æquivocis correspondent, sed in quibus represententur analogata cum habitudine vnius ad alterum. Dixi in esse necessariam, cum representantur in exercitio habitudo vnius ad alterum, id est, cum representantur aliqua vt dicunt habitudinem, quia si representetur ipsa habitudo in actu signato, benè potest per vnicum conceptum, imò & forsan vnivocum representari: vt si habitudo vrinæ, & medicinæ ad sanitatem animalis representetur, in actu signato, vt representatur per conceptum huius nominis *respiciens sanitatem*, vnico conceptu representatur, cuius obiectum est respectus in concreto ad sanitatem abstractus à respectibus particularibus vrinæ, & medicinæ ad sanitatem, & vnivocè de vrina, & medicina prædicabilis.

QVÆSTIO XIV.

Quæ sint causa analogiæ & an sola transcendentia illam causare sufficiat?

REsolutorie dico primò. Dependentia alicuius ad aliquo in quolibet genere causæ, si fit talis dependentia, quod effectus non adæquet virtutem causæ, est sufficiens principium analogiæ. Conclusio colligitur ex D. Thoma 1. p. quæst. 13. art. 5. vbi propter talem dependentiam creaturarum à Deo colligit analogiam inter Deum, & creaturas. Et probatur breviter, & explicatur conclusio, quia vt ex definitione analogorum constat, analogia reperitur inter aliqua, quorum nomen est commune, & ratio per nomen significata est illis partim eadem, & partim diversa. Sed vbi talis reperitur dependentia; nomen significans causam, & effectum vt causa, & effectus illius est, non significat illis rationem omnino eandem, nec omnino diversam; ergo partim eadem, & partim diversam, & consequenter analogam. Minor probatur, quia eo ipso, quod significat rationem causæ, & effectui communem, significat aliquid, in quo causa, & effectus assimilantur: omnis enim effectus in quantum effectus assimilatur suæ causæ; & eo ipso, quod effectus non adæquet virtutem causæ, similitudo illius ad causam est deficiens, & imperfecta, & cum ad mixtione dissimilitudinis ad

ad causam; ergo ratio communis tali causæ, & effectui, in eo quod sic causa, & effectus sunt, neque erit illis omnino eadem; nec omnino diversa, nec omnino similis, nec omnino dissimilis, sed similis cum dissimilitudine, & dissimilis cum similitudine, & consequenter partim eadem, & partim diversa.

2. Dico secundò, inæqualis participatio alicuius rationis communis, etiamsi absque dependentia vnius ab altero reperiatur, est sufficiens principium analogiæ inter ea, quæ sic inæqualiter rationem communem participant. Dixi, quod etiamsi absque dependentia vnius ab altero reperiatur inæqualis participatio in ratione communi causat analogiam, quia quotiescumque aliquis effectus dependet ab aliqua causa, non adæquans virtutem illius, ratio communis tali causa, & effectui, inæqualiter ab effectu participatur: ac perinde duplex tunc inter talem causam, & effectum intervenit principium analogiæ, scilicet inæqualis participatio rationis communis, & dependentia vnius ab altero, non adæquando virtutem illius.

3. Hoc ergo supposito, vt probetur, & explicetur conclusio, supponendum est, quod dupliciter potest contingere, aliqua inæqualiter participare rationem communem. Primò, quia contrahunt illam per differentias inæqualiter essentialiter perfectas, qualiter duæ species, homo, v. g. & equus, dicuntur inæqualiter participare rationem animalis, quia contrahunt illam per differentias, quarum vna essentialiter est perfectior altera. Et hæc inæqualitas propriè est in ratione particulari, non autem in ratione communi: quia quidquid dicit actualiter animal, ita perfectè, & eiusdem rationis est in equo, atque in homine, quamvis id, quod addit homo supra animal, & per quod illud contrahit, sit perfectius quam id, per quod equus rationem contrahit animalis. Alio modo aliqua participant inæqualiter rationem communem, quando ipsa ratio communis simpliciter in vno, & in altero tantum secundum quid reperitur, qualiter substantia, & accidens participant inæqualiter rationem entis, quia ratio communis entis simpliciter dicitur de substantia, & solum secundum quid de accidenti, quod non dicitur simpliciter ens, sed entis ens. Et hæc inæqualis participatio in ratione communi causat analogiam: & si sola absque dependētia inveniatur, etiam sufficiet causare analogiam, sicut illam causat inter species intelligibiles etiam non acceptas à rebus, ac perinde ab illis non dependentes, vt species Angelicas, & earum obiecta, v. g. inter speciem, quam lapidis habet Angelus & inter ipsum lapidem, quæ in ratione lapidis, & vt hoc nomine *lapis*, significantur, analo-

gia

gicè conveniunt: quia ratio lapidis in lapide simpliciter reperitur, simpliciterque dicitur lapis; & in specie solum reperitur secundum quid, & solum secundum quid, & similitudinariè species dicitur lapis. Propter eandem similiter solam inæqualem participationem rationis communis homo dicitur analogicè de homine vivo & picto: quia ille simpliciter dicitur homo, hic verò similitudinariè tantum, & secundum quid. Sola igitur prædicta inæqualis participatio alicuius rationis communis sufficit causare analogiam.

4. Dico tertiò. Sola transcendentia sufficit causare analogiam respectu eorum, quæ aliqua ratio transcendit, hoc est, quod etiamsi inter ea, ad quæ aliqua ratio comparatur vt transcendens, non sit in tali ratione communi aliqua vnius ab altero dependentia, nec inæqualis talis rationis communis participatio, sed omnia illa simpliciter talem rationem communē participent; sola transcendentia sufficit, vt ratio sic trāscendens analogicè de illis dicatur. Oppositum aliqui existimant. Sed conclusio est aliorum communis: & probatur ab exemplo, & etiam ratione à priori. Ab exemplo quidem, quia accidens est analogum ad novem accidentium prædicamenta: ablata enim analogia illius ad illa, vt in sequentibus de ente respectu decem prædicamentorum ostendemus, nulla suppetit ratio, quare non sit genus ad prædicta novem accidentium prædicamenta; quod cum non possit dici, quia aliàs illa non essent genera suprema, & inter se primò diversa, dicendum est, accidens esse analogum ad novem accidentium prædicamenta. Sed talis analogiæ nulla potest esse causa, nisi sola transcendentia. Illa ergo sola, etiamsi absque aliis causis analogiæ reperiatur, sufficit causare analogiam. Minor subsumpta probatur: quia inter accidentia in ratione communis, accidentis non facile est assignabilis aliqua dependentia vnius ab altero, vel inæqualis participatio talis rationis communis accidentis, aut quod vnum accidens sit simpliciter accidens, aliud verò secundum quid; ergo sola transcendentia videtur esse causa talis analogiæ.

5. A priori autem probatur conclusio, quia sola transcendentia sufficit, vt ratio transcendens respectu eorum, quæ transcendit, non sit omnino eadem, & omnino diversa, sed proportione eadem, & partim diversa; ergo sola transcendentia sufficit, vt ratio transcendens sit analoga. Antecedens probatur; & explicatur, quia cum aliqua ratio est transcendens ad aliqua, ita inhibitur in omnibus, quæ in illis sunt, vt de omnibus illis formaliter prædicetur, & nullum illorum possit absque tali ratione intelligi (hoc enim est aliquam rationem esse ad aliqua

transcendentem) ergo ratio transcendens imbibitur in eo, in quo inferiora conveniunt, & in his per quæ inter se specialiter differunt. Erg• quatenus imbibitur in eo, in quo inferiora conveniunt, est illis principium conveniendi: & quatenus imbibitur in his, per quæ inter se differunt, est illis principium differendi. Ergo talis ratio communis, & transcendens est simul respectu inferiorum principium conveniendi, & principium differendi: ac perinde talis ratio transcendens, nec est illis omnino eadem, nec omnino diversa, sed partim eadem & partim diversa, & consequenter analoga. ¶ Explicatur hoc exemplo. Quia enim ratio communissima entis, vt abstrahit à completo, & incompleto ita transcendit hominem, v.g. & equum, vt intrinsecè imbibatur in ratione animalis, in qua conveniunt & in differentijs, per quas differunt, & animal sit essentialiter ens, & rationale, & irrationale sint essentialiter entia, nec aliquid istorum possit intelligi absque entitate, manifestè inde deducitur, quod talis ratio communissima entis sit simul homini, & equo principium conveniendi, & principium differendi: quatenus enim imbibitur in ratione animalis, est illis principium conveniendi; cum enim tota ratio animalis sit illis principium conveniendi, omne illud, sine quo non potest intelligi ratio animalis, erit illis principium conveniendi: & quatenus talis ratio communissima entis etiam intrinsecè imbibitur in rationibus differentialibus hominis, & equi, erit illis principium differendi: quia cum rationalitas, v.g. secundum se tota sit principium differendi hominem ab equo, omne illud, sine quo essentialiter non potest intelligi rationalitas, & quod formalissimè de rationalitate prædicatur, erit principium differendi hominem ab equo. Ex sola igitur transcendentia habetur, quod ratio transcendens respectu eorum, quæ transcendit, sit simul principium conveniendi, & principium differendi: ac perinde, quod sic illis ratio partim eadem, & partim diversa, & consequenter analoga.

6. Ita efficax mihi videtur hæc ratio ad probandam ex sola transcendentia analogiam, quod si hoc stante, esset possibile, rationem transcendentem omnino abstrahere ab inferioribus, ita vt in illa sic abstracta differentiæ, vel modi diversi inferiorum nullatenus actu continerentur, adhuc prædicta continentia rationis transcendentis in inferioribus propter rationem factam sufficeret, vt ratio transcendens esset partim eadem, & partim diversa inferioribus, ac perinde & illis analoga. Sed reverà transcendentia non solum facit rationem transcendentem includi in modis, seu differentijs inferiorum, sed vt ostendebamus quæstione præcedenti, facit etiam quod

quod ratio transcendens non possit ita abstrahi ab inferioribus, quia actu, licet implicitè, & in confuso, includat differentias, seu modos inferiorum, quia tales differentiæ, & modi, cum non sint extranei à ratione transcendenti, sed aliquid, de quo illa formaliter prædicatur, & cum contrahitur per tales differentias, vel modos, non contrahitur per aliquid, quod se habeat propriè, vt additamentum illius, sed per aliquid solum ab ipsa ratione transcendenti per se explicitum, ut fictum; ita cum volumus talem rationem transcendentem abstrahere, adhuc in illa sic abstracta non possunt, non includi actu, licet non exprimantur, nec explicentur differentiæ, & modi inferiorum. Sed illæ actu in tali ratione transcendenti inclusæ, non possunt relinquere illam omnino eandem: sicut differentiæ relinquunt rationem generícam ab illis abstractam omnino eandem, qua in illa sic abstracta nullatenus actu, sed solum in potentia includuntur; ergo ratio transcendens ab inferioribus abstracta, nec est omnino diversa, quia differentias, seu diversos modos inferiorum non explicat; nec est omnino eadem, quia illos licet implicitè, & in confuso, actu tamen & non solum in potentia continet, & includit; ac perinde sola transcendentia, quia omnimodam abstractionem ab inferioribus impedit, sufficit respectu illorum causare analogiã.

7. Objicies primò, si sola transcendentia absque aliqua dependentia, & inæquali participatione sufficeret causare analogiam, tolleretque vnivocationem, sequeretur, quod relatio & personalitas Divina per nostrum conceptum abstracta, & communis omnibus tribus relationibus, & personalitatibus, non esset illis vnivocè communis, sed tantum analogicè. Consequens autem non videtur dicendum, aliàs minus convenirent tres personalitates Divinæ inter se, quam inter se personalitates creatæ. Sequela probatur, quia relatio, & personalitas Divina est transcendens ad tres Divinas personalitates, & relationes; ergo si sola transcendentia causat analogiam, analoga erit relatio, & personalitas Divina ad tres Divinas relationes, & personalitates.

8. Respond. concedendo sequelam, vt concedunt Theologi, nec id est inconveniens, quia id provenit ex magna simplicitate Divinarum relationum, & personalitatum, quæ cum non componantur ex conceptu relationis præcindibili à conceptu relationis in particulari, & non intrinsecè imbibito in illo, nõ potest conceptus relationis in communi rõ dicere vnitatẽ cũ diversitate, ac cõsequẽter non esse analogũ. In personalitatibus autẽ creatis propter earũ compositionẽ metaphisicam conceptus personalitatis creatæ, cum conceptu talis creatæ personalitatis, potest abstrahi ab omnibus il-

illis ratio communis personalitatis creatæ omnino eadem, ac consequenter vnivoca.

9. Objicies secundò, quod si sola transcendentia infert analogiam; analogiam erit eas non solum ad res diversorum prædicamentorum, sed etiam ad res eiusdem prædicamenti, vt ad duas substantias, duas qualitates, vel duas quantitates, imò ad individua eiusdem athomæ speciei, vt ad Petrum, & Paulum. Consequens autem non videtur admittendum, cum inter hæc nulla sit in ratione communi dependentia, aut inæqualis alicuius rationis communis participatio; ergo sola transcendentia non videtur causare analogiam. Sequela patet, nam ens, vt abstrahit à completo, & incompleto, non solum est transcendens ad res diversorum prædicamentorum, sed etiam ad res eiusdem prædicamenti, & in quibuscumque illarum, sive formalibus, sive materialibus differentijs, ita est imbibitum, vt illæ non possint intelligi, quin intelligantur esse entia; ergo si hæc transcendentia sufficit, vt aliquid sit analogum ad ea, quæ transcendit, ens erit analogum ad quaslibet res etiam eiusdem prædicamenti, generis, vel speciei.

10. Respondetur concedendo sequelam. Ratio enim nostræ conclusionis consequenter convincit, quod ratio entis, vt abstrahit à completo, & incompleto est analoga ad quascumque res eiusdem prædicamenti: quia cum non sint aliquæ duæ res quantumvis eiusdem prædicamenti, & speciei athomæ, quæ in aliquo non conveniant, & per proprias differentias saltem. individuales non differant, ratio entis intrinsecè transcendens in eo, in quo conveniunt; & in his in quibus differunt, erit eis principium conveniendi, & principium differendi; ac perinde, nec erit omnino eadem, nec omnino diversa, sed partim eadem, & partim diversa. Nec poterit ita abstrahi ab illis, quin eorum diversas differentias licet non explicet, actu tamen includat: ac perinde talis ratio transcendens erit illis analoga.

11. Notanter dixi in solutione præcedenti, quod ratio communissima entis, vt videlicet abstrahit à completo, & incompleto erit analoga ad res eiusdem prædicamenti, quia cum illarum differentiæ sint aliquid in completum, non includitur in illis ens completum: ac perinde non erit analogum ad illas, quia cum inter res eiusdem prædicamenti non dependeat vna ab altera in ratione entis, nec inæqualiter rationem entis participent, solum potest in ordine ad illas ens dicere analogiam ratione transcendentiæ; ergo cum hanc non habeat ens completum, sed solum vt abstrahit à completo, & incompleto, illud ad res eiusdem prædicamenti erit vnivocum, istud verò analogum. Ens verò etiam com-

ple-

pletum erit analogum ad diversa prædicamenta, & ad quaslibet res diversorum prædicamentorum; quia in illis præter differentias proprias incompletas, in quibus diximus, ens completum non includi, dantur modi diversi constitutivi diversorum prædicamentorum; qui quamvis quoad modum significandi significenter ad modum alicuius incompleti, re vera sunt quid completum, & nihil nisi maiorem explicationem addentes supra ens, & ita ens etiam completum includitur in talibus modis, & ratione talis inclusionis ens etiam completum dicitur analogicè de quibuscumque rebus tales diversos modos habentibus. Et eadem ratione accidens etiam completum analogicè dicitur de accidentibus diversorum prædicamentorum, quia in illorum diversis modis, qui re vera sunt quid completum, & solum quoad modum significandi incompletum, intrinsecè claditur, & imbibitur.

QVÆSTIO XV.

Vtrùm ens respectu omnium suorum inferiorum sit purè æquivocum?

DE triplici entis divisione possumus loqui. Prima, qua ens latissimè sumptum dividitur in ens reale, & rationis. Secunda, qua ens reale in creatum dividitur, & increatum. Et tertia, qua ens creatum dividitur in substantiam, & accidens. Et de ente secundum hanc triplicem divisionem dubitabimus, an sit purè æquivocum? ad quod breviter tribus conclusionibus respondetur.

2. Dico igitur primò, ens vt dividitur in ens reale, & rationis non est purè æquivocum, oppositum aliquibus etiam ex Thomistis tribuitur, sed conclusio est communis. Et probatur: quia vt ex definitione supra assignata æquivocorum supponimus, purè æquivoca sunt, quæ vt significantur per aliquod nomen, solum ipsum nomen habent commune. Sed ens reale, & rationis, vt significantur per hoc nomen *ens*, aliquid præter ipsum nomen habent commune; ergo non sunt purè æquivoca: ac perinde, nec ens divisum in illa est purè æquivocum. Minor probatur, nam licet ens reale, & rationis minimam habeant convenientiam, aliqualem tamen habent convenientiam, & similitudinem in ratione entis, quatenus ens rationis est ens ad modum, & proportionem entis realis; & ea ratione cognoscitur per connotationem, & analogiam ad ens reale, sed de ente vt in ens reale, & rationis dividitur, eiusque vt sic analogia, solum pertinet agere ad metaphisicum: ad logicum enim tantum attinet agere de ente reali creato, vtpotè quod dividitur in decem prædicamenta, de quibus logicus agit. Vnde de hac entis divisione præcipuè agemus, aliqua tamen de dis-

divisione entis realis in Deum & creaturas breviter dicemus.

3. Dico secundò, ens reale non est purè æquivocum ad Deum, & creaturas. Oppositum tenuit Rabi Moyses teste Div. Thoma quæst. 7. de potentia, art. 7. sed conclusio est communis omnium cum eodem D. Thoma pluribus in locis. Et ex illius rationibus efficaciter probatur. Tum, quia in purè æquivocis nullus ordo attenditur vnius ad alterum, sed solum, quod eodem nomine significentur. Inter Deum autem, & creaturas est ordo causæ, & effectus. Non igitur sunt purè æquivoca. Tum etiam, quia vbi est æquivocatio, nulla attenditur similitudo, sed inter Deum, & creaturas etiam vt hoc nomine *ens* significantur, aliqua, licet multum imperfecta similitudo; ergo non sunt purè æquivoca. Tum denique, quia quando plura solum æquivocè conveniunt, licet eadem nomen significentur, per vnum non possumus in cognitionem venire alterius; quia cognitio non attenditur solum penes nomina, sed penes rationes significatas. Sed per cognitionē creaturarum in cognitionem Dei devenimus, iuxta illud Apostoli ad Roman. 1. *Invisibilia Dei per ea, quæ facta sunt, à creatura mundi, intellecta conspiciuntur* ergo Deus, & creaturæ non sunt purè æquivoca, nec ens reale est purè æquivocum respectu illorum.

4. Dico tertiò, ens creatum non est purè æquivocum ad substantiam & accidens. Oppositum tribuitur patribus antiquis, imò illud videtur tenuisse Porphirius cap. de specie, dum ex Aristotele ait. *Si enim omnia quis entia vocaverit, æquivocè & non univocè vocabit.* Sed conclusio est omnium communis, & proportionaliter eisdem rationibus potest probari, ac præcedens. Quia substantia, & accidens, non in solo nomine, sicut purè æquivoca, sed in ratione entis habent ordinem causæ, & effectus, & habent similitudinem, & proportionem, & vnum cognoscitur per aliud, & ens, vt dicitur de substantia, & accidenti, posterit esse obiectum scientiarum, & medium in demonstratione, quæ omnia purè æquivocis convenire nequeunt. Non igitur ens creatum est purè æquivocum ad substantiam, & accidens. Necesse est in hoc amplius immorentur. Sed vt hæc clariora fiant, adversus illa aliqua breviter obijciamus.

5. Obijcies ergo primò, vniverſaliter contra tres præcedentes conclusiones. Quod multo minorem similitudinem inter se habent ens reale, & rationis, Deus & creaturæ, substantia & accidens, quam canis marinus & latrabilis. Sed isti sunt purè æquivoci, & solum nomen habent commune; ergo à fortiori omnia prædicta erunt purè æquivoca.

6. Respondetur, quod vniuocatio, æquivocatio, & analogia non attenditur penes conceptus

tiam, vel non convenientiam rerum absolutè, sed in ea ratione, sub qua significantur per nomina: & canis latrabilis, & marinus quamvis re ipsa non solũ habeant maiorem convenientiam, quam omnia præ dicta, sed in multis eorum rationibus, vt in ratione corporis viventis, & animalis conveniant vnivocè, & ita vt sub eis rationibus significantur, sint vnivoca, & vnivocũ sit corpus, vivẽs, & animal ad canẽ marinũ, & terrestrem; tamen vt significantur per hoc nomen *canis*, nullã habent cõvenientiam, sed omnimodã diversitatem, quia significantur secundum suas rationes particulares, & specificas, in quibus nullatenus conveniunt, sed differunt. Ens autem reale, & rationis in ratione entis sub qua per hoc nomen *ens*, significantur, aliquam licet minimã habẽt convenientiã. & similiter Deus, & creaturæ in ratione entis realis: sub qua hoc nomine *ens reale* significãtur, aliquam habent similitudinem, & proportionem: ac denique substantia, & accidens in ratione entis creati sub qua per hoc nomen *ens creatum* significãtur, convenientiam licet analogam habent: ac perinde, nec ens de ente reali, & rationis, nec ens reale de Deo, & creaturis, nec ens creatum de substantia, & accidenti est purè æquivocum.

7. Obijcies secundò contra secundam conclusionem, quod teste Philosopho 10. metaph. c. vltã æterno, & temporali nihil est commune præter nomen. Sed Deus est æternus, & creatura temporalis: ergo illis nihil est commune præter nomen: ac perinde quidquid dicitur de illis, dicitur purè æquivocè: æquivoca enim sunt, quæ nihil habent commune præter nomen.

8. Resp. cum D. Thoma q. 7. de potentia, art. 7. ad 1. quod Philosophus solum intendit, quod æterno, & temporali nihil sit commune naturaliter à parte rei, non tamen negat illis aliquid commune secundum intentionem, & per intellectum abstractum; quod sufficit, vt non sint purè æquivoca, & quod dicitur de illis, non dicatur purè æquivocè.

9. Obijcies tertiò, contra eandem secundam conclusionem, quod inter Deum, & creaturam nulla prorsus est similitudo. Nulla igitur convenientia: ac perinde omnimoda diversitas: ergo dicuntur purè æquivocè. Patet hæc vltima consequentia, quia ea, in quibus nulla est convenientia, sed omnimoda diversitas, solum possunt habere nomen commune; ac perinde sunt purè æquivoca. Antecedens autem probatur, quia inter Deum, & creaturas, vtpote finitum, & infinitum est distantia infinita: ergo nulla prorsus est similitudo. Patet hæc consequentia, quia distantia inter aliqua minuit similitudinem inter illa, & maior distantia magis minuit similitudinem: ergo infinita distantia omnino tollit similitudinem;

Confirmatur, nam Isaiæ 40. dicitur: *Cui similem fecisti Deum?* ergo Deus non est similis alicui, nec aliquis est similis Deo iuxta illud Psalmi 80. vers. 1. *Deus, quis similis erit tibi?* Ac si dicat, nullus. 10. Respondetur ad argumentum, negando antecedens, ad illius probationem respondetur, quod licet distantia minuat similitudinem vnivocam, & perfectam, immo etiam aliqualiter minuat similitudinem proportionalem; nulla tamen distantia tollit omnino similitudinem proportionalem. Hęc enim salvatur cum qualibet imitatione quantumvis imperfecta; & creaturæ imitantur, licet imperfectè entitatem, & bonitatem Dei, immo quantumvis inter Deum, & creaturas sit infinita distantia, quia est maxima, quæ inter entia realia potest esse, non est absolutè maxima omnium distantia: magis enim distat ens à non ente, seu ens reale ab ente rationis, quam Deus à creatura, & tamen inter ens reale, & rationis aliqua est proportionalis similitudo.

Ad confirmationem respondetur ex D. Thoma quæst. 2. de veritate, art. 11. ad 1. quod Deus, vt asserit D. Dionisius 11. cap. de divinis nominibus, non dicitur creaturæ similis, quia causa non est similis suo effectui; sed creatura dicitur similis Deo, quatenus illum licet imperfectè imitatur, & ita concludit eam solutionem Sanctus Thomas, explicans vtique adductum, & dicens: *Et ideo Sacra Scriptura Deum creaturis esse similem, omnibus modis negat, sed creaturam esse similem Deo, quandoque quidem concedit, quandoque negat, concedit, cum dicit hominem ad similitudinem Dei factum, sed negat cum dicit, Deus quis similis erit tibi.*

QVÆSTIO XVI.

Vtrùm ens ad Deum, & creaturas, ad substantiam, & accidens sit vnivocum, an vero analogum?

SVpposito ex quæstione præcedenti, ens ad Deum, & creaturas, ad substantiam, & accidens non esse purè æquivocum; inquirimus in præsenti, an ad eadem inferiora sit vnivocum, an vero analogum. Et cum pluries rationes æqualiter de ente in ordine ad Deum, & creaturas, & in ordine ad substantiam, & accidens procedant, ne eadem repetamus de vtroque simul in hac quæstione inquirimus. Cumque de eisdē de quibus quomodolibet dicitur ens, eodem modo dicantur entis attributa, seu proprietates: quod de ente respectu suorum inferiorum dixerimus, proportionabiliter respectu eorundem inferiorum est dicendum de qualibet entis realis proprietate, de vero videlicet, bono, & vno, vtpote quæ sunt transcendentalia, sicut ens,

ens, & solum ab ente penes implicitum, & explicitum distinguuntur.

2. Dicendum igitur est, ens non esse vnivocum, sed analogum ad Deum & creaturas, & ad substantiam, & accidens. Oppositum tribuitur Scoto, & pluribus eius discipulis. Sed conclusio quoad vtramque illius partem est ferè omnium communis cum Divo Thoma pluribus in locis: & inter alios illam tenet noster Author in præsenti.

3. Probatur autem primò conclusio. Quia omnes causæ, quas supra q. 14. ostendimus esse sufficientes causare analogiam, concurrunt ad illam causandam in ente reali respectu Dei, & creaturarum, & in ente creato respectu substantiæ, & accidentis. Nam in primis creaturæ in ratione communi entis dependent à Deo in genere causæ exemplaris, finalis, & efficientis, & (vt videbimus) non adæquant virtutem causæ; & accidens dependet in ratione entis à substantia in genere causæ materialis, finalis, & efficientis; quia recipitur in substantia, causatur efficienter ab illa, & est propter illam tanquam propter sui finem, & non adæquat virtutem substantiæ. Iam igitur concurrit prima causa analogiæ. Similiter concurrit secunda, quia creatura inæqualiter, ac Deus participat rationem communem entis, & solus Deus, qui est ens per essentiam, est ens simpliciter, creatura autem solum est ens secundum quid, scilicet ens per participationem; & similiter accidens inæqualiter, ac substantia participat rationem communem entis creati, & sola substantia est ens simpliciter creatum; accidens autem etiã intra limites entis creati est ens secundum quid, & entis ens. Concurrit igitur secunda causa analogiæ, concurrit denique tertia, quia ens reale est transcendens ad Deum & creaturas, & ens creatum ad substantiam, & accidens, cum nullum sit prædicatum, modus, vel differentia in Deo, vel creaturis, in quibus ens reale intrinsecè non imbibatur, & de quibus formaliter non prædicetur, & similiter ens creatum respectu substantiæ, & accidentis.

4. Secundò probatur conclusio ratione D. Thomæ 1. contra gentes, cap. 32. vbi ita ait: *Omne quod de pluribus vniuocè prædicatur, vel est genus, vel species, vel differentia, vel accidens, vel proprium, de Deo autem nihil prædicatur vt genus, vt supra ostensum est, & similiter, neque vt differentia, neque vt species quæ ex genere, & differentia constituitur, neque aliquid ei accidere potest, vt supra demonstratum est, & ita nihil de Deo prædicatur neque vt accidens, neque vt proprium nam proprium de genere accidentium est, relinquitur ergo nihil de Deo, & rebus alijs vniuocè prædicari.* Hæc D. v. Thom. cuius ratio æquè procedit de ente respectu substantiæ, & ac-

tidentis, respectu quorum, vt manifestè patet, non potest habere rationem alicuius prædicabilis; si enim aliquam posset habere, maximè rationem generis, quam illud habere communiter omnes negant cum Philosopho, alias non darentur decem genera generalissima. ¶ Nec valet dicere, quod etiam si ens sit vnivocum, non est genus ad Deum, & creaturas, substantiam & accidens, quia includitur in vltimis illorum differentijs, & genus debet esse extra conceptum differentiarũ. ¶ Non, inquam, id valet, quia si vnivocum esset ens, non includeretur in differentijs eorum, respectu quorum esset vnivocum, cum talis eius in differentijs inclusio, vt ostendimus ratione præcedenti, illius tolleret vnivocationem, & inferret analogiam.

5. Tertiò etiam probatur conclusio ratione Diu. Thomæ in eodem capite, vbi ita ait: *Quod prædicatur de aliquibus secundũ prius & posterius, verum est vniuocè non prædicari nam prius in definitione posterioris includitur, sicut substantia in definitione accidentis secundum quod est ens.* Hæc D. Thomas, cuius verbis assumptis pro maiori, sic subsumo minorem: sed ratio entis per prius de Deo dicitur, & posterius de creatura, & ratio entis creati per prius dicitur de substantia, & posterius de accidenti; ergo impossibile est, quod ens ad Deum, & creaturas, & ens creatum ad substantiam, & accidẽs sit vnivocũ. Minor quoad primã partẽ probatur, quia Deus est ens per essentiam, & est sua entitas, quælibet autem creatura est ens per participationem, & non est sua entitas. Sed per prius dicitur aliquid de eo, quod est tale per essentiam, & posterius de eo, quod est tale per participationem; ergo ens per prius dicitur de Deo, quã de creaturis. Quoad secũdam autem partem probatur eadem minor, quia substantia est simpliciter ens; accidens autem est secundum quid ens, & cum dependentia in esse entis à substantia; ergo ratio entis per prius de substantia dicitur, quam de accidenti.

6. Specialiter autem de ente, quod non sit vnivocum ad Deum & creaturas, probatur ratione D. Thomæ 1. p. q. 13. art. 5. ad hanc formam reducta. Omnis effectus non adæquans virtutem causæ, habet participationem ab illa secundum similitudinem deficientem. Sed creatura est effectus Dei non adæquans perfectionem illius; ergo habet participationem à Deo secundum similitudinem deficientem; ergo non convenit vnivocè cum Deo. Hæc vltima consequentia probatur, quia vbi non est perfecta, sed deficiens similitudo, non est conuenientia omnimoda sed perinde, nec vnivocatio, quæ omnimodã inter vnivocata exigit cõuenientiam. Maior probatur, quia si effectus nõ adæquat virtutem causæ, perfectio, quæ in causa vnita, & indivisa pri-

hab

habetur, divisa, multiplicata, & limitata reperitur in effectibus. Illi igitur habēt participationem à causa secundum similitudinem deficientem, & non omnino eiusdem rationis cum ipsa causa. Minor autem est certa, quia nulla creatura adæquat perfectionem D. i: omnis enim perfectio creaturarum reperitur in Deo sine aliqua divisione, aut limitatione, & in singulis creaturis reperiuntur diversæ participationes divinæ, divisæ, limitatæ, & determinatæ.

7. Quod si huic rationi obijcias, quod effectus causæ æquivocè creatæ, vt lux in aere causata à luce solis non adæquat virtutem causæ. Et tamen ratio lucis de luce aeris, & luce solis dicitur vnivocè. Et similiter aurum, & alia corpora corruptibilia, quæ causantur à corporibus cœlestibus non adæquant virtutem causæ. Et tamen corpus vnivocè dicitur de corporibus corruptibilibus, & incorruptibilibus: ergo ex eo, quod creatura sit effectus D. i non adæquans virtutem causæ, non sequitur quod ratio entis non sit vnivoca ad Deum, & creaturas.

8. Resp. rationem D. Thomæ, vt ibi illam explicat Cajet. intelligendam esse formaliter, id est, quod nomen significans causam, & effectum non adæquantem virtutem causæ formaliter, vt talis effectus illius est, non potest vnivocè illa significare, non autem si significet illa sub alia ratione communi: corpus autem corruptibile non est effectus corporis cœlestis, in quantum corpus, sed in quantum tale corpus est, & lux aeris non est effectus lucis solis, in quantum lux, sed in quantum talis lux est, & sic non obstat, quod in ratione communi lucis vnivocentur, & in ratione communi corporis vnivocentur corpus corruptibile, & cœleste: creatura autem est effectus Dei limitatus, & secundum similitudinem deficientem, non solum in quantum tale ens, sed in quantum ens, quia cum Deus sit vniversalissima, & prima causa, non solum causat, sicut causæ secundæ, rationes particulares, quæ sunt in effectibus, sed etiam rationem communissimam entis, quæ in illis reperitur, & causat ens in quantum ens: & ita in nulla ratione, etiam in ratione communissima entis possunt creaturæ vnivocè convenire cum Deo, quia sub omni ratione (vt diximus) causantur ab illo, & sub nulla adæquant virtutem causæ, sed participant eius virtutem secundum similitudinem deficientem. Et ita D. Thomas ea ratione vniversaliter infert, nullum nomen posse esse vnivocum ad Deum, & creaturas, quia nullum nomen potest esse aliquam significans rationem, sub qua creatura non sit effectus Dei secundū participationem, & similitudinem deficientē.

9. Præcipua argumenta, quæ ad vnivocationem entis ad Deum, & creaturas, substantiam, &

accidens, probandam possunt adduci, procedunt ad probandum, dari vnum conceptum entis præcisum ab omnibus inferioribus: ac perinde, quod cum in illo non relucet aliqua diversitas in inferioribus reperta, ratio in tali conceptu representata sit omnino eadem, & consequenter vnivoca. Sed de hoc in sequentibus agemus. Vnde his omnibus pro nunc omissis, alia breviter adversus analogiam entis, & ad probandam eius vnivocationem objiciamus.

10. Objicies ergo primò, quod Deus est causa vnivoca creaturarum in ratione entis; ergo ens vnivocè dicitur de Deo, & creaturis. Patet consequentia, quia causa vnivoca, & eius effectus, in eo quod effectus eius sunt, vnivocè conveniunt. Antecedens autem probatur, quia illa est causa vnivoca, quæ perfectè assimilat sibi effectum: sed Deus perfectè sibi assimilat suos effectus, ergo est causa vnivoca illorum. Minor probatur, quia omnis causa intendit assimilare sibi effectum, & quanto perfectior & efficatior est causa, magis assimilat sibi effectum. Sed Deus est causa perfectissima; ergo perfectissimè assimilat sibi effectum.

11. Respondetur, negando antecedens. Et ad probationem dico, quod licet causæ particulares, & vnivocæ intendant sibi assimilare effectus, non tamen causæ vniversales, quia quæ in effectibus sunt divisa, in ipsis sunt vnita. Vnde non potest intendere assimilare sibi effectus particulares, sed solum illos secundum tales particulares rationes perfectiores producere, & causa vniversalissima, scilicet Deus non potest intendere aliquem effectum sibi perfectè assimilare, quia Deus est illimitatus, & continens omnem rationem entis, effectus autem quilibet, eo quod sit effectus, debet esse aliquid limitatum, & non continens omnem rationem entis.

12. Objicies secundò, quod mensura, & mensuratum debent esse eiusdem rationis. Sed Deus est mensura creaturarum; ergo est eiusdem rationis cum illis: ac perinde vnivocè creaturæ conveniunt cum Deo. Major probatur, quia mensura debet commensurari, & adæquari cum mensurato, & ideo quantitas magna non potest esse mensura parvæ quantitatis, quia non commensurantur, & adæquantur inter se. Sed nihil potest adæquari, & commensurari cum eo, quod est diversæ rationis ab illo; ergo mensura, & mensuratum debent esse eiusdem rationis.

13. Respondetur, quod vt colligitur ex doctrina Div. Thomæ q. 7. de potentia, art. 7. duplex est mensura. Altera adæquationis, altera excedens, & prima debet esse eiusdem rationis cum mensurato, non verò secunda. Et Deus est mensura excedens creaturarum, quatenus illæ per maiorem, vel minorem accessum ad perfec-

tio-

tionem Dei (quamvis nulla possit ad perfectionem Dei pervenire) in sua creata perfectione mensurantur. Et ita potius ex ratione mensuræ excedentis, quam Deus habet respectu creaturarum, colligitur, non esse eiusdem rationis cum illis.

14. Objicies tertiò, quod nihil potest cognosci, nisi per id quod est eiusdem rationis cum illo; ab eo enim, quod est diversæ rationis distinguitur, & diversificatur; ac perinde illud non potest esse principium ipsum cognoscendi: sed per essentiam Dei cognoscuntur creaturæ, & Deus illas per suam metessentiam cognoscit; ergo Deus, & sua essentia non diversæ, sed eiusdem rationis est cum creaturis: ac perinde Deus, & creaturæ vnivocè conveniunt.

15. Respondetur, quod per id, quod eminenter continet alia, sicut Deus eminenter continet omnes perfectiones creaturarũ, etiamsi sit diversæ rationis ab illis, sicut ens illimitatum, & per essentiam ab ente limitato, & per participationem, benè possunt illa cognosci, quia quæ in illis reperiuntur divisa, & limitata, in Deo eminenter vnita, & absque limitatione reperiuntur. Vnum autem ens creatum non potest cognosci per aliud, in eo quod diversæ rationis sunt, quia ratio vnius nullatenus formaliter, nec eminenter continet aliam in eo, quod diversa est ab illa.

QVÆSTIO XVII.

Qualem analogiam habeat ens ad Deum, & creaturas & ad substantiam & accidens.

SVpposito ex præcedenti quæstione, ens ad prædicta inferiora esse analogum; inquirimus, an in ordine ad illa sit analogum analogia attributionis, vt aliqui existimant: an verò sola analogia proportionalitatis, vt alij indicant: an denique vtraque, & simul analogia, vt sæpius indicat Divus Thomas, tenet expressè Caietanus, & communiter fatentur Thomistæ, & vt ex dictis in præcedentibus satis manet insinuatum.

2. Pro brevitatis explicatione breviter dico primo, ens non est solum analogum attributionis ad Deum, & creaturas, substantiam, & accidens. Probatur manifestè conclusio: nam in analogis attributionis ratio analoga intrinsecè reperitur tantum in principali analogato, & in alijs solum extrinsecè: ergo vbi sola esset analogia attributionis, & nullo modo analogia proportionalitatis, ratio analoga sub nulla ratione, sub nullaque formalitate posset esse intrinsecè in minus principalibus analogatis. Sed certum est, sub aliqua ratione rationem entis esse intrinsecè in creatura, & in accidenti, & creaturam à sua entitate intrinseca, & intrinsecâ

participata, ens denominari, & accidens etiam à sua entitate intrinseca denominari ens: ergo nec creatura cum Deo, nec accidens cum substantia sola analogia attributionis analogantur.

3. Confirmatur, quia licet in alijs rationibus particularibus possint aliqua solum analogia attributionis analogari, id in ratione entis est omnino impossibile: ergo respectu quorumlibet inferiorum ens non potest dicere solam analogiam attributionis. Probatur, & explicatur antecedens, quia licet, vt medicina, v.g. denominetur extrinsecè sana à sanitate existente in animali, non requiratur, quod sub aliqua formalitate habeat sanitatem intrinsecam: requiritur tamen materialiter, & præsuppositivè, vt sit capax talis extrinsecæ denominationis, quod habeat in se intrinsecam entitatem: quod enim intrinsecè non est aliquid, & non est ens, non est capax in se alicuius intrinsecæ denominationis: ergo vt aliquid denominetur extrinsecè ens ab entitate in altero existente, requiritur præsuppositivè, & materialiter, quod illud sit sub aliqua formalitate intrinsecè ens. Impossibile igitur est, quod ratio entis de aliquo dicatur analogicè analogia attributionis, quin simul dicatur de illo analogicè analogia proportionalitatis. Patet hæc cõsequentia, quia vt aliquid denominatur extrinsecè ens, dicitur ens analogicè de illo analogia attributionis; & vt idem habeat suam intrinsecam entitatem, dicitur ens de illo analogicè alia analogia præter analogiam attributionis: ergo si impossibile est, aliquid denominari extrinsecè ens, quin præsuppositivè, & materialiter supponatur in illo entitas sua intrinseca, qua denominetur, impossibile est, ens dici de aliquo analogicè sola analogia attributionis, quin materialiter simul coincidat in illo analogia proportionalitatis.

4. Dico secundò, ens ad Deum & creaturas, substantiam & accidens non est solum analogum analogia proportionalitatis, sed simul etiam analogia attributionis. Conclusio probatur primo, quia licet, vt ostendimus præcedenti conclusione, creatura, & accidens denominentur entia à suis intrinsecis entitatibus: tamen creatura denominatur extrinsecè ens, & extrinsecè bona ab entitate, & bonitate existente in Deo, & accidens ab entitate substantiæ: ergo creatura cum Deo, & accidens cum substantia analogantur etiam analogia attributionis. Antecedens probatur primo, quia creatura in ratione entis dicit habitudinem formaliter, & quasi in actu signato ad Deum, & accidens ad substantiam: ergo denominatur creatura ens ab entitate Dei, & accidens ab entitate substantiæ. Patet consequentia; ideò enim vrina, & medicina denominantur sana à sanitate existente in

in animali, quia dicunt respectum, & habitudinem formaliter, & quasi in actu signato ad illam. Antecedens autem probatur, quia vt patet ex supra dictis, nisi creatura diceret eam habitudinem formaliter, & quasi in actu signato ad Deum, & accidens ad substantiam, non oporteret, sicut re vera oportet indefinitione exacta creaturæ ingredi Deum, & ingredi substantiam indefinitione exacta accidentis. Secundò probatur idem principale antecedens quia quamvis creaturæ, & accidens materialiter, & sub aliqua ratione à suis propriis intrinsecis entitatibus dicantur entia, & bona; formaliter respectu ad Deum entitas, & bonitas creaturæ consideratur, ac si non esset, & solus Deus dicitur esse, ac dicitur bonus, & similiter posset dici, quod sola substantia dicitur simpliciter ens creatum, & bonum creatum: ergo sub aliqua ratione creatura denominator extrinsecè ens, & bona ab entitate, & bonitate Dei, & accidens à bonitate & entitate substantiæ. Antecedens deducitur ex illo Isaiæ 40. *Omnes gentes quasi non sint sic sunt coram eo, & quasi nihil & inane reputatæ sunt ei*, & ex illo Exodi 3. *ego sum, qui sum*, ac si diceret, nullus in conspectu meo est, & ex illo dicto Christi Lucæ 18. *Nemo bonus nisi solus Deus.*

QVÆSTIO XVIII.

Vtrùm detur vnus conceptus entis omnino præcissus, & abstractus ab inferioribus.

NOn solum Scotus, & alij, quãm ens vnivocum asserunt, ad Deum & creaturas, substantia, & accidens, cónsequenter tenent dari vnum conceptum entis ab eisdem ita omnino præcissum, & abstractum, vt nullatenus in actu includat inferiora; sed & etiam plures ex his, qui vnivocationem denegant entis, admittunt talem illius conceptum omnino præcissum; licet oppositum magis communiter à discipulis D. Thomæ tenetur. Et quidem resolutio huius quæstionis, & pars negativa satis manet iam insinuata ex his, quæ diximus quæst. 13. huius libri de conceptu analogiæ proportionalitatis propriè correspondẽti analogatis. Vnde illa breviter ad conceptum entis hic applicabimus: aliàs etiam speciales probationes adhibentes.

2. Dicendum igitur est, dari vnum conceptum entis ab inferioribus abstractum; imperfectum tamen & confusum, & in quo speciales modi, & differentiæ inferiorum, licet non explicentur, & exprimantur actu, tamen implicitè, & in confusio includantur. Et quidem prima pars conclusionis, dari quidem vnum conceptum abstractum entis confusum saltem, & imperfectum, sufficienter in prædicta quæstio 13. ollecte

ostendimus, quia certè cum audimus hanc vocem *ens* præter conceptum non vltimatum ipsius vocis, qui proculdubio vnicus correspondet, non correspondent alij plures conceptus vltimati representantes distinctè illius inferiora, sed vnicus conceptus representans solum explicitè id, quod habet esse, & implicitè & in confuso diversos modos essendi inferiorum, vt hoc experientia quis agnoscit. ℭ Confirmatur primò, quia viso aliquo à longè, statim concipimus de illo, quod est ens, nihil aliud de illo concipiendo. Ergo dabilis est vnus conceptus entis, in quo saltem explicitè non represententur inferiora. ℭ Confirmatur secundò. Quia certus de aliquo superiori, & incertus qua ratione sit contractum, aut determinatum formar conceptum rationis superioris, in quo ratio inferior non representatur. Sed certus potest esse quis de aliquo, quod sit ens, & incertus, an sit substantia, vel accidens. Talis igitur habet conceptum entis, in quo saltem explicitè, & expressè non represententur substantia, nec accidens. Maior patet exemplo eius, qui videns à longè aliquod animal moveri, & certus ob id, illud esse animal, & incertus quod animal sit; formar perinde conceptum animalis, in quo nullatenus representatur aliqua differentia rationem animalis contrahens. Minor autem probatur. Nam Gentilis, v. g. certus est, id quod apparet in Hostia consecrata esse ens, & cum ab aliquo catechizatur de veritate Sacramenti Eucharistiæ, incipit dubitare an illud, quod videt, sit accidens, vel substantia: talisque perinde tunc Gentilis est certus de illo, quod sit ens, & incertus, an sit accidens, vel substantia. Nec hoc argumento amplius convincitur, aut illud probat, quod per illud intendit Scotus, dari videlicet conceptum omnino præcissum entis nullatenus in actu includentem inferiora. Vltima tandem eadem pars conclusionis confirmatur omnibus obiectionibus, quæ adversus secundam partem conclusionis possunt fieri, quia illæ ad minus hanc primam partem conclusionis convincunt.

3. Secunda pars conclusionis generaliter de ente respectu Dei & creaturarum, & de ente creato respectu substantiæ, & accidentis, multipliciter probari solet. Et primò quidem ab inconvenienti, quod si ens diceret vnum conceptum præcissum nullomodo includentem in actu inferiora, esset vtique vnivocum ad illa. Consequens, licet admittat Scotus, negant alij, qui conceptum admittunt omnino præcissum entis. Inconsequenter ergo illi loquuntur. Sequela probatur. Quia licet detur conceptus, & ratio obiectiva entis ita omnino præcissa ab inferioribus, vt illa nullate-

nus actu includat, erit ne abstracta omnino vna, & eadem cum nibus illis, & absque aliqua prorsus diversitate, & consequenter vnivoca.

Confirmatur, nam quia ita abstrahitur ratio animalis ab homine, & equo, vt nullatenus sic abstracta includat in actu differentias hominis, & equi, talis ratio est eadem omnino illis, & consequenter vnivoca: ergo si ratio entis sic abstrahetur ab inferioribus, quod sic abstracta nullatenus includeret in actu rationes differentiales, seu modos diversos inferiorum, esset illis ratio omnino eadem, & consequenter vnivoca.

4. Dices cum illis, qui eam entis omnimodam præcisionem absque vnivocatione salvare conantur, quod adhuc si ens ita omnino abstrahatur, & præscindatur ab inferioribus, non est illis vnivocum, quia ex se potest inæqualiter descendere ad inferiora, ita vt ipsa ratio entis simpliciter in aliquo inferiorum reperiatur, in aliis vero solum secundum quid.

5. Contra hoc tamen est, quod hæc inæqualis participabilitas entis in inferioribus in illa ratione abstracta solum est in potentia, quatenus potest inæqualiter ab inferioribus participari: ergo nihil est in actu in illa ratione abstracta, per quod illis vt sic abstractæ minuatur vnitas, aut fiat aliqualiter actu diversa: ergo cum vnivocatio consistat in omnimoda vnitate absque actuali diversitate, talis ratio sic abstracta nihil habebit per quod desinat simpliciter esse vnivoca.

Confirmatur, quia licet ratio vnivoca generica, v. g. ratio animalis, omnino abstracta, & præcisa ab inferioribus, adhuc habeat potentiam, vt diversimodè, immo & inæqualiter ab inferioribus participetur, quia tamen diversitas, & inæqualitas inferiorum in ratione sic abstracta actu nullatenus includitur, id non tollit omnimodam vnitatem, & vnivocationem illius: ergo idem dicendum erit de ratione entis omnimodè præcisa, & abstracta, si in illa diversitas, & inæqualitas inferiorum nullatenus in actu, sed solum in potentia contineatur.

6. Dices etiam ad propositum rationem conclusionis, quod vt diximus sup. q. 14. concl. 3. ex eo quod ens includatur in inferioribus, ita vt nihil sit in inferioribus, in quo ratio entis intrinsecè non imbibatur, sufficienter salvatur entis analogia, etiamsi possit ita omnino abstrahi ratio entis ab inferioribus, vt in illa sic abstracta differentiæ, aut diversimodi inferiorum nullatenus actu includerentur: ergo ex tali abstractione entis non sequitur eius vnivocatio.

7. Ingenuè fateor, quod si possibile esset, ens includi intrinsecè in differentijs omnium inferiorum, & omnino abstrahi, &

præ-

præscindi ab illis, posset salvari entis ad inferiora analogia: sed quia eadem ratione qua differentiæ inferiorum includunt actu ens, ita vt licet illud non explicent, absque illo intelligi nequeant; etiam ens includit modos, & differentias inferiorum, ideò optimè ex omnimoda abstractione, & præscindibilitate entis ab inferioribus, si daretur, tolleretur eius analogia, & deduceretur eius vnivocatio.

8. Secundò probatur conclusio, quia si ens omnino præscinderet à Deo, & creaturis, substantia & accidente, esset genus ad illa. Consequens non potest admitti; Deus enim sub nullo potest esse genere, aliàs esset species composita ex genere, & differentia, quod aduersatur omnimodæ eius simplicitati: & si ens esset genus ad substantiam, & accidens, prædicamenta non essent genera generalissima, nec inter se primo diversa contra omnium cum Aristotele consensum. Ergo ens non omnino abstrahit, ac præscindit à Deo, & creaturis, substantia & accidente. Sequela probatur. Quia ens, vt admittit Scotus, & vt contra illud negantes ex omnimoda illius præcisione sequi probauimus, esset vnivocum Deo, & creaturis substantiæ, & accidenti. Ergo, si aliàs omnino potest ab illis præscindi, nihil ei de est, quatenus sit respectu illorum genus.

9. Dices, quod etiamsi ens omnino præscindat à suis inferioribus non est genus ad illa, quia non est extra conceptum suarum differentiarum, nec illæ absque ente possunt intelligi, quamvis absque illis ens intelligi possit, & omnino abillis præscindi.

10. Dices etiam, quod ens, etiamsi præscindat ab inferioribus, non prædicatur quidditativè de illis, quia non dicit aliquem gradum, aut quidditatem illorum sed fundamentum totius quidditatis. Et cum genus debeat prædicari quidditativè, ens perinde non erit genus ad sua inferiora.

11. Sed contra primum est, quod (vt statim ostendemus) eadem ratione, qua in differentiis seu modis diversis inferiorum entis ens includitur actu, & sine illo non possunt intelligi, illi etiam actu includuntur in ente.

12. Contra secundum autem facit, quod eo ipso, quod ens dicat vnam rationem vnumque conceptum omnino præcisum, & abstractam ab inferioribus, iam dicit specialem illis gradum, & non aliquid essentialiter incluſum in differentiis illorum; ac perinde prædicabitur quidditativè de illis.

13. Tertiò à priori probatur conclusio ratione iam facta supra q. 13. concluſ. 3. quia ens non contrahitur per differentias, vel modos inferiorum, tanquam per proprium aliquod sui additamentum, sed solum tanquam per aliquid magis explicitum, quam ens

mine entis explicetur, & exprimatur: vt cum Aristotele, & D. Thoma ibidem ostendimus. ergo ens est de essentia, & concepto intrinseco omnium differentiarum: ergo non ita potest præscindere ab illis quin actu, licet implicitè & in confuso illas includat. Patet hæc consequentia; quia si differentiæ non sunt propriùm additamentum entis, non solum in conceptu illarum ens semper est inclusum, sed nec ens per conceptum est omino separabile ab illis; & quorumvis abstractè concipiatur, semper affert secum actu tales differentias: quia non sunt aliquod additamenti, sed solum penes implicitum, & explicitum, ab illo distinctum.

Confirmatur, nam ideo genus, v.g. animal non solum non includitur actu indifferentijs, sed potest omnino abstrahi ab illis, quia per illas verè contrahitur, tanquam per aliquod sui additamentum, & quod extra illius essentiam est: ergo ex oppositò si differentiæ, & modi entis non sunt propriè additamentum illius, non solum illæ non possunt intelligi absque ente, sed neque ens potest omnino intelligi absque illis; nec ab illis ita omnino præscindi, vt eas actu, licet implicitè, & in confusso non includat.

14. Quartò specialiter de ente respectu Dei, & creaturarum probatur conclusio, quia si illud ab illis omnino posset præscindi, duplex nullatenus admittendum sequeretur inconveniens. Primum, quod ens faceret veram compositionem, licet rationis, & metaphisicam cum Deo ad modum compositionis generis, & differentiæ, quia ex concepto superioris & omnino præcisso ab inferioris, vera procul dubio potest resultare rationis compositio. Secundum sequeretur inconveniens, quod ens secundum rationem, & secundum intellectum esset simplicius Deo, quia quod omnino abstrahitur ab aliquibus, simplicius est ijs, à quibus abstrahitur, vtpote, quod non includit actu rationes inferiorum, quas ipsa inferiora simul cum ratione abstracta actu includunt. Illud autem, vtpote omnino simplicitati Dei repugnans, nullatenus admittendum docet D. Thomas 1. contra gentes cap. 32. ratione 4. ergo ex opposita sententia duplex nullatenus admittendum sequitur inconveniens.

15. Objicies primò, quod si ens creatum non posset ita omnino abstrahi à substantia, & accidenti, quin substantiã, & accidẽs actu includat, non posset vllatenus prædicari de illis. Consequens nõ est dicẽdum: ergo nec antecedẽs. Sequela prob. quia si ens quãtumvis à substantia, & accidenti abstrahatur, substãtiam, & accidẽs actu includit, idem esset dicere, substãtia est ens, ac dicere, substantia est substantia, & accidens. Sed ea prædicatio manifestè est falsa: ergo iuxta eam impræscindibilitatẽ entis

non

non potest ens prædicari de substantia, aut accidenti.

Confirmatur, quia si ens non præscinderet omnino à substantia, & accidenti, non posset de aliquo illorum prædicari prædicatione superioris de inferiori: in tali enim prædicatione id, quod dicit subiectum in actu, solum debet in potentia contineri in prædicato. Sed certũ est, ens prædicari prædicatione superioris de substantia, & accidenti; cum prædicetur formaliter de illis: & non vt forma respectu subiecti: ergo vt superius respectu inferioris: omnino igitur ab inferioribus ens potest abstrahi, & præscindi.

16. Respondetur ad argumentum, negando sequelam, quia licet ens includat in actu substantiam, & accidens, non includit illa explicitè, sed implicitè, & inconfusè; & ita benè potest prædicari de substantia, v. g. nec est idem dicere, substantia est ens, ac dicere, substantia est substantia, & accidens; quia id solum esset, si nomine entis explicitè substantia, & accidens significarentur, sed solum est dicere, quod verba sonant, & explicitè significant, nempè, quod substantia habet esse, licet in prædicato actu includatur substantia, & accidens, non quidem absolutè, & distinctè, sed implicitè, & in confusso, & vt proportionantur in modo essendi.

Ad confirmationem respondetur negando sequelam, quia vt ens prædicetur de substantia prædicatione superioris, sufficit, quod non exprimat, nec explicet, quod exprimit, & explicat substantia. Vnde prædicatur de illa saltem quoadmodum significandi, & vt implicitum de explicito per modum superioris de inferiori.

17. Obijcies secundò, quod omnia entia conveniunt essentialiter in ratione entis, & differunt suis rationibus particularibus. Sed ab omnibus essentialiter convenientibus abstrahibilis est ratio, in qua conveniunt, in qua nullatenus contineantur rationes in quibus differunt: ergo à substantia, & accidenti abstrahibilis est vna ratio entis in qua ratione, inferiores nullatenus includantur.

18. Respondetur, quod substantia, & accidens in ratione entis conveniunt quidem, non simpliciter, sed secundum quid; non enim ratio entis est omnino eiusdẽ rationis in illis, sed proportionabiliter eadem, & in illis, est similis, & dissimilis: convenientia enim proportionalitatis inter aliqua dicit similitudinem cum dissimilitudine. Vnde ad argumentũ distinguenda est maior: omnia entia conveniunt essentialiter in ratione entis; conveniencia simpliciter, & eiusdem rationis, nego minorem: conveniencia proportionali tantum, & secundum quid & quæ simul est convenientia, & diversitas, concedo maiorem. Et similiter distinguenda est minor, & de convenientia simplicis, & eiusdem rationis est concedo

da, neganda vero de conveniẽtia proportionali tantum, & secundum quid: ac denique neganda est consequentia.

QVÆSTIO XIX.

Vtrùm ens reale creatum adæquatè diuidatur in decem prædicamenta.

AD quæstionem istam, quæ ad complementum huius libri antepræd icamẽtorũ, & ad procemium libri sequentis prædicamentorum pertinet, & quæ sub alijs terminis, an prædicamenta sint tantum decem, solet proponi; brebissimè affirmativè cum nostro Authore Ss. Magistro Soto respondetur. Sufficientia huius divisionis, quamvis aliqui antiqui illam negaverint, alij plura, alij pauciora, quam decem cõstituentes prædicamenta; præter authoritatem philosophi, & omnium eius interpretum ex eo satis probatur. Quia vt de quolibet prædicamento in speciali tractantes videbimus, quodlibet illorum ab alijs formaliter est primo diversum, nec aliquod inuenire poterimus ens reale creatum, quod directè, vel reductivè ad aliquod horum decem prædicamẽtorum, non pertineat. Illa ergo sunt decem primo inter se diversa, & nõ plura, quam decem.

Confirmatur, nam cum accidens sit analogum attributionis per ordinem ad substantiam, dicit ordinem, & habitudinem ad illam, sed sunt novem primo diversæ habitudines ad substantiam, vt per singula novem accidentis prædicamenta discurrendo constabit; & non potest inveniri alia distincta præter illas habitudo accidentis realis ad substantiam: ergo sunt decem tantum prædicamenta, substantiæ, & novem accidentium.

2. Ratione denique D. Thomę 5. metaphisicę lect. 9. & 3. physicorum lect. 5. probatur, quia de prima substantia, in ordine ad quam prędicata accipiuntur, decem tantum possunt esse diversa prędicata in decem diversis modis essendi entis fundata: ergo decem tantum sunt prędicamenta. Antecedens probatur: nam quidquid prędicatur de prima substantia, vel est de illius essentia, vel extra essentiam illius. Si de illius essentia, est substantia. Si extra essentiam illius, vel est desumptum ab aliquo intrinseco ipsi primę substantię, vel ab aliquo ei extrinseco: si primum, vel est absolutum, vel respectivum ad aliud: si hoc secundum, est relatio, si autem sit accidens absolutum desumptum ab intrinseco, si desumitur à materia, est quantitas, si à forma est qualitas: ecce ergo quatuor prędicamenta. Si autem accidens sumatur ab eo, quod est extra subiectum, id dupliciter, vel id, à quo sumitur non omnino est extra subiectum, sed secundum aliquid est in illo; & nunc

si sit secundum principium est actio; si vero secundum terminum, passio, vel id, à quo sumitur accidens est omnino extra substantiam, & tunc si non sit mensura subiecti, constituit prædicamentum habitus: si vero sit mensura, cum mensura extrinseca sit, vel tempus, vel locus, ex tempore sumitur: quando, & ex loco vbi, non considerato ordine partium in loco, eo autem considerato, erit situs. Nec est alius modus prædicandi de substantia. Ergo decem tantum sunt prædicamenta.

3. Adversus hanc divisionem, solum potest obijci, quod illa melius fieret per pauciora membra, per substantiam videlicet, & accidens, cum omnia accidentia in ratione accidentis conveniant, vel saltem per substantiam, & accidens absolutum, & accidens respectivum.

Confirmatur. Quia differentiæ tam substantiales, quàm accidentales sunt entia realia creata, & similiter punctum, quod est principium quantitatis. Et tamen hæc non ponuntur in aliquo decem prædicamentorum: Ergo alij dantur præter illa.

4. Respondetur ad argumentum, quod licet omnia accidentia conveniant in ratione accidentis, & accidentia absoluta in ratione accidentis absoluti, non tamen tanquam in ratione illis generica, sed tanquam in ratione illis analoga, & quæ omnino illa transcendit, & quæ perinde non tollit, novem genera accidentium esse primo diversa.

Ad confirmationem respondetur, quod differentiæ, vtpote aliquid in completum, licet non ponantur directè in prædicamento, ponuntur indirectè, & ad latus eius prædicamenti: in quo species, quarum sunt differentiæ directè collocantur. Et eadem ratione, punctum quia est aliquid incompletum, & principium vel terminus quantitatis, reductive pertinet ad prædicamentum quantitatis.

LIBER SEPTIMVS
DE PRÆDICAMENTIS.

In hoc libro, quem iuxta seriem capitulorum Aristotelis in diversa capita dividemus, & circa singula eorum quæstiones, quæ se offerent, eundem tamen ordinem habentes inter se, disputabimus; ne eadem multoties repetamus, litteram singulorum capitum, & quæ in illis asserit Aristoteles, brebiter, & compendiosè in quæstionibus, in quibus eadem fuerint examinanda, præmittemus.

CAPVT DE substantia.

QVÆSTIO I.

Quid sit substantia, & quod illius constitutiuum?

IN prima parte capitis de substantia dividit Aristoteles substantiam in primam, & secundam substantiam, eas definit, & adinvicem comparat. Ait ergo in text. 1. quod prima substantia, quæ in primis, & principaliter est substantia, quia est, quæ magis alijs substat, cum non solum subsistet accidentibus, sed omnibus secundis substantijs est, *quæ nec de subiecto dicitur, nec in subiecto est*, vt Petrus, vel hic homo. Per primam particulam distinguitur prima substantia à secundis substantijs, quæ de subiecto dicuntur, superior videlicet de inferiori, & omnes illæ de prima substantia. Per secundam autem particulam distinguitur prima substantia ab individuo accidentis, quod non solum de subiecto dicitur, sed in subiecto est & illi inhæret. Secundæ substantiæ sunt, *species & genera, sub quibus primæ substantiæ continentur*. vt homo, animal, corpus, sub quibus prima substantia, Petrus, v.g. continetur, & de illo omnes illæ prædicantur.

2. In secundò textu constituit differentiam Aristoteles inter secundas substantias, & vniversalia accidentium. Quod secundæ substantiæ nomine, & ratione prædicantur de suis inferioribus, se-

cundæ videlicet substantiæ superiores de secundis inferioribus, & omnes illæ de prima substantia. Vniversalia verò accidentium, licet in concreto significata de substantia nomine prædicentur, non tamen nomine, & ratione. Prædicari enim nomine de aliquo est, quod nomen prædicari dicatur de subiecto; & prædicari ratione de aliquo est, quod ratio, & definitio prædicari sit ratio, & definitio subiecti. Secundæ igitur substantiæ prædicantur nomine, & ratione de prima substantia, quia nomen, v. g. homo, dicitur de Petro, & ratio, & definitio hominis est ratio, & definitio Petri: accidens autem in concreto, v. g. album, prædicatur nomine de substantia, quia nomen album dicitur de homine, vel de hoc homine, non tamen prædicatur nomine, & ratione; quia diversa est ratio, & definitio hominis à ratione, & definitione albi.

3. In textu comparans Aristoteles secundas substantias inter se, asserit, quod species sunt magis substantia, quam genera. Tum, quia magis accedunt ad primam substantiam, quæ est maximè, & principalissimè substantia, & adæquatius, & evidentius respondetur per species, quam per genera ad interrogationem, quid sit prima substantia. Tum etiam, quia cum prima substantia maximè dicatur substantia, quia pluribus substat, & inter secundas substantias primò substat species quam genera, cum substent, & ipsis generibus; species magis dicuntur substantia, quam genera: species autem specialissimæ si inter se comparentur, vna non dicitur magis substantia, quam alia; quia nec vna species magis accedit ad primam substantiam, quam alia, nec pluribus substat, quam alia. Ac denique inter primas substantias vna non est magis substantia, quam alia, quia vna non magis substat, quam alia.

4. In quartò denique textu probat Philosophus, secundas substantias rectè dici substantias, quia cum duplex sit acceptio substantiæ, altera qua sumitur substantia pro quidditate substantiæ, & altera qua sumitur pro eo, quod aliis substat, iuxta vtramque acceptionem competit secundis substantijs, appellari substantias, quia illæ dicunt quidditatem primæ substantiæ, & per eas respondetur ad quæstionem, quid est prima substantia: ad differentiam accidentium, quæ nec dicunt quidditatem substantiæ, nec per illa respondetur ad quæstionem, quid sit aliqua substantia. Et etiam, quia secundæ substantiæ aliis substant, videlicet accidentibus. Hæc habet Aristoteles in prima parte capitis, circa quæ aliquas disputabimus quæstiones.

5. Pro resolutione autem propositæ quæstionis est supponendum, substantiam dicere, & subsistere in se per se, & indepen-

à qu

à quolibet alio, & subsistare alijs, hoc est, alia subsistentare, sicut subsistentat accidentia, & illis subsistat. Et hinc sumitur ratio dubitandi huius quæst. an videlicet substantia constituatur per id quod est subsistare, vt aliqui, inter quos refertur Boetius, existimant: an verò, dato quod constituatur per existere per se independenter ab alio, id sit in substantia pura negatio essendi in alio, vt aliqui, inter quos refertur Porphirius, iudicant: an vero sit aliquis modus positivus constitutivus substantiæ, ferè omnes communiter opinantur.

6. Pro veritatis explicatione resolutoriè dico primò. Subsistare alijs, non est constitutivum substantiæ, sed proprietas quædam illius ad eius essentiam consecuta. Probatur breviter, & efficacitèr, quia prius est, substantiam esse constitutam in ordine ad se, quam ad alia comparari. Sed subsistare alijs convenit substantiæ in ordine ad alia, scilicet in ordine ad accidentia, quæ substentat; ergo id iam supponit substantiam constitutam in ordine ad se, & supponit essentiam substantiæ, ad quam vt proprietas consequatur, quod alijs possit subsistare: ideoque substantia alijs potest subsistare, quia in se, & per se est ens independenter ab alio, & non è converso, ideò per se, & independenter ab alio est, quia alijs subsistat, aliaque substentat.

7. Confirmatur, quia si essentia substantiæ formaliter in eo, quod est alijs subsistare, consisteret, substantia deberet definiri in ordine ad accidens, quia substans alijs, est quasi respectivum ad ea, quibus subsistat. Sed non debet definiri substantia in ordine ad accidens, vt deducitur ex Aristot. 7. metaphisicæ, c. 1. asserente, quod substantia est prior definitione accidentibus, hoc est, independens in sua definitione ab accidentibus, ad differentiam ipsorum accidentium, quæ in ordine ad substantiam definiuntur, & ab illa in sua definitione, & essentia dependent; ergo essentia substantiæ non consistit in eo, quod est alijs subsistare.

8. Dico secundò. Constitutivum essentiale substantiæ non est pura negatio essendi in alio: licet eius constitutivum per negationem essendi in alio explicetur. Prima pars conclusionis probatur, quia substantia est ens reale, imò perfectissimum inter entia realia; ergo eius essentiale constitutivum non potest esse pura negatio, vtpote quæ est aliquid rationis. Pater consequentia, quia constitutivum est perfectio constituti, & ens rationis non potest esse perfectio alicuius entis realis.

Confirmatur, quia constitutivum substantiæ est, quod primò in illa intelligitur. Sed negatio essendi in alio non est, quod primò intelligitur in substantia. Non igitur talis negatio est essentiale constitutivum substantiæ. Minor probatur, quia omnis negatio fundatur in aliquo positivo, quod perinde supponit, vt patet

inductivè. Negatio enim irrationalitatis in homine fundatur in positiva eius rationalitate; ergo negatio existendi in alio fundatur in aliquo positivo ipsius substantiæ, quod periode ad talem negationem supponitur: ac periode talis negatio non est constitutivum substantiæ.

9. Secunda autem pars conclusionis patet, quia multoties per negationes circumloquimur, & explicamus aliqua positiva, quæ non ita facile cognoscuntur; & sic per negationem existendi in alio tanquam in subiecto explicamus modum positivum substantiæ, in quo, vt videbimus, eius constitutivum consistit.

10. Dico tertiò. Substantia essentialiter, *est ens, cui debetur esse per se*, ita substantiam definit, vel quasi definit (quia genera generalissima non sunt propriè definibilia) D. Thom. in 4. dist. 12. quæst. 1. artic. 1. quæstiu. cola 1. ad 2. Quæ definitio consonat ei, quam ipsius substantiæ tradidit Damascenus cap. 23. suæ logicæ, videlicet, quod *substantia est res per se existens, nec indigens altero ad consistentiam.* Et ex vtraque prædicta definitione insinuatur, quod ex multiplici acceptione essendi per se, accipitur hic, vt contraponitur, & distinguitur ab hoc, quod est esse in alio. Et sicut esse in alio, seu inhærentia in subiecto non est constitutivum accidentis, vt dicit actualem, sed aptitudinalem inhærentiam, & cui debetur actualis inhærentia; ita constitutivum substantiæ non est ipsa existentia actualis per se, & independens ab alio (existentia enim actualis nulli enti creato potest esse essentialis) sed constitutivum substantiæ est existentia per se aptitudinalis, seu illud esse, vt ait Div. Thomas, cui debetur existentia per se, & independens à quolibet alio tanquam à subiecto tante.

11. Hinc est, quod substantia in hac illius constitutione non solum includit substantiam completam, sed omnem substantiam etiam incompletam, quia omni illi debetur esse per se independens ab alio, tanquam à subiecto substentante. Si autem velis describere substantiam completam, est illa, *cui debetur esse independens ab alio non solum tanquam à subiecto, sed etiam tanquam à comparte.* Per hoc enim vltimum excluduntur à ratione substantiæ completæ partes substantiæ.

12. Adversus primam conclusionem obijcies, quod substantia dicitur à substando; ergo in hoc quod est substare alijs, essentia, & constitutivum substantiæ consistit.

Confirmatur, quia eo quod prima substantia pluribus substat quam secunda, ait Aristoteles hoc capite, primam substantiam esse magis substantiam, quam secundam; ergo essentia substantiæ in hoc, quod est substare consistit.

13. Respondetur breviter ad argumentum (ne in his, quæ parum, aut nihil habent difficultatis, immoremur) quod præterquam quod nomen substãtiæ, & ab existendo per se, & à substando derivatur; etiamsi ab hoc solum secundo derivaretur, non inde sequitur in eo rationem substantiæ consistere, quia aliud est à quo res aliquando accipit nomen, & aliud in quo eius essentia consistit.

Ad confirmationem respondetur, Aristotelem non intendere, quod primæ substantiæ in ratione essentiali substantiæ sint magis substantiæ, quam secundæ; sed in aliqua proprietate substantiæ, scilicet in substando, quod per prius convenit primæ substantiæ quam secundæ.

14. Obijcies adversus secundam conclusionem, quod substantia essentialiter constituitur per id, per quod contrahit ens, & addit supra ipsum ens. Sed per nihil reale substantia contrahit ens, & nihil reale supra ipsum ens addit; omne enim reale debet esse ens, ac perinde non superadditum enti: ergo substantia non constituitur per aliquid reale, sed solum per meram negationem essendi in alio tanquam in subiecto.

15. Resp. quod cum (vt satis in superiori libro insinuavimus) ens non propriè contrahatur per modos substantiæ, aut accidentis; licet illi sint aliquid positivum; nec illud propriè est aliquod additamentum supra ens, sed solem addunt substantia, & accidens supra ens aliquid positivum, per quod essentialiter constituuntur, quod tamen in ente actu includitur, licet non explicetur, nec exprimatur, sicut exprimitur in substantia, & accidenti.

QVÆSTIO II.

Qualis sit diuisio substantiæ in primam, & secundam substantiam?

PLurima circa hãc divisionem congerunt Authores diversimodè explicantes, & accipientes divisum, & membra dividentia eiusdem divisionis. Ex his autem, quæ à diversis dicuntur, breviter quid probabilius existimem, explicare conabor.

2. Supponо igitur, divisum huius divisionis esse substantiam realem, prout comprehẽdit omnem substãtiã directè ponibilẽ in substantiæ prædicamento: ac perinde vt abstrahit à prima substantia, & ab omnibus secundis substantijs: quia cum in hac divisione sub nullo membrorum dividentium contineantur substantiæ incompletæ, & quæ indirectè, & ad latus prædicamenti substantiæ collocantur, divisum solum potest esse substantia ponibilis in linea recta huius prædicamenti. Nec id est, dari aliquid propriè superius ad genus generalissimũ prædicamenti substantiæ, quia ad id requireretur, quod daretur aliud superius genus, sub quo ipsum ge-

nus generalissimum, tanquam sub genere contineretur; sed cum in prædicamento substantiæ alia ponantur directè tanquã genera, alia tanquam species, alia tanquam individuum, omnia hęc conveniunt in ratione ponibilis directè in prædicamento substantiæ, & consequenter ab omnibus his est abstrahibilis substantia, vt ponibilis in prædicamento, & divisibilis in diversos modos ponendi substantiam in prædicamento.

3. Hoc ergo supposito circa divisum huius divisionis dico, quod in hac divisione duplex virtualiter continetur divisio, & vtraque subiecti in accidentia. Prima quidem est divisio substantiæ in substantiam, quæ primò substat accidentibus, & in substantiam, quæ secundò substat accidentibus; quæ est divisio subiecti in accidentia realia; scilicet, in duos modos reales substandi: quia hoc, quod est substare accidentibus, seu accidentia sustentare, primò & per se convenit primæ substantiæ, seu individuo, & quia cum individua identificantur ratio specifica, & generica, non potest individuum realiter substare accidẽtibus, quin illis etiam realiter substent species, & genus. Si enim Petrus est albus, homo est albus, & animal est album, quia tamen per prius convenit primæ substantiæ substare accidentibus, quam secundæ; idcò enim homo est albus, quia Petrus est albus; hæc divisio potest aliqualiter dici analoga: non tamen omnino propriè dicitur analoga, quia analogia propriè solum reperitur in divisione superioris essentialiter in sua inferiora, nõ verò in divisione subiecti in accidentia.

4. Secunda divisio in hac divisione virtualiter inclusa est substantiæ in substantiam singularem, & vniversalem, quæ insinuatur in illis verbis definitionis primæ substantiæ, *quæ nec de subiecto dicitur*, per quę explicatur prima substantia secundę intentionaliter sumpta, & sub intentione singularitatis, vt subijcibilis secundis substantijs, & per alterum membrum; scilicet, substantia, sub qua prima substantia, tanquam infra eius sub superiori continetur, significatur substantia vniversalis. Vnde hęc secunda inclusa divisio est, divisio subiecti in accidentia rationis. Et cum vtrique membro simpliciter sua propria secunda intentio rationis competat, talis divisio nullatenus erit analoga, sed magis habebit similitudinem cum divisione generis in species. Nec rem istam iudico tanti esse momenti, vt cum hac via satis explicetur huiusmodi divisio, sit in eo amplius immorandum.

5. Obijcies tamen primò adversus prędictam divisionem maximè in secundo sensu explicatam, quod vnum illius membrum coincidit cum diviso: substantia enim ponibilis in prędicamento quę dicitur huius divisionis di-

vi

visum, est secunda substantia, quia est substantia vniversalis, & prædicatur de primis, & secundis substantijs: ergo hæc divisio non est bona.

6. Resp. substantiam, quæ hic dividitur, esse quidem secundam substantiam, vt *quod* accidentaliter, & denominativè, quatenus, vt probat argumentum, vnũ subtractum secundæ substantiæ est prædicabile de omni substantia, tam prima, quàm secunda, non tamen est secunda substantia essentialiter, & vt *quo*, cum abstrahat à prima, & secunda substantia. Et non est inconveniens, quod divisum alicuius divisionis accidentaliter, & denominativè sub aliquo membrorum dividentium contineatur, sicut de vniversali, quod dividitur in decem prædicabilia, diximus, accidentaliter, & denominativè contineri sub genere primo prædicabili.

7. Objicies secundò, quod mẽbra huius divisionis nõ opponuntur formaliter, cum vnum membrum, videlicet secunda substantia prædicetur formaliter de prima: ergo hæc divisio nõ est bona.

8. Respondetur, negando antecedens, quia quamvis secunda substantia in particulari, & pro materiali prædicetur de prima, vt homo, vel animal de Petro, tamen formaliter secunda substantia, vt secunda substantia, non prædicatur de prima. Vnde hæc est falsa, prima substantia est secunda substantia: & id sufficit, vt prima, & secunda substantia, secundum quod formaliter sunt membra huius divisionis, formaliter opponantur.

QVÆSTIO III.

Vtrùm definitiones primæ, & secundæ substantiæ sint bonæ: & alia quæ in prima parte huius capitis asserit Philosophus, sint vera.

REsolutorie ad 1. part. quæstionis affirmativè respondetur. Cõclusio præter authoritatem Philosophi eas assignantis definitiones, & omnium eius interpretum eas recipientium, probatur, illas explicando, & obiectiones adversus illas dissolvendo. Definitiones igitur istæ potius sunt descriptiones, quam propriè definitiones. Et definitio quidem primæ substantiæ est optima, quia in illa ponitur id, per quod prima substantia differt ab omni alio. Per id enim, quod dicitur, *quod in subiecto non est*, differt ab accidente: & per id quod additur, *quod de subiecto non dicitur*, differt à secundis substantijs, & etiam à substantijs incompletis, vt à differentijs substantialibus, quæ de subiecto dicuntur: ac perinde talis descriptio primæ substantiæ optima est. Optimè, etiam describuntur secundæ substantiæ, quod sint *genera, vel species, sub quibus prima substantia continetur*. Per id enim à prima substantia, secunda substantia

distinguitur, & distinguitur etiam ab accidenti, quia sub nullo accidente continetur prima substantia essentialiter tanquam sub genere, vel specie: de hac enim continentia intelligi definitionem, indicat, quod in illa non dicitur quod secundæ substantiæ sunt vniversalia, sub quibus prima substantia continetur, sed quod sunt genera, vel species, sub quibus perinde essentialiter, tanquam sub genere, vel specie prima substantia continetur: & ita quamvis in definitione dicatur, quod secundæ substantiæ sunt genera, & species, solum intenditur, quod quælibet secunda substantia debeat esse indifferenter genus, vel species.

2. Obijcies primò: quod prima substantia vtpote substantia singularis non est definibilis. Tum, quia de singularibus non est scientia, nec definitio. Tum etiam, quia vt aliquid definiatur, debet esse species. Sed species in genere substantiæ est secunda substantia: ergo prima substantia non est definibilis.

3. Respondetur, vt sup. lib. 4. q. 11. explicantes definitionem individui diximus, quod licet individuum (& idem dicimus de prima substantia) in particulari, & vt talis prima substantia non possit definiri, benè tamen ratio communis huic, & illi primæ substantiæ; & eam rationem communem definit hic Aristoteles: sicut & Porphirius rationem communem individui definivit. Et talis ratio definibilis primæ substantiæ, licet vt *quo* sit singularis, & prima substantia; vt *quod* & denominativè est species, quatenus est communis huic, & illi primæ substantiæ, & sic benè potest definiri.

4. Obijcies secundò, quod substantia, vt sic membrum dividens substantiam, est aliquid reale positivum: ergo male definitur per duas negationes, essendi videlicet in subiecto, & dicendi de subiecto. ¶ Confirmatur, quia vtraque talis negatio convenit substantiæ secundum se; illa enim nec dicit esse in subiecto, nec dici de subiecto: ergo tales negationes non sunt proprium distinctivum, & constitutivum primæ substantiæ.

5. Respondetur ad argumentum, quod licet per has negationes explicetur prima substantia, illæ tamen, vt quæstione diximus, non sunt constitutivum primæ substantiæ, sed modus specialis positivus singulariter essendi, in quo talis vtraque negatio fundatur. ¶ Ad confirmationem iuxta hoc etiam respondetur, quod negationes istæ vt ponuntur in definitione primæ substantiæ, scilicet vt fundantur in modo positivo singulariter existendi, non conveniunt substantiæ secundum se, licet substantia secundum se non dicat esse in subiecto, aut dici de subiecto. ¶ Vel sic cum dicitur respondetur, quod substantia secundum se, nec dicit, nec excludit positivè hoc, quod est esse in subiecto, aut dici de subiecto, sed ad id merè negativè se habet. Prima autem substan-

sitivè excludit esse in subiecto, & dici de subiecto, & sic cum ea positiva exclusione intelligũtur prædictæ negationes in eius definitione, & eo modo intellectæ nõ conveniunt substantiæ secundum se.

6. Obijcies tertiò, quod prima substantia dicitur de subiecto. Male ergo definitur per id, quod non dicitur de subiecto. Antecedens prob. Tum, quia cũ prima substãtia sit individuum, & individuum definiatur à Porphirio, quod est quod prædicatur de vno tantum, prima substantia iam dicitur de subiecto. Tum etiam, quia esto prima substãtia, quæ est singulare determinatũ, vt Petrus, soluat omnino identicè dicatur de se ipso, prima tamen substantia, quæ est singulare demonstrativum, vt hic homo, non omnino identicè, sed aliqualiter formaliter dicitur de aliquo, vt si dicas, Petrus est hic homo.

7. Resp. quod dici de subiecto, vt hic accipitur, non est quomodoliber idẽticè, vel formaliter dici de aliquo, sed dici de aliquo, vt sibi essentialiter inferiori: & hoc modo nulla prima substantia dicitur de aliquo, quia nullum habet sibi essentialiter inferius.

8. In secunda parte huius quæst. ea quæ in 1. part. huius cap. de substantia asserit Philosophus, & nos proposuimus, examinare intendimus cum nostro Authore q. 1. super hoc caput art. 1. Et quidẽ omnia prædicta esse vera præter authoritatem philosophi, non aliter melius, quã aliquibus obiectionibus examinando comprobabitur.

9. Obijcies igitur primò, ad probandum genera, & species non debere appellari secundas substantias, sed potius primas substantias; cum enim singularia sint corruptibilia, & species, ac genera sint perpetua, & incorruptibilia, hæc videntur esse magis substantiæ, quam singularia; & similiter quia vniversale est prius natura, & cognitione, quam singulare: ergo potius vniversalia debent appellari primæ substantiæ, & singularia, secundæ substantiæ.

10. Resp. quod cum inter alias acceptiones substantiæ tenet Arist. 5. metaph. text. 15. substantia accipiatur, & pro quidditate, & pro essentia rei substantialis, & etiam pro substãtia, subsistenti, & quæ alijs substat, licet in prima acceptione vniversalia possint dici magis, & prius substãtiæ, quam singularia, & in eo sensu dixerit Arist. 8. metaph. text. 2. quod genus est magis substantia, quam species, & species, quam singulare: in secunda vero acceptione magis, & prius singularia dicuntur substantiæ, quia pluribus substant, quam vniversalia; siquidem substant etiam ipsis vniversalibus, & per prius substant accidentibus, quam vniversalia, quæ ideò substant accidentibus, quia illis substant singularia: & in hac secunda acceptione accepit Aristoteles substantiã, cum singularia appellas;

vit primas substantias, & genera, & species, secundas substantias.

11. Objicies secundò, contra differentiam, quam in 2. tex. assignat Arist. inter accidentia, & secundas substãtias, quod illę nomine, & ratione prędicantur, non vero accidentia. Contra id enim est, quod etiam accidentia, v. g. album nomine, & ratione prędicatur de hoc albo, siquidem definitio albi est definitio huius albi.

12. Resp. quod Arist. solum intendit, quod secundę substantię nomine, & ratione prędicentur de substantia, de qua accidentia non prędicantur nomine, & ratione, non vero intendit, quod accidentia de sibi inferioribus quidditativè nomine, & ratione non prędicentur: verè enim de illis nomine, & ratione (vt probat argumentum) prędicãtur, vt album, & coloratum de hoc albo; & albedo, & color de hac albedine.

13. Contra hoc tamen est, quod etiam de substantia, videtur, quod accidentia nomine, & ratione prędicentur. Cum enim de corpore prędicatur album, etiam definitio albi est definitio corporis; siquidem etiam definitio albi prędicatur de corpore. ℭ Resp. negando antecedens: quia quamvis sicut album prædicatur denominativè de corpore, ita definitio albi etiam denominativè de corpore prædicetur, nunquam tamen definitio albi est adæquata, vel inadæquata corporis definitio, quod requiritur, vt album nomine, & ratione prædicaretur de corpore. Secundæ autem substantiæ prædicantur nomine, & ratione de 1. substantia, vt homo de Petro, quia definitio hominis est definitio adæquata Petri, & animal etiam prædicatur nomine, & ratione de Petro, quia cum Petrus, licet aliquid includat, præter hoc quod dicit animal, essentialiter tamen sit animal, definitio animalis est definitio saltẽ inadęquata Petri.

QVÆSTIO IV.

Vtrùm non solum substantia creata, sed etiam Deus ponatur in hoc prædicamento.

SVpponimus, omnem substantiam creatã completã poni directè in hoc prædicamento: quia omnis illa componitur ex genere, & differẽtia, & omnes illę in ratione substantię conveniunt vnivocè; quamvis corpora cęlestia, & sublunaria differant genere physico, quia habent materiam diversæ rationis; & quamvis substantias immateriales, & Angelicas appellaverit Aristoteles 9. metaphisicæ textu 22. substantias simplices, & entia semper in actu: per primum solum intendit, quod non habeant materiam physicam; & per secundum quod non habeant potentiam ad nõ essendum; aut naturale principium corruptionis. Cum quibus tamen stat, quod sint substantiæ completæ, compositæ ex genere, & differentia, ac perinde quod directè ponit

tur in hoc prædicamento.

22. Supponimus etiam, substantias creatas incompletas, vt differentias, & partes substantiales immediatè, & reductivè poni in hoc prædicamento: quia limitamur ad illud, & alias non pertinent ad illud directè; differentiæ quidem, quia non sunt directè, sed ad latus sub genere, & partes substantiales, quia non omnino per se, sed dependenter à toto substituunt.

3. His ergo suppositis, inquirimus, an etiam Deus directè, vel reductivè in hoc ponatur prædicamẽto. Quam quæstionem, vtpote magna ex parte Theologicam, & cuius resolutio ex his quæ diximus disputantes de compositione metaphisica, & de cõceptu cõmuni analogorum, satis manet insinuata, breviter pertractabimus: obiterque etiam, an Christus sit in prædicamento, explicabimus.

4. Dico igitur primò: Deus non ponitur directè in prædicamento substantiæ. Oppositum tenent aliqui Nominales; sed cõclusionem cum Magistro sententiarum in 1. dist. in. 8. & D. Thom. pluribus in locis, præcipuè 1. p. q. 3. art. 5. & 1. contra gentes, cap. 25. tenent ferè omnes Theologi, & etiam commentatores Aristotelis in hoc loco, inter quos noster Author quæst. 1. super hoc caput art. 2. Et præterquam quod magis cõsonat doctrinæ Patrum, & conciliorum de omnimoda simplicitate Dei, ex qua vt videbimus, evidenter deducitur, Deum non poni directè in prædicamento, id aliis quibus rationibus efficaciter probatur.

5. Prima igitur sit deducta ex D. Thoma loco citato primæ partis quæst. 3. art. 5. quia quidquid ponitur directè in prædicamento, debet esse compositum ex genere, & differentia. Sed Deo talis compositio repugnat: ergo Deus non ponitur in prædicamento. Maior probatur, quia solum species, & individua sub specie contenta ponuntur directè in aliquo prædicamento, vtpote quæ solum directè continentur subgenere generalissimo talis prædicamenti. Sed omnis species, & individuum sub specie contentum habet cõpositionem ex genere, & differentia: ergo solum id, quod illam habet, cõtinetur directè in prædicamento. Minor autem principalis probatur, quia ad cõpositionẽ ex genere, & differentia, quamvis non sit compositio realis, sed rationis, & per intellectum, requiruntur conceptus generis extraconceptum differentiæ; & qui non solum non explicet, sed neque includat in actu, sed solum imporentia cõceptum differentiæ. Sed in Deo etiam per nostros conceptus non possumus duas aliquas rationes concipere, quarum vna actu saltem implicitè non includat alteram, & quarũ vna se habeat in potẽtia ad alteram, & vt actuabilis, & determinabilis per illam: ergo in Deo impossibilis est omnino compositio ex genere, & differentia.

Mas

Maior prob. quia compositio ex genere, & differentia, vt ostendimus sup. lib. 4. q. 5. licet non sit cõpositio realis, est vera compositio; ac perinde vt vnum extremũ debeat comparari, vt in potentia ad alterũ, non debet vnum extremũ alterum in actu includere; & ideò quia ens actu, licet implicitè, includit cuiuslibet rei modum, & differentiam, cum nullo modo aut differentia facit cõpositionem metaphisicã, & ad nullã rẽ vt genus comparatur. Compositioni igitur metaphisicę obstat actualis inclusio vnius extremi in altero. Minor autem, quod in quacũque ratione in Deo reperta sit hęc actualis inclusio, & omnimoda impręscindibilitas vnius rationis ab altera. Probatur, quia cum Deus, & quidquid est in Deo, etiam vt à nobis concipitur, concipiatur vt actus purus, non potest concipi vt in potentia ad alterum, & vt actu illud non includens: ergo quãtumvis formemus de his, quę reperiuntur in Deo, plures conceptus inadęquatos, non tamen ita vt licet vnus non explicet, quod explicat alter, illud tamen actu non includat.

6. Secunda ratio ex eodem art. D. Thom. Si Deus esset in prędicamento, & sub aliquo genere, deberet esse sub ente tanquã sub genere: sed ens non potest ad aliquid cõparari, vt genus: ergo Deus sub nullo potest esse genere: ac perinde in nullo potest esse prędicamẽto. Sequela prob. quia quod est genus respectu alicuius, prędicatur essentialiter de eo, quod est de illius essentia: ergo cum esse sit de essentia Dei, & nihil possit prędicari essentialiter de esse, nisi ens, Deus si sub aliquo esset genere, esset sub ente. Minor autem prob. quia ens non potest habere differentias, extra quarũ conceptũ sit, cũ illę sub nulla formalitate rationẽ possint subterfugere entis. Sed genus debet habere differentias extra quarũ cõceptum sit: ergo ens respectu nullius potest rationem habere generis.

7. Tertia ratio desumpta ex eodem art. D. Thom. sic procedit, quia quidquid in aliquo prędicamento, vel genere directè ponitur, debet habere aliquid, per quod conveniat cum his, quę sunt sub eodẽ genere, & prędicamẽto, & aliquid per quod ab illis differat: sed Deus id non habet: ergo Deus non potest esse sub aliquo prędicamento, vel genere. Maior patet inductivè in omnibus, quę in eodẽ aliquo prędicamẽto sunt. Minor autẽ prob. quia vt aliquid id habeat, debet in illo distingui suum esse ab eo quod quid est, vt in eo, quod quid est conveniat cũ aliis, & in modo essendi differat ab illis. Sed in Deo non distingitur suum esse ab eius essentia: ergo in Deo non est aliquid, per quod conveniat cum aliis, & aliquid per quod differat ab illis.

8. Quarta ratio, quidquid est in aliquo prędicamento ac perinde in prędicamento sub

substantiæ; vnivocè debet convenire cum alijs, quæ in eodem prædicamento collocantur, siquidem debet convenire cum illis sub eodem genere, & genus debet esse vnivocum ad illa, quæ sub ipso continentur. Sed Deus vnivocè convenire non potest cum his, quæ in prædicamento substantiæ collocantur; cum illa sint entia creata, & enti creato, & increato (vt ostendimus libro præcedenti) nihil possit dari vnivocum: ergo Deus non potest esse in prædicamento substantiæ.

9. Vltima tandem ratio, quia quidquid ponitur in aliquo prædicamento, sub certis terminis eiusdem prædicamenti finitur, & coarctatur; ita enim sub tali prædicamento continetur, quod sub terminis illius claudatur, & ad aliud prædicamentum non pertineat. Sed Deus vtpote infinitus nullis potest certis terminis claudi: ergo esse non potest in aliquo prædicamento: & hac ratione, vt conclusione sequenti videbimus, probatur etiam, Deum nec reductivè posse in aliquo prædicamento collocari.

10. Dico secundò, nec reductivè Deus pertinet ad prædicamentum substantiæ. Conclusio est Diui Thomæ 1. part. quæst. 3. art. 5. citato. Pro cuius probatione est supponendum, quod aliquod pertinere reductivè ad aliquod prædicamentum, contingere potest quadrupliciter, vel sicut motus reducitur ad prædicamentum, sui termini ad quem, vel sicut priuatio ad habitum, vel sicut imperfectum ad perfectum, id est, sicut potentia ad actum, vel sicut actus ad potentiam, quo pacto existentia reducitur ad prædicamentum essentiæ, quam actuat; vel tandem sicut principium ad principiatum, quo pacto vnitas ad quantitatem discretam, & punctum ad continuam reducitur. Sed nullo exhis modis Deus reductivè potest pertinere ad prædicamentum substantiæ, vt de tribus manifestè patet, & de vltimo probatur à D. Thoma loco citato: quia quod pertinet vt principium reductivè ad aliquod genus, non se extendit vltra illud genus: sicut punctum, quod est principium quantitatis continuæ, vltra illam non extenditur, & vnitas non extenditur vltra quantitatem discretam, cuius est principium. Sed Deus ad nullum genus coarctatur, sed cum, sit principium totius esse, omnia genera excedit: ergo ad nullum genus ac perinde, nec ad prædicamentum substantiæ pertinet reductivè.

Dico tertiò. Christus verè, & propriè, & directè sicut ego, & quodlibet aliud individuum substantiæ, in prædicamento ponitur substantiæ. Conclusio est communis contra Scotum, & aliquos eius discipulos: quam hic statuo, quia ad explicationem præcedentium pertinet; vt videatur qualiter, quamvis absolutè Deus prædicetur de Christo, & Chris-

tus

tus, ponatur & dicatur poni in prædicamento substantiæ, Deus non ponitur, nec dicitur poni in eo prædicamento. Et probatur breviter. Quia Christus vt in 3. p. q. 2. latè probatur, est vnivocè nobiscum homo, & homo prædicatione *in quid*, & prædicatione speciei de Christo, sicut de Petro, Paulo, & alijs individuis naturæ humanæ, prædicatur. Christus igitur ponitur directè in prædicamento substantiæ, vt pote sub quo, tanquam, sub genere generalissimo, & immediatè sub homine tanquam sub specie ut homo, quidditativè continetur.

Confirmatur. Nam concreta ponuntur in prædicamento ratione formæ. Sed humanitas significata per hoc nomen *Christus*, est verè composita ex genere, & differentia, immo composita realiter ex materia, & forma. Ergo ratione illius Christus absolutè ponitur in prædicamento substantiæ, & in recta linea eiusdem prædicamenti. Quia ad id sufficit, quod id ratione cuius aliquid ponitur in prædicamento, sit compositum ex genere, & differentia, imò cum Christus sit individuum singulare naturæ humanæ, sive in prædicamento substantiæ substantia accipiatur pro illo cui debetur esse per se, sive pro eo quod substat alijs. Christus tanquam prima substantia directè in prædicamento substantiæ collocatur.

12. Adversus primam conclusionē obijcies primo. Quod tenet D. August. lib. 5. de Trinit. c. 9. & 10. & Boetio lib. 1. de Trinit. c. 12. quę iam prędicamenta, substantia videlicet, ratio & actio dicuntur propriè de Deo; reliqua vero metaphoricè. Ergo in sententia horum Patrum Deus in tribus prædictis ponitur prædicamentis: id enim de quo aliquod prædicamentum propriè dicitur, sub tali prędicamento collocatur.

13. Respondetur, hos Patres solum intendere, quod dentur nomina cōmunia analogicè Deo & creaturis, substantiæ videlicet relationis, & actionis, quæ propriè de Deo dicuntur, ad differentiam nominū qualitatis, & quantitatis, & aliorū prædicamentorum, quæ nō propriè dicuntur de Deo, non tamen intendunt, quod Deus sit in prædicamento substantiæ actionis, & relationis: quia in his, vt ostendimus, solū cōtinentur substantię creatę, relationes & actiones creatę, nō autem, quę cum illis solum analogicè conveniunt: cū omnia quæ in eodem prædicamento collocantur vnivocè inter se debeant convenire.

14. Obijcies secundò, quod vt in tertia cōclusione concedimus, Christus ponitur in prædicamento substantię. Sed Christus est Deus. Ergo Deus ponitur in prędicamēto. Respondetur negando consequentiam. Quia cum hoc prędicatū *poni in prædicamento* sit secūdę intentionis significans secundam intentionem, sub quo aliquid

quid in prædicamento collocatur, appellat supra significatū formale subiecti; ac perinde in dicta consequentia variatur appellatio; in maiori enim appellat supra significatum formale Christi, quæ est humanitas, in consequenti supra significatum formale Dei, & est idem, ac inferre, Christus in quantum homo ponitur in prædicamēto. Ergo Christus in quantū Deus in prędicamēto collocatur.

15. Objicies tertiò. Quod compositio ex genere, & differentia, vtpote non realis compositio, sed cōpositio rationis, & per nostros cōceptus, non videtur Deo repugnare: ac perinde ex defectu illius perperam excluditur Deus à prędicamento. ¶ Et confirm. nam non minus Deus est vnus, ac est simplex. Ergo sicut eius vnitati non repugnat distinctio, & divisio per plures nostros conceptus: ita nec ipsius simplicitati repugnat cōpositio metaphisica, quæ solum est rationis per nostros conceptus facta.

16. Resp. quod iam ex superioribus, & ex prima probatione huius 1. conclusionis satis constat, qualiter compositio metaphisica, quātumvis solū sit compositio rationis, repugnat Dei simplicitati, quia ad eam cōpositionem requiritur, quod concipiatur vnū in potentia in ordine ad alterū, & quod in vno extremo talis compositionis, formaliter alterum non includatur; quod vtique Deo repugnat: quia quantumvis inadæquatè per plures conceptus ea, quæ sunt in Deo, concipiamus; cum tamen illa cōcipiamus per modum actus puri, nec poterit vnum cōcipi vt in potentia ad alterū, nec alterum, vt illud actuans, & determinans; nec vnū vt omnino præscindēs ab altero, & actu, licet implicitè illud non includens. ¶ Et per hoc patet ad confirm. multiplicatas enim conceptus, qua Deū cognoscimus, cum tota sit ex parte nostri modi concipiendi, & in Dei eminentia fundetur, non opponitur Dei vnitati, nec arguit aliquam in Deo imperfectionem, qualiter illam argueret si in Deo possemus concipere aliquid vt in potentia ad alterum, & illud actu non includēs.

17. Objicies quartò. Quod Deo ratione suę summę actualitatis nō repugnat in prædicamento collocari. Perperam igitur ob suam actualitatē Deū à prædicamēto substantiæ relegamus. Antecedens probatur. Nam existentia creata omnimodo est actualis: & tamen in prædicamento substantiæ collocatur. Omnimoda igitur alicuius actualitas non obstat, vt illud in prædicamento collocetur.

Resp. negādo antecedēs. Et ad probationē dico, quod præterquā quod existentia creata, licet sit omnino actualis omnem compositionem phisicā excludens, habet aliquem modum compositionis metaphisicæ; præter hoc inquam saltem dicit ordinem ad naturā, tanquam in qua recipitur, in qua

lis

limitatur; & per talē ordinem sit aliquid limitatum, & coarctatum, ac per id est ponibilis reductivè in prædicamento, vt in secunda conclusione prænotavimus. Deus autem, quia non solum non habet in se aliquam compositionē, sed ita est actus purus, vt nullius rei compositionem possit ingredi, vt ostēdit D. Thom. 1. par. quæst. 3. art. vltim. nec in aliquo possit recipi, aut ab illo limitari; ideò in prædicamento nullatenus potest poni, in quo directè solum composita collocantur, & ad quod si reductivè pertinet existentia creata, est quatenus ad naturam creatam dicit ordinem, in qua recipiantur.

18. Adversus secundam conclusionem objicies; quod illi videtur adversari D. Thomas, imò sibimetipsi videtur esse contrarius: quæst. enim 7. de potentia, artic. 3. ad vltimum ita asserit: *Licet Deus non pertineat ad genus substantiæ quasi in genere contentum, sicut species, vel individuum subgenere contentum: potest tamen dici, quod sit in genere substantiæ per reductionem, sicut principium, & sicut punctum est in genere quantitatis continuæ. & vnitas in genere quantitatis discretæ sine numeri.* Hæc D. Thomas: ergo cum punctum, & vnitas reductivè pertineat ad prædicamentum quantitatis; ita etiam in sententia D. Thomæ Deus reductivè pertinet ad prædicamentum substantiæ.

Respondetur, quod quamvis aliqui existiment, D. Thomam in eo loco in ea fuisse sententia, eam que retractasse loco citato 1. part. quæst. 3. art. 5. melius tamen dicitur cum Caietano ibi vtramque locum conciliari ex doctrina D. Thom. in 1. dist. 8. quæstion. 9. art. 2. ad 3. vbi sic ait: *Non oportet, quod Deus sit in genere substantiæ sicut contentū, sed solum sicut principium habens in se omnem perfectionem generis; sicut vnitas in numeris, sed tamen diuersimodè, quia vnitate non mensurantur nisi infiniti numeri. sed Deus est mensura, non tantum substantialium perfectionum, sed omnium, quæ sunt in omnibus generibus, & ideo quāmis vnitas contineatur sub vno genere determinato, nō tamen Deus.* Hæc D. Thom. ex quibus patet, in loco aducto ex disputatis comparasse Deum in ratione principij ad punctum & vnitatem; cum discrimine tamen, quod illa sunt principia determinata vnius tantum generis; Deus autem est quasi principium æquivocum, & vniversalissimum omnium generum; & sic potius dicitur continere omnia genera, quam in aliquo illorum determinatè contineri, & hoc vltimum est, quod negat D. Thomas in loco primæ partis, & nos in secunda conclusione negamus.

19. Adversus tertiam denique conclusionem objicies, quod de quocumque posito directè in aliquo prædicamento absolutè propriè, & in quid generalissimum talis prædicamenti predicatur, sed de Christo non absolu-

tè, neque propriè prædicatur generalissimum prædicamenti substantiæ: ergo Christus non ponitur directè in prædicamento substantiæ. Maior videtur nota, & minor probatur, quia generalissimum prædicamenti substantiæ est substantia creata. Sed hæc absolutè non prædicatur de Christo, siquidem teste Divo Thoma 3. part. quæst. 16. art. 8. Christus absolutè non dicitur creatura: ergo generalissimum prædicamenti substantiæ non prædicatur absolutè de Christo.

Respondetur primò, quod generalissimum prædicamenti substantiæ non est substantia creata, sed subsistens in natura creata, quod verè, & absolutè prædicatur de Christo, & hæc est absolutè vera, Christus est subsistens in natura creata. ¶ Secundò respondetur, quod cum hoc prædicatum *poni in prædicamento*, vt advertimus conclusione 3. appellet supra significatum formale subiecti, & sit prædicatum solum natum convenire ratione formæ, & Christo ratione formę; scilicet, ratione naturę humanę, conveniat in prędicamento collocari; absolutè, & sine addito dicitur, Christum poni in prędicamento. Quia tamen hoc prędicatum *substantia creata* (etiamsi demus, illud esse generalissimum prędicamenti substantię) est natum convenire non solum ratione naturę, sed ratione suppositi, & Christo licet conveniat ratione naturæ humanæ, ratione tamen suppositi, vtpote increati repugnet, non prædicatur simpliciter, & absolutè de Christo, sed solum cum addito; scilicet, secundum naturam humanam. Et cum in eodem prædicamento possint esse aliqua prædicata, & inter illa ipsum genus generalissimum prædicamenti, quæ sint apta convenire supposito, & formæ, si alicui solum competant ratione formæ, licet id sufficiat, vt illud propriè ponatur in prædicamento, non tamen sufficit, vt talia prædicata absolutè, & sine addito de illo prædicentur. Vnde in hac secunda solutione ad formam argumenti distinguenda est illa maior; de illo quod directè ponitur in aliquo prædicamento potest absolutè prædicari generalissimum talis prædicamenti: & quidem si generalissimum prædicamenti sit prædicatum aptum natum convenire solum ratione formæ, concedenda est maior: neganda vero, si sit prædicatum aptum natum convenire ratione suppositi, & ratione formæ. Tunc enim si alicui quamvis directè in prædicamento posito non competat, nisi ratione formæ, non prædicabitur absolutè de illo, sed solum cum addito talis formæ.

QVÆSTIO V.

Vtrùm quinque priores proprietates substantiæ rectè à Philosopho assignentur.

IN secunda parte huius capitis assignat Aristoteles substantiæ proprietates breviter nunc proponendas, & in hac, & sequenti quæstione examinandas. Primam igitur proprietatem assignat in textu 5. quod commune est omni substantiæ in subiecto non esse, & intelligitur de subiecto inhæsionis; & sic intellecta proprietas, omni substantiæ completæ, sive in completæ competit.

2. In textu 6. ponitur secunda proprietas substantiæ: quod videlicet omnes substantiæ conveniant univocè. Quia omnia in universum prædicata prædicamenti substantiæ, sive significent naturas completas, vt genera, & species, sive formas incompletas, vt differentiæ; prædicantur nomine, & ratione de suis inferioribus: ergo omnia illa conveniunt univocè.

3. In textu 7. ponitur tertia proprietas: quod omnis substantia videtur hoc aliquid significare; sola tamen prima substantia significat hoc aliquid, & omnis alia substantia significat quale quid, quia omnis illa significat formam essentialem respectu primæ substantiæ.

4. In textu 8. ponitur 4. substantiæ proprietas, quod substantiæ nihil est contrarium. Tum, quia contraria, vt dicetur in post prædicamentis, sunt sub eodem genere, & ab eodem subiecto mutuo se expellunt: ergo cum substantia omnibus aliis subsit, & ipsa (vt ex prima proprietate constat) in nullo sit subiecto, substantia non habet contrarium. Tum etiam, quia contraria in eodem subiecto alterum alteri succedit, vt caliditas frigiditati, vt res, quæ modo est calida, postea successivè sit frigida. Sed cum substantia non sit in subiecto, non potest una substantia alteri substantiæ in eodem subiecto succedere; nec res, quæ modo est homo, potest postmodum esse equus, aut res, quæ modo est aqua, potest postmodum esse ignis; ergo substantiæ nullum est contrarium. Tum denique, quia vt dicitur 2. de generatione, textu 6. vnum contrarium non potest esse alterius contrarij subiectum, vt caliditas non potest esse subiectum frigiditatis. Sed substantia omnium accidentium est subiectum; ergo nullum potest esse illi contrarium.

Subdit autem Aristoteles, hanc proprietatem non esse solios substantiæ, quia etiam quantitati sub certa determinatæ convenit, non habere contrarium, vt quantitati bicubitæ non est contraria quantitas tricubita, aut aliqua quantitas determinata, licet formaliter (ait Aristoteles) quantitas in-

terminata habeat contrarium, vt magnum contrariatur parvo.

5. In textu 9. ponitur 5. proprietas, quod substantia non suscipit magis, & minus. Et cum accipiatur substantia, & prout substat aliis, & prout dicit essentiam, cui debetur esse per se; non intelligitur hæc proprietas substantiæ in prima acceptione, quia in ea acceptione, prima substantia, quia pluribus substat, dicitur magis substantia, quam secunda: sed hæc proprietas convenit substantiæ secundum alteram acceptionem, quia in universum nullius rei essentiæ suscipiunt magis, & minus, nec vnus homo est magis homo, quam alter, nec vna quantitas est magis quantitas, quam altera, & accidentia suscipiunt magis, & minus, secundum quod magis, & minus radicantur in subiecto, vnde cum substantia nulli in sit subiecto, non habet, vnde possit suscipere magis, aut minus.

6. In decimo denique textu ponitur 6. & vltima proprietas substantiæ, quod eadem numero sit subceptiva contrariorum, quæ est proprietas quarto modo substantiæ, vtpote omni, & soli, & semper substantiæ competens, quia ex eo, quod substantia, & præcipuè prima substantia, est subiectum receptivum omnium accidentium, eadem numero substantia est susceptiva contrariorum, & homo, verbi gratia, & Petrus modo est albus, modo niger modo calidus, modo frigidus, quod vtique accidentibus non competit.

7. Circa quinque priores autem proprietates cum nostro Authore Ss. Magistro Soto, quæst. 2. super hoc caput, dubitamus, an illæ rectè à Philosopho tradantur, disputaturi specialiter quæstione sequenti, quia specialem ingerit difficultatem, de vltima proprietate, an illa sit proprietas quarto modo substantiæ. Ad id autem, quod nunc inquirimus, resolutoriè affirmativè cum eodem nostro Authore respondetur, idque præter authoritatem ipsius Philosophi, omniumque eius interpretum huiusmodi proprietates recipientium, non aliter melius probatur, quam illas aliquibus obiectionibus examinando.

8. Obijcies ergo primo, adversus primam proprietatem, quod elementa sunt substantia, & tamen sunt in mixto: ergo non est proprium substantiæ non esse in subiecto. ¶ Confirmatur, quia formæ substantiales sunt substantia; & tamen sunt in materia: aliquæ ergo substantiæ sunt in subiecto.

9. Respondetur ad argumentum cum nostro Authore in prædicta quæst. 2. super hoc caput in solutione ad primum, quod elementa non sunt formaliter, sed solum virtualiter in mixto, & quamvis essent formaliter in eo, non tamen essent in illo tam

quam in subiecto completo, cui inhærerent, sed tanquam partes in composito, quod componerent.

Ad confirmat. respondet idem nostet Author, quod formæ substantiales non sunt in materia tanquam in subiecto completo, & vt in subiecto inhæsionis; sed tanquam in comparte, & subiecto informationis, cuidant esse, & ex quo, & ipsa forma substantiali vnum simpliciter resultat compositum. Propriũ autem est substantiæ non esse in subiecto inhæsionis: ac perinde in subiecto completo, & cui non tribuat esse simpliciter.

10. Obijcies secundò contra secundam proprietatem, quod etiam aliis prædicamentis præter substantiam competit, quod ea, quę sunt in quolibet prædicamento, conueniant vniuocè, & superiora cuiuslibet prædicamenti prædicentur nomine, & ratione de inferioribus: vt in prædicamento qualitatis coloratum de albo, & vtrumque de hoc albo, & in prædicamento quãtitatis, quantitas de quantitate continua, & vtraque de linea. Non igitur id est proprium prædicamenti substantiæ. ¶ Resp. argumentum conuincere, hanc secundam proprietatem non esse propriam quarto modo substantiæ, sed quę conuenit omni, & semper substantiæ, non tamen soli.

11. Obijcies tertiò, contra tertiam proprietatem, quod etiam in aliis præter entis dantur individua singularia, & genera, & species, quę important formas essentiales talium individuorum: ergo in illis dantur aliqua, quę significant hoc aliquid, scilicet individua, & aliqua, quę respectu talium individuorum significant quale quid, præsertim videlicet genera, & species, vt in prædicamento qualitatis hoc albũ significat hoc aliquid, & album, & coloratum significant quale quid. Non igitur ideò proprium prædicamenti substantiæ.

12. Respondetur, quod etiam hęc tertia proprietas non est propria quarto modo prædicamenti substantiæ, sed aliis etiam prædicamentis competit, vt conuincit argumentum: specialiori tamen modo prædicamento substantiæ, quia cum prima substantia sit, & simpliciter ens, & primum, & perfectissimum in genere substantiæ, illa simpliciter, & proprius dicitur hoc aliquid: individuum autem accidentis sicut non est simpliciter, sed secundum quid ens sita nec simpliciter, nec propriè dicitur hoc aliquid.

13. Obijcies quartò aduersus quartã proprietatẽ, quod elementa sunt substantiæ, & tamen vnum est alteri cõtrarium, vt ignis aquæ & aer terræ, vt docet Arist. 2. de generatione tex. 24. ergo non omni substantiæ conuenit quarta proprietas. ¶ Cõfirm. primò, quia formæ substantiali, teste Philosopho 10. phisic. tex. 30. contrarium est priuatio: iam igitur substantiæ aliquid est contrarium.

Cont

Confirmatur secundò, quia differentiæ substantiales divisivæ generis, vt rationale, & irrationale, vt colligitur ex Aristotele 10. Metaphisic. text. 13. sunt adinvicem contrariæ: & tamen sunt substantiæ: ea igitur proprietas non omni substantiæ competit.

Confirmatur tertiò, quia quantitas non habet contrarium. Non igitur, non habere contrarium, est proprium substantiæ.

14. Respondetur ad argumentum, pro illius & suorum confirmationum solutione advertendo, quod contrarietas, & contraria latè accipiuntur pro quibuslibet quomodolibet oppositis, & incompatibilibus, propriè autem solum pro his, quæ sub eodem genere sunt, & ab eodem subiecto mutuo se expellunt. Et hoc secundo modo non habere contrarium, est proprium substantiæ. Vnde ad argumentum respondetur, quod elementa, nec sunt in subiecto, nec ratione sui, sed ratione suarum qualitatum se expellunt. Vnde propriè vnum non est alteri contrarium. ¶ Ad primam confirmationem respondetur, quod præterquam quod substantia, & eius privatio, non sunt in subiecto: nec etiam sunt sub eodem genere, ac perinde non propriè adinvicem contrariantur. ¶ Ad secundam confirmationem respondetur, quod differentiæ substantiales divisivæ generis non sunt in subiecto completo, nec idem animal potest transire de rationali in rationale sicut vnum subiectum transit de vno in aliud, & ita non sunt propriè contrariæ, imò quatenus inter differentias vna est perfectior altera, minus perfecta quasi dicat perfectionis privationem, vt irrationale privationem rationalitatis, differentiarum oppositio potius ad privationem reducitur, quam ad contrarias, & cum Aristoteles de omnibus prædictis videtur asserere, illa esse contraria, accepit contrarietatem impropriè, & large sumptam. ¶ Ad vltimam denique confirmationem, iam diximus in principio huius quæstionis, referentes litteram Aristotelis, hanc proprietatem non esse quarto modo substantiæ, sed etiam quantitati conuenire.

15. Obijcies quinto, quod animæ intellectiuæ sunt substantiæ, & tamen suscipiunt magis, & minus in sua perfectione, & vna est perfectior altera, vt videtur docere D. Thomas 1. part. quæstion. 85. art. 7. ergo non est proprium substantiæ, non suscipere magis, & minus. ¶ Confirmatur, quia elementa secundum commentatorem 3. de cœlo, commento 67. videntur suscipere magis, & minus; ait enim, quod elementa manent in mixto secundum esse remissum, ergo.

16. Respondetur ad argumentum, quod licet occasione illius aliqui, & etiam noster Author hic,

disputent, an inter animas rationales una sit perfectior altera; an vero tota earum perfectio proveniat à perfectiori corpore, quod informat; hac tamen quæstione ad libros de Anima remissâ, quidquid sit de hoc, dicendum est, quod suscipere magis, & minus, non est, quod unum sit perfectius altero; sed quod idemmet possit intendi & remitti, sicut eademmet albedo quia magis nunc, ac antea radicatur in subiecto, suscipit magis, & minus. Et in hoc sensu intelligitur Philosophus cum ait, proprium esse substantiæ, non suscipere magis, & minus; quia cum substantiæ non sint in subiecto, propriè hoc modo non possunt intendi, aut remitti. Unde quamvis una anima rationalis ex se, vel quia est in meliori corpore, sit perfectior altera, eadem tamen anima non potest esse modo perfectior, postea imperfectior seipsa, ac perinde non poterit suscipere magis, & minus. ¶ Ad confirmationem respondet noster Author in prædicta quæstione solutione ad 5. eam opinionem commentatoris non posse sustineri, cum re vera elementa non maneant formaliter in mixto, sed solum virtualiter ratione suarum qualitatum. Etsi solum intenderet, quod ratione suarum qualitatum elementa in esse remisso essent in mixto; id solum esset, quod qualitates, non vero quod ipsa elementa suscipiant magis, & minus.

QVÆSTIO VI.

Vtrùm esse susceptivum contrariorum sit proprietas quarto modo substantiæ.

QVamvis aliqui licet paucissimi negent proprium esse quarto modo substantiæ, quod una numero manens sit susceptiva contrariorum, alii quidem (vt in obiectionibus videbimus) quia existimant, id non omni substantiæ competere: alii autem quia tenent, id aliis à substantia competere: sententia tamen Aristotelis, vt communis, id est per omnia, & soli substantiæ convenire; est tenenda, quia cum omnis, & sola substantia sit subiectum, vt quod accidentium, omni, & soli illi competit, quod sit susceptiva contrariorum, cum omnia contraria sint accidentia, & nullum accidens, vt in solutione argumentorum videbimus, sit subiectum propriè, & vt quod alterius accidentis, omnis, & sola substantia est susceptiva contrariorum. Vt tamen id magis explicetur, aliqua aduersus hanc conclusionem obijciamus.

2. Obijcies ergo primò, quod si id esset proprietas quarto modo substantiæ, primò, & per se substantiæ in communi conveniret, & secundariò individuis, & primæ substantiæ: omnes enim proprietates, & propriè passiones sic competunt. Sed sic, quod

quod prima substantia, v. g. Petrus, non suscipit contraria, quia illa suscipit homo, sed potius è converso homo suscipit contraria, & subtat contrarijs accidentibus, qui illis subsist prima substantia: ergo id non est proprietas quarto modo substantiæ.

3. Respondetur, quod de facto, & in exercitio suscipere contraria, competit homini, verbi gratia, quia convenit Petro esse tamen susceptivum contrariorum, seu aptitudo ad contraria suscipienda competit Petro, quia convenit homini, & ita hoc secundum est proprium quarto modo substantiæ, non vero exercitium recipiendi contraria. Sicut proprietas quarto modo hominis est risibilitas, quæ competit Petro, quia competit homini, non autem, ipsum exercitium ridendi, quod è converso competit homini, quia competit Petro.

4. Objicies secundò, quod non omni substantiæ competit, esse susceptivum contrariorum. Non igitur id est proprium quarto modo substantiæ. Antecedens probatur, nam Deus, Angeli, & corpora cœlestia sunt substantiæ; & tamen cum sint substantiæ incorruptibiles non sunt susceptivæ contrariorum: ergo id non omni competit substantiæ.

5. Respondetur, quod hæc proprietas solum est substantiæ creatæ; & ita non mirum, quod non competat Deo. Angeli vero, & corpora cœlestia licet nõ sint susceptiva contrariorum, quæ disponant ad corruptionem; benè tamen aliorum contrariorum. Angelos enim potest suscipere scientiam, & errorem, & aliquos effectus voluntarios contrarios: corpora etiam cœlestia recipiunt aliqua contraria, vt dextrum, & sinistrum, & motum naturalem, & violentum, qui aliqualiter sunt contrarij, ac denique secundum diversas partes eiusdem motus recipiunt motus contrarios.

6. Objicies tertiò, quod suscipere contraria, convenit alijs pluribus præter substantiam: ergo id non est proprium quarto modo substantiæ. Antecedens probatur, nam eadem numero oratio transit de vera in falsam; Petro enim, verbi gratia, sedente, hæc oratio, Petrus sedet, est vera, & eodem Petro non sedente, est falsa. ¶ Probatur secundò, quia eadem numero actio ad prædicamentum actionis pertinens, transit de bona in malam moraliter, vt si illa perseverare prohibeatur: bonitas autem, & malitia sunt contraria: ergo iam aliquid præter substantiam est susceptivum contrariorum. Probatur tertiò, idem antecedens, quia quantitas recipit accidentia contraria. ¶ Nec potest dici, quod illa solum recipit vt *quo*, & vt est ratio vt illa recipiat substantia: quia quantitas panis, & vini in Eucharistia, non solum vt *quo*, sed vt *quod* recipit alia accidentia, ac proinde etiam accidentia

contraria; cum enim tunc non sit substantia illa recipiens, restat solum, quod quantitas vt verum subiectum illorum illa recipiat.

7. Respondetur, negando antecedens. Et ad primam probationem respondetur cum Aristotele in hoc capite, quod oratio non recipit contraria per sui intrinsecam mutationem, sed si eadem numero oratio transit de vera in falsam id solum fit per mutationem obiecti, & per respectum ipsius orationis ad diversum obiectum. Susceptivum autem contrariorum, vt asserimus, esse proprietatem substantiæ, debet esse per realem mutationem ipsius susceptivi. ¶ Eodem modo respondetur ad secundam probationem, quod cum eadem actio transit de bona in malam, id non fit cum reali mutatione ipsius actionis, sed præcisè per novum respectum ad legem talem actionem prohibentem.

Ad tertiam autem probationem, quæ maiorem habet difficultatem, licet alii qui recentiores existimant, solum esse proprium substantiæ, recipere contraria, tanquam primum illorum substentans, & quod non solum accidentia recipiantur in substantia, media quantitate, sed etiam recipiantur immediatè in ipsa quantitate tanquam in subiecto *quod* oppositum tamen manifestè colligitur ex doctrina Aristotelis, & Divi Thomæ: Aristoteles enim 4. metaphisicæ, text. 14. *Omnis scientis dentis non est accidens, nisi quia ambo eidem accidunt.* E. D. Thomas 1. 2. quæst. 7. art. 1. ait: *Aliquid dicitur accidens alicuius dupliciter. Vno modo quia inest ei, sicut album dicitur accidens Sortis. Alio modo quia est simul cum eo in eodem subiecto.* Et in solutione ad 3. id magis explicat, dicens: *Sicut dictum est, accidens dicitur accidenti accidere propter conuenientiam in subiecto: sed hoc contingit dupliciter. Vno modo secundum quod duo accidentia comparantur ad Vnum subiectum, absque aliquo ordine, sicut album, & musicum ad Sortem. Alio modo cum aliquo ordine, puta quia subiectum recipit vnum accidens alio mediante, sicut corpus recipit albedinem mediante superficie.* Et quæst. 26. de virtutibus, art. 3. ad 2. asserit: *Formæ non est forma, ita quod vna forma præstet subiectum alteri: nihil tamen prohibet, plures formas in eodem subiecto esse secundum quendam ordinem, scilicet, vt vna sit formalis respectu alterius: sicut calor est formalis respectu superficiei.* Hæc Divus Thomas, & iuxta eius doctrinam respondetur ad tertiam probationem argumenti, quod esse subiectum *quod* susceptivum contrariorum ex se, & ex natura sua, est proprium substantiæ, & eo modo nulli alii conuenit; sed quantitas ex natura sua solum est subiectum *quo*, disponens substantiam ad receptionem alterius accidentium corporalium &

& eodem modo potentiæ, vt in homine intellectus, & voluntas, quæ sunt accidentia realiter distincta à substantia non recipiunt, vt *quod* accidentia, actus videlicet talium potentiarum, sed sunt principium, quo mediante in substantia recipiantur. Quantitas autem panis, & vini in Eucharistia non ex natura sua, sed ex speciali modo, per se existendi ad modum substantiæ ei divinitus communicato est quasi susceptivum *quod* accidentium, & contrariorum. Et vt optimè explicat noster Author Sc. Magister Soto cap. de quantitate, quæst. 2. in solutione ad 2. Cum quantitas sit accidens consequens materiam, sicut qualitas consequitur formam; sicut substantia nihil agit, nisi mediante aliqua qualitate tanquam virtute agendi, vt ignis mediante calore, ita substantia nihil corporale patitur, aut recipit, nisi mediante quantitate. Vnde sicut si agit qualitas etiam separata, vt calor separatus, est in virtute substantiæ, ita etiamsi aliquod accidens recipit quantitas, est in virtute substantiæ. Et ita quando in Sacramento Eucharistiæ quantitas panis recipit alia accidentia, id non competit illi ex se, sed in virtute substantiæ, & vt divinitus habet communicatum aliquem modum essendi ad modum substantiæ, & sic semper restat, quod suscipere accidentia, & suscipere contraria ex natura sua, & non virtute alterius, sit proprium subiectum substantiæ, & nulli alij à substantia competat.

CAPVT DE quantitate.

QVÆSTIO VII.

Quid sit quantitas, & quæ eius ratio formalis?

PRiusquam ad resolutionem quæstionis accedamus, pro his quæ in illa, & in alijs quæstionibus supra hoc caput sunt dicenda, brebiter est præmittenda litera Aristotelis in prima parte huius capitis. Dividit ergo in primis quantitatem in continuam, & discretam. Quantitas continua est *cuius partes copulantur aliquo termino communi*, vt partes, lineæ continuantur puncto, quod medians inter duas partes, est terminus communis vtrique. Quantitas discreta est *cuius partes non copulantur aliquo termino communi*, vt numerus & oratio.

2. Secundò dividit quantum in quantum per se, & in quantum peraccidens: quantum per se est, quod ratione sui, & non ratione alterius est quantum: vt omnes species, quas statim assignabimus, quantitatis continuæ, & discretæ: quantum verò peraccidens, seu quantum per aliud est

est illud, quod ratione alterius est quantum, vt actio dicitur brevis, aut longa ratione maioris, aut minoris temporis, quod in ea consumitur, & albedo dicitur magna ratione illius maioris superficiei.

3. Tertiò, quia solum ea, quæ sunt quanta per se, sunt species quantitatis, dividit quantitatem continuam in lineam, superficiem, corpus, tempus, & locum: & quantitatem discretam in numerum, & orationem.

4. Quartò dividit quantitatem in eam, cuius partes habent positionem inter se, vt lineas, superficies, corpus, & locus; & in eam, cuius partes non habent positionem inter se, quia positio partium in ordine ad locum constituit speciale prædicamentum situs, cuius species (vt videbimus, cum de illo loquamur) sunt iacere, tedere, &c. Differentiæ autem quantitatis habentes positionem partium inter se: sunt, sursum, deorsum, ante, retro, dextrorsum, & sinistrorsum, & illæ differentiæ non reperiuntur in tempore, numero, aut oratione, quia licet in eius partibus sit prius, & posterius, non tamen positio.

5. Ad propositam autem quæstionem accedentes, quamvis Aristoteles quantum, aut quantitatem in hoc capite non definierit, sed à divisione quantitatis inchoaverit; lib. tamen 5. metaphor. text. 19. quantum definit, quod sit *divisibile in ea, quæ in sunt, quorum vtrumque vel vnumquodque vnum quid aptum est esse.* In qua definitione, seu descriptione (vt explicat noster Author q. 1. super hoc caput circa solutionem ad 1.) ponitur *divisibile* ad differentiam substantiarum spiritualium, quæ quia non sunt divisibilia, non sunt quanta. Per id autem quod additur, quod est divisibile *in ea, quæ in sunt*, excluditur divisio mixti in elementa, quæ non existunt formaliter, sed virtualiter in mixto, & in quæ non dividitur mixtum nisi per sui corruptionem: ac perinde eius divisio in elementa non est divisio quantitatis. Et per alteram particulam, *quorum vtrumque, vel vnumquodque vnum quid aptum est esse*, excluditur divisio compositi in materiam, & formam, quæ divisè non possunt existere, sicut divisæ existere possunt partes quantitatis.

6. Quod si contra hanc definitionem obijcias, illam non competere omni quanto: non enim videtur convenire cœlo, nec minimo naturali: illud enim nullatenus est divisibile, & hoc absque sui corruptione dividi nequit. ¶ Resp. ex nostro Authore Se. M. Soto 1. philicorum, quæst. 1. art. 2. ad 1. argumentum Scoti, quod divisibilitas in hac definitione quanti non accipitur pro separabilitate reali partium quantitatis; ea enim separabilitas aliquibus quantis convenit, aliquibus verò non: sed accipitur pro divisibilitate mathematica secundum quam in

in omni quantitate, & quanto etiam coeli, aut minimi naturalis est designabilis per intellectum vna pars extra aliam, & ita ea definitio ibi intellecta omni competit quanto.

7. Quia frequentius aliquid non per ipsam rationem formalissimam, sed per aliquam sui passionem describitur, aut definitur, adhuc ea non obstante definitione quanti, dubitatur in quo ratio formalissima & essentialis quantitatis consistat. Pro cuius dubii intelligentia est supponendum, quod in qualibet re possint multa considerari, extensio videlicet partium quantitatis, & ipsius substantiæ in ordine ad se, quatenus (vt magis postea explicabimus) vna pars est extra aliam, & ab ea distincta, & vna cum altera coordinata; & extensio ipsius partium substantiæ, & quantitatis in ordine ad loca, & impenetrabilitas cum altera quantitate; & ratio mensuræ, quatenus per quantitatem mensuratur intrinsecè substantia, & denique divisibilitas ipsius quantitatis, sive divisibilitas per separationem realem vnius partis ab alia, sive vt explicuimus, per designationem vnius partis extra aliam: his ergo suppositis, quæstio est, in quo illorum ratio formalis, & essentia quantitatis consistat.

8. Resolutoriè dico primò. Ratio formalis quantitatis non consistit in divisibilitate proxima. Dixi non consistere in divisibilitate proxima, quia cum divisibilitas proxima, vt statim dicemus, se habeat vt proprietas quantitatis, & essentia cuiuslibet rei in radice suarum proprietatum consistat; essentia quantitatis in radice divisibilitatis, seu indivisibilitate radicali consistet: non tamen talis explicabitur essentia quantitatis, si solum dicamus, illam in divisibilitati radicali consistere; cum id sit, quod intendimus indagare, quid sit videlicet in quantitate, quod est radix talis divisibilitatis, & aliarum quantitatis proprietatum. Hoc ergo supposito, in conclusione dicimus, quod divisibilitas proxima quantitatis non est ratio formalis, & essentialis illius, sed quædam quantitatis proprietas: ac perinde quod comprehendit divisibilitatem Aristoteles, vt vidimus, definivit quantum, illud per eam proprietatem, vt magis nobis cognitam describit. Conclusio est communis, & probatur. quia essentia, & ratio formalis constitutiva cuiuscumque rei, est, quod primò intelligitur in illa, & ad quod eius proprietates consequuntur: sed divisibilitas proxima non est, quod primò intelligitur in quantitate; ergo in tali divisibilitate ratio formalis constitutiva quantitatis non consistit. Minor probatur, quia prius intelligitur in quantitate habere partes, & vnam distinctam ab altera, quam esse in illas proximè divisibilem: ideò enim quantitas est proximè in suas

suas partes divisibilis, quia tales habet partes; & non è contra, ideò habet partes, quia est divisibilis in illas. Ergo eius proxima divisibilitas non est, quod primò intelligitur in quantitate.

9. Nec huic conclusioni obstat, quod penes diversam divisibilitatem diversæ distinguantur species quantitatis, vt linea, superficies, & corpus; videlicet, quia linea est divisibilis secundum longitudinem, superficies secundum latitudinem; & corpus secundum profunditatem. Non (inquam) id obstat, quia licet per talem diversam divisibilitatem, tanquam per aliquam proprietatem nobis magis notam, prædictæ species distinguantur; diversa in eis reperitur extensio partium in ordine ad se, à qua talis diversa divisibilitas provenit, & in qua diversa ratio formalis specifica talium specierum consistit.

10. Dico secundò. Ratio formalis quantitatis non consistit in ratione mensuræ: sed potius ea est proprietas ad rationem formalem quantitatis consecuta. Conclusio simili, ac præcedens, ratione probatur. Quia quantitatem habere proximam aptitudinem, vt substantiam & alia mensuret, seu vt ipsa mensuretur; non est primum, quod in ea intelligitur: ideò enim talem aptitudinem habet, quia habet partes in ordine ad se distinctas & extensas, & non è contra. Ergo cum essentia cuiuscumque rei (vt diximus) debeat esse, quod prius in ea intelligitur; ratio mensuræ, seu aptitudo proxima ad mensurandum, sive activè, sive passivè accipiatur, hoc est, ad mensurandum alia, vel vt ipsa mensuretur; non potest esse ratio formalis constitutiva essentialiter quantitatis, sed aliqua proprietas ad rationem formalem quantitatis consecuta.

11. Adversus hanc tamen conclusionem obijcies testimonium D. Thomæ opusc. 52. circa finem, vbi ait: *Propria ratio quantitatis, quæ competit quantitati quatenus quantitas est, ratio est mensuræ.* Et quod 1. part. quæst. 28. art. 2. definit quantitatem, quod sit mensura substantiæ. Ergo in sententia Div. Thomæ in ratione mensuræ ratio formalis quantitatis consistit. ¶ Confirmatur. Nam in eo essentia alicuius consistit, iuxta cuius diversitatem diversæ illius assignantur species. Sed solum ratione diversæ mensuræ, diversæ constituuntur species quantitatis locus & superficies, quæ eandem extensionem habent, & solum diversam rationem mensuræ; & quatenus eadem extensa est mensura subiecti in quo est, dicitur superficies, quatenus verò est mensura corporis locati, quod continet, dicitur locus. Ergo ratio mensuræ est ratio formalis, & essentialis quantitatis.

12. Respondetur. Quod prius [illegible] quam, quod illud opus [illegible] quæ

computatur inter ea, de quibus dubitatur esse Div. Thomæ; cuiuscumque sit, potest dici, ibi non sumi quantitatem secundum se, sed vt consideratur à logico; ab illo enim consideratur sub ratione mensuræ. Vnde vt logicus agit de quantitate, diuerta condistinguitur species quantitatis, locus à superficie propter diuersam rationem mensuræ: cum tamen considerata quantitate secundum sua essentialia, locus non constituat diuersam speciem quantitatis à superficie. Per quod patet ad confirmationem, ex quo etiam amplius in sequentibus circa species quantitatis dicemus. ¶ Ad alterum autem testimonium D. Thomæ etiam ex dictis respondeo quod ibi definit quantitatem non secundum sua essentialia, sed per quandam eius proprietatem scilicet rationem mensuræ, & secundum quod de illa ad logicum agere spectat.

13. Dico tertiò. Ratio formalis quantitatis non consistit in extensione illius in ordine ad locum. Conclusio est omnibus certa, & manifestè probatur. Tum quia extensio quantitatis in ordine ad locum est effectus secundarius formalis, & proprietas quantitatis, supponens extensionem in ordine ad se; ergo cum (vt iam diximus) essentia cuiuscumque rei sit, quod primum in ea intelligitur; extensio quantitatis in ordine ad locum non potest esse ratio formalis, & essentia quantitatis. Tum etiam, quia non omni quantitati extensio in ordine ad locum competit: nec videtur qualiter possit competere tempori, numero, & orationi; ergo cum ratio formalis quantitatis omni quantitati competere debeat: extensio in ordine ad locum nõ potest esse ratio formalis quantitatis, sed proprietas quædam non ad omnem quantitatem, sed ad quãtitatem eumtaxat entitatiuam, & permanentẽ consecuta. Tum denique, quia etiam quantitati, ad quam sequitur extensio in ordine ad locum, potest de facto miraculosè non conuenire, vt de facto non conuenit quantitati corporis Christi existentis in Eucharistia.

14. Dico quartò. Ratio formalis quãtitatis nõ consistit in impenetrabilitate illius ab altero corpore. Cõclusio est certa, & patet. Tũ, quia talis impenetrabilitas nõ solum non est prius, quod intelligitur in quãtitate, sed cõsequitur ad quãtitatẽ iam extensam in ordine ad locum; ergo si extensio in ordine ad locum, quia cõsequitur ad quãtitatẽ, non est ratio formalis quantitatis: multo minus talis impenetrabilitas, quæ ad quantitatem, media extẽsione in ordine ad locũ, consequitur. Tum etiam, quia quantitati etiam extensæ in ordine ad locum, miraculosè potest impediri impenetrabilitas, & cum altera quantitate extensa in ordine ad locum penetrari: vt sic post resurrectionem penetrata fuit quantitas corporis Christi cum

cum quantitate sepulchri, cum ex illo clauso exivit: immo vt duo corpora dicantur penetrati, non solum debent habere quantitatem, sed & vtramque suam extensionem in ordine ad locũ: corpus enim quantumvis quantum, si non sic extensum in ordine ad locum; sicut non erit in loco, ita & ad expellendum ab eodem loco aliud corpus, eodem modo se habebit, sicut si nullatenus haberet quantitatem: ac perinde non dicetur cum altero propriè corpore penetrari: impenetrabilitas enim est expulsio vnius corporis ab altero in eodem loco ratione suæ extensionis in ordine ad locum, ac perinde impenetrabilitas, vt diximus, non solum sequitur ad quantitatem, sed & ad illius extensionem in ordine ad locum. Ex quo patet in tali impenetrabilitate rationem formalem quantitatis non posse consistere.

15. Vltimo tandem dico. Ratio formalis constitutiva quantitatis est extensio partium substantiæ, & ipsius quantitatis in ordine ad se, id est, quædam extensio accidentalis, & quantitativa partium substantiæ, quæ ex sua entitate partialem distinctionem entitativam habentes, solum ob id erunt capaces radicaliter remotè extensionis in ordine ad locum, & per extensionem accidentalem, quam accipiunt à quantitate, reddantur proximè capaces extensionis in ordine ad locum; & per eandem extensionem suarum partium; quam quantitas ipsa habet, etiam ipsa quantitas sit capax proximè extensionis in ordine ad locum. Hæc igitur conclusio sic explicata, & amplius quæstione sequenti explicanda, est communis Thomistarum, & plurium etiã aliorum, & deducitur ex conclusionibus præcedentibus. Si enim in nullo prædictorum ratio formalis quantitatis consistit, solum restat; quod in tali extensione partium in ordine ad se consistat. ¶ Confirmatur: quia talis extensio partium in ordine ad se est primarius & in impedibilis, effectus quantitatis: cum nullus alius ad ipsum præintelligatur, & ipse ad quemlibet alium quantitatis effectum necessario præsupponatur; ergo cum (vt sæpius diximus) cuiuslibet rei ratio formalis constitutiva sit, quod primò in tali re intelligitur, & quod ad omnia alia supponitur; talis extensio partium in ordine ad se erit ratio formalis constitutiva quantitatis.

16. Tota autem huius conclusionis difficultas consistit in explicando talem extensionem partium substantiæ, & quantitatis in ordine ad se, & quid illa addat super distinctionem substantialem partium substantiæ, si illam habeat substantia ex se, & independenter à quantitate actuali. Vade, vt id explicemus, oportet specialiter quæstione sequenti dubitare, an substantia corporea ex se & independenter à quantitate actuali habeat actualem distinctio-

ctionem entitativam, & substantialem partium; & si illam habeat; quam extensionem suarum partium antecedenter ad extensionem illarum in ordine ad locum ei actualis quantitas tribuat.

QVÆSTIO VIII.

Vtrùm substantia corporea independenter, & antecedenter ad quantitatem actualem habeat partes substantialiter, & entitativè actualiter distinctas?

IN hac quæstione, ex (vt in fine præcedentis dixi) multum conducit ad explicandam rationem formalem quantitatis, vnum supponimus, & alterum inquirimus. Supponimus pro nunc (quod in quæstione sequenti ostendemus) substantiam videlicet esse realiter distinctam à quantitate, immo & saris esse probabile, posse supernaturaliter fieri, quod substantia realiter existat sine quantitate. Hoc ergo supposito, quod inquirimus est, an substantia corporea independenter à quantitate actuali, & etiamsi de facto illam miraculosè non haberet, habeat distinctionem actualem substantialem, & entitativam partium; ita vt vna pars substantiæ non sit altera: an verò absque quantitate nullam prorsus distinctionem actualem habeat, sed solum radicalem, & in potentia: quatenus est capax diversarum partium quantitatis, per quas ipsa substantia actualiter distinguantur in diversas partes. Et licet in hoc duplex opposita sit sententia, altera negans omnem prorsus distinctionem substantiæ absque quantitate; altera verò distinctionem substantialem, & entitativam partium substantiæ independenter, & antecedenter à quantitate concedens, & vtraque sententia graves habeat defensores, quamvis aliqui, qui pro hac vltima negativa referuntur, solum forsam intendant, substantiam absque quantitate non habere extensionem partium; quia extensionem solum accipiunt pro distinctione accidentali partium, quam accipit substantia à quantitate; non tamen revera negent substantiæ ex se, & independenter à quantitate actuali distinctionem partialem entitativam: quidquid sit de Authorum intelligentia, quid probabilius iudicem, explicare conabor.

2. Dicendum igitur existimo, substantiam quamliber corpoream antecedenter, & independenter à quantitate actuali, imò etiamsi miraculosè quantitatem non habeat, habere distinctas actualiter partes entitativas, & substantiales, ita vt vna non sit alia, & sit ab altera actualiter entitativè distincta, licet ab illa non sit Divina, & separata. Probatur primò conclusio ratione mea videri efficaci, quia substantia antecedenter ad quantitatem præ-

ha-

habet radicaliter determinatam quantitatem, & omnes illius partes; ergo antecedenter ad quantitatem actualem dantur in substantia diversæ partes entitativæ, & substantiales actualiter distinctæ. Antecedens probatur, & explicatur, quia cum tota quantitas, & omnes eius partes radicentur in substantia, non solum determinata aliqua quantitas totalis, sed omnes eius partes præhabentur radicaliter in substantia. Consequentia verò probatur, quia vt communiter docent Thomistæ agentes de principio individuationis, substantiæ duorum individuorum distinguuntur actualiter, totaliter, substantialiter, & non per ipsam actualem quantitatem (hæc enim vt pote accidens solum tribuit illis distinctione, & accidentalem) sed distinguuntur per semetipsas ipsæ substantiæ, quatenus radicaliter præhabent diversas quantitates totales; ergo si quælibet talis substantia antecedenter ad quantitatem actualem non solum radicaliter præhabet illam, sed & præhabet radicaliter omnes partes illius, illa ob id non solum erit distincta actualiter, substantialiter, & individualiter ab alia substantia totali, sed & in eadem substantia erit distinctio actualis vnius portionis, seu partis substantiæ ab altera. Consequentia mihi videtur ita certa, vt nulla ei possit assignari disparitas.

2. Secundò probatur conclusio, nam substantia totalis affecta quantitate (vt etiam Authores oppositi concedunt) habet partes distinctas realiter à partibus quantitatis in illis receptis. Sed ab ipsis partibus quantitatis, quæ in partibus substantiæ recipiuntur, tales partes substantiæ per semetipsas, & non per quantitates partiales distinguuntur realiter; ergo etiam per semetipsam, & non per quantitatem potest vna pars substantiæ ab altera parte substantiæ distingui, ac perinde ea distinctio partialis partium substantiæ inter se non erit à quantitate, sed independenter à quantitate potest habere. Prima consequentia probatur, quia si substantia, & partes substantiæ ex se habent, quod distinguantur realiter à quantitate, & partibus quantitatis, quare etiam ex se non habebunt, quod inter se partes substantiæ distinguantur? Minor autem, in qua videtur esse difficultas, probatur, quia partes substantiæ affectæ partibus quantitatis non possunt realiter distingui ab ipsis partibus quantitatis per easdemmet quantitatis partes: nihil enim realiter ab aliquo distinguitur, per id à quo distinguitur, cum aliud debeat esse extremum distinctionis, & aliud id, per quod tali extremo quid distinguitur. Nec possunt partes substantiæ distingui à partibus, quas recipiunt, quantitatis per aliam quantitatem; illa enim etiam deberent distingui à sub-

stan-

ria per aliam quintitatem, & sic in infinitum. Necessario igitur est dicendum, quod substantia totalis per se ipsam distinguitur à quantitate totali, quam actualiter recipit, & etiam partes substantiæ à partibus quantitatis, quas in se ipsis recipiunt, realiter per semetipsas distinguuntur.

4. Tertiò probatur conclusio: substantia est ita adæquatum subiectum quantitatis, quod in illa quantitas, & omnes illius partes distinctè, & partialiter recipiantur, ita vt vna pars quantitatis non sit in tota substantia, sed vna pars quantitatis sit in vna parte substantiæ, & alia in alia parte, aliàs quantitas esset in substantia indiuisibiliter, & in extense admodum, quo anima rationalis est in tota materia: quod vtique non est dicendum, cum quantitas extensiuo modo, & extendens, ac distinguens accidentaliter saltem partes substantiæ, sit in ipsa substantia: ergo antecedenter ad quantitatem supponuntur in substantia, vt in subiecto proportionato, in quo quantitas possit recipi, diversæ partes substantiales actualiter entitativè distinctæ, in quibus possint recipi diversæ partes quantitatis. Probatur consequentia. Tum, quia subiectum, debet proportionari formæ, & re vera substantia nullam præhabens distinctionem actualem substantialem partium, non esset subiectum proportionatum ad recipiendas diversas partes actualiter distinctas quantitatis. Tum etiam eadem consequentia probatur (vt semper stamus in patriate in prima ratione nostræ conclusionis facta) quod ad recipiendum diversam quantitatem totalem distinctam realiter ab alterà quantitate totali, debet præsupponi substantia totalis distincta actualiter totaliter ab altera substantia totali; nec potest dici, quod distinctio actualis talium substantiarum totalium ab ipsis quantitatibus actualibus sit, sed necessario ad talium quantitatum receptionem debet præsupponi: ergo à simili ad receptionem partium distinctarum eiusdem quantitatis debet præsupponi in substantia distinctio actualis substantialis entitativa partium ipsius substantiæ; nec potest dici, quod talis distinctio sit per ipsas partes quantitatis, quæ in substantia recipiuntur.

5. Quod si huic rationi, imò etiam alijs præcedentibus cum Authoribus oppositæ sententiæ dicas, quod vt substantia sit subiectum proportionatum quantitatis, & partium quantitatis, non requiritur, quod præsupponatur vt habens actu distinctas partes, sed sufficit quod illas præsupponatur habens radicaliter, & in potentia: non enim effectus, quem recipit aliquid ab aliqua forma, debet in illo actu præsupponi, sed solum radicaliter, & in potentia: & ita sicut substantia, vt recipiat albedinem, & eius effectum

(asserunt prædicti Authores) non debet præsupponi alba, sed de albabilis, & in potentia, vt recipiat albedinem: ita etiam substantia vt recipiat quantitatem, & partes quantitatis, non debet præsupponi habens actu distinctionem partium, quia talis distinctio partium in substantia (asserunt illi) est effectus quantitatis, sed sufficit, quod eam distinctionem suarum partium præhabeat substantia radicaliter, & in potentia.

6. Contra hoc tamen est, quod nos nullatenus dicimus, neque intendimus, quod vt recipiat substantia, quantitatem, & partes quantitatis, debeat actu præhabere aliquem effectum ipsius quantitatis: nec admittimus, distinctionem actualem entitativã partium substantiæ esse vllatenus effectum quantitatis, sed aliam distinctionem accidentalem, & quantitativam, quam accipiunt à quantitate partes substantiæ distinctam, & superadditam distinctioni actuali entitativæ, quam in se habebant, vt statim magis explicabimus: & solum intendimus, quod ad hanc recipiendam distinctionem quantitativam, & recipiendum ipsas partes quantitatis, debet in substantia præsupponi distinctio actualis, & entitativa suarum partium: sicuti ad recipiendum duas quantitates totales non debet quidem actu præhaberi in substantijs distinctio totalis accidentalis quantitativa, quam per distinctas quantitates totales acquirunt; debet tamen actu præhaberi in substantijs distinctio totalis substantialis entitativa, vt sint subiectum proportionatum diversarũ totalium quantitatum.

7. Quartò probatur conclusio, quia substantia, verbi gratia, homo, cum quantitate habet partes actualiter substantialiter distinctas. Sed nullus est actus substantialis, nullaque perinde distinctio substantialis præstari potest à quantitate: cum accidens qualis est quantitas, solum possit præbere esse actum accidentalem: ergo substantia corporea ex se, & independenter à quantitate actuali; ac periode antecedenter ad illam, & etiamsi miraculosè illam non haberet; habet adhuc partes substantialiter, & entitativè distinctas. Maior, in qua est difficultas, probatur; nam in homine modo cum quantitate substantia capitis non est substantia pedis, cum sit vna ab altera separabilis, & vna destructa, altera non destruatur: ergo modo, licet non sit actualiter separata substantia capitis à substantia pedis, est tamen ab illa realiter substantialiter actu distincta. Patet hæc consequentia: nam esse aliqua actualiter distincta nihil aliud est, quam quod hoc actu sit, & illud actu sit, & hoc non sit illud: ergo cum actu sit in homine quanto substantia pedis, & substantia capitis, & substantia pedis non sit substantia capitis ac

actualiter ſubſtantialiter hæc diſtinguuntur. ¶ Confirmatur primò, nam cum deſtruitur ſubſtantia, quæ eſt in pede, licet ſimul cum aliqua parte quantitatis deſtruatur; non deſtruitur tota ſubſtantia hominis vt patet: ergo vel deſtruitur aliqua pars ſubſtantiæ hominis, vel ſolum ſubſtantia, quæ erat ſub quantitate pedis deſinit eſſe ſub illa, abſque aliquo, vel partiali ſui deſtructione, ſicut cum corrumpitur aliqua pars corporis humani, non deſinit eſſe tota anima rationalis, nec aliqua pars illius; quia anima rationalis non habet partes, ſed ſolum deſinit informare illam partem, quam antea informabat. Sed hoc ſecundum dici non poteſt: aliàs ſubſtantia corporea eſſet ſub quantitate indiviſibiliter, ſicut anima in corpore, & ipſa ſubſtantia corporea etiam cum quantitate nullam in ſe diviſionem haberet, ſed ſolum diceretur virtualiter diviſibilis, quatenus recipit diverſas partes quantitatis: reſtat ergo quod cum deſtruitur aliqua pars integralis hominis, manus, verbi gratia, vel pes, verè aliqua ſubſtantia partialis deſtruatur: ac perinde ante talem deſtructionem talis pars ſubſtantiæ erat actualiter ſubſtantialiter diſtincta ab altera parte ſubſtantiæ, quæ non deſtruitur. ¶ Confirmatur ſecundò, nam certum videtur, quod in ſubſtantia corporea ſaltim affecta quantitate vna pars ſubſtantiæ diſtinguitur actualiter realiter ab illa, vt ſubſtantia pedis à ſubſtantia capitis; ergo ablata miraculosè à tali ſubſtantia quantitate (quod nunc ſupponò eſſe poſsibile) non remanet ſubſtantia, quæ antea cum quantitate erat ſubſtantia pedis omnino actu realiter indiſtincta à ſubſtantia, quæ erat ſubſtantia capitis: ergo diſtinctio actualis, quæ inter illa remanet, debet eſſe ſubſtantialis, & entitativa; omnis enim inter illa accidentalis diſtinctio proveniens à quantitate deſinit eſſe, ablata ab illis quantitate. Prima conſequentia, in qua eſt difficultas, probatur. Quia ea quæ realiter actualiter diſtinguuntur, non deſinunt diſtingui actualiter realiter, niſi alterum, vel vtrumque deſtruatur, vel vnum cõvertatur in alterum. Sed per id præciſè, quod à ſubſtantia capitis, & pedis auferatur miraculosè quantitas, nec deſtruitur ſubſtantia capitis, nec ſubſtantia capitis convertitur in ſubſtantiam pedis, aut ſubſtantia pedis in ſubſtantiam capitis: ergo ſi cum quãtitate ſubſtantia pedis actualiter realiter diſtinguebatur à ſubſtantia capitis; etiam ablata ab illis quantitate, actualiter realiter diſtinguuntur.

3. Vltimò randem probatur concluſio, quia in ſubſtantia etiam affecta quantitate poteſt realiter ſeparari vna pars ſubſtantiæ ab altera, manente omnino realiter inſeparata quantitate: ergo per diſtinctionem accidentalem partia-

lem, quam substantia habet à quantitate actuali, habet ex se, & independenter ab illa distinctionem actualem substantialem partialem. Patet consequentia, quia si nullam distinctionem actualem partialem haberet substantia, nisi à quantitate, non possent partes substantiæ realiter separari, nisi ad separationem realem partium quantitatis: ergo si realiter separantur partes substantiæ, non separatis partibus quantitatis illius, signum est, quod substantia habet aliquam distinctionem actualem partium præter distinctionem, quam habet à quantitate. Antecedens probatur, nam casu quo quis intenderet consecrare dimidiam partem hostiæ ab ipso signatam, desinit esse dimidia pars substantiæ panis, altera dimidia parte permanente: ac perinde realiter pars substantiæ, quæ desinit esse, separatur ab illa, quæ permanet, & tamen omnes partes quantitatis manent non solum quoad apparentiam, sed revera realiter inseparatæ, & continuæ, sicut antea. Quia per id, quod tunc aliquæ partes quantitatis maneant in subiecto, aliæ vero sine subiecto, non discontinuatur quantitas, vt in alio casu docet Divus Thomas 3. part. quæst. 77. art. 8. ad 2. asserens, quod si speciebus vini consecratis misceatur vinum non consecratum, quantitas illius continuatur cum quantitate præexistenti, licet partes præexistentis quantitatis non sint in subiecto, & partes advenientes sint in subiecto: ergo à simili, quando consecratur pars hostiæ, & desinit esse pars substantiæ panis, separaturque perinde ab alia parte substantiæ permanenti, partes quantitatis, nec separantur, nec discontinuantur, licet aliquæ illarum maneant in subiecto, aliæ vero absque subiecto.

9. Vt tamen conclusionem magis explicemus, restat declarare, quem effectum formalem primarium tribuat quantitas substantiæ. Supposito enim, quod talis primarius effectus quantitatis non est extendere substantiam in ordine ad locum, cum id sit effectus secundarius quantitatis, & sine quo miraculosè potest quantitas reperiri, vt de facto reperitur quantitas corporis Christi, cui vt in Sacramento Eucharistiæ existenti talem non tribuit effectum extensionis actualis in ordine ad locum. Supposito enim hoc, si substantia ex se & independenter à quantitate habet actualem distinctionem partium, ita vt vna pars substantiæ sit ab altera antecedenter, & independenter à quantitate actualiter distincta; non videtur qualem primarium effectum formalem possit substantiæ tribui à quantitate.

10. Ad hoc dico, quod præter dictam distinctionem actualem entitativum, & substantialem partium, quam ex se diximus habere substantiam corpoream, habet à quantitate extensionem quan-

quandam quantitativam, & accidentalem earundem tuarum entitatum partialium, per quam reddantur proximè capaces extensionis in ordine ad locum, cuius localis extensionis per primam illam distinctionem partialem entitativam, quam ex se, & independenter à quantitate habebant partes substantiæ, solum radicaliter, & remotè erant capaces. Nec mireris, non aliter explicari extensionem quantitativam partium substantiæ in ordine ad se, nisi per id quod sit talis extensio, quæ substantiam reddat proximè capacem extensionis in ordine ad locum: plures enim essentias non novimus explicare, nisi per id quod sint radices suarum proprietatum, vt essentiam equi per id, quod sit radix inhibilitatis, & essentiam Leonis per id, quod sit radix rugibilitatis.

11. Si tamen adhuc magis vellimus explicare, quid sit extensio in ordine ad se, quam quantitas antecedenter ad extensionem in ordine ad locum tribuit partibus substantiæ: potest dici, quod partes substantiæ antecedenter ad quantitatem, licet essent vna ab altera distincta, non tamen vllatenus inter se ordinatæ: aut positionem habentes inter se, & hanc inter se positionem, & ordinem tribuit illis primo quantitas, & deinde positionem earum in loco, ita vt per primum effectum quantitatis partes substantiæ non sint ordinatæ, & extensæ in ordine ad locum, sint tamen extensæ, & ordinatæ inter se, & in ordine ad totum, & non solum, quod vna pars substantiæ non sit alia (hoc enim habebant ex se, & independenter à quantitate actuali) sed quod vna pars substantiæ sit prior alia, & omnes illæ cum ordine positionis inter se comparentur ad totum. Doctrina hæc colligitur manifestè ex D. Thoma; opusculo enim 48. tractatu de quantitate, cap. 4. inquit: *Quod positio vno modo dicitur ordo partium in loco & sic est vnum de prædicamentis, quod dicitur situs. alio modo positio est ordo partium in toto & hæc positio est differentia quantitatis.* Et in 4. dist. 8. quæst. 1. art. 3. quæstiuncula 3. ad 2. supponens Sanctus Doctor, corpus Christi in Eucharistia habere quidem quantitatem, ac proinde, & effectum formalem primarium quantitatis, non tamen ibi habere effectum secundarium ipsius quantitatis, scilicet extensionem in ordine ad locum; explicans in quo talis effectus primarius formalis, quem habet quantitatis, consistat, ait: *Quamvis non sit accipere ordinem partium corporis Christi secundũ comparationem ad partes Hostiæ, tamen est accipere ordinem ipsarum partiũ adinvicẽ in corpore Christi secundum propriam quantitatem.* Hæc D. Thomas: in quo manifestè insinuat, quod licet in corpore Christi, vt existente in Eucharistia non sit ordo partium ad partes Hostiæ (quod est idem, ac dis-

cere, quod non est extensio, & ordo partium corporis Christi in ordine ad locum) est tamen ratione effectus primarij quantitatis ordo partium corporis Christi inter se, & in ordine ad totum; ita vt in illo etiam non extenso in ordine ad locum sint ratione quantitatis caput, manus, & pedes cum ordine vnius partis ad alteram, & omnes sic vt partes integrales ordinatæ constituant totum, quam ordinationem (vt dixi) non habent partes substantiæ ex se, & independenter à quantitate actuali, sed solum distinctionem vnius ab altera, sine prædicta ordinatione.

12. Hinc sequitur proptiè partes substantiæ antecedenter ad quantitatem dici entitativè, & substantialiter distinctas, non tamen extensas, aut habere extensionem, quia extensio partium etiam in ordine ad se addit aliquid supra illarum distinctionem; scilicet, ordinationem, quam habent à quantitate; & ita (vt in principio huius quæstionis dixi) plures, qui pro opposita referuntur sententia, fortasis solum intendunt substantiæ ex se, & independenter à quantitate omnem extensionem, non autem distinctionem partium negare. Si quis autem dicat substantiam ex se habere extensionem substantialem partium; licet forsan minus proprièloquatur, cum tamen extensio quantitatis sit accidentalis, dum dicit substantiam ex se habere extensionem substantialem partium, pro eodem sumit extensionem substantialem, ac distinctionem, & ita in re nihil asserit falsum.

13. Sequitur etiam, quod licet antecedenter ad quantitatem dicatur, substantiam habere partes distinctas: non tamen propriè dicitur, habere partes integrales, quia per partes integrales significantur partes non solum inter se distinctæ, sed inter se, & in ordine ad totum ordinem, & positionem habentes. Vnde cum eum ordinem, & positionem habeant à quantitate, per quantitatem, & eius primarium effectum partes substantiæ efficiuntur partes integrales. His ergo suppositis solum restat: fundamenta oppositæ sententiæ diluenda proponere.

14. Obijcies ergo primò, quod secundum Aristotelem, & Divum Thomam, substantia ablata quantitate, omnino remanet indivisibilis: ergo absque aliqua distinctione partium etiam entitativa, & substantiali; omnis enim qualiscumque distinctio facit divisibilitatem. Antecedens probatur, nam D. Thomas 4. contra gentes, cap. 65. ita ait: *Remota quantitate substantia omnis indivisibilis est: vt patet per Philosophum 1. physicorum.* Et 1. part. quæst. 50. art. 2. ait: *Materiam dividi in partes, non convenit, nisi secundum quod intelligitur sub quantitate, qua remota remanet substantia indivisibilis, vt dicitur 1. physicorum.* Et denique quod

quodlibeto 9. quæst. 4. art. 1. dicit: *Impossibile est quod vna materia contrarias & disparatas formas recipiat, nisi secundum diuersas partes, diuersitas autem partium non potest intelligi in materia, non intellecta diuisione, neque diuisio non intellecta dimensione, quia substantia quantitate sublata remanet indiuisibilis*: ergo secundum mentem Divi Thomæ ex Aristotele omnis divisibilitas substantiæ provenit à quantitate, & absque illa omnino manet substantia indivisibilis: ac perinde sine aliqua actuali distinctione.

15. Respondetur D. Thomam ex Aristotele solum in prædictis locis intendere, quod substantia ablata omni quantitate, tam actuali, quàm radicaliter in ipsa præhabita, maneat omnino indivisibilis; non tamen quod præhabens radicaliter quantitatem, antecedenter ad id, quod actualiter habeat illam, imò etsi de facto actualiter non haberet illam, sit omnino indivisibilis: non autem ponimus aliquam distinctionem, aut divisibilitatem actualem entitativam, & substantialem totalem, vel partialem absque quantitate, & partibus quantitatis radicaliter in substantia præhabitis, sed absque quantitate, & eius partibus actualiter in substantia receptis. Quod autem hæc sit mens, & intelligentia D. Thomæ manifestè ex contexto testimoniorum, quæ in argumento adducuntur, comprobatur. In primo enim adducto ex 4. contra gentes loquitur, D. Thomas de distinctione duorum individuorum materialium nuda entia asserit Sanctus Doctor: *Quia sola quantitas dimensiua de sui ratione habet vnde multiplicatio individuorum in eadem specie possit accidere: prima radix huiusmodi multiplicationis ex dimensione esse videtur, quia & in generibus substantiæ multiplicatio sit secundum dimensionem materiæ, quæ nec intelligi posset, nisi secundum quod materia sub diuisionibus consideratur. nam remota quantitate substantia omnis indiuisibilis est.* Hæc D. Thom. in quibus manifestè loquitur de distinctione individuali, & numerica duorum individuorum substantialium intra eandem speciem. Sed iuxta veriorem, & communem Thomistarum sententiam circa principium individuationis substantiarum materialium, certum est, quod substantiæ materiales non exigunt ad sui individuationem, & distinctionem individualem, quantitatem actualem, sed solum quantitatem, vt radicaliter in materia, & in substantia præhabitam: ergo cum D. Thomas sit, quod absque quantitate materia, & substantia est indivisibilis, non intelligit absque quantitate actuali, sed absque quantitate etiam radicaliter præhabita. Vnde sicut ex radicaliter præhabita diversa quantitate totali distinguuntur actualiter substantialiter totaliter duæ substantiæ totales, ita & in eadem substantia totali ex radicaliter præhabitis diversis

partibus quantitatis distinguuntur actualiter fundamentaliter entitativè diversæ entitates partiales substantiæ. Eadem intelligentia D. Thomæ manifestè etiam ex vltimo adducto illius testimonio comprobatur: ad recipiēdum enim diversas formas in materia exigit ibi D. Thomas divisionem ipsius materiæ, & ad eam divisionem materiæ exigit in materia diversas dimensiones quantitatis. Sed certum est in sententia D. Thomæ, in materia ad recipiendas formas non præexistere quantitatem actualem; cum in sententia Angelici Doctoris quantitas, sicut alia accidentia non recipiatur in materia, sed in toto composito, & cum aliquod compositum corrumpitur, fiat resolutio vsque ad materiam primam, nullo in illa manente actuali accidenti: ergo cum D. Thomas asserit, materiam ad recipiēdas formas diversas, debere esse divisam, & vt sit divisa debere habere diversas dimensiones quantitatis, nō intelligit, quod debeat illas habere actu, sed solum quod radicaliter illas præhabeat: & ita cum dicit, materiam, & substantiam absque quantitate esse indivisibilem, intelligitur absque quantitate etiam radicaliter præhabita.

15. Obijcies secundò, quia ablata quantitate actuali à materia, nulla in illa manet actualis distinctio. Omnem ergo distinctionem actualem partium accipit à quantitate actuali. Antecedens probatur, quia omnis distinctio actualis provenit ab aliquo actu. Sed in materia prima ex se nullus est actus, enim primus actus illius sit forma: ergo ex se nullam habet distinctionem actualem.

Confirmatur, quia si esset ex se in materia prima distinctio actualis partium, cum illæ non essent adinvicem divisæ, & separatæ, faceret vnam compositionem cum altera. Sed talis compositio non potest esse. Tum quia prima compositio, qua in materia reperitur, est ex ipsa materia, & forma. Tum etiam, quia in omni compositione vnum extremum comparatur ad alterum vt actus, & alterum vt potentia: & in materia cum secundum se totam sit pura potentia, nihil est, quod possit comparari ad aliquid vt actus: ergo in materia nulla potest ex se repertri compositio, ac perinde, nec aliqua actualis distinctio partium.

17. Respondetur ad argumentum, quod licet materia nunquam, nec supernaturaliter, iuxta probabiliorem sententiam, possit existere sine forma, quamvis miraculosè possit existere sine quantitate; tamen cum antecedēter ad formam intelligatur, materiam esse radicem diversæ quantitatis totalis, quatenus per dispositiones ab agente introductas figillatur, & sit capax diversæ determinatæ quantitatis, ob id intelligitur vna materia distincta ab altera actualiter substantialis-

ter, & principium distinctionis individualis, & in ea materia distinguuntur etiam actualiter partes substantiales: & ita negatur principale antecedens argumenti. Et ad primam probationem dico, quod ad hanc distinctionem non requiritur in materia aliquis actus, sed ipsa materia per suammet entitatem, sicut sine aliquo actuali superaddito distinguitur realiter actualiter à quolibet alio ente vt à forma, & ipsa quantitate. Eodem modo est dicendum, quod in materia sine aliquo actuali illi superaddito solum per suam entitatem quatenus est radix diversarum partium quantitatis, distinguantur diversæ partes substantiales ipsius materiæ.

Ad confirmationem respondetur, quod sicut partes ipsius quantitatis continuæ, quæ realiter non sunt diviſæ, & separatæ, non faciunt compositionem, ita vt vna comparetur ad alteram, vt actus, & altera vt potentia: non enim maior est ratio in partibus homogeneis, quare vna pars respectu alterius sit actus potius quam è converso, sed habent adinvicem vnionem, & continuationem; ita etiam partes substantiæ, & ipsius materiæ substantiales non habent compositionem, ita vt vna comparetur ad alteram, vt actus, & altera vt potentia, sed vniuntur realiter substantialiter inter se. Et per hoc patet ad vtramque partem minoris: non enim ponimus propriam compositionem vnius partis materiæ cum alia, sed vnionem, & ita prima propria compositio materiæ est cum forma.

18. Contra hoc tamen est, quod si partes materiæ antecedenter ad quantitatem vniuntur realiter substantialiter, cum (vt dicitur in solutione) vna pars non se habeat vt actus respectu alterius, indigent aliquo nexu, & termino communi; vt inter se vniantur (dicet enim id non requiratur ad vnionem eorum, quorum vnum se habet vt actus, & alterum vt potentia; & ideò neque ad vnionem materiæ cum forma, neque alicuius formæ cum subiecto existimem requiri aliquem modum intermedium vnionis, sed quod se ipsis immediatè vniantur, quia vnum se habet vt actus, & alterum vt potentia) ex opposito tamen, inter ea quorum vnum non se habet vt actus, & alterum vt potentia, vt vniantur, requiritur aliquod vinculum, & modus vnionis ab extremis, quæ vniuntur, distinctus; & ideò vt vniantur partes quantitatis, requiruntur inter illas aliqua indiviſibilia, seu puncta; mediis quibus vniantur. Sed nullum datur medium inter partes substantiæ, præcipuè inter partes materiæ substantialis, quo realiter vniantur, & copulentur; ergo vel non dantur tales partes distinctæ substantiales, vel illæ non sunt inter se vnitæ, sed ad modum quantitatis discretæ vna non

est

est cum altera copulata. Minor, in qua est difficultas, probatur, quia si in materia substantiali essent aliqua indivisibilia substantialia, mediis quibus partes materiæ vnirentur, cum ab agente naturali dividitur vna pars materiæ ab altera, dependeretur, & desineret esse illud indivisibile, quo partes materiæ vniebantur, sicuti ad divisionem quantitatis deperditur indivisibile, quo partes quantitatis vniebantur. Sed ad actionem nullius agentis naturalis potest desinere esse aliquid materiæ substantialis, cum quidquid ad materiam pertineat, videatur esse ingenerabile, & incorruptibile, sicut ipsa materia; ac perinde solum producibile per creationem, & potens desinere esse per anihilationem, quæ virtute agentis creati contingere nequit.

19. Respondetur, necessario in ea, quam defendimus sententia, concedenda esse indivisibilia substantiæ, & etiam materiæ substantialis, vt mediis illis illius partes substantiales realiter vniantur propter rationem in argumento factam; & etiam vt substantia sit subiectum omnino proportionatum quantitatis, & sicut in illa dantur partes, & indivisibilia quantitatis, quibus vniantur; ita & in subiecto correspondeant partes substantiæ, & indivisibilia substantiæ, quibus vniantur. Vnde ad argumentum neganda est minor, & ad eius probationem concedendum est, quod ad separationem partium substantiæ desinunt esse indivisibilia substantialia, quibus vniebantur, imò in vtraque parte separata resultat novum indivisibile substantiale, quo terminetur; sicut ad separationem partium quantitatis resultat in qualibet parte separata novum indivisibile quantitatis, quo terminetur. Neque id est inconveniens, quia quamvis materia substantialis quoad omnes suas partes sit ingenerabilis, & incorruptibilis, indivisibilia tamen substantialia ipsius materiæ, cum adhuc in genere materiæ sint aliquid incompletum, educuntur ex potentia ipsius materiæ, & sic ad actionem agentis naturalis possunt desinere esse, & alia indivisibilia substantialia in partibus materiæ separatis resultare.

QVÆSTIO IX.

Vtrùm quantitas realiter distinguatur à re quanta?

DIco primò, quantitas realiter saltim formaliter distinguitur à re quanta, sive res quæ quantificatur per quantitatem sit substantia, sive accidens corporeum. Manifestè patet conclusio, nam illa dicuntur realiter formaliter distincta, quæ ex se, & antecedenter ad omnem distinctionem per intellectum facta habent suas proprias rationes formales à rationibus illorum distinctas; sed quan-

quantitas (vt ad illam in particulari doctrinam generalem omnium prædicamentorum applicemus) ex se habet formalem distinctam rationem à substantia, tam in ratione communi accidentis, quàm in ratione talis accidentis determinati. In ratione quidem communi accidentis, quia substantia est ens per se; quantitas autem vt pote verum accidens est entis ens, & ens in alio. In ratione vero particularis accidentis, quia quantitas habet speciales effectus formales, quos ex se non habet substantia, vt extensionem suarum & substantiæ partium in ordine ad se, & in ordine ad locum, quam extensionem ex se, non habet substantia. ¶ Confirmatur, quia licet quantitas de substantia, & de qualitate denominativè in concreto prædiceter, non tamen prædicatur de illis nomine, & ratione, vt Aristoteles docet in capite de substantia, quia diversa est definitio substantiæ, & qualitatis à definitione substantiæ. Ea autem inter quæ, nec formalis realis intervenit distinctio, vnum de altero formaliter, & nomine, & ratione prædicatur. Quantitas igitur à re quanta scilicet à substantia, & à qualitatibus corporalibus, quæ per quantitatem reduntur quantæ, realiter saltem formaliter distinguitur.

2. Dico secundò, quantitas realiter entitativè distinguitur à re quanta. Oppositum tenet Ocham, & plures alij Nominales existimantes, quamliber rem quantam esse suam quantitatem, & quod substantia corporea, imò materia corporea per se ipsam, & sine aliqua entitate superaddita est quanta, & forma corporea per suammet entitatem est quanta, & similiter qualitas materialis, vt calor, vel albedo per suammet entitatem est quanta. Et cum materia à forma corporea, & vtraque à prædictis qualitatibus realiter entitativè distinguantur; distincta entitativè est quantitas, qua materia est quanta; & quantitas qua forma corporea est quanta; ac denique quantitas, qua quælibet qualitas est quanta. Sed conclusio est omnium aliorum communis, & in primis satis aperte deducitur ex Aristotel. pluribus in locis, præsertim 7. metaphisicæ, text. 8. vbi ait: *Longitudo, latitudo, & profunditas quædam quantitas quædam sunt, sed non substantia: quantitas enim non est substantia, sed magis cui hæc primò in sunt*, & 1. physicorum, text. 15. ait: *Si substantia, & quantum sunt, duo sunt*, & ibidem text. 13. asserit: *Si substantia, & quantum, & quale sunt, non vnum, sed multa sunt.* Et quamvis aliqualiter hæc testimonia explicari possint, quia substantia, & quantitas non vnum formaliter, sed duo formaliter sunt: certè cum absolutè, & sine addito asserit Aristoteles esse duo, aut multa, maiorem quam formalem, entitativam videlicet distinctionem intelligit esse inter illa.

Con-

Confirmatur, quia distinguit, substantiam à quantitate, sicut à qualitate. Sed certum est, qualitatem realiter entitativè à substantia distingui, cum nullus Catholicorum neget, qualitatem substantiæ panis manere realiter in Eucharistia, ipsa substantia panis destructa; ergo secundum mentem Aristotelis etiam quantitas distinguitur realiter entitativè à substantia.

3. Secundò probatur conclusio ratione assumpta ex Sacrosancto Mysterio Eucharistiæ, quia in illo manent realiter non solum qualitates, sed & quantitas substantiæ panis, ipsa substantia panis realiter destructa, & in corpus Christi conversa; ergo realiter entitativè quantitas panis ab ipsa substantia panis distinguebatur. Consequentia patet, quia cum una entitas realiter manet, altera entitate realiter destructa, signum evidens est, quod tales entitates realiter entitativè distinguebantur. Antecedens autem licet non sit de fide, multum consonat cum his, quæ de fide circa Mysterium Eucharistiæ traduntur, & est communis Theologorum consensus. Vnde tuc aliqua species temeritatis forsam non potest negari. Illud tamen negant Nominales dicentes, quod cum per conversionem in corpus Christi desinit esse substantia panis, etiam desinit esse sua quantitas, & cum alia remanent accidentia panis, non remanent cum quantitate, aut in quantitate substantiæ panis, sed quodlibet illorum cum sua propria quantitate secum realiter identificata.

4. Contra hoc tamen est primo, quia in Concilio Tridentino Sess. 3. can. 2. definitur, fieri conversionem totius substantiæ panis, & vini in corpus, & sanguinem Christi, manentibus dumtaxat illios accidentibus; ergo cum absque exceptione alicuius accidentis asserat Sacrum Concilium manere accidentia substantiæ panis, & vini; & vnum illorum sit quantitas, etiam illam manere videtur ibi definire. Confirmatur, quia si non maneret quantitas substantiæ panis, non solum ipsa substantia, sed & sua quantitas cum illa identificata converteretur in substantiam, & quantitatem corporis Christi: ac perinde talis conversio non diceretur solum transsubstantiatio, vt illam Concilium, & Patres appellant, sed diceretur etiam transaccidentatio, cum etiam quantitas, quæ est verum accidens, in quantitatem Christi converteretur.

5. Secundò idem impugnatur, quia si in Eucharistia non maneret quantitas substantiæ panis, alia accidentia ibi permanentia, non manerent inter se vnita; non enim per id, quod vnum actuet alterum, quia non est maior ratio vt vnum, calor, v. g. respectu coloris se habeat vt actus, quam è converso. Nec talia accidentia vnis

varentur inter se per id, quod omnia illa in eodem aliquo essent subiecto, cum non sint in eadem substantia panis, vtpote quæ tunc non permanet, nec in eadem quantitate substantiæ panis, & etiam tunc non manet, sed quodlibet tale accidens esset cum sua propria quantitate; ac perinde omnia illa inter se nullatenus manerent vnita, quod quidem admittere non parum videtur inconveniens. Aliàs non videtur quomodo simul naturaliter absque novo miraculo omnia talia accidentia manerent.

6. Tertiò principaliter ratione naturali probatur conclusio. Quod si materia, forma, & accidentia, quodlibet illorum habet suam propriam quantitatem cum sua entitate identificatam, sequeretur, ea naturaliter non posse esse in eodem loco, sed vnum alterum ab eodem loco se expelleret. Consequens experientia docet esse falsum, cum videamus non discessum, sed eundem locum habere materiam, & formam, & illarum accidentia. Ergo non quodlibet illorum habet suam quantitatem, sed vna est quantitas omnium illorum entitativè ab entitatibus illorum distincta, per quam primo redditur quanta substantia, & deinde eius materialia accidentia. Et ita (vt ad ea, quæ contingunt in Eucharistia redeamus) destructa per conversionem in Corpus Christi substantia panis manet illius quantitas substans alia accidentia, & illa quantificans. Sequela, in qua est difficultas, probatur. Quia duo corpora non possunt naturaliter esse in eodem loco, sed vnum alterum ab eodem loco expellit, quia habent diversam quantitatem, ita vt ablata ab aliquo corpore quantitate, non esset novum miraculum, quod simul existeret cum altero corpore, nec illa dicerentur propriè penetrari; sicut non dicitur penetrari corpus quantum cum Angelo etiam in eodem loco existenti, quia Angelus non habet quantitatem. Ergo si materia, & forma, & eius materialia accidentia, quodlibet habet distinctam quantitatem; non possent naturaliter existere simul in eodem loco, sed naturaliter vnum alterum ab eodem expelleret loco, nisi per speciale miraculum, non obstante eorum diversa quantitate, penetrarentur; sicuti miraculosè cum Corpus Christi clauso exivit sepulchro, non obstante eius corporis à substantia sepulchri diversa quantitate, cum corpore ipsius sepulchri fuit penetratum.

7. Nec valet, si dicas, quod quantitas materiæ, quæ quia sicut ipsa entitas materiæ est minus actualis, est incompatibilis naturaliter in eodem loco cum alia quantitate materiæ: ac perinde duo corpora, quia habent diversam quantitatem materiæ, non possunt materialiter esse in eodem loco; quantitates autem formæ substan-

tantialis, & accidentium materialium, quæ cum identificentur cum entitatibus formæ, & accidentium, quæ sunt entitates magis actuales, ac perinde, & ipsæ quantitates sint magis actuales, quam quantitas materiæ, non faciunt naturaliter incompatibiles in eodem loco quantitatem materiæ, & ipsam materiam. ¶ Non (inquam) id valet. Tum, quia quantitas omnis est eiusdem rationis: ergo æqualiter omnes habent pro effectu formali, licet secundariò ea, quæ facit quãta, facere impenetrabilia, & expellere ea, quæ per diversam quãtitatem sunt quanta, ab eodem loco. Tũ, vel maximè, quia ex ea solutione sequeretur accidentia, quæ sine subiecto per suas quantitates manent quanta in Eucharistia, non esse naturaliter incompatibilia in eodem loco cum aliquo corpore, vt cum alia Hostia non consecrata. Consequens experientia docet, esse falsum. Falsum igitur est antecedens: sequela probatur, quia quantitates talium accidentium, vtpote iuxta præcedentem solutionem quantitates magis actuales, non expellerent naturaliter quantitatem aliorum accidentium, nec alicuius corporis.

8. Dico tertiò. Partes quantitatis continuæ realiter modaliter distinguuntur ab indivisibilibus, quibus continuantur, vt linea à punctis, superficies à lineis, & corpus à superficiebus. Conclusio est expressa nostri Authoris quæst. 2. super caput de quantitate, & colligitur ex Aristotele pluribus in locis, præcipuè 4. physicorum, text. 107. vbi ait: *Quod punctum non est pars lineæ, sed continuans eius partes.* Et 5. metaph. cap. 12. dicit: *Quod punctum est, quid indivisibile habens positionem in continuo.* Et intelligitur punctum in omni genere esse indivisibile, ita vt sub nulla ratione divisibile sit; ergo cum secundum mentem Aristotelis, & secundum veritatem partes lineæ sint divisibiles, sentit procul dubio Aristoteles, punctum esse realiter distinctum à partibus lineæ. Et dixi realiter modaliter ab illis distingui, non quia distinguantur solum formaliter, aut sit eadem entitas puncti; & partium lineæ, sed quia cum punctum in genere quantitatis sit aliquid incompletum; habet se vt modus respectu partium quantitatis: ac perinde non distinguitur ab illis tanquam entitas ab entitate, sed tanquam modus ab entitatibus realiter cum illis non identificatus.

Et eodem modo comparantur quoad distinctionem linea ad superficies, & superficies ad corpus. Tum, quia ita asserit Aristoteles 3. de cœlo, text. 14. dicens, quod punctum eo modo se habet ad lineam, quo linea ad superficiem, & superficies ad corpus. ¶ Tum etiam, quia sicut

sicut partes lineæ continuantur punctis, ita partes superficiei continuantur lineis, & partes corporis superficiebus. Ex his autem facile deducitur conclusionis ratio quantum ad distinctionem puncti à partibus lineæ. Nam, quod in omni genere est indivisibile, non potest realiter identificari cum eo, quod est divisibile; si enim esset eadem realiter entitas, vel illa esset entitativè divisibilis, vel indivisibilis. Sed punctum est in omni genere indivisibile, & partes lineæ sunt divisibiles; ergo partes lineæ cum punctis realiter non identificantur.

9. Vniversaliter autem, quod punctum à partibus lineæ, & linea à superficiebus, & superficies à partibus corporis realiter entitativè distinguantur, hac ratione probatur. Nam cum separantur realiter partes lineæ, desinit realiter esse punctum, medio quo illæ copulabantur, & continuabantur. Et similiter cum separantur duæ superficies, desinit realiter esse linea, qua tales superficies continuabantur: ac denique cum separantur partes corporis, quæ est tertia species quantitatis, desinit esse superficies, qua continuabantur; ergo nec punctum identificatur realiter cum partibus lineæ, nec linea cum superficiebus, nec superficies cum partibus corporis. Patet consequentia, nam, cum aliqua realiter identificantur, non potest realiter desinere esse vnum, quin realiter desinat esse, quod cum illo identificabatur. Antecedens autem probatur: nam cum separantur partes lineæ (& idem est cum separantur duæ superficies, aut duæ partes corporis) desinunt esse inter se copulatæ, & continuæ; ergo punctum, quod erat terminus illius communis, medio quo copulabantur, vel remanet identificatum cum altera illarum parte, vel cum vtraque, vel realiter desinit esse. Sed non potest manere identificatum cum vtraque tali parte; nam cum illæ partes maneant realiter distinctæ, nihil realiter vnum, quale erat punctum, potest cum vtraque tali parte identificari. Nec est maior ratio quare maneat identificatum cum vna prædictarum partium magis, quam cum alia; ergo dicendum est illud punctum realiter tunc desinere esse: ac perinde punctum cum partibus lineæ, & linea cum partibus superficiei, & superficies cum partibus corporis realiter non identificantur.

10. Adversus secundam conclusionem obijcies primò, quod entitates non sunt multiplicandæ absque necessitate. Sed nulla est necessitas, vt concedatur quantitas, quæ sit entitas superaddita substantiæ. Non igitur

tur illa est concedenda, sed quod substantia corporea per suammet entitatem est quanta, & quodlibet accidens materiale etiam per suammet entitatem est quantum. Minor probatur. Quia nulla superaddita entitate substantiæ corporeæ, illa habet distinctionem partium, & cum ob distinctionem partium proportionetur partibus loci, ob id præcisè habet, quod possit in ordine ad partes loci extendi. Ergo cum quantitas solum constituatur in substantia, vt partes illius distinguat, & reddat capaces extendi in ordine ad locum, ad nullum effectum proprium quantitatis requiritur, quod illa ponatur entitativè distincta à substantia: ac perinde nulla est necessitas concedendi quantitatem à substantia entitativè distinctam.

11. Respondetur, negando minorem, & ad probationem respondetur iuxta dicta in duabus quæstionibus præcedentibus: quod licet substantia corporea sine aliqua entitate sibi superaddita, per id solum quod sit radix diversarum partium quantitatis, habeat actualem realem distinctionem suarum partium; non tamen absque aliis entitate quantitatis sibi superadditæ habet suas partes ordinatas, & extensas, ac perinde, nec capaces proximè extensionis actualis in ordine ad locum. Vnde ad hunc effectum requiritur in substantia quantitas realiter entitativè ab illa distincta, & illi superaddita.

12. Obijcies secundò, quod si quantitas realiter entitativè distingueretur à re quanta, possent, adinvicem realiter separari, & realiter separata existere, consequens autem videtur falsum. Quia si à substantia corporea realiter separaretur quantitas, non videtur qualiter illa possit manere, nisi eius partes, quæ extensæ existebant localiter, fluerent ad punctum indivisibile, vt alicui existimant, quod tamen videtur esse absurdum, cum ea confluentia partium substantiæ ad punctum non possit fieri nisi per motum localem, & talis motus est substantiæ impossibilis absque quantitate.

13. Respondetur, quod licet non sit vniversaliter efficax argumentum ex distinctione entitativa aliquorum, quod possint adinvicem realiter separari, & realiter separata existere. Aliquid enim potest ita in sui existentia dependere ab aliquo realiter ab illo distincto, vt ab illo separatum existere nequeat: vt materia sic in sui existere dependet à forma, quamvis ab illa realiter entitativè distincta. Existimo tamen, non esse impossibile, quantitatem separari realiter à substantia, & vtramque sic separatam manere. Cum enim licet quantitas, sicut quodlibet aliud accidens, magis dependeat à substantia, quam illa dependeat à quantitate, adhuc tamen non obs-

obstante illa dependentia, reperitur in Eucharistia (vt ostendimus) quantitas separata realiter à substantia, ita etiam potest supernaturaliter fieri, vt substantia corporea realiter existat absque quantitate. Nec tunc partes substantiæ tenderent ad punctum; sed existerent inter se distinctæ, non tamen ordinatæ, & à fortiori, nec extensæ in ordine ad locum: sicut etiam cum quantitate partis substantiæ Corporis Christi in Eucharistia, non existunt extensæ in ordine ad locum, & tamen per id non est concedendum, illas tendere ad punctum, sed existere indivisibiliter, hoc est, sine extensione locali: ita vt tota substantia Corporis Christi sit præsens omnibus speciebus Sacramentalibus, & cuilibet parti illarum. An autem alia præter substantiam, quæ per quantitatem reduuntur quanta, vt qualitates materiales, possint realiter ab omni quantitate separata existere; non est certum: sicut tamen Deus quantitati panis in Eucharistia tribuit modum quendam existendi ad modum substantiæ, per quem separata ab omni subiecto existit, poterit etiam forsan tribuere qualitatibus similem modum, vt non solum absque subiecto substantiali, sed etiam absque omni quantitate existant.

14. Obijcies aduersus tertiam conclusionem, quod si punctum distingueretur realiter entitativè à partibus lineæ (& idem potest dici de linea à superficiebus, & de superficiebus à corpore) separatis realiter partibus lineæ, desinet realiter esse punctum, quo illæ continuabantur, & incipient realiter esse duo puncta, quorum altero altera pars lineæ sic separata, & altera altero terminetur, & vtrumque tale punctum à parte lineæ, quam terminet, erit realiter entitativè distinctum: siquidem non solum ponuntur indivisibilia continuantia partes lineæ, sed & illas terminantia. Et eodem modo videntur distingui indivisibilia continuativa à partibus lineæ, atque indivisibilia terminativa illarum. Sed ad separationem realem partium quantitatis non resultant de nouo aliqua indivisibilia ab ipsis partibus realiter entitativè distincta; ergo non dantur in linea talia indivisibilia ab eius partibus sic distincta. Minor probatur, quia non est tunc aliqua causa productiva talium indivisibilium, cum illa non possit producere causa, quæ dividit & separat lineam.

15. Respondetur concedendo maiorem: imò id (vt vidimus) est fundamentum nostræ tertiæ conclusionis. Vnde neganda est minor, & ad eius probationem dico, quod tunc talia indivisibilia terminativa partium lineæ, quæ diuiduntur, non producuntur directè à causa dividente partes lineæ, sed ab ipsis partibus sic diuisis naturaliter resultantia consequuntur. Quia cum pars lineæ ab altera parte dis-

continuatur, eo ipso naturaliter petit terminari, eoque ipso fit, & resultat ab eius entitate vnum indivisibile, quod illam terminet, & quod antè erat in potentia illius, & ratione continuationis illius partis cum altera impediebatur, ne à tali parte fieret, & resultaret. Vnde causa quæ dividit & discontinuat tales partes, solum id habet, vt removens impedimentum continuationis, vt à qualibet talium partium indivisibile terminativum illarum realiter resultet, & ea resultantia potius arguit, quod indivisibile, quod sic realiter à partibus resultat, realiter ab illis distinguatur.

QVÆSTIO X.

Vtrùm divisio quantitatis in continuam, & discretam sit generis in species. & linea, superficies, & corpus sint veræ species quantitatis continuæ?

REsolutoriè dico primò. Quantitas essentialiter divisione generis in species subalternas dividitur in quantitatē continuam, & discretam. Conclusio est communis, breviterque probatur. Quia quantitas continua habet distinctam essentialiter extensionem partium, ac quantitas discreta: quantitas enim continua est, *cuius partes copulantur aliquo termino communi*, & quantitas discreta est *cuius partes nullo termino communi copulãtur*. In quo manifestè diversa essentialiter extensio partium quantitatis insinuatur: continuitas enim, vel discretio partium non est differentia alicuius proprietatis quantitatis, sed ipsarum partium, & earum extensionis, in qua ratio essentialis quantitatis consistit. Et ita Aristoteles, & D. Thomas pluries insinuant, hanc divisionem esse essentialem. Et dixi, illam esse generis in species subalternas, quia (vt ex dicendis in hac, & sequentibus quæstionibus videbimus) quantitas continua in alias species est essentialiter divisibilis.

2. Dico secundò. Linea, superficies, & corpus sunt veræ species arithmæ, & essentialiter distinctæ quantitatis continuæ. Oppositum vnus, vel alter est, qui defendit, existimans, lineam, & superficiem non esse proprias species quantitatis, sed reductivè tantum tanquam aliquid indivisibile ad quantitatem pertinere. Sed conclusio est communis, & colligitur ex diversis locis Aristotel. & Div. Thomæ breviterque probatur, quia tam linea, & superficies, quàm corpus veram habent extensionem, & divisibilitatem partium, & partes verè copulantur termino communi, & quodlibet illorum habet diversam essentialiter extensionem, & divisibilitatem partium, & diversum terminum communē ipsarum partium continuativum; ergo omnia illa sunt veræ species quantitatis continuæ, & inter se essentialiter, & sic-

specificè distinctæ. Tam prima, quàm secunda pars antecedentis manifestè patet, quia nec linea, nec superficies, nec corpus sunt omnino indivisibilia, sicut punctum, sed suas habent partes, & divisibilitatem, & linea est solum divisibilis secundum longitudinem, superficies autem est divisibilis secundum longitudinem, & latitudinem, & corpus secundum longitudinē, latitudinem, & profunditatem. Vnde & Aristoteles 5. metaph. cap. 13. dixit: *Magnitudo quæ quidem ad vnum continua, est longitudo quæ verò ad duo latitudo: quæ autem ad tria profunditas.* Similiter continuativum partium lineæ est punctum; continuativum partium superficiei est linea; & continuativum partium corporis est superficies; ergo linea, superficies, & corpus veram, & adinvicem essentialiter diversam habēt extensionem partium, distinctamque partium continuativum: ac perinde verè sunt species essentialiter diversæ quantitatis continuæ. ¶ Confirmatur, nam diversas in ratione quantitatis linea, superficies, & corpus habent proprietates; ergo cum diversæ proprietates non nisi ex diversis speciebus resultent, diversas essentialiter species, linea, superficies, & corpus constituunt. Antecedens probatur, quia linea est brevis, aut longa; superficies lata, aut stricta; corpus altum, & profundum; ergo linea, superficies, & corpus diversas habent proprietates in genere quantitatis. Dixi illas species esse athomas, quia si quælibet illarum est divisibilis, solum est ratione figuræ, vt linea in rectam, & curuam, superficies in quadratam, & circularem, & corpus in curuum, & pyramidale: cum enim figura sit accidens quantitatis ad genus qualitatis pertinens, tales divisiones non erunt essentiales, sed potius subiecti in accidentia: ac perinde prædictæ species, vtpote in alias essentialiter non divisibiles sunt species athomæ quantitatis continuæ.

3. Adversus hanc secundam conclusionem obijcies primò: quod linea, & superficies sunt quid incompletū in genere quantitatis continuæ; ergo non constituunt proprias species quantitatis continuæ, sed reductivè tantum ad quantitatem pertinent: sicut punctum, quod quia est aliquid incompletum non constituit speciem quantitatis, sed reductivè ad quantitatem pertinet. Antecedens probatur, quia ideò punctum est quid incompletum, & (vt dixi) reductivè tantum pertinens ad quantitatem, quia est quid indivisibile, & ad continuandum, & terminandum partes quantitatis ordinatum: sed linea, & superficies sunt indivisibilia ordinata ad continuandum, & terminandum partes quantitatis; ergo sunt aliquid incompletum: ac perinde reductivè tantum ad quantitatem pertinent.

4. Respondetur negando antecedens, & ad probationem respondetur, quod quia punctũ omnino est indivisibile, & eius ratio solum est ordinari ad continuandas partes quantitatis, ideò secundum omnem sui rationem est quid incompletum, & sub nulla ratione directè, sed tãtum reductivè pertinet ad quantitatem; linea autem, quia quamvis vt continuat partes superficiei, sit indivisibilis secundum latitudinem, & superficies quatenus continuat partes corporis, sit indivisibilis secundum profunditatem, & sub ea ratione formalissimè possit dici, quod linea sit quid incompletum, & pertinens reductivè ad superficiem, & superficies sit quid incompletum, & reductivè pertinens ad quantitatem corporis: tamen quia linea habet suam propriam divisibilitatem secundum longitudinem, quæ materialiter præsupponitur ad superficiem, & ad corpus, & superficies habet suã divisibilitatem secundum latitudinẽ, quæ materialiter præsupponitur ad corpus, secũdum eas proprias suas divisibilitates linea, & superficies non sunt aliquid incõpletũ, sed quid cõpletum, & constituens diversam speciem quãtitatis, & ita ad argumentũ in forma potest distingui illa propositio, linea est quid incõpletum: etsi formaliter, vt indivisibilis secundum latitudinem, & vt sic ordinata ad continuandas partes lineæ accipiatur, potest concedi talis propositio; ergo dato verò est, si accipiatur linea formaliter vt divisibilis secundum longitudinem, quia vt sic licet præsupponatur materialiter ad superficiem, non ordinatur ad continuandas partes illius.

5. Obijcies secundò quod linea & superficies includuntur in corpore; ergo non possunt species quantitatis à corpore essentialiter condistinctas constituere. Patet consequentia, quia vna species non potest contineri in altera essentialiter ab illa distincta. Antecedens autem probatur, quia corpus est divisibile secũdum tricam dimensionem; scilicet, secundum longitudinẽ, latitudinem, & profunditatẽ; ergo cõtinet lineam, & superficiem. ¶ Confirmatur linea à superficie, & linea & superficies à corpore solũ distinguuntur per aliquã negationẽ, videlicet quòd linea dicit negationem divisibilitatis secundum latitudinem, & linea & superficies dicunt negationem divisibilitatis secundum profunditatem. Sed non possunt dari species reales essentialiter distinctæ solum per aliquod negativum, aliàs essent realiter constitutæ per aliquid negativum, cum idem sit constitutivũ, & distinctivum; ergo linea superficies & corpus nõ sunt species formaliter condistinctæ.

6. Respondetur ad argumentũ, quod linea vt divisibilis secũdum latitudinem ingreditur formaliter compositionem superficiei non vt pars illius, sed vt continuativum partium superficiei; &

superficies, vt indivisibilis secundum profunditatem ingreditur formaliter compositionem corporis, non vt pars illius, sed vt continuativum partium illius: linea autem, vt divisibilis secundum longitudinem, & superficies vt divisibilis secundum latitudinem continentur quidem in corpore, non tamen formaliter, sed vt quid præsuppositum ad rationem corporis, quod formaliter solum constituitur per extensionem, & divisionem secundum profunditatem continens, & præsupponens materialiter à linea, & superficie divisionem secundum longitudinem, & latitudinem. Huiusmodi autem continentia lineæ, & superficiei in corpore non obstat distinctioni formali, & specificæ illarum à corpore: sicut nec obstat distinctioni formali specificæ numeri ternarij à quaternario, quod materialiter, & præsuppositivè numerus ternarius in quaternario contineatur. ¶ Ad confirmationem negatur, quod per solam negationem linea à superficie, & linea, & superficies à corpore distinguantur, sed per suas positivas divisibilitates, & extensiones, licet vna ad alteram materialiter præsupponatur, & per negationem alterius explicetur.

7. Obijcies tertiò, quod cum impenetrabilitas sit passio quantitatis continuæ permanentis nulla potest esse quantitatis continua permanens, quæ non sit cum altera quantitate impenetrabilis, sed linea cum altera quantitate penetratur. Non igitur veram habet rationem quantitatis continuæ permanentis, ac perinde, nec potest speciem quantitatis continuæ constituere. Minor probatur, quia linea est continuativum partium superficiei; ergo tangit secundum se totam vtramque partem superficiei, quam continuat; sicut punctum, quia continuat partes lineæ, tangit secundum se totum vtramque partem lineæ, quam copulat, & continuat; ergo linea penetratur cum partibus superficiei; aliqua enim penetrari nihil est aliud, quam se tangere secundum se tota. ¶ Confirmatur, quia superficies aliqua cum alia superficie penetratur; ergo non est quantitas continua, & permanens cum (vt diximus) omnis quantitas continua, & permanens debeat esse cum alia quantitate impenetrabilis. Antecedens probatur, quia si duo corpora perfectè plana coniungantur, superficies terminativæ vtriusque corporis adinvicem penetrantur. Tum, quia se tangunt secundum se totas. Tum etiam, quia in eodem sunt loco, siquidem vnica, & eadem indivisibili superficie aëris vtraque talis superficies terminativa vtriusque prædicti corporis continetur: namsi ad continendum illas duplex superficies in aëre corresponderet, cum illæ superficies corporum essent immediatæ, darëtur in aëre duæ superfi-

cies immediatè, & corpus aeris componeretur ex superficiebus indiuisibilibus, quod esse impossibile, ostenditur in physicis; sicut & quod in linea dentur duo puncta immediata; quia aliàs linea componeretur ex punctis indiuisibilibus.

8. Respondetur ad argumentum, quod cum linea sit diuisibilis, & extensa secundum longitudinem, & ea duntaxat ratione sit quanta, & sit indiuisibilis secundum latitudinem; ac perinde secundum eam rationem non sit quanta, non obstat eius quantitati, quod secundum se totam tangat partes superficiei, quas continuat, quia tangit illas qua ratione indiuisibilis est. Obstaret autem eius quantitati, quod priores partes ipsius lineæ tangerent secundum se totas posteriores partes ipsius lineæ, quia id esset, non habere partes, nec extensionem aliquã etiam secundum longitudinem. Et cum re vera partes lineæ cum alijs eiusdem lineæ partibus, non possint penetrari, aut se secundum se totas tangere, id sufficit, vt linea secundum quod habet extensionem longitudinis, sit verè quãta. ¶ Similiter (vt confirmationi occurramus) cum superficies sit diuisibilis secundum latitudinem, & ea ratione sit quantitas, & quãta, & sit indiuisibilis secundũ profunditatem, & secundum eam rationem non sit quantitas, sed continuativum, vel terminativum corporis; eius quantitati non obstat quod secundum se totam tangat aliam superficiem, & vt sic rõ exigat distinctum locum vna superficies ab altera, imò neutra vt sic sit in loco, quia indiuisibilia, vt sic non sunt in loco, sed vtrique tali superficiei correspondeat vna superficies corporis ambientis; obstaret autem quantitati superficiei, & illius extensioni, & diuisibilitati, si illius partes secundum latitudinem, secundum quam est quanta, & extensa, adinvicem penetrarentur, & secundum se totas adinvicem se tangerent: quod cum fieri non possit, verè superficies est quanta, & extensa.

9. Contra hanc tamen solutionem obijcies, quod in quantitate non solum aliquæ illius partes, non debent penetrari cum alijs eiusdem quantitatis partibus, nec secundum se totas adinvicem se tangere, sed nec vna quantitas debet cum altera penetrari, aut secundum se totam alteram realiter distinctam quantitatem tangere: ergo cum superficies duorum corporum (vt in eius confirmationis vidimus) adinvicem penetrentur, vel saltem non dicantur propriè penetrari, quia indiuisibilia propriè non dicuntur penetrari adinvicem, saltem secundum se tota se tangant; id sufficit, vt proprietates superficies non sint quantæ, quamvis partes cuiuslibet talis superficiei non penetrentur cum alijs partibus eiusdem superficiei, nec secundum se totas adinvicem se tangant. Ad te-

recedens probatur, nam corpus, quia verè quantum est, non solum in illo aliquæ illius partes cum alijs eiusdem corporis partibus sunt impenetrabiles, & secundum se totas adinvicem non possunt se tangere, sed & totum idem corpus cum altero realiter distincto corpore est impenetrabile, nec potest alterum secundum se totum tangere; aut ab vnica tantum superficie corporis locantis potest vtrumque corpus ambiri, & locari: ergo ad quantitatem pertinet aliam quamlibet quantitatem à se realiter distinctam non secundum se totam tangere.

10. Respondetur, id non pertinere ad quantitatem, quæ secundum aliquam tantum rationem est divisibilis; ei enim sufficit, quod ea ratione, qua divisibilis est, & extensa, partes illius secundum quas est divisibilis, secundum se totas adinvicem non se tangat, licet specialiter ad corpus, quia est species quantitatis secundum omnem rationem divisibilis, & secundum nullam dimensionem indivisibilis pertineat, quod non solum partes illius adinvicem nõ penetrentur, sed quod nec ipsum corpus cum altero corpore possit penetrari, aut illud secundum se totum tangere, quia sub nulla ratione (vt dixi) talia corpora sunt indivisibilia; vt possunt, secundum se tota adinvicem se tangere.

QVÆSTIO XI.

Vtrùm locus sit propria species quantitatis continuæ à superficie condistincta.

SVpponimus ex dicendis in Physica, quod locus est superficies corporis continentis locatum, & de illo inquirimus, an sit propria species quantitatis continuæ, & à superficie condistincta. Et ratio pro vtraque parte dubitandi sumitur ex Aristotele, qui in hoc capite de quantitate locum vt distinctam speciem à superficie enumerat inter species quantitatis continuæ; & lib. 5. metaphisicæ, vbi species assignat quantitatis continuæ, loci non meminit.

2. Resolutoriè est dicendum, locum non esse speciem quantitatis à superficie essentialiter distinctam. Conclusio est communis: & probatur, quia cum (vt diximus) ratio formalis, & essentialis quantitatis in extensione partium quantitatis consistat, solum penes diversam extensionem partium species quantitatis debent essentialiter constitui, & distingui. Sed locus, & superficies eandem prorsus habent extensionem partium, nec locus aliam extensionem habet præter eam, quam habet superficies: ergo non constituit locus speciem quantitatis diversam à superficie. Minor probatur, quia solum potest triplex extensio partium quantitatis

continuæ permanentis imaginari; scilicet, secundum longitudinem, latitudinem, & profunditatem. Sed locus vtpote verè corpus, licet revera habeat triplicem prædictam extensionem, cum tamen non contineat locatum nisi ratione suæ superficiei concavæ, accidentalis est ei formaliter, vt loco extensio, seu divisibilitas secundum profunditatem, & solum ei convenit ad rationem loci extensio, & divisibilitas secundum longitudinem, & latitudinem, quæ est propria extensio superficiei. Ergo locus non habet aliam extensionem, aut divisibilitatem præter eam, quam habet in ratione superficiei.

3. Ad rationem autem dubitandi respondetur. Quod locus formaliter vt talis, licet non habeat diversam extensionem, & divisibilitatem partium à superficie, habet tamen distinctam ab illa rationem mensuræ. Quia superficies ex sua formali ratione solum est mensura subiecti, in quo est: locus autem, cum formaliter vt locus est, addat supra superficiem continere locatum; addit etiam supra superficiem esse mensuram extrinsecam locati: & quia Aristoteles in hoc capite loquitur de quantitate, vt est mensura, vt distinctam speciem à superficie locum enumeravit. In 5. autem libro metaphisicæ, quia loquebatur de quantitate secundum sua essentialia, ac perinde in ratione extensionis, cum locus (vt diximus) non habeat distinctam extensionem ab extensione superficiei, non constituit illum speciem quantitatis distinctam à superficie.

4. Adversus hanc tamen resolutionem obijcies primò, quod cum ratio mensuræ sit passio, & proprietas quantitatis, & ab essentia quantitatis resultans, non videtur qualiter possit locus diversam, ac superficies specificè habere rationem mensuræ, quin diversa etiam in eis specificè supponatur ratio quantitatis, & extensionis, in qua essentia quantitatis consistit, vt ad illam talis diversa quantitatis proprietas resulter. Ergo cum admittamus in loco, & superficie diversam specificè rationem mensuræ, necessario videtur etiam in eis diversa ratio extensionis, ac perinde quantitatis concedenda.

5. Respondetur, quod licet proprietates, quæ sine respectu, & ordine ad aliquid extrinsecum alicui naturæ conveniunt, non possint specificè multiplicari, non multiplicata essentia; proprietates tamen, quæ alicui competunt cum ordine ad aliquid extrinsecum, possunt multiplicari, immultiplicata formaliter quoad intrinseca, & essentialia eius essentia. Et quia in loco esse mensuram extrinsecam corporis contenti, seu locati, est aliquid competens superficiei, vt dicit ordinem ad extrinsecum locatum bene potest invariari

essentia quantitatis, & extensione partium, diversa ei ratio mensuræ secundum se, & vt continens locatum competere. Explicatur hoc amplius. Nam quamvis omnis ratio mensuræ competat quantitati, quatenus in se partium extensionem habet, & ideo sit aliqua quantitas maior, vel minor mensura sui intrinseci subiecti, vel alterius corporis, quia in se maiorem, vel minorem extensionem, vel magnitudinem habet, ideoque sit mensura secundum longitudinem quia ipsa quantitas extensionem in se, & divisibilitatem habet secundum longitudinem, & sit mensura alicuius secundum latitudinem, quia in se quantitas extensionem, & divisibilitatem habet secundum latitudinem: quod quantitas aliqua sit mensura extrinseca alicuius corporis præter illud quod intrinsecè afficit, licet supponat extensionem ipsius quantitatis, non sequitur ad ipsam quantitatem, nisi secundum quod dicit ordinem ad aliquid extrinsecum, vt secundum quod illud activè continet, sicut locus continet locatum: & ita ea ratio diversa mensuræ non arguit diversam intrinsecam rationem quantitatis: ac perinde licet locus, & superficies distinguantur in ratione mensuræ, non distinguuntur in ratione quantitatis, aut in ratione extensionis, in qua essentialis & formalis ratio quantitatis consistit.

6. Obijcies secundò, quod non solum locus est mensura secundum latitudinem locati, sed etiam secundum longitudinem. Et tamen non distinguimus in linea duplicem speciem in ratione mensuræ, alteram secundum quod linea sit mensura intrinseca subiecti, in quo est, & alteram, quod sit mensura extrinseca corporis contenti, & sub qua ratione appelletur locus. Ergo nec in superficie, per id solum quod sit mensura intrinseca sui subiecti, & mensura extrinseca corporis, quod continet; debet constitui duplex species in ratione mensuræ, quarum altera dicatur locus, altera vero superficies.

7. Respondetur, quod præter quam quod non esset incõveniens concedere in linea eam duplicem speciem in ratione mensuræ, quia tamen linea non ratione sui, sed vt continetur in superficie, corpus aliquod ambit, quia superficies concava loci est quæ per se continet, & circumscribit superficiem connexam locati, & si lineæ loci continent lineas locati, est in quantum tales lineæ loco continentur in eiusdem loci superficie, ideo in superficie, non autem in linea distinguimus eam duplicem rationem mensuræ, & secũdum vnam, quia est propria, & intrinseca ipsi superficiei dicitur superficies, secũdum alteram vero, quia superficiei non secundũ se competit, sed vt cõtinet locatam, dicitur locus.

QVÆS-

QVÆSTIO XII.

Vtrùm tempus, & motus sint veræ species quantitatis.

Dico primò, motus non est species quantitatis. Oppositum paucissimi tenent, & ita conclusio est communis. Et pro illius declaratione, pleniorem explicationem motus ad libros phisicorum remittendo, est supponendũ, quod in motu reperitur actio & passio, terminus ipsius motus, ac denique fluxus, & tendentia in talem terminum, secundum quod motus definitur, quod est actus entis in potentia secundum quod in potentia. Et quidem actio, & passio specialia constituunt prædicamenta, terminus autem motus, secundum diversas species motus ad diversa pertinet prædicamenta, vt ad vbi, qualitatem, vel quantitatem, & ita tota difficultas est de motu, vt dicit fluxum, & tendentiam ad terminum, & de illo sic sumpto dicimus non esse propriam speciem quantitatis. Quod probatur. Tum quia Aristoteles, nec hic, nec lib. 5. metaphisicæ, vbi enumerat species quantitatis, inter illas assignat motum; sed motum enumerat inter post prædicamenta: ergo cum (vt postea videbimus) post prædicamentum ad nullum prædicamentum propriè, & directè pertinear, motus in sententia Aristotelis ad nullum prædicamentum directè pertinet. Tum etiam, quia motus, vtpote via, & tendentia ad terminum, est aliquid viale incompletum, & imperfectum: ergo etiamsi falso admitteremus, motum habere propriam, & specialem extensionem, continuitatem, & divisibilitatem; talis eius extentio, continuitas, & divisibilitas esset incompleta, & imperfecta sicut ipse motus: ergo cum extensio, quæ constituit specialem speciem quantitatis debeat esse completa, & perfecta, motus non erit species propriæ quantitatis. Tum denique, & maximè probatur conclusio, quia (vt conclusione sequenti ostendemus) motus non habet extensionẽ formaliter distinctam ab extensione spatij, sicut nec tempus: ergo cum species quantitatis per diversas formaliter extensiones debeat constitui, & distingui, motus non constituit specialem extensionem & distinctam speciem quantitatis.

2. Dico secundò. Tempus nõ est propriè species quãtitatis à quãtitate continua permanenti distincta. Oppositum tenent aliqui etiam ex his, qui doctrinã D. Thomæ in omnibus sequi profitentur; immeritò tamen cum expressè (vt videbimus ex Aristotele) nostram Angelicus Doctor doceat conclusionem. Vnde & communiter discipoli eiusdem Sancti Doctoris illam admittunt. Docet itaque illam expressè D. Thomas 5. metaphisicæ lectione 5. vbi explicans duos modos quanti per accidens ab Aristotele assignatos, ait Sanctus Doctor: *Distinguit modos quantitatis per eos-*

dem

dens & ponit duos modos quantitatis per accidẽs quorum vnus est secundũ quod aliqua dicuntur quanta per accidẽs, ex hoc solo quod sunt accidentia alicuius quantiſicut albũm. & muſicũ per hoc quod ſunt accidẽtia alicuius ſubiecti quod eſt quantũ. Alio modo dicuntur aliqua quanta per accidens non ratione ſubiecti in quo ſũt ſed ex eo quod diuidũtur ſecũdũ quantitatẽ ad diuiſionẽ alicuius quantitatis ſicut motus & tẽpus quæ dicũtur quædã quanta, & continua propter ea quod ea quorũ ſunt, ſunt diuiſibilia & ipſa diuidũtur ad diuiſionem eorum. Tẽpus enim eſt diuiſibile. & continuũ propter motũ. motus autem propter magnitudinẽ, nõ quidẽ propter magnitudinem eius quod mouetur, ſed propter magnitudinẽ eius in quo aliquid mouetur. Ex eo enim quod illa magnitudo eſt quanta, & motus eſt quãtus. Et propter hoc. quod motus eſt quãtus ſequitur tẽpus eſſe quantũ. Vnde hæc non ſolum per accidẽs quantitates dici poſſunt, ſed magis per poſterius in quantũ quantitatis diuiſionẽ ab aliquo priori ſortiũtur. Secundũ eſt autẽ quod Philoſophus in prædicamentis poſſunt tempus quantitatem per ſe, cum hic ponat ipſam quantitatem per accidens, quia ibi diſtinxit ſpecies quantitatis ſecundum diuerſas rationes mẽſuræ. Alia enim rationẽ menſuræ habet tẽpus quod eſt mẽſura extrinſeca & magnitudo, quæ eſt mẽſura intrinſeca; & ideò ponitur illi vt alia ſpecies quantitatis. Hic autem cõſiderat ſpecies quãtitatis quantũ ad ipſũ eſſe quãtitatis. Et ideo illæ quæ nõ habẽt eſſe quãtitatis niſi ex alio nõ ponit hic ſpecies quãtitatis: ſed quãtitates per accidens, vt motũ & tẽpus. Motus autẽ non habet aliã rationẽ mẽſuræ, quã tẽpus, & magnitudo, & ideo nec hic, nec ibi ponitur quãtitatis ſpecies. Locus autem ponitur ſpecies quãtitatis, non hic, quia habet aliam rationẽ menſuræ, ſed non aliud eſſe quantitatis. Hæc D. Thom. cuius verba ita clarè noſtrã cõtinent concluſionẽ, vt nullã explicationẽ admittant, cum nõ ſolũ aſſerat motũ, & tempus eſſe quanta per accidens (id enim, vt videbimus, aliqualiter poſſet explicari) ſed ſubiungat Sanctus Doctor, quod quia ſunt quanta per accidens, ad modum quo illa eſſe quanta per accidens ex Ariſt. ibi explicat, non conſtitũunt ſpeciales ſpecies quantitatis.

3. Ex prædicto igitur teſtimonio deducitur concluſionis ratio ad hanc formã. Cũ ratio formalis quãtitatis in extenſione conſiſtat, non cõſtituuntur diſtinctæ formaliter ſpecies quantitatis, niſi penes diuersã formaliter extẽſionẽ, ſed motus, & tempus nõ habẽt diſtinctã formaliter extẽſionẽ ab extẽſione quãtitatis continuæ permanẽtis: ergo nõ cõſtituunt diſtinctã ſpeciem quantitatis ab illa. Minor prob. quia tẽpus non habet aliam extenſionẽ, niſi extenſionẽ motus & motus non habet aliã extenſionem, niſi extenſionem ſpatij ſuper quod fit: ergo tempus & motus non habet extenſionem diſtinctã for-

formaliter ab extensione quantitatis continuæ permanentis. Antecedens probatur quia ideò tempus est quantum, & extensum, quia quantus, & extensus est motus: & ideò motus est extensus, & quantus, quia quantum, & extensum est spatium, quod per motum pertransitur: ergo neque tempus, neque motus habent aliam extensionem, quam extensionem corporis, per quod fit motus.

4. In prædicto etiam testimonio D. Thomæ assignatur ratio, quare Aristoteles, nec tempus, nec motum in 5. metaphisicæ inter species quantitatis enumeravit. In hoc autem capite de quantitate inter species quantitatis numeravit tempus, non vero motum. Quia in metaphisica agit Philosophus de quantitate secundum sua intrinseca, & essentialia: ac perinde in ratione extensionis. Vnde cum (vt diximus) nec tempus, nec motus habeant extensionem distinctam formaliter à quantitate continua permanenti; non constituunt in ratione extensionis distinctã speciem quantitatis. In prædicamentis autem egit Philosophus de quantitate sub ratione mensuræ, & ita quia tempus habet diversam rationem mensuræ à quantitate continua permanenti: illa enim solum mensurat intrinsecè subiectum in quo est; tempus vero est mensura extrinseca motus; ideò tempus in ratione mensuræ assignavit distinctam speciem quantitatis à quantitate permanenti, sicut eadem ratione asserit hic D. Thomas, & ostendimus quæstione præcedenti, assignatur diversa species quantitatis in ratione mensuræ, locus à superficie: motus autem, quia nec diversam mensuram habet (nullius enim rei motus est mensura præter motum regularissimũ primi mobilis, qui ideò habet rationem tẽporis) sub nulla ratione assignatur diversa species quantitatis.

5. Quod si ad testimonium Divi Thomæ, & rationem pro nostra conclusione ex illo deductam respondeat aliquis cum Authoribus oppositæ sententiæ, quod Divus Thomas non dixit, motum & tempus esse propriè quanta per accidens, sed potius quod sunt quanta per aliud, hoc est, quod eorum quantitas, & extensio provenit, & resultat à quantitate, & extensione corporis, super quod fit motus, quod vtique non tollit quod quantitas, & extensio motus, & temporis sit distincta à quantitate, & extensione corporis, à qua resultat: ac perinde, nec id tollit, quod diversam in ratione extensionis speciem quantitatis motus, & tempus constituant, vel saltim tempus, esto quod motus quia est incompletum, & imperfectum, non ponatur propria species quantitatis.

6. Contra hoc tamen est primo, quod D. Thomas, non solum eo modo asserit, tempus & motum esse quanta per accidens, sed eo

cum modum essendi quanta per accidens subdit, motum & tempus non constituere specialem, & distinctam speciem quantitatis: non ergo relinquitur locus prædictæ D. Thomæ explicationis.

¶ Secundò contra eandem solutionem facit, quod (vt explicabimus respondentes ad primam obiectionem) is modus essendi quanta per accidens sufficit, vt tempus & motus non habeant extensionem formaliter distinctam ab extensione spatij: ac perinde firma manet ratio D. Thomæ, vt non constituat tempus, & motus specialem, à distinctam speciem quantitatis.

7. Specialiter autem contra admittentes motum non constituere speciē quantitatis, & id negantes de tempore, potest argui, quod cum tempus non habeat distinctā saltē extēsionē ab extēsione motus, si motus ratione suæ extensionis non cōstituit propriam speciē quantitatis, nec illam ratione suæ extensionis constituet tempus.

¶ Nec valet dicere, quod quia extensio motus, sicut & ipse motus est aliquid incompletum, licet sit formaliter distincta extensio ab extensione corporis non constituit propriā speciē quantitatis; benè tamen tēpus cuius extensio ex vna parte est distincta formaliter ab extensione corporis, & aliàs non est aliquid incompletum. ¶ Non inquam id valet, quia est sufficienter excludatur à propria specie quantitatis, motus licet haberet distinctā formaliter extensionē à corpore, quia illa esset aliquid incōplerū, eadē ratione excludendū est tēpus à propria specie quantitatis: eius enim extēsio cū sit eadē, ac extēsio motus, etiā erit aliquid incompletum & etiāsi aliqualiter extensio tēporis esset distincta ab extensione motus, cum ab hac illa procedat, si hæc est incompleta, & imperfecta, illa nequit esse perfecta, & cōpleta: nullus enim effectus, aut proprietas potest maiorem perfectionē, & cōplerionē habere, quā sua ad quā sequitur causa: ac perinde si ratione incompletæ extensionis motus non constituit propriā speciē quantitatis, nec illā constituit tēpus. Sed quidquid sit de his præcipuè tempus, & motus ab specialis & distincta specie quantitatis excludūtur, quia nō habent formaliter distinctā extēsionē à corpore.

8. Aduersus concl. obijcies primò, quod licet extensio motus, & temporis proveniat ab extensione corporis: distincta tamen formaliter est ab illa: ergo distinctā quantitatis constituunt speciē. Antecedens prob. quia motus & tempus distinctas formaliter habent partes, cōtinuationē, & cōtinuativa, ac habet corpus: ergo cū extensio quantitatis continuæ in partibus, cōtinuatione, & earū continuativis cōstat, diversā formaliter extensionem habet motus, & tēpus ab extensione corporis. Antecedens probatur, quia partes corporis sunt permanentes, & eius

continuativa sunt superficies similiter permanentes; partes autem motus, & temporis fluxus transeuntes, & continuativa motus sunt mutata esse continuativa autem temporis sunt instantia, quæ etiam transeunt: ergo distinctæ sunt partes, & continuativa motus, & temporis à partibus, & continuativis corporis.

9. Respondetur; argumentum quidem convincere partes, & continuativa motus, & temporis distingui materialiter entitativè à partibus, & continuativis corporis, cum his realiter permanentibus, illa realiter transeant, & desinant esse, tamen hæc distinctio entitativa, & materialis non facit distinctionem formalem extensionis, quia tantam, & non maiorem extensionem transeuntem habet motus, & tempus, ac extensionem permanentem habet corpus, super quod fit motus, & extensio, & magnitudo motus extensioni, & magnitudini corporis commensuratur, & vtraque est extensio continua, partium, videlicet, quæ copulantur aliquo termino communi. Differentia autem partium quantitatis, & illius extensionis penes permanentiam, vel non permanentiam est omnino materialis, & accidentalis quantitati, ac perinde non constituit species essentialiter distinctas quãtitatis. Vnde divisio quantitatis continuæ in permanẽtẽ, & transeuntẽ non est generis in species, sed subiecti in accidentia.

10. Obijcies secundò, quod non solum detur motus localis, qui sit propriè motus, & extensus, & cuius tempus sit numeras, secundum prius, & posterius, sed alij motus, vt alterationis, & augmentationis: ergo cum illi non possint habere extensionem corporis, super quod fiat motus, aut esse quanta per accidens, ideſt per aliud, per quantitatem videlicet, & extensionem corporis, super quod fiat motus, talis saltem motus, & tempus illius partes numerans, non erunt quanta per aliud, sed habebunt propriam extensionem, & quantitatem non desumptam ab alio: ac perinde constituent speciale, & distinctam speciem quantitatis.

11. Respondetur, omnem motum successivum (mutatio enim, aut motus instantaneus nullatenus est extensus, aut quantus) & etiam tempus, vt cuiuslibet motus successivi est numerus secundum prius, & posterius, esse quanta per accidens, ideſt, per aliud, diuersimodè tamen: nam motus localis, de quo vt magis noto locutus est Aristoteles, & D. Thomas, est quantus, & extensus, quia est quantum, & extensum spatium, per quod talis fit motus: ac perinde, vt diximus, non habet extensionem formaliter distinctam ab illo. Alij autem motus, vt alterationis, & augmentationis sunt quanti, & extensi propter quantitatem, extensionem, & latitudinẽ suorum terminorum: ac perinde

de non habent extensionem formaliter distinctam ab extensione illorum: & si aliquis detur motus successivus ad acquisitionem termini indivisibilis, is erit propter resistentiã contrarij successivè in tempore viacentiam, & extensio talis motus desumitur, & mensurabitur extensioni contrarij resistentis, non autem indivisibilitati termini.

QVÆSTIO XIII.

Vtrùm Vnitas, quæ est principium numeri de prædicamento quantitatis, addat aliquid supra quantitatem continuam.

EXplicatis iam speciebus quantitatis continuæ, vt ad species quantitatis discretæ deveniamus, & explicemus in sequenti quæstione, quid sit numerus quantitativus; oportet hanc præmittere quæstionem. In qua plures communiter opinantur, & suo videri iuxta mentem. D. Thomæ, quod licet vnitas transcendentali, quæ est passio entis, & convertitur cum ente, nihil reale entitativum addat supra ens, sed sit ipsum ens, vt dicit indivisionem in se, & divisionem à quolibet alio: vnitas tamen, quæ est principium numeri quantitativi, non solum aliquid addit supra substantiam, vel qualitates quantas, quæ numerantur, sed supra earem quantitatem continuam. Ex opposito tamen alijs plures existimant, vnitatem, quæ est principium numeri de prædicamento quantitatis, nihil reale entitativum completum, aut incompletum addere supra ipsam quantitatem continuam. Et cum inter alios hanc sententiam noster tradat Author Ss. Magister Soto cap. de quantitate, q. 2. concluſ. 2. illam ob id, & quia probabiliorem esse existimo, defendere, & explicare conabor.

2. Dicendum igitur est, vnitatem, quæ est principium numeri de prædicamento quantitatis addere quidem supra substantiam corpoream, & qualitates corporeas, quæ numerantur, quantitatem continuatum ab ipsa substantia, & qualitatibus (vt ostendimus) realiter & entitativè distinctam: non tamen addere aliquid reale supra ipsam quantitatem continuam; sed quod ipsa quantitas continua realiter divisa, & separata ab alia quantitate continua, ac perinde indivisa in se, & divisa à qualibet alia quantitate, absque qualibet alia entitate completa vel incompleta ei superaddita, est vnitas prædicamentalis, & principium numeri, qui est species quantitatis discretæ: licet ipsamet realiter quantitas continua, vt est vnitas & principium numeri, ratione distinguatur à seipsa secundum se sumpta.

3. Conclusio sic explicata mea videri colligitur ex Aristotele, & D. Thoma, immo ex communi om-

omnium proloquio, quod ex divisione continui fit numerus, numerus videlicet, non transcendentalis (ille enim cum competat quibuscunque rebus etiam spiritualibus, & non quantis, non potest resultare ex divisione continui) sed numerus quantitativus, atque species quantitatis. Sed tale commune proloquium non aliter potest intelligi, nisi quod in quantitate continua partes continuatæ, sicut non erant divisæ adinvicem, ita nec quælibet illarum erat vna, aut vnitas; cum autem dividuntur, pars quantitatis divisæ per divisionem fit vna, & fit vnitas quæ est principium numeri prædicamentalis, & cum partes numeri, vt partes binarij, vt pote qui est quantitas discreta, sint ipsæ vnitates, ex divisione continui resultat numerus, quatenus ex divisione continui resultant diversæ quantitates continuæ, quarum cum quælibet sit ab altera distincta, & separata; quælibet est vna vnitate sufficienti, vt sit principium numeri, & ex pluribus talibus vnitatibus numerus componatur.

4. Secundò probatur conclusio, quia quælibet res eo ipso, quod, est ens est vna, & ob id (vt nunc supponimus, vnitas transcendentalis nihil addit supra quælibet entitatem accidentalem, vel substantiam corpoream, vel spiritualem: ergo & quantitas cõtinua per suammet entitatem est vna in genere quantitatis, & facit substantiam, vel qualitatem corpoream, quam afficit, vnam non vnitate transcendẽtali, quam ex se ipsa substantia, & qualitas ex sua entitate absque quantitate habent, sed facit illam vnã vnitate pertinente ad genus quantitatis: ergo quantitas continua per suammet entitatem est vnitas in genere quantitatis, ac perinde principium numeri, qui est species quantitatis.

5. Tertiò probatur conclusio, quia licet quantitas continua divisione propria intra genus quantitatis sit divisibilis, & quid completum in genere quantitatis continuæ, est tamen indivisibilis divisione quantitatis discretæ, & vt quid secundum eam divisionem indivisibile est principium numeri, & in eo genere aliquid incompletum ergo sine alia entitate superaddita est vnitas, & principium numeri. Patet consequentia, quia si ob aliquam rationem deberet concedi aliquid superadditum quantitati continuæ, vt sit vnitas, & principium numeri, maximè, quia ad id debet esse aliquid indivisibile, & incompletum: ergo si ipsa quantitas continua est indivisibilis secundum propriam divisionem quantitatis discretæ, ac perinde sub ea ratione est aliquid incompletum: ipsa quantitas continua, sine eo quod aliquid ei superaddatur, est vnitas, quæ est principium numeri. Confirmatur, & explicatur hoc exemplo: nam sicut in

nea, quamvis sit divisibilis secundum longitudinem, & sub ea ratione sit aliquid completum, & constituens propriam speciē quātitatis continuæ, quatenus tamen est indivisibilis secundum latitudinem, est quid incompletum, & principium superficiei; ita quantitas continua quamvis sit divisibilis divisione propria continui, est tamen indivisibilis secundum divisionem numeri (quia vna quantitas continua non potest dividi in duas vnitates) est quid incompletum, & principium numeri, & ita non requiritur aliquid realiter entitativè quantitati continuæ superadditum, vt sit vnitas ad quantitatem discretam reductivè pertinens: ac perinde sit principium numeri, qui est species quantitatis.

6. Obijcies tamen varia testimonia D. Thom. in quibus aliqui existimant, Doctorem Sanctum oppositum docuisse nostræ sententiæ: quodlibet enim 10. art. 1. sic ait: *Respondeo dicendū, quod vnum, quod est principiū numeri, de necessitate aliquid positiuè dicit in eo cui attribuitur: quia cū ex vnitatibus numerus constituatur, nisi vnitas res aliqua esset, numerus res esse nō posset. & sic nō posset poni in aliquo genere tanquam species.* Et 1. p. q. 11. art. 1. ad 1. postquā retulerat Sanctus Doctor duas extremas sententias, alterā Platonis, & Pythagoræ, quod sicut vnum quod convertitur cum ente, nihil addit supra ens, ita nec aliquid addit supra ens vnum, quod est principiū numeri: alteram Avicenæ, quod sicut vnum, quod est principium numeri, addit aliquid supra substātiam entis; ita etiam vnū, quod convertitur cum ente, addit aliquid supra substantiam entis: ipse Sanctus Doctor media via inter eas sententias extremas procedens, concludit solutionem dicens: *Sic igitur dicendum est, quod vnum quod convertitur cum ente, non addit aliquam rem supra ens: sed vnum, quod est principium numeri, addit aliqua supra ens ad genus quantitatis pertinens.* Sentire ergo videtur S. Thomas, vnum, quod est principium numeri, addere aliquid supra ea quæ numerantur, & cum quod præcipuè numeratur sit quantitas cōtinua, supra illam videtur sentire Sanctus Doctor, quod aliquid addat vnū, quod est principium numeri.

7. Resp. huiusmodi & alia similia D. Th. testimonia, mihi non magnā ingerere difficultatem, sed existimo S. Doctorē, solum in illis intendere assignare manifestā differētiā inter vnū quod convertitur cū ente, & vnū, quod est principiū numeri, quod vnū trāscēdēntale, & quod convertitur cum ente, supra nullum ens cui competit, aliquid reale & positivum addit; vnū autē prædicamentale, & quod est principium numeri, addit supra ens cui competit, aliquid ad genus quantitatis pertinens, scilicet ipsam quantitatē continuam; non tamen aliquid addit supra

ipſam quantitatem continuam, & ita D. Thomas licet toties de hac re locutus ſit, nunquam dixit, quod vnum, quod eſt principium numeri, aliquid addit ſupra quantitatem, ſed ſupra ens, vel ſupra ſubſtantiam entis. Pro eius maiori intelligentia eſt aduertendum, quod non ſolum quantitates continuæ numerantur, & ſunt vnum, ac principium numeri, ſed & ſubſtantiæ, & qualitates, quæ per quantitatem continuam ſunt quanta, & eis numerus tribuitur. Dicimus enim, quod tres homines quanti, aut tres albedines quātæ faciunt numerū ternarium non ſolum trāſcendentalē (quem facerent etiam abſque quātitate, imò etiamſi eſſent entia omnino ſpiritualia) ſed numerum prædicamentalē, qui eſt ſpecies quātitatis diſcretæ, & ad eū numerū prædicamentalē componendum, & vt quilibet, v.g. talis homo ſit vnum, quod ſit principium talis numeri, non ſufficit ei ſua entitas ſubſtantialis, ſed requirit ſuperadditam ſibi quantitatem continuam, per quam homo qui ex ſua entitate ſubſtantiali, ſicut erat ens, erat vnum tranſcendentale, efficiatur vnum prædicamentale, & principium numeri, qui eſt ſpecies quātitatis: & ita ſolū intendit in prædictis teſtimonijs D. Thom. quod ſupra ens ſubſtantiale, vel qualitatem materialem, vt numero quantitatiuo, numerentur, eſſe vnum, quod eſt principium talis numeri, aliquid addat, ſcilicet, ipſam quantitatem continuam.

Et ſi dicas, quod non ſolum ſubſtantiæ, & qualitates quantæ per quantitatem continuam numerantur numero quantitatiuo, ſed & ipſæ quantitates continuæ etiamſi nullam ſubſtantiam, aut qualitatem afferent, poſſunt numero quantitatiuo numerari, & quælibet eſſe vnum, quod ſit principium numeri quātitatiui? Tunc enim inquiro, an quælibet talis quantitas ſit vnum, & principium talis numeri per ſuammet entitatem, ſine aliqua ei entitate ſuperaddita, an per aliam entitatem, licet incompletam ei ſuperadditam? Si hoc ſecundum, ſicut quantitas continua per ſe ipſam non habet eſſe vnum, quod eſt principium numeri; ita nec per ſe ipſam ſufficit ſubſtantiam quam quantificat, facere vnum quod ſit principium numeri. Si vero dicatur primum, non diſtinguitur in tali quantitate vnum, & veritas tranſcendentalis, quæ conuertitur cum ipſius quantitatis entitate ab veritate prædicamentali, per quam talis quantitas eſt vnum, quod eſt principium numeri.

9. Reſpondetur, ita re vera eſſe, quod licet aliæ entitates præter quantitatem continuam per ſe ipſas ſint vnum tranſcendentale, & per quantitatem continuam ei realiter ſuperadditam ſint vnum prædicamentale, quod eſt principium numeri quantitatiui, ac per inde in eis realiter non coincidat vnum

vnitas transcendentalis, cum tali vnitate prædicamentali: in quantitate tamen continua eius vnitas transcendentalis, quia est in genere quantitatis, vtpote quæ conuertitur cum entitate ipsius quantitatis ad genus quantitatis pertinente, est etiam realiter entitativè vnitas prædicamentalis, & principium numeri quantitatiui cum sola distinctione rationis. Quatenus enim talis vnitas consideratur absolutè, & in se, dicitur vnitas transcendentalis; quatenus vero ordinatur ad componendum cum alijs quantitatibus continuis numerum prædicamentalem, dicitur vnitas prædicamentalis, & est principium talis numeri.

10. Secundò principaliter obijcies, quod vnitas quæ est principium numeri, debet esse aliquid indiuisibile, & incompletum: ac perinde reductivè tantum ad genus quantitatis pertinens. Sed quantitas continua est diuisibilis, & quid completum, & non reductivè tantum, sed directè ad genus quantitatis pertinens, vtpote propriam speciem quantitatis constituens. Non igitur quantitas continua per se ipsam est vnitas, aut vnum, quod est principium numeri, nec per se ipsam facit ea, quæ quantificat, esse vnum quod est principium numeri, sed ad id exigitur aliquid incompletum reductivè ad genus quantitatis pertinens non solũ super additum substantijs, & qualitatibus, quæ numerantur, sed etiam ipsi quantitati continuæ. Antecedens prob. quia enim punctum est principium quantitatis, est quid indiuisibile, & incompletum: ac perinde solum reductivè ad genus quantitatis pertinens, sed sicut punctum est principium quantitatis continuæ, ita vnitas est principium numeri, quæ est quantitas discreta: ergo talis vnitas debet esse quid indiuisibile, & incompletum: ac perinde reductivè tantum ad genus quantitatis pertinens.

11. Resp. solutionem huius argumenti sufficienter in tertia probatione nostræ conclusionis manere insinuatam: punctum enim quia sub omni ratione est indiuisibile, sub omni ratione est incompletum, & sub nulla directè pertinet ad genus quantitatis: quantitas autem continua licet sit diuisibilis propria diuisione continui, & sub ea ratione sit quid completum propriam constituens speciẽ quantitatis, est tamen indiuisibilis diuisione quãtitatis discretæ. Postquã numerũ enim, v. g. binarium in duas quantitates, seu duo quanta quantitate continua diuidimus, licet quælibet talis vna quantitas sit diuisibilis in partes, quæ in ipsa sunt copulatæ, & continuatæ, quæ est diuisio propria quantitatis continuæ, non tamen est diuisibilis in aliquas partes, quæ in ipsa non sint aliquo termino communi copulatæ, quæ est diuisio propria quantitatis discretæ, & ita talis quælibet quanti-

tas continua est indivisibilis secundum divisionē quantitatis discretæ. Vnde subea ratione est aliquid incompletum, & indirectè, & reductivè pertinens ad genus quantitatis discretæ. Exemplum huius manifestum assignavimus in prædicta tertia probatione nostræ conclusionis: linea enim quatenus divisibilis secundum longitudinem, est quid completū directè pertinens ad genus quantitatis, & propriam speciem quantitatis continuæ constituens: quatenus vero est indivisibilis secundum latitudinē, est principium superficiei, ac perinde vt sic quid incompletū, & reductivè pertinens ad speciem superficiei, & idem est de superficie, quæ vt divisibilis secundum latitudinē constituit propriam speciē quantitatis, & vt indivisibilis secundū profunditatem est principium corporis, & reductivè ad speciē corporis pertinens. Et solum intervenit distinctio rationis inter hæc, vt secundū se, vel vt principium aliorū considerantur. Et eandem distinctionem rationis admittimus in quantitate continua secundum se sumpta à semetipsa vt est principium numeri quantitatis discretæ. Totam hanc doctrinam desumpsimus ex nostro Auctore Ss. Magistro Soto.

QVÆSTIO XIV.

Vtrùm numerus prædicamentalis sit ens reale, ens per se, & propria species quantitatis.

DIco primò, numerus quantitativus, qui ex divisione continui resultat, est aliquid reale. Oppositum tenent aliqui extra scholam Divi Thomæ. Sed conclusio est communis Thomistarum, & merito quidem, cum manifestè deducatur ex Aristotele, & Diuo Thoma; vterque enim (vt conclusione sequenti videbimus) numerū assignat propriam speciem quantitatis: cumque genus generalissimum quantitatis sit aliquid reale, & impossibile sit, genus reale per species, quæ non sunt aliquid reale, contrahi, manifestè insinuant, numerum esse aliquid reale.

2. Probatur autē primò conclusio, quia numerus quantitativus (vt suppono) est obiectū Arithmeticæ, quæ non solū est scientia realis, quia est habitus realis, sed dicitur scientia realis, quia agit de ente reali, ad differentiam logicæ, cuius obiectū est ens rationis. Et confir. quia si numerus, qui est obiectum Arithmeticæ, esset ens rationis, nō abstraherent scientiæ à materia sensibili, qualiter obiecta omniū mathematicarū dicuntur abstrahere, sed cum nullam eius subiectum cōtineret materiam, abstraheret propter sui imperfectionem ab omni materia negativè, sicut in proœmialibus q. 6. diximus, abstrahere obiectum logicæ: ac perinde non haberet per quid distingueretur formaliter ab obiecto logicæ, nisi diceretur quod logica, & Arithmetica convenirent in eadem specie scientiæ subalternæ, quod nullo

admitteret. Ne igitur id dicatur, dicendum est cum omni sententia, numerum, qui est obiectum Arithmeticæ, verè esse aliquid reale.

3. Secundò probatur, quia teste Philosopho 2. de anima, cap. 6. numerus est sensibile commune, quod vtique esse non posset, nisi esset aliquid reale: sensus enim etiam communis non potest nisi ad aliquid reale terminari. ¶ Cõfirmatur, quia numerus est mensura realis entium realium permanentium: ipse igitur numerus est aliquid reale, aliàs entia realiter mensurare non posset.

4. Dico secũdò, numerus quantitativus est ens per se, & vera species quantitas. Oppositum aliqui tenent, sed certè contra communem sententiam Aristotelis, & D. Thomæ. Aristoteles enim non solum in hoc capite, sed & 5. libro metahisicæ, vbi quoad essentialia, & intrinseca quantitatis, illius species numeravit, inter illas numerum assignavit. Et D. Thomas pluries asserit, numerum esse veram, & propriam speciem quantitatis; ac perinde esse vnum ens per se, & vtrumque clarissimè docet 8. metaph. lect. 3. vbi ait: *Est enim per se vnum numerus, in quantum vltima vnitas dat numero speciem, & vnitatem, sicut etiam ex rebus ex materia, & forma per formam est aliquid vnum, & vnitatem, & speciem sortitur.* Hæc Divus Thomas, vt tamen clarius conclusionem probemus, ostendamus prius numerum esse ens per se, & deinde illum esse veram propriam, & distinctam speciem quantitatis.

5. Primum igitur probatur, primo quia vt aliquid sit ens per se, sufficit quod ea ex quibus componitur habeant vnitatem ordinis, & ordinate vnum se habeat ad alterum, sed hoc saltem reperitur in numero, cuius vnitates ex quibus componitur, ordinatè ad illud componendum cõcurrunt, & vltima vnitas (vt in hac quæstione in solutione ad vltimam obiectionem videbimus) est forma numeri: ergo numerus licet inter entia per se sit in infimo gradu vnitatis, & perfectionis, absolutè tamen est vnum ens, & ens per se. Maior probatur, quia non omnia entia per se eandem vnitatem, & perfectionem habere debent; sed maiorem, & maximam habet Deus, quia est actus simplicissimus, & purus: ac perinde est magis vnus, & per se, quam Angelus: & Angelus maiorẽ vnitatem & perfectionem habet, quam composita substantialia materialia: & hæc maiorem, quam quantitas continua: & infimam vnitatem, & perfectionem habet quantitas discreta, cuius partes nõ copulantur aliquo termino communi, habent tamen vnitatem, & perfectionẽ ordinis. Vnde hoc ipsum explicãs D. Tho. 7. metaph. lect. vltima, ait *Compositum quãdoque sortitur speciẽ ab aliquo vno quod est vel forma, vt patet in corpore mixto, vel*

compositè, vt patet in domo, vel ordo vt patet in syllaba & numero: & tunc oportet, quod totum compositum sit vnũ simpliciter. Quandoque verò compositum sortitur speciem ab ipsa multitudine partium collectarum, vt patet in acerno, & populo. & in talibus compositum non est vnum simpliciter, sed tantum secundum quid.

6. Secundò idem probatur, quia numerus (vt diximus conclusione præcedenti) est obiectum scientiæ Arithmeticæ: ergo est vnum per se. Patet consequentia. Tum ex Aristotele 6. metaphisicæ, & alibi sæpè dicente, quod de ente per accidens, nec potest esse scientia, nec definitio. Tum etiam, quia cum scientia versetur in demonstratione passionum de suo obiecto, & ens per accidens nullas habeat passiones, cũ nullam habeat essentiam determinatam, nulla scientia potest esse de ente per accidens, ac perinde cum numerus quantitativus sit obiectum scientiæ Arithmeticæ, numerus est ens per se.

7. Nec valet dicere, quod Arithmetica non agit de numero pro formali, sed pro materiali, pro ipsis videlicet, quantitatibus continuis: id enim vtpote falsum nullatenus valet. Tum, quia de quantitate continua agit Geometra, vt de proprio Geometriæ obiecto: ergo si illud etiam esset obiectum Arithmeticæ, illa non distingueretur formaliter à Geometria. Tum etiam, quia licet numerus semper reperiatur in aliqua quantitate continua, à tali continuitate abstrahit Arithmetica non agens de numero, non solum vt est numerus in materia sensibili ligni, v. g. vel auri (à tali enim materia sensibili omnes mathematicæ abstrahunt) sed nec vt est numerus linearum, superficierum, aut corporum, nec vt partes numeri habent aliquam continuitatem, aut divisibilitatem propriam continui in partes copulatas termino communi; sed solum agit de quantitate continua formaliter, vt est vnitas indivisibilis secundum divisionem propriam quantitatis discretæ, id est, vt est indivisibilis in partes non copulatas termino communi: ergo abstrahit formaliter Arithmetica à continuitate, quam concernit, & de qua vt de proprio obiecto agit Geometra: ac perinde cum numerus, vt formaliter distinguitur à quantitate continua, sit obiectum Arithmeticæ, vt sic debet esse aliquid per se.

8. Quod autem numerus sit propria, & specialis ab alijsque distincta species quantitatis: præterquam quod ad id (vt nunc ostendimus) ei non defficit sufficiens perfectas, & præterquam quod (vt videbimus) id deducitur ex Aristotele, expressè asserit D. Thomas 1. part. quæst. 11. art. 1. ad 1. & alibi sæpè. Et probatur, quia numero verè competit essentia quantitatis, vtpote quia verè habet extensionem, & divisi-

bile

bilitatem, & verè ei competit descriptio quantitatis, cum sit divisibilis in ea, quæ in sunt, & habet specialem extensionem, & essentialiter distinctam ab omni alia quantitate, vtpote cuius partes non copulantur aliquo termino communi, sicut partes quantitatis continuæ. Veram igitur, & essentialiter distinctã ab aliis constituit quantitatis speciem. ¶ Confirmatur, quia numerus non est quantus per accidẽs, aut per aliud, sed per semetipsum, & per suam extensionem distinctam formaliter ab omni alia extensione quantitatis: ergo cum vt supra diximus, species quantitatis assignentur, & distinguantur penes diversa quanta per se, numerus est vera & propria species quantitatis distincta essentialiter ab omnibus aliis.

9. Aduersus primam conclusionẽ obijcies primò, quod Aristoteles 5. metaphisicæ ait, quod numerus non est sine numerante: ergo cum numerans sit intellectus, numerus non est nisi dependenter ab intellectu: ac peinde est aliquid rationis, cum ens rationis sit quidquid non habet esse, nisi ab intellectu dependens. ¶ Confirmatur, nam D. Thomas 1. part. q. 30. art. 1. ad 4. asserit, quod numerus absolutus à rebus non est nisi in intellectu: ergo numerus, vt distinguitur à rebus numeratis, scilicet, à quantitatibus continuis, non est aliquid reale, sed rationis; quod enim est in intellectu, non est ens reale, sed rationis.

10. Respondetur ad argumentum, quod Aristoteles solum intendit, quod si non esset possibilis potentia numerans, non esset numerus, quia in ordine ad potentiam numerantem numerus est: non tamen ob id numerus non habet esse reale: plura enim habent suum esse in ordine ad aliquam potentiam, nec illud haberent, si talis potentia non esset possibilis. Et tamen suum esse est reale, & non fictum à tali potentia; vt visibile habet suam visibilitatem in ordine ad potentiam visiuam, & illam non haberet, si nõ esset possibilis potentia visiua, & tamen visibilitas est aliquid reale. ¶ Vel secundò respõdetur iuxta ea, quæ dicturi sumus ad vltimam obiectionem contra secundam conclusionem, quod licet numerus sit aliquid reale, vt tamen in exercitio sit numerus, dependet tanquam à conditione ab intellectu numerante, & accipiente ex vnitatibus, quæ componant numerum, aliquam vt vltimam, & alias vt non vltimas, quæ tamen dependentia, vt ibi explicabimus, non obstant realitati numeri, & hanc forsan dependentiam numeri à numerante intendit in hoc testimonio Aristoteles. ¶ Ad cõfirmationem respondetur D. Thomam solum intendere, quod numerus non reperiatur separatus à rebus numeratis, & quod solum ab illis separatur per intellectum; non tamen ob id

id asserit, quod numerus non sit aliquid reale cum ipsis rebus numeratis identificatus, & formaliter ab illis distinctus; sicut licet animal non reperiatur separatum à rationali, & irrationali, nisi per intellectum, non sequitur, quod animal non sit aliquid reale.

11. Objicies secundò, quod plures vnitates, quæ componunt numerum prædicamentalem, non possunt vniri in aliqua forma reali: ergo vel nullatenus inter se vniuntur, ac perinde nullo modo efficiunt vnum, vel vniuntur in aliqua forma rationis: ac perinde numerus formaliter sumptus non erit aliquid reale, sed aliquid rationis. Antecedens probatur, quia forma vniens aliqua debet esse in ipsis vnitis. Sed in vnitatibus, quæ componunt numerum, vtpote quæ sunt realiter distinctæ, & quandoque plurimum loco distantes, vt si componatur numerus binarius ex duobus hominibus, altero Romæ, altero Burgis existente, non potest aliqua forma realis existere: ergo non possunt vniri aliqua forma reali.

Respondetur, hoc argumento convinci, vt asserit noster Auctor, formam numeri non esse realiter entitativè distinctam à rebus numeratis: sic enim non posset esse realiter in omnibus illis, vt probat argumentum, cum tamen re vera forma numeri solum formaliter distinguatur à rebus numeratis secundum se sumptis, non obstat vt in omnibus illis inveniatur, quia omnes illæ, vt numerum componunt sine aliqua entitate eis superaddita, sunt partes numeri, & habent formalitatem numeri. Et cum Divus Thomas 7. metaphisicæ, lectione 13. ait, quod dualitas non est duæ vnitates, sed aliquid ex duabus vnitatibus compositum, non intendit quod dualitas addat aliquam entitatem, sed solum aliquam formalitatem supra duas vnitates, secundum se sumptas, quatenus ex illis vt ordinatis resultat vnum compositum, qui est numerus formaliter ab ipsis vnitatibus secundum se sumptis distinctus.

12. Adversus secundum conclusionem objicies primò, quod Aristoteles 3. metaphisicæ, cap. 3. ait numerum esse plures vnitates, & 8. metaphisicæ, cap. 3. numerum non esse vnum, sed sicut cumulum; quæ autem sunt plura non sunt vnum per se, & cumulus non est vnum per se: ergo in sententia Aristotelis numerus non est vnum per se.

Respondetur Aristotelem solum in primo testimonio intendere, quod numerus sit quid vnum non vnitate simplicitatis, sed vnitate ordinis. Vnde cum dixit, numerum esse plures vnitates, non intendit quod sint plures vnitates absolutè, & sine ordine, sed ordinatæ, quod sufficit vt numerus sit vnum ens per se vnitate, & per se itate ordinis. ¶ In secundo autem testimonio non dicit Philosophus, quod numerus est secun-

mulus, sed ita expresse ait: *Et numerum oportet aliquid esse, quo vnus si vnus est: aut enim non est, sed quasi congentes aut si est, dicendum est, quid nam illud sit, quod cum ex multis facit.* In quibus verbis Philosophus non asserit, numerum esse quasi cumulum, aut congeriem, sed quod si vnus est, debet assignari, per quid sit vnū, & quid sit, quod numerum ex multis vnitatibus vnum facit, quod iam nos insinuavimus, nempè quod ordo quem habent inter se tales vnitates facit ex illis vnum, non quidem vnitate, & perfectate simplicitatis, nec physicæ compositionis, secundum quam vna vnitas recipiatur in altera; nec vnitate continuationis talium vnitatum medio aliquo termino communi, sed vnitate ordinis, secundum quod tales vnitates inter se per vltimam vnitatem ordinantur.

13. Obijcies secundò, quod ex pluribus entibus completis, non potest componi vnum ens per se. Sed numerus componitur ex pluribus quantitatibus continuis, quarum quælibet est ens completum; ergo ex illis numerus resultans non potest esse vnum ens per se. Maior videtur certa. Et minor in sententia quam quæstione præcedenti defendimus, quod vnitas, quæ est principium numeri nihil reale addat supra quantitatem continuam, facilius probatur, quia quantitas quælibet continua cum ponatur directè in prædicamento quantitatis est aliquid completum: ac perinde cum numerus componitur ex pluribus vnitatibus, videtur componi ex pluribus entibus completis.

Respondetur, quod quantitates continuæ secundum quod sunt indivisibiles divisione propria quantitatis discretæ (vt quæstione explicuimus præcedēti) sunt aliquid incompletum, licet secundum se, & vt sunt indivisibiles divisione continui sint aliquid completum, scuti linea, quamvis vt divisibilis secundum longitudinem sit quid completum, vt indivisibilis tamen secundum latitudinem est quid incompletum, & principium, ac terminus superficiei, & cum numerus componatur ex quantitatibus continuis, vt sunt in genere quantitatis discretæ quid indivisibile, componitur ex illis, vt sunt aliquid incompletum, & sic numerus non resultat ex entibus completis formaliter vt completis, sed potius vt incompleta sunt: ac perinde ob id non habet ex quo non sit ens per se.

14. Vltimo tādē obijcies, quod vt pluries testatur D. Thom. vltima vnitas est forma numeri. Sed esse vltimam habet ab intellectu accipiente illā vt vltimā; ergo numerus ex tali forma resultans non est ens per se, imò neque ens reale. Patet conseq. quia quod habet esse solū dependenter ab intellectu, non est ens reale, neque ens per se, cū ens per se petat determinatā formā, & nō solū illā, quę precisio potest tribui ab intellectu.

Hoc

Hoc argumentum petit explicari, quæ sit forma numeri, ad quod pluribus relictis, quæ circa hoc congeri solent, breviter dico, formam numeri esse duplicem, alteram quasi totalem, & alteram quasi partialem, & physicam: sicut enim in homine damus vnam formam totalem, scilicet humanitatem, & formam physicam, quæ determinet materiam, scilicet animam rationalem: ita & in numero, v. g. ternario forma totalis est terneitas, quæ est quædam formalitas tribus vnitatibus, vt componentibus numerum ternarium, & vt sic simul sumptis competens. Et solum est difficultas de forma quasi physica numeri, quæ actuet, & determinet partes numeri, numerumque in specie determinata constituat? Ad quod dico cum D. Thoma, & communi sententia, quod vltima vnitas est forma in quolibet numero, & quæ dat illi speciem, & qua ablata, vel altera vltima vnitate superaddita mutatur species numeri, non tamen aliqua vnitas magis, quam alia habet ex natura sua esse vltimam vnitatem, aliàs si illa non desineret esse, quamvis alia in aliquo numero desineret esse, non mutaretur species numeri; sicut non mutatur species per definitionem alicuius materiæ partialis, dummodo maneat forma informans, & actuans alias partes materiæ, sed omnes vnitates, quæ sunt capaces componere aliquem numerum realiter ex natura sua habent capacitatem, vt possint accipi vt vltimæ, vel vt non vltimæ vnitates, & vt determinabiles, vel vt determinantes: vt tamen de facto exerceant alterum determinatè horum, requiritur tanquam conditio, quod intellectus accipiat vnam prædictarum vnitatum, vt vltimam reliquas determinantem, aliàs verò vt non vltimas, & ab illa determinabiles: & tunc vt obiectioni occurramus, illa vnitas, quæ de facto ab intellectu accipitur vt vltima, per suam realitatem habet esse vltimam, siquidem per suam realitatem erat capax, vt acciperetur ab intellectu vt vltima, quamvis exercitium vltimæ vnitatis non habeat, nisi dependenter tanquam à conditione, ab eo, quod ab intellectu de facto accipiatur, vt vltima, quod tamen nec tollit realitatem, nec perfectionem numeri, quia vltima vnitas per suam entitatem, & realitatem est forma aliarum vnitatum, licet in exercitio illas determinandi dependeat ab intellectu; sicuti realitati causæ finalis non obstat, quod in exercitio finalizandi dependeat, tanquam à conditione ab apprehensione intellectus; quia bonitas sic apprehensa est aliquid reale, & quod revera finalizat. Sic igitur quamvis vnitas, vt in exercitio sit vltima, dependeat tanquam à conditione ab actione intellectus accipientis illam, vt vltimam, tamen id non obstat realitati numeri, quia talis vnitas est realis, & sic

sicut vltima ab intellectu accepta realiter determinat alias vnitates.

QVÆSTIO XV.

Vtrùm oratio sit vera, & distincta species quantitatis discretæ?

EX multiplici orationis acceptione, & ex multis, quæ in oratione aliqua etiam quantitativa reperiuntur, quæ tangit noster Author quæst. 1. super hoc caput de quantitate in argumento 4. oratio prout hic accipitur à Philosopho, vt idem noster Author asserit in solutione eiusdem quarti argumenti, *est mensura quorumcumque motuum discretorum ordinatè sibi succedentium.* Vt si tres syllabas ordine quis proferat, oratio erit mensura illarum secundum longitudinem, aut brevitatem. Et eodem modo tres soni tubæ, aut cytharæ immo & tres saltationes ordinatę habent rationem orationis, quatenus mensurantur secundum longitudinem, aut brevitatem. Et quamvis Div. Thom. opusc. 48. cap. 2. & 2. de anima, lect. 18. orationem definierit, *quod sit mensura vocis prolatæ secundum multitudinem vocum sibi succedentium*, non perinde intendit, non dari orationem in alijs sonis, seu motibus ordinatè sibi succedentibus, sed loquitur de oratione, quæ reperitur in vocibus, vt de magis nota, & de illa nos vt magis nota loquemur.

2. De oratione igitur in hac acceptione inquirimus, an veram & propriam, & condistinctam speciem quantitatis constituat, & ratio pro vtraque parte dubitandi desumitur ex eo, quod Aristoteles in hoc capite orationem vt specialem, & distinctam speciem quantitatis discretæ enumeravit. In 5. tamen libro metaphisicæ, vbi species quantitatis enumerat, orationis non meminit, nec illam inter species quantitatis assignat.

3. Vt hanc in Aristotele diversitatem concilient, plures conveniunt, quod oratio non ponitur distincta species quantitatis in ratione extensionis; quia non habet specialem, & distinctam extensionem: & ideò non numeravit illam Aristoteles inter species quantitatis in 5. metaphisicæ, vbi species quantitatis in ratione extensionis, quæ est propria ratio quantitatis, assignavit. Ponitur tamen oratio distincta species quantitatis in ratione mensuræ, quia habet rationem mensurę distinctam ab omni alia specie quantitatis. Et ideò in hoc capite, in quo de quantitate in ratione mensurę loquitur Aristoteles, orationem vt distinctam quantitatis speciem enumeravit.

4. In assignando autem cum qua specie quantitatis in extensione coincidat oratio, aliqui asserunt, quod non habeat aliam extensionem ab extensione motus, & cum vt quæst. 6. ex Aristo-

torcle, & Divo Thoma explicuimus) motus non habeat aliam extensionem ab extensione corporis super quod fit, dicunt isti Authores, quod extensio orationis coincidit cum extensione corporis, super quod sit motus. Id tamen fateor, me intelligere non posse. Nam cum extensio corporis super quod sit motus, imò & extensio ipsius motus, si successivè & absque interruptione fiat, sit extensio & divisibilitas continua, & extensio partiū, quę continuantur aliquo termino cōmuni; extensio autem & divisibilitas orationis sit discreta, vtpote quę eodē modo, sicut numerus, componitur ex partibus, quę nullo termino communi copulāntur; extensio orationis non potest formaliter coincidere cum extensione corporis, super quod fit motus.

5. Pro veritatis tamen explicatione dicendum existimo, quod oratio in ratione extensionis, ac perinde in ratione formalissima quantitatis non constituit propriam speciem quantitatis condistinctam à numero; constituit tamen specialem, & distinctam speciem quantitatis in ratione mensuræ. Vtraque pars conclusionis simul hac ratione efficaciter, meo videri, probatur, quia oratio non habet diversam extensionem ab extensione numeri, habet tamen diversam mensuram à mensura numeri. Ergo vtraque pars conclusionis est vera. Antecedens quoad primam partem probatur. Quia eadem partes, & eodem modo indivisibiles, & discontinuatas habet oratio, ac numerus. Ergo oratio non habet diversam extensionem ab extensione numeri. Antecedens probatur. Quia licet numerus primò sit mensura rei permanentis, etiam potest mensurare res successivas, vt motus & syllabas successivè, & ordinatè sibi succedentes: sicut enim datur, v. g. terminus trium hominum, ita & trium syllabarum. Tres ergo syllabæ sicuti vt indivisibiles secundum divisionem discretam, & vt non copulatæ aliquo termino communi componunt numerum, ita etiam componunt orationem. Ergo oratio, nec alias partes, nec alio modo extensas habet, ac numerus: ac perinde non habet aliam extensionem, & divisibilitatem ab extensione, & divisibilitate numeri. Secunda autem pars antecedentis etiam probatur. Quia numerus solum mensurat res numeratas secundum multitudinem, ita vt eius mensurationi omnino accidat, quod partes quas numerat, longitudinem, aut brevitatem habeant: oratio autem addit diversam rationem mensuræ, secundum longitudinem videlicet, vel brevitatem. Vnde de ista duæ rationes, sermonis, v. g. & temporis, in ratione numeri mō latenus differunt, quia vtraque est trisyllabum, aut ternarius syllabarum, imò nec differunt in ratione

mensuræ multitudinis, quia vtraque habet æqualem multitudinem syllabarum: differunt tamen in ratione mensuræ, quæ est propria mensura orationis, quia secunda syllaba vnius est longa, & alterius est brevis: & sic tota vna oratio habet diversam mensuram, ac altera; ergo oratio in ratione mensuræ discretæ distinctam speciem constituit à numero.

6. Hinc sequitur, orationem in ratione mensuræ, qua ratione (vt diximus) constituit distinctam speciem quantitatis, non esse speciem ultimam, sed subalternam divisibilem in diversas species essentialiter in ratione mensuræ distinctas. Vt sic distinguuntur diversæ orationes, vt in carmine distinguitur pes Dactylus ab Spondeo, & in musica distinguuntur species tenorum vt Diapaute, & Diapason.

7. Sequitur etiam solutio rationis dubitandi. Cum enim in metaphisica egerit Aristoteles de quantitate ratione extensionis, non assignavit orationem distinctam speciem quantitas à numero, quia non habet distinctam extensionem ab illo; in logica autem cum assignet species quantitatis in ratione mensuræ, assignavit orationem distinctam speciem quantitatis discretæ à numero, quia habet distinctam rationem mensuræ ab illo.

QVÆSTIO XVI.

Vtrùm proprietates quantitatis rectè à Philosopho assignentur?

IN secunda parte huius capitis tres proprietates quantitatis assignat Philosophus, quas hucusque proponere distulimus, vt eas in hac quæstione examinandas proponamus. Prima igitur proprietas quantitatis est, quod *quantitati nihil est contrarium*. Hanc proprietatem, ait Philosophus, non esse propriam quarto modo quantitatis, cum (vt capite præcedenti dixerat) etiam competat substantiæ; competit autem omni saltem quantitati determinatæ. An autem competat quantitati indeterminatæ, vt si magnum contrarietur parvo, statim cum Philosopho examinabimus. Secundà proprietas quantitatis est, quod *quantitas non suscipit magis, & minus*. Hæc autem proprietas (vt vidimus) etiam competit substantiæ: competit autem quantitati, quia cum illi nihil sit contrarium, & aliquid suscipiat magis, aut minus, quanto magis, aut minus habet ad mixtum de suo contrario; quantitas non habet ex quo suscipiat magis, aut minus. Tertia, quantitatis proprietas quarto modo scilicet omni semper, & soli quantitati competens, est, quod *secundum quantitatem autem aliquid dicatur æquale, vel inæquale*. Quia cum esse mensuratum, pro-

proprium sit quantitati, vt aliquid dicatur æquale, vel inæquale, quatenus æquali, vel inæquali mensura mensuratur, proprium est quantitati, quod secundum eam aliquid dicatur æquale, vel inæquale: quæ enim conueniunt, vel differunt secundum qualitatem, non dicuntur æquales, vel inæquales, sed similes, aut dissimiles. De his igitur tribus quantitatis proprietatibus inquirimus, an rectè assignentur.

2. Affirmativè, & resolutoriè respondetur, quod præter authoritatem Philosophi, & omnium eius interpretum, & præter rationes, quas inter proponendas easdem proprietates insinuauimus, non aliter melius, quam eas proprietates aliquibus obiectionibus examinando, comprobabitur.

3. Obijcies ergo primò aduersus primam proprietatem, quod aduersus illam sibimet obijcit Philosophus, quod magnum, & parvum videntur esse species quantitatis: & tamen magnum contrariatur parvo: iam igitur quantitati aliquid est contrarium. ¶ Confirmatur, quia motus augmentationis, & diminutionis dicuntur motus contrarij; ergo ad contrarios terminos terminantur. Sed augmentatio terminatur ad magnitudinem, & diminutio ad parvitatem. Magnum igitur & parvum adinvicem sibi contrariantur.

4. Triplex ad arg. ex ipso Philosopho in hoc capite, & præcedenti deducitur solutio. Prima, quod etsi daretur, quod intendit argumentum, solum sequeretur, quod quantitati indeterminatæ, non verò quod quantitati determinatè esset aliquid contrarium. Hanc tamen solutionem reliquere videtur Aristoteles in hoc capite. Vnde secundam adhibet solutionem, negando quod magnum, & parvum sint species quantitatis. Cum enim de formali significent excessum vnius ad alterum, potius formaliter pertinent ad relationem, quam ad quantitatem. Tertia denique solutio est, quod quidquid sit, an magnum, & parvum formaliter sint species quantitatis, propriè tamen magnum, & parvum adinvicem non contrariantur, quia contraria ab eodem subiecto mutuo se expellunt, magnum autem, & parvum in eodem compatiuntur subiecto: quod enim est magnum respectu vnius, potest esse parvum simul respectu alterius; ergo magnum, & parvum propriè non contrariantur, alias idem esset sibi contrarium, cum idem possit esse simul respectu diuersorum magni, & parvum. ¶ Ad confir. resp. augmentationem, & diminutionem dici motus contrarios contrarietate latè sumpta, prout sunt oppositi, & incompossibiles, & eodem modo, non autem propriè eorum termini dicuntur contrarij.

5. Aduersus eandem primam proprietatem obijcies secundò, quod etiam sibi contra illam obijcit Aris-

Aristoteles, quòd locus est species quantitatis, & tamen loco aliquid est contrarium: loco enim sursum contrariatur locus deorsum. Iam igitur quantitati aliquid est contrarium. Minor probatur. Nam contraria sunt, quæ maximè distant, & ex quorum comparatione per maiorem, vel minorem recessum ad illa opponuntur. Sed sursum & deorsum, vt centrum terræ, & connexum primi cœli maximè distant, & alia dicuntur esse sursum, vel deorsum, quatenus magis accedunt ad centrum terræ, vel ad connexum primi cœli. Ergo sursum, & deorsum in prædictis locis adinvicem contrariantur. ¶ Confirmatur, quia Aristoteles 4. phisicorum, text. 40. & text. 44. ait, quod corpora contraria naturaliter feruntur ad loca contraria, quia habent qualitates conservativas contrarias. Ergo locus, qui ad prædicamentum quantitatis pertinet, habet aliquid contrarium.

6. Responderet ad argumentum eum nostro Authore in explicatione textus Aristotelis, quod locus prout ad quantitatem pertinet, solum dicit esse superficiem continentem locatum, & vt sic nihil est ei contrarium, locus autem prout dicit distantiam determinatam ad Poles mundi, dicitur *vbi*: & vt sic ei competit esse sursum, vel deorsum. Vnde quamvis sursum, & deorsum contrarientur, non sequitur loco, vt ad quantitatem pertinet, aliquid contrariari, sed vt pertinet ad prædicamentum *vbi*. ¶ Ad confirmationem respondetur, quod vt ipse Aristoteles in testimonio in illa adducto insinuat, locus non ratione sui, sed ratione qualitatum quas habet, alteri loco contrariatur, quod propriè non est contrariari sibi ipsa loca, sed eorum qualitates.

7. Tertiò adversus secundam proprietatem obijcies, quod per rarefactionem eadem quantitatis fit maior, & magis extensa fit magis longa quantitas. Igitur suscipit magis, & minus. ¶ Et confirmatur, nam D. Thom. 1.2. q. 52. art. 2. ad 1. & 2.2. q. 24. art. 5. ad 1. ait, *quod quantitas habet proprium augmentum, sicut aliæ formæ accidentales per modum intensionis eius in subiecto: sicut patet in his, quæ rarefiunt.* Sed quæ habent augmentum per modum intensionis, verè suscipiunt magis, & minus. Ergo quantitas in sententia S. Thomæ suscipit magis, & minus.

8. Responderetur ad argumentum negando consequentiam, quia vt aliquod accidens suscipiat magis, & minus, debet esse per id quod in eadem parte subiecti magis, aut minus radicetur per maiorem, vel minorem expulsionem sui contrarij: quantitas autem in rarefactione sit magis longa, non per id quod magis radicetur in eadem parte subiecti, aut magis expellat ab illa suum contrarium, cum nullum habeat contrarium: sed solum

quod

quod extendatur ad novam partem subiecti, quod non sufficit vt propriè dicatur suscipere magis, aut minus. ¶ Ad confirmationem respondetur, D. Thomam in prædictis locis non intendere, quantitatem habere propriè augmentum intensionis: intensio enim solum est per maiorem radicationem accidentis in eadem parte subiecti. Cum autem in rarefactione quantitas in eadem parte subiecti non magis radicetur, sed ad novam subiecti partem extendatur, tale eius augmentum vera est extensionis; assimilatur tamen à Div. Thoma augmento intensionis in eo, quod fit sine additione novæ quantitatis, sicut intensio fit sine additione novæ qualitatis.

9. Quartò denique adversus tertiam proprietatem obijcies, quod alia præter quantitatem dicuntur æqualia, vel inæqualia, vt differentiæ substantiales dicuntur inæquales in perfectione, & duæ qualitates inæqualiter intensæ, vt duæ albedines inæqualiter intensæ, dicuntur quidem similes, non tamen æquales, sed inæquales, nisi habeant eosdem gradus intensionis; ergo non est proprium quartò modo quantitati, quod secundum illa aliqua dicantur æqualia, vel inæqualia. ¶ Confirmat. nam æquale, & inæquale pertinent ad relationem: nihil enim dicitur æquale, aut inæquale, nisi per respectum ad alterum; ergo æqualitas, vel inæqualitas non est proprietas quantitatis.

10. Respondetur ad argumentum, quod cum æquale, vel inæquale propriè de aliquo non dicatur, nisi quatenus æquali, vel inæquali mensuræ mensuratur; & mensura propriè solem reperiatur in quantitate; in illa solum reperitur propriè æquale, & inæquale; in alijs autem solum impropriè, & per similitudinem ad quantitatem, & sic impropriè non est inconveniens admittere, substantias, qualitates, aut relationes æquales, aut inæquales: immo sic etiam impropriè, & metaphoricè tres Personæ Divinæ dicuntur æquales. Proprium autem est solius quantitatis, quod secundum illam aliquid dicatur propriè æquale, vel inæquale. ¶ Ad confirmationem respondetur, quod licet æquale, & inæquale formaliter sint relativa, fundamentum tamen proximum talis respectus est quantitas, & sic proprium est quantitatis, quod sit fundamentum relationis æqualitatis, vel inæqualitatis propriè. Vnde vna sola quælibet quantitas quantum est ex se habet talem rationem fundamenti, licet vt de facto talis detur respectus æqualitatis, vel inæqualitatis, debeant dari duæ quantitates, quæ dicantur æquales, vel inæquales.

CAP.

CAPVT DE Relatione.

QVÆSTIO XVII.

Quid sit relatio secundum esse: & an sit à relatione secundum dici distinctat

QVamvis qualitas, vtpote accidens absolutum, secundum perfectionem entis præcedat relationem: ac perinde iuxta ordinem perfectionis in entitate prius de qualitate, quam de relatione deberet agi, ob id tamen (aliis omissis rationibus) Philosophus prius egit de relatione, quia in capite præcedenti dixerat magnum, & parvum esse relativa. Et vt id & alia, quæ passim de relatione erat necessarium dicere, facilius intelligerentur, noluit tractum de relatione differre.

2. In hoc autem capite duplicem Aristoteles assignat relativorum definitionem. Alteram non ex propria, sed ex antiquorum sententia, videlicet, *quod ea dicuntur ad aliquid, quæ id quod sunt aliorum esse, aut aliquid alio quo alio modo dicuntur.* Alteram autem, ea non admissa assignat Philosophus ex propria sententia definitionem, videlicet, *quod ad aliquid sunt, quibus hoc ipsum esse est ad aliud quodammodo se habere.* Cum qua definitione coincidit ea, quæ communiter circumfertur relativorum definitio videlicet, *quod relativa sunt, quorum totum suum esse est in ordine ad aliud.*

3. Quatuor assignat Aristoteles relativorum proprietates, duas quidem priores non ex propria, sed ex aliorum sententia, videlicet quod relativa habent contrarium, & quod suscipiunt magis, & minus. Ex propria autem sententia assignat Philosophus alias duas relativorum proprietates. Prima est, quod relativa dicuntur ad convertentiam: vt si est pater, alicuius filij est pater, & si est filius, alicuius patris est filius: etsi aliquis est hæres, alicuius servi est hæres, etsi aliquis est servus, alicuius hæri debet esse servus.

4. Hæc summatim sunt, quæ in toto capite de relatione habet Aristoteles. Et quia in illis insinuat duplicis modi relativa, alia videlicet, quæ sunt relativa tantum secundum dici, & quæ licet dicantur relativa, re vera relativa non sunt, sed absoluta: alia vero, quæ sunt relativa secundum esse, & quorum propria essentia, & totum suum esse est esse relativa: & quia solum relativa secundum esse ad genus, & prædicamentum relationis pertinent; merito ante omnia alia in hoc prædicamento disputanda, inquirimus, quid sint relativa secundum esse, & in quo à relativis secundum dici distinguantur.

5. In quo in primis reijcienda

da est sententia aliquorum, vt Auicenæ 3. metaphificæ, & Henrici quodlibeto 3. quæst. 4. existimantium, idem esse relationem secũdum esse, ac relationem realem, & idem esse relationem secundum dici, ac relationem rationis, ac perinde in eorum sententia solum distinguitur relatio secundum esse à relatione secundum dici, in eo quod illa est ex natura rei, & independenter ab intellectu, ista vero solum per operationem intellectus. Reijciendа, inquam, est hæc sententia, cum (vt videbimus) inter relativa realia, & quæ antecedenter, & independenter ab omni operatione intellectus dicunt respectum ad aliud, alia sint relativa secundum esse, alia vero tantum secundum dici, & inter entia rationis dentur vera relativa secundum esse, vt secundæ intentiones rationis, & omnia entia rationis, etiam negatio, & priuatio sint relativa secundum dici, quia omnia illa dicunt respectum transcendẽtalem ad intellectum, vt ad illorum causam quasi efficientem. Aliunde ergo est inuestigandum discrimen inter relativa secundum esse, & relativa secundum dici.

6. Dicendum igitur est, quod relativa secundum esse sunt, quorum totum suum esse est in ordine ad aliud, relativa vero secundum dici sunt, quorum licet totum suum esse non sit in ordine ad aliud ad suum tamen esse consequitur aliquis ordo, & respectus ad aliud, sine quo eorum esse adæquatè explicari non potest. Pro intelligentia huius conclusionis est aduertendum ex D. Thoma 1. p. q. 13. art. 7. ad 1. *Quod quædam relatiua sunt imposita ad significandum ipsas habitudines relatiuas, vt Dominus, seruus, Pater & Filius, & huiusmodi, & hæc dicuntur relatiua secundum esse. Quædam vero sunt imposita ad significandas rationes quas consequuntur quædam habitudines, sicut mouens, & motum, caput, & capitatum, & alia huiusmodi, quæ dicuntur relatiua secundum dici.* Hæc D. Thomas. Ex quibus deducitur ratio nostræ conclusionis, nam cum aliqua nomina sint imposita ad significandum ipsas relationes, & respectus ad aliud, licet totum esse illorum, cui tales competunt relationes, non sit ad aliud, totum tamen esse eorum, quod per talia nomina significantur, est esse ad aliud. Vnde relativa formaliter, vt per talia nomina significantur, sunt relativa secundum esse. Alia autem, quæ licet dicant respectum ad aliud, non significantur formaliter, vt dicunt talem respectum, sed sub alia ratione absoluta ad quem sequitur talis respectus, & sine quo adæquatè non possunt explicari, sunt relativa secundum dici, quia non important primario ipsum respectum, & relationem, sed aliquid aliud.

7. Explicatur hoc exemplo, nam licet scientia, verbi gratia, dil

dicat respectum ad scibile, per hoc tamen nomen *scientia*, non significatur formaliter talis respectus, sed qualitas quædam, quæ adæquatè non potest explicari, nisi per ordinem ad scibile; & ita *scientia*, dicitur relativum secundum dici, quia includit respectum, non tamen illum explicat. Pater autem licet re vera sit animal, & sit causa filij, & dicat respectum ad filium, per hoc nomen *Pater* non significatur formaliter, nisi vt dicens talem respectum, & ita totum esse Patris, vt significatur hoc nomine *Pater*, est in ordine ad filium: ac perinde Pater, vt nomine *Pater*, significatur; est relativum secundum esse.

3. Hinc est, quod relativa secundum esse dicunt ordinem ad terminum vt ad purum terminum, non explicando ordinem, aut dependentiam ad illum, vt ad causam, vel ad effectum, vel sub aliqua alia ratione, quam ad purum terminum. Relativa vero secundum dici, & si respiciant aliquem terminum extrinsecum, nõ illum respiciunt, vt purum terminum, sed vt causam, vel effectum, vel subalterà alia dependentiã.

9. Sequitur insuper, quod relativa secundum esse solum dicunt, & significant relationem, & respectum; non autem explicant fundamentum talis relationis. Relativa vero secundum dici vtrumque quandoque significant, vt optimè advertit Divus Thomas in 2. distinct. 1. quæst. 1. art. 5. ad 8. secundo loco, vbi de relativis secundum dici ait, quod illa relativa important fundamentum, & relationem: relativa vero secundum esse tantum relationem dicunt.

10. Sequitur denique, idem esse relationem secundum dici, ac relationem trãscendentalem, adversus aliquos falsò existimantes relationem secundum esse aliam esse transcendentalem, aliam vero prædicamentalem. Adversus hos enim dicimus, omnem relationem transcendentalem esse relationem secundum dici. Relatio enim dicitur transcendentalis, quia omnia transcendit genera, & prædicamenta, & consequitur ad res diversorum prædicamentorum, & generum, quod vtique convenit relationibus secundum dici, quæ in omnibus prædicamentis reperiuntur. Relationes autem secundum esse, licet possint pro materiali connotare, & afficere res diversorum prædicamentorum; formaliter tamen solum reperiuntur in genere relationis, & ad speciale prædicamentum relationis pertinẽt: ac perinde relatio transcendentalis est condistincta à relatione secundum esse, & cum relatione secundum dici coincidens.

11. Adversus conclusionem tamen obijcies, nullam esse relationem, cuius totum suum esse sit in ordine ad aliud, vt ad terminum, & purum terminum. Perperam igitur eam diximus esse rationem

relativorum secundum esse. Antecedens probatur, nam ea relativa, quæ vocamus secundum esse cum sint accidentia realia, habent suum esse in ordine ad subiectum: Non igitur totum illorum esse est in ordine ad terminū. ¶ Confirmatur ex oppesito, quia relativis etiam secundum dici convenit, quod totum esse sit in ordine ad aliud; materia enim est relativum secundum dici in ordine ad formam: ergo non est proprium relativorum secundum esse, quod totum suum esse sit in ordine ad aliud.

12. Respondetur ad argumentum dupliciter. Primò, quod licet talia relativa, cum accidentia realia sint, habeant suum esse in ordine ad subiectum; per nomina relativa, non explicatur aliquis eorum ordo ad subiectum, sed præcisè ordo, & respectus illorum ad terminum. Vnde totum esse illorum, quod per nomina relativa significatur, est in ordine ad terminum, licet re vera habeant etiam ordinem ad subiectum. Et in hoc differunt à relativis secundum dici, quæ non solum dicunt aliquid aliud præter ordinem ad terminum, sed & illud aliud per sua nomina significatur, & explicatur. ¶ Secundò respondetur, quod relativa secundum esse licet dicant ordinem ad subiectum, non tamen vt aliud esse subiecto tribuant, quam facere illud referre ad terminum, ad differentiam relativorum secundum dici, quæ non solum afficiunt subiectum, si sunt accidentia realia, vt ipsum subiectum faciant referri ad terminum, sed principaliter, vt aliud hic absolutum ipsi subiecto tribuat. Et ita optimè dicitur, quod relativa secundum esse sunt cuius totum suum esse est in ordine ad terminum, cum vltimate totum esse talium relativorum sit in ordine ad suum terminum, siquidem si subiectum afficiunt, est vt illud faciant referri ad suum terminum. ¶ Ad confirmationem respondetur, quod licet aliqua relativa secundum dici habeant totum suum esse dependenter ab alio, vt à causa, vel comprincipio, vt materia habet totum suum esse dependenter à forma: non tamen habent totum suum esse in ordine ad aliud, tanquam ad purum terminum, vt relativis secundum esse competit habere totum suum esse in ordine ad aliud. Et ita relativa secundum dici potius dicuntur habere suum esse ab alio in aliquo genere causæ, quam in ordine ad aliud.

QVÆSTIO XVIII.

Vtrùm dentur aliquæ relationes reales?

PArtem negativam tenuerunt aliqui antiqui existimantes omnem relationem, vt aliquæ aliter distinctam à fundamento esse respectum, & relationem rationis, ac perinde nullam admittebant relationem realem,

&

& consequenter negabant speciale genus, & prædicamentum entis realis, quod sit relatio. Huius sententiæ refertur fuisse Zenonem & alios Platone, & Aristotele antiquiores, quibus subscribit Aureolus in 1. distinct. 30. quæst. 1. art. 2. solas divinas relationes reales admittens. Nec multum ab hac sententia differt sententia Gregorij in 1. distinct. 28. quæst. 2. art. 1. & aliorum asserentium omnes relationes esse denominationes extrinsecas ab aliqua forma absoluta provenientes. Vnde nullam existimabant esse relationem; quæ esset forma realis intrinseca in subiecto.

2. Communis tamen sententia concedit aliquas relationes reales etiam increatis; differunt tamen qui hanc sententiam tenent, quod licet omnes conveniant, quod dentur relationes, quæ secundum communem conceptum dicunt aliquid reale; aliqui tamen asserunt, nullam relationem secundum proprium relationis conceptum esse aliquid reale: ac perinde vt sic nihil affixum, aut inhærens esse, sed solum aliquid assistens subiecto, & extrinsecè illud denominans. Ita tenuit Gilbertus Porretanus, teste D. Bernardo sermone 80. in Cantica, qui consequenter affirmabat, divinas relationes non intrinsecus, sed extrinsecus assistentes esse, quasi nullum reale esse in Deo haberent. Vnde & realem distinctionem Divinarum Personarum negabat. Hunc tamen suum errorem in Concilio Remensi sub Eugenio Tertio retractavit. Alij autem asserunt dari relationes reales, quæ non solum secundum communem rationem, sed etiam secundum specialem relationis rationem, & vt dicunt ordinem ad terminum, sint aliquid reale.

3. Pro veritatis tamen explicatione dico primò. Necessario sunt concedendæ aliquæ relationes reales non solum in divinis, sed etiam increatis. Conclusio est communis, & expressa D. Thomæ pluribus in locis, præcipuè 1. part. quæst. 13. art. 7. & quæst. 7. de potentia, art. 9. & vt ibidem asserit Divus Thomas colligitur manifestè ex Philosopho: cum enim ille ens reale creatum, vt condistinctum ab ente rationis dividat in decem prædicamenta, & vnum illorum assignet relationem, sentit manifestè, dari in creaturis relationes reales.

4. Probatur autem conclusio primo, quia secundum fidem non possunt negari relationes reales in divinis: cum enim fide certum sit, tres Personas Divinas distingui realiter, & non per aliquid absolutum, necessario debent distingui relativè. Sed realiter relativè distingui non possunt, nisi per relationes reales: ergo in divinis dantur relationes reales. Dantur etiã igitur aliquæ relationes reales increatis. Hæc cõsequentia patet, quia eadẽ ratione, qua concedũtur in divinis relationes

reales paternitatis, & filiationis, debent concedi increatis. Ideo enim in divinis dantur tales relationes reales, quia inter Patrem, & Filium est ordo realis originis, & Filius realiter procedit à Patre. Sed increatis Filius realiter, procedit à Patre, & multo maiori distinctione; siquidem non solum procedit realiter distinctus à Patre in persona, sed etiam in natura: ergo non solum à simili, sed à fortiori datur increatis relatio realis paternitatis, & filiationis, cũ idem increatis, atque in divinis reperiatur illarum fundamentum.

5. Secundò probatur conclusio, nam impossibile est de aliquo fine adventu novæ alicuius realitatis, vel formalitatis realis contradictoria prædicata verificari. Sed de eodem, v. g. albo, cum aliud album non existit, verificatur non simile (quia non datur simile, nisi detur cui illud sit simile) & adveniente alio albo verificatur de primo albo, quod est simile: ergo cum simile, & non simile sint prædicata contradictoria, illa non possunt de eodem albo absque adventu ei novæ realitatis, vel formalitatis realis verificari. Sed nulla tali albo, per id quod alterum album realiter ponatur, advenit realitas, vel formalitas realis, nisi relatio similitudinis ad alterum album. Illa ergo est aliquid reale, sive realiter entitativè, sive saltem realiter formaliter ab albedine distinctum (modo enim non disputamus, an relatio realiter entitativè distinguatur à suo fundamento.)

6. Tertio denique probatur conclusio ratione Divi Thomæ locis in illa citatis, quæ ad hanc formam reducitur. Relatio realis reperitur inter ea, quæ antecedenter, & independenter ab actione intellectus comparantis vnum ad aliud, vnum illorum ex natura sua dicit ordinem, & habitudinem ad aliud. Sed plura sunt, quorum vnum à parte rei, & ex natura sua dicit ordinem, & habitudinem ad aliud: ergo à parte rei plures dantur relationes reales. Maior est certa, & minor probatur, nam effectus reales ad suam causam realem, mensurabile ad suam mensuram realiter, & ex natura sua dicunt ordinem, & habitudinem, cum talis ordo, & habitudo in ipsa reali natura effectus realis, & mensurabilis fundetur: ergo antecedenter, & independenter ab omni actione intellectus comparantis, & conferentis effectum cum causa, & mensurabile cum sua mensura, effectus realis ad suam causam, & mensurabile ad suam mensuram dicit ordinem, & habitudinem, nisi fortè peraccidens ex defectu existentiæ realis correlativi (vt infra explicabimus) non dicat ordinem, & relationem realem ad illud.

7. Dico secundò, aliquæ dantur relationes, quæ non solum secundum conceptum commonẽ, & vt dicunt *in*, sed etiam secundũ conceptum specialem relationis, & vt

vt dicunt *ad*, & ordinem ad terminum, sunt aliquid reale, licet vt sic aliquam realitatem non explicent. Conclusio aduersus sententiam Gilberti est communis, & probatur primò, quia aliàs Personæ Diuinæ formaliter, vt Personæ Diuinæ, nec essent aliquid reale, nec adinvicem realiter distinguerentur, aut opponerentur. Consequens aduersatur fidei: ergo. Sequela probat. nam Personæ Diuinæ constituuntur formaliter per relationem secundum conceptum proprium relationis, & solum distinguuntur, & opponuntur relativè: ergo si relatio secundum proprium conceptum relationis, non est in eis aliquid reale, nec ipsæ Personæ Diuinæ essent aliquid reale, nec realiter distinguerentur, aut opponerentur. ¶ Confirm. nam in diuinis præter relationes secundum propriam relationis rationem, omnia sunt indiuisa, & communia: ergo si relatio paternitatis, aut filiationis secundum propriam rationem relationis, non est aliquid reale, nihil reale est in Patre, quod non est in Filio: ac perinde Pater, & Filius non haberent per quid realiter opponantur, & distinguantur.

8. Secundò prob. concl. nã in qualibet relatione reali quam vis posset distingui duplex conceptus inadæquatus, alter secũdũ rationem communẽ relationis cũ alijs entibus, vel accidentibus realibus, vt videlicet relatio dicit *in*; & alter secũdũ propriam rationẽ relationis, & vt dicit *ad*: si tamen vterq; conceptus inadæquatus non dicit aliquid reale, nõ potest ex vtroq; tali conceptu inadæquato vnica resultare relatio realis. Ex aliquo enim reali, & ex alio, quod nõ est reale, vnicum ens reale resultare nõ potest. Cũ ergo (vt ostẽdimus) dentur aliquæ relationes reales, illę adęquatè, & secundum omnẽ illarum cõceptũ sunt aliquid reale; ac perinde non solum secundũ rationẽ communẽ, sed etiã secundum rationẽ propriã talium relationum. ¶ Confirm. quia cũ nihil faciat verã cõpositionem cum ente, imò nec aliqua specialis ratio accidẽtis faciat verã cõpositionẽ cũ accidenti, quia (vt in præcedenti lib. ostẽdimus) ens reale ad omnia entia realia, & accidens reale ad omnia accidẽtia realia est trãscendẽs, ratio specialis, & propria relationis realis imbibitur intrinsecè in ente: etsi sit relatio creata, imbibitur intrinsecè in accidenti, & ipsum accidẽs intrinsecè imbibitur in conceptu proprio talis relationis. Sed ens, aut accidens reale non potest imbibi intrinsecè in eo, quod non est aliquid reale: ergo relationis reales licet secundũ conceptum propriũ relationis, & vt dicũt *ad*, non explicẽt aliquam realitatẽ, quia vt sic solũ explicãt ordinẽ, & habitudinẽ ad terminũ non autẽ ordinẽ ad subiectũ à quo relationes reales creatæ suam habent realitatẽ; tamen re vera etiã secundum talem conceptum propriũ relationis sunt aliquid reale.

9. Obijcies primò. Relatio nihil aliud est, quam comparatio vnius ad alterum: sed omnis comparatio vnius ad alterum fit per actionem intellectus conferentis, & comparantis vnum alteri: ergo omnis relatio formaliter est aliquid rationis, cum ens rationis sit illud quod non habet esse, nisi dependenter ab intellectu, & ens reale habeat suum esse independenter ab omnino intellectu.

Confirm. nam licet in aliquibus rebus à parte rei ex natura sua, vt vnam alteri comparet intellectus, sit fundamentum, ex eo solum sequitur, quod à parte rei sit in illis relatio, & habitudo fundamentaliter vnius ad alteram, & per comparationem actualem intellectus resultet in illis relatio formaliter: ergo à parte rei nunquam datur relatio formaliter, ac perinde quę sit aliquid reale, speciale genus entis constituens, sed omnis relatio formaliter est aliquid rationis, & ad actionem intellectus compatantis vnum alteri resultans.

10. Respondetur ad argumentum, negando maiorem. Licet enim inter omnia, quæ dicunt habitudinem ad aliud, possit intellectus illa ad illud aliud comparare; plura tamen sunt quæ independenter, & antecedenter ad talem comparationem intellectus ex natura sua dicunt habitudinem, & ordinem formalem ad aliud; & in tali ordine, & habitudine consistit eorum relatio, cuius totum suum esse est in ordine ad aliud: vt ex ipso, quod dentur à parte rei duo alba, quæ vnitatem, & conuenientiam habeant in albedine, etiamsi vnum album ad alterum per intellectum nõ comparetur, ex natura sua resultat in eis ordo similitudinis vnius ad alterum.

11. Etsi dicas, hanc relationem similitudinis antecedenter ad actionem intellectus comparantis vnum album alteri, solum esse fundamentaliter, & quod à parte rei, eo quod reperitur in prædictis duobus albis vnitas, & conuenientia in albedine, reperitur fundamentum, vt intellectus comparet vnum alteri, & quod per talem actionem intellectus faciat relationem similitudinis inter illa: neque enim videtur, quid aliud sit à parte rei præter illam vnitatem, & conuenientiam in albedine, quod est fundamentum relationis, per quod formaliter referantur, aut per quod aliam denominationem accipiant distinctam à denominatione relati fundamentaliter, ratione talis fundamenti.

Respondetur, quod positis realiter duobus albis, vnitas & conuenientia illorum in albedine est sufficiens fundamentum reale, ex quo resultat realis ordo, & relatio similitudinis formalis vnius ad alterum: quia neque ad eam resultantiam talis formalis relationis deficit reale fundamentum, scilicet albedo vtriusque

nec

nec realis conditio fundandi, scilicet vnitas, & convenientia vtriusque in albedine; nec realis coexistentia vtriusque extremi; ac denique, nec realis distinctio vnius extremi ab alio. Vnde tali relatione formali dicuntur formaliter similia. Si autem per possibile, vel impossibile talis relatio non resultaret, talia duo alba dicerentur solum fundamentaliter similia. Et sic patet, qualem distinctam denominationem tribuat aliquibus relatio formalis ab ea, quam eis tribuit talis relationis fundamentum. ¶ Ad confirmationem respondetur, quod in aliquibus rebus non solum à parte rei ex natura sua est fundamentum, vt vnum alteri comparet intellectus, sed etiam vt antecedenter, & independenter ad talem intellectus comparationem, in eis resultet ordo, & relatio formalis vnius ad alterum: ac perinde in illis talis relatio erit realis, in aliis autem rebus solum est fundamentum, vt vnam alteri comparet intellectus, vt inter hominem, & animal est fundamentum, vt intellectus distinguens vnam rationem ab altera, quæ à parte rei non erat distincta, vnam comparet alteri, & faciat relationem inter illas: & in rebus quidem in quibus non est sufficiens fundamentum; vt ad illas independenter à comparatione intellectus resultet resultatio defectu existentiæ realis alicuius extremi, vel distinctionis realis inter vtrumque extremum, si aliqua inter illas intervenit relatio, erit relatio rationis.

12. Obijcies secundò, quod existente hic aliquo albo, per id quod alibi aliud album nascatur, non solum non producitur aliqua entitas realis realiter entitativè ab ipso albo distincta, sed nec aliqua in illo resultat formalitas realis. Ergo nulla resultat tunc relatio realis: hæc enim deberet esse, vel aliqua entitas, vel formalitas realis formaliter saltem realiter & ex natura rei ab entitate albi condistincta. Antecedens autem probatur. Tum, quia teste Philosopho, ad relationem non est per se motus. Ergo cum tunc nihil absolutum de novo producatur, nec producitur, nec resultat aliqua entitas, aut formalitas realis, quæ sit relatio: quidquid enim de novo producitur, & non ad productionem alterius, necesse est, quod producatur per se: ac perinde, quod ad illud sit per se motus. Tum etiam, quia tunc nulla est causa, ad cuius actionem sequatur talis nova entitas, aut formalitas realis. Non enim potest talis effectus esse causa illa, quæ producit illud secundum album, quia ad talem causam vtpote nullatenus agentem circa primum præexistens album, non potest ad eius actionem in tali præexistenti albo aliqua entitas, aut formalitas realis resultare: nec potest resultare ad actionem agentis, quod tale præexistens

al-

album produxit; siquidem suppono, quod talis actio transierit: imò & quandoque nec ipsum agens erit tunc in rerum natura existens.

13. Licet hoc argumentum specialiter procedat ad probandum, relationem realiter entitativè non distingui à suo fundamento; tamen quatenus etiam intendit probare, nec dari aliquam relationem realem formaliter saltem à fundamento distinctam, & quæ de novo resultet in vno extremo ad positionem termini; respondetur negando antecedens: & ad vtramque illius probationem dico, quod relatio, sive sit entitas, sive formalitas distincta à suo fundamento, non sequitur per se ad aliquam actionem primariò ad ipsam relationem terminatam. Et sic verificetur dictum Philosophi, quod ad relationem non est per se motus, sed resultat tanquam terminus secundarius ad actionem productivam sui fundamenti, dependenter tamen ab aliquo extrinseco, scilicet à positione sui termini. Vnde vsque ad positionem termini non resultat relatio; cum autem ponitur terminus, etiamsi actio productiva fundamenti formaliter transierit, imò etiamsi agens quod produxit fundamentum, tunc non existat in rerum natura; quia tamen ipsum agens, & eius actio existit tunc virtualiter in effectu à se producto, scilicet in albedine, ad eius actionem sequitur tanquam terminus secundarius ipsa relatio: sicuti non existente formaliter actione, nec agente, quod produxit lapidem, cuius motus in centrum de facto nos fuit securus, vel propter aliquod impedimentum, vel propter defectum alicuius conditionis ad motum requisitæ; ablato tali impedimento; vel posita tali conditione, resultat motus tanquam terminus, & effectus secundarius illius ad actionem productivam lapidis, quæ in suo effectu primariò, scilicet in ipso lapide, virtualiter permanebat.

14. Obijcies tertiò, quod relatio videtur esse solum denominatio extrinseca à termino extrinseco proveniens: quia ita videtur asserere D. Th. opusc. 48. tractatu de ad aliquid. cap. 3. dicens, *relationem non differre à fundamento, nisi ratione termini extrinseci*, & 1.2.q.7. art.2. ad 1. dicit, *quod in his, quæ ad aliquid dicuntur, denominatur aliquid non solum ab eo, quod ineſt, sed etiam ab eo, quod extrinsecus adiacet.* Ergo relatio non est aliquid reale, speciale genus entis realis constituens.

15. Resp. negando, quod relatio sit denominatio solū extrinseca, sed potius est aliquid intrinsecum in eo quod refertur. Vnde ad primū adductū testimonium D. Th. respondetur, quod solū intēdit S. Doctor, relationē solum esse terminationē, & habitudinem ipsius entitatis fundamēti ad terminum extrinsecū; id autem nō est, relativū denominari à termino extrinseco, sed denominari à sua intrin-

sec

seca habitudine, quã dicit ad terminũ extrinsecum. In secundò ante testimonio solũ intẽdit D. Th. quod in his quæ sunt ad aliquid, aliquid denominetur extrinsecè à relatione existente in altero extremo: vt Deus denominatur extrinsecè Dominus à relatione existente in creatura, & eo ũna denominatur extrinsecè de extra à relatione existenti in animali, vt infra latiùs explicabimus; nõ autem negat in eo testimonio D. Th. in his quæ sunt ad aliquid, aliqua denominari à relatione ipsis intrinsecè inhærente, imò id verbis additis eiusdem testimonij affirmat, cum dicit, quod in his quæ ad aliquid dicuntur, denominatur aliquid non solum ab eo, quod ineſt, sed etiam ab eo, quod extrinsecus adiacet, vbi manifestè admittit in his quæ sunt ad aliquid, aliquid denominari ab eo, quod ineſt.

16. Aduersus secundã autẽ cõclo obijcies, quod licet detur aliqua relatio, quę secũdum communem rationẽ includat realitatem, nulla tamẽ relatio secũdũ cõceptũ propriũ relationis dicit, aut includit realitatẽ. Perperã igitur oppositum huius in 2. concl. affirmamus. Antecedens prob. quia hoc est peculiare in genere relationis præ alijs omnibus generibus, quod secũdum propriã rationẽ relationis dẽtur aliqua secũdũ rationẽ tãtũ; ergo non datur genus relationis, quod secundũ propriã rationẽ relationis dicat, aut includat realitatem; aliàs in tali genere nõ possent propriè dari aliqua secundum rationẽ tantũ. Antecedens est expressum D. Th. 1. p. q. 28. art. 1. in corpore his verbis: *Solũ in his quæ dicũtur ad aliquid inveniũtur alia qua secũdũ rationẽ tãtũ, & nõ secũdũ rẽ: quod nõ est in alijs generibus, quia alia genera (vt quantitas, & qualitas) secũdũ propriã rationẽ significat aliquid alicui inhærens; ea verò quæ dicũtur ad aliquid significãt secũdũ propriã rationẽ solũ respectũ ad aliquid.* ¶ Confirmam ex prædicta doctrina D. Th. videtur, quod secundum conceptum proprium relationis vnivocè conueniãt relatio realis, & relatio rationis: aliàs in genere relationis non magis propriè inveniretur aliqua secũdum rationem tantum, quam in alijs generibus; siquidem etiam potest confingi quantitas ab intellectu, quæ propriè non sit in genere quantitatis, sed analogicè conveniat cum his, quæ in genere quantitatis sunt, sed si daretur aliqua relatio, quæ secundum conceptum proprium relationis esset aliquid reale, non posset conuenire vnivocè cum relationibus rationis, cum enti reali, in eo quod ens reale est, & enti rationis nihil possit dari vnivocum; ergo in sententia D. Thomę nulla datur relatio, quę secundum proprium conceptũ relationis sit aliquid reale.

17. Resp. ad argumentum, quod licet propter illud, & propter cõfirmationem factam aliqui existimarent, Div. Thomam in ea fuisse sententia, quod relatio secundum

dum propriam rationem relationis non est aliquid reale, ac perinde quod in propria ratione relationis vnivocè conveniunt relatio realis, & rationis: nullatenus tamen id intendit vnquam Div. Thom. sed duo in prædicto testimonio intendit. Primum, quod hoc est peculiare in genere relationis, quod licet ad illud revera non pertineant relationes rationis, sed analogicè conveniant cum omnibus relationibus realibus; propria tamen ratio relationis licet analoga ad relationem realem, & relationem rationis, propriè dicitur de vtroque analogato; ad differentiam aliorum generum, v.g. quantitatis, & qualitatis, quæ non solum non conveniunt vnivocè, sed analogicè cum qualitatibus, & quantitatibus ob intellectu confictis, & quæ sunt secundum rationem tantum, sed nec ratio illis analoga dicitur propriè de qualitatibus, aut quantitatibus ab intellectu confictis, & solum propriè dicitur de quantitatibus, & qualitatibus realibus. Secundum, quod intendit Div. Thomas in prædicto testimonio, & in quo primum fundatur, est quod quamvis relatio non solum secundum rationem communem, sed etiam secundum propriam rationem relationis in aliquibus relationibus sit aliquid reale; ac perinde solum analogicè illæ conveniant cum relationibus rationis, tamen secundum conceptum proprium relationis etiam in relationibus realibus non explicatur aliquid reale, quia etiamsi secundum proprium conceptum relationis dicant ordinem ad subiectum, quia talis ordo inseparabilis, & inprascindibilis est à quacumque ratione inquolibet accidenti realiter reperta; non tamen explicant secundum proprium conceptum relationis talem ordinem ad subiectum, sed præcisè explicant ordinem ad terminum, & ita propria ratio relationis quamvis analoga ad relationes reales, & rationis propriè dicitur de vtroque analogato; quia etiam relationes rationis propriè & simpliciter dicunt ordinem ad suum terminum. Et per hoc patet ad confirmationem, qualiter relationes rationis, & relationes reales etiam secundum conceptum proprium relationis vnivocè non conveniant.

18. Quod si adversus hanc doctrinam obijcias, quod non est proprium solius relationis, quod non explicet secundum proprium cõceptum ordinem, & inhærentiam ad subiectum: id enim etiam competit actioni, quæ licet revera inhæreat subiecto, secundum proprium conceptum actionis, & vt dicit *ab*, non explicat realem inhærẽtiam, sed solum eggressum, & emanationem ab agente; ergo cum D. Thomas aliquid speciale præomnibus alijs generibus asserat se invenire in relatione, non solum intendit, quod relatio sec

cun

cundum conceptum proprium relationis, non explicet inhærentiam, & suam realitatem, sed quod revera secundum talem conceptum proprium relationis non sit aliquid reale.

Respondetur, ita verum esse, quod cum actio secundum conceptum proprium actionis licet sit aliquid inhærens, non explicet inhærentiam, sed eggressum, & emanationem ab agente; tamen quia non solum secundum inhærentiam, sed etiam secundum talem eggressum ratio actionis non dicitur propriè de actionibus, quæ sunt actiones secundum rationem tantum, specialius quod invenit Div. Thomas in prædicamento relationis est, quod quia relatio secundum propriam rationem non explicat inhærentiam, sed respectum ad terminum, in solo genere relationis propriè numerantur aliqua secundum rationem tantum, & vt explicuimus quod relatio secundum proprium conceptum relationis, licet analoga ad relationem realem, & rationis, propriè de vtroque etiam analogato dicatur. Quod non contingit in alio genere, etiam in genere actionis; quia actio etiam secundum proprium conceptum actionis non solum non convenit vnivocè cum actionibus secundum rationem tantum, sed nec actio illis analoga dicitur propriè de actionibus, quæ sunt secundum rationem tantum.

QVÆSTIO XIX.

Quid requiratur ad relationem prædicamentalem?

CVm aliquæ sint relationes rationis, quæ ad hoc prædicamentum, vtpote speciale genus entis realis dividens ens reale creatum, non pertineant; & aliquæ sint relationes reales per se subsistentes, & infinitæ, vt relationes Divinæ, quæ eadem ratione, qua Deum à prædicamento substantiæ exclusimus, ab hoc prædicamento relegantur: ac denique cum aliquæ sint relationes secundum dici, & transcendentales, quæ per omnia genera divagantur: ac perinde sub speciali genere, & prædicamento non continentur; vt sciamus quæ relationes sunt prædicamentales, & ad hoc prædicamentum specialiter pertinentes, oportet explicare, quid ad relationem prædicamentalem requiratur.

2. Pro quo est supponendum, quod ad relationem prædicamẽtalem concurrunt subiectum, fundamẽtum, & terminus: cum enim sit accidens, requirit sicut omnia alia accidentia subiectum cui inhæreat: & quia est minimæ entitatis, & ad ipsam relationem non potest esse per se motus, requirit fundamẽtum ad quod resultet; ac denique, quia totũ suum esse est in ordine ad aliud, requirit terminũ in ordine ad quem sit totum relationis esse. Vt igitur aliqua relatio sit prædicamentalis, aliquas ex

parte subiecti, fundamenti, & termini exigit conditiones, directa quorum, vel alicuius illarum aliæ relationes, quæ ad hoc non pertinent prædicamentum, excludun§ tur ab illo.

3. Dicendum igitur est, quatuor conditiones requiri, vt aliqua relatio sit prædicamentalis, videlicet, quod habeat subiectum reale realiter existens, similiter quod habeat fundamentum reale intrinsecum ipsi relationis subiecto: insuper quod habeat terminum realem realiter existentem: ac denique quod sit inter terminos realiter distinctos, & quorum vterque habeat rationem fundandi realiter à ratione fundandi alterius distinctam. Conclusio cum D. Thoma opusc. 48. tract. 5. cap. 1. & alibi sæpè est omnium communis, & sigillatim per quatuor prædictas conditiones discurrendo, probatur.

4. Requiritur enim in primis ad relationem prędicamentalem, quod habeat subiectum reale realiter existens. Nam cum relatio prædicamentalis sit accidens reale, requirit subiectum reale, & vt illi inhæreat, subiectum realiter existens. Hinc sequitur, non entia, & entia rationis, ac etiam entia realia possibilia non habere aliquam actualem relationem prædicamentalem, quia cum illa, si est actu, actualiter debeat alicui subiecto inhærere; & non possit actualiter inhærere non enti, enti rationis, aut enti reali purè possibili, hæc non habent relationem aliquam actualem prædicamentalem.

5. Requiritur etiam ad relationem prædicamentalem fundamentum reale, quod sit intrinsecum ipsius relationis subiecto. Quia per id, quod alicui est extrinsecum non potest realiter in illo resultare relatio, per quam ad alterum referatur. Et sic secundum doctrinam Div. Thomæ res intellecta non dicit realem relationem ad potentiam intellectiuam, nec res visa ad potentiam visivam, quia per intellectionem, aut visionem, sive per id quod aliqua res intelligatur, aut videatur, nihil intrinsecum ponitur in illa. Non autem requiritur, quod ratio fundandi relationem prædicamentalem sit realiter distincta à subiecto relationis; sed sufficit, quod sit aliquid reale, & subiecto relationis intrinsecum.

6. Ratio autem fundandi relationem ab aliquibus appellatur ratio fundandi, ab alijs autem fundamentum proximum relationis, & ipsum subiectum appellant fundamentum remotum. Sed quamvis differentia hæc sit magis de nomine quam de re, proprius dicitur quod ex subiecto, & ratione fundandi tanquam ex *quo*, & ex *quod* resultat fundamentum completum relationis: vt quamvis ratio fundandi relationem similitudinis sit albedo, seu vnitas duorum in albedine, fun-

fundamentum completum: & vt *quod* est album, seu subiectum vt subsistat albedini.

7. Tertiam autem conditionem relationis prædicamentalis, quod terminus illius sit realis realiter existens, docet D. Thom. 1. p. q. 13. art. 7. & in 1. dist. 26. q. 2. art. 1. & 2. contra gentes, cap. 12. Et in relationibus quidem mutuis id requiri est manifestum: quia cum in relationibus mutuis debeat in vtroque extremo esse relatio realis, terminus relationis alterius extremi simul erit subiectum suæ relationis. Ergo cum vt aliquid sit subiectum relationis realis, debeat esse quid reale realiter existens, ad minus, vel ex eo colligitur, quod in relationibus prædicamentalibus mutuis terminus relationis debet esse aliquid reale realiter existens.

8. Sed vniuersaliter, quod terminus cuiuslibet relationis prædicamentalis debeat esse aliquid reale realiter existens à priori, & à posteriori, probatur. A posteriori quidem, quia alias in eodem subiecto essent simul actu infinitæ relationes prædicamentales, vt in eodem albo infinitæ relationes similitudinis, quod vtique admittere, manifestum reputat inconueniens D. Thomas loco citato secundi contra gentes, cap. 12. Sequela probatur. Nam si album, v. g. posset dicere relationem prædicamentalem realem similitudinis ad terminum, licet realem, non tamen realiter existentem, cum sint infinita alba possibilia, infinitas actualiter ad illa diceret relationes, & similiter quodlibet quantum infinitas acto diceret relationes æqualitatis ad infinita quanta possibilia, quæ æqualem cum illo possunt habere quantitatem.

9. A priori autem eadem conditio probatur. Nam cum relatio prædicamentalis sit relatio realis, & relatio realis sit habitudo, & ordo ex natura rei inter duos terminos, vnum illorum debet habere à parte rei aliquid in quo talis relatio fundetur, & alterum debet habere aliquid per quod terminet talem relationem. Ergo sicut requiritur subiectum relationis reale, & realiter existens, vt à parte rei habeat fundamentum ipsius relationis, ita etiam requiritur terminus realis, & realiter existens, vt à parte rei terminet ipsam relationem. ¶ Confirmatur. Nam inter relativum reale, & eius terminum, sicut est relatio realis, ita & oppositio realis relativa. Sed oppositio realis non potest esse nisi inter duo realia realiter existentia. Ergo terminus relationis realis prædicamentalis debet esse aliquid reale realiter existens. ¶ Confirmatur secundò. Quia relativum prædicamentale cum respiciat suum terminum solum sub ratione termini, debet esse simul cum illo cum

om-

omnimoda simultate, & coexistentia, absque aliqua prioritate vnius ad alterum. Sed huiusmodi coexistentia salvari non potest inter relativum reale, & terminum non realem, vel non realiter existentem; ergo ad relationem prædicamentalem necessario requiritur, quod relatio prædicamentalis sit ad terminum realem realiter existentem.

10. Quarta conditio, quod relatio realis non sit, nisi inter extrema realiter distincta, probatur: quia relatio realis (vt diximus) est habitudo, & oppositio realis ex natura rei vnius ad alterum. Sed eiusdem ad se ipsum, nec potest esse habitudo realis, nec realis oppositio; ergo relatio realis debet esse inter extrema, non solum realia, sed realiter inter se distincta.

11. Nec sufficit, vt in conclusione diximus, quod extrema relationis sint quomodolibet realiter inter se distincta, sed requiritur, quod formaliter, & vt fundant, & terminant relationem, distinguantur, hoc est, quod ratio fundandi in vno extremo relationis sit distincta realiter à ratione fundandi in altero extremo. Vnde in Personis Diuinis quamvis realiter inter se distinctis Diuus Thomas 1. part. quæst. 42. art. 2. ad 4. negat relationem realem similitudinis, vel æqualitatis vnius personæ ad alteram, quia ratio, quæ posset esse fundandi tales relationes, scilicet essentia Diuina, non multiplicatur, nec distinguitur in vtroque extremo, sed est eadem omnino realiter, & in multiplicata in vtroque: & idem esset, si per possibile, vel impossibile in duobus hominibus eadem realiter esset albedo, quod non esset in illis realis relatio similitudinis: cum enim si relatione reali similitudinis vnus talium hominum referretur ad alterum esset ratione albedinis, & quia albedo vnius hominis esset similis albedini alterius, eo ipso, quod in vtroque esset eadem albedo; non posset albedo vnius esse similis albedini alterius, quia idem non potest esse simile sibi ipsi: ac perinde albedo non posset tunc fundare realem relationem similitudinis inter illos duos homines.

12. Ex his quæ in hac, & duabus quæstionibus præcedentibus diximus, sequitur definitio, seu descriptio relationis prædicamentalis, videlicet, *quod sit forma accidentalis realis, cuius totum suum esse sit in ordine ad terminum.* Per id autem, quod in ea descriptione dicitur, relationem debere esse formam accidentalem, excluduntur relationes reales Diuinæ, relationes videlicet constitutiuæ Diuinarum Personarum, quæ sunt formæ substantiales per se subsistentes. Per id verò, quod additur quod debet esse forma realis excluduntur omnes relationes rationis: ac denique per id, quod subditur, quod totum suum esse sit in ordine ad terminum, excluduntur re-

ationes, & relativa secundum dici, quæ non habent totum suum esse in ordine ad terminum.

QVÆSTIO XX.

Quot sint fundamenta relationis prædicamentalis.

CVm relatio prædicamentalis (vt sæpius diximus) sit inter omnia entia realia minimæ entitatis, non solum suum esse dependenter habet à suo fundamento, sed quamvis in se ipsis relationes suam habeant specificam vnitatem, & distinctionem, licet à fundamento causaliter desumptam, earum tamen vnitas, & distinctio cognosci nequit, nisi per vnitatem, & distinctionem earum fundamenti. Vnde vt distinctionem, & vnitatem relationum prædicamentalium cognoscamus, inquirimus in præsenti, quæ & quot sint relationis fundamenta?

2. Dicendum igitur est cum Aristotele, & D. Thoma 5. metaphiicæ, lect. 17. & cum communi sententia, tria esse in genere relationis prædicamentalis fundamenta, ad quæ cuiuslibet relationis fundamentum potest reduci. Hæc autem sunt vnitas, & numerus; actio, & passio; mensura, & mensurabile. Sufficientia autem huiusmodi fundamentorum relationis hac ratione, ex Divo Thoma loco citato probatur, quia licet in pluribus generibus possit esse subiectum relationis, fundamentum tamen relationis solum est illud, quod facit vnum ordinari ad aliud: ergo solum tria prædicta sunt fundamenta relationis. Minor probatur, quia omnia quæ ordinantur ad aliud, vel ordinantur ad illud secundum esse, vel secundum operationem, aut virtutem operandi, vel secundum proportionem cum alio. Si ordinantur secundum suum esse, ordinantur ad aliud, vt ab illo mensurantur, quia quæ ab aliquo mensurantur, ab illo accipiunt suum esse. Si ordinantur ad aliud secundum operationem, vel virtutem operandi ordinantur secundum actionem, & passionem. Si denique aliquid, ordinatur ad aliud secundum proportionem, talis proportio fundatur in numero, aut vnitate: ergo solum secundū prædicta fundamenta potest aliquid ad aliud ordinari. Vt tamen huiusmodi sufficientia fundamentorum relationis, & ipsa fundamenta magis explicentur, aliqua in oppositum obijciamus.

3. Obijcies ergo primò, quod numerus, & vnitas pertinere solum videntur ad quantitatem, ac perinde solum in quantitate, in actione, & passione, & in mensurata, & mensurabili videntur secundum conclusionem præcedentem reperiri relationis fundamenta. Sed aliquæ etiam relationes sunt, quæ fundantur in qualitatibus, imò & in substantijs. Perperam igitur solum tria præfata relationis fundamenta referuntur.

Minor probatur, nam in duabus qualitatibus eiusdem rationis immediatè fundatur relatio similitudinis, & in duabus substantijs relatio identitatis, sicut in duabus quantitatibus relatio æqualitatis. ¶ Confirmatur, quia vnitas, seu vnitates, in quibus fundatur relatio primi generis, non sunt solum vnitates prædicamentales, & quæ sunt principium numeri de prædicamento quantitatis; sed vnitates etiam transcendentales: inter duas enim substantias eiusdem speciei, etiam separata ab illis quantitate, est relatio identitatis, & inter duas albedines eiusdem intentionis, etiamsi non haberent quantitatem, esset relatio similitudinis; quæ tamen relationes non possent fundari in vnitate quantitativa, & quæ est principium numeri de prædicamento quantitatis, sed in vnitatibus transcendentalibus. Perperam igitur, quia hoc genus relationis fundatur in vnitate, dicitur quod fundatur in quantitate.

4. Respondetur ad argumentum, ita re vera esse, quod in qualibet vnitate aliquotum, præter vnitatem relationem prædicamentalium (de quo quæstione sequenti dicemus) fundari potest aliqua relatio: quia tamen vnitas & numerus primo, & per se in quantitate reperitur, & in alijs si reperitur est ad similitudinem numeri, & vnitatis, quæ est in quantitate, dicitur, hoc primum genus relationis fundari in quantitate; re vera tamen fundatur in qualibet vnitate qualitatum, substantiarum, quantitatum, vel aliarum rerum, quæ habeant inter se convenientiam, vel disconvenientiam, dummodo sint entitates, ad quas possit resultare per veram, & realem emanationem relatio. Vnde (vt quæstione sequenti explicabimus) quia relationes sunt tam minimæ entitatis, vt ad illas non possit realiter emanare altera relatio, in vnitate, & conveniētia relationum prædicamēntalium non potest aliqua relatio prædicamentalis fundari. ¶ Ad confirmationem eodem modo respondetur concedendo maiorem, & minorem, & negando consequentiam: quia cum vnitas, & numerus reperiantur principaliter in quantitate, & vnitas, & numerus transcendentalis sit ad similitudinem vnitatis, & numeri quantitativi, relationes quæ fundantur in vnitate transcendentali, reducuntur ad eas quæ fundantur in quantitate, quia fundantur in vnitatibus, quæ habent se ad modum, & similitudinem vnitatis, & numeri quantitativi.

5. Obijcies secundò, quod vnitas, in qua diximus fundari relationem, non potest esse vnitas numerica, nec vnitas formalis. Nullatenus ergo in vnitate potest aliqua fundari relatio. Antecedens quoad primam partem patet, quia cum relatio debeat semper esse inter duo, vnitas in qua fundatur

relatio, debet esse vnitas per quam aliqua duo sunt vnum. Sed per vnitatem numericam non sunt aliqua duo vnum: ergo in vnitate numerica non potest aliqua fundari relatio. Quod autem non possit fundari in vnitate formali, probatur, quia id in quo fundatur relatio realis, debet esse à parte rei, & aliquid reale. Sed vnitas formalis non reperitur à parte rei, sed solum per intellectum: ergo in vnitate formali non potest fundari relatio.

6. Resp. concesso antecedenti pro prima parte, negando illud pro secunda. Et ad probationem dico, quod relatio non fundatur in aliqua vnitate communi vtriq; relationis extremo (talis enim vnitas communis, vt rectè probat argumentum, non reperitur, nisi per intellectum) sed fundatur in duabus vnitatibus formalibus idẽtificatis cum vnitatibus numericis extremorum, per quas tamen vnitates, quia sunt in vtroque extremo eiusdem rationis vtrumq; extremum dicitur à parte rei vnũ formaliter (vt latè explicuimus sup. lib 3. q. 4. 5. & 6.) imò nisi tales vnitates realiter multiplicarentur in vtroque extremo, non possent fundare relationẽ realem, quia (vt ibidem advertimus, & quæst. 19. huius libri magis explicuimus) non solum termini relationis realis debent esse realiter distincti, sed & ratio fundandi relationem debet in vtroque extremo realiter multiplicari.

7. Obijcies tertiò, quod nõ solũ in primo genere reperiuntur relationes similitudinis, identitatis, & æqualitatis, quæ fundantur in vnitate qualitatũ, substantiarum, & quãtitatũ, sed etiam reperiũtur relationes dissimilitudinis, diversitatis, & inæqualitatis, quæ non videntur posse fundari in vnitate, & multo minus in numero, quia (vt in obiectione sequenti videbimus) solũ in illo fundãtur relationes proportionis numeri ad numerũ. Perperam igitur coarctatur primum genus relationis prædicamẽtalis ad vnitatẽ, & numerum.

8. Respondetur, quod cum vnitas in eo, quod vnitas, dicat indivisionem, & divisionem à quocumque cui similis vnitas non cõpetit, relatio similitudinis, æqualitatis, & identitatis fundantur in vnitate secundum quod dicit indivisionem, & in eadem vnitate, secundum quod dicit divisionem ab illo, fundatur relatio dissimilitudinis, inæqualitatis, & diversitatis, v. g. Petrus dicit relationem identitatis specificæ ad Paulum, & relationem diversitatis specificæ ad Leonem, & vtraque relatio fundatur in vnitate specifica Petri secundum diversos conceptus inadæquatos eiusdem vnitatis. Secundum enim, quod talis vnitas Petri est divisio per principia formalia, fundat relationem identitatis cum Petro, & secundum quod dicit divisionem à Leone habente diversa principia formalia specifica fundat relationem

diversitatis ad Leonem. Vnde omnis relatio primi generis fundatur, vel in numero, vel in vnitate.

9. Objicies quarto, quod etiam relatio, quæ est inter duos numeros, vt inter duos binarios, fundatur in vnitate, & convenientia, quæ est inter illos. Non igitur aliqua est relatio, quæ fundetur in numero, nisi solum materialiter, quod fundetur in vnitate numerorum, sicut fundatur in vnitate qualitatem. Perperam igitur assignatur, vt fundamentum relationis primi generis vnitas, vel numerus.

10. Respondetur, quod præter relationem æqualitatis, quæ est inter aliquos numeros eiusdem rationis, quæ vt rectè probat argumentum, fundatur in vnitate numerorum, reperitur inter numeros alia relatio proportionis numeralis, vt relatio dupli ad subduplum, quæ fundatur in proportione propria numeri ad numerum. Et propter hoc ponitur fundamentum primi generis vnitas, vel numerus.

11. Objicies quinto adversus secundum assignatum fundamentum relationis: quod nulla est relatio, quæ fundetur in actione, & passione. Nam si aliqua esset, maximè relatio paternitatis. Sed hæc non fundatur in passione, vt patet, nec in actione. Perperam igitur: ponitur relationem secundi generis fundari in actione, vel passione. Minor probatur, nam sive actio sumatur propriè pro actione superaddita potentiæ, sive pro ipsa potentia operativa in illa non fundatur relatio paternitatis: ergo in quacumque acceptione accipiatur actio, non est fundamentum relationis paternitatis. Antecedens quoad vtramque partem probatur simul, quia relatio non potest permanere, non permanente illius fundamento. Sed permanet relatio paternitatis in Petro, verbi gratia, transacta eius actione generativa, in quo permanet, etiam talis relatio paternitatis, si à Petro, postquam genuit filium, auferatur potentia generativa, quod falsem supernaturaliter videtur posse fieri, si secundum probabiliorem sententiam potentia generativa distinguatur, realiter entitativè à substantia, & substantia non fit immediatè operativa, sed mediis potentijs ab ipsa realiter entitativè distinctis: ergo relatio paternitatis, nec in actione generativa, nec in potentia generativa, potest fundari. Maior probatur, nam relatio, verbi gratia, similitudinis inter duo alba, quia fundatur in vnitate albedinis, inter illa permanere non potest, nisi dum vtrumque permanet album. Nec sufficit, quod vtrumque tale album extiterit, & aliquando fuerit productum: ergo si relatio paternitatis, fundaretur in actione vel potentia generativa, permanere non posset, non manente actione, vel potentia generativa.

12. Propter hoc argumentum aliqui asserunt, relationem secundi generis fundari in potentia operativa, & actionem solum esse conditionem fundandi. Alij autem asserunt solum fundari in potentia radicali, quia absque sola illa non potest permanere relatio, & tam potentiam operativam, quàm ipsam actionem esse conditionem fundandi. Alij tamen, vt communiter Thomistæ, cum Aristotele, & Divo Thoma asserunt, aliquarum relationum secundi generis, vt relationis paternitatis, fundamentum proximum, & non solum conditionem fundandi esse ipsam actionem. Angelicus enim Doctor 1. part. q. 28. art. 4. ait: *Secundum Philosophum in 5. metaphisicæ relationis fundatur, vel supra quantitatem, vt duplum, & dimidium, vel supra actionem, & passionem, vt faciens, & factum, & Pater, & Filius.* Et opusculo 48. cap. 4. ait, quod fundamentum paternitatis est actio, scilicet generatio, qua quis generat filium, & fundamentum filiationis est passio, scilicet generatio passiva.

13. Dicendum tamen pro huius pleniori explicatione est, quod triplex ad secundum genus relationis potest pertinere relatio, productivi videlicet ad producibile, actu producentis ad productum, & causæ ad effectum. Prima fundatur in potentia productiva. Secunda in actione, & passione actualiter existente, & actualiter permanente: non enim potest actualiter permanere relatio actualiter producentis ad productum, nisi dum actu est, & permanet actio. Tertia denique, vt relatio paternitatis, fundatur in actione, ita vt ipsa relatio in fieri dependeat ab actione actualiter in se existente, relatio tamen in facto esse dependeat ab effectu relicto per actionem. Et ita dum permanet, v. g. filius, etiamsi transierit formaliter actio generativa, permanet relatio paternitatis.

14. Ex his patet solutio ad argumentum, quod relatio paternitatis, quia est relatio causæ ad effectum, licet in fieri dependeat ab actione actualiter in se existente: in facto tamen esse solum dependet ab effectu causato per actionem: & dum ille permanet, potest manere relatio paternitatis, etiamsi formaliter transierit actio, imò etiamsi ab agente abiata fuerit post actionem potentia generativa. Nec est idem de relatione similitudinis: hæc enim non fundatur in productione, v. g. duorum alborum, sed in coexistentia illorum: quamvis enim ad talem illorum coexistentiam sit conditio illorum productio, si vel per impossibile absque productione duo alba coexisterent, eodem modo fundarent relationem similitudinis. Relatio tamen paternitatis, quia est relatio causæ ad effectum, fundatur in ipsa actione, dependet tamen ab illa in fieri, & in facto esse à ter-

mino relicto per actionem.

15. Vltimò tandem obijcies aduersus tertium genus relationis, quod illud non videtur esse genus relationis prædicamentalis. Tum, quia mensurabile ad mensuram, vt scientia ad scibile, semper dicit relationem transcendentalem, superfluaque perinde videtur relatio prædicamentalis. Tum etiam, quia eodem modo videtur referri scientia ad scibile non existens. Sed ad scibile realiter non existens, non refertur relatione prædicamentali, sed transcendentali: nunquam ergo scientia refertur ad scibile relatione prædicamentali. ¶ Confirmatur, quia exemplum, quod Aristoteles in 5. metaphisicæ, cap. 15: assignat huius tertij generis relationis, est mensuræ ad mensurabile: non enim apponit exemplum in relatione scientiæ ad scibile, sed potius è conuerso in relatione scibilis ad scientiam. Sed scibile ad scientiam, sicut quælibet alia mensura ad suum mensurabile, non dicit relationem realem prædicamentalem; aliàs Deus diceret relationē realem ad creaturam, cum sit creaturarum mensura: ergo secundum mentem Aristotelis non datur relatio tertij generis prædicamentalis.

16. Respondetur ad argumentum, negando antecedens, & ad primam eius probationem dico, quod licet mensurabile ad mensuram dicat relationem transcendentalem, non superfluit relatio prædicamentalis super transcendentalem fundata, vt formaliter pertineat ad genus relationis: in eo enim quod mensurabile respicit mensuram, vt sui causam formalem extrinsecam, à qua in suo esse essentialiter dependet, est fundamentum, vt etiam dicat habitudinem realem prædicamentalem ad talem mensuram, vt ad purum terminum: quod non solum in relationibus tertij generis, sed etiam in relationibus secundi generis contingit: effectus enim causæ efficientis dicit ad suam causam relationem transcendentalem, & in tali relatione transcendentali fundatur relatio prædicamentalis ad suam causam, vt ad purum terminum, quod est talem relationem fundari in passione, neque hæc superfluit, quamvis supponatur talis relatio transcendentalis. ¶ Ad secundam probationem negatur, quod mensurabile eodem modo respiciat sui mensurā existentem, & nō existentem: quamvis enim eodem modo illam respiciat relatione transcendentali, secundum quam mensurabile respicit mensuram, vt sui specificatiuum, & causam: ac perinde eodem modo specificetur à mensura existente, & non existente, vt scientia de rosa eodem modo specificatur, rosa existente, vel non existente; tamen ad mensuram realem, & realiter existentem refertur mensurabile relatione reali prædicamentali, non vero ad

non

mensuram, non realem, vel non realiter existentem. ¶ Ad confirmationem respõdetur, quod cum Aristoteles loco in illa citato posuit exemplum in relatione scibilis ad scientiam, non appossuit illud pro relatione huius tertij generis, sed potius vt denotaret, relationem tertij generis non esse mutuam: cum enim non sit inter extrema eiusdem ordinis, sed mensurabili quidem dependeat à mensura, non vero mensura à mensurabili, mensurabile dicit relationem realem prædicamentalem ad mensuram, non vero mensura ad mensurabile. Et hoc est, quod explicare intendit Aristoteles in exemplo relationis scibilis ad scientiam, quæ cum non sit relatio realis, ex eo ostendit, relationem tertij generis non esse mutuam.

17. Ex his omnibus sequitur, relationem essentialiter dividi, vt id species subalternas in prædicta tria genera relationis, quarum distinctio licet fundamentaliter, & causaliter desumatur à præfata diversitate fundamentorum, refunditur tamen in ipsos terminos relationum, quia cum relatio sit habitudo, ad terminum *ad quem*, omnis distinctio formalis relationum, vt infra videbimus à distinctione terminorum est desumenda.

18. Præter hanc autem divisionẽ essentialem relationis prædicamentalis, aliæ duæ divisiones accidentales eiusdem relationis possunt assignari. Prima quidem in solutione vltimæ obiectionis iam insinuata in relationem mutuam, & non mutuam. Relatio mutua est inter extrema eiusdem ordinis: ac perinde cum in vtroque extremo relatio ad alterum correspondet prædicamentalis, vt in relationibus primi, & secundi generis. Relatio vero non mutua est inter extrema diversi ordinis; ac periode cum in altero tantũ extremo datur relatio prædicamentalis, vt in relationibus tertij generis. Relatio autem mutua subdividitur in relationem æquiparantiæ, & disquiparantiæ. Relatio æquiparantiæ est relatio eiusdem omnino rationis, & denominationis in vtroque extremo: vt relatio similitudinis, & aliæ primi generis, quæ non solum sunt mutuæ in vtroque extremo, sed eodem modo vnum, ac alterum extremum sua relatio denominat, cum vtrumque denominat simile, vel vtrumque dissimile, vtrumque æquale, vel vtrũque inæquale. Relatio vero disquiparantiæ est, quæ quamvis sit mutua in vtroque extremo, non tamen est in vtroque eiusdem denominationis, vt relationes secundi generis: licet enim relationi paternitatis correspondeat in altero extremo relatio prædicamẽtalis scilicet relatio filiationis; nõ tamen in vtroque extremo est relatio eiusdem denominationis; sed relatio paternitatis denominat patrem, & relatio filiationis denominat filium.

QVÆSTIO XXI.

Vtrùm relationes prædicamentales possint esse fundamentum aliorum relationum prædicamentalium?

NOn dubitamus, an relationes prædicamentales possint constituere speciale fundamentum alterius relationis prædicamentalis, quod ad aliquod ex tribus præfatis fundamentis non reducatur. Sed quod inquirimus est, an sicut quæstione præcedenti diximus, quod vnitas in albedine fundat relationem prædicamentalem similitudinis, ita vt licet tale fundamentum quatenus importat vnitatem duarum albedinum, reducatur ad fundamentum quantitatis, tamen ad ipsas albedines, quatenus conveniunt in eisdem gradibus resultat prædicamentalis relatio similitudinis inter duo alba, & ad albedinem, & nigredinem resultat relatio dissimilitudinis: ita etiam ad duas relationes prædicamentales eiusdem rationis, vt ad duas paternitates, resultet prædicamentalis relatio similitudinis inter ipsas duas relationes, & ad duas relationes prædicamentales diversæ rationis, vt ad paternitatem, & filiationem, resultet prædicamentalis relatio dissimilitudinis inter ipsas relationes? Quærit talis relationis fundati in vnitate, vel diversitate relationum prædicamentalium, sicut fundatur prædicamentalis relatio similitudinis, vel dissimilitudinis in vnitate, vel diversitate qualitatum.

2. Partem affirmativam tenent Scotistæ, negativam autem defendunt communiter Thomistæ: & aliqui eorum existimantes illam deduci ex 1. part. q. 42. art. 1. ad 4. Sed certè solum asserit ibi Divus Thomas, quod vt duæ relationes inter se opponantur & vna referatur ad aliam, non indigent alia relatione; ita enim asserit Angelicus Doctor: *Nec iterum vna relatio refertur ad aliam per aliquam aliam relationem; cum enim dicimus, quod paternitas opponitur filiationis, oppositio non est relatio media inter paternitatem & filiationem quia vtroque modo relatio multiplicaretur in infinitum.* Hæc D. Thomas, in quibus longè diversum est quod intendit ab eo, quod inquirimus: aliud enim est, quod duæ relationes vt adinvicem referantur, & opponantur, non indigeant alia relatione: aliud verò, an duæ relationes prædicamentales, eo quod habeant vnitatem, vel diversitatem, fundent aliam relationem prædicamentalem similitudinis, vel dissimilitudinis; in primo enim omnes conveniunt, de secundo autem in præsenti dubitamus.

3. Dicendum tamen est, relationem prædicamentalem, etiam ad modum quo in titulo dubij ex-

explicuimus, non posse fundari supra aliàs relationes prædicamentales, seu in vnitate relationum prædicamentalium. Conclusio, & ab inconvenienti, seu à posteriori, & à priori etiam probatur: à posteriori quidem, & ab inconvenienti: quia aliàs sequeretur dari actu infinitas relationes prædicamentales; infinitum autem in actu dari saltem naturaliter est impossibile; ergo relationes prædicamentales, non possunt fundari in vnitate relationum prædicamentalium. Sequela probatur, quia cum relatio prædicamentalis sequatur, vt effectus secundariùs naturali resultantia ad positionem sui fundamenti, & termini, si vnitas relationum prædicamentalium, v.g. vnitas duarum paternitatum esset fundamentum relationum prædicamentalium similitudinis inter ipsas relationes, in eodem instanti temporis, quo ponerentur prædictæ duæ relationes paternitatis, resultaret inqualibet illarum prædicamentalis relatio similitudinis, ad quas tales relationes prædicamentales similitudinis, cum etiam essent eiusdem rationis, resultarent aliæ duæ relationes prædicamentales similitudinis, per quas illæ dicerentur similes: & ad illas ob eandem rationem resultarent aliæ: & ad illas aliæ, & sic in infinitum.

4. Dices, hoc argumento solum probari, quod dentur infinitæ relationes prædicamentales syncathegorematicè, non autem quod dentur in actu, & cathegorematicè infinitè relationes, quia nunquam resultabunt plures relationes in actu, quin possint aliæ plures, ac plures resultare; dari autem inquolibet genere entium infinita syncathegorematicè; non est inconveniens, & multo minus in genere relationis, quæ in genere entis realis sunt minimæ entitatis.

5. Sed contra est, quia non solum sequeretur infinitas syncathegorematicè, sed infinitas actu, & cathegorematicè dari relationes; quia licet si tales relationes resultarent, vt ad suum fundamentum ad alias relationes successivè, & prius tempore vnæ, quam aliæ, revera non omnes, quæ possent resultare, actu iam resultarent, & sic solum daretur infinitum syncathegorematicè talium relationum, tamen cum tales omnes relationes resultarent ad alias naturali resultantia, & vt effectus secundariùs actionis producentis fundamentum priorum relationum; omnes illæ resultarent in eodem temporis instanti, licet cum ordine prioris, & posterioris naturæ in resultantia illarum, sicuti ab eadem essentia, si non impedianter, cum ordine prioris, & posterioris prioritate, & posterioritate naturæ resultant in eodem instanti temporis plures passiones; ergo si nullum esset impedimentum, vt ad aliquas relationes aliæ, & ad illas aliæ re-

lationes prædicamentales resultent, omnes quæ possent sic resultare, resultarent de facto in eodem instanti temporis: ac perinde darentur infinitum in actu, & cathegorematicè talium relationum.

Confirmatur, & explicatur hoc exemplo iam insinuato, nam quia passiones eiusdem essentiæ ordine quoddam naturali resultantia dimanant ab essentia, & prima passio est principium medio quo secunda passio resultet ad essentiam, & secunda vt resultet tertia, si omnes passiones essent principium, vt posset altera resultare, & non deveniretur ad vltimam aliquam passionem, quæ non sit principium resultantiæ alterius, sicut de facto omnes, quæ possunt resultare, resultant in eodem temporis instanti, quia ad nullius passionis resultantiam exigitur morula temporis: ita etiam in eodem temporis instanti resultarent omnes quotquot possent resultare passiones, ac perinde infinitæ, si non deveniretur (vt dixi) ad aliquam passionem ex qua altera non posset resultare; ergo cum (vt ostendimus) si aliquæ relationes prædicamentales sunt fundamentum, ad quod resultent aliæ relationes prædicamentales, non possint assignari aliæ relationis prædicamentales, ad quas alias non possunt resultare, & ad quas rumlibet resultantiam, non exigatur aliqua morula temporis; omnes quæ possunt resultare, nisi supernaturaliter impediantur, de facto in eodem temporis instanti resultabunt: ac perinde resultabunt infinitæ relationes in actu: quod cum sit impossibile, impossibile est, quod relatio prædicamentalis in alia relatione prædicamentali fundetur.

7. A priori autem probatur conclusio, quia cum fundamentum relationis prædicamentalis, vt illa ad ipsum resultet, aliquam activitatem, & efficientiam habeat in ipsam relationem, relatio prædicamentalis, quamvis sit ens reale, est tamen ita minimæ entitatis, quod talem efficientiam in aliam relationem habere non potest; ergo non potest vna relatio prædicamentalis aliam relationem prædicamentalem fundare. Etèra memini, me supra lib. 2. q. 8. n. 11. dixisse, vnam relationem rationis fundari posse supra aliam relationem rationis; non verò vnam relationem realem prædicamentalem posse supra aliam relationem fundari; quia cum fundamentum relationis rationis non habeat activitatem, & efficientiam in ipsam relationem, sed solum dicat exigentiam illius, & relatio rationis non sit per resultantiam ad suum fundamentum, sed per actionem intellectus, potest vna relatio rationis super alteram relationem rationis fundari; non tamen potest fundari relatio realis prædicamentalis supra alteram relationem, quia fundamentum relationis realis prædi-

cal

camentalis debet habere aliquam efficientiam, & activitatem in illam, quod (vt dixi) relationi propter suam minimam entitatem competere nequit.

7. Obijcies, quod non minus vnitas, & convenientia relationum realium videtur fundare relationem realem similitudinis inter illas, quam vnitas, & convenientia duarum qualitatũ; si enim relationem similitudinis fundant duę qualitates, quia habent vnitatem, & conveniẽtiam, non minorem vnitatem, & conveniẽtiam habeant duę relationes inter se; ergo non minus fundant relationem similitudinis, quam duę qualitates. ¶ Confirmatur, nam duę relationes eiusdem rationis, vt duę paternitates, realiter & ex natura sua dicunt adinvicem relationem similitudinis, & denominantur formaliter similes: ergo ab aliqua relatione. Hęc autem fundari non potest, nisi in vnitate duarum relationum; ergo.

8. Respondetur ad argumentum, quod licet tantam conveniẽtiam, & vnitatem habeant duę relationes eiusdem rationis, ac duę qualitates, adhuc non fundant relationem prędicamentalem, sicut illam fundant duæ qualitates, quia istę non sunt tam minimæ entitatis, sicut relationes, & ita possunt fundare relationem, quæ ad illas per realem resultantiam sequatur, non vero duæ relationes. ¶ Ad confirmationem respondetur, quod duę relationes dicunt adinvicem relationem aliquam transcendentalem similitudinis, à qua denominentur similes, non verò relationem prædicamentalem, quia non habent sufficientem entitatem ad quam relatio realis prędicamentalis possit resultare.

QVÆSTIO XXII.

Vtrùm relatio prædicamentalis distinguatur realiter a suo fundamento?

Pręter aliquos, quibus tribuitur, nullam distinctionem realem actualem, sed solum distinctionem rationis, & per intellectum tantam concedere inter relationem, & suum fundamentum, communis est ferè omnium sententia, quod à parte rei actualiter realiter distinguuntur: est tamen dissidium tam inter Thomistas, quàm inter plures alios, an talis inter relationem, & suum fundamentum realis distinctio sit solum realis formalis, an verò sit distinctio realis entitativa. Prębetque huic sententiarum diversitati non parum fundamentum Angelicus Doctor, dum (vt in conclusione secunda, & in obiectionibus adversus illam videbimus) modo vni, modo alteri videtur favere sententię. Aliqui etiam singulariter asserunt, relationem, & suum fundamentum esse quidem diversas realiter entitates, vtrumque tamen existere per

per eandem fundamenti entitatiam.

2. Pro explicatione tamen veritatis est advertendum, quod sup. quæst. 19. advertimus, quod fundamentum relationis prædicamentalis quandoque distinguitur realiter entitativè à subiecto ipsius relationis, vt fundamentum relationis similitudinis inter duos homines albos, scilicet illorum albedines, distinguitur realiter entitativè à subiectis talium relationum, ab ipsis videlicet hominibus. Aliquarum tamen relationum prædicamentalium fundamentum non distinguitur realiter entitativè ab ipsarum relationum subiecto, sed eadem met entitas, & est subiectum, & fundamentum relationis: vt relationis identitatis, quæ immediatè fundatur in vnitate specifica duarum substantiarum, fundamentum sunt ipsæ substantiæ, vt in eadem specie conveniunt, & similiter sunt subiectum talium relationum. Et etiam duæ albedines, aut duæ quantitates ab omni subiecto seiunctæ per suasmet entitates erunt simul fundamenta, & subiecta relationis similitudinis, vel æqualitatis. Et licet propriè nomen fundamenti relationis accipiatur pro proximo relationis fundamento, seu pro ratione fundandi relationem, aliquando etiam vsurpatur pro subiecto relationis, quod quatenus ad ipsam relationem prærequiritur, potest dici illius fundamentum remotum.

3. Certum igitur est, quod cum fundamentum proximum relationis ab ipsius relationis subiecto realiter entitativè distinguitur, ipsa etiam relatio realiter entitativè distinguatur saltem à tali suo subiecto. Quia si cum aliquo debeat relatio prædicamentalis identificari realiter, debet vtique identificari cum suo proximo fundamento; ergo cum illud distinguitur realiter entitativè ab ipsius relationis subiecto, ab illo etiam saltem distinguetur realiter entitativè ipsa relatio. Dubium igitur est, an relatio prædicamentalis distinguatur realiter, & an solum realiter formaliter, vel etiam realiter entitativè à suo proximo fundamento, & etiam à suo subiecto, cum illud realiter cum fundamento proximo identificatur.

4. Dico primò, relatio prædicamentalis ex natura rei, & antecedenter ad omnem distinctionem per intellectum factam, actu realiter saltem formaliter distinguitur à suo fundamento, ita expressè nost. Author num. 2. super hoc cap. concluſ. 2. & ferè omnes communiter. Et ratio est manifesta: cum enim cuiuslibet relationis prædicamentalis fundamentum sit aliquid absolutum (quia vt quæstione præcedenti ostendimus, nulla relatio prædicamentalis super aliam relationem prædicamentalem potest fundari) cuiuslibet relationis fundamentum ad diversum prædicamentum, ac ipsa

ſa relatio debet pertinere, ſed quæcumque differunt prædicamento, differunt ſaltem realiter formaliter, imò maiore omnium diſtinctione reali formali, cum ſint primo diverſa: aliàs non conſtituerentur decem genera, & prædicamenta entis realiter, & formaliter ex natura rei diſtincta; ergo relatio prædicamentalis realiter ſaltem formaliter diſtinguitur à quolibet ſuo fundamento.

5. Dico ſecundò. Relatio prædicamentalis, non ſolum à ſubiecto, ſed etiam à ſuo fundamento realiter entitativè tanquam res à re diſtinguitur. Hanc concluſionem, licet oppoſitum illius ſit probabile, vt probabiliorem ſtatuo, & vt magis aliquibus, quæ in ſuperioribus diximus conformē, illamque manifeſtè videtur docere Div. Thomas pluribus in locis, nam 1.p.q.28.art.2. ita ait: *Sicut in creatis in eo quod dicitur relativè non ſolum invenitur reſpectus ad alterum, ſed aliquid abſolutum: ita in Deo. Sed aliter, namid quod invenitur in creatura præter id, quod continetur ſub ſignificatione nominis relativo eſt alia res, in Deo autem non eſt alia res.* Nec poteſt dici, quod ſolum intendit D. Thomas, quod relatio ſit alia res, ſcilicet alia formalitas realis à formalitate fundamenti, quam diſtinctionem, non habet relatio ab abſoluto in Deo. Non, inquam, id valet, quia licet ſi id ſolum intenderet D. Thomas, ſalvaretur differentia relationum, quæ ſunt in Deo ab his, quæ ſunt in creaturis; tamen verba Sancti Doctoris, ſi cum proprietate accipiantur, non diſtinctionem formalem, ſed diſtinctionē realem entitativam ſignificant inter relationem creaturarum, & illius fundamentum; ſolum enim aliquid propriè dicitur alia res ab aliquo, quod eſt entitas ab entitate alterius diſtincta. ¶ Neque etiam valet dicere, quod ſolum intendit in prædicto teſtimonio D. Thomas relationem, quę eſt in creaturis, eſſe aliam rem, ſeu entitatem à ſubiecto, non verò à fundamento. ¶ Non, inquam, id valet. Tum, quia aliquarum relationum, vt quæ fundantur immediatè in ſubſtantia, aut in quantitate à ſubſtantia ſeparata, eadem entitas eſt ſubiectum, & fundamentum; ergo cum Div. Thomas vniverſaliter aſſerat, relationem quæ eſt in creaturis, eſſe aliam rem ab abſoluto, intelligit relationem eſſe aliam rem tam à ſubiecto, quàm à fundamento: aliàs relatio, cuius ſubiectum, & fundamentum eſt eadem entitas, nec eſſet alia res à fundamento, neque à ſubiecto. Tum, vel maximè, quia cum D. Thomas aſſerat quod id, quod invenitur in creatura præter id, quod continetur ſub ſignificatione nominis relativi, eſt alia res, & cum non ſolum ſubiectum, ſed etiam fundamentum relationis, vtpote vtrumque abſolutum ſit aliquid præter id quod continetur ſub ſignificatio-

ne

ne nominis relativi intendit manifestè D. Thomas, quod non solum subiectum relationis, sed & ipsius relationis fundamentum est alia res à relatione distincta.

6. Similiter quæst. 8. de potentia, art. 2. ait idem S. Doctor: *Substantia creata non potest identificare sibi relationem, quia est definita ad tale genus, in quo differt ab essentia Dei, quæ cum infinita sit, & super omnia genera, potest alia sibi identificare.* Hæc D. Thomas. Nec explicari possunt de identificatione formali, cum identificari non dicat propriè nisi identitatem materialem, & entitativam; ac perinde hanc negat Div. Thomas inter relationem creatam, & suum fundamentum.

7. Denique in 4. contra gentes, cap. 14. responsione ad 9. ait: *Quod in nobis relationes habent esse dependens, quia earum esse est aliud ab esse substantiæ. Vnde habent proprium modum essendi secundum propriam rationem, sicut in alijs accidentibus contingit.* Hæc Div. Thomas, in quibus cum asserat, relationem habere aliud esse ab esse substantiæ, manifestè indicat relationem saltem fundatam immediatè in substantia distingui realiter entitativè à tali fundamento: quæ enim diversum habent esse, realiter entitativè distinguuntur.

8. Plures pro hac sententia, & aliquæ singulares mihi se offerunt rationes. Sit prima, quod si relatio solum adderet formalitatem non autem entitatem aliquam supra suum fundamentum, non resultaret ad illud per veram, & realem emanationem: non enim potest intelligi realiter emanare ab aliquo, nisi quod ab illo realiter entitativè est distinctum. Sed si relatio realiter non emanat à suo fundamento, cessat omnino ratio; quæ quæstione præcedenti ostendebamus, relationem prædicamentalem super aliam prædicamentalem fundari non posse; siquidem tota consistebat in eo, quod relatio non habet sufficientem entitatem, vt ad illam alia entitas realiter entitativè distincta realiter possit emanare. In consequenter ergo ad id, quod cum communi Thomistarum tententia defendimus, diceretur, quod relatio prædicamentalis non distinguitur realiter à suo fundamento.

9. Secunda ratio, & satis probabile signum, quod relatio est entitas distincta à fundamento, deducitur ex eo, quod existente fundamento, vt albedine in Petro, potest ob non existentiam alterius albi non existere relatio similitudinis, & illa potest desinere esse in Petro, manente in eo albedine, solum per hoc quod aliud album desinat esse. Signum igitur est, quod relatio non solum est aliqua formalitas, sed & aliqua entitas entitati albedinis superaddita. ¶ Confirmatur, quia absque aliquo augmento in relatione contingere potest augmentum

in

in entitate illius fundamenti, & è contra, hæc nullatenus aucta, sed potius aliquando remissa, potest augeri relatio. Hæc autem impossibilia videntur, si eadem esset entitas relationis, & sui fundamenti; ergo non est eadem entitas, sed potius realiter entitativè distinguuntur. Antecedens probatur, quia Petro, v. g. albo vt quatuor, & altero albo existente albo etiam vt quatuor, si vtrumque album fiat album vt sex, augetur entitas fundamenti similitudinis in Petro; scilicet albedo, & non augetur ipsa similitudo. Similiter si Petrus albus vt quatuor sit similis Paulo albo vt duo, & albedo Petri remittatur vsque ad albedinem vt duo, tunc augetur relatio similitudinis inter Petrum, & Paulum, & fiunt magis similes, & tamen tantum abest, quod in Petro augeatur talis relationis fundamenti entitas, quod potius remittitur de albedine, vt quatuor ad albedinem vt duo; ergo vterque propositus casus possibilis est.

10. Tertiò probatur conclusio: quia relatio paternitatis non solum entitativè distinguitur à subiecto, sed etiam à suo fundamento; ergo cum eadem sit ratio illius, & aliarum relationum prædicamentalium, idem de omnibus relationibus videtur dicendum. Antecedens probatur, quia vt quæst. 20. circa solutionem quintæ obiectionis dicebamus, relatio paternitatis fundatur in ipsa actione generativa. Sed cum illa non possit realiter identificari paternitatis relatio; cum iuxta probabiliorem sententiam actio sit in passo, & relatio paternitatis, à qua pater denominatur intrinsecè talis, sit intrinsecè in ipso patre generante, & impossibile omnino sit, quod eadem realiter entitas sit simul in duplici realiter distincto subiecto, in genito videlicet, & in generante. ¶ Nec valet dicere, quod secundum aliquos relatio paternitatis fundatur in potentia generativa, & generatio solum est conditio fundandi, & secundum omnes saltem potentia generativa est fundamentum paternitatis, licet minus proximum, quam ipsa generatio, & saltem cum ipsa potentia generativa identificatur ipsa relatio. ¶ Non (inquam) id valet. Tum, quia vt ibidem ostendimus, generatio non est solum conditio fundandi, sed ipsum potius fundamentum paternitatis. Vnde si cum generatione non identificatur relatio paternitatis, iam saltem habemus, quod non identificatur cum suo proximo fundamento. Tum, vel maximè, quia nec eum ipsa potentia generativa identificatur relatio paternitatis, quia (vt ibidem dicebamus) si ab aliquo homine, postquam genuit filium, auferatur diuinitus; & supernaturaliter tota entitas potentiæ generativæ, adhuc manebit in illo relatio paternitatis, ac

ac perinde non est eadem entitas cum entitate potentiæ generativæ, sed ab ipsius potentiæ generativæ entitate realiter entitativè distincta, & hac ratione etiam sequitur, relationem paternitatis realiter non identificari cum ipsa actione generativa, quia tota entitas talis actionis realiter transit, realiter permanente in patre relatione paternitatis.

11. Vltimo denique probatur conclusio, quia aliqua datur relatio prædicamentalis immediatè fundata in substantia, vt relatio identitatis specificæ inter duos homines, quæ fundatur immediatè in vnitate formali specifica duarum substantiarum, & relatio mensurabilis ad mensuram, qua quælibet substantia creata refertur in Deum. Sed non possunt tales relationes identificari cum ipsa substantia, in qua fundantur: ergo iam aliqua relatio prædicamentalis distinguitur realiter entitativè à suo fundamento; & cum non sit aliqua ratio, quare illa magis, quam aliæ relationes, quæ in accidenti immediatè fundantur, à suo fundamento realiter entitativè distinguatur, eadem realis entitativa distinctio à suo fundamento concedenda est in quacumque relatione prædicamentali. Minor in qua est difficultas, multipliciter potest probari. Primò, quia vt in primò testimonio Div. Thomæ pro conclusione adducto expendebamus, cum D. Thomas asserit in creatis esse aliam rem præter id, quod formaliter importatur per relationem, id nullatenus potest verificari in relatione, quæ immediatè fundatur in substantia, si illa non distinguitur entitativè à suo fundamento, quia non potest dici, quod illa alia res à relatione non sit eius fundamentum, sed eius subiectum; siquidem in talibus relationibus eadem entitas est simul fundamentum, & subiectum illarum. ¶ Secundò eadem minor probatur, quia non videtur intelligibile, quod eadem realiter entitas sit substantia, & accidens ipsi substantiæ inhærens; cum inhærentia accidentis non fit solum per convenientiam accidentalem substantiæ (ea enim accidentalis conveniencia solum constituit accidens prædicabile, non autem accidens prædicamentale) sed fit per realem informationem, & inhæsionem formæ in subiecto. Sed vt asserit D. Thomas q. 9. de potentia, art. 9. ad 7. relatio verè, & propriè inhæret subiecto, ergo relatio prædicamentalis non potest realiter identificari cum substantia, ac perinde relatio, quæ immediatè fundatur in ipsa substantia, non potest cum suo fundamento identificari. ¶ Tertiò eadem minor probatur, quia si aliquod accidens posset identificari cum substantia, ineffic.x esset ratio Div. Thomæ, qua 1. part. quæst. 77. art. 1. ostendit, quod essentia animæ non sit eadem entitas cum suis potentijs. Ex eo enim id probat, quod

cum

cum actus, & potentia debeant esse in eodem genere, & actus sit in genere accidentis, etiam potentia debet esse in genere accidentis, ac perinde realiter entitativè distincta ab animæ substantia: si enim relatio, quamvis sit accidēs identificaretur cum substantia, non esset inconveniēs, quod potentia animæ, quamvis sit accidens, cum ipsa substantia animæ identificetur. ¶ Nec valet dicere quod licet accidens absolutum, qualis est potentia animæ, non possit cum substantia identificari; benè tamen accidens relativum. Non, inquam, id valet, quia vtrumque est verè accidens, & vtrumque verè, & realiter inhæret substantiæ; ac perinde æqualiter vtrique repugnat cum substantia identificari.

12. Dico tertiò, non solum entitas relationis prædicamentalis distinguitur realiter entitativè à suo fundamento, sed & existentia relationis distincta est realiter entitativè ab existentia sui fundamenti. Conclusio probatur, quia vniversaliter, vt colligitur ex D. Thom. 3. p. quæst. 17. art. 2. quodlibet accidens habet esse, & suam existentiam distinctam realiter entitativè ab esse, & existentia substantiæ, imò & ab esse, & existentia alterius accidentis, quod simul cum illo inhæret in eodem subiecto. Et ita ait ibi Divus Thomas, quod inqualibet persona multiplicatur esse secundum quid ad multiplicationem accidentium, & quod aliud est esse quo Sortes est albus, & quo Sortes est musicus. Et ob id nullum accidens facit compositionem per se cum substantia, sicut illam faciunt partes substantiæ, vt materia, & forma substantialis, quia istæ habent idem esse, eandemque existentiam, forma autem quælibet accidentalis habet diversum esse, & diversam existentiam ab esse, & existentia substantiæ: ac perinde non potest facere vnum per se cum illa: ergo relatio sive fundetur in alio accidenti, sive immediatè in substantia, non solum distinguitur realiter entitativè ab entitate talis fundamenti, sed & existit per existentiam realiter entitativè distinctam ab existentia fundamenti. ¶ Confirmatur, quia existentia substantiæ est esse per se, existentia autem relationis, sicut cuiusliber accidentis, est inhærentia, & esse in alio. Sed implicat eandem entitativè existentiam entitativè esse inhærentiam, & esse per se: ergo existentia saltem relationis, quæ immediatè fundator in substantia, non potest esse eadem entitativè cum existentia sui fundamenti.

13. Adversus secundam conclusionem obijcies primò, quod teste Philosopho 5. physicorum, textu 10. ad relationem non est per se motus. Et id probat dicens: *Quia altero subeunte mutationem alterū mutationē non subiens verè potest dici ad aliquid.* Et D. Tho-

mas ibi lectione 3. ait: *Nihil advenit mihi de novo per hoc, quod incipiam esse alteri æqualis per eius mutationē*: ergo in sententia Philosophi, & D. Thomæ relatio non est entitas realiter entitativè distincta à suo fundamento. Probatur consequentia, quia aliàs non posset aliquid incipere habere relationem absque sui mutatione, siquidem per adventum novæ entitatis necessè esset illud mutari. ¶ Confirmat. nam D. Thomas opusculo 48. tract. 5. cap. 2. ita ait: *Cum autem dico, quod similitudo Sortis habet albedinem eius. Vt fundamentū non est intelligendū, quod similitudo Sortis sit aliqua res in forte alia ab ipsa albedine, sed solū est ipsa albedo, vt se habet ad albedinem Platonis vt ad terminum: si enim similitudo adderet aliquā rē supra albedinem Sortis nullo modo posset aliquis a tali fieri similis sine sui mutatione. fit autem homo similis alicui sine sui mutatione vt patet: nam si quis in India fieret modo albus fieret similis mihi, & ego sibi nulla in me facta mutatione.* Hæc Divus Thomas, vbi cum dicat similitudinem Sortis non esse aliam rem ab eius albedine, manifestè inter relationem similitudinis, & albedinem negat distinctionem realem entitativam.

14. Resp. ad argumentū in primis, quod etiamsi relatio sit alia entitas ab entitate fundamenti, non sequitur, ad relationem dari de novo motum, quia cum vt explicuimus supra quæst. 18. num. 13. relatio resultet, tanquam effectus secundarius ad actionem productivam sui fundamenti, vbi etiam explicuimus, quæ sit causa efficiens talis resultantiæ, non est ad relationem per se motus, quia solum per se terminat motum primarius illius effectus. Ad id autem, quod Aristoteles, & D. Thomas subiungunt, quod absque sui mutatione potest aliquis habere relationem, certè non est intelligendum absque omni prorsus reali mutatione, aliàs nec Deus, si aliqua ei ex tempore adveniret relatio realis, mutaretur contra communem Theologorum sententiā, ideò ex tempore relationē Deo advenire posse realem negādum, quia per illam Deus mutaretur. Sed dicēdum est, quod cum relatio sit minimæ entitatis, licet re vera de novo adveniens mutationem faciat in subiecto, ita tamē parvam, & imperceptibilem, vt respecta mutationum ex adventu formæ absolutæ mutatio per formam relativam possit non dici mutatio. Et hoc solum intendit Aristoteles, & D. Thomas, & alij qui dicunt relationem solum facere mutationem metaphisicam, non vero phisicam, quia videlicet ipsa relatio est res tā parvæ entitatis, vt vix inter formas phisicas possit numerari. ¶ Ad confirm. non possum negare vix posse explicari testimonium illa adductum ex opusculo 48. cum tamen de eo opusculo multum dubitetur esse D. Thomæ, non debet

bet testimonium ex illo anteponi aliis indubitatis testimonijs eiusdem Sancti Doctoris, quæ pro nostra sententia adduximus. Vnde si illud opusculum admittatur Divi Thomæ, vel dicendum est Doctorem Sanctum in ea tunc fuisse sententia, vel quod solum intendit relationem similitudinis non esse aliam rem ab albedine per veram actionem per se productam, sed solum esse quandam entitatem diminutam ad actionem productivam albedinis, vt effectum secundarium resultantem.

15. Objicies secundò, quod si relatio quælibet prædicamentalis adderet novam entitatem, non solum supra entitatem subiecti, sed supra entitatem fundamenti, infinitas ferè entitates quilibet inqualibet temporis morula de novo realiter acquireret. Consequens ita impossibile videtur, vt vix intellectu percipi queat; ergo. Sequela probatur, quia me, v. g. existente albo, ferè infinita alia alba hic, & in alijs locis quantumvis distantibus quotidie possunt incipere esse, & de facto re vera incipiunt. Sed ad omnia illa de novo incipiunt esse in me relationes similitudinis ad plurima alia quæ quotidie incipiunt esse non alba: ergo si quælibet illarum relatio esset entitas distincta ab entitate albedinis in me existentis, infinitæ ferè entitates de novo mihi quotidie advenirent, & inqualibet temporis morula quilibet realem mutationem paterentur.

16. Respondetur ad argumentum, quod cum relationes (vt sæpius diximus) sint ita minimæ entitatis, & mutatio, quæ per illas fit licet re vera mutatio realis, sit ita parva, & imperceptibilis: ac denique cum talis minima entitas relationum non per novam actionem per se producatur, sed ad actionem productivam sui fundamenti, vt effectus secundarius resultet, non est inconveniens, tot entitates relationum in eodem subiecto multiplicari; maximè, quia nec tot multiplicantur, sicut termini, cum iuxta sententiam D. Thomæ 3. part. quæst. 35. art. 5. eadem numero relatione referatur quis ad plures terminos, quos sub eadem ratione respicit, vt Pater ad plures filios. Dominus ad plures servos, & Magister ad plures discipulos, quos eadem doctrina instruit. Et similiter idem album eadem numero relatione similitudinis refertur ad plura, quæ cum illo in eodem gradu, & intensione albedinis conveniunt.

16. Objicies tertiò, quod si relatio esset entitas distincta ab entitate fundamenti, & vt effectus secundarius ad productionem fundamenti resultas, posset Deus facere, vt etiam posito fundamento, & termino alicuius relationis, vt posita in me albedine, v. g. vt quatuor & alio existente albo similiter vt quatuor, non resultet in me relatio similitudinis, sed id videtur om-

mo impossibile: ergo relatio non distinguitur realiter entitativè à suo fundamento. Maior videtur certa, quia si effectus primarius alicuius actionis non dependeat ab effectu secundario, posito effecto primario, potest supernaturaliter impediri resultantia effectus secundarij, sicut posita extensione quantitatis in ordine ad se, impediri potest eius extensio in ordine ad locum, & de facto impeditur in quantitate corporis Christi in Eucharistia existentis. Minor autem probatur, quia non potest intelligi, quod duo homines in eodem gradu albedinis existentes albi, non sint similes: ergo impossibile videtur, quod non habeant relationem similitudinis.

18. Respondetur admissa maiori, negando minorem, & ad probationem dico, quod etiam supernaturaliter impedita à duobus hominibus albis resultantia relationis similitudinis inter illos, non dicerentur quidem similes formaliter, quia non haberent relationem similitudinis, quæ est vnica forma à qua intrinsecè, & formaliter possunt similes denominari, dicerentur tamen similes fundamentaliter, imò absolutè, & sine addito dicerentur similes, quia cum entitas relationis, quamuis entitas realis, sit ita diminuta, & imperfecta, sufficit existentia fundamenti cum coexistentia termini, vt absolutè aliquid dicatur tale, licet non vt denominetur formaliter, vsque dum habeat ipsam relationis formam.

19. Quartò denique obijcies, quod si relatio esset entitativè distincta à suo subiecto, & fundamento, relatio dupli, quam numerus quaternarius, v. g. quatuor hominum dicit ad binarium, esset realiter distincta ab ipso numero quaternario, & à quatuor prædictis hominibus illum componentibus. Consequens videtur impossibile: ergo. Minor probatur, quia alias talis entitas relationis, cum per illam non solum vnus, vel alter hominum talem numerum componentium, sed totus talis numerus quaternarius, & omnes illius partes ad numerum binarium referantur, deberet esse, & subiectari in omnibus partibus talis numeri. Sed impossibile omnino videtur; quod talis entitas relationis in pluribus inter se realiter entitativè distinctis subiectis inhæreat: ergo impossibile est talem relationem distingui realiter entitativè à prædicto numero, & illius partibus.

20. Licet hoc non multũ vrgeret existimantes numerũ quantitativum realiter entitativè distingui ab vnitatibus ex quibus componitur, nec reputantes inconveniens, quod eadẽ realiter entitas numeri inhæreat simul, & subiectetur inadæquatè, & partialiter in omnibus vnitatibus cõponẽtibus numerum, quãtumvis inter se realiter entitativè distinctis: in genere fateor me id intelligere nõ posse, imò inter alia ob id inconveniens

asserui cum nostro Authore, numerum quantitativum non distingui realiter entitativè à rebus numeratis. Vnde ad argumentum respondetur, quod cum huiusmodi relationes proportionis numeri ad numerum fundentur in ipsis numeris secundum quod in tali determinata specie constituuntur, & vt diximus supra, vltima vnitas sit quæ dat speciem numero, solum in vltima vnitate cuiuscumque numeri inhærent relationes proportionis ad alterum numerum. Vnde etiamsi illæ sint realiter entitativè distinctæ ab ipsis numeris, & partibus numeri, non cogimur concedere, eandem entitatem relationis in pluribus subiectis realiter distinctis recipi, aut inhærere.

QVÆSTIO XXIII.

Vtrùm relatio prædicamentalis terminetur formaliter ad relatiuum an vero ad absolutum?

QVod inquirimus est, an cum relatio non sit propriè, quæ refertur, sed ratio referendi, sicut relativum prædicamentale non refertur ratione alicuius absoluti, sed ratione relationis; ita etiam ex parte termini terminus, qui formaliter terminat relationem, terminet illam ratione alicuius relationis, an vero ratione alicuius absoluti. In quo prima sententia extrema Scoti in 1. dist. 30. quæst. 1. eiusque discipulorum, & aliorum recentiorum extra scholam Divi Thomæ vniversaliter docet nullam relationem terminari ad relativum, sed omnem formaliter terminari ad absolutum, ita vt terminus cuiuscumque relationis illam terminet formaliter relatione alicuius absoluti. Secunda huic extremè oppositа, & communior Thomistarum asserit, omnem relationem prædicamentalem terminari formaliter ad relativum. ¶ Media inter istas sententia aliquorum etiam ex discipulis Divi Thomæ asserit, relativa mutua terminari formaliter ad relativum, & quod relativa non mutua videlicet relativa tertii ordinis, & etiam aliqua relatio secundi ordinis si peraccidens sit non mutua, vt relatio maternitatis Beatæ Virginis, cui ex incapacitate subiecti non correspondet in Christo realis relatio filiationis, terminantur formaliter ad aliquid absolutum.

2. Dicendum est vt probabilius, & Aristotelis, & Divi Thomæ doctrinæ magis conforme, omnem relationem prædicamentalem terminari formaliter ad relativum. Conclusio (vt dixi) est communiter Thomistarum, & in primis manifestè videtur deduci ex Aristotele, & Divo Thoma. Ex Aristotele quidem, nam in capite hoc expresè terminum relationis sub ratione relativi videtur assignare. Ita enim ait: *Amplius siquidè conuenienter assignatur ad quod dicitur, omnibus alijs sublatis*

quæcũque accidẽtia sunt, relicto autẽ solo illo ad quod assignatum est, cõuenienter semper adipsũ dicitur, vt si servus ad Dominum, dicitur, circũscriptis omnibus quæ accidẽtia sunt Domino, vt esse vipedẽ vel hominẽ relicto vero solo, quod Dominus est, semper servus adipsum dicetur, & post pauca: *Circunscribatur ab homine esse Dominũ, non sanè amplius servus ad Dominum dicetur, cũ non Dominus sit neque servus.* Hæc Philosophus in quibus servum ad Dominum sub sola ratione dominij, ac perinde sub ratione formaliter relativi asserit terminari. Et Angelicus etiam Doctor id pluribus asserit locis, nam 1. p. q. 40. art. 2. ad 4. exponẽs definitionẽ relativorũ docet, quod cũ relativa dicuntur esse ad aliud, per ly *aliud* intelligendũ est relativum formaliter vt relativũ, his verbis: *Cum dicitur quod relativi esse est ad aliud se habere per ly aliud intelligitur correlativum, quod nõ est prius sed simul natura.* Et 2. contra gentes, cap. 11. ait: *Nõ potest aliquid intelligi ad alterũ nisi è converso illud relativè diceretur ad ipsum.* Amplius autem ex sequentibus rationibus constabit, hanc procul dubio esse mentem Aristotelis, & Divi Thomæ.

3. Ratione igitur probatur primo conclusio, quia relativa prædicamentalia distinguuntur à relativis secundum dici, quod terminantur ad terminum vt purum terminum. Sed id non posset salvari, si terminarentur formaliter ad suum terminum sub aliqua illius ratione absoluta: ergo formaliter terminantur ad illud solum sub ratione relativa. Minor prob. quia nullus terminus cuiuscumque relativi sub aliqua illius ratione absoluta comparatur ad ipsum relativum vt purus terminus, sed vt causa, vel effectus, vel mẽsura, vel mẽsurabile, & in summa sub aliqua alia formalitate, quã sub formalitate puri termini.

4. Secundò probatur conclusio. Inter relativum, & suum terminum formalem est oppositio, non alia nisi oppositio relativa: ergo terminus relationis formaliter, vt relativus eam terminat. Consequentia in primis videtur certa, quia non possunt aliqua duo relativè opponi, nisi in vtroque extremo sit ratio oppositionis relativa; sicut non possunt aliqua duo opponi contrariè, nisi in vtroque extremo sit ratio oppositionis cõtrariæ, & in vno extremo sit forma contraria formæ alterius extremi. Sed non potest esse ratio oppositionis relativæ in vtroque extremo, nisi in vtroque sit relatio; nihil enim opponitur alteri relativè per aliquid sui absolutũ; etiãsi sit fundamẽtum relationis: aliàs in divinis posset esse oppositio relativa inter absolutũ, & relativum, quod est falsum: ergo si relativum, & terminus formalis illius opponuntur relativè; sicut in relativo formaliter est relatio, ita etiam in eius termino formaliter vt termino debet esse relativo, vt

per

per illã relationi, quam terminat, relativè opponatur. Vtraque autem præmissa huius rationis, videlicet quod relativum, & eius terminus formalis opponãtur oppositione relativa, deducitur manifestè ex Div. Thom. in 1. enim ad Anibaldum dist. 30. q. vnica, art. 1. ad 3. loquens de termino relationis ait: *Terminus non potest intelligi, nisi sub opposita habitudine.* Et prob. quia in divinis relativum, & terminus relationis, Pater, v.g. & Filius realiter opponuntur, & non nisi oppositione relativa; in eo enim solum distinguuntur realiter, in quo opponuntur, & non distinguuntur realiter, nisi relativè; ergo oppositio relativa est propria inter relativum, & terminum formaliter relationis.

5. Nec valet dicere cum Authoribus oppositæ sententiæ, quod relativum, & eius terminus solum opponuntur, quia distinguuntur realiter, & incomparabile est in eodem respectu eiusdẽ, esse relativum, & terminum. Non autẽ opponuntur propriè relativè. Non, inquam, id valet, quia distinctio, & incõparabilitas communis est omni oppositioni, & nõ potest de facto inveniri, nisi determinata ad aliquã speciem oppositionis; ergo cum distinctio, & incomparabilitas inter relativum, & eius terminum cõceditur, debet determinatè assignari ratione cuius speciei oppositionis habeant eam incompatibilitatem, & cum illam non habeant ratione oppositionis privativè contradictoriè, aut contrariæ, restat quod illam habeat ratione oppositionis propriæ relativæ. ¶ Confirm. nam duæ relationes realiter distinctæ, v. g. relatio in Petro albo paternitatis ad suum filium, & similitudinis ad alterum albũ, sunt relationes realiter distinctæ. Et tamẽ non sunt in eodẽ subiecto incõparabiles, quia adinvicẽ nõ sunt oppositæ: ergo ratio relativi, & ratio termini ideo sunt in eodẽ subiecto incõpatibiles, quia sunt relationes oppositæ, ac perinde vt relativã, & terminus opponatur, sicut in relativo ponitur relatio; ita & in eius termino debet poni, vt ratio terminandi relatio, relationi alterius extremi opposita.

6. Tertiò prob. concl. quia vniversaliter omnia relativa prædicamẽtalia & eorũ termini formaliter, vt termini illorũ sunt, debent esse simul natura. Sed si terminarentur formaliter ad aliquid absolutũ, non essent simul natura: ergo nullũ relativum formaliter terminatur ad absolutũ, sed omnia formaliter ad relativum. Maior præterquam quod exqressa est Aristotelis hic, & D. Thomæ pluribus in locis, vt postea videbimus, probatur, quia vt aliqua sint simul natura, vt optimè advertit noster Author Ss. M. Soto in expositione text. 5. huius cap. duæ conditiones necessariorequirũtur. Prima, quod mutuo se inferant, & interimant, ita vt si vnum est, & alterũ sit, & si vnum non est, non sit alterum. Secunda, quod vnum non sit causa

alterius, quia inter causam, & effectum semper est prioritas; & ita vt aliqua sint simul natura, vnum debet esse causa alterius. Sed vtraque conditio intervenit inter quodlibet relativum prædicamentale, & suum terminum formaliter, vt terminum illius, ergo sunt simul natura. Minor probatur, quia se mutuo inferunt, & mutuo se interimunt, quia si est pater, est filius, & si est filius, est pater, & si non est filius, non est pater, & vnum non est causa alterius, quia quamvis relativum, & terminus pro fundamento possint inter se comparari, vt causa & effectus: tamen cum relativum (vt diximus) respiciat terminum formaliter, vt purum terminum, non comparantur adinvicem, vt causa, nec vt effectus. Minor autem principalis probatur, quia in quolibet termino relationis, quidquid absolutum reperitur est prius natura relatione illius, quod ad ipsum terminatur: ergo si relativum terminaretur formaliter ad absolutum, relativum & terminus non essent simul natura. Antecedēs probatur, quia ad resultantiam relationis in aliquo prærequiritur fundamentum, & terminus quoad omne absolutum, quod terminus includit, cum relatio resultet ad positionem fundamenti, & termini: ergo totum absolutum, quod est in termino relationis est prius natura ipsa relatione alterius extremi.

6. Confirmatur exemplis, nam totum absolutum, quod est in termino, v.g. paternitatis, est filium esse genitum. Sed prius natura est, filium esse genitum, quam quod intelligatur relatio paternitatis in patre: imò ideo refertur pater relatione paternitatis ad filium, quia genuit filium, & filius est genitus ab illo; & totum absolutum, quod est in termino relationis ibi est albedo. Sed albedo in termino relationis est prior natura ipsa relatione, & ideo in me resultat relatio similitudinis ad Petrum, v.g. quia in me est albedo, & in Petro est albedo: ergo totum absolutum, quod in termino relationis reperitur est prius natura ipsa relatione.

7. Vltimò tandem probatur conclusio, quia relationes divinæ formalissimè terminantur ad relativum: ergo omnis relatio etiam creata formaliter ad relativum terminatur. Antecedens probatur, quia sub ea ratione formali in divinis filius, v.g. terminat relationem paternitatis, sub qua realiter à patre distinguitur, & realiter patri opponitur; cum eiusdem omnino realiter ad se ipsum non possit esse relatio realis: sed filius realiter distinguitur à Patre, realiterque illi opponitur formalissimè ratione relationis, & non ratione alicuius absoluti, quia in omni absoluto filius, & pater divinus nullatenus distinguuntur, aut opponuntur: ergo ratione relationis, & non ratione alicuius absoluti filius terminat relationē

pa-

patris. Prima autem consequentia probatur, quia relationes divinæ, & relationes creatæ quantum ad hoc quod est referri ad terminum, & terminare relationem, licet vnivocè non conveniant, quia inprescindibilis est à tali proprio relationis conceptu ratio entis creati, aut increati ita nec eodem modo se habet vtraque relatio ad suum terminum, ergo sicut hæc non terminatur formaliter ad absolutum, sed ad relativum, ita nec illa. Imò ex propria ratione terminandi relationes creatas ad suos terminos manuducimur ad cognoscendum, qualiter relationes divinæ ad suos terminos terminentur.

8. Nec valet dicere, quod quia in divinis non datur aliquid absolutum, cum quo, v.g. non identificetur paternitas, non est aliquid absolutum ad quod possit relatio paternitatis terminari: cum nullum relativum possit referri realiter, nisi ad terminum realiter distinctum; in creatis autem, quia in termino relationis absolutum, quod importat distinguitur realiter ab altero extremo, benè potest alterius extremi relatio terminari ad aliquid absolutum. Non, inquam, id valet, quia ideo in divinis absolutū non distinguitur à relativo, quia relativum ex propria ratione non terminatur formaliter ad illud; ergo ex propria ratione relationis, vt cōmunis creatæ, & increatæ habetur, quod relativum nō terminetur formaliter ad absolutum, sed ad relativum, indeque perinde deducatur, quod sin divinis solum relativa realiter distinguantur, & realiter opponātur, quia relativa ex proprio conceptu communi relationis, nō nisi ad relativum formaliter terminārur.

9. Obijcies primò, quod terminus relationis formaliter, vt terminus illius debet esse prior ipsa relatione. Sed relatio, quæ ex parte termini alicuius relationis ipsi relationi correspondet, non potest esse prior illa; ergo ratio terminandi aliquam relationem in termino non potest esse relatio, sed aliquid absolutum, ac perinde relativum non terminatur formaliter ad relativum, sed ad absolutū. Minor cum consequentia patet, & maior probatur, quia terminus alicuius relationis formaliter, vt terminus illius est, specificat ipsam relationem; ergo est prior natura quam illa: omne enim specificativum cū sit causa formalis extrinseca specificati, debet esse prius natura specificato; cum omnis causa in eo, quod causa sit prior natura suo effectu. ¶ Confirm. quia relatio realiter resultat ad positionem fundamenti, & termini; ergo sicut fundamentum cuiuslibet relationis est prius natura, quam illa; ita etiam & terminus illius. Sed vt ostenditur in argumento, relatio in termino alicuius relationis respōdens non est prior cui correspondet; ergo in termino ratio terminandi relationem non est relatio, sed aliquid absolutum.

ad cuius positionem, & positionem fundamenti resultet in altero extremo relatio.

10. Resp. ad argumentum dupliciter. Primò, quod cum dicitur, relationem specificari à suo termino, non intelligitur specificari à termino formaliter, vt terminante, quia vt sic est purus terminus, & nõ causa etiam formalis specificans relationem. Sed terminus specificat relationẽ, vt fundamentaliter est terminus, & ita solũ sequitur, quod vt sic sit prior relatione, quam specificat, nõ autem quod vt formaliter illã terminat, sit prior illa, quia vt sic nõ illã specificat, sed purè illam terminat. ¶ Secundò resp. quod etsi terminus relationis formaliter, vt terminus, ac perinde vt formaliter relativus specificet relationẽ; non tamen est prior illa, quia talis specificatio propriè non est in genere alicuius causæ; quia taliter specificativum non est à quo relatio habeat esse, sed in ordine ad quod habeat esse; specificativum autem, quod respectu specificati est causa formalis licet extrinseca, est, à quo specificatũ habet esse, non autẽ id, in ordine ad quod vt ad putũ terminũ habet suum esse relatio. ¶ Ad confir. resp. quod terminus relationis formaliter, vt terminus illius est, nullatenus præsupponitur ad resultantiam ipsius relationis, sed sunt omnino simul natura; cum autẽ dicitur, quod ad positionem huius fundamenti, & termini resultat relatio, intelligitur ad positionem termini fundamentaliter sumpti, & vt est in ipso termino fundamentum relationis, vel saltem terminationis, non quidem ob id quod terminus sic fundamentaliter sumptus sit causa resultantiæ relationis in altero extremo, sed quod sit conditio prærequisita, vt ad fundamentum relationis in altero extremo existens ipsa resultet relatio; non tamen prærequiritur ad resultantiam relationis terminus formaliter, vt illam terminans, quia vt sic est simili natura cũ ipsa relatione.

11. Obijcies secundò, quod cum totum esse relativi sit in ordine ad terminũ, vt terminus illius est, relativum si essentialiter definiatur, necessario debet definiri in ordine ad suum terminũ: essẽtia enim cuiuscumque in ordine ad illud definitur, & explicatur, in ordine ad quod constituitur. Sed relativum non potest definiri per terminũ, vt formaliter relativus est; ergo formaliter non est terminus, vt formaliter relativus, sed sub aliqua ratione absoluta. Minor multipliciter prob. Primò, quia quidquid definitur, debet definiri per aliquid sibi notius, aliàs per definitionem non explicaretur definitum. Sed vnum relativum formaliter, vt relativum non est notius altero: aliàs cũ etiã hoc relativum per alterum relativum formaliter sumptũ debeat definiri, idem respectu eiusdẽ esset notius, & ignotius. ¶ Secũdò prob. eadẽ minor, quia aliàs sequeretur, dari circulum

lem in huiusmodi definitionibus relativorum, sed circulus in nullius rei definitione debet admitti; ergo vnum relativum non debet definiri per alterum formaliter relativum. Maior patet, quia circulus est, in definitione vnum relativum definiri formaliter per alterum relativum; & hoc definiri per illud. Minor autem prob. quia circulum in definitionibus vniversaliter videtur reijcere Aristoteles 9. topic. cap. 3. & specialiter in definitionibus relationum etiam illum videtur reijcere 5. metaphisicæ, c. p. 15. dicens: *Similiter & visus cuiusdam est visus, non cæcus est visus (etsi verum est hoc dicere) sed ad colorem, aut aliquid aliud tale: illo verò modo his idem diceretur.* In quo videtur dicere, quod eius non debet definiri ad visibile, sed ad colorem, vt videtur circulus definitionis. ¶ Tertiò eadem minor probatur, quia iuxta præceptum Aristotelis 2. topicorum, cap. 2. loco alicuius positi in aliqua definitione potest poni eius definitio, vt in definitione hominis loco animalis potest poni ipsius animalis definitio, & sicut definitur homo, quod sit animal rationale, posset definiri quod sit vivens sensibile rationale; ergo si in definitione vnius relativi ponatur eius formaliter correlativum, loco illius posset poni ipsius correlativi definitio, id autem est falsum: aliàs definitio redderetur nugatoria; & idem esset dicere, Pater est, qui refertur ad filium; ac dicere, Pater est qui refertur ad eum, qui refertur ad Patrem. Ne igitur hoc dicatur, dicendum videtur, quod in definitione relativi non debet ingredi alterum formaliter relativa. Quartò denique prob. eadem minor, quia D. Thom. 1. p. q. 25. art. 3. in corpore negat, Deum dici Omnipotentem, quia potest omnia quæ potest, quia alias daretur circulatio vitiosa in manifestatione omnipotentiæ: sed similis daretur circulatio in definitione relativi, si definiretur per aliud relativum formaliter; esset enim dicere, Pater, v. g. est qui habet filium; id est qui habet eum qui habet patrem; ergo ne committatur eadem circulatio vitiosa in definitione relativi, non debet definire vnum relativum per aliud formaliter relativum.

12. Respond. ad argumentum, concedendo maiorem propter rationem, qua ibi probatur. Vnde neganda est minor. Ad cuius primam probationem dico, quod non oportet, quod omnia quæ aliquam definitionem ingrediuntur sint notiora definito, sed sufficit, quod sit notius illud, quod ponitur vt pars intrinseca definitionis, non autem quod ponitur, vt terminus extrinsecus qualiter solum ponitur in definitione alicuius relativi eius formaliter correlativum. ¶ Ad secundam probationem respond. quod circulus in definitione non vniformis, & sub diversa ratione, non est vitiosus

sum

cum autem committitur circulus in definitione relativorum non est omnino vniformis. Quia cum definitur aliquod relativum per suum correlativum, ponitur correlativum non formaliter vt relativum, sed sub conceptu inadæquato relationis, scilicet vt terminans relationem alterius, & cum postea hoc relativum volumus definire per alterum relativum, hoc sumimus sub conceptu relativi, & alterum sub conceptu terminantis relationem huius, & sic circulus in talibus definitionibus non est omnino vniformis, ac perinde, nec vitiosus. Et licet, nec hunc circulum in definitionibus non relativorum admittat Philosophus, quia illa definiuntur per ea quæ simpliciter sunt priora definito, illum non negat in definitione relativorum, vtpote quæ constituuntur in ordine ad ea quæ sunt simul natura, & cognitione cum illis. Nec in verbis adductis ex 5. metaphisicæ intendit Philosophus, quod visus non definiatur in ordine ad visibile, sed quod non definiatur in ordine ad potentiam visiuam, cuius est visus, quia cum relativa prædicamentalia, qualis est visus, vt sic non dicantur in ordine ad subiectum, sed in ordine ad terminum, non debent definiri per ordinem ad subiectum, sed per ordinem ad terminum: aliàs bis dicerentur relativè, & hoc modo explicant prædictum testimonium Philosophi Div. Thomas, ibi Averroes, & Avicena.

¶ Ad tertiam probationem respondetur, quod præceptum Philosophi solum intelligitur in his, quæ ingrediuntur definitionem, vt partes intrinsecè, non autem de his quæ vt termini extrinseci, in ordine ad quos constituitur definitum, eius definitionem ingrediuntur. Et quia sic solum ingreditur in definitione relativi eius correlativum, non licet loco illius ponere illius definitionem: aliàs (vt benè probat argumentum) redderetur negatoria definitio. ¶ Per hoc denique patet ad vltimam probationem: non enim intendit D. Thomas, quod omnipotentia non explicetur, & quasi definiatur per ordinem ad suum correlativum, scilicet ad possibilia, sed quod non fiat definitio negatoria dicendo, quod Deus est Omnipotens, quia potest omnia quæ potest, sed quod est Omnipotens, quia potest omnia possibilia, id est quæ non implicant contradictionem.

13. Obijcies tertiò. Quod si aliqua relatio terminaretur formaliter ad relativum, maximè relationes primi, & secundi ordinis: sed illæ non. Ergo nulla. Minor probatur. Nam album, v. g. refertur ad nigrum relatione dissimilitudinis. Sed non refertur ad tale nigrum formaliter, vt relativum per alteram relationem dissimilitudinis. Ergo refertur ad illud præcisè quate-

nus

tenus nigrum, ac perinde in illo tario terminandi relationem dissimilitudinis albi ad ipsum non est aliqua relatio, sed præcisè sua nigredo. Ergo formaliter terminat relationem dissimilitudinis ratione alicuius absoluti, ac perinde vt formaliter absolutum. Minor probatur. Quia album relatione dissimilitudinis refertur formaliter ad nigrum, vt sibi dissimile. Sed nigrum non est dissimile albo in relatione dissimilitudinis, quam etiam habet ad illud, cum potius in tali relatione conveniat cum albo, siquidem vtrumque simile habet relationem dissimilitudinis, sed solum est dissimile albo in sua nigredine. Ergo album relatione dissimilitudinis refertur ad nigrum formaliter vt nigrum, & nigrum ratione suæ nigredinis terminat formaliter relationem dissimilitudinis albi ad ipsum.

14. Respondetur negando minorem, & ad probationem negatur similiter, quod album referatur ad nigrum formaliter sub ratione nigri; quia vt sic nigrum solum est dissimile albo fundamentaliter, sed refertur ad nigrum, vt nigrum ratione etiam suæ relationis dissimilitudinis terminat relationem dissimilitudinis albi ad ipsum. Immo album, & nigrum solum vt formaliter vtrumque habent suam relationem dissimilitudinis, dicuntur formaliter dissimilia. Vnde ad huius improbationem, quæ in æquivocatione consistit. Respondetur; quod licet vtraque relatio dissimilitudinis, quæ est albi ad nigrum, & quæ est nigri ad album sit adinvicem similis *vt quod*, quia vtraque est eiusdem rationis, & denominationis, & ob id non solum sunt relationes mutuæ, sed & æquiparantiæ; tamen vtraque talis relatio est dissimilis *vt quo*, & facit subiectum, cui inest, dissimile formaliter subiecto, cui inest altera relatio.

15. Obijcies quartò specialiter ad probandum, quod saltem relationes non mutuæ, vt in creatura relatio servitutis ad Deum, & relatio maternitatis Beatæ Virginis ad Christum non terminentur formaliter ad relativum, sed ad absolutum; quia à parte rei, & ante omnem operationem intellectus dantur formaliter tales relationes, vtpote relationes reales. Ergo à parte rei habent terminum formaliter, ad quem terminentur: relatio enim formaliter non potest, non habere terminum formaliter. Sed à parte rei, & ante omnem operationem intellectus nulla eis in termino correspondet relatio. Ergo terminantur formaliter ad absolutum. Minor sub sumpta probatur. Quia non correspondet eis in termino aliqua relatio realis, vt suppono; aliàs relatio alterius extremi non esset non mutua, & incapax est Deus propter sui immutabilitatem alicuius ex tempore relationis realis, & similiter Christus in-

incapax est relationis realis filiationis ad suam matrem, vt docet D. Thomas 3. part. q. 35. art. 5. & quamvis in Deo sit relatio rationis dominij ad creaturas, & in Christo relatio filiationis, quæ sit relatio rationis ad suam Sanctissimam Matrem; huiusmodi tamen relationes rationis non dantur formaliter ante operationem intellectus; & vt ad Christum, & Deum terminentur prædictæ relationes reales, nulla eis ex parte termini correspondet relatio.

16. Ad hoc argumentum, quod est præcipuum in hac difficultate, respondent aliqui, quod ens rationis existit per existentiam sui fundamenti, & ita cum antecedenter ad operationem intellectus existat fundamentum relationis dominij in Deo, & filiationis in Christo, id sufficit, vt existat ipsa relatio rationis: ac perinde quod relatio creaturæ ad Deum, & relatio maternitatis Beatæ Virginis ad Christum non terminetur formaliter ad absolutum, sed ad formaliter relativum per relationem rationis formaliter existentem per existentiã sui fundamẽti. ¶ Sed sup. id impugnavimus: vnde non possumus admittere; quod in Deo, & in Christo à parte rei, & antecedenter ad omnem operationem intellectus formaliter tales existant relationes rationis. ¶ Nec potest dici, quod antecedenter ad omnem operationem intellectus prædictæ relationes reales creaturæ ad Deum, & Beatæ Virginis ad Christum solum habeant terminum fundamentaliter, quia cum sint relationes formaliter, & præcisa omni operatione intellectus formaliter Beata Virgo dicatur mater, & homo dicatur formaliter servus; non possunt tales relationes non habere terminum formaliter. Aliter ergo proposito argumento debemus occurrere.

17. Dicendum igitur est cum Caietano 1. p. q. 13. art. 7. & alijs pluribus Thomistis, quod à relatione existente in creatura Deus denominatur formaliter licet extrinsecè Dominus (& proportionabiliter dico de denominatione extrinseca filiationis in Christo à relatione maternitatis existentis in eius Sanctissima Matre) & cum talis denominatio licet extrinseca proveniat à forma relativa terminum sic denominatum constituit formaliter licet extrinsecè relativum, & cum vt sic terminet relationem alterius extremi, non terminat illam sub aliqua ratione absoluta, sed potius vt formaliter relativum; cum hac tamen differentia ad terminum relationis mutuæ, quod ille terminat relationem non solum formaliter, sed vt intrinsecè relativum, hic verò vt extrinsecè licet formaliter relativum. Hoc tamen sufficit vt verificentur de illo omnia, quę ad terminum formaliter relationis diximus, formaliter esse requisita; nempè quod sit simul natura cum suo correlativo: quod ingrediatur for-

formaliter illius definitionem: & quod respiciatur ab illo, vt purus terminus; nullumque istorum haberet, si ratione alicuius absoluti relationem terminaret. ¶ Huiusmodi autē doctrina expresse colligitur ex Aristotele, & D. Thoma. Angelicus enim Doctor 1. p. q. 13. art. 7. ad 4. ait: *Nec est inconveniens quod à relationibus realiter existentibus in re Deus denominetur: tamen secundū quod cointelliguntur per intellectū nostrū oppositæ relationes in Deo, vt sic Deus dicitur relatiuè ad creaturam, quia creatura refertur ad ipsum, sicut Philosophus dicit in 5. Metaphisic. quod scibile dicitur relatiuè, quia scientia refertur ad ipsum.* Et in solutione ad 5. eiusdem artic. ait: *Quod cū ea ratione referatur Deus ad creaturam, quia creatura refertur ad ipsum cum relatio subiectionis realiter sit in creatura, sequitur quod Deus non secundum rationem tantum, sed realiter sit Dominus: eo enim modo dicitur Dominus, quo creatura ei subiecta est.* His etiam consonat, quæ conformiter ad ista idem S. Doctor 3. p. q. 35. art. 5. in corpore explicans, qualiter licet in Christo non sit relatio filiationis ad suam Sanctissimā Matrem, quia cum relatio filiationis denominet suppositū, suppositū Christi vtpote æternū incapax est relationis realis ex tempore ei adueniēris: tamen Christus dicitur realiter filius relatione maternitatis existente in sua Sanctissima Matre, hęc habet verba: *Dicitur tamē relatiuè filius ad Matrē relatione, quæ cointelligitur relationi maternitatis ad Christū, sicut etiā Deus dicitur dominus relatione quæ cointelligitur reali relationi, qua creatura subiicitur Deo. Et quāuis relatio dominij non sit realis in Deo, dicitur tamen realiter Dominus ex reali subiectione creaturæ ad ipsū: & similiter Christus dicitur realiter filius Virginis Matris ex relatione reali maternitatis ad Christum.* Hæc D. Thom. in quo, & in præcedentibus testimonijs totam huius nostræ solutionis doctrinam confirmat.

18. Aduersus eandem tamē solutionem aliqua se offerunt. Primò, quod esto admitteretur Deū per id quod terminet relationem creaturæ realiter licet extrinsecè denominari Dominum, & quod talis denominatio, vtpote à forma relativa proveniens, ipsum constituat formaliter licet extrinsecè relativum; adhuc tamen nō sequitur, quod talem relationem creaturæ Deus terminet ratione alicuius relativi, sed potius ratione alicuius absoluti. Quod sic probat. quia prius intelligitur Deum terminare relationē creaturæ, quam quod à tali relatione creaturæ denominationē accipiat, per quam formaliter licet extrinsecè constituatur in ratione relativi; ergo cū antecedenter ad talem denominationē Deus, nec intrinsecè, nec extrinsecè intelligatur constitutus in ratione relativi, cū antecedenter ad talem relationem intelligi-

tur

tur terminare relationem naturæ creatæ, non potest intelligi terminare illam ratione alicuius relativi, sed solum ratione alicuius absoluti. Antecedens probatur, quia ideo accipit Deus denominationem formalem licet extrinsecam à relatione existente in creatura, quia eandem relationem terminat, sicuti ideò accipit paries denominationem extrinsecam visi à visione existente in potentia visiva, quia eandem visionem terminat; ergo licet prius intelligitur in pariete terminare visionem, quam denominari à visione, prius intelligitur in Deo terminare relationem creaturæ, quam ab eadem relatione denominationem aliquam formalem licet extrinsecam accipere.

19. Secundò adversus eandem solutionem obijcies, fallum esse, quod Deus ex eo, quod relationem realem terminet creaturæ, aliquam ab illa denominationem accipiat. Falso igitur prædicta solutio nititur fundamento. Antecedens probatur, primò ex doctrina D. Thomæ 2. contra gentes, cap. 13. constituentis differentiam inter relationem, & alias formas absolutas, quod à relatione, non potest denominari aliquid extrinsecè, ita enim asserit: *A relatione non invenitur aliquid denominari, quasi exterius existente, sed inhærente: non enim denominatur aliquis pater nisi à paternitate, quæ ei inest.* ¶ Secundò probatur idē antecedens, nam ex eo, quod filius, v. g. relationem terminet patris, nullam ab ipsa relatione paternitatis denominationem accipit, vel extrinsecam; ergo ex eo, quod realiter terminat relationē creaturæ, nullam à relatione creaturæ accipit, vel extrinsecam denominationem. Consequentia patet, quia non minus filius relationem terminat paternitatis, quam Deus relationem creaturę. Antecedens autem probatur, quia filius à relatione paternitatis existente in patre non potest denominari filius; aliàs his diceretur filius, à filiatione videlicet intrinsecè sibi inhærente, & à relatione paternitatis, quam terminat, nec potest denominari pater, nec est alia excogitabilis denominatio, quam filius à paternitate existente in patre accipiat; nullam ergo ab illo accipit denominationem.

20. Ad primam tamen obiectionem respondetur negando illius assumptum, & ad probationem negatur antecedens: cuius enim denominatio, quam accipit Deus à relatione creaturæ non sit alia: quam denominatio terminantis talem relationem, talis denominatio nullatenus intelligitur posterior, sed omnino simul cum tali terminatione. Nec est omnino simile de denominatione visi in pariete: quamvis enim admittamus, illam esse posteriorem terminatione visionis, quæ non est formalissimè denominatio terminantis visionem, sed altera denominatio à termi-

nā

natione visionis procedens; denominatio tamen quã Deus accipit à relatione creaturæ, quia est formalissimè denominatio terminantis relationem, non est vllatenus posterior, sed omnino simul cu ipsa terminatione relationis.

21. Ad secundam obiectionem negatur antecedens. Et ad primam probationem; vt explicemus testimonium illud difficilè Diui Thomæ, est aduertendum, quod relatio habet duplicem inadæquatum conceptum; alterum referendi ad aliud, alterum terminandi relationem alterius. Et quidem relatio existens in creatura non denominat, nec extrinsecè Deum secundum vtrumque talem conceptum, quia non facit Deum referri ad creaturam: facit tamen illum terminum relationis. Et ita cum Diuus Thomas in allegato testimonio asserit, quod à relatione non inuenitur aliquid denominari, quasi exterius existente, intelligitur quod nihil denominetur extrinsecè à relatione secundum adæquatum conceptum relationis: non vero quod non denominetur aliquid extrinsecè à relatione secundum inadæquatum illius conceptum, scilicet secundum conceptum terminandi: aliàs Diuus Thomas esset sibi contrarius his, quæ asserit in testimonijs ad confirmationem solutionis adductis. Et in hoc sufficiens distinctio saluatur inter relationes, & formas absolutas; aliquæ enim illarum secundum adæquatũ conceptum, quem explicant, possunt aliquid extrinsecè denominare, vt actio secundum adæquatũ conceptum, quem explicat, extrinsecè denominat agens; relatio autem non solum secundum conceptũ in quem includit, licet non explicet, sed nec secũdũ adæquatũ conceptũ, quem explicat, potest aliquid extrinsecè denominare, sed solũ secũdum conceptum inadæquatum terminandi, vt explicuimus. Ad secundam eiusdem antecedẽtis probationẽ respondetur concesso, antecedenti, negando cõsequentiam: cum enim in eo instanti naturæ, quo intelligitur filium terminare relationem paternitatis, intelligatur in ipso relatio intrinseca filiationis, imò intelligatur per ipsam relationem filiationis relationem paternitatis terminare, non est capax alicuius denominationis extrinsecæ à relatione paternitatis existente in patre prouenientis, quia in conspecta denominationis intrinsecè similis denominatio extrinseca, vtpote superflua, non habet locum; in Deo autem, quia à parte rei, & anteoperationem intellectus relationi reali creaturæ non correspondet aliqua relatio intrinseca, locum habet denominatio extrinseca à relatione creaturæ proueniens, vt per illam realiter denominetur Dominus. Et hanc solutionem insinuauit D. Thomas cum in testimonio adducto ex c. 13. lib. 2. contra gentes asserit

quod ō denominator aliquis pater, nisi à paternitate, quæ ei inest.

22. Consonat doctrinæ traditæ D. Thom. q. 7. de potentia, art. 10. ad 4. vbi dicit, tria reperiri in Deo, vt denominetur Dominus, potestatē scilicet coercivam creaturarum, ordinem sive respectum dominij ad ipsas creaturas, & terminationem subiectionis, sive servitutis creaturarum, ex quibus primum, & tertium, inquit D. Thom. realiter salvari in Deo; secundum vero scilicet ordinem dominij, solum resultare in illo per operationem intellectus, in quibus D. Thom. concedit in Deo realiter, & antecoperationem intellectus esse terminum relationis creaturarum, qui est conceptus inadæquatus relationis, & quem habet Deus à relatione existente in creatura; negat tamen in illo aliud munus relationis, scilicet referendi ad creaturas.

23. Quinto principaliter obijcies quod relativa non mutua nō sunt simul natura: ergo nō terminantur formaliter ad relativum. Consequentia probatur, quia si terminus relationis non mutuę, formaliter vt terminus, esset relativus denominatione, vt diximus, extrinsecus proveniente à relatione alterius extremi, esset in ratione relativi simul natura cum altero extremo: ergo si relativa non mutua non sunt simul natura, consequens est, quod relatio realis vnius extremi non terminetur formaliter ad relativum. Antecedens autem videtur expressè deduci ex Aristotele, & D. Thom. Aristoteles enim in hoc cap. de relatione, text. 5. cum assignasset aduersativum proprietatem, quod sint simul natura, manifestè illam videtur coartare ad relativa mutua. Asserit enim: *Videtur autem ipsa ad aliquid simul esse natura, & in pluribus quidem verum est, in aliquibus vero non verum.* Et cum dicit in aliquibus relativis illa non esse verum, solum potest loqui de relativis non mutuis. Et D. Thom. 1. par. q. 13. art. 7. ad 7. loquens de relativis ait: *Si autem vnū in sui intellectu claudat aliud, & non è conuerso, tunc non sunt simul natura, & hoc modo se habent scientia, & scibile.* Et q. 7. de potentia, art. 8. ad 1. expressè docet, quod licet relativa mutua sint simul natura, non tamen relativa non mutua.

24. Respondetur negando antecedens, & ad probationem dico. Aristotelem non intēdere aliqua esse relativa, quæ non sint simul natura; sed solum, quod sicut dixit quod licet omnia relativa, si rectè assignentur, debent dici ad conuertentiam; aliqua tamen secundum quod non rectè assignantur, videntur non dici ad conuertentiam: ita etiam licet omnia in vniuersum relativa prædicamentalia, si rectè assignentur, sint simul natura; aliqua tamen secundum quod non rectè assignantur non sunt simul natura. Ad vltimum autem testimonium D. Tho-

mæ respondetur, solum intendere, quod relativa non mutua non sint simul natura quoad munus referendi, quia cum relatione reali vnius extremi potest non esse simul in altero extremo aliqua relatio, per quam ad suum correlativum referatur; non tamen negat Divus Thomas, quod omnia relativa etiam non mutua debent esse simul natura saltem quoad munus terminandi relativè relationem alterius correlativi: hoc enim solummodo sunt simul natura relativa non mutua: quod etiam modo non essent simul natura, si ratione alicuius absoluti relationem formaliter terminarent; quia quidquid absolutum est in termino cuiuslibet relationis, est prius natura ipsa relatione.

25. Vltimò tandem obijcies, quod si omnis relatio prædicamentalis terminaretur ad relativum, relatio vt abstrahit ab omni relatione, & vt est genus generalissimum in prædicamento relationis, etiam terminaretur ad relativum. Sed id est impossibile: ergo non omnis relatio terminatur ad relativum. Maior probat. quia quod convenit essentialiter omni inferiori, convenit etiam rationi superiori, vt ab omnibus inferioribus abstracte: ergo si omni relationi convenit essentialiter terminari ad relativum, etiam id convenit relationi in communi, quæ est genus generalissimum. Minor autem probatur, quia relationi in communi non potest correspondere in suo termino aliqua relatio, vt terminetur ad relativum: talis enim relatio non posset esse neque superior, neque inferior, neque æqualis relationi in communi. Non enim superior, neque inferior, quia aliàs non diceretur ad convertentiam cum relatione in communi, nec potest esse illi æqualis, quia aliàs darentur duo genera generalissima in prædicamento relationis, si quidem daretur duplex relatio, quarum vna sub altera essentialiter non contineretur: ergo relatio in communi non terminatur ad relativum.

26. Licet hoc argumentum aliquos immerito vrgeat, facile ad illud respondetur, quod cum referri in exercitio ad terminum sit actus realis, & reale exercitium relationis, non potest competere relationi, nisi existenti à parte rei, ac perinde nisi determinatæ ad aliquam speciem, & individuum. Vnde cum relatio in communi, vt abstrahit ab omni relatione, & vt est genus generalissimum, solum sic abstracta reperiatur in intellectu, vt sic abstracta ad nullum terminum in exercitio refertur, aut terminatur; sed solum habet pro prædicato essentiali, quod petat referri ad relativum, cuius tamen relationis exercitium, non nisi in specie determinata: immo & in individuo relationis ei competere potest. Et ita cum non concedamus relationē in communi, & ab omnibus

bus relationibus abstractum in exercitio referri ad aliquem terminum, nec tenemur concedere dari aliquem terminum in communi relationis, aut aliquam relationem per quam in ratione termini constituatur.

QVÆSTIO XXIV.

A quo desumatur Vnitas formalis, & numerica relationis.

LIcet circa primã huius quæstionis partem aliqui, plusquam oportet, in diversis referendis & impugnandis sententijs demorentur, breviter tamen & resolutoriè est dicendum, quod vnitas formalis relationis, generica videlicet, & specifica ab vnitate formali termini formaliter sumitur; radicaliter tamen & causaliter ab vnitate formali fundamenti. Conclusionem quoad veramque partem insinuat sæpius Divus Thomas, dum aliquando asserit vnitatem formalem relationis à fundamento, aliquando vero asserit, ab vnitate termini esse desumendam, quod non aliter melius, quam per præsentem conclusionem conciliatur, imò eodem forsam modo possunt etiam conciliari plures Auctores, qui in hac parte videntur contrariari. Sed quidquid sit de eorum mente, pro Explicatione conclusionis est advertendum, quod cum dicimus, vnitatem formalem relationis radicaliter à fundamento, & formaliter à termino esse desumendam, non accipimus fundamentum, & terminum materialiter, sed formaliter in ratione fundamenti, & termini: idem enim materialiter fundamentum secundum diversas rationes formales diversas formaliter relationes potest fundare; & idem materialiter terminus secundum diversas rationes formales potest relationes diversas terminare.

2. Hoc ergo supposito, prima pars conclusionis probatur, quia omne quod essentialiter dicit ordinem ad aliud, ab vnitate, vel diversitate formali illius ad quod dicit ordinem, formaliter accipit suam vnitatem, vel diversitatem formalem. Sed relatio non solum dicit ordinem ad aliud, scilicet ad suum terminum, sed totum esse relationis est ad aliud se habere: ergo suam vnitatem, vel diversitatem formalem accipit formaliter ab vnitate, vel diversitate formali sui termini. Minor cum consequentia patet. Maior autem, & exemplis & ratione probatur, exemplis quidem in motu, qui eo quod ordinatur ad terminũ ad quem, ab illo formaliter suam accipit vnitatem, vel diversitatem formalem, & in omnibus actibus habituum, & potentiarum, qui cum essentialiter ordinentur ad suum obiectũ ab vnitate, vel diversitate formali obiecti suam formalem vnitatem, vel diversitatẽ formaliter accipiunt. Ratione autem eadem mo-

pro-

probatur, quia id ad quod aliquid essentialiter ordinatur, habet se vt proprius finis illius. Sed vnumquodque à suo proprio fine formaliter specificatur: ergo omne quod ad aliud essentialiter ordinatur, ab illo, ad quod ordinatur, accipit formaliter suam specificationem, & vnitatem, vel diversitatem formalem.

3. Secunda autem pars conclusionis etiam probatur, quia terminus relationis formaliter est idem, vel diversus diversitate, vel vnitate fundamentaliter, & causaliter orta ex vnitate, vel diversitate formali fundamenti, & in ipsum terminum formaliter refusa: ergo ab vnitate, vel diversitate fundamenti causaliter, & fundamentaliter accipit relatio suam vnitatem, vel diversitatem formalem. Antecedens probatur, quia idemmet materialiter terminus relationis ideo habet diversam rationem formalem terminandi, & diversam formaliter terminat relationem, quia terminat illam, vt in diverso formaliter fundamento fundatur. Et idem materialiter homo terminat relationem paternitatis sui patris albi, non quatenus fundatur in vnitate albedinis, sed in actione, & passione, & terminat relationem similitudinis, quatenus fundatur in vnitate albedinis: ergo diversa ratio in eodem materialiter termino ad terminandum prædictas relationes formaliter distinctas originatur in diversitate fundamenti, & fundamenti diversitas in ipsum terminum formaliter refunditur.

4. Plura quæ hic congeruntur argumenta ad probandum, à fundamento desumi vnitatem, vel diversitatem formalem relationis, solum convincunt desumi ab illo fundamentaliter, aut causaliter: & quæ intendunt vnitatem, vel diversitatem formalem relationis desumi à termino, non obstant, quo minus etiam à fundamento causaliter, & fundamentaliter desumatur. Vnde his argumentis, sive ab authoritate, sive à ratione desumantur, omissis, vnum vel alterum adversus conclusionem objiciamus.

5. Objicies ergo primò, quod relatio non potest specificari à suo termino: ergo nullatenus ab illo potest accipere suam vnitatem, vel diversitatem formalem: vnumquodque enim ab eo, à quo specificatur, vnitatem accipit, vel diversitatem formalem. Antecedens probatur, quia specificativum intelligitur prius saltem natura suo specificato, sed terminus relationis formaliter in ratione termini sumptus non intelligitur prius natura ipsa relatione, cum relativa sint simul natura: ergo non potest ipsam relationem specificare.

6. Respondeo iuxta duplicem solutionem quæstione præcedenti huic argumento assignatam. Primò, quod cum diximus, relationem

desumere vnitatem, vel diversitatem formalem à suo termino, non accipimus ipsum terminum materialiter omnino in esse entis, nec formalissimè in ratione relativi, media qua formaliter terminat alterius extremi relationem, sed secundum illam rationem, sub qua fundat talem rationem formaliter terminandi, & vt sic specificat relationem alterius extremi, & est prior natura, quam illa, non quidem vt actualiter illam terminans: quia sic nullum specificativum est prius suo specificato, sed vt potens illam terminare. ¶ Secundò respondet, quod etiamsi accipiamus terminum relationis formalissimè sumptum, potest dici, quod etiam sic specificat relationem, & ab illo sic formalissimè sumpto accipit relatio formaliter suam vnitatem, vel diversitatem formalem; & hoc absque eo, quod talis terminus, vt sic specificans relationem præcedat, vel prioritate naturæ ipsam relationem, quia cum relatio non respiciat illum tanquam causam, sed tanquam purum terminum, hoc est, speciale relationibus, quod specificentur, & accipiant suam vnitatem, vel diversitatem formaliter à suis terminis absque aliqua dependentia causalitatis ab illis; ac perinde absque eo, quod tale sic specificativum præcedat, vel prioritate naturæ specificatum. Vnde propriè non dicitur relatio specificare, aut accipere vnitatem formalem à termino, sed ad terminum, vt à tali specificatione secludamus omnem dependentiam causalitatis.

7. Obijcies secundò, quod relationes formaliter distinctæ ad eũdem formaliter terminum terminantur: ergo vnitas, & diversitas formalis relationis non oritur ab vnitate, vel diversitate formali termini. Consequentia patet, quia alias non posset stare diversitas formalis relationum cum vnitate formali terminus. Antecedens autem probatur, quia relatio paternitatis in patre, & relatio maternitatis in matre ad eundem filium sunt relationes diversæ. Et tamen terminus vtriusque relationis est formaliter idem: ergo iam diversæ formaliter relationes ad eundem formaliter terminum terminantur. Maior probat, quia cum in sententia Aristotelis, & Divi Thomæ patet concurrat ad generationem filij activè, & mater solum passivè, diversam videtur esse fundamentum relationis paternitatis, & maternitatis: ac perinde relationes ipsæ videntur esse formaliter diversæ, cum (vt diximus) a diversitate formali fundamenti causaliter diversitas formalis relationis desumatur. Minor autem probatur, nam sub eadem omnino relatione filiationis terminat filius relationem paternitatis, & maternitatis; ergo termini talium relationum formaliter, vt terminus illarum est, est idem formaliter. Antecedens est expressum D. Th. 3. p. q. 35. artic.

¶ Nec

¶ Nec potest dici cum aliquibus, quod Divus Thomas solum intendit, quod eadem realiter entitativè correspondet in filio relatio filiationis ad patrem, & matrem, diversa tamen formaliter est in eo relatio filiationis, qua terminat maternitatem, ab ea, qua terminat paternitatem. Ex ratione enim Divi Thomæ, & ex exemplis quæ adducit, manifestè colligitur non solum realiter entitativè, sed & vnam, & eandem formaliter concedere relationem ad patrem, & matrem; sicut vnam entitativè, & formaliter concedit relationem in Magistro ad plures discipulos, in patre ad plures filios, & in Domino ad plures servos: ergo sub vnica formalissima relatione filius terminat relationem paternitatis, & maternitatis.

8. Respondetur, negando maiorem. Licet enim in patre, & in matre vtpote subiectis realiter entitativè distinctis, duplex sit ad eundem filium realiter entitativè distincta relatio paternitatis, & maternitatis; tales tamen relationes non distinguuntur formaliter, sed materialiter dumtaxat. Quia etiamsi vna fundetur in concursu activo patris, & alia in concursu passivo matris, licet talis concursus in esse entis sit diversus; in ratione tamen fundandi tales relationes, vterque est eiusdem rationis formalis, quia vterque est concursus partialis ad eandem generationem passivam filij ordinatus. Et ita filius patrem, & matrem tanquam vnicum adæquatum terminum suæ relationis filiationis respicit. Quod si vnus parentum moriatur, licet ad illum, deinceps non dicat relationem filius; eadem tamen reali relatione prædicamentali, qua terminabat relationem vtriusque parentis, & ad vtrumque parentem referebatur, ad superstitem refertur parentem, sicuti eadem relatione, qua pater referebatur ad plures filios, mortuo aliquo illorum, ad superstites refertur.

9. Ad secundum autem, quod in quæstione inquirimus à quo videlicet desumatur vnitas numerica relationis, facile ex communi doctrina Thomistarum, quam nunc alibi disputãdam suppono, quod accidentia accipiunt suam vnitatem, vel diversitatem numericam ab vnitate, vel diversitate, subiecti consequenter est dicendum: quod cum relationes reales prædicamentales verè sint accidentia, & verè inhæreant subiecto ab illius vnitate, vel diversitate suam accipiunt vnitatem, vel diversitatem numericam. Aduertendum est tamen, quod inquolibet subiecto, sunt diversæ potentialitates ad accidentia diversæ speciei; ea tamen quæ omnino sunt eiusdem speciei, secundum eandem omnino potentialitatem respicit, & recipit subiectum. Et ita sicut plura

accidentia diversæ speciei, vt calor, quantitas, & dulcedo, quia recipiuntur in subiecto secundum illius saltem diversam potentialitatem, quamvis non solum formaliter, & specificè, sed etiam materialiter, & numericè differant, possunt esse simul in eodem subiecto; secundum diversam tamen potentialitatem. Duo tamen accidentia eiusdem speciei, quia solum possunt recipi in subiecto secundum eandem potentialitatem, non possunt esse simul in eodem subiecto; ita etiam relationes formaliter, & specificè distinctæ quamvis simul materialiter, & entitativè distinguantur, vt relationes paternitatis, & similitudinis, quia recipiuntur in subiecto secundum diversam illius potentialitatem; possunt in eodem subiecto, in eodem, verbi gratia, homine simul reperiri: duæ autem relationes eiusdem speciei solum materialiter differentes, vt duæ relationes paternitatis, aut duæ relationes similitudinis, quia debent recipi in subiecto secundum eandem potentialitatem, non possunt esse simul in eodem subiecto.

10. Hinc infert D. Thom. in prælegato art. 5. quæst. 35. ex 3. part. quod in eodem patre ad plures filios vnica tantum est relatio paternitatis; in eodem Magistro ad plures discipulos, quos sub eadem instruit doctrina, vnica tantum relatio magisterij: & in eodem Domino ad plures servos vnica tantum relatio dominij: imo & in eodem albo ad plura habentia eiusdem gradus albedinem vnica relatio similitudinis. Quia nec tales duæ relationes paternitatis, magisterij, dominij, aut similitudinis possunt differre plusquam numero, ac perinde non possunt in eodem subiecto simul reperiri; & vnica verbi gratia, & eadem relatione paternitatis qua pater ad vnum, vel plures filios refertur, si alios generet, potest etiam ad illos referri absque nova relatione, per id solum, quod præexistens ad novum terminum partialem, & inadæquatum extendatur, terminetur, & referatur.

QVÆSTIO XXV.

Vtrùm quatuor proprietates relativorum rectè assignentur.

DIco primò. Prima proprietas relativorum; scilicet, quod habeant contrarium, non assignatur à Philosopho ex propria sententia, nec convenit relationi secundum se, sed alicui relationi ratione fundamenti. Primam partem conclusionis advertit ipse Aristoteles in hoc capite. Secunda autem pars probatur. Tum, quia ad relationem non est per se motus; & cum motus sit inter terminos contrarios, solum illud propriè habet contrarium ad quod est per se motus. Tum etiam, quia contraria non pos-

possunt esse simul in eodem subiecto. Sed relationes, quæ videntur adinvicem contrariæ, vt similitudo, & dissimilitudo, æqualitas, & inæqualitas, possunt esse simul in eodem subiecto; idem enim respectu diuersorum potest esse simul simile, & dissimile, æquale, & inæquale. Ergo relationi secundum se non datur aliquid propriè contrarium. Tertia denique pars conclusionis probatur & explicatur. Nam cum relationes aliquæ fundentur in qualitate, cui aliquid propriè est contrarium, tales relationes ratione sui fundamenti possunt habere contrarium; aliæ autem relationes quæ fundantur in quantitate, actione & passione, mensura, aut mensurabili, cum his rebus propriè nihil sit contrarium, nec ratione sui fundamenti possunt habere contrarium.

2. Dico secundò. Secunda relationis proprietas, videlicet, quod relatio possit suscipere magis & minus, nec assignatur ab Aristotele ex propria sententia, vt ipse fatetur, nec conuenit relationi secundum se, sed solum ratione sui fundamenti conuenit relationi, quæ fundatur in qualitate. Quod non competat relationi secundum se, probatur. Quia suscipere aliquid propriè magis, aut minus fit per maiorem, vel minorem ad mixtionem sui contrarij. Ergo cum relatio non habeat secundum se contrarium, secundum se & ratione sui non potest suscipere propriè magis, & minus. Potest tamen relatio, quæ fundatur in qualitate ratione sui fundamenti quodammodo dici, quod potest suscipere magis, & minus, non verò quæ fundatur in alio, cum nec illud possit suscipere magis, aut minus.

3. Aduersus secundam partem huius conclusionis obijcies, quod relatio inæqualitatis suscipit magis & minus: maior enim inæqualitas est inter vlnam, & palmum, quam inter vlnam & dimidiam vlnam. Et tamen non potest dici, quod talis relatio recipit magis, aut minus ratione sui fundamenti, cum illud sit quantitas, quæ non suscipit magis, aut minus. Ergo talis relatio ratione sui suscipit magis, aut minus. ℣ Confirmatur, quia relatio, etiam quæ fundatur in qualitate, non ratione sui fundamenti, sed ratione sui suscipit magis, aut minus, cuius signum est, quod non aucta, aut intenta, sed potius remissa qualitate, quæ est fundamentum similitudinis, ipsa similitudinis relatio potest augeri: vt si Petrus albus vt quatuor habeat relationem similitudinis ad Paulum album vt duo; si in Petro remittatur albedo vsque ad albedinem vt duo, erit magis similis Paulo. Ergo augebitur in ipso relatio similitudinis, non aucto, sed potius remisso fundamento.

4. Respondetur ad argumentum, quod tam in casu illius, quàm

quàm in casu confirmationis, nec relatio inæqualitatis, nec relatio similitudinis propriè suscipit magis, aut minus; quia ad id requireretur, quod eadem relatio modo sit maior, modo minor, quod non vtique sic contingit, sed variato fundamento, variatur etiam realiter ipsa relatio, & diversam dicit relationem inæqualitatis vna ad palmum ab illa quam dicit ad idem quantum, si extendatur & fiat magis longum, & similiter realiter diversam dicit relationem similitudinis album vt quatuor ad album vt duo, ab illa quam dicit tale album, si eius albedo remittatur vsque ad albedinem vt duo.

5. Dico tertiò. Tertia proprietas relativorum, scilicet, quod dicatur ad convertentiam, hoc est, quod vnum relativum dicatur ad convertentiam cum altero relativo in obliquo posito, omnibus relativis tam secundum esse, quàm secundum dici, si rectè assignentur, competit. Vnde id non est proprium quartò modo relativorum secundum esse.

6. Vltimò tandem dico. Proprium est quartò modo relativorum secundum esse, quod sint simul natura, & cognitione, quia id omnibus & solis relativis secundum esse competit. Et prima pars huius proprietatis probatur, quia vt deducitur ex Aristotele cap. de simul, vt aliqua sint simul natura sufficit, & requiritur, quod mutuo se inferant, & vnum non sit causa alterius: si enim mutuo se inferunt, non potest vnum esse sine altero, & si vnum non est causa alterius, non potest esse prius natura altero; quia inter ea quæ sunt simul tempore non est prioritas, aut posterioritas naturæ, nisi sit dependentia causalitatis vnius ab altero. Sed relativa cum dicantur ad convertentiam mutuo se inferunt, & in relativis secundum esse, cum vnum respiciat alterum vt purum terminum, non est ordo causæ, aut effectus; ergo sunt simul natura. Et hoc etiam convenit relativis prædicamentalibus non mutuis, vt formaliter relativa sunt, & vt vnum formaliter terminat relationem alterius; & ex alia parte hoc non convenit alijs rebus absolutis, aut relativis secundum dici: inter res enim absolutas, quæ mutuo se inferunt, necessario intervenit ordo causæ, aut effectus: ac perinde non sunt simul natura. Relativa verò secundum dici, cum non respiciant terminum, vt purum terminum, sed vt causam, vel vt effectum, non sunt simul natura, ac perinde esse simul natura est proprium quartò modo relativorum secundum esse. ¶ Secunda autem pars eiusdem proprietatis, scilicet, quod relativa sint etiam simul cognitione, probatur, quia cum horum esse relativi sit esse ad terminum, non potest adæquatè cognosci vnum relativum [illegible] cognito illius termino [illegible]

ter, vt illius termino, ac perinde relativa sunt etiam simul cognitione.

Adversus primam partem huius proprietatis poterat obijci quod cum vnum relativum specificetur per suum correlativum, quatenus illius terminat relationem, & specificativum sit prius natura suo specificato, relativa non videntur esse simul naturâ. Sed de hoc satis diximus duabus quæstionibus præcedentibus. Vnde nihil circa hoc, ideò & de tota relationis materia restat dicendum.

CAPVT DE QVALI, & qualitate.

QVÆSTIO XXVI.

Quid sit qualitas: & an rectè à Philosopho definiatur?

IN prima parte huius primæ super hoc caput quæstionis, sicut in aliis prædicamentis fecimus, litteram primæ partis huius capitis proponemus, vt illam in tribus prioribus quæstionibus examinemus: & in vltima quæstione proponemus, & examinabimus tres proprietates qualitatis. Addiscere tamen propositionem est præmittendum, triplicem esse qualitatis acceptionem: accipitur enim primò qualitas pro eo, quod quomodolibet aliquid actuat: & hoc modo differentiæ etiam substantiales dicuntur qualitates generis, immo & prædicata superiora quodammodo dicuntur qualitates primæ substantiæ. Secundò accipitur qualitas pro omnibus accidentibus, quod respectu subiecti possunt dici qualitates, & non solum quoad rem, sed etiam quoadmodum prædicari *in quale*. Tertiò denique modo accipitur qualitas, prout distinguit speciale prædicamentum accidentis, & secundum quam aliquid simpliciter dicitur *quale*, vt distinguitur à *quanto*, *relato*, & alijs denominationibus aliorum prædicamentorum. In hac ergo vltima acceptione accipit hic Philosophus qualitatem. Definit autem qualitatem in concreto, & in abstracto, vt per concretum magis nobis notum qualitatis naturam innotescat: ait ergo, quod *qualitas est secundum quam quales esse dicimur, qualia autem sunt ea, quæ secundum qualitates denominatiuè dicuntur, aut quomodolibet aliter ab illis*. Exponit deinde triplicem modum denominandi *quale*, à qualitate; quia licet omne quale à qualitate denominationem accipiat, aliquod tamen nomen concreti qualitatis non convenit in primordialibus litteris cum nomine abstracto, quod [illegible] prædi-

ca-

camentis explicuimus (requiritur, vt sit propriè denominativum.

2. Quatuor assignat Philosophus species qualitatis. Prima est habitus & dispositio, & ait quod differt habitus à dispositione, quod ille natura sua est difficile mobilis à subiecto, dispositio verò facile mobilis. Secunda species est, naturalis potentia, aut impotentia. Tertia, passio & passibilis qualitas. Quarta, forma & figura.

3. In fine huius capitis obijcit sibi Aristoteles, quod habitus constituitur in prædicamento relationis, ac perinde non videbatur constituendum esse in hoc prædicamento. ¶ Sed ad hoc facile dicitur, quod habitus est relativum secundum dici, & vt sic non pertinet propriè ad prædicamentum relationis: ac perinde non obstat, quod ponatur in prædicamento qualitatis.

4. Ad quæstionem igitur propositam accedentes, difficile est assignare propriam rationem qualitatis illiusque definitionem: quamvis enim generalissima propriè non definiantur, sed describantur, specialem ingerit difficultatem describere qualitatem: quia illa vtpote minus materialis, quam quantitas & non habens extrinsecum terminum per quem cognoscatur, sicut relatio, difficile cognoscitur, & ideo Aristoteles in hoc capite dupliciter illam, in abstracto videlicet & in concreto descripsit, vt vidimus in propositione litteræ. Et licet aliqui recentiores prædictam descriptionem qualitatis, vt omnino inanem & nugatoriam reijciant, illam tamen admittunt D. Thomas opusc. 48. tract. 4. cap. 1. & communiter interpretes, & probatur, rectè sic qualitatem describi, quia per primam definitionem definitur qualitas per suum proprium effectum, scilicet qualificare subiectum hoc est, determinare & modificare illud, quod propriè simpliciter, & absolutè solum competit qualitati: alia enim accidentia non determinant, neque modificant substantiam simpliciter, & solum in ordine ad illam, sed in ordine ad aliquod extrinsecum. ¶ Similiter licet qualitas secundum se sit notior quam suum concretum, scilicet *quale*, quoad nos tamen notius est ipsum concretum in quo agnoscimus ipsius qualitatis effectum, & ita rectè qualitatem per suum concretum, videlicet, quod sit *res quales esse dicimur*, descripsit Philosophus. Vt tamen eius descriptio melius explicetur, quæ aduersus illam obijciuntur, breviter proponamus.

5. Obijcies ergo primò: quod ea descriptio non est notior definito, siquidem ad cognoscendum quid sit *quale*, oportet primò scire, quid sit qualitas. ¶ Secundò, quia in hac definitione committeretur circulus; immo de facto illum commisit Aristoteles definiens qualitatem per *quale*, & *quale* per

per qualitatem. Et circulus saltem definitione rerum absolutarum non est admittendus. ¶ Tertiò, quia ipsum definitum ingreditur definitionem, cum definitionem qualitatis ingreditur ipsa qualitas.

6. Ad primum autem respondetur, quod *quale* quoad nos notius est ipsa qualitate, & sic recte potest qualitas per effectum, qui in concreto magis nobis innotescit, aliqualiter describi. ¶ Ad secundum respondetur, quod licet non possit omnino vitari in huiusmodi definitionibus circulus, quia non datur definitio per simpliciter priora: sed per effectum notiorem quoad nos; tamen circulus non est omnino vitiosus. Qualitas enim, quæ secundum se non habet definitionem, quia non habet aliquid simpliciter prius se ipsa, definitur quoad nos per *quale*, quia illud est nobis notius, & *quale* secundum se definitur per qualitatem. Ad tertium respondetur, quod cum definitur *quale* per qualitatem, definitum non ingreditur definitionem, quia definitum est quid concretum, qualitas autem, quæ in definitione concreti ingreditur, est quid abstractum, unde sufficienter differt à definito, & definitum non ingreditur suam definitionem.

7. Hanc autem qualitatis descriptionem congruentius explicat Div. Thom. 1. part. quæst. 28. art. 2. dicens, quod *qualiter dicitur dispositio substantiæ*. Qui consonat id, quod asserit idem Sanctus Doctor 1-2. quæst. 49. art. 2. quod *qualitas importat quendam modum substantiæ*: & in utroque testimonio intendit Div. Thom. quod qualitas modum & dispositionem præbet substantiæ; quia, cum teste Philosopho 5. metaphys. text. 20. apud Div. Thom. dispositio sit ordo habentis partes, ad qualitatem pertinet ordinare partes substantiæ, non quidem partes materiales (eas enim illas extendendo ordinat quantitas) sed partes virtutis & perfectionis: omnes enim illæ, sive in ordine ad ipsam naturam, sive in ordine ad operationem ordinantur & disponuntur in debita commensuratione per qualitatem. Qualitatis autem ratio plenius ex dicendis in sequentibus circa illius species explicabitur.

QVÆSTIO XXVII.

Vtrùm recte dividatur qualitas in quatuor species?

SIt obscurum, & molestum est species qualitatis explicare, & quia non ita manifestè diffinitur, & quia explicatio unius ab explicatione aliarum admodùm dependet. Maiori tamen, quo possim claritate & distinctione hic breviter & in sequenti quæstione id explicare conabor.

2. Dicendum igitur est, quòd recte, & adæquatè dividi qua-

lis

tratem in quatuor species ab Aristotele assignatas. Hius divisionis sufficientiam optimè probat noster Author hic ex D. Thoma 1. 2. quæst. 49. art. 2. quia ratio qualitatis est esse modum substantiæ: & cum modus secundum Div. Augustinum sit mensura rei, qualitas est modus, & determinatio substantiæ. Modus autem iste potest sumi, vel in ordine ad naturam subiecti, vel in ordine ad eius actionem, vel in ordine ad eius quantitatem. Si sit modus in ordine ad naturam subiecti, qualitas modificat subiectum, benè, vel malè illud disponendo, & sic constituit primam speciem, habitum scilicet, & dispositionem. Si modificet subiectum in ordine ad operationem, tunc si pertinet ad principium operationis, constituit secundam speciem, scilicet naturalem potentiam, vel impotentiam: si autem pertineat ad terminum actionis, constituit tertiam speciem, scilicet passionem, & passibilem qualitatem. Si denique perficiat subiectum quoad eius quantitatem, constituit quartam speciem, formam videlicet & figuram, quæ est terminus, & modus quantitatis. Sufficienter igitur, & adæquatè qualitas in quatuor prædictas species dividitur, ac illæ recto ordine assignantur, siquidem prius est considerare substantiam secundum se, & deinde principium operationis, & postea terminum eiusdem actionis, ac denique terminum, & modum illius quantitatis.

3. Obijcies tamen primò, quod Aristoteles numerans 5. metaph. text. 19. species qualitatis, tres tantum, secunda videlicet prætermissa, assignavit. Perperam igitur hic quatuor assignat species. ¶ Confirmat. ex opposito, quia post quartam speciem qualitatis insinuat Aristoteles, alias plures species qualitatis posse assignari: non sufficienter ergo dividitur qualitas in prædicta quatuor species.

4. Respond. ad argument. cum nostro Authore in præsenti in solutione confirmationis, tertij argumenti ex Div. Thom. & Commentatore, quod Aristoteles 5. metaphisic. non assignavit secundam speciem qualitatis, quia parum ante text. 15. egerat de illa sub nomine potentiæ. Hic autem agit de illa, sicut de alijs speciebus qualitatis, secundum quod sunt speciales modi, & determinationes substantiæ. ¶ Ad confirm. respondet. primò, quod Aristoteles non insinuat, plures esse species qualitatis, sed solum ob suam modestiam in fine cuiuscumque tractatus consuevit dicere alia forsan esse ad talem tractatum pertinentia, de quibus ipse exactè non egerit. ¶ Secundò dicitur, quod solum insinuat Aristoteles esse plura alia exempla qualitatum præter illa, quæ ipse adducit: non tamen quod sint aliæ plures species qualitatis assignatæ ab illo.

5. Obijcies secundò, quod omnis qualitas est dispositio, siquidem omnis est modus, & dispositio subiecti, vt ex Div. Thom. quæstione præcedenti explicuimus. Perperam igitur assignatur particularis qualitatis species, quæ sit dispositio. ¶ Respondetur cum nostro Authore in quæstione super hoc caput in solutione ad 1. quod quamvis omnis qualitas cuiuscumque speciei sit dispositio subiecti; tamen dispositio vt pertinet ad primam speciem, dicit dispositionem subiecti in ordine ad propriam naturam: aliæ autem qualitates disponunt subiectum non secundum se, sed vt principium, vel terminus operationis, vel vt terminus illius quantitatis, cum autem ponitur dispositio in prima specie qualitatis, accipitur specialiter secundum quod est dispositio subiecti in ordine ad propriam naturam, & sic non coincidit, cum dispositione, vt est communis omni qualitati, licet ob penuriam vocum idem nomen pro vtraque, æquivocè tamen, vel quasi æquivocè vsurpetur.

6. Obijcies tertiò, quod habitus non solum ad qualitatem, sed ad alia pertinet prædicamenta. Perperam igitur assignatur particularis species qualitatis. Antecedens prob. quia habitus dicitur ab habendo. Sed dicimur habere quantitatem, habere relationem, habere vestem, & similia, quæ ad alia prædicamenta pertinent; ergo habitus non coarctatur ad prædicamentum qualitatis.

7. Respondetur cum nostro Authore ex Div. Thom. 1. 2. quæst. 49. art. 2. quod licet habitus dicatur ab habere, tripliciter accipitur. Primò prout idem est, quod habitio qua vna res habet aliam, inter quas nihil mediat, nisi sola relatio habitionis, vt habere servum, habere relationem, habere quantitatem, vel habere pecuniam, & hoc modo habitus non est speciale prædicamentum, sed vltimum post prædicamentum. Secundò modo accipitur pro habitione qua vna res habet aliam, inter quas mediat aliquid quasi per modum actionis, aut passionis, licet non sit vera actio, sicut esse vestitum, vel calciatum, non dicitur simpliciter habere vestem primò modo, sed habere illam vestitam, & hoc modo habitus est vltimum prædicamentum. Tertiò denique modo accipitur habitus pro qualitate, quæ malè, vel benè subiectum secundum suam naturam disponit, & hoc modo solum pertinet ad qualitatem, & ad primam illius speciem.

QVÆSTIO XXVIII.

Vtrùm rectè assignentur quatuor species qualitatis?

PRima species qualitatis, vt communis habitui, & dispositioni, & vt condistincta ab aliis qualitatis speciebus, est qualitas bes

benè, vel malè subiectum secundum suam naturam per se disponens. Dixi *per se*, quia cum vnumquodque sit propter suam operationem, aliqui habitus, qui primò, & per se ordinantur, vt subiectum secundum suam naturam, benè, vel malè disponant, secundariò etiam ordinantur ad operationem. Dixi etiam, quod huiusmodi species qualitatis ordinantur ad benè, vel malè disponendum subiectum, quia sicut per habitum scientiæ, & virtutis benè disponitur subiectum, ita & per habitum vitij, aut erroris disponitur malè. Conclusio est Div. Thomæ 1. 2. in prædicto articulo secundo, quæst. 49. Et probatur breviter, quia idem est formale constituitivum alicuius, & distinctivum ab alijs: sed per prædictam rationem distinguitur hæc prima species ab alijs speciebus qualitatis; ergo & per illam formaliter constituitur. Minor probatur, nam in primis per id distinguitur à secunda specie, quæ non dicit malè, vel benè disponere subiectum, sed esse principium operationis. Similiter distinguitur etiam per id à tertia specie, quæ solum dicit esse terminum alicuius actionis, vel obiectum alicuius sensus, etiam abstrahendo ab eo, quod malè, vel benè disponat subiectum. Et cum denique omnino peraccidens sit formæ, aut figuræ, quæ est quarta species qualitatis, quod benè, vel malè disponat subiectum, per hoc prima species à quarta specie formaliter distinguitur.

2. Habitus, & dispositio distinguuntur essentialiter per hoc, quod habitus ex natura sua, & attentis suis causis, est difficile mobilis à subiecto. Dispositio verò ex natura sua, & iuxta exigentiam suarum causarum est facile mobilis à subiecto. Et probatur, quia cum hæc differentia sit per se exacta à propijs causis habitus, & dispositionis, non est accidentalis, sed per se, & essentialis. Vnde cum ex accidenti, & ex parte subiecti habitus habent modum dispositionis, & est facile mobilis à subiecto, & è contra dispositio habet modum habitus, & est difficile mobilis à subiecto, vt cum propter tenacitatem alicuius intellectus opinio est difficile mobilis ab illo, & similiter cum sanitas, & ægritudo ex aliquo accidenti est difficile mobilis, cum hæc differentia proveniat ex accidenti, non tollit naturam, & differentiam essentialem habitus, & dispositionis. Vnde cum habitus scientificus iuxta exigentiam propriæ causæ videlicet demonstrationis debeant esse difficile mobilis, etiamsi ob conditionem subiecti, vel ob aliam causam accidentalem sit facile mobilis, ac perinde habeat modum dispositionis semper tamen retinet essentiam habitus. Et similiter, quia natura sua opinio, & iuxta exigentiam causarum, rationis videlicet probabilis, est facile mobilis à subiecto

so, etiamsi per accidens obtenebratem alicuius intellectus, vel ex alio accidenti fiat difficile mobilis, habeatque perinde modum habitus, semper retinet essentiam dispositionis.

3. Secunda species qualitatis est potentia, vel impotentia, id est, qualitas quæ est principium alicuius operationis, vel ad modum operis. Nomine autem potentiæ intelligitur non principium radicale, sed proximum: illud enim est substantia, istud vero qualitas. Dicimus autem, quod debet esse principium alicuius operationis, vel ad modum operationis, quia potentia ad magis, vel minus resistendum, vt durum, vel molle, media duritiæ, vel mollitudine, non est principium propriæ operationis, cum resistentia non sit propriè operatio, sed ad modum operationis se habens.

4. Distinguitur autem in hac specie potentia, & impotentia. Et nomine *impotentiæ* non intelligitur privatio potentiæ, sed potentia debilis, quæ condistinguitur à potentia, quæ simpliciter dicitur potentia, si sit ad actum in suo genere perfectum, vt potentia visiva in iubene potens exire in actum perfectum, dicitur simpliciter potentia: potentia autem visiva debilis in sene dicitur in potentia. Et potentia generativa in habente proportionatum temperamentum ad generationem, dicitur absolutè potentia, & in non habente proportionatum temperamentum, vt in frigidis, dicitur impotentia. Vnde illi appellantur impotentes. Ex quo fit, quod cum potentia, & impotentia solum differant penes perfectum, & imperfectum, solum differunt accidentaliter.

5. Tertia species qualitatis est passio, & passibilis qualitas: passio autem hic ex multiplici illius acceptione accipitur pro qualitate, quæ est terminus actionis: & differt passio à passibili qualitate, quod passio significat qualitatem ex facili, & transeunte alteratione resultantem, vt pallor ex metu, & rubor ex verecundia, quæ perinde qualitates sunt facile mobiles à subiecto. Et passibilis qualitas significat qualitatem ex permanenti alteratione resultantem, vt naturalis color pallidus, aut rubeus, quæ perinde qualitates sunt difficile mobiles à subiecto.

6. Et si obijcias, quod multæ qualitates in hac specie constituuntur, vt calor, & frigus, quæ tamen ad primam speciem pertinent qualitatis: ac perinde prædictæ species videntur confundi. Respondetur facile, quod tales qualitates pertinent ad hanc tertiam speciem vt sunt termini alterationis, abstrahendo ab eo, quod benè, vel malè disponant subiectum; pertinent tamen ad primam speciem qualitatis formaliter vt sunt dispositiones conuenientes, vel disconuenientes subiecto, vt calor

vt est terminus alterationis, & obiectum sensus pertinet ad hanc tertiam speciem qualitatis, vt tamen est calor febris, ac perinde vt disconueniens subiecto, pertinet ad primam qualitatis speciem.

7. Quarta denique, & vltima species qualitatis est forma, & figura. Et pro illius explicatione, est aduertendum; quod forma potest accipi pro forma substantiali, & pro quolibet accidenti, quatenus est forma subiecti, & neutro modo accipitur prout cõstituit quartam speciem qualitatis, sed prout est modus, & terminus, & dispositio quantitatis. Et figura potest accipi pro signo, & imagine, & pro resultante figura quantitatis, & hoc secundo modo accipitur resultante figura accidentaliter, vel vt asserit noster Author hic in solutione ad 5. per id, quod forma, & terminus quantitatis qualis physicè, & in rebus naturalibus, adiunctis alijs accidentibus sensibilibus; figura autem sumitur pro figura mathematica, prout abstrahit ab omni sensibili; vel secundum Diuum Thomam 7. physicorum, lect. 5. differunt per id, quod forma significat figuram artificialium, vt formam domus, Cathedræ, vel turris, figura autem significat omnem alium modum, & dispositionem quantitatis.

¶ D

QVÆSTIO XXIX.

Vtrùm rectè assignentur proprietates qualitatis.

IN secunda parte huius capitis triplicem assignat Philosophus qualitatis proprietatem. Prima, quod proprium est qualitati habere contrarium; & ait id non esse ei proprium quarto modo, quia licet conueniat soli qualitati, non tamen omni; sanitati enim aut fusco nihil est contrarium. ¶ Secunda proprietas est, quod qualitas suscipit magis, & minus, & ait Philosophus, nec id esse proprium quarto modo qualitatis, quia licet conueniat soli, non tamen omni qualitati: sanitas enim secundum aliquos non suscipit magis, & minus, & secundum omnes triangulus, & circulus non suscipiunt magis, & minus, nec vnus circulus est magis circulus, quam alter, aut ipsemet potest modò esse magis, vel minus circulus, quam postea, vel antea. Vltima proprietas, quæ est quarto modo qualitatis, est quod secundum illa aliqua dicuntur similia, aut dissimilia.

2. Huiusmodi autem proprietates præter authoritatem Aristotelis, & eius interpretum cæterorum recipientium, non aliter melius quam aliqua aduersus eas obiiciendo poterunt comprobari. Obijcies ergo primò, quod habere contrarium alijs conuenit à qua-

litatē, non igitur id soli qualitati cōpetit, vt ait Philosophus. Probatur antecedens: nam hic non accipitur contrarietas, pro contrarietate propria, sed in magis lata acceptione, vt comprehendit etiam oppositionem privativam, & relativam. Sed sic acceptam contrarietatem, certum est, competere alijs, quam qualitatis ergo. Maior probatur, quia accepta contrarietate propriè prout solum versatur inter ea, quæ ab eodem subiecto mutuo se expellunt, solum competit duabus primis qualitatibus, scilicet caliditati, & frigiditati, & sic malè apponeret exemplum Aristoteles in albedine, & nigredine: ergo non accipitur hic contrarietas propriè sumpta. ¶ Confirmatur, nam eo modo quo album contrariatur nigro, etiam flavo contrariatur fuscum, siquidem, & isti colores inter medij ab eodem subiecto mutuo se expellunt. Fertur igitur Aristoteles concedens album contrariari nigro, negat fuscum contrariari flavo, & ob id ait hanc proprietatem non competere omni qualitati.

3. Respondetur ad argumentum, hic accipi contrarietatem propriè sumptam, & sic non competere alijs à qualitate. Vnde ad probationem adversus hoc dicitur, quod contrarietas propria prout dicit maximam distantiam sub eodem genere, & mutuo se ab eodem subiecto expellere; primo & per se cōpetit quatuor primis qualitatibus; calori videlicet, & frigiditati, humiditati, & siccitati, & ratione illarum convenit contrarietas alijs, vt ignis ratione caloris cōtrariatur aquæ: & sic etiam ratione primarū qualitatum secūdario convenit contrarietas secundis qualitatibus, & ea ratione album propriè contrariatur nigro. ¶ Aduersus confir. respondetur, quod ad propriam contrarietatem non sufficit, quod aliqua se mutuo expellant, sed quod sub eodē genere maximè distent, qualiter in genere coloris maximè distāt colores extremi, album & nigrum; non autem colores medij, vt flavum, & fuscum. Vnde illa non dicuntur propriè contraria, sed solum impropriè, & vt magis, & minus ad colores extremos accedūt: ac perinde ob id magis, vel minus inter se distant.

4. Secundò adversus secundam proprietatem obijcies, quod aliquod accidens suscipere magis, & minus nihil aliud est, quam magis, aut minus radicari in subiecto. Sed omni accidenti convenit magis, aut minus radicari in subiecto: ergo & omni convenit suscipere magis, & minus: ac perinde id non convenit soli qualitati. Minor probatur, quia omni accidenti convenit esse in subiecto: ergo convenit magis, aut minus in illo radicari.

5. Respond. negando minorē, & ad probationē dico, quod magis, aut minus aliquod accidens radicari in subiecto, non venit ratio-

ne activitatis ipsius accidentis, quatenus est à subiecto expulsivum sui contrarij, & quia ea activitas solum convenit primis qualitatibus, ratione illarum etiam secundis, non vero alijs accidentibus, ideo licet illa sint in subiecto; non tamen magis, aut minus radicantur in subiecto, ac perinde, nec suscipiunt magis, aut minus.

6. Tertiò adversus tertiam proprietatem obijcies, quod etiã secundum alia præter qualitatem, aliqua dicuntur similia, vel dissimilia; ergo non est proprium quarto modo qualitatis, quod secundum illa aliqua dicantur similia. Antecedens probatur, quia duæ substantiæ eiusdem speciei dicuntur similes, & pater dicitur generare sibi simile, & duæ relationes paternitatis sunt similes, & relatio paternitatis, & filiationis dissimiles: & in genere actionis duæ calefactiones sunt similes, & calefactio, & frigefactio sunt dissimiles. Et eodem modo potest id probari inductivè in alijs prædicamentis. Ergo secundum alia præter qualitatem dicuntur aliqua similia, vel dissimilia.

7. Respondetur, quod proprium est qualitati, quod secundum illam dicantur aliqua similia, vel dissimilia, quia omnia quæ dicuntur similia, vel dissimilia, vel dicuntur talia ratione qualitatis, vel ratione alicuius habentis se in illis ad modum qualitatis. Vnde si duo homines dicuntur similes est ratione unitatis differentiarum, quæ in illis se habent ad modum qualitatis.

CAPVT DE SEX vltimis prædicamentis.

QVÆSTIO XXX.

Vtrùm sex vltima prædicamenta sint formæ absolutæ, & intrinsecæ.

BReviſsimè Aristoteles de sex vltimis egit prædicamentis, vel quia sunt parum in vsu, vel quia ex dictis facile eorum natura deducitur. Ad complementum tamen materiæ prædicamentorum de sex vltimis tractatum edidit Gilbertus Porretanus, qui & ideo Author sex principiorum est appellatus, in quo plenius naturas, & proprietates illorum assignavit, illiusque doctrinam breviter explicabimus, ad quam materiam hanc quæstionem præmittimus præambulam.

2. Circa primam illius partem Scotus in 4. distinct. 13. quæst. 1. distinguit relationes in intrinsecus advenientes, & extrinsecus advenientes, asserens, illas esse, quæ statim posito fundamento, & termino consequuntur: has vero, quæ etiamsi ponatur fun-

da-

damentum, & terminus, non statim consequuntur: & ait, sex vltima prædicamenta esse relationes extrinsecus advenientes, quamvis non omnino se explicet, an per relationes extrinsecus advenientes intelligat relationes secundum esse, vel solum relationes secundum dici. Et probari potest, omnia prædicta sex prædicamenta esse relationes secundum esse, quia eorum esse dependet ab existentia termini extrinseci ad quem ordinatur: non enim datur *vbi*, nisi sit locus circunscribens locatum, nec datur, *quando* nisi sit tempus; nec *habere*, v.g. vestem, seu esse vestitum, nisi sit vestis. Sed proprium videtur esse relationis secundum esse, quod dependeat ab existentia sui termini: id enim non competit relationi secundum dici, vtpote quæ eadem est ad terminum existentem, vel non existentem, sicut eadem est relatio transcendentalis scientiæ ad scibile existens, & non existens: ergo sex vltima prædicamenta sunt relationes secundum esse.

3. Breviter tamen dicendum, sex vltima prædicamenta non esse relationes secundum esse, sed aliquid absolutum, quod explicari non potest nisi per ordinem ad aliquid extrinsecum: ac perinde sunt relativa secundum dici. Conclusio est communis eamque docet, & probat noster Author hic, breviterque ex ipso probatur primo, quia aliàs non constituerentur decem genera diversa entis, sed quatuor tantum, siquidem omnia, quæ ponimus in sex vltimis prædicamentis, si revera essent relationes secundum esse, ad prædicamentum relationis pertinerent, nec aliud constituerent diversum prædicamentum à relatione: ergo cum Aristoteles decem genera entis inter se primo diversa constituat, idque communis admittat sententia, ideo illi manifestè adversatur asserere, sex vltima prædicamenta esse relationes secundum esse.

4. Nec valet dicere, quod prædicta sex vltima prædicamenta, non sunt relationes intrinsecus advenientes, sed extrinsecus advenientes. Non, inquam, id valet. Tum, quia si illa verè sunt relationes secundum esse, & non tantum relativa secundum dici, sive sint intrinsecus, sive extrinsecus advenientes, verè conveniunt in ratione relationis, quæ tertium constituit prædicamentum, ac perinde ad illud solum formaliter pertinebunt. Tum etiam, quia gratis ista sex vltima prædicamenta vocantur relationes extrinsecus advenientes; nam qualemcumque respectum dicant ad extrinsecum, ille statim ponitur, ac ponitur fundamentum & terminus. Nõ ergo in eo, quod talis respectus ad positionem fundamenti, & termini statim non sequatur, distinguuntur à relationibus intrinsecus advenien-

tibus. Antecedens probatur, quia quamvis posito, v.g. agente, & ad passum à proximato, non resultet statim actio dicens respectum ad agens, id non est talem actionis respectum non resultare posito fundamento, & termino, quia fundamentum proximum relationis agentis ad passum, est actio vt dimanans ab agente, & illa posita, non potest talis non resultare relatio.

5. Secundò probatur conclusio, quia relativa secundum esse explicant ordinem, & habitudinem ad terminum, & quamvis dicant inhærentiam illam tamen non explicant. Sex autem hæc vltima prædicamenta omnia præter actionem explicant inhærentiam, vt ex singulis illorum patet; & nullum illorum explicat ordinem, & habitudinem ad terminum, nec dicit *ad*, & actio, quæ specialiter explicat aliquid præter inhærentiam non dicit *ad*, sed *ab*: ergo prædicta sex vltima prædicamenta non sunt relationes secundum esse, sed tantum relativa secundum dici, quia cum omnia illa vt in secunda parte quæstionis videbimus, desumantur ab aliquo extrinseco, non possunt omnino intelligi, sine ordine saltim transcendentali in ordine ad illud extrinsecum.

6. Ad fundamentum autem oppositæ sententiæ facile respondetur, quod etiamsi sex vltima prædicamenta sint relativa secundum dici, quia tamen, vt statim dicemus, desumuntur ab aliquo extrinseco, possunt dependere in suo esse ab existentia talis extremi, quamvis id non habeant ex ratione communi relativi secundum dici, quia vt rectè probat argumentum, id non competit omnibus relativis secundum dici, sed quia huiusmodi formæ licet absolutæ, sunt tam minimæ entitatis, vt ab aliquo extrinseco desumantur, & ab illo dependent.

7. Quoad secundum quod in quæstione inquirimus, an videlicet sex vltima prædicamenta sint, formæ intrinsecæ, an vero solum denominationes extrinsecæ ab aliquo extrinseco provenientes, licet hoc secundum aliqui existiment, dicendum tamen est, non esse solum denominationes extrinsecas, sed formas intrinsecas, licet ab aliquo extrinseco desumptas. Conclusio est communis, & colligitur ex Divo Thoma pluribus in locis: 5. enim metaphisicæ, lectione 17. ait, sex vltima prædicamenta esse aliquid consequutum ex relatione, id est, ex respectu transcendentali, quem dicis subiectum ad aliquid extrinsecum, sentitque perinde Sanctus Doctor, huiusmodi prædicamenta esse formas in subiecto intrinsecas, imperfectas tamen & minimæ entitatis, desumptasque ab aliquo extrinseco, & ex respectu transcendentali ad illud in subiecto consecutas, specialiter tamen de habitu 1. 2. q.

49.

49. art. 1. & 5. metaph. lect. 20. ait D. Thom. quod est medium inter vestem, & vestitum, id est, aliquid in vestito intrinsecum resultans ex respectu illius, ac vestem. De *Vbi* vero, & *Quando* docet Sanctus Doctor in 4. dist. 16. q. 3. art. 1. quæstiunc. 1. non esse tempus & locum, sed quid ex illis in subiecto relictum. De *Situ* vero 5. metaphisica, lect. 20. asserit ex Aristotele, *situm* addere supra *Vbi* dispositionem partium in ordine ad locum, quæ dispositio partium, cum non existat in loco, sed in ipso corpore locato, manifestè est aliquid intrinsecum in ordine ad extrinsecum locum.

8. Ratione autem probatur conclusio, quia denominationes extrinsecæ non constituunt specialia genera, aut prædicamenta distincta ab illis, ad quæ pertinet formæ, à quibus tales denominationes extrinsecæ desumuntur. Sed sex vltima prædicamenta verè constituunt specialia genera distincta à rebus extrinsecis, quas respiciunt, vt à loco, & tempore, quæ sunt de prædicamento quantitatis: aliàs non poterunt dari decem genera entis primo diversa contra Philosophum, & communẽ eius interpretum sententiam: ergo sex prædicta vltima prædicamenta non consistunt præcisè in aliqua denominatione extrinseca, sed in formis intrinsecis, licet ab aliquo extrinseco desumptis. Maior probatur, quia aliæ formæ quæ intrinsecè alicui inhærent, & aliud extrinsecè denominant, vt visio existens intrinsecè in potentia visiva, & denominans extrinsecè parietem, non constituunt duplex genus entis, vnum, secundum quod intrinsecè inhærent, & aliud secundum quod extrinsecè denominant: nec enim poterit assignari, ad quod genus entis realis denominatio extrinseca parietis à visione pertineat, sed reducitur ad ipsum genus visionis; & cum non sit aliqua forma intrinseca, ad nullum genus propriè pertinent: ergo similiter denominatio extrinseca desumpta à loco, & tempore, quæ ad genus quantitatis pertinent, non constituerent genus diversum à quantitate, ac perinde si *Vbi* solum esset denominatio extrinseca à loco: & *Quando* solum esset denominatio extrinseca à tempore proveniens, nec vbi nec quando pertinerent ad genera distincta à quantitate. Confirm. quia cum accidens reale, quod dividitur in novem prædicamenta essentialiter dicat esse in alio, & realem inhærentiam in ordine ad substantiam, solum penes diversam talem inhærentiã distinguuntur genera, & prædicamenta accidentis. Sed denominario extrinseca non dicit inhærẽciam, sed solũ denominationẽ à forma in alio inhærente: ergo si sex vltima prædicamenta solum dicerent denominationem extrinsecam nõ constituerent specialia genera accidentis realis.

9. Obijcies varia testimonia D. Thom. 3. enim phisicorũ, lect. 5. & alibi sæpè videtur docere, hęc vltima prędicamenta constitui solum per denominationes extrinsecas, & specialiter 1. p. q. 110. art. 3. ait: *Quod mobile secundum locũ non est in potentia ad aliquid intrinsecum in quantũ huiusmodi, sed solũ ad aliquid extrinsecum scilicet ad locum.* Cum autẽ mobile sit in potentia ad *vbi*, si illud esset in illo aliquid intrinsecũ, esset vtique in potentia ad aliquid intrinsecũ: ergo cũ D. Thomas asserit, mobile nõ esse in potentia ad aliquid intrinsecum, sentire manifestè videtur, *vbi* non esse aliquid intrinsecum in mobili. Ac denique 1. contragentes, cap. 30. asserit Sanctus Doctor: *Aliquando denominatur aliquid ab eo, quod est extra ipsum, vt a loco dicitur aliquid esse alicubi.*

10. Respondetur D. Thomam in prędictis testimonijs, & alijs similibus nullatenus intendere, denominationes huiusmodi sex prędicamentorum esse omnino extrinsecas, & non ponere aliquid intrinsecum in denominato, sed quod licet sint formę intrinsecę, & intrinsecè subiectum denominantes; desumuntur tamen ab aliquo extrinseco, ad differentiam aliarum formarum, vt albedinis quę intrinsecus inhęrent, & intrinsecè denominant, & eius denominatio à nullo extrinseco dependet. Denominatio autem huiusmodi prędicamentorum licet sit intrinseca, & forma intrinseca proveniens, vt denominario, *vbicati* ab *vbi*, quod est aliquid intrinsecum in locato, dependet tamen ab aliquo extrinseco, scilicet à loco circunscribente locatum, ad cuius circunscriptionem activam in ipso locato tale *vbi* intrinsecum resultat. Et hoc etiam, & nõ amplius intendit Divus Thomas in vltimo testimonio adducto ex 1. contragentes: non enim ibi intẽdit, quod formaliter à loco denominetur aliquid esse alicubi, sed causaliter tantum, quia ipsum *vbi* intrinsecum, à quo aliquid dicitur esse alicubi, ab extrinseco lõco desumitur, & à circunscriptione activa loci provenit in locato. Ad locum autem ex 1. p. respondetur D. Thomam solum intendere ibi constituere differentiam inter motum localẽ, & motum augmentationis, & alterationis in eo, quod cum isti motus terminentur ad quantitatem, & qualitatem à nullo extrinseco desumptam, mobile secundum istos motus solum est in potentia ad aliquid intrinsecum, & nullatenus ad aliquid extrinsecum, cum tamen motus localis terminetur ab *vbi*, quod licet sit forma intrinseca in mobili, desumitur tamen à loco extrinseco, cum dicit D. Thomas, quod mobile non est in potentia ad aliquid intrinsecum solum intendit, quod non est in potentia ad aliquid intrinsecum omnino absolutum ab aliquo

quo extrinseco. Et cum subdit, quod est in potentia ad aliquid extrinsecum, scilicet ad locum, id asserit Sanctus Doctor, quia vt in mobili resultet vbi intrinsecum, prius debet coniungi ipsum mobile extrinseco loco, ideò illud est in potentia, vt cum tali extrinseco loco coniungatur, quod vtique non habet mobile secundum motum alterationis, aut augmentationis, quia vt terminum sui motus acquirat, non oportet quod alicui extrinseco coniungatur.

QVÆSTIO XXXI.

Quid sint actio, & passio: & quæ earum species, & proprietates?

QVoad primum, videlicet quid sit actio, & passio, dicendum, quod actio *est forma, vel ratio, per quam in materiam subiectam denominatur aliquid agere vel facere.* Passio verò *est effectus agentis.* Pro huiusmodi autem definitionum intelligentia est advertendum, quod in productione alicuius effectus à causa creata, præter ipsam causam, & potentiam illius operativam datur actio, quæ est causalitas agentis, per quam constituitur in actu secundo agens, & causans, & hæc dicitur actio. In passo autem datur realis receptio effectus, & hæc dicitur passio, dicituque talis passio, aut receptio effectus agentis, non quia sit propriè realis effectus ipsius actionis, cum (vt statim dicemus) passio non sit ab actione realiter distincta, sed quia ipsa receptio effectus, quæ est passio, dependet realiter ab agente.

2. Obijcies tamen primò, quod causalitas aliarum causarum, vt causalitas materiæ, formæ, vel causæ finalis non constituunt speciale prædicamentum; ergo nec illud debet constituere causalitas efficientis. ℣ Respond. negando consequentiam: prædicamenta enim, & genera accidentium constituuntur secundum diversa accidentia, quę aliquod subiectum completum possunt afficere. Vnde quia causalitas materiæ, & causalitas formæ non sunt accidentia alicuius subiecti completi, non constituunt aliquod speciale accidentis genus. Causalitas autem efficientis, cum sit accidens afficiens subiectum completum, quia actiones sunt suppositorum, constituit speciale genus accidentis, quod vocatur actio. Causalitas autem finis, quamvis competat subiecto completo, quia non est causalitas physica, sed metaphorica, & potens competere enti realiter non existenti, sed solum in apprehensione existenti, non constituit speciale genus entis physici; benè tamen causalitas efficientis, quę est causalitas physica, & solum enti realiter existenti potens competere.

3. Obijcies secundo, quod omnia

nia genera accidentium constituuntur, & distinguuntur penes specialem inhærentiam in subiecto. Sed actio nullam dicit inhærentiam in subiecto, sed solum quod sit ab agente; ergo non constituit speciale prædicamentum & genus accidentis. ¶ Respondetur, quod licet actio non explicet, nisi solum *ab*, sicut relatio solum explicat *ad*, tamen sicut de relatione reali creata diximus, quod revera includit *in*, & dicit specialem inhærentiam in subiecto contractam, & determinatam per conceptum *ad*, ita etiam actio revera dicit, & includit *in*, & specialem inhærentiam in subiecto contractam, & determinatam per conceptum *ab*, & sic benè potest constituere speciale genus, & prædicamentum accidentis.

4. Quoad secundum; qualiter videlicet distinguantur actio, & passio, respondetur, quod distinguuntur quidem realiter formaliter; non tamen realiter entitativè. Prima pars huius dicti probatur: nam aliàs non constituerent actio, & passio diversa prædicamenta. Nam (vt sæpiùs diximus) prædicamenta sunt à parte rei, & antecedenter ad omnem distinctionem factam per intellectum primò diversa; ergo saltem realiter formaliter distinguuntur.

Et confirmatur: quia antecedenter ad distinctionem factam per intellectum actio, & passio, habent suas distinctas rationes formales, actio videlicet egredi ab agente, & esse illius causalitatem; passio verò reddere subiectum passum; & actio dicit respectum transcendentalem ad agens, passio verò ad subiectum, in quo recipitur effectus; ergo actio, & passio realiter, & ex natura rei formaliter distinguuntur. ¶ Quod verò non distinguantur realiter entitativè, probatur: quia quæcumque, cùm aliquo tertiò identificantur necessè est, quod etiam inter se identificentur: sed actio, & passio identificantur cum motu (vt communis fert sententia, & in libris philicorum ostendemus) ergo etiam inter se identificantur, & solum hæc tria motus, actio, & passio suis rationibus formalibus distinguuntur. Et eadem entitas vt progreditur ab agente, & est causalitas illius, est actio. Vt verò recipitur in passo, & media illa in eodem passo recipitur effectus, seu est ipsa receptio effectus, est passio: ac denique secundum quod est via, fluxus, & tendentia ad acquisitionem effectus, est motus: & sic cum non fit aliquid completum, non pertinet propriè ad aliquod prædicamentum, sed est vnum ex post prædicamentis, & reductivè pertinet ad prædicamentum termini, qui per talem motum acquiritur.

5. Quoad tertium autem de speciebus actionis, in sententia pro-

probabili, quod non solum actio formaliter transiens, sed & immanens ad hoc pertinent prædicamentum (de cuius probabilitate non est modo disputandum): actio vt in species subalternas dividitur in actionem immanentem, & transeuntem, & actio immanens in spiritualem, & corporalem; spiritualis in volitionem, & intellectionem, & actio corporalis in diversas actiones secundum diversitatem sensuum interiorum, & exteriorum. Actio verò transiens dividitur in diversas species secundum diversitatem terminorum, vt in actionem substantialem, & accidentalem, id est productiva accidentis, vel substantiæ: & eodem modo potest dividi passio in diversas species secundum diversitatem effectum, cuius est receptio.

6. Ad vltimum denique, quod inquirebamus, quas videlicet proprietates, habeat actio, & passio, dicendum est, quod quatuor habent proprietates: duas propias actionis, & passionis assignat Gilbertus. Prima est, quod vbicumque est motus, sit actio & passio, & vbicumque est actio, & passio sit motus, quia hæc tria (vt diximus) identificantur. Secunda, quod passio est effectus actionis, ad hunc sensum, quod omnis receptio effectus in passo, in quo formaliter consistit passio, dimanat ab agente, & prius intelligitur conceptus actionis, quam passionis. Tertia proprietas, quam primam assignat Aristoteles, est, quod actio, & passio habent contrariam, quod vtique ratione termini ad quem illis competit, & calefactio contrariatur frigefactioni, quia frigus contrariatur calori. Quarta denique proprietas, quam Aristoteles assignat secundam, est, quod actio & passio suscipiunt magis, & minus, quod etiam eis ratione termini ad quem competit.

QVÆSTIO XXXII.

Quid sint reliqua quatuor prædicamenta & quas habeant species, & proprietates?

PRædicamentum *quando* aliqui, falso existimant consistere in duratione cuiuscumque rei: ac perinde illud faciunt independens à tempore, siquidem etiamsi tempus non sit, vt non erit post finem mundi, revera quælibet res habebit suam durationem; tamen secundum sententiam Gilbert. Div. Thomæ, & omnium communem *quando* est id *quod ex adiacentia temporis relinquitur*, vt esse in hoc, vel illo tempore. Itaque quamvis, vt aliquid sit in tempore, requiratur ipsum subiectum, quod sit in tempore, & eius duratio (quod enim non habet

dur

durationem in tempore esse non potest) & requiratur ipsum tempus; *quando* tamen non consistit, nec in re, quæ est in tempore, nec in illius duratione; nec in ipso tempore, sed in quodam accidenti, quod ex eo, quod aliquid sit in aliquo tempore, illi resultat; sicuti (vt statim explicabimus) ad hoc quod sit *Vbi*, requiritur res, quæ sit in loco, & eius quantitas, ratione cuius est in loco, & ipse locus; in nullo tamen illorum consistit *Vbi*, sed in quodam accidenti intrinseco, quod rei locatæ, ex eo quod sit in loco, resultat. Ita ergo similiter de quando, vt explicatum est, & ita Aristoteles ait in hoc capite, quod *quando* est esse heri, vel superiori anno. Et Div. Thomas 5. Physicorum, lect. 3. ait, quod *quando significat in tempore esse*. Et idem asserit in primo sententiarum ad Ambaldum distinct. 33. quæst. 1. art. 1. ad 2. ac denique definitionem assignatam huius prædicamenti assignat ipse Sanctus Doctor opusc. 48. & in 4. distinct. 16. quæst. 3. art. 1. quæstiuncula 1. idque explicat ibi, sicut explicuimus de *Vbi*.

2. Species huius prædicamenti relictis aliis, (tenentijs, desumuntur penes diversum ordinem existendi in tempore ad diversas partes temporis. Vnde species sunt esse in tempore præsenti, præterito, vel futuro. Et cum tempus præsens sit indivisibile, esse in tempore præsenti est species athoma. Aliæ duæ sunt species subalternæ, & esse in tempore futuro dividitur in esse hora sequenti, anno, die, vel mense sequenti, & proportionabiliter dividitur esse in tempore præterito.

3. Prædicamentum *quando* tres habet proprietates, duas communes ipsi, & reliquis tribus prædicamentis, & alteram sui propriam. Duæ priores communes sunt, quod nec habeat contrarium, nec suscipiat magis, & minus: esse enim heri non contrariatur esse hodie, licet sint simul incompatibilia propter successionem temporis, nec aliquid est magis heri, aut magis hodie, quam alterum. Tertia autem proprietas, quæ specialiter convenit *quando*, est quod solum ea, quæ incipiunt, & desinunt esse, sint in hoc prædicamento, quia cum illud sit quod ex adiacentia temporis relinquitur; & æterna non sint in tempore, sed solum ea, quæ incipiunt, solum illis ex adiacentia temporis post aliquid relinqui.

4. *Vbi* secundum Gilbertum, est *circumscriptio passiua corporis à circumscripcione actiua loci proueniens*. Huius definitionis explicatio iam in præcedenti manet insinuata: cum enim vt corpus circumscribatur à loco, concurrat ipsum corpus, & eius quantitas, media qua redditur capax existendi in loco, & locus extrinsecus ipsum corpus circumscri-

scribens, in nullo istorum consistit *ubi*, sed in quodam accidente intrinseco, quod à circumscriptione activa loci in corpore ipsum locatum resultat, quod tamen accidens, cum desumatur à loco extrinseco, non potest intelligi sine aliquo respectu transcendentali ad ipsum locum, & ideò motum localem, per quem mobile acquirit *ubi*, aliquando Philosophus, & Div. Thomas asserit esse ad locum, aliquando verò esse ad *ubi*; quia ad locum est, vt ad terminum extrinsecum motus, ad *ubi* verò vt ad terminum intrinsecum illius: prius enim est mobile coniungi loco, & ab ipso activè circumscribi, quam quod in illo resultet circumscriptio passiva, quod est accidens quodam intrinsecum, quod dicitur *ubi*. Et quamvis non solum corpora, sed etiam substantiæ spirituales sint in loco, licet non circumscriptivè, sed definitivè; hic tamen solum definivit Gilbertus *ubi*, quod resultat à circumscriptione activa loci, vel quia de tali *ubi*, vt magis noto solum est locutus, vel quia probabile est, quod esse in loco circumscriptivè, & definitivè non vniuocè conueniunt: ac perinde *ubi*, quod ex tali diuerso modo existendi in loco resultat, non pertinet ad idem prædicamentum, & solum ad hoc prædicamentum pertinet *ubi*, quod prouenit ex circumscriptione activa loci.

5. Species autem huius prædicamenti (vt ex Aristotele 5. Physicorum, text. 45. colligitur) sunt esse sursum, & deorsum, ante, & retro, dextrorsum & sinistrorsum. Proprietas autem huius prædicamenti prater duas communes illi, & alijs tribus prædicamentis, quas in præcedenti assignauimus est, quod *ubi* solum competat corporibus quantis, quia (vt diximus) *ubi*, quod pertinet ad hoc prædicamentum, solum est, quod prouenit ex circumscriptione activa loci, & solum corpora quanta possunt à loco circumscribi.

6. Distinguitur prædicamentum *situs* à prædicamento *ubi* in eo, quod *ubi* solum dicit existentiam corporis in loco, & præterhoc datur dispositio partium corporis locati in ordine ad locum, videlicet, quod in ordine ad locum vna pars corporis locati sit prior altera & hæc dispositio est *situs*. Vnde ille definitur, quod *situs est dispositio partium in ordine ad locum* & dicitur *dispositio partium in ordine ad locum*, quia dispositio partium in ordine ad se non constituit *situm*. Est autem duplex dispositio partium in ordine ad locum; naturalis videlicet, & præternaturalis. Naturalis est illa dispositio, quam quodlibet corpus ex sua natura habet, vt ex natura sua homo habet caput supra pectus, quod non habent bruta. Dispositio autem præternaturalis est illa, quam quodlibet

bet animal ex suo appetitu, & voluntate habet, vt diversa est dispositio hominis sedentis, iacentis, & stantis.

7. Species huius prædicamenti sunt dispositio naturalis in ordine ad locum, illa videlicet dispositio, quam natura cuilibet corpori præfixit: homini enim natura præfixit, vt habeat caput sursum, arbori, quod habeat caput, scilicet radicem deorsum, & bruris quod habeant caput inclinatum ad terram: non tamen ita deorsum, sicut arbores. Altera species est præternaturalis, & est illa quæ conuenit ex appetitu animalis; & hæc dividitur in diversas species, vt sedere, iacere, & stare. Potest etiam dividi hæc dispositio inæqualem, vel inæqualem dispositionem in ordine ad locum. Et inde est, quod asperum, & lene pertinent ad hoc prædicamentum, quatenus scilicet aliquid est asperum, ex eo, quod habeat partes inæqualiter dispositas in ordine ad locum, & aliud est lene ex eo, quod habeat partes æqualiter dispositas in ordine ad locum. Proprietas huius prædicamenti potest assignari, sicut in prædicamento *vbi*, quod solum corpora quanta sint in hoc prædicamento, quia solum illa habent dispositionem partium in ordine ad locum.

8. Suppositis his, quæ cap. de qualitate, quæst. 2. in solutione ad 3. obiectionem diximus de diversis acceptionibus habitus, & quod hic sumitur habitus pro habere aliquid, prout inter habens, & rem habitam mediat aliquid per modum actionis, aut passionis, habitus in ea acceptione, & prout est vltimum prædicamentum, sic definitur à Gilberto, quod sit *corporum, vel eorum, quæ circa corpus sunt adiacentia*, hoc est quod ex eo, quod aliquis habeat vestem, & non quomodocumque illam habeat, vel possideat, sed sit illa vestitus, ex tali veste sibi adiacente resultat in corpore adiacentia vestis, id est habere prædicto modo vestem. Et id dicitur habitus, qui quamvis ab extrinseca veste deiumatur, aliquid tamen est intrinsecum in ipso corpore vestito.

9. Species autem huius prædicamenti dividuntur secundum diversa genera vestimentorum, quæ tori corpori, vel eius partibus possunt adiacere, vt habere arma, habere vestem, habere calceamentum, seu esse armatum, esse vestitum, esse calceatum.

CAPVT DE POST prædicamentis.

QVÆSTIO XXXIII.

De oppositis: & cuius vis oppositionis conditionibus.

POst tractatum prædicamentorum agit Aristoteles de post-

postprædicamentis, quæ sunt quidam modi incompleti, quæ per omnia prædicamenta divagantur, & idcò postprædicamenta dicuntur. Illa autem sunt quinque, scilicet oppositio, prioritas, simultas, motus, & modus habendi. Et quamvis de singulis eorum per singula capita tractet Aristoteles, de omnibus vnicum caput proponimus, & quæ in singulis prædictis quinque capitibus habet Aristoteles, in duabus quæstionibus breviter proponemus, & explicabimus. Ad quæstionem igitur præsentem accedentes Aristoteles non definit oppositionem in communi, sed quatuor assignat species oppositionis, scilicet contradictoriam, privativam, contrariam, & relativam. Cuius divisionis sufficientiam probat posset Author super 1. caput postprædicamentorum, quia omnis oppositio, vel est inter ens, & simpliciter non ens, & sic est oppositio contradictoria; vel est inter ens, & non ens; in subiecto tamen apto habere tale ens, & sic est oppositio privativa; vel est inter ens, & ens, quæ mutuo se expellunt; & sic est oppositio contraria, vel denique est inter eos, & ens, quæ mutuo se respiciunt, & sic est oppositio relativa; nec excogitari potest alius modus oppositionis. Sufficienter ergo in quatuor prædictas oppositiones dividitur oppositio.

2. Inter huiusmodi autem oppositiones omnium maxima est contradictoria, vtpote inter cuius extrema nullum est medium, nec aliqua inter illa est convenientia, nec vllum extremum exigit subiectum, quod sit capax alterius extremi. Oppositio autem privativa maior est oppositione contraria, & relativa, cum illa sit inter ens, & non ens; ista verò inter ens, & ens. Oppositio autem contraria est maior, quam relativa, quia contrariè opposita ab eodem subiecto mutuo se expellunt; relativè autem opposita saltem respectu diversorum possunt in eodem subiecto reperiri, vt idem respectus vnius potest esse duplum, & respectu alterius sub duplum. De comparatione autem inter oppositiones dialecticas, vt inter oppositionem contradictoriam, contrariam, & subcontrariam, non est huius loci agere, in quo Aristoteles loquitur de oppositione physica.

3. Hinc est, divisionem in prædictas quatuor oppositiones esse analogam, non quidem (vt aliqui existimant) quia aliquæ huiusmodi oppositiones sunt inter entia realia, aliquæ inter ens reale, & rationis; quia licet nihil in ratione entis possit dari vnivocum enti reali, & rationis, si tamen oppositio esset inter illa in omnibus illis æqualis, vnivocè communis esset illi ratio oppositionis: sicut revera in ratione oppositionis contradictoriæ vnivocè convenient

niunt duo contradictoria, quorum extremum positivum est ens reale, cum alijs contradictorijs, quorum vtrumque extremum est ens rationis. Sed ratio analogiæ huius divisionis desumitur eo, quod oppositio contradictoria est simpliciter oppositio, aliæ autem non ita simpliciter, sed maiores, vel minores, vt dictum est; & oppositio relativa solum est secundum quid oppositio.

4. Descendendo autem ad singulas species oppositionis, de relativa præter illa, quæ super caput de relatione diximus, nihil restat dicendum, nisi quod propriè solum dicuntur aliquæ relationes, aut relativa relativè opponi, quæ mutuo se respiciunt, vt Pater, & Filius, paternitas, & filiatio, & vnum simile alteri simili, & vnum æquale alteri æquali, relativè opponuntur. Relatio autem similitudinis, & dissimilitudinis cum non sint relationes quibus relativa mutuo se respiciunt, sed secundum quarum vnam relativum respicit vnum, & secundum alteram alterum, non dicuntur opponi relativè. De oppositione autem contradictoria nihil etiam oportet advertere, nisi quod hic sumitur illa non pro oppositione contradictoria propositionum; de illa enim pertinet agere ad dialecticum, sed de oppositione contradictoria physica, vt inter ens, & non ens, hominem, & non hominem, inter album, & non album.

5. Circa oppositionem privativam est advertendum primo. Quod privatio potest sumi, & propriè, & impropriè. Accipitur propriè quando est carentia formæ in subiecto secundum speciem, & individuum, & secundum omnes circumstantias nato habere illam, vt privatio visus in homine: dicitur autem privatio impropriè, quando est carentia formæ in subiecto, quod vel solum secundum genus, & non secundum speciem est natum habere illam, vt talpa sic impropriè dicitur cæcus, quia solum secundum rationem generica animalis est capax habere visum; non verò secundum suam rationem specificam, vel quando est carentia formæ in subiecto, quod licet sic capax secundum individuum habere illam, non tamen pro tali tempore, vt carentia visus in caneante nonum suæ nativitatis diem.

6. Circa opposita autem contrariè, licet contraria non definiat hic Aristoteles, eorum definitio sumitur ex ipso 10. metaphisicorum, cap. 9. quod contraria sunt, *quæ sub eodem genere maximè distant, & ab eodem subiecto mutuo se expellunt.* Quinque autem assignat hic Aristoteles contrariorum conditiones. Prima, quod bono non contrariatur, nisi malum; malo autem potest contrariari, & bonum, & malum, quæ conditio intelligitur, quod si alicui bono, vt bo-

num

num est, aliquid contrariatur, vt sic non contrariatur nisi malum, malo autem etiam vt malum est potest contrariari, & bonum, & malum, vt auaritiæ contrariatur aliquid bonum, scilicet vitus liberalitatis, & aliquid malum, scilicet vitium prodigalitatis. ¶ Secunda conditio est, quod non est necesse, quod si vnum contrariorum sit, sit etiam, & alterum, vt non sequitur si album est, etiam nigrum est. Idque intelligitur de necessitate logica, nam phisicè, & naturaliter necesse est esse elementa contraria, & quod si est ignis etiam sit aqua. ¶ Tertia conditio est, quod duo contraria non possunt simul esse in eodem subiecto, & intelligitur in gradibus intensis, nam in gradibus remissis, benè possunt contraria esse simul. ¶ Quarta conditio, quod contraria possunt versari circa idem subiectum. ¶ Vltima conditio est, quod omnia contraria, aut sunt sub eodem genere, vt album, & nigrum sub genere coloris, aut sub contrarijs generibus, vt iustitia, & iniustitia, quorum primum est sub genere virtutis, & alterum sub genere vitij; aut ipsa contraria sunt genera, vt bonum, & malum, nec ista conditio contrariatur definitioni contrariorum, quia quomodolibet prædicto modo sint contraria, semper sunt sub eodem genere mediato, vel immediato.

QVÆSTIO XXXIV.

De quatuor reliquis postpredicamentis.

DVo sequentia postprædicamenta assignat Aristoteles modum prioritatis, & simultatis. Quinque autem assignat modos prioritatis. Primus est prioritas temporis, vt quando duo diuerso tempore generantur, vnum est prius tempore alio. Secundus modus est prioritas subsistendi consequentia, vt cum vnum infertur ab alio, non tamen infertur illud, vnum hoc modo est prius duobus: quia benè valet, sunt duo, ergo est vnum, non tamen è conuerso. Tertiò modo dicitur aliquid prius ordine, vt inter sedentes, qui primò loco sedet, dicitur prior ordine alijs. Quartò modo dicitur aliquid prius dignitate, vt Rex est prior alijs dignitate. His notis quatuor modis prioritatis, addit Aristoteles quintum, scilicet modum prioritatis naturæ, & ait id esse altero prius natura, quia cum sint simul tempore est causa alterius, sicut prius natura est Sol, quam eius illuminatio, quia quamvis sint simul tempore, Sol tamen est causa illuminationis. Præter hos tamen modos prioritatis Theologi inveniunt alium modum, quem vocãt prioritatẽ originis inter Divinas Personas, quę sunt omnino simul, & licet vna nõ sit causa alterius, procedit

dit tamen ab altera, & sic vna est, prior origine altera. Totidē proportionabiliter modis, quibus dicitur aliquid prius, dicitur aliud posterius.

2. Tribus autem modis dicuntur aliqua simul, scilicet simul rēpore, vt quæ in eodem instanti temporis generantur, & simul natura, vt cum aliqua mutuo se inferunt, & tamen vnum non est causa alterius, vt duo relativè opposita. Tertiò modo aliqua dicuntur simul, vt differentiæ, quæ ex æquo immediatè dividunt idem genus, vt terrestre, aquatile, volatile dividunt genus animalis, & quamvis hæc videantur comprehendi, sub secundò membro simultatis, cum vnum non sit causa alterius, addit tamen hunc modum simultatis Aristoteles ad denotandum, quod quamvis inter hæc differentias vna sit nobilior alia; vt tamen dividunt genus, sunt simul natura.

3. Quartum postprædicamentum est motus, qui cum sit tendentia, & via ad terminum, est aliquid incompletum, ac perinde ad nullum prædicamentum directè pertinens, sed est postprædicamentum, & reductivè pertinet ad prædicamentum sui termini. Sex autem assignat Aristoteles hic species motus iuxta differentiam terminorum, ad substantiam, videlicet, generationem, & corruptionem, licet isti non sint propriè motus, sed mutationes instantaneæ; ad quantitatem, augmentationem, & diminutionem: ad qualitatem motum alterationis: & ad vbi motum localem.

4. Cuicumque motui contrariatur quies, licet magis opponatur illi privativè: specialiter autem cuilibet motui contrariatur motus ad formam contrariam, vt motui sursum motus deorsum, & motui augmentationis motus diminutionis, ac mutationi generationis mutatio corruptionis.

5. Vltimum decimique postprædicamentum est *habitus*, seu *habere*, & iam explicauimus supra cap. de qualitate, quæst. 27. diversas acceptiones habitus, & quod hic non accipitur habitus præcisa relatione subiecti: vt sic enim est species qualitatis, nec proprie habere aliquid secundum quod inter habens, & rem habitam medians aliquid per modum actionis, & passionis, sed pro habere aliquo quomodolibet alio modo, & diversos modos aliquid habendi Philosophus 5. metaph. text. 28. reducit ad quatuor. Primò, aliquid dicitur habere aliquam rem, quam trahit ad suam dispositionem, vt febris habet infirmum. Secundò, aliquid habet aliud, sicut subiectum habet formam. Tertiò, continens habet contentum, vt vas habet aquam. Quartò, aliquid habet alium per violentiam, vt columna habet trabem. His addit Philosophus 5. modum habendi, vt quis dicitur habere amicum.

DE

LIBER OCTAVVS
De posterioribus.

Demonstratio, ad quam omnia, quæ hucusque diximus, ordinantur includit bonitatem consequentia, seu formam syllogisticam de qua egit Aristoteles in duobus libris priorum, & nos latè in tertio libro Summularum: & includit etiam veritatem, & necessitatem præmissarum, de quibus agit Aristoteles in duobus libris posteriorum, quos ideò appellat de posteriori resolutione, quia tamen latissima est vtriusque libri littera textus & pluribus adductis Mathematicarum exemplis sub obscura, quamvis illam latè explicet noster Author Ssi Magister Soto, libuit totam litteram vtriusque libri breviter, ac summatim præmittere, illamque postea aliquibus quæstionibus examinare.

Summa text. 1. & 2. libri Posteriorum.

IN hoc primò libro, qui in 27. dividitur capita vsque ad cap. 23. agit Aristoteles de demonstratione, & eius divisionibus, & in primò capite præmisso vniversali theoremate, quod omnis doctrina, & disciplina intellectiva ex præexistente sit cognitione, ait, ad quacumque demõstrationem tria præcognita requiri, videlicet, principium subiectum, & passio, & de illis duas præcognitiones, videlicet, *an sint, & quid sint.*

In secundò capite ait, scire esse, *rẽ per causam cognoscere, & quod illius est causa, & quod aliter se habere non potest.* Demonstrationem autẽ definit dupliciter. Primò, quod sit *syllogismus faciens scire.* Secũdò, quod sit *syllogismus constans ex veris, primis, immediatis, prioribus, notioribus, causisque conclusionis.* Definit principium, quod sit *propositio immediata*, id est, qua non est altera prior, sed quę caret medio, vt probetur. Dividit autem principium, seu propositionem immediatam in positionem, & dignitatem. Positio dicitur, quę demonstrari non potest per aliquod mediũ. Dignitas autẽ est principiũ certissimũ, & cõmunissimũ, quod inquolibet intellectu invenitur, & ad quamlibet præsupponitur scientiã, vt hęc principiũ, *quodlibet est, vel non est.* Rursus propositionem dividit in suppositionẽ, & definitionẽ. Definitio dicitur principiũ particulare vbi continetur definitio, suppositio verò illud principiũ, vbi tantũ continetur genus, vel differentia.

In tertiò capite reijcit duos errores. Primum, negativum scientias, quia in illis, vel procedẽdum esset in infinitum, & sic nunquam resolveretur aliquid in sua principia, vel deveniendum esset ad aliquod principiũ, quod per aliud nõ cognoscetur, ac perinde non esset scitũ, cum non cognosceretur per causam. Sed respond. Aristot. quod non est procedendum in scientijs in infinitum, sed deveniẽdũ est ad

aliquod primum principiū, quod immediatè in se ipso per lumen primorum principiorum evidenter cognoscatur. Alter error erat aliorū, qui admittētes scientias, negabāt deveniri ad aliquod principiū lumine naturali evidēter in se cognitū, sed conclusionis demōstrari per principia, & principia per cōclusiones. Hunc autem errorem reijcit Aristoteles, quia aliàs eadē respectu eiusdē essēt priora, & posteriora notiora, & minus nota.

In quartò capite asserit, demōstrationē debere cōstare ex necessarijs. Nam cū cōclusio demōstrationis, vtpote scibilis a non possit aliter se habere, principia ex quibus infertur, debet esse necessaria. Deinde vt explicet quid sit propositio necessaria, ait illam debere esse propositionē *de omni*, & quod prædicatū per se, & sēper cōpetat omni cōtēto sub subiecto. Ac denique distinguit quatuor modos dicēdi per se. Primus cū prædicatur definitio, aut pars definitionis de definito. Secundus, cū prædicatur propria passio de subiecto. Tertius, cū aliquid per se existit, & nō in alio, vt prima substantia, & hic potius est modus per se essēdi, quā prædicādi. Quartus, cū prædicatur de propria causa eius effectus, vt ædificatur ædificat, iugulatus interijt, ad differētiā causæ cōtingēris, aut casualis, vt ædific. invenit thes.

In quintò capite proponit ea, in quibus errari solet circa propositionē in primò modo dicendi per se, & ad illā dignoscendam præbet documentū, quod si dēptis omnibus alijs à subiecto præter prædicatum, adhuc illi cōpetat prædicatū, & nulli alij ab illo subiecto cōpetat, tale prædicatum dicitur in primò modo dicēdi per se, vt hæc propositio, triangulus habet tres angulos æquales duobus rectis, est in primo modo dicēdi per se, quia prædicatū nulli alij cōvenit, quam triāgulo, & dēptis à triāgulo omnibus alijs præter esse triangulū, vt ū ab illo auferas, quod sit ligneus, vel aureus, quod sit albus, vel niger & omnia alia præter esse triangulū, adhuc ei convenit prædicatum.

In cap. 6. probat latè demōstrationē debere constare ex necessarijs, & quod cū ex necessario sēmper sequatur necessariū repugnat, quod cōclusio demonstrationis sit cōtingēs, ac perinde quod aliquod accidēs cōmune possit sciri, aut d.

In cap. 7. probat, demonstrationē debere constare ex proprijs & non ex alienis, nec sufficit, quod procedat ex communibus, ac subdit quod nulla scientia particularis potest probare sua principia.

In cap. 8. idem probando prosequitur, additq; quod metaphisica, & logica sunt scientiæ vniversales.

In cap. 9. ostendit in qualibet scientia esse proprias, interrogationes, explicatque in quo differant demonstrator, & dialecticus.

In cap. 10. dividit demōstrationem *in quia*, & *propter quid*. Vnde etiam colligitur divisio scientię in subalternatam, & subalternatam.

Ab 11. cap. vsque ad 23. exclusivè

sivè agit de aliquibus alijs ad demonstrationem pertinentibus, vt quod prima figura sit aptior demonstratione; quod demonstrationi contrarietur syllogismus erroneus: quod non procedatur in infinitum in demonstrationibus, qualiter propositiones mediatæ ad immediatas reducantur.

A capite denique 25. vsque ad 27. agit de scientia, quæ est effectus demonstrationis, & explicat à quo desumatur vnitas, & diversitas formalis scientiarum, & in quo scientia differt ab opinione, & solertia. Asseritque opinionem, & scientiam circa idem in eodem subiecto esse simul incompatibilem.

In secundò autem libro posteriorum, quia 18. continet capita, agit Arist. de medijs & principijs demonstrationis. In prioribus quidem 17. capitibus de definitione. In vltimo verò de primis principijs, & habitu primorum principiorum.

QVÆSTIO I.

Vtrùm omnis doctrina, & disciplina intellectiua sit ex præexistente cognitione?

EXistimavit Plato, quemlibet hominem habere à principio omnem scientiam, & cum videtur aliquid incipere de novo scire, reverà non incipit illud scire, sed solum reminiscitur eius, quod antea sciebat. Vnde, & asserebat omne nostrum scire, non esse aliud quam quodam reminisci. Eiusque fundamentum erat, quia alias non posset homo desiderare aliquid scire, quia si illud actu sciret, non posset desiderare illud scire, etsi illud omnino ignoraret, nec vnquam habuisset notitiam illius, etiam non posset habere appetitum ad illum sciendum. Vt hunc errorem, & eius fundamentum reijceret Aristoteles, & pariter fieret viam adstruendi necessitatem præcognitorum ad demonstrationem, hoc in principio huius operis statuit theorema, quod omnis doctrina, & disciplina intellectiva ex præexistente fit cognitione.

2. Loquiturque Aristoteles de doctrina, & disciplina intellectiva; nam cognitio sensitiva non est ex alia præexistente cognitione, aliàs daretur processus in infinitum. Et quamvis in vniversum verificari possit omnem cognitionem intellectivam hominis pro hoc statu ex præexistenti esse cognitione, quia omnis cognitio iudicativa præsupponit cognitionem apprehensivam compositam, & illa apprehensionem simplicem, & hæc cognitionem sensitivam, quia omnis nostra cognitio intellectiva pro hoc statu horum habet à sensu; tamen nec hoc est propriè cognitionem intellectivam esse ex præexistenti cognitione, quia vt optimè notat noster Author hìc quæst. 1. ly *ex* dicit causalitatem efficientem vnius cognitionis ad alteram, & nec cognitio sensitiva respectu intellectivæ, nec cognitio appre-

hensiva respectu cognitionis iudicative habet propriè causalitatem efficientem: sed formalem quatenus per illam intellectui proponitur obiectum; & is est, omnino præter intentum Philosophi, qui totum vult, omnem intellectivam doctrinam, & disciplinam esse ex præexistente cognitione, vt in cognitionibus intellectivis non fit processus in infinitum, sed deveniatur ad aliquam cognitionem ita per se notam, quod non indigeat alia cognitione, vt probetur.

3. Dicendum igitur est, prædictum theorema esse intelligēdum, quod omnis cognitio, quę per discursum habetur, sive scientifica, sive opinativa est ex præexistente alia cognitione, ita vt deveniatur ad aliquā cognitionem, quæ non habeatur per discursum, sed immediatè per lumen principiorum: extendimus prædictum theorema etiam ad cognitionem opinativam habitam per discursum, quia etiam de illa apponit Philosophus exemplum, & illa etiam vltimatè reducitur ad aliquam propositionē lumine principiorum evidentem; ex qua per consequentiam in evidentem primus assensus opinativis deducatur. Immo & cognitio fidei licet non sit propriè discursiva, quatenus tamen illam præcedit assensus credibilitatis, etiam præsupponit aliquem assensum per se notum, vt ad hoc quod fidem præbeam alicui aliquid mihi dicenti, licet non habeam evidētiam eius, quod dicit præcedit iudicium evidens, & per se notum, quod vir cognitæ authoritatis dignus est, vt ei fides adhibeatur.

4. Hinc sequitur istud theorema non esse extendendum ad cognitionem Angelorum, & multo minus ad cognitionem Divinam, quia cum Angeli non cognoscant per discursum, sed licet ex parte obiecti cognoscant vnum per aliud; ex parte tamen cognoscentis vnica, & eadem cognitione attingunt principia, & conclusiones essentiam, v. g. & passiones; eorum cognitio non est ex præexistente cognitione. Sed solum id verificatur de cognitione discursiva, non comprehendente totum discursum, vt amplectitur assensum præmissarum, & conclusionis. Quia quando aliqua præmissarum pertinet ad lumen primorum principiorum illa non est ex præexistente cognitione, sed solum quod assensus conclusionis per discursum acquisitus est ex præexistente cognitione præmissarum, & assensus etiam præmissarum, si non sint lumine naturali notæ, sunt ex præexistente alia cognitione, vsque deveniatur ad aliquod principium lumine naturali notum, ad quod perinde non prærequiratur cognitio alicuius ex quo ipsum probetur.

5. Inde etiam sequitur confutatio erroris Platonis, & responsio ad eius fundamentum. Non enim oportet, quod omnia quæ cogno-

noſcimus prius antea cognoverimus, nec inde ſequitur, quod non poſſumus illa ſcire, deſiderare, quia in aliquo principio, quod cognoſcimus, licet non acto in particulari, & explicare cognoſcamus concluſionem; cognoſcimus tamen illam in communi virtualiter, & implicitè, & inde oritur in nobis deſiderium illam in particulari, & explicitè cognoſcendi.

QVÆSTIO II.

Vtrùm ad demonſtrationem ſint tria præcognita, & duæ præcognitiones?

CVm (vt quæſtione præcedenti oſtendimus) Ariſtoteles ſtatuerit, omnem aſſenſum per diſcurſum acquiſitum eſſe ex præexiſtenti cognitione, accidens in particulari ad aſſignandum, quæ ad aſſenſum ſcientificum concluſionis debeant præcognoſci, & quæ de illis præcognoſci debent, aſſerit ad cuiuslibet concluſionis aſſenſum debere eſſe tria præcognita, principium, videlicet, ſeu præmiſſas, paſſionem, & ſubiectum, & quod de illis debent eſſe duæ præcognitiones; ſcilicet, *an ſint, & quid ſint*. Inquirimus ergo, aut ſufficienter tria præcognita aſſignentur, & quæ cuilibet illorum competat præcognitio.

2. Dico igitur primò. Sufficienter aſſignantur tria prædicta præcognita. Concluſio probatur ex doctrina Div. Thom. in præſenti lect. 2. quia cum concluſio cognoſcatur propter præmiſſas, neceſſario ad illam cognoſcendam prærequiritur, ipſas præmiſſas cognoſcere, quæ cum aſſumantur per modum vnius principij, illud eſt vnum ex præcognitis. Sed ad cognoſcendum præmiſſas requiritur, quod cognoſcatur ſubiectum, & paſſio. Ecce ergo ad cognitionem ſcientificam concluſionis tria debent eſſe præcognita.

3. Obijcies primò, quod etiam prærequiritur ad aſſenſum concluſionis cognitio bonitatis conſequentiæ; ergo præter tria prædicta præcognita, debet aſſignari aliud; ſcilicet, bonitas conſequentiæ. ℭ Reſpondetur verum quidem eſſe, quod bonitas conſequentiæ debet præcognoſci ad aſſenſum concluſionis. In præſenti tamen ſolum loquitur Ariſtoteles de præcognitis poſteriotiſticis, quæ pertinent ad materiam demonſtrationis, non autem ad illius formam.

4. Obijcies ſecundò, quod quamvis præmiſſæ conſtent ex ſubiecto, & paſſione, tanquam ex eius extremitatibus; paſſio, & ſubiectum conſtituunt diverſa præcognita ab ipſis præmiſsis, imò vt quid præcognitum ad cognitionem præmiſſarum requiritur; ergo etiam debet dari aliud præcognitum; ſcilicet, medium, quod in vtraque præmiſſa coniungitur cum extremitatibus. ℭ Reſpondetur, quod medium cum ſit quod præbet formam præmiſsis, non ponit in numero cum ipſis præmiſsis ſubiecti-

tum autem, & passio, quamvis ingrediantur præmissas, vt illarum materia, debent præcognosci ad cognitionem ipsarum præmissarum, & sic constituunt diversa præcognita.

5. Dico secundò, de huiusmodi præcognitas solum possunt esse duæ præcognitiones, *an videlicet sint, & quid sint* quælibet cuilibet præcognitio tuo modo applicata. Pro quo est advertendum, quod si præcognitum sit complexum, quales sunt præmissæ, solum potest cognosci de illis, *an sint*, quod est an sint veræ. De subiecto autem debet præcognosci *an sit*, non quidem, an sit existens (scientiæ enim cum sint de necessarijs, & perpetuis, abstrahunt ab existentia) sed an sit possibile, quia debet cognosci de illo etiam quid sit, & illud quod non est possibile, non habet essentiam, & debet cognosci de illo (vt dixi) *quid sit*, id est, quam habeat essentiam, & definitionem. De passione verò debet præcognosci non quidem *an sit* (id enim est quod intenditur cognosci per assensum conclusionis) *sed quid sit* passio, hoc est, quid significet nomen passionis: si enim quis ignoret, quid significet nomen passionis, non potest cognoscere veritatem præmissarum.

6. Obijcies, quod de subiecto non debet præcognosci eius definitio. Plures enim scientiæ, quæ de suo subiecto passiones demonstrant, illas tradunt etiam definitionem. Non igitur definitio subiecti debet esse præcognita.

Respondetur, quod licet aliquæ scientiæ definitionem tradunt sui subiecti, ipsam tamen definitionem non possunt per demonstrationem probare: ac perinde ad cuiuslibet assensum scientificum per discursum, & demonstrationem acquisitum, per quem cognoscitur, aliquam passionem convenire subiecto, iam de ipso subiecto debet præcognosci *quid est* illius, videlicet, definitio.

QVÆSTIO III.

Vtrùm assensus præmissarum concurrat efficienter ad assensum conclusionis?

NOn loquimur de ipsis præmissis obiectivè sumptis: illæ enim sunt quasi causa materialis conclusionis, quatenus materia præmissarum licet diversimodè disposita est etiam materia conclusionis, sed loquimur de assensu præmissarum, an ille simul cum intellecto concurrat efficienter ad assensum conclusionis, ad assensum in quam, formalem conclusionis; nam ad assensum virtualem illius, cum non sit distinctus ab assensu præmissarum, non potest ipse assensus præmissarum efficienter concurrere.

2. Dico primò. Assensus præmissarum in aliquo genere causæ concurrit ad assensum conclusionis. Oppositum tenent aliqui, existimantes discursum, per quem ex præmissis deducitur con-

clu-

clusio, esse ad modum motus; in quo assensus præmissarum se habet, tanquam terminus à quo, & assensus conclusionis, tanquam terminus ad quem. Et sicut in motu terminus à quo nullam causalitatem exercet in terminum ad quem: ita nec assensus præmissarum aliquam habent causalitatem in assensum conclusionis. Sed nostra assertio est communis. Et in primis, quod assensus præmissarum ad assensum conclusionis non se habeat præcisè, vt terminus à quo ad terminum ad quem, probatur. Quia terminus à quo nullam activitatem tribuit mobili, vt acquirat terminum ad quem, nec in virtute materiæ à quæ mobile acquirit terminum ad quem: Assensus autem præmissarum virtutem tribuit intellectivi, vt assentiatur conclusioni, siquidem in vi assensus præmissarum, & propter talem assensum intellectus conclusioni assentitur: ergo assensus præmissarum ad assensum conclusionis non se habet præcisè, vt terminus à quo in ordine ad terminum ad quem, nec præcisè (vt alij volunt) se habent assensus præmissarum, & assensus conclusionis secundum ordinem successionis, siquidem (vt diximus) in vi vnius intellectus procedit ad alterum: ergo aliquem ordinem causalitatis habet assensus præmissarum in assensum conclusionis. Et ita intelligitur communiter illud theorema Philosophi, quod explicuimus quæst. 1. quod omnis doctrina, id est, assensus per discursum habitus ex præexistente fit cognitione, ita vt ly *ex* dicat aliquod genus propriè causalitatis.

3. Maior tamen difficultas est in quo genere causalitatis assensus præmissarum ad assensum concurrat conclusionis. Certum siquidem est non concurrere in genere causæ finalis, quia cum assensus præmissarum sit propter assensum conclusionis, potius assensus conclusionis se habet, vt finis respectu assensus præmissarum. Nec concurrere potest in genere causæ materialis, quia licet præmissæ se habeant, vt materia respectu conclusionis; ipse tamen assensus præmissarum non se habere, vt materia assensus conclusionis: Ac proinde tota difficultas erit an assensus præmissarum concurrat solum (vt aliqui volunt) in genere causæ formalis determinando intellectum ad assensum conclusionis, an vero concurrat in genere causæ efficientis, tribuendo virtuti intellectui, vt efficienter eliciat assensum conclusionis.

4. Dico ergo, secundo, assensus præmissarum in genere causæ efficientis concurrit ad assensum conclusionis. Ita manifestè videtur deduci ex D. Thoma pluribus in locis 1. enim posteriorum lect. 3. ait, præmissas habere rationem causæ efficientis, & activæ respectu conclusionis, &

5. Mer-

5. Metaph. lect. 3. ait S. Doctor quod licet præmissæ quoad illarū terminos sint causæ materiales conclusionis, quoad virtutem tamen concludendi habent rationem causæ efficientis. Et 1. part. quæst. 24. art. 3. Div. Thomas duplicem distinguit discursum: *Alter secundum successionem tantum, sicut cum postquam intelligimus aliquid in actu, convertimus nos ad intelligendum aliud. Alius discursus est secundum causalitatem sicut cum per principia pervenimus in cognitionem conclusionis.* Ex quibus locis sic primo probatur conclusio, quia aliquod genus causalitatis exercet assensus præmissarum, circa assensum conclusionis. Sed non potest ad assensus conclusionis concurrere, vt causa finalis, nec materialis, vt ostēdimus, nec in genere causæ formalis. Restat ergo, vt concurrat ad illud in genere causæ efficientis. Minor probatur. Quia non concurrit in genere causæ formalis intrinsecè, nec in genere causę formalis extrinsecę exemplaris, videlicet, nec obiectivę. Nullatenus ergo concurrit in genere causę formalis. Prima pars antecedentis patet: quia assensus prę missarum non est forma intrinseca assensus conclusionis. Secunda autem pars etiam probatur, quia assensus conclusionis cum sit diversas formaliter ab assensu prę missarum, non elicitur ad instar assensus prę missarum sicut artificiatum fit ad instar ideæ; quæ est inurente artificis, ergo assensus præmissarum non concurrit ad assensus conclusionis in genere causæ formalis exemplaris. Tertia denique pars antecedentis probatur, quia cum diversum sit obiectum conclusionis, & præmissarum, assensus præmissarum non potest concurrere proponendo intellectui ipsum obiectum conclusionis, quod est concurrere ad assensum illius in genere causæ formalis obiectivæ.

5. Secundò autem directè probatur conclusio, quia intellectus, qui licet secundum se sit potens ad cognoscendam conclusionem, non tamen ad cognoscendam illam scientificè, & vt ex suis causis, & principijs deductam, medio assensu præmissarum sit proximè potens ad cognoscendam sic scientificè conclusionem, & illi scientificè assentiendum. Ergo assensus prę missarum concurrit efficienter ad assensum conclusionis. Patet consequentia. Quia omne quod dat virtutē, aut complet virtutem intellectus ad aliquid cognoscendum, concurrit efficienter cum illo ad talem cognitionem. Antecedens autem probatur. Quia in assensu prę missarum continetur virtualiter conclusio, & per prę missas illa manifestatur intellectui: ergo intellectus medio assensu prę missarum fit potens ex illo tanquam ex causa elicere assensum conclusionis.

Con-

Confirmatur. Præmissę in speculabilibus comparantur ad conclusionem, sicut finis ad media in operabilibus. Sed secundum communiorem sententiam inter tò finis concurrit efficienter ad electionem mediorum, & voluntas, vt determinata per intentionem, sit potens elicere efficienter actum electionis; ergo assensus præmissarum concurrit efficienter ad assensum conclusionis, & intellectus actuatus per assensum præmissarum sit potens elicere efficienter assensum conclusionis.

6. Obijcies primò, quod assensus præmissarum, vtpote quo intellectus attingit principia illativa conclusionis, concurrit in genere causę formalis ad assensus ipsius conclusionis. Non igitur in genere causę efficientis. Antecedens probatur, quia ipsa principia, & media quibus conclusio deducitur, sunt principia formalia specificativa ipsius conclusionis: eadem enim materialiter conclusio, vt ex diversis principijs deducta formaliter à se ipsa distinguitur; ergo similiter assensus præmissarum ad assensum conclusionis in genere causę formalis concurrit.

7. Respondetur negandò primùm antecedens, quia quamvis principia per modum obiecti determinent intellectum ad speciem conclusionis, ipse tamen assensus præmissarum, quatenus in virtute continet assensum conclusionis, & tribuit virtutem intellectui ad eliciendum assensum conclusionis, efficienter simul cum intellectu ad assensum conclusionis concurrit.

8. Objicies secundò, quod quidquid efficienter cum intellectu concurrit ad cognitionem, vel est habitus, aut species impressa, & nullus, actus, vel assensus intellectus est alterius actus efficienter operativus, aut productivus; ergo assensus præmissarum cum sit actus intellectus, non est productivus alterius actus: ac perinde non concurrit efficienter simul cum intellectu ad assensum conclusionis.

9. Respondetur, quod licet actus intellectivè, sicut & voluntatis, qui per se non ordinatur ad alterum actum, non sit productivus alterius actus; benè tamen potest esse productivus actus intellectus, & voluntatis, qui ad alium actum ordinatur, & illum in virtute continet: sicut actus intentionis, quia continet in virtute electionis actum, ad illum efficienter cum voluntate concurrit, & voluntati, vt eliciat actum electionis, virtutem tribuit. Cum ergo assensus præmissarum ordinetur ad assensum conclusionis, illumque virtualiter contineat; ac intellectu ad eliciendum assensum conclusionis præbeat virtutem, ad cuius elicientiam intellectus absque tali assensu potens non erat, efficienter ad prędictum assensum conclusionis concurrit.

10. Objicies tertiò, quod causa effi-

efficiens debet actu existere, cum actu producit effectum. Sed cum actu elicitur assensus conclusionis, iam non existit assensus præmissarum. Ille igitur non concurrit efficienter ad assensum cõclusionis. Minor probatur. Tum, quia cum assensus conclusionis eliciatur per discursum, & discursus importet successionem actuum, cessat assensus præmissarum, vt intellectus eliciat assensum conclusionis, ac perinde non existit assensus præmissarum, quando actu elicitur assensus conclusionis. Tum etiam, quia cum diversum sit obiectum assensus præmissarum, & assensus conclusionis, non potest vterque assensus simul existere in intellectu, quia vt docet D. Thomas 1. part. quæstion. 85. art. 4. intellectus non potest simul plura intelligere, ac perinde cum transit ad eligendum assensum conclusionis, iam desinit habere præmissarum assensum: Tum denique, quia, vt Aristoteles concedit in primo capite primi libri posteriorum, & quæstione sequenti explicabimus, licet assensus minoris sit simul cum assensu conclusionis: assensum tamen maioris potest esse prius tempore assensu conclusionis. Sed solus assensus minoris non potest esse causa assensus conclusionis, sed si aliquo modo sit illius causa, debet esse simul cum assensu maioris; ac perinde si iste est prius tempore assensu conclusionis, iam non existeret realiter cum elicitur assensus conclusionis; ac per consequens non poterit esse causa assensus illius.

11. Respondetur negando minorem: in eodem enim instanti temporis, vt asserit Aristoteles loco citato, existat assensus saltem minoris, & assensus conclusionis, licet cum ille sit causa istius, sit prius natura, quam iste. Vnde ad primam probationem respondetur, quod discursus non importet successionem actuum cum prioritate temporis vnius ad alterum, sed sufficit quod sit cum prioritate naturæ, & sic assensus præmissarum debet esse saltem prius natura assensu conclusionis.

Ad secundam probationem respondetur, quod D. Thomas solum intendit, quod intellectus non possit plura eadem attingere cognitione: non tamen quod diversis actibus non possit simul in eodem temporis instanti plura cognoscere, maximè si sint inter se ordinata, sicut sunt obiectum præmissarum, & conclusionis.

Ad tertiam probationem respondetur, quod licet assensus maioris præcedat tempore assensum minoris, assensus tamen minoris quatenus determinat assensum præcedentem maioris, continet in virtute ipsum assensum maioris; ac perinde licet ille solum realiter existat cum de facto elicitur assensus conclusionis, ille vt in virtute continens assensum maioris causat efficien-

cienter assensum conclusionis.

12. Objicies quartò, quod assensus præmissarum non potest esse causa neque univoca, neque æquivoca assensus conclusionis. Ergo nullatenus potest esse causa efficiens illius. Quod non posset esse causa univoca probatur. Quia est diversæ speciei ab assensu conclusionis, utpote hic scientificus, ille ad lumen primorum principiorum pertinens, & causa univoca debet esse eiusdem speciei cum effectu. Quod nec possit esse causa æquivoca probatur. Quia causa æquivoca est causa universalis determinabilis per alias causas; assensus autem præmissarum quomodocunque sit causa assensus conclusionis, est causa particularis illius, siquidem in eo genere, quoad illum concurrit, non mediat alia proximior causa.

13. Respondetur, quod licet assensus præmissarum sit causa particularis assensus conclusionis, est tamen causa æquivoca illius, quia id quod concurrit vt quo, & vt virtus agendi, etiam si sit causa particularis, & proxima, potest esse causa æquivoca, & ad effectum concurrere diversæ rationis, & speciei, sicut calor in animali, quia est virtus agendi, licet particularis, est causa æquivoca productionis sanguinis.

14. Vltimò tandem objicies, quod si assensus præmissarum in genere causæ efficientis concurreret ad assensum conclusionis, potest Deus illius concursum supplere, & facere vt absque assensu præmissarum intellectus assensum eliceret conclusionis. Consequens est impossibile. Quia absque prævio assensu præmissarum assensus conclusionis non esset scientificus. Ergo ad illum non concurrit assensus præmissarum in genere causæ efficientis, sed in genere causæ formalis, vel in alio genere causæ insuplebilis à Deo.

15. Respondetur negando sequelam. Quia licet Deus possit supplere concursum causæ efficientis; non tamen facere quod effectus eodem modo procedat, sicut à causa particulari efficienti procederet: sicuti potest Deus producere sine generante animal, non tamen vt genitum: quia vt sic dicit essentialem ordinem ad generans. Et quia assensus conclusionis vt scientificus, scilicet vt ex præmissis illatus, dicit essentialem ordinem & dependentiam à principijs & ab assensu illorum, etiamsi ad illum assensum præmissarum concurrat efficienter, non potest Deus facere quod absque assensu præmissarum intellectus assensum eliciat conclusionis formalis ter vt scientificum, & vt ex principijs illarum.

QVÆS-

QVÆSTIO IV.

Vtrùm assensus præmissarum necessitet intellectum ad assensum conclusionis, ita vt necessario in eodem instanti temporis sit assensus præmissarum, & conclusionis?

LOquimur de assensu præmissarum demonstrationis, an ille necessitet intellectum ad assensum formalem conclusionis, quia assensus virtualis illius non distinguitur ab ipso præmissarum assensu; & loquimur de assensu præmissarum, qui illis vt rectè in modo, & figura dispositis correspondet, & respectu intellectus benè dispositi, qui non solum cognoscat veritatem, & necessitatem præmissarum, sed & bonitatem consequentiæ.

2. Pro cuius explicatione est advertendum, duplicem esse necessitatem, alteram quoad specificationem, seu quoad speciem actus, alteram autem quoad exercitium. Tunc necessitatur aliqua potentia quoad specificationem, cum si elicit actum, debet esse talis determinatæ speciei, ita vt non possit elicere contrarium: & ob id etiam talis necessitas vocatur necessitas contrarietatis, quia est necessitas ad alteram contrarietatis partem. Et vt in intellectu apponamus exemplum, tunc dicitur intellectū necessitari quoad specificationem, quando si eliciat actum, debeat esse assensus, ita vt non possit esse dissensus, vel è contra, debeat esse dissensus, ita vt non possit esse assensus. Necessitas autem quoad exercitium est, quando potentia ita est determinata ad eliciendam alicuius actus, quod non possit non elicere illum. De vtroque ergo modo necessitatis inquirimus an intellectus ex assensu præmissarum necessitetur ad assensum conclusionis.

3. Dico primò. Intellectus ex assensu præmissarum necessitatur saltem quoad specificationem ad conclusionis assensum, ita vt supposito in intellectu assensu præmissarum, si aliquem eliciat actum circa conclusionem, necessario debeat esse assensus, & nullatenus possit esse dissensus. Conclusio est communis, & patet, quia cognoscens veritatem præmissarum, & bonitatem consequentiæ, ac sciens quod in bona consequentia ex vero non potest sequi nisi verum, non potest cognoscere conclusionem esse falsam; sed si aliquid de illa cognoscat, debet cognoscere, illam esse veram. Sed circa verum necessitatur intellectus saltem, quoad specificationem, ita vt circa illud si aliquem eliciat actum, debeat esse assensus, & nullatenus possit esse dissensus: ergo ex assensu præmissarum necessitatur intellectus saltem, quoad specificationem ad conclusionis assensum.

4. Di-

4. Dico secundò ex assensu præmissarum necessitatur intellectus etiam quoad exercitium ad assensum conclusionis, ita vt stante assensu præmissarum, intellectus non possit non elicere conclusionis assensum. Oppositum alij tenent, sed conclusio est probabilis Divi Thomæ 1. 2. quæst. 17. art. 6. & ferè omnium communis. Et probatur, quia licet intellectus in applicatione ad intelligendum hoc, vel illud obiectum, subdatur voluntati, & possit a voluntate ab aliquo obiecto aduerti, tamen est agens naturale, & applicatum ad obiectum non potest non elicere actum iuxta determinationem quam habuerit. Sed intellectus per assensum præmissarum conuincitur, & determinatur ad conclusionis assensum, & ipse præmissarum assensus est applicatio intellectus ad conclusionem: ergo stante tali assensu præmissarum non solum intellectus non potest elicere dissensum conclusionis, sed nec potest non elicere actum assensus. Confirmatur, nam potentia visiua licet dependeat à voluntate, quoad applicationem ad aliquod obiectum, quia tamen ex se est potentia determinata, & naturale agens, stante applicatione ad obiectum, non potest non elicere visionem, nisi supernaturaliter ei desit ad visionem diuinus concursus: ergo licet potentia intellectiua possit liberè à voluntate ad hoc, vel illud obiectum applicari, cum tamen ex vi assensus præmissarum conuincatur, & determinetur ad assensum conclusionis, & ad ipsam conclusionem ex vi talis assensus præmissarum applicetur, stante tali applicatione, & assensu præmissarum, non potest assensum non elicere conclusionis, nisi ei supernaturaliter desit diuinus concursus ad conclusionis assensum.

5. Dico tertiò. Hinc sequitur vera intelligentia illius, quod Aristoteles asserit in 1. cap. 1. lib. 1. posteriorum, quod videlicet assensus maioris potest esse prius tempore, quam assensus conclusionis, assensus tamen minoris semper debet esse simul tempore, cum assensu conclusionis, licet illum prioritate naturæ præcedens. Quia cum solus assensus maioris non sit adæquata causa conclusionis, potest ille tempore præcedere assensum conclusionis. Assensus autem minoris subsumptæ, & vt est determinans maiorem, & continens in virtute assensum maioris, cum sit adæquata causa assensus conclusionis, hic vrpote instantaneus in eodem instanti temporis, licet posterius natura sequitur ad assensum minoris: causa enim naturalis in eodem instanti temporis quo existit, causat suum effectum, si ille sit instantaneus.

6. Aduersus secundam conclusionem obijcies primò, quod vt docet D. Thomas 1. 2. q. 9. art. 1. ad 3. *Voluntas mouet intellectum*

quan-

quantum ad exercitium actus quia & ipsum verum, quod est perfectio intellectus continetur sub vniuersali bono, vt quodam bonum particulare. Sed voluntas non necessitatur quoad exercitium ab aliquo bono in particulari: ergo ad nullum actum intellectus movet illum necessario voluntas: ac perinde ad nullum exercitium actus est necessitatus intellectus. Patet hæc vltima consequentia, quia si omnis motio intellectus quoad exercitium actus provenit à voluntate, & ad nullum exercitium actus voluntas necessario movet intellectum; intellectus ad nullum exercitium actus erit necessitatus: ac perinde quamvis supposito assensu præmissarum intellectus necessiteter quoad specificationem ad assensum conclusionis, non tamen quoad ipsum exercitium actus: sed poterit contingere, quod voluntate tunc non movente intellectum quoad exercitium assensus conclusionis, illum de facto intellectus non eliciat.

7. Respondetur, quod aliquæ sunt potentiæ, vt intellectus, & potentia visiva, quæ solum subduntur voluntari, vt ab illa moveantur quoad exercitium actus antecedenter, & quantum ad applicationem ad talem actum, stante tamen applicatione non dependet à voluntate, quod tales potentiæ suos eliciant actus: vt applicata potentia visiva ad obiectum, & existente medio luminoso, non est in potentia voluntatis quod eliciat, vel non eliciat visionem, sed necessario potentia visiva, vt agens naturale visionem eliciet. Eodem modo intellectus applicari poterit, vel non applicari à voluntate ad cognitionem præmissarum, stante tamen in intellecto præmissarum assensu, quia per illummet applicatur intellectus ad cognitionem conclusionis, non est in potestate voluntatis facere, quod intellectus eliciat, vel non eliciat conclusionis assensum, sed illum omnino necessario, vt agens naturale intellectus eliciet. Vnde ad argumentum respondetur, quod quia verum est particulare bonum voluntaris, voluntas non omnino necessitatur ad applicandum intellectum ad cognitionem veri, ex suppositione tamen, quod pro sua libertate voluntas applicuerit intellectum ad aliquod obiectum, quia intellectus non subditur voluntati, nisi quoad applicationem, eliciet actum iuxta determinationem obiecti, & quia per assensum præmissarum omnino determinatur, & convincitur ad assensum conclusionis, omnino necessario illum eliciet.

8. Obijcies secundò, quod ex præmissis dispositis, & evidenter cognitis ab intellectu indifferenter potest deduci conclusio directa, aut indirecta: ergo intellectus non est determinatè necessitatus ex assensu præmissarum ad assensum conclusionis directæ

ctæ, sed potest pro libito voluntatis illum moventis ex talibus præmissis deducere indifferenter assensum conclusionis directæ, vel indirectæ. Non igitur est determinatus necessario ad assensum determinatum particularis conclusionis. ¶ Respondetur, quod cum conclusio directa immediatius sequatur ex præmissis, mediatè autem conclusio indirecta, & omnis causa determinatè ad suum effectum immediatum inclinet, assensus præmissarum determinat, & necessitat intellectum ad assensum conclusionis directæ, licet postea ex illa per novam applicationem voluntatis possit deducere conclusionem indirectam.

9. Obijcies tertiò contra secundam simul, & tertiam conclusionem, quod intellectus humanus est finitè, & limitatè activitatis, non solum quoad intensionem cognoscendi, sed etiam quoad numerum cognitorum. Potest ergo contingere, quod aliquis intellectus in cognitione præmissarum compleat numerum obiectorum, quæ intra sphæram suæ activitatis continentur, ac perinde quod cognitis præmissis, & posito illarum assensu, non solum non eliciat in eodem instanti assensum conclusionis, sed nec possit illum elicere, vtpote circa obiectum extra sphæram suæ activitatis existens. Prima consequentia probatur, nam si intellectus aliquis, v. g. sit limitatus ad decem obiecta, hunc numerum cognitione præmissarum potest complerè: ac perinde non erit ei locus ad aliud obiectum cognoscendum, nisi à cognitione alicuius ex decem obiectis, quæ cognoscit, divertatur.

10. Respondetur dupliciter. Primò, quod cum cognitio conclusionis virtualiter contineatur in cognitione præmissarum, & per assensum præmissarum fiat intellectus potens ad assensum conclusionis, nunquam admitteretur assensum præmissarum esse intra sphæram alicuius intellectus, intra cuius etiam sphæram non esset assensus conclusionis: quia licet conclusio sit diversum cognoscibile à præmissis; est tamen ita connexa cum illis, vt non posset cadere assensus præmissarum intra sphæram alicuius intellectus, quin intra eandem cadat assensus conclusionis. ¶ Secundò respondetur, admisso aliquem intellectum ita esse ad aliqua obiecta determinatum, quod non possit ad novum obiectum applicari, quia vel omnino divertat attentionem circa aliquod ex præexistentibus, vel aliqua illarum minus intensè consideret, quod ad aliquid horum faciendum necessitabitur talis intellectus ex vi assensus præmissarum, si in illis compleatur numerus cognitorum, vt sic assensum conclusionis, ad quem necessario est determinatus, eliciat.

11. Vltimo tandem obijcies

etiam contra secundam, & tertiam conclusionem, quod si quis habeat errorem circa aliquam conclusionem, & postea facta demonstratione circa illam, habeat assensum præmissarum, tunc non potest in eodem instanti habere assensum conclusionis: quia debet expelli ab intellectu error, qui cum faciat aliquam resistentiam, non videtur posse in eodem instanti expelli, & assensum elici conclusionis. ¶ Respond. quod cum assensus præmissarum omnino convincat intellectum ad assensum conclusionis, sicut ille est instantaneus, ita & expulsio erroris in eodem sit temporis instanti, licet cum prioritate, & posterioritate naturæ in diverso genere causæ: in genere enim causæ efficientis prius est assensum elici scientificum, quam expelli erroneum; in genere tamen causæ materialis prius est expulsio erroris, quam eliciendo assensus scientifici.

QVÆSTIO V.

Quid & quotuplex sit propositio immediata, & per se nota?

CVm vt in sequentibus videbimus, demonstratio sit syllogismus procedens ex veris, primis, & immediatis, notioribus, & causis conclusionis ad eam demonstrationis definitionem intelligendam oportet præcognoscere, quid sit propositio immediata, & per se nota. Et quia demonstratio debet procedere ex propositionibus non qualitercunque veris, sed necessarijs, & per se, oportet etiam prius explicare, quid sit propositio de omni, & per se, & quotuplex sit modus dicendi per se. De hoc igitur agemus quæst. sequenti, de primo autem in præsenti tractabimus.

2. Dico igitur primò, propositio immediata est illa, *quæ non est altera prior*. Pro explicatione huius est advertendum, quod propositio immediata altera est vniversalis, & quæ ad omnem supponitur scientiam, quæ vocatur *dignitas*, quia illi nullus potest resistere, vt hoc vniversale principium, *quodlibet est, vel non est*. Alia autem est propositio immediata particularis, vt principium alicuius particularis scientiæ, quod vocatur *positio*, vt in qualibet scientia definitio sui subiecti. De vtraque ergo tali propositione immediata oprima est prædicta definitio; aliquæ enim sunt propositiones, in quibus prædicatum convenit subiecto absque aliquo medio, quod sit causa illud conveniendi subiecto: vt hæc propositio, homo est animal rationale. Aliæ autem sunt propositiones, in quibus vt prædicatum conveniat subiecto, datur aliquid medium quod sit causa talis convenientiæ, vt in hac propositione, homo est risibilis, verè datur medium, & causa, vt prædicatum

tum conveniat subiecto; scilicet, hominem esse admittatis vum. Propositio ergo huiusmodi potest probari, & demonstrari per veram causam convenientiæ prædicati cum subiecto, & sic tali propositioni non convenit definitio assignata propositionis immediatæ, videlicet quod non sit altera prior illa; convenit tamen prædicta definitio omni propositioni, cuius convenientia prædicati cum subiecto non potest per veram causam probari, & demonstrari: sic enim intelligitur prædicta definitio.

3. Obijcies tamen, quod si aliqua esset propositio immediata, maximè in qua prædicatur definitio de definito. Sed illa potest per alteram probari, & propriè demonstrari. Perperam igitur definitur propositio immediata, quod sit illa, qua non est altera prior. Minor probatur, quia vna definitio potest probari, & demonstrari per aliam, vt hæc propositio, domus est ædificium factum ex fundamento, parietibus, & tecto, in qua definitio per causam materialem prædicatur de suo definito, & demonstratur à priori per causam finalem hoc modo. Omne illud, quod ordinatur ad defendendum nos ab iniurijs temporis, & aliorum debet constare fundamento, parietibus, & tecto. Sed domus ordinatur ad sic nos defendendum; ergo debet constare fundamento, parietibus, & tecto.

4. Respondetur, quod vt alia qua propositio sit immediata in aliquo genere (vt asserit noster Author hic quæst. 2. in solutione ad 6.) sufficit, quod in eo genere non sit altera prior, nec possit in eo genere per alteram probari, aut demonstrari; non tamen obstat, quod in alio genere sit alia propositio prior illa, per quam in tali diverso genere possit probari, aut demonstrari.

5. Dico secundò. Propositio per se nota est, *quæ non per aliud medium, sed statim cognita significatione terminorum cognoscitur.* Constat hæc definitio ex differentia propositionis demonstrabilis, & illius, quæ non habet medium, per quod possit probari, aut demonstrari, quod hæc explicatis terminis statim cognoscitur, nec indiget aliquo alio vt cognoscatur; illa verò etiamsi explicentur termini, non statim cognoscitur, vt quamvis alicui explicetur, quid significant termini huius propositionis, homo est risibilis, non statim cognoscet eius veritatem, vsque dum illa ei probetur, & demonstretur per medium, & propriam causam convenientiæ risibilitatis cum homine. Propositio ergo per se nota est, in qua ita immediatè prædicatum convenit subiecto, vt cum nullum sit medium, aut causa talis

convenientiæ, posita explicatione terminorum, statim cognoscatur. Ex quo infertur idem esse propositionem aliquam esse immediatam, & per se notam, & omnem immediatam esse per se notam, & è converso: & solum hæc duo possunt distingui, quod esse propositionem per se notam sit quasi effectus huius, quod est, illam esse immediatam.

6. Obijcies, quod plures propositiones, quarum obiecta sensibus evidenter percipiuntur, vt nivem esse albam, esse frigidam, ignem calefacere, & alia huiusmodi, sunt perinde propositiones per se notæ. Et tamen possunt per veras causas convenientiæ prædicari cum subiecto probari & demonstrari. Perperam igitur dicitur omnem propositionem per se notam esse immediatam, & quæ per propriam causam non possit probari, & demonstrari. Minor patet, nam nivem, v. g. esse albam ex proprio ipsius nivis temperamento, vt per veram causam potest probari, & demonstrari. Et eodem modo possunt probari alia, quæ adduximus.

7. Respondetur, hic solum definiri propositionem per se notam quoad intellectum. Adductæ autem propositiones solum sunt notæ quoad sensum, & evidentia experimentali, non autem sunt per se notæ quoad intellectum, quia cum intellectus possit cognoscere non solum aliquid alicui convenire, sed & causam talis conveniendiæ, si verè habet causam, non dicitur aliquid esse quoad intellectum notum vsque dum cognoscatur illius causa, si illam habet; & cum convenientia quæ enunciatur prædicari cum subiecto per prædictas propositiones verè habet causam, tales propositiones non sunt quoad intellectum per se notæ, sed cognoscuntur, & demonstrantur per suam causam.

8. Dico tertiò. Propositio per se nota alia, est per se nota solum secundum se, alia etiam quoad nos. Divisio hæc habetur ex Divo Thoma 1. part. quæst. 2. art. 1. & quæst. 10. de veritate, art. 12. & probatur ex doctrina eiusdem Angelici Doctoris, quia propositio in qua prædicatum est de essentia subiecti secundum se est per se nota, quia secundum se non habet causam per quam possit probari, aut demonstrari; tamen si ex defectu subiecti, intellectus non cognoscat, quid sit prædicatum, aut subiectum; talis propositio quoad nos per aliquid quoad nos notius, licet non secundum se notius poterit probari, & demonstrari. Vt hæc propositio Deus est, est per se nota; cum prædicatum non solum sit de essentia subiecti, sed omnino idem cum subiecto, & tamen quoad nos, qui non cognoscimus, quid sit Deus, per eius effectus, qui quamvis secundum se non sint notiores, nobis tamen sunt magis noti,

pro-

probamus, & demonstramus, Deum esse. Iam igitur aliqua datur propositio solum secundum se, & non quoad nos per se nota. Aliæ autem sunt propositiones, & secundum se, & etiam quoad nos per se notæ, vt illæ in quibus prædicatur definitio de definito, quia non habemus aliqua notiora, etiam quoad nos per quæ illas possimus probare.

9. Quod si inquiras, an propositio in qua prædicatur prima passio de subiecto, vt hæc, omnis homo est disciplinabilis, si supponamus, disciplinabile esse primam passionem hominis, sit per se nota? Respondetur illam esse per se notam secundum se, non verò quoad nos. Oppositum primæ partis huius assertionis tenet Scotus in 1. distinct. 2. quæst. 2. existimans, propositionem in qua prædicatur passio de subiecto, non esse per se notam, benè tamen illam in qua prædicatur passio de definitione subiecti, vt si dicas, omne animal rationale est disciplinabile &c. Sed tamen cum re ipsa, & secundum se non differant subiectum, & eius definitio, si vna propositio est per se nota secundum se, etiam & altera. Et revera ita est, quia cum talis propositio in qua prima passio prædicatur de subiecto, non competat subiecto, nisi media definitione subiecti, quæ ab ipso subiecto non distinguitur, revera in tali propositione prædicatum immediatè convenit subiecto, nec potest per aliquod propriè medium probari; ergo secundum se talis propositio est immediata, & per se nota; non est tamen per se nota, quoad nos, quia cum nobis notior sit definitio alicuius, quam ipsum definitum, propositio in qua prædicatur prima passio de subiecto, cum probetur per ipsam definitionem subiecti, quæ quoad nos est notior, demonstratur quoad nos; ac perinde licet secundum se sit per se nota, non tamen quoad nos.

QVÆSTIO VI.

Quid sit propositio de omni: quot sint modi per se. & quid sit prædicatum vniuersale?

DE his tribus simul in hac quæstione inquirimus, quia (vt videbimus) se habent tanquam superius, & inferius, & de his tribus oportet prius agere, quam de demonstratione, vt postea videamus, an illa ad demonstrationem requirantur.

2. Circa primum igitur est advertendum, quod aliud est dici *de omni* prioritticum; aliud verò posteritticum. Dici *de omni* prioritticum, vt in tertio libro Summularum explicuimus, est quod ita prædicatum dicatur de subiecto, vt nihil sit sublumere sub subiecto, de quo sive verè, sive falsè, sive necessario, sive contingenter non dicatur prædicatum. Dici verò *de omni* posterio-

ritiè est, quod nihil sit subsumere sub subiecto, de quo verè & semper non dicatur prædicatum. Cum autem id quod verè & semper de aliquo dicitur, necessario illi competat, dici *de omni* posterioristicè, est quod sit propositio *de omni* & necessaria, & quia in materia necessaria, indefinita æquivalet vniversali propositio indefinita licet quoad nos non sit *de omni*, quia prædicatum non dicitur de subiecto distributè quoad rem tamen, & æquivalenter potest esse *de omni* posterioristicè.

3. Obijcies, quod hæc propositio, Deus est, vtpote necessaria, est *de omni* posterioristicè, & tamen non de omni, quod potest subsumi sub subiecto potest dici prædicatum, quia cum subiectum sit omnino singulare, nihil est subsumere sub illo. Præterea ergo definitur propositio *de omni*, quod sit, in qua nihil sit subsumere sub subiecto, de quo non dicatur prædicatum. Respondetur negando consequentiam, quia consulto dicitur negativè, quod nihil sit subsumere sub subiecto, de quo non dicatur prædicatum, quod potest verificari, vel positivè, quia de omni subsumpto sub subiecto dicitur prædicatum, vel negativè, quia nihil est subsumere sub subiecto, vt in adducta propositione.

4. Obijcies secundò, quod istæ propositiones, Sol oritur, in omni verè sunt tronitrua, sunt propositiones *de omni* posterioristicè, cum de illis possit esse scientia. Et tamen prædicatum non convenit semper subiecto, sed interdum competit, & interdum non competit: Sol enim mane oritur, & vespere non oritur, & non in omni tempore sunt tronitrua, immo neque in omni verè. Malè igitur definitur propositio *de omni* posterioristicè, quod prædicatum semper conveniat subiecto.

5. Respondetur cum nostro Authore quæst. 3. circa solutionem primi argumenti, quod sicut in scientijs non est idem gradus certitudinis, ita & in propositionibus *de omni* est quadruplex gradus conveniendi prædicatum subiecto. Primus, conveniendi semper, & pro omni tempore indefectibiliter, ita vt nec supernaturaliter possit non convenire; vt in hac propositione, omnis triangulus habet tres angulos. Secundus conveniendi semper, naturaliter tamen, ita vt supernaturaliter possit non competere vt prædicatum huius propositionis, omnis homo est risibilis si Deus potest separare risibilitatem ab homine. Tertius conveniendi naturaliter indefectibiliter, pro certo tamen, & determinato tempore, vt prædicatum huius propositionis, Sol oritur in nostro Emisphærio, quod naturaliter, & indefectibiliter competit Soli pro determinato tempo-

pore auroræ. Quartus denique gradus est conveniendi prædicatum subiecto pro determinato tempore, regulariter tamen & vt in plurimum, vt quod in omni verè sint tronitrua. Et omnes istæ propositiones sunt *de omni* posterioristicè, quia omnes suo modo sunt necessariæ.

6. Quoad secundum quatuor assignat Aristoteles modos per se. Primus, in quo definitio, aut pars definitionis prædicatur de definito. Secundus modus per se est in quo subiectum est de definitione prædicati, vt cum prædicatur passio de suo subiecto. Tertius cum liquid existit per se, & non in alio. Quartus, cum de causa per se eius prædicatur effectus, vt ædificator ædificat. Et dicitur causa per se ad differentiam causæ peraccidens, vt musicus est causa peraccidens ædificandi; vt ædificet enim peraccidens est, quod sit musicus. Et est advertendum, quod ex his quatuor modis duo priores sunt modi per se prædicandi; tertius est modus per se essendi; quartus est modus per se causandi. Vade licet in illo possit fundari modus prædicandi, non tamen ex eo, quod sit modus per se causandi, nisi aliunde proveniat, sequitur, quod sit modus per se prædicandi. Plures enim effectus accidentaliter prædicantur de sua causa per se, vt hæc propositio est accidentalis, ædificator ædificat. Aliquando tamen coincidunt modus per se causandi, & modus per se prædicandi, quia propria passio in secundo modo per se prædicatur de suo subiecto, & subiectum est causa per se passionis.

7. Obijcies primò adversus primum modum perscitatis. Quod non solum propositiones in quibus definitio, aut pars definitionis prædicatur de definito, sunt in primo modo dicendi per se, sed plures aliæ, vt cum vna definitio prædicatur de alia, vt si dicas, syllogismus faciens scire est syllogismus constans ex veris, primis, immediatis, &c. Et cum differentia superior prædicatur de inferiori, vt si dicas, rationale est sensibile. Perperam igitur limitatur primus modus prædicandi per se ad propositiones, in quibus definitio, aut pars definitionis prædicatur de definito.

8. Respondetur, Aristotelem asserere, quod omne prædicatum quod est de essentia subiecti prædicatur in primo modo dicendi per se de illo, & sic sunt in primo modo dicendi per se propositiones positæ in argumento. Cum autem dicitur, quod primus modus dicendi per se est, quando definitio, aut pars definitionis prædicatur de definito, id ponitur magis, vt exemplum certum, & notius, quam ad limitandum talem modum dicendi per se.

9. Obijcies secundo, quod in

hac propositione, risibile est homo, prædicatur pars definitionis de definito, quia subiectum est de definitione propriæ passionis; & ideò cum è converso risibile prædicatur de homine, dicit Aristoteles, quod est in secundò modo dicendi per se, quia subiectum est de definitione prædicati: & tamen tales propositiones non sunt in primò modo dicendi per se. Non omnis igitur propositio, in qua prædicatur definitio, aut pars definitionis de definito, est in primò modo dicendi per se. Minor probatur. Tum, quia prædicatum est quid extrinsecum subiecto; substantia enim extrinseca est accidenti. Tum etiam, quia talis propositio est indirecta; ergò non videtur esse in primò modo dicendi per se.

Ad. Respondetur, negando minorem, & ad primam probationem dico, quod cum totum esse accidentis proprij sit in ordine ad determinatum subiectum, licet illud, cum sit substantia, sit ipsi accidenti extrinsecum, ordo tamen ad illud est essentialis, & si propria passio significetur in concreto, essentialiter de illa prædicatur proprium subiectum. ¶ Ad secundam probationem respondetur primò, quod non obstat, propositionem esse indirectam, dummodo sit essentialis, vt non pertineat (licet aliqualiter enimuero propriè) ad primum modum dicendi per se. ¶ Secundò respondetur, quod propria passio potest comparari ad subiectum, vt ad id cui tanquam forma inhæret, & vt ad id in ordine ad quod definitur. Et licet primò modo consideratum subiectum, prædicetur indirectè de passione; iuxta alteram tamen considerationem prædicatur directè de illa, quia omnis definitio, & pars definitionis directè prædicatur de definito.

11. Obijcies tertiò contra secundum modum per se, quod non solum accidens proprium; sed & omne accidens definitur per subiectum. Et tamen non omne accidens prædicatur in secundò modo dicendi per se de subiecto, sed aliquid omnino accidentaliter, vt accidens commune. Perperam igitur dicitur, quod propositiones, in quibus subiectum est de definitione prædicati, sunt in secundò modo dicendi per se. ¶ Respondetur cum nostro Authore quæst. 3. ad 4. quod cum accidens commune, licet per se dicat ordinem ad subiectum, nullum tamen sibi vendicet determinatum subiectum, nullum est subiectum determinatum, de quo possit prædicari, quod de illius sit definitione; accidens autem proprium cum determinatum exigat subiectum cui competit, & à quo dimanat, cum de illo prædicatur, prædicatur de eo, quod est de illius definitione, ac perinde in secundò modo dicendi per se.

12. Circa tertium denique, quod inquirebamus, quid sit propositio de prædicato vniversali, respondetur cum Aristotele in præsenti 1. lib. cap. 4. *Quod vniversaliter id competit, quod dicitur de omni per se, & secundum quod ipsum.* Pro cuius explicatione est advertendum, quod hæc tria, *de omni per se, & secundum quod ipsum.* Horent se tanquam superius, & inferius; omnis enim propositio, quæ est de prædicato vniversali, id est, secundum quod ipsum, est per se; & omnis quæ est per se, est de omni; non tamen omnis quæ est de omni, est de per se, nec omnis quæ est per se est de prædicato secundum quod ipsum.

13. Iuxta quam definitionem tria requiruntur ad prædicatum vniversale, vt sumitur in præsenti. Primum est, quod sit *de omni*, defectu cuius risibile non est prædicatum vniversale respectu animalis. Secundum est, quod sit *per se*. Defectu cuius album non est prædicatum vniversale respectu nivis, quia licet sit *de omni*, non tamen est per se, sed convenit contingenter nivi. Tertium est, quod conveniat subiecto *secundum quod ipsum*, idest secundum, quod tale est, seu convertibiliter; defectu cuius sensibile non est prædicatum vniversale respectu hominis, quia licet sit prædicatum *de omni, & per se*; non tamen convenit illi *secundum quod ipsum*, siquidem sensibile non convenit homini secundum quod est homo, sed secundum quod est animal, nec periode dicitur convertibiliter cum homine. Prædicatum autem vniversale ad modum explicatum eo ipso dicitur convertibiliter cum subiecto.

QVÆSTIO VII.

Vtrum recte ab Aristotele definiatur demonstratio?

DEmonstratio duo includit, formam scilicet syllogisticam, & materiam præmissarum, ratione materiæ causat scientiam, licet ad id vt conditio formæ syllogisticæ, seu bonitas consequentiæ requiratur. Et quia Aristoteles in libris priorum sufficienter formam explicuit syllogisticam; nunc demonstrationem quoad materiam dupliciter definit. Primo in ordine ad effectum, seu finem *quod sit syllogismus faciens scire*. Secundo per ea quibus demonstratio debet constare, videlicet, quod sit *syllogismus ex veris, primis & immediatis, prioribus, notioribus, & causis conclusionis*. De vtra que ergo ista definitione inquirimus, an sit bona.

2. Dico primo. Prima assignata definitio demonstrationis est bona. Probatur, quia cum demonstratio sit instrumentum intellectuale, cuius finis est scientia, optimè in ordine ad talem finem, qui finis est effectus demon-

monstrationis, definitor. Ex quo etiam excellentia demonstrationis super alios syllogismos, qui non faciunt scire, deducitur. Cum autem in ea definitione dicitur, quod demonstratio facit scire: si scire accipiatur pro actuali assensu scientifico (vt re vera videtur accipi) demonstratio accipitur, non pro toto syllogismo, vt includit præmissas, & conclusionem, sed solum pro præmissis in modo, & figura dispositis, quarum assensus sunt causa assensus conclusionis; ac perinde faciunt scire; si autem scire accipiatur pro habitu scientiæ, sic demonstratio sumpta pro assensu præmissarum, & conclusionis facit scire, quatenus talis, conclusionis assensus scientificus habitum generat scientiæ.

3. Dico secundò, optima est secunda assignata demonstrationis definitio. Probatur. Tum authoritate Aristotelis, & omnium eius interpretum. Tum etiam, quia optimè aliquid definitur per suam causam materialem: ergo cum sic per secundam definitionem definiatur demonstratio, optimè per illam definiatur. Tum denique, vel maximè id probatur, explicando singulas definitionis particulas. Ex quarum explicatione non solum bonitas prædictæ definitionis comprobabitur, sed & omnia quæ adversus illam poterunt obijci, obiecta dissentur.

4. Demonstratio igitur est syllogismus ex veris. Syllogismus ponitur loco generis, quia enthimema, cum in illo non coniugatur medium cum extremitatibus, non est demonstratio. Debet autem demonstratio constare ex præmissis veris, quia licet verum possit inferri ex falso, non tamen tanquam ex causa, qualiter conclusio in demonstratione sequitur ex præmissis. Vnde cum conclusio demonstrationis vtpote scientifica non solum debeat esse vera, sed & necessaria, præmissæ non solum debent esse veræ, sed & necessariæ, propositiones videlicet de omni & per se.

5. Debet etiam constare demonstratio ex primis & immediatis, & quamvis in re idem sit aliquam propositionem esse primã, & immediatam, ponitur tamen vtrumque (vt ait D. Thomas hic lect. 4.) ad explicandum, quod dicitur propositio immediata quatenus non est altera prior per quam probatur, & dicitur prima in ordine, ac conclusionem, quia est prior illa.

6. Omnis autem demonstratio debet constare ex propositionibus immediatis, formaliter, vel virtualiter proximè, vel remote, vt explicat D. Thomas hic lectione 4. quia in demonstratione, v. g. primæ passionis præmissæ debent in se ipsis esse immediatæ, & quæ per aliud non possunt probari, aut demonstrari. In demonstratione autem aliarum sequentium passionum, licet præ-

præmissæ sint per alias priores propositiones demonstrabiles, quia tamen nisi quis sciat easdem præmissas ad principia indemonstrabilia reducere, non potest ex eis illis scientiam habere conclusionis, ipsæ præmissæ, vt ad principia in demonstrabilia reductæ dicuntur virtualiter, & remotè immediatæ. Et sic omnis demonstratio debet procedere ex immediatis virtualiter saltem & remotè.

7. Ex tribus reliquis definitionis partibus prius cum Aristotele explicatur virtus, quia ex illa deducuntur aliæ duæ. Debet igitur demonstratio constare ex *causis conclusionis*. Pro quo est aduertendum, quod omnis præmissa ex qua infertur conclusio, est causa illius saltem in cognoscendo, quia est causa, vt illa cognoscatur, sed in super possunt præmissæ esse causæ conclusionis in essendo ac proinde etiam in cognoscendo: & quamvis hic possent accipi causæ conclusionis, vt abstrahunt à causis in essendo, vel solum in cognoscendo, vt hæc definitio conueniat etiam demonstrationi à posteriori: tamen quia Aristoteles hic solum intendit definire demonstrationem à priori, seu *propter quid*, quia illa solum est simpliciter demonstratio, & facit simpliciter scire, in hac definitione cum dicitur, quod demonstratio debet procedere ex causis conclusionis, intelligitur ex causis non solum in cognoscendo, sed in essendo. Per causas autem in essendo intelligimus veras causas physicas, vel id quod se habet vt ratio formalis conclusionis etiam cum sola distinctione virtuali ab illa: qualiter inter passiones entis, licet propter identitatem formalem vna non sit causa physicè alterius, est tamen ratio formalis illius; & inter attributa diuina vnum consideratur, vt ratio formalis alterius, quod sufficit vt sic vnum per alterum demonstretur.

8. Alię tenique vltimę duę particulę, videlicet, quod demonstratio debeat procedere *ex prioribus & notioribus*, ex præcedenti facile deducuntur; quia cum omnis causa, vel ratio formalis alicuius sit prior illo, si demonstratio debet procedere ex causis conclusionis, etiam ex prioribus ipsa conclusione: & ex notioribus illa, quia cum conclusio cognoscatur propter præmissas, præmissę debent esse notiores ipsa conclusione.

QVÆSTIO VIII.

Vtrùm præmissæ sint certiores conclusione?

EX Aristotele cap. 2. libri primi posteriorum deducitur, præmissas debere esse certiores, & notiores conclusione, quia *propter quod vnumquodque tale, & illud magis*, ergo cum propter præmissas certificemur de conclusione, ipsæ debent esse cer-

certiores conclusione. Circa hoc igitur dictum, & circa rationem illius in præsenti de eius veritate dubitabimus. Videtur enim in primis ipsum assertum esse falsum. Primo, quia præmissæ sunt causæ naturales assensus conclusionis: ergo influunt totam suam certitudinem in conclusionem: ac perinde non sunt certiores illa. ¶ Secundò, quia in demonstrationibus Theologicis quandoque concurrit altera præmissa naturalis: ergo illa saltem non potest habere maiorem certitudinem, quam conclusio, quæ suã per naturalem habet certitudinem ex certitudine alterius præmissæ de fide derivatæ. Tertiò, quia si omnes præmissæ essent certiores conclusione, cum ordine quodam plures passiones demonstrantur; assensus decimæ, aut undecimæ conclusionis nullam, vel remississimam haberet certitudinem, contra manifestam experientiam, quod etiam de vltimis conclusionibus sumus certissimi. Sequela probatur, quia si prima principia indemonstrabilia sunt certiora prima conclusione, & hæc cum assumatur, vt principium ad demonstrandam secundam conclusionem, sit certior illa, deveniendo sic ordinatè ad vltimas conclusiones, videtur quod illæ nullam, vel remississimam habeant certitudinem.

2. Adversus rationem autem conclusionis fundatam in illo axiomate *propter quod vnumquodque tale & illud magis*, facit, quod illud plurimus habet instantias. Prima, quia paries est albus propter albedinem, & tamen albedo, non est magis alba. Secunda, quia sanguis minuitur propter sanitatem, & tamen sanitas non magis minuitur. Tertia, quia terra est calida propter Solem; & tamen Sol non est magis calidus. Quarta, quia conclusio scitur propter prima principia: & tamen prima principia non magis sciuntur. Quinta, quia Petrus est homo propter patrem ipsum generantem: & tamen pater non est magis homo, quam ille. Sexta, quia Filius in divinis spirat propter patrem communicantem ei virtutem spirativam; & tamen Pater non magis spirat, quã Filius. Septima, quia animal est risibile propter hominem: & tamen homo non est magis risibilis, quam animal.

3. His tamen non obstantibus, verum est, quod si solum propter præmissas, & non aliunde assentiatur quis conclusionis, certius assentietur præmissis, quam conclusioni, idque optima ratione ex prædicto axiomate rectè intellecto comprobatur. Dixi, si quis conclusioni solum propter præmissas, & non aliunde assentiatur: nam vt optimè adverti noster Author in præsenti quæstion. 2. circa solutionem ad 8. argumentum; si quis assentiatur huic conclusioni, Deus est, & propter præmissas, quibus illa

po-

posteriori, & quoad nos demonstratur, & simul propter authoritatem Dei id dicentis, maiorem certitudinem habet conclusionis, quam præmissarum. Conclusio autem quoad vtramque partem non melius, quam ex solutionibus obiectionum aduersus illam comprobabitur.

4. Vnde ad primam dico, quod cum præmissarum assensus, licet sint causæ naturales, sint causæ æquiuocæ assensus conclusionis non iuxta eam in illum totam suam certitudinem, quia causa æquiuoca quamuis naturalis non producit effectum æqualis perfectionis cum ipsa. ¶ Ad secundam respondetur, quod licet præmissa naturalis secundum se sit minoris certitudinis, quam conclusio Theologica, vt tamen assumitur cum altera præmissa de fide, & ab illa elevatur, habet certitudinem supernaturalem, & maiorem quam ipsa conclusio Theologica. ¶ Ad tertiam obiectionem negandum est sequela: quia excessus certitudinis præmissarum ad conclusionem, neque est perceptibilis, neque ita magnus, vt deueniendo ad vltimam conclusionem, illa habent remississimam certitudinem, quia talis remissio certitudinis non fit per modos determinatos, ita vt si primum principium alicuius scientiæ habeat certitudinem, v.g. vt quatuor, prima conclusio habeat solum certitudinem vt tria, & secunda vt duo, & tertia vt vnum; sed fit talis remissio per partes proportionales ita vt forsan vltima conclusio habeat certitudinem, vt duo.

5. Ad secundam autem principale argumentum contra veritatem illius axiomatis, vt respondeamus, est aduertendum, quod vt illud verificetur, aliquas diuersis in locis ei adhibet limitationes D. Thomas, vt 1. p. quæst. 87. art. 2. & in 1. dist. 12. quæst. 1. art. 2. ad 2. & 2. metaph. lect. 2. & 1. Posteriorum lect. 6. ex cuius doctrina dedicitur, quod vt prædictum axioma sit vndequaque verum, tres requiruntur conditiones. Prima, quod effectus, & causa conueniant in eadem ratione, & denominatione, & vnum sit tale, quia alterum est tale. Secunda, quod talis ratio in qua conueniunt, suscipiat magis, & minus. Et tertia, quod distinguantur causa, & effectus, & non sit eadem forma vtriusque: cum his enim conditionibus nullam prædictum axioma patitur instantiam, & illæ quæ in argumento assignantur, ex defectu alicuius ex his conditionibus proueniunt. Vt ex defectu primæ conditionis quatuor priores instantiæ: paries enim, & albedo non conueniunt in denominatione albi, nec paries est albus, quia albedo est alba; sanguis autem & sanitas licet possint conuenire in ratione minutionis, non idcò sanguis minuitur, quia sanitas minuitur. Tertia etiam, & Sol non conueniunt in ratione calidi, nec terra

est

est calida, quia Sol est calidus. Nec denique prima principia conveniunt in ratione, & denominatione scitis, quia prima principia non sciuntur. Defectu autem secundæ conditionis provenit quinta instantia, quia licet filius sit homo propter patrem generantem, & talis causa, & effectus conveniant in denominatione hominis; ratio tamen hominis non suscipit magis, aut minus. Præterquam quod potest dici, quod pater non est causa per se filij, & hoc axioma solum habet verum in causis per se, & quæ sunt causæ non solum rationis individualis, sed etiam speciei. Defectu denique tertiæ conditionis proveniunt duæ vltimæ instantiæ, quia eadem est forma, & ratio spirandi in Patre, & in Filio, & eadem risibilitas in homine, & in animali.

6. Sic igitur explicatum, & limitatum prædictum axioma optimè probat intentum Aristotelis, quia præmissarum assensus sunt causæ realiter distinctæ ab assensu conclusionis, & in talibus causis, & effectu non est eadem forma; nec eadem certitudo, & conveniunt in denominatione certitudinis, & conclusio est certa, quia præmissæ sunt certæ, ac denique certitudo est ratio potens suscipere magis, aut minus: ergo si assensus conclusionis est certus propter præmissas, præmissæ sunt magis certæ.

QVÆSTIO IX.

Vtrùm adæquatè dividatur demonstratio in demonstrationem, quia & propter quid?

VT ad quæstionem respondeamus, oportet præmittere, quid sit demonstratio *quia* & *propter quid*, ad quod resolutoriè est dicendum; demonstrationem *propter quid* esse per quam demonstratur, quid aliquid sit, & propter quid sit per causam eius propriam. Causa autem propria est illa, quæ convertitur cum suo effecto, vt causa propria risibilitatis, esse admirativum, quia convertitur admirativum cum risibili. Et etiam causa propria licet magis mediata est rationalitas, quia etiam convertitur admirativum cum rationali. Demonstratio autem *quia* (quæ non dicitur *quia*, ideſt per causam, sed quæ demonstrat, quod aliquid est) est illa per quam demonstratur, quod aliquid est, non tamen propter quid sit, tanquam per causam propriam, vt cum demonstratur, quod aliquid sit per suum effectum, vel per causam remotam non convertibilem cum effecto, vt si demonstres, lapidem non respirare, quia non est animal, sic, omne respirans est animal, lapis non est animal: ergo lapis non respirat: esse enim animal, est causa remota respirandi, non tamen pro-

pria

pris, quia non convertitur cum effectu: licet enim omne respirans sit animal, non tamen omne animal respirat.

2. Hinc sequitur, non esse idem demonstrationem *propter quid*, & demonstrationem à priori, quia licet omnis demonstratio *propter quid*, sit à priori; non tamen omnis demonstratio à priori est *propter quid*. Demonstratio enim per causam remotam est à priori, siquidem omnis causa etiam remota est prior suo effecto: & tamen non est demonstratio *propter quid*, quia non est per causam propriam, similiter non est idem demonstratio à posteriori, ac demonstratio *quia*: licet enim omnis demonstratio à posteriori sit demonstratio *quia*: non omnis demonstratio *quia* est à posteriori, sed solum illa quæ est per effectum; non autem illa quæ est per causam remotam.

3. His suppositis dicendum est, adæquatè dividi demonstrationem in demonstrationem *quia*, & *propter quid*. Conclusio cum Aristotele capit. 10. est communis omnium eius interpretum, & inter ilios nostri Authoris in præsenti, quæstion. & probatur, quia hæc divisio datur per immediatè contradictoria, scilicet per demonstrare aliquid per propriam illius causam, & quod constituitur demonstratio *propter quid*, & demonstrare aliquid non per propriam illius causam, in quo consistit demonstratio *quia*, sed divisio per contradictoria non potest non esse adæquata, cum non possit aliquid contineri subdiviso, cui non competat aliquod ex dictis membris contradictorijs: ergo prædicta divisio est adæquata, idque amplius patebit ex solutione illorum, quæ adversus eius sufficientiam objiciuntur.

4. Objicies ergo, plures esse demonstrationes, quæ ad nullum membrum huius divisionis pertinent, insufficiens ergo est præfata divisio. Antecedens probatur primo; nam demonstratio, quam commentator appellat demonstrationem simpliciter, quæ demonstrat, quid sit aliquid, & propter quid sit, non est determinare demonstratio propter quid, aut demonstratio, *quia*. Secundò, quia demonstratio per signum, cum illud possit non esse causa, aut effectus eius, quod demonstratur, non est demonstratio, *quia* aut *propter quid*. Tertiò, nam demonstratio deducens ad impossibile, nõ videtur ad aliquod membrum huius divisionis pertinere. Quartò, quia neque etiam demõstratio, quę procedit per negationem, videtur esse demonstratio *quia*, aut *propter quid*: quia negatio cum nihil sit, non potest esse causa, aut effectus alicuius. Quinto, quia demonstratio vnius effectus per alterum, quorum vnus nõ sit effectus, nec causa alterius, non potest esse demonstratio

quia,

quia, nec *propter quid*. Sextò, quia demonstratio in qua ex prædicato superiori colligitur aliquid convenire inferiori, vt si dicas, omne animal est substantia, omnis homo est animal: ergo omnis homo est substantia, nec est demonstratio, *quia* nec *propter quid*, cum animal non sit causa, aut effectus substantiæ. Septimò denique, quia cum demonstratur propositio singularis ex vniversali, in qua continetur, non est demonstratio, *quia* aut *propter quid*, cum non sit per causam, nec per effectum.

3. Respondetur tamen, negando antecedens. Ad primam probationem respondetur demonstrationem, quam appellat commentator demonstrationem simpliciter, esse demonstrationem propter quid. Quia omnis demonstratio *propter quid*, cum demonstret, propter quid sit veritas conclusionis, virtualiter etiam demonstrat, quod illa sit, & si aliqua demonstratio id explicitè demonstret, erit perfectior demonstratio intra demonstrationem propter quid. Ad secundam probationem respondetur, per demonstrationem à signo solum demonstrari, rem esse, non propter quid sit, sive signum sit causa remota, sive effectus, sive aliquid concomitans. Vnde talis demonstratio semper est demonstratio, *quia* cum illa non solum sit demonstratio per effectum, sed quæ demonstrat, rem esse non propter quid: & in hoc peccant plures objectiones, dum accipiunt demonstrationem *quia*, quod sit solum ea, quæ est per effectum. Ad tertiam respondetur, quod demonstratio deducens ad impossibile, si deducat ad impossibile per causam propriam, vt si demonstretur lapidem non esse risibilem, quia sequeretur illum esse rationalem, pertinet ad demonstrationem propter quid: si autem deducat ad impossibile per effectum, vt si demonstretur lapidem non esse rationalem, quia sequeretur illum esse risibilem, aut per causam remotam, vt si probetur lapidem non respirare, quia sequeretur illum esse animal, pertinet ad demonstrationem *quia*. Ad quartam similiter respondetur, quod etiam negationes suo modo sunt causa, & effectus alterius negationis. Vnde demonstratio procedens ex negatione causæ propriæ, vt si sic demonstres pisces non respirare, omne respirans habet pulmonem, pisces non habent pulmonem: ergo pisces non respirant, est demonstratio propter quid: & demonstratio procedens ex negatione effectus; vt hæc, omne risibile est admirativum, nullus lapis est risibilis, ergo nullus lapis est admirativus: & quæ procedit per negationem causæ remotæ; vt hæc omne respirans est animal, nullus lapis est animal; ergo nullus lapis est respirans, pertinet ad demonstrationem *quia*. Ad quin-

ta-

tam probationem, quidquid sit an vnus effectus possit demonstrari per alium, si talis detur demonstratio illa erit demonstratio *quia*, cum ad illam pertineant omnes demonstrationes per quas demonstratur, rem esse, & non propter quid sit. ¶ Ad sextam respondetur, illam demõstrationem pertinere ad demonstrationem *quia*, eo quod esse animal non est causa propria, vt aliquid sit substantia, sed quasi causa remota, quia animal non dicitur ad conuertentiam cum substantia. ¶ Ad vltimam denique probationem dico, quod præterquam quod cum ex vniversali probatur singularis in illa contenta, cum id non fiat artificiosè, & per verum medium distinctum à conclusione, sed solum per applicationem vniversalis ad suas singulares, talis syllogismus verè non est demonstratio; si tamen esset demonstratio, illa esset demonstratio propter quid, quia vniversalis se habet vt causa omnino proxima, & propria singularis.

QVÆSTIO X.

Vtrùm diuisio demonstrationis in demonstrationem quia *&* propter quid *sit vninoca?*

CVm demonstratio sit instrumentum intellectuale ad generandam scientiam, resolutio huius quæstionis maximè dependet ex altera, an scilicet demonstratio *quia* generet simpliciter scientiam. Ad quod resolutoriè respondetur, quod licet imperfectam, simpliciter tamen generat scientiam. Probatur primò quia scientia, quamplures Philosophi habent, quod Deus sit, licet comparata ad scientiam, quam de Deo habent beati, sit multo imperfectior illa, & in comparatione illius possit dici secundum quid scientia; tamen absolutè, & simpliciter est scientia. Et tamen illa habetur per demonstrationem *quia* & per effectus; ergo demonstratio *quia* generat simpliciter scientiam. ¶ Confirmatur, quia Div. Thomas 1. part. quæst. 2. art. 2. & 3. absolutè, & sine addito ait, Deum esse, demonstrari, idque pluribus rationibus, & omnibus ab effectibus demonstrat, sed quod absolutè demonstratur absolutè, & simpliciter scitur; ergo demonstratio à priori simpliciter generat scientiam.

2. Secundò probatur conclusio, quia assensus, qui habetur per demonstrationem per effectus est simpliciter assensus intellectualis, & habitus qui producitur per illum est habitus simpliciter intellectualis; ergo talis assensus, & habitus debent esse simpliciter in aliqua specie; non autem nisi in specie scientiæ; ergo ad illam simpliciter pertinet. Minor probatur, quia talis assensus, & habitus cum sit certus, & evidens non potest esse fidei, aut opi-

opinionis, & cum sit per discursum acquisitus non potest pertinere ad lumen primorum principiorum. Restat ergo, quod pertineat ad habitum, & assensum scientificum.

3. Objicies primò, quod Aristoteles (vt infra videbimus) definiens scire, ait quod scire est rem per causam cognoscere; ergo demonstratio per effectum non facit simpliciter scire. ¶ Respondetur primò, quod ea definitio intelligitur de causis, vt abstrahunt à causis in essendo, simul & cognoscendo, & à causis solum in cognoscendo: & demonstratio per effectum licet non faciat scire per causas in essendo, facit scire per causas in cognoscendo; quia etiam effectus quatenus magis nobis noti sunt causæ in cognoscendo suæ causæ in essendo. Secundò dicitur, quod Aristoteles sibi solum definivit scientiam, quæ sit perfectissimè scientia, quæ solum est illa, quæ habetur per veram, & propriam causam in essendo. Inde tamen non sequitur, quod scientia per effectum non sit revera simpliciter scientia, licet in comparatione ad aliam perfectissimam possit quodammodo vocari scientia secundum quid.

4. Objicies secundò, quod demonstratio *quia* non quietat intellectum, sed ille manet suspensus quoad vsque radicem, & propriam causam veritatis sciat, proprium autem videtur scientiæ quietare intellectum: ergo per demonstrationem *quia* non videtur propriè, & simpliciter generari scientiam. ¶ Respondetur, quod cum per demonstrationem *quia* non attingatur, aut intendatur, quid sit obiectum, sed an illud sit, & hoc evidenter per illam probetur: quantum ad hoc per talem demonstrationem quietatur intellectus: licet quia talis demonstratio est imperfecta, & solum tendit ad præambulum scientiarum, videlicet ad an est obiecti, maneat desiderium perfectius cognoscendi obiectum, & sciendi de illo quid, & propter quid sit.

5. Hinc sequitur resolutio quæstionis, quod videlicet vnivocè dividitur, tanquam genus in suas species demonstratio in demonstrationem, *quia* & *propter quid*. Prima pars conclusionis probatur, quia quando aliqua duo simpliciter participant rationem superiorem, licet vnum multo perfectius, quam alterum talis ratio superior vnivocè logicè in illa dividitur, licet in illa sit analogia physica, sicut illa solum est inter hominem, & murem, quia simpliciter participant rationem animalis licet multo imperfectius quam homo, sed vt vidimus, rationem demonstrationis, quæ in eo, quod est facere scire consistit, simpliciter participat demonstratio, *quia* & *propter quid*, licet hæc multo perfectus quam illa: ergo demonstratio vnivocè dividitur in demonstrationem, *quia* & *propter quid*.

6. Nec obstat, quod Aristoteles definierit demonstrationem, quod procedat ex prioribus, & causis conclusionis, quod cum non competat demonstrationi *quia*, non videtur simpliciter esse demonstrationem. ¶ Non, inquam, id obstat, quia vt supra diximus, potest id intelligi in prædicta definitione de causis, & prioritate in essendo, vel cognoscendo, & sic competet etiam demonstrationi *quia*: vel si id intelligatur de causis in essendo, definivit solam tunc Aristoteles demonstrationem propter quid, non quia illa sola sit simpliciter demonstratio, sed quia est perfectissima in genere demonstrationis.

7. Secunda autem pars conclusionis probatur, nam demonstratio *quia* & *propter quid* cum procedant per diversa media, demonstratio videlicet *propter quid* per proprias causas; demonstratio verò *quia* per effectus, vel causas remotas, differunt essentialiter: ergo cum divisio demonstrationis in illas non sit analoga, est generis in species: omnis enim divisio essentialis est analoga, vel generis in species.

8. Objicies, quod si id ita esset, demonstratio *quia* & *propter quid*, circa diversas, vel circa eandem materialiter conclusionem causarent assensus diversæ speciei: causæ enim diversæ speciei diversum specificè producunt effectum. Id autem videtur falsum, aliàs in eadem scientia, v.g. logica, aut Philosophiæ cum circa diversas conclusiones, & etiam circa eandem materialiter conclusionem dentur demonstrationes *quia* & *propter quid*, si illæ causarent assensum diversæ speciei, cum per assensus generentur habitus, etiam darentur plures habitus diversæ speciei, & sic nulla daretur vna scientia vnitate re specifica athoma.

9. Respondetur primo, negando sequelam, quia cum demonstrationes sumptæ pro assensu præmissarum (sic enim causant conclusionis assensum) sint causæ æquivocæ assensus conclusionis, quamvis demonstratio *quia* & *propter quid* differant specie: si tamen attingant sub eadem abstractione conclusionem possunt assensum eiusdem speciei causare. Sicut Sol, quia est causa æquivoca caloris, potest causare calorem, eiusdem speciei cum illo, qui causatur per ignem, quamvis Sol essentialiter distinguatur ab igne. ¶ Secundò respondetur, quod etiamsi demus assensus conclusionis ex demonstratione *quia* & *propter quid* esse specie distinctos ea illarum specifica distinctio materialiter se habet ad habitum, qui cum obiecta omnium assensum sub aliqua attingat ratione superiori, & sub eadem abstractione à materia, eiusdem est athomæ speciei.

QVÆSTIO XI.

Vtrùm omnis demonstratio circa talis sit distincta?

ALiqui antiqui, quos lib. 1. posteriorum, cap. 3. impug-

nat Philosophus, scientiam non aliter admittebant, nisi existimantes, quod per principia demonstrantur, & probantur conclusiones, & per conclusiones principia, non deveniendo ad aliquod principium indemonstrabile, & per se notum: quorum errorem reijcit Philosophus, quia sequeretur, quod idem respectu eiusdem esset notius, & ignotius, occasione huius inquirimus, an omnis demonstratio circularis sit vitiosa.

2. Pro parte affirmativa, est ratio dubitandi, quia demonstratio circularis est, quod per principia probetur, & demonstretur conclusio, & per eandem conclusionem probentur, & demonstrentur principia. Sed hoc semper videtur vitiosum; ergo omnis demonstratio circularis videtur vitiosa. Minor probatur, quia ex eo semper videtur sequi inconveniens illarum ab Aristotele, nempè quod idem respectu eiusdem sit notius, & ignotius: si enim per principia demonstratur conclusio, principia sunt notiora conclusione; & si rursus per conclusionem quomodolibet demonstrentur principia, eisdem principijs conclusio erit notior.

3. Pro explicatione est advertendum, quod demonstratio circularis potest esse omnino vniformis, vel difformis: erit omnino vniformis cum per conclusionem formalissimè, vt probatam, & notificatam per principia probantur, & demonstrantur ipsa principia; est autem difformis, cum per conclusionem, vel sub diversa formalitate, vel causalitate sumptam, vel saltem per diversum medium, ac per principia cognitam, ipsa principia probantur, & demonstrantur, vt exemplis in conclusione sequenti patebit.

4. Dicendum igitur est, demonstrationem circularem vniformem semper esse vitiosam, non verò demonstrationem circularem difformem. Prima pars conclusionis intenditur ab Aristotele, & convincitur ex ratione posita dubitandi, & manifestè probatur, quia demonstratio circularis vniformis est cum ex conclusione formaliter vt illata, cognita, & manifestata ex præmissis ipsæ præmissæ demonstrantur. Sed hoc est eandem conclusionem secundum eandem rationem, & per idem medium esse simul notiorem, & ignotiorem præmissis, quod omnino est impossibile; ergo omnino vitiosa, & impossibilis est demonstratio circularis vniformis.

5. Secunda autem pars cõclusionis prob. quia dupliciter potest fieri demonstratio circularis difformis. Primò, si per conclusionem in vno genere causæ demonstratam ex præmissis in alio genere causæ demonstrentur præmissæ. Secundò, si per conclusionem ex præmissis demonstratione propter quid illatam demonstrantur præmissæ à priori, vt

pa

per effectum; sed vtroque tali modo fiat demonstratio circularis, illa non est vitiosa; ergo demonstratio circularis difformis non est vitiosa. Minor quod vtramque partem, & exemplis, & ratione probatur. Exempla primæ partis sunt apud Aristotelem, nam lib. 2. posteriorum, cap. 13. docet posse demonstrari pluviam esse ex abundantia vaporum: & rursus abundantiam vaporum ex pluvia. Et in libro secundo de cœlo ostendit Stellas esse immobiles per se, quia sunt sphericæ figuræ, & rursus esse sphericas figuras, quia sunt immobiles, quæ demonstrationes procedunt in diverso genere causæ. Exemplum autem secundæ partis est communissimum: sæpè enim per effectus experimentaliter cognitos demonstramus causam esse, & rursus per causam demonstramus effectus à priori, & non solum quod sint, sed propter quod sint. Id autem vtrumque non esse inconveniens manifestè probatur. Quia non inconvenit eandem conclusionem in vno genere causæ esse posteriorem, & minus notam, quam præmissas, & in alio genere causæ esse priorem, & notiorem ipsis præmissis, quia id non est idem respectu eiusdem secundum eandem rationem, sed potens secundum diversam rationem, & formalitatem esse notius, & ignotius; similiter cum demonstratur causa per effectum, & rursus effectus per causam, id non est idem respectu eiusdem in eodem genere, sed potius in diverso genere cognitionis esse notius & ignotius. Causa enim secundum se est notior effectu: effectus autem in genere cognitionis experimentalis potest esse notior sua causa. Et per hoc patet solutio ad aliqua, quæ adversus primam conclusionis partem poterant obiici: omnes enim demonstrationes circulares, quæ ab Aristotele, & ab alijs admittuntur revera non sunt vniformes, sed difformes, & patet etiam ad rationem dubirandi.

6. Obiici tamen potest, quod inductio assensus videlicet, & descensus, vterque procedit ex experimentaliter notis. Et tamen in eo datur circulatio ergo circulatio vniformis in tali argumentatione non est vitiosa; ac perinde, nec videtur esse vitiosa in argumentatione per demonstrationem. Minor probatur, quia per ascensum ex singularibus probatur vniversalis, & per descensum ex vniversali probantur singularia; ergo in ascensu & descensu sit circulatio vniformis, siquidem conclusio ascensus assumitur in descensu pro antecedenti, & antecedens pro consequenti.

7. Respondetur, quod licet in ascensu, & descensu quoad apparentiam videatur circulatio, revera non est, quia tam per ascensum, quàm per descensum ex singularibus probatur vniversalis; per ascensum quidem veri-

tas illius, per descensum autem ipsiusmet vniversalis falsitas. Vnde singularia, sive assumantur in ascensu pro antecedenti, sive in descensu pro consequenti, semper assumuntur ad probandam veritatem, vel falsitatem vniversalis: ac perinde semper vt notiora ipsa vniversali, & sic in re non est circulatio, sed diversus modus probandi veritatem, vel falsitatem eiusdem propositionis per eadem singularia.

QVÆSTIO XII.

Quid sit scientia?

Postquam egimus de demonstratione, iam de illius effectu, scilicet de scientia agere oportet. Scientia autem sumitur, & pro scientia actuali, & pro scientia habituali, & de illa vtroque modo inquirimus, quid sit, & qualiter definiatur. Scientia autem actualis, sive scire, est *rem per causam cognoscere, & quod illius est causa. & quod aliter se habere non potest.* Pro cuius definitionis intelligentia revocanda sunt in memoriam, quæ supra diximus, quod causæ possunt accipi pro causis solum in cognoscendo, vel pro causis in essendo simul, & cognoscendo. Etsi hæc definitio comprehendat omnem scientiam actualem à priori, vel à posteriori, cum dicitur in illa, quod *scire est cognoscere rem per causam*, debet intelligi per causam saltem in cognoscendo; Aristoteles tamen: quia forsan solam intendit definire scientiam *propter quid*, per *causas*, intelligit causas, quæ sunt causæ in essendo simul, & cognoscendo, & intelligitur de causis propriè in essendo, vel saltem de rationibus formalibus, qualiter ens est ratio formalis suarum passionum, & vnum attributum divinum est ratio formalis alterius. Alia autem definitionis particula, videlicet, quod sciens non solum debet cognoscere rem per causam, sed cognoscere, *quod illius est causa*, ponitur ad denotandum, quod vt aliquis verè sciat, debet reducere conclusiones ad sua principia, & cognoscere, quod sunt principia illius. Vltima denique particula, videlicet, *quod aliter se habere non possunt*, ponitur, quia scientia non debet esse de contingentibus, sed de necessariis. Vnde vt aliquis verè sciat, non solum debet cognoscere illud ita esse, sed & quod aliter se habere non potest.

2. Obijcies tamen, quod plures scientiæ non sunt de eo, quod aliter se habere non potest; nam scientificè cognoscitur, quod homo est risibilis, quod tamen potest supernaturaliter aliter se habere, ablata supernaturaliter ab homine risibilitate: & scientificè cognoscitur, quod in verè sunt tronitrua, & tamen naturaliter aliter potest se habere. Malè igitur definitur scire, quod sit cognoscere, rem aliter se habere non posse.

3. Ad primam partem argumenti respondent aliqui, quod scientia non est de actuali conve-

nientia risibilitatis cum homine

sed

sed de eo quod ei debetur risibilitas, falluntur tamen. Hæc enim propositio, homo actualiter est risibilis, est verè scibilis, quia convenientia actualis risibilitatis cum homine, & aliarum passionum habet causam naturalem necessariam, scilicet ipsius hominis rationalitatem. ¶ Alij autem ad vtramque partem argumenti respondent, quod non scitur absolutè hominem esse risibilem, aut in verè esse tronitrua, sed quod homo naturaliter est risibilis, & regulariter in verè sunt tronitrua, & huiusmodi obiecta nullatenus possunt aliter se habere. ¶ Sed certè si obiectum scitum sit totum id, omnes scientiæ essent æqualis certitudinis contra communem sententiam asserentem, esse gradus certitudinis in scientijs, & vnam esse certiorem alia. Vnde melius respondetur, iuxta ea quæ sup. quæst. 6. num. 5. diximus, quod non omnes scientiæ sunt in eodem gradu certitudinis, sed aliæ sunt de obiectis, quæ aliter naturaliter, nec supernaturaliter se habere possunt, vt quod triangulus habeat tres angulos; aliæ de his quæ naturaliter aliter se habere non possunt, vt quod homo est risibilis; aliæ de his quæ saltim regulariter aliter se habere non possunt, vt quod in verè sunt tronitrua. Et ita quando in definitione scientiæ dicitur, quod scire est cognoscere rem aliter se habere non posse, debet intelligi iuxta diversos prædictos gradus necessitatis, & certitudinis, ita quod de quolibet scibili cognoscatur illud in aliquo genere aliter se habere non posse.

4. Scientia autem habitualis est *habitus verus, certus, & evidens per demonstrationem acquisitus.* Prima particula, scilicet *habitus* ponitur loco generis, imo & posset addi, vel sub intelligi habitus intellectualis, tanquam genus proximius in quo scientia cum alijs habitibus intellectualibus convenit. Secunda autem particula, scilicet *verus*, ponitur ad differentiam habitus erronei, qui est habitus inclinans ad falsum. Tertia autem particula; scilicet, *certus*, ponitur ad differentiam habitus opinionis, & fidei humanæ, ac suspicionis, vel aliorum (si qui alij sunt habitus, vel assensus incerti, & formidolosi) pro quo nota, quod certitudo (vt ex Div. Th. in 3. d. 29. q. 2. art. 4. deducitur) est firma adhæsio intellectus suo intelligibili. Per fidem igitur humanam, nec convincitur intellectus, nec firmiter adhæret obiecto credito, & similiter, nec per habitum opinativum assentitur quis firmiter conclusioni, quia vel ex principijs in certis deducitur, vel si ex certis, & evidentibus; non tamen vt per certam & evidentem consequētiam ex illis illatam ad illam habitus opinativus inclinat: scientia autem debet esse habitus certus, vtpote per demonstrationem ex certis principijs & per evidentem consequentiam geni-

tos. ¶ Altera particula, videlicet *evidens*, vt explicetur, est notandum, quod in scientia non requiritur evidentia propter se ipsam, sed propter certitudinem. Vnde si certitudo possit haberi absque evidentia, illa sufficiet ad substantiam, & essentiam scientiæ, vt in Theologia nostra pro hoc statu: quia cum innitatur principijs fide divina creditis, ex illis per evidentem consequentiam deducitur assensus certus: non tamen evidens conclusionis, qui cum sit assensus ex principijs per discursum acquisitus, est verè & quoad substantiam scientificus. Evidentia igitur non est de essentia scientiæ, licet semper sit maxima illius accidentalis saltim perfectio. Vnde & Theologia nostra prout in via, licet habeat essentiam scientiæ; non tamen statum perfectionis scientiæ, quem habebit in patria, vbi illius certitudini adiungetur evidentia: siquidem principia, quæ modo obscurè credimus, tunc clarè per scientiam beatam videbimus. Non igitur evidentia per se requiritur ad scientiam; requiritur tamen necessario cum absque illa non possit haberi certitudo. Vnde cum in scientijs naturalibus non possit haberi certitudo absque evidentia, obid in illis requiritur evidentia. Et ita quia Aristoteles scientiam naturalem definiebat, asserit, illam debere esse habitum certum, & evidentem.

5. Obijcies, quod ad omnem scientiam, quæ substantiam, & essentiam obtinet scientiæ, debet convinci intellectus, cum omnis assensus scientificus debeat haberi per demonstrationem: sed absque evidentia non convincitur intellectus ad assensum scientificum. Ille igitur non datur absque evidentia. Minor probatur, quia nullus convincitur assentiri præmissis etiam à Deo revelatis, nisi alias evidenter cognoscat. Sed non potest convinci ad assensum conclusionis ex præmissis, nisi ad assensum præmissarum convincatur; ergo nullus potest convinci ad assensum conclusionis, nisi ex præmissis evidenter cognitis. ¶ Respondetur, quod ad assensum scientificum, qui per demonstrationem habetur, sufficit, quod quis ex suppositione assensus præmissarum ad illum convincatur, nec requiritur, quod ad ipsum præmissarum assensum convincatur, aut necessitetur: cum ergo quis, licet liberè fide divina credit aliqua principia ex suppositione quod illis certo, & infallibiliter assentitur, necessitatur ad assensum conclusionis ex talibus principijs per evidentem consequentiam illatæ.

6. Per vltimam tandem definitionis particulam, videlicet, quod scientia sit habitus *per demonstrationem acquisitus*, distinguitur scientia à lumine primorum principiorum, quod licet sit certum, & evidens, non acquiritur per demonstrationem, nec in-

clu-

eliciat ad veritates medio discursu, sed immediatè in se ipsis attingendas. Distinguitur etiam ab habitu fidei divinæ, qui non per discursum, sed immediatè in sua inclinat obiecta. Distinguitur etiã à prudentia, & arte, quæ cum versentur circa singularia, quæ nõ possunt demonstrari, nequeunt haberi per demonstrationem. Distinguitur denique à scientia Dei & Angelorum, quæ quamvis possit aliqualiter dici, quod habetur per demonstrationem, quatenus Deus & Angeli cognoscunt ex parte obiecti vnum esse propter aliud; tamen quia ex parte cognoscentis cognitio vnius non est causa cognitionis alterius, siquidem vnica, & eadem cognitione principia, & conclusionem attingunt, non conveniet eis hæc definitio scientiæ saltem, vt intellecta ab Aristotele, qui cum omnem hanc suam doctrinam fundet in eo, quod omnis doctrina, & disciplina ex præexistente fit cognitione, cum ait scientiam esse habitum per demonstrationem acquisitũ intelligit de demonstratione proprijssimè, & formaliter, & cũ per proprium, & formalem discursum ex cognitione præmissarum cognitio, & assensus generatur conclusionis.

QVÆSTIO XIII.

Quid sit scientia subalternans, & subalternata?

VNam scientiam subalternari alij generaliter, & minus propriè est, vnam scientiam quoq; modolibet contineri sub alia. Ex quo patet, quod partes eiusdem scientiæ non dicentur etiam hoc generali modo vnam partẽ subalternari alijs, quia non sunt diversæ scientiæ, sed eadem scientia, dicitur tamen in hac generali acceptione vnam scientiam subalternari alij, si ad finem illius ordinetur, in quo sensu ars frenetica activa subordinatur equestri, hæc militari, & militaris politicæ. Sed certè ista non est propriè subalternatio, sed solum, quod vna scientia, aut ars subordinetur alij, & illi deserviat. Vnde hoc & alijs modis subalternationis improprię relictis, varijsque circa subalternationem propriam scientiarum omissis sententijs, illam breviter explicare conabimur.

2. Dico igitur primò. Ratio essentialis, & propria subalternationis scientiarum consistit in eo, quod vna scientia per se, & vniversaliter in omnibus suis principijs dependeat ab altera. Vnde si hoc reperiatur, etiamsi omnes aliæ conditiones ad subalternationem desint ratio propriæ subalternationis reperietur. Conclusio est communis, illamque præcipuè docet Caiet. 1. p. q. 1. art. 2. ex eiusque doctrina pro illius explicatione suppono, quod proprium est scientiæ, non artiũ gere veritates immediatè in se ipsis, sed vt ex principijs deductas. Vnde cũ non sit dabilis processus in infinitum, deveniendum est ad aliquod principium per se

nos

notum. Et cum sic attingere, & cognoscere talia principia, non sit illud cognoscere scientificè, nulla scientia per se potest principia sic immediata cognoscere: ac perinde cum omnis scientia dependeat à cognitione talium principiorum; dependet etiam à lumine, per quod talia principia cognoscuntur. Et in hoc sensu potest dici, quod omnis scientia subalternatur lumini primorum principiorum. Quia tamen non omnis scientia immediatè coniungitur cum lumine primorum principiorum, nec suas conclusiones reducit vsque ad principia per se nota, sed principia alicuius scientiæ sunt cõclusiones demonstratæ alterius scientiæ superioris, sicut omnis scientia subalternatur lumini primorum principiorum, quia ab illa accipit sua principia; ita illa scientia, quæ per se ipsam non potest sua principia reducere ad principia per se nota, sed eius principia sunt conclusiones alterius scientiæ; huic scientiæ propriè subalternabitur illa. Et cum hæc inter aliquas scientias fuerit dependentia, etiamsi aliquæ conditiones accidentales ad subalternationem desint, erit propriè subalternatio. Vt totum hoc patet in nostra Theologia, quæ teste D. Thom. 1. p. q. 1. art. 2. verè & propriè subalternatur scientiæ Dei, & Beatorum, quia principia nostræ Theologiæ non sunt in illa nota, sed evidenter cognoscuntur per scientiam Dei, & Beatorum, quamvis non concurrant ad eandem subalternationem aliæ accidentales conditiones; siquidem obiectum nostræ Theologiæ non addit aliquam differentiam accidentalem supra obiectum scientiæ Dei, & Beatorum.

3. Hinc sequitur vera intelligentia illius, quod in cap. 10. lib. 1. posteriorum asserit Aristoteles, quod scientia subalternata dicit solum *quia*, subalternans vero *propter quid*. Nõ enim, ideſt, quod scientia subalternata non demonstret suas conclusiones propter quid & per propriam causam, sed quod sistendo in se ipsa scientia subalternata, non reducit conclusiones ad principia per se nota, ac perinde non attingit per se ipsam ad totum, quod requiritur, vt propriè dicitur attingere suas conclusiones *propter quid*: id enim perfectè non fit, vsque dum reducantur conclusiones ad prima principia per se nota, & solum dicitur scientiam subalternatam dicere *propter quid*, secundum quod coniungitur scientiæ subalternanti.

4. Dico secundò, vt præfata rationem propriè subalternationis vnius scientiæ ad alteram aliquæ scientiæ obtineant, exigunt quod illarum obiectum supra obiectum scientiæ subalternantis addat aliquam differentiam accidentalẽ illi extrancã, quia si addat differentiam essentialem, non constituet scientiam formaliter distinctam, sed partem eiusdem scien-

scientiæ, quia ad eandem scientiam pertinet agere de ratione generica, & illius speciebus; & si addat differentiam accidentalem, non communem, sed propriam, nec etiã cõstituet diversam scientiam, quia ad eandem scientiam pertinet agere de aliquo obiecto, & de illius proprietatibus. Vt igitur scientia subalternata sit distincta à subalternante, si addat aliquid supra obiectum illius, debet addere differentiam accidentalem illi extraneam, & talem differentiam ex qua oriantur diversæ passiones. Defectu cuius linea, v.g. alba per albedinem, licet sit differentia accidentalis lineæ, quæ est obiectum Geometriæ, non constituitur obiectum alicuius scientiæ Geometriæ subalternatæ, quia ratione albedinis non habet linea speciales passiones ad ipsam lineam non omnino materialiter pertinentes, quæ possint de linea alba per aliquam scientiam subalternatam Geometriæ demonstrari. Si igitur supra obiectum alicuius scientiæ addatur aliqua differentia illi extranea, ratione cuius à tali obiecto cum prædicto additamento aliquæ oriantur passiones, quæ secundum se ab illo non oriebantur, scientia, quæ versatur circa tale obiectum complexum, verè dependebit in suis principijs à conclusionibus scientiæ, quæ circa obiectum cui talis additur differentia, versatur: ac perinde erit illi subalternata. Nec intendimus; quod omnis subalternatio petat hanc conditionem, cum absque illa reperiatur propria subalternatio Theologiæ nostræ ad scientiam Beatorum: sed quod omnis scientia, cuius obiectum addit sic differentiam accidentalem ad obiectum alterius scientiæ, propriè illi subalternatur.

5. Objicies, quod si obiectum scientiæ subalternatæ adderet differentiam accidentalem supra obiectum scientiæ subalternantis, scientia subalternata non esset propriè scientia. Quia obiectum cum tali additamento resultaret ens per accidens. Tum, quia ex aliquo, & eius accidente communi non potest resultare vnum ens per se, sed vnum ens per accidens. Tum etiam, quia obiectum cui talis additur differentia, & ipsa differentia ad diversa pertinent genera. Sed ex rebus diversorum generum non potest resultare vnum ens per se, sed vnum ens per accidens: ergo obiectum scientiæ superioris cum tali additamento non esset vnum ens per se, sed per accidens. Sed iuxta commune proloquium Philosophorum, de ente per accidens non potest esse scientia, quia de illo cuius est scientia, debet esse definitio, & deber habere passiones de ipso demonstrabiles: & conflatum ex rebus diversi generis, quale est ens per accidens, non potest habere aliquam definitionem,

cum

cum quælibet talis res ex quibus componitur, diversam habeat essentiam, nec posset aliquas habere passiones, cum illæ non possint, nisi à determinata essentia dimanare. ¶ Confir. nam obiectum scientiæ subalternatæ, v. g. Musicæ, vel est solus numerus, vel solum sonorum, aut numerus simul, & sonorem. Non solus numerus, quia ille est obiectum Arithmeticæ; nec solum sonorum, quia id vtpote obiectum auditus pertinet ad obiectum Philosophiæ; quæ agit de sensibus animalis; ergo obiectum Musicæ est totum hoc, scilicet numerus sonorus. Et eodem modo obiectum Perspectivæ non est solum linea, quia illa est obiectum Geometriæ, nec est solum visualitas, quia illa vtpote obiectum visus ad obiectum pertinet Philosophiæ: ergo obiectum illius est totum hoc, scilicet linea visualis; & ob id istæ scientiæ dicuntur mediæ interphisicam, & mathematicas. Sed compositum ex numero, & sonoreitate, seu numerus sonorus, & compositum ex linea, & visualitate, seu linea visualis, cum constet ex rebus diversi generis, est ens per accidens; ac perinde non propriè scibile: ergo si obiectum scientiæ subalternatæ addat differentiam accidentalem supra obiectum subalternantis, subalternata non est propriè scientia.

6. Respondetur ad argumentum negando, quod obiectum scientiæ subalternatæ sit ens per accidens, quia licet ex rebus diversi generis ex æquo concurrentibus non possit resultare ens per se benè tamen si non ex æquo, sed vna in recto, & altera in obliquo ad illius compositionem concurrant, & sic concurrunt ad compositionem obiecti scientiæ subalternatæ, differentia quæ illa addit supra obiectum scientiæ subalternantis, & ipsius scientiæ subalternantis obiectum. Non quidem (vt aliqui existimant) ita vt obiectum scientiæ subalternantis omnino materialiter se habeat ad id, quod supra illud addit subalternata; si enim ita esset, obiectum, v.g. Perspectivæ solum esset visuale in concreto, quod licet dicat visualitatem connotando subiectum, accideret illi, quod tale visualitatis subiectum esset lineâ, vel quodlibet aliud. Non igitur sic dicimus concurrere lineam ad obiectum Perspectivæ, sed licet in obliquo per se tamen, ita vt linea sit principiū, vt visualitas illi coniuncta habeat specialem essentiam, & passiones, quas non haberet, si alij subiecto coniungeretur: sicuti linea est principium superficiei, & ad speciem quantitatis, quæ est superficies, concurrit quidem linea in obliquo, non tamen omnino materialiter, & accidentaliter, sed per se quatenus est principium superficiei, & ita licet linea, & visualitas sint res diversi generis, non ex æquo concurrunt ad

ad obiectum Perspectivæ, sed licet per se, linea in obliquo, & visualitas in recto ex vtroque resultat vnum per se definibile, & scibile. Per hoc patet ad confir. nō enim dicimus obiectum, v.g. Perspectivæ esse solam lineam, nec solam visualitatem, aut obiectum Musicæ esse solum numerum, aut solum sonorum, sed numerum sonorum, & obiectum Perspectivæ lineam visualem; non quidem vtrumque in recto, sed visualitatem in recto, & lineam in obliquo, vt principium visualitatis, & sonorum in recto, & numerum in obliquo, vt principium sonoreitatis: & sic non sunt talia obiecta entia per accidens; sed per se, ac perinde verè, & propriè scibilia.

QVÆSTIO XIV.

Vtrùm in non habente scientiam subalternantem possit subalternata verè esse scientia?

PRo resolutione quæstionis est aduertendum, quod non habens scientiam subalternantem, potest accipere illius conclusiones, quæ sunt principia subalternatæ, vel per fidem diuinam, qualiter Theologus viator accepit per fidem diuinam, & vt à Deo reuelata principia Theologiæ, quæ sunt conclusiones notæ in scientia Beatorum qui nostra subalternatur Theologia. Vel potest accipere principia scientiæ subalternatæ per fidem humanam, & hoc modo dupliciter. Primò, vt talis fides maneat intra limites fidei humanæ, nec transeat ad aliquam certitudinem moralem; vt si talia principia accipiat quis ab vno, vel altero quantumvis magnæ opinionis Magistro, & in tali scientia subalternante perito: illius enim quod talis asseueret, etiamsi dicat, id esse in tali scientia subalternante euidenter demonstratum, qui id ab illo audit, non potest ob id habere plusquam fidem humanam fallibilem, nec vllatenus pertingentem ad rationē certitudinis moralis: Talis enim Magister licet existimetur, & habeatur in tali scientia subalternante vt peritus, & doctus, re vera potest non esse doctus, & conclusionem, quam mihi tradit, re vera non demonstrasse, sed per aliquem paralogismum, qui sibi videbatur demonstratio; illi assensum præbuisse, & licet etiam si re vera sit doctus potest ne ex malitia, vel ex alia causa fallere, & conclusionem tradere pro demonstrata, quam re vera nunquam demonstrauit, nec forsan demonstrabilis est. Vel secundò aliter potest quis ab aliis accipere principia alicuius scientiæ subalternatæ, ita vt de illorum veritate habeat certitudinem moralem, vt si omnes ferè, qui in scientia subalternante habentur, vt docti viri, & scriptis absque contradictione aliquorum consentirent

pirent in asseverendo talia principia verè, & evidenter in scientia subalternante demonstrari.

2. Dico primò. Absque scientia subalternante, si tamen illius conclusiones, quę sunt principia scientię subalternatę aliquis fide divina accipiat, & credat potest ex illis per evidentem consequentiam deducere conclusiones scientię subalternatę, ita vt veram habeat scientiam subalternatam, licet nõ cum omni perfectione accidentali, quam talis scientia haberet, si in eodem subiecto coniungeretur cum scientia subalternante. Conclusio quo ad vtramque illius partem probatur, nam Theologia nostra pro hoc statu, vt communiter cum D. Thoma 1. part. quęst. 1. art. 2. docent Theologi, est verè scientia, quoad essentiam saltem, & substantiam scientię. Et cum (vt ibidem asseritur) subalternetur scientię Beatorum, licet in nobis pro hoc statu cum tali scientia subalternante non coniungatur; quia tamen ipsas conclusiones, quæ sunt notæ in scientia Beatorum per fidem divinam accipimus, & licet obscure, certissimè tamen illi assentimur, ex illisque per evidentem consequentiam conclusiones deducimus Theologicas, quarum assensus, & habitus per illam genitus licet non evidens, vtpote ex principijs non evidenter cognitis deductus tam sit certus, & per demonstrationę, & discursum acquisitus: ac peritia distinctus per certitudinem ab opinione, & fide humana, & per discursum à fide divina, & lumine primorum principiorum; quorum vtrumque immediatè, & sine discursu sua attingit obiecta, est verè assensus, & habitus quoad substantiã scientificus, licet non habeat statum, & perfectionem accidentalem scientiæ, vsque dum coniungatur cum scientia subalternante, & media illa non solum certitudo, sed evidentia habeatur principiorum Theologiæ, ipsaque talia principia vsque ad prima reducantur.

3. Dico secundò. Si quis non habens scientiam subalternantem, illius conclusiones, quæ sunt principia subalternatæ accipiat per fidem humanam pervenientem ad certitudinem moralem, ad modum quo fic ad certitudinem moralem posse pervenire explicuimus, est talibus principijs potest per evidentem consequentiam deducere conclusiones scientiæ subalternatæ, & illarum habere assensum, & habitum quoad substantiam scientificum, licet non cum tanta perfectione accidentali, ac si haberet scientiam subalternantem, & illius conclusiones sciret resolvere ad sua prima principia. Hanc forsan conclusionem solum intendunt qui in absentia scientiæ subalternantis admittunt, posse dari scientias subalternatas accipiendo illarum principia à peritis in scientia subalter-

ternante. Et probatur, quia cum sic veritatis talium principiorum haberur certitudo moralis, ex illis potest haberi similis certitudo conclusionis, quæ dato, quod sit aliqualiter inferior ad evidentiam, & certitudinem metaphisicam; est tamen sufficiens ad speciem, & substantiam scientiæ, si quidem excluderet omnem hæsitationem, & formidinem, ac perinde, cum talis assensus, & sit certus, & per verum discursum, & demonstrationem acquiratur, habebit quidquid requiritur ad speciem & substantiam scientiæ, licet in gradu inferiori ad scientias habentes certitudinem, & evidentiam metaphisicam, & absque perfectione accidentali, quam talis scientia subalternata haberet, si in eodem subiecto continuaretur, & continuaretur cum subalternante.

4. Dico tertiò, qui semel habuit scientiam subalternantem, & oblitus illius demonstrationum iam non scit illius conclusiones reducere ad sua prima principia; si tamen evidentem habeat notitiam, quod aliquando easdem conclusiones verè demonstraverit, habet perinde evidentiam quo ad an est veritatis talium conclusionum, & ex illis potest per evidentem consequentiam reducere conclusiones scientiæ subalternæ, earumque assensum, & habitum quoad substantiam, & speciem scientificum habere, licet absque perfectione accidentali reducendi principia talis scientiæ subalternatæ ad principia per se nota. Hanc conclusionem licet expressè in Authoribus non inveniam, manifestè, imò à fortiori videtur mihi deduci ex præcedenti: si enim vt quis habeat scientiam subalternatam, sufficit, quod communiter omnibus, & absque contradictione asseverantibus aliquas conclusiones, verè in scientia subalternante demonstrari, habeat perinde evidentiam moralem veritatis talium conclusionum, vt ex illis per evidentem consequentiam conclusiones deducat scientiæ subalternatæ, à fortiori ad id sufficit, quod ipse evidenter recordetur, se aliquando eiusdem conclusiones scientiæ subalternantis verè demonstrasse, licet tamen illi demonstrationum oblitus non sciat illas demonstrare, & ad principia per se nota reducere: ex hoc enim maiorem, ne dicã æqualem evidentiam moralem habebit veritatis prædictarum conclusionum.

5. Vltimo tandem dico. Non habent scientiam subalternantem per id solum, quo ab vno, vel altero Magistro accipiat illius conclusiones, quæ sunt principia scientiæ subalternatæ, non potest ex illis ita conclusiones scientiæ subalternatæ deducere, vt illarum habeat assensum, & habitum quoad substantiam scientificum. Oppositum huius conclusionis videntur aliqui recentiores

tiores docere. Conclusio tamen mihi videtur hac ratione efficaciter probari, quia vt assensu, & habitus sit quoad speciem, & substantiam scientificus, debet esse ita certus, vt omnem excludat formidinem, & hęsitationem. Sed ex præmissis sic solum ab vno, vel altero acceptis non potest acquiri assensus, aut habitus ita certus: ergo nec qui sit quoad speciem, & substantiam scientificus. Maior cum consequentia patet. Et minor probatur, quia certitudo conclusionis derivatur ex certitudine præmissarum. Sed præmissarum, ob id solum, quod sic quia ab vno, vel altero accipiat, non potest habere certitudinem omnem excludentem formidinem, ergo ex præmissis sic acceptis non potest haberi ea conclusionum certitudo. Minorem, in qua est difficultas, negant Authores oppositæ sententiæ. Dicentes, quod licet propter authoritatem vnius, vel alterius absolutè aliquid dicenti, non possit quis de illo certificari, benè tamen si id alius asserat, non vt particularis homo, sed vt doctus, & vt magister, & vt in tali scientia scientificus, tamen vt in fundamento ad resolutionem quæstiones præfacto dicebam, licet vnus vel alter, qui mihi aliquid in aliqua scientia, verè demonstrari asseverat, habeatur communiter, vt peritus, & doctus in tali scientia, & ille asserat, se id vt scientificum in tali scientia asseverare, non potero non manere dubius, an re vera ita vt scientificus id asserat, an vero ex malitia, vel ex ignorantia, vel ex alio fine me fallat.

6. Adversus tres priores conclusiones obijcies, quod Aristoteles, & D. Thomas nullatenus videntur admittere, in aliquo esse veram scientiam, nisi illius conclusiones resolvat vsque ad prima principia per se nota, sed qui principia scientiæ subalternatæ quæ non sunt per se nota, sed conclusiones demonstrabiles in scientia subalternante non habens ipsam scientiam subalternantem, accipit per fidem divinam, vel humanam quantumvis ad certitudinem moralem pervenientem non scit illas ad talia principia per se nota resolvere: ergo non habet veram scientiam subalternatam, quæ speciem, & substantiam obtineat scientiæ. Consequentia est evidens. Et minor certa. Quia talia principia cum sint conclusiones demonstrabiles per scientiam subalternantem, solum per ipsam scientiam subalternantem possunt ad prima principia per se nota resolvi. Maior autem, in qua est difficultas, probatur aliquibus testimonijs Arist. & D. Thomæ; Aristoteles enim cap. 2. huius libri reddens rationem, quare demonstratio debeat procedere ex primis, & immediatis, inquit: *Quia non scient non habens demonstrationem ipsorum. Scire enim non per accidēs*

ec

ta quorum non est demonstratio, nihil aliud est sanè quam demonstrationem habere. Quorum verborum sensus est, vt explicat Div. Thomas, quod non contingit, aliquem habere scientiam, nisi habeat demonstrationem eorum, quorum potest esse demonstratio, quia aliàs non posset resolvere conclusiones vsque ad prima principia; qui enim procedit ex præmissis mediatis, & demonstrabilibus (inquit Div. Thomas) si non habet demonstrationem illorum, non sciet præmissas, & ex consequenti, neque conclusionem propter præmissas. Et in quæst. 14. de veritate, art. 9. sic ait Sanctus Doctor: *Quæcumque sciuntur, propriè accepta scientia, cognoscuntur per resolutionem in prima principia, quæ per se præsto sunt in intellectu, & sic omnis scientia in visione rei præsentis perficitur. Vnde impossibile est, quod de eodem sit fides & scientia.* Et in 3. distinct. 33. quæst. 1. art. 2. quæstiuncula 4. ait: *Si esset aliqua scientia, quæ non posset reduci ad principia naturaliter cognita non esset eiusdem speciei cum alijs scientijs, neque vninocè scientia diceretur.*

7. Respondetur negando maiorem. Et ad testimonium Aristotelis potest dici primò, quod ibi Aristoteles loquebatur de scire *propter quid*, quod vt explicuimus quæstione præcedenti, perfectè non habetur vsque dum reducantur conclusiones ad prima principia per se nota, & ideò in casibus trium priorum nostrarum conclusionum, licet quis habeat veram scientiam subalternatam, illa dicitur *quia*, & non *propter quid*, quatenus vt non continuata cum sua subalternante non pervenit ad resolutionem suarum conclusionum vsque ad prima principia per se nota, quod requiritur ad scientiam perfectè *propter quid*; erit tamen scientia quoad speciem, & substantiam scientiæ, siquidem erit habitus certus per demonstrationem, & discursum acquisitus. ¶ Vel secundò respondetur, quod Aristoteles ibi solum intendit, quod omnis scientia per se exigit quod per se ipsam, vel per continuationem cum scientia superiori resolvat conclusiones vsque ad prima principia per se nota, non tamen obstat, quod peraccidens si aliquis certo cognoscat veritatem principiorum alicuius scientiæ, illa accipiens per fidem diuinam, vel per fidem humanam pervenientem vsque ad evidentiam moralem, vel quomodolibet aliter, dummodo illa certo cognoscat, ex talibus principijs possit deducere conclusiones, illatumque habere assensum, & habitum quoad speciem, & substantiam scientificum.

8. Ad testimonium autem Div. Thomæ ex quæstione de veritate desumptum respondetur,

quod in illo solum intendit Sanctus Doctor, quod quæcumque sciuntur propriè, id est, perfectè scientificè, cognoscuntur per resolutionem ad prima principia; non autem quod absque tali resolutione non possit haberi scientia licet imperfectè, speciem tamen & substantiam obtinens scientiæ. Quod in eodem testimonio insinuat Div. Thomas dicens, quod omnis scientia in visione rei præsentis perficitur; in eo perinde innuens, quod absque tali visione rei scientia, licet non ita perfecta, potest reperiri. Idemque denique confirmat ex eo, quod inquit non posse compati simul de eodem scientiam & fidem, quod vtique est verum de scientia habente eam perfectionem evidentiæ, non autem de omni scientia, siquidem nostra nunc Theologia de aliquibus obiectis compatitur simul cum fide.

9. Ad secundum denique testimonium Div. Thomæ respondetur, in illo solum intendere, quod scientia quæ per se non posset resolvere conclusiones vsque ad prima principia, non esset vnivocè scientia cum aliis, omnis tamen scientia subalternata, cum per se exigat continuari cum subalternante, per se habet quod mediante illa possit resolvere conclusiones vsque ad prima principia, & si id de facto facere non potest, cum ea impossibilitas non competat ei ex meritis ipsius scientiæ, sed peraccidens ratione subiecti, id non tollit ab ea rationem scientiæ, sed solum perfectionem accidentalem, quam haberet ex continuatione cum subalternante, & per illam resolvendo suas conclusiones vsque ad prima principia.

10. Adversus quartam autem conclusionem obiicies celebre testimonium Div. Thomæ 1. p. quæst. 1. art. 2. vbi explicans qualiter sacra doctrina, id est, Theologia nostra accipiens per fidem divinam sua principia, sit verè scientia, ait Sanctus Doctor: *Vnde sicut musica credit principia tradita sibi ab Arithmetico, ita doctrina sacra credit principia revelata sibi à Deo.* Sentire ergo videtur Div. Thomas, quod sicut Theologus ex principijs revelatis à Deo habet veram scientiam Theologiæ; ita & musicus ex principijs, vt ab Arithmetico illi dicuntur, habet veram scientiam Musicæ: si enim Musicus ex principijs sic creditis, & ab Arithmetico acceptis non haberet veram scientiam, sed opinionem conclusionum ad Musicam pertinentium, vt nos in quarta asserimus conclusione, non solum exemplum adductum à Div. Thoma ad eius conduceret intentum, quod Theologia nostra est verè scientia, sed potius ex illo oppositum sequeretur, nempè quod sicut Musicus ex principijs quæ credit vt sibi traditis ab Arithmetico, non habet veram scientiam

Mu-

Musicæ, ita nec Theologus ex principijs creditis habet veram scientiam Theologiæ.

11. Respondetur, quod Div. Thomas non adducit exemplum, quoad omnia, sed solum quoad id quod sicut Musicus credit principia ab Arithmetico, ita & Theologus accipit principia Theologiæ per fidem divinam: cum differentia tamen quoad applicationem, nam cum principia Theologiæ credita fide divina, habeant certitudinem, sufficiunt vt ex illis sic certo creditis Theologus per evidentem consequentiam deducat conclusiones Theologicas, illisque certum licet non evidentem præbeat assensum, quod sufficit vt ille sit quoad substantiam scientificus. Ex principijs autem creditis fide humana non perveniente ad evidentiam moralem, qualiter ostendimus non pervenire, si Musicus ab vno, vel altero Arithmetico illa accipiat, non poterit haberi assensus, nec evidens conclusionum; ac perinde, nec quoad speciem & substantiam scientificus, & sic exemplum Div. Thomæ ad id ad quod illud adducit, conducit, nec potest adversus eius intentum retorqueri, quia licet conveniant Musicus & Theologus in accipiendo sua principia per fidem, Theologus assentitur illis per fidem divinam, ac perinde ex illis potest deducere assensum scientificum & certum conclusionum; Musicus autem assentitur principijs Musicæ per fidem merè humanam incertam, & falibilem: ac perinde ex illis non potest deducere assensum certum & scientificum conclusionem.

QVÆSTIO XV.

A quo desumatur vnitas & diversitas scientiarum.

LAtissimè hanc materiam alij qui disputant, sed cum de illa circa quamlibet scientiam in particulari tractetur, non est opus hic ad illas descendere, sed principia generalia ad vnitatem & diversitatem scientiarum cum nostro Authore hic q. 7. resolutoriè tradere. Advertendo prius, quod hic non loquimur de vnitate simplicitatis scientiarum, an videlicet quælibet scientia sit vnus simplex habitus plurium partialium habituum compositionis expers. De hoc enim latè egimus lib. 1. q. 7. sed agimus nunc de vnitate numerica, generica, & specifica scientiarum.

2. Dico igitur primò. Vnitas & distinctio numerica scientiarum, sicut & aliorum accidentium ex vnitate, vel diversitate subiecti, intellectus videlicet, est desumenda. Fundamentum huius conclusionis cum sit idem, ac individuationis, & distinctionis numericæ aliorum accidentium,

ad libros de generatione remittimus.

3. Dico secundò. Scientiæ & omnes habitus intellectuales differunt genere, non præcisè ex subiecto, sed vel ex fine, aut ex diverso modo procedendi, qualiter ex diverso modo procedendi differunt scientia, fides, & opinio penes formidinem, certitudinem, & claritatem: & etiam ex diverso modo procedendi differunt intellectus, scientia, sapientia, ars, & prudentia, ac denique ex fine differunt habitus practicus, & speculativus: huius enim finis est speculatio, alterius verò opus.

4. Dico tertiò. Scientiæ sumunt suam vnitatem, & diversitatem specificam ab vnitate, vel diversitate specifica obiecti. Conclusio est communis, & probatur, quia scientia qualibet est tendentia in suum obiectum ad modum quo quilibet motus est tendentia in suum terminum: sed quælibet tendentia, & motus ab vnitate, vel diversitate specifica sui termini vnitatem, vel diversitatem accipit specificam; ergo illam accipiunt scientiæ ab vnitate, vel diversitate specifica sui obiecti. Maior cum consequentia patet. Minor verò probatur, quia terminus alicuius tendentiæ comparatur ad illam, vt illius finis, ad quem per se ordinatur: sed quælibet res ab illo sumit suam speciem, & vnitatem, ad quod per se ordinatur, cum sit propter illud; ergo omnis tendentia sumit suam vnitatem, aut diversitatem specificam à suo termino.

5. Dico quartò. Vnitas, vel diversitas specifica obiectorum scientiarum, à qua scientiæ sumunt suam specificationem, non debet esse vnitas, vel diversitas specifica obiecti ineffe entis; sed formaliter ineffe obiecti. Conclusio est communis, & probatur ratione, & exemplo, exemplo quidem in obiectis sensuum: color enim quamvis ineffe entis, & in genere qualitatis non sit species athoma, cum dividatur in plures species coloris, tamen in ratione visibilis, & formaliter in ratione obiecti potentiæ visivæ est species athoma: & ob id potentia visiva est vna specie athoma, quod ita non esset, si speciem acciperet à suo obiecto ineffe entis: eodem ergo modo scientiæ non accipiunt vnitatem, vel diversitatem specificam ab vnitate, vel diversitate specifica obiecti ineffe entis, sed formaliter ineffe obiecti, & ineffe scibilis. Idque etiam ratione probatur, quia diversæ specificè scientiæ circa obiectum idem, & eiusdem prorsus speciei ineffe entis versantur, sub diversa tamen ratione formaliter ineffe obiecti, & ineffe scibilis illud attingentis; ergo scientiæ non sumunt speciem ab obiecto ineffe entis, sed formaliter ineffe obiecti.

6. Vltimo tandem dico. Ratio scri-

formalis sub qua constituitur, obiectum formaliter inesse obiecti scientiarum, & sub qua distinguuntur formaliter obiecta scientiarum, est abstractio à materia. Conclusio deducitur ex Aristotele 6. metaph. text. 2. & ex Div. Thoma pluribus in locis, specialiter 1. posteriorum, sectione 41. dicens: *Genera scibilium distinguuntur secundum diuersum modum cognoscendi, sicut alio modo cognoscuntur, quæ definiuntur cum materia, & ea quæ sine materia. Vnde aliud genus scibilium est corpus naturale, & corpus mathematicum, & vtrumque horum generum distinguitur in diuersos modos, & rationes cognoscibilitatis.* Et probatur, quia in tantum aliquid est cognoscibile, in quantum est immateriale: materialitas enim obest cognoscibilitati activæ, & passivæ, vt colligitur ex Div. Thom. 1. part. quæst. 14. art. 1. ergo formaliter aliquid constituitur inesse cognoscibilis in quantum est immateriale, & abstrahit à materia, & formaliter distinguitur inesse cognoscibilis, & inesse scibilis penes diversam, maiorem, vel minorem immaterialitatem, & abstractionem à materia.

7. Obijcies primò, quod vt ex Div. Thoma pluribus in locis deducitur, diversitas scientiarum desumitur ex diversitate mediorum: ita enim asserit 6. Metaphisicæ, lect. 1. cum definitio sit medium demonstrationis, & consequens principium sciendi, oporteat, quod ad diversum modum definiendi sequatur diversitas in scientijs speculativis; ergo non ex obiecto, sed ex diversitate, vel vnitate mediorum desumitur vnitas, vel diversitas specifica scientiarum.

8. Respondetur, quod cum obiectum scibile distinguatur ab obiecto aliter cognoscibili, quod scibile dicit cognoscibilitatem per aliquod medium ex quo cognoscatur: cum dicimus vnitatem, vel diversitatem specificam scientiarum desumi ab obiecto scibili, vt scibili, non potest illud accipi absque respectu ad medium, per quod potest scientificè cognosci, & de illo demonstrari passiones. Vnde, & à mediis quibus aliquid scientificè cognoscitur, & ab ipso obiecto, vt per talia media scibili vnitas specifica scientiarum desumitur; diversimode tamen: à mediis enim desumitur causaliter, ab obiecto autem secundum quod in illud vnitas, vel diversitas formalis mediorum refunditur, sumitur formaliter: media enim se habent, vt principium sciendi; obiectum verò vt terminus scientiæ, & cum scientia (vt diximus) sit tendentia in obiectum, consequens est, quod à principio causaliter, & ab obiecto formaliter suam accipiat vnitatem, vel diversitatem specificam. Sicut eadem ratione motus aliquando à termino à

quo causaliter suam accipit unitatem, vel diversitatem specificam, licet formaliter illam semper accipiat à termino *ad quem*. Et similiter relatio causaliter accipit à fundamento suam unitatem, vel diversitatem specificam, formaliter tamen à termino. Advertendum tamen est, quod sicut non ab obiecto ineffe entis, sed formaliter in esse obiecti, & sub ratione abstractionis à materia, sumitur unitas, & diversitas specifica scientiarum; ita etiam eo modo quo illa causaliter sumitur à medijs, seu à principijs, non sumitur ab illis ineffe entis, sed formaliter ineffe principiorum acceptis, & quatenus sub eadem, vel diversa cadunt abstractione à materia.

9. Obijcies secundò, quia abstractio à materia, quam dicimus esse rationem formalem obiecti scientiarum, vel est ipsa abstractio actualis passiva proveniens in obiecto, per id quod actum terminet scientiæ, vel est abstrahibilitas obiecti, quatenus est considerabilis absque consideratione materiæ, etiamsi realiter illam concernat. Sed neutrum istorum potest esse; ergo nulla abstractio à materia potest esse ratio formalis obiecti scientiarum. Minor quoad primam partem probatur. Quia talis abstractio actualis passiva obiecti non potest illud constituere in ratione specificativi scientiæ, cum iam supponatur illa specificata, & in eliciendam actus prorumpens, cum ab eo quod obiectum ipsum actum terminet scientiæ, proveniat. Quoad secundam verò partem probatur minor. Quia idem obiectum eodem modo abstrahibile à materia potest attingi à diversis formaliter scientijs, vt Deus sub eadem abstractione à materia attingitur à Theologia, & à Metaphisica: ergo ea abstrahibilitas à materia non potest esse ratio formalis constitutiva obiecti in ratione scibilis.

10. Respondetur negando minorem, quoad secundam eius partem. Et ad probationem eius dico, quod non quælibet immaterialitas obiecti, & abstrahibilitas illius à materia constituit illud in ratione specificativi scientiarum, sed vt est attingibile sub tali, vel tali medio, & ita non solum idem obiectum ineffe entis, sed etiam eandem habens immaterialitatem potest à diversis scientijs formaliter attingi, dummodo per diversum medium ab illis attingatur, & eadem diversitas medij refunditur in ipsum obiectum, & facit illud formaliter diversimode immateriale, & diversimode à materia abstrahibile: & hoc semper debet reduci ad id, quod obiectum, vt per tale medium attingitur, vt magis, vel minus à materia abstractum, est considerabile. Specialiter tamen de Deo potest dici, quod licet Metaphisica, &

Theo-

Theologia sub eadem abstractione à materia agant de Deo, nihilominus sunt diversæ scientiæ: quia Metaphisica attingit Deum sub ratione naturali, Theologia verò sub ratione supernaturali: & differentia scientiarum per maiorem, vel minorem abstractionem à materia est inter scientias naturales; non verò inter eas quarum vna est naturalis, & altera supernaturalis: immo neque in scientijs supernaturalibus inter se: illæ enim inter se distinguuntur penes id, quod sint maiores, vel minores participationes scientiæ divinæ, qualiter distinguuntur scientia infusa, & beata, licet vtraque sub eadem abstractione à materia attingat obiectum.

11. Objicies tertiò, quod Logica, Theologia, & Metaphisica sub eadem abstractione à materia videntur sua attingere obiecta, sub abstractione videlicet ab omni materia, in qua non videtur posse esse maiorem, vel minorem abstractionem. Et tamen tales scientiæ sunt formaliter diversæ; ergo vnitas, vel diversitas formalis scientiarum non sumitur ab obiectis sub abstractione à materia.

12. Respondetur, quod præter differentiam, quam inter Theologiam ex vna parte, & Logicam, & Metaphisicam ex alia penes naturalem, & supernaturalem versatur, in ipsa abstractione à materia, licet obiectum talium omnium scientiarum abstrahat ab omni materia, reperitur differentia, quam assignavimus lib. 1. quæst. 6. num. 5. nempè, quod cum obiectum Metaphisicæ realiter sit in materia, abstrahit positivè ab illa; obiectum autem Logicæ, & Theologiæ cum realiter non sit in materia, abstrahit negativè ab illa. Obiectum quidem Theologiæ propter sui perfectionem, quia propter suam perfectionem, & actualitatem omnis materiæ, & potentialitatis est expers. Obiectum autem Logicæ propter sui imperfectionem, quia eo quod est minimæ entitatis, non habet materiam.

13. Vltimo tandem objicies, quod si per diversam abstractionem à materia diversificarentur obiecta scientiarum naturalium cum triplex sit tantum materia, à qua obiectum scientiæ naturalis possit abstrahere, materia videlicet singularis, sensibilis, & intelligibilis; triplex tantum daretur species athoma scientiæ naturalis. Consequens autem est falsum, cum intra abstractionem à materia sensibili plures specificè distinctæ scientiæ Mathematicæ assignentur; ergo non distinguuntur species scientiarum penes diversam abstractionem à materia. Confirmatur, nam aliquæ scientiæ sunt, quarum obiecta non habent abstractionem à materia specialem, & ab abstractione obiectorum aliarum scien-

tiarum distinctam, scientiæ videlicet, quæ inter Physicam, & Mathematicas vocantur mediæ, vt Perspectiva, & Musica; siquidem cum versentur Perspectiva circa lineam visualem, & Musica circa numerum sonorum, nec omnino abstrahunt à materia sensibili: sonus enim & visualitas illam concernit, nec omnino concernunt materiam sensibilem: numerus enim & linea ab illa abstrahit: ergo scientiæ naturales non constituuntur, nec distinguuntur penes diversam abstractionem à materia.

14. Respondetur ad argumentum, quod licet triplex tantum sit ingere abstractio à materia penes triplicem tantum terminum *à quo*: ac perinde triplex sit gradus scientiarum naturalium, Physicæ videlicet, Mathematicarum, & Metaphysicæ; intra eundem tamen gradum immaterialitatis dantur diversæ species scientiarum, quatenus intra illum idem obiectum vnius scientiæ abstrahit abstractione formali ab aliquo, à quo non abstrahit alterius scientiæ obiectum. Et hac ratione intra gradum abstractionis à materia sensibili, specificè diversæ sunt scientiæ Mathematicæ. Etsi inquiras, quare eadem ratione intra gradum abstractionis à materia singulari non constituuntur diversæ specificè scientiæ in Physica. Præterhoc, quod ad id insinuavimus sup. lib. 1. quæst. 6. num. 6. amplius id explicavimus quæstione prima proœmiali Physicorum.

Ad confirmationem respondetur, quod sicut Perspectiva, & Musica dicuntur scientia mediæ inter Physicam, & Mathematicas, ita etiam habent abstractionem mediam inter illarum abstractionem: siquidem (vt argumentum probat) nec omnino concernunt materiam sensibilem, nec omnino ab illa abstrahunt. Per hanc tamen abstractionem mediam distinguitur formaliter obiectum harum scientiarum ab obiecto Mathematicarum, quod omnino abstrahit à materia sensibili, & ab obiecto Physicæ, quod omnino concernit materiam sensibilem, solum abstrahit à materia singulari.

QVÆSTIO XVI.

Vtrum scientia, & opinio circa idem in eodem subiecto possint esse simul?

OPinio, & fides humana intra limites fidei humanæ permanens, nec perveniens ad certitudinem moralem convenit in incertitudine, & formidine alterius partis, quæ formido, & incertitudo debet esse ex parte subiecti, ita vt subiectum aliquid fide humana credens, vel opinans, ita illi assentiatur, quod exil-

existimet aliter illud posse se habere: & ideo Aristoteles non posuit formidinem, sed contingentiam esse de ratione opinionis; in re tamen idem sunt, quia si quis alicui assentiatur existimans illud aliter se habere posse, assentitur utique illicum formidine alterius partis, & cum hæsitatione, an oppositum sit verum. Ob hanc igitur convenientiam in formidine, & in certitudine fidei humanæ, & opinionis non specialiter inquirimus de compatibilitate scientiæ cum fide humanæ, seu ioium cum opinione, quia hæc eodem modo, ac fides humana est compatibilis, vel incompatibilis cum scientia. De fide autem divina, quæ in certitudine non pugnat cum scientia, sed solum propter obscuritatem, & quæ pendet cum scientia instituta in evidentiæ, vt cum Theologia Viatorum circa idem obiectum compatitur, an cum scientia evidenti sit incompatibilis, ad secundam secundæ quæst. 1. art. 4. pertinet explicare.

2. Pro explicatione est advertendum, quod triplex potest esse comparatio scientiæ, & opinionis circa idem obiectum, actus videlicet scientiæ cum actu opinionis, habitus cum habitu: ac denique actus cum habitu, & de omnibus his breviter dicemus, an sint compatibiles simul in eodem subiecto.

3. Dico igitur primò. Actus scientiæ, & opinionis circa idem obiectum, nec de potentia Dei absoluta possunt in eodem subiecto simul compati. Oppositum tenent plures recentiores. Sed conclusionem tenent communiter Thomistæ, & inter illos noster Author hic quæst. vltima: illeque deducitur ex variis testimonijs D. Thomæ, q. enim 14. de veritate art. 9. ad 6. ita asserit: *Non videtur possibile quod aliquis de eodem habeat scientiam & opinionem, quia opinio est cum formidine alterius partis quam formidinem scientia excludit.* Et 1. Posteriorum lectione 44. inquit. *Manifestum esse quod non omnino contingit simul idem scire & opinari quia simul homo haberet existimationem quod posset aliter se habere & quod non posset aliter se habere.* Et 2.2. quæst. 1. art. 5. ad 4. ait: *Quod de eodem secundum idem non potest in vno homine esse simul: scientia neque cum opinione, neque cum fide, alio tamen & alia ratione: scientia enim cum opinione sit simul esse non potest simpliciter de eodem, quia de ratione scientiæ est, quod id quod scitur existimetur esse impossibile aliter se habere, de ratione vero opinionis est, quod id quod est opinatum existimetur possibile aliter se habere.*

4. Et probatur conclusio, quia actus, seu assensus scientiæ & opinionis circa idem obiectum opponuntur privativè privatione certitudinis, quam ex parte subiecti dicit assensus opinativus. Sed implicat privativa op-

po-

posita simul compari in eodem subiecto, sicuti implicat in eodem subiecto esse simul lucem, & tenebras, seu idem subiectum esse simul lucidum & tenebrosum: ergo implicat, in eodem subiecto circa idem obiectum reperiri simul assensum scientiæ, & opinionis. Maior probatur, & explicatur, quia assensus scientiæ dicit in subiecto certitudinem, & quod intellectus scientifice assentiens, certo iudicet obiectum cui assentitur, aliter se habere non posse; assensus autem opinionis dicit in subiecto incertitudinem & formidinē, & quod intellectus opinativè alicui assentiens non iudicet de illo, quod aliter se habere non possit, sed potius maneat dubius, & cum formidine, an aliter possit se habere, sed hoc est assensum opinativum dicere, seu causare in subiecto privationem illius certitudinis, quam in eodem subiecto causat assensus scientificus: ergo tales assensus opponuntur privativè: ac proinde implicat esse simul in eodem subiecto. ¶ Confirmatur primò, quia si circa idem obiectum essent simul in eodem intellectu assensus scientiæ, & opinionis, talis intellectus simul esset de eodem obiecto certus, & incertus, simulque de illo iudicaret, quod aliter se habere non potest, & quod aliter postea se habere, in quo manifesta involvitur contradictio. Confirmatur secundò, quia vt communiter docent Thomistę circa art. 4. & 5. quæstionis primę ex 2. 2. actus fidei, & visionis circa idem obiectum implicant simul in eodem subiecto, quia alias esset simul videns, & non videns, clarè & obscure idem obiectum cognoscens, sed non minus implicat, eundem intellectum esse simul certum, & incertum de eodem obiecto (sicut enim obscuritas dicit privationem claritatis, ita & incertitudo dicit privationem certitudinis.)

5. Dices ad argumentum, & illius confirmationes, quod licet repugnet, eundem intellectum de aliquo obiecto per idem medium esse simul certum, & incertum, non tamen id implicat per diversa media, & quia assensus scientię, & opinionis per diversa habentur media, non implicat, quod de eodem obiecto sint simul in eodem intellectu, quia ex eo solum sequeretur, intellectum per vnum medium certificari de tali obiecto, & non per aliud.

6. Contra hoc tamen est, quod etiam per diversa media non potest intellectus esse simul certus, & incertus de aliquo obiecto, sicut neque per diversa media potest illud clarè, & obscure videre. Nam si ego, v. g. per medium scientificum certitudinē habeo, quod homo est risibilis, accedente ad probationem eiusdem veritatis medio probabili, cum illud non destruat medium scien-

tię

tificum, non facit me tali veritati cum formidine assentiri, aut dubitare, quod tale obiectum aliter se habere potest, sicuti me evidenter sciente aliquid, aut illud clarè experimentaliter cognoscente, si accedat aliquis dicens id ita esse, cum talis authoritas dicentis non destruat medium, quo id agnosco scientificè, aut notitiam experimentalem, quam illius habeo; non facit me id clarè non cognoscere; ergo neque per idem, nec per diversum medium potest aliquis simul esse de aliquo obiecto certus, & incertus, sicut nec illud clarè, & obscurè cognoscere.

7. Dico secundò. Habitus scientiæ, & opinionis non possunt naturaliter in eodem subiecto compati. benè tamen de potentia Dei absoluta. Prima pars probatur, quia cum habitus scientiæ, & opinionis inclinent in assensus privativè oppositos, licet ipsi habitus non dicant actualē oppositionem privativam, quia habitus opinionis non dicit actualem privationem certitudinis; quatenus tamen tales habitus inclinant in actus sic oppositos, opponuntur quasi contrarijs: ac perinde naturaliter in eodem subiecto sunt incompatibiles. Probatur consequentia, quia licet contrariè opposita possint in esse imperfecto, & in gradibus remissis simul naturaliter in eodem subiecto compati, non tamen cum alterum illorum est in esse perfecto, qualiter est quilibet habitus scientiæ.

8. Secunda autem pars conclusionis licet ab aliquibus ex his qui præcedentem tenent conclusionem, negetur, mihi videtur multo probabilior, quia cum habitus scientiæ, & opinionis vel utrque sit positivus, nec vnus dicat actualem privationem alterius, non est, cur supernaturaliter, & de potentia Dei absoluta vnus simul cum altero in eodem subiecto conservari non possit, maximè cum contrariá etiam in esse perfecto, & intenso simul possint supernaturaliter compati.

9. Dico tertiò. Habitus scientiæ naturaliter est compatibilis cum actu opinionis: habitus autem opinionis non potest naturaliter compati cum actu scientiæ: benè tamen de potentia Dei absoluta. Prima pars conclusionis probatur: quia inter habitum, & actum per se non est oppositio, sed solum ratione habitus quem generat actus: ergo cum non vnico actu opinionis generetur habitus opinativus, potest habitus scientiæ naturaliter compati cum aliquo actu opinativo. Secunda autem pars conclusionis probatur, quia cum quilibet actus scientiæ habitum generet scientiæ; actus scientificus licet non per se ipsum, tamen per habitum quem generat incompatibilis naturaliter est cum habitu opinativo. Tertia denique pars con-

conclusionis deducitur ex conclusione præcedenti; quia cum actus scientiæ solum ratione habitus scientifici, quem generat, sit incompatibilis cum habitu opinativo; cum ipsi tales habitus de potentia Dei absoluta possint simul compari, à fortiori actus scientiæ, & habitus opinativus.

10. Adversus primam tamen conclusionem obijcies primo testimonia D. Thomæ, in quibus oppositum illius expræsse videtur asserere. Nam 3. p. quæst. 9. art. 3. ad 2. ita ait: *Et similiter opinio ex syllogismo dialectico causata est via ad scientiam, quæ per demonstrationem acquiritur, quæ tamen acquisita, potest remanere cognitio quæ est per syllogismũ dialectum quasi consequens scientiam demonstratiuam, quæ est per causam.* Hæc D. Thomas, in quibus clarè docet cognitionem opinativam, quæ habetur per syllogismum dialecticum, non excludi per cognitionem scientificam eiusdem obiecti. Et clarius id docet in 3. dist. 31. quæst. 2. art. 1. quæstiuncula 2. ad 4. per hæc verba: *Ad quartum dicendum, quod opinio & scientia quamuis sint de eodem, non tamen secundum idem medium, sed secundum diuersa, & ideo possunt esse simul.* Et constituit ibi Sanctus Doctor differentiam inter scientiam, & opinionem ex vna parte, & scientiam & fidem ex alia, quod hæc, quia non sunt per diversum medium non possunt esse simul in eodem circa idem obiectum, benè tamen scientia & opinio, quia sunt per diversum medium.

11. Respondetur, quod in neutro prædicto testimonio intendit D. Thomas cognitionem verè opinativam cum cognitione scientifica circa idem obiectum posse simul in eodem obiecto compari: aliàs Sanctus Doctor esset sibi contrarius, cum oppositum expressè asserat in testimonijs pro prima conclusione adductis, sed quod in istis intendit, est, quod cum per syllogismum dialecticum per diversum medium probetur de aliquo obiecto, quod de illo aliquando per demonstrationem per aliud medium ostenditur; tunc cum cognitione scientifica per demonstrationem habita, manet, non quidem ipsa cognitio opinativa, siquidem manere non potest cum formidine talis veritatis, & absque formidine non est essentialiter cognitio opinativa, sed manet ex syllogismo dialectico ipsa cognitio scientifica cum maiori extensione subiecti, quam si ad illam sola demonstratio concurreret, quia cognoscit saltim in actu signato quod tale obiectum, quod per demonstrationem attingitur, non solum habet necessariam connexionem cum causa per quam demonstratur, sed probabilem connexionem cum causa per quam per syllogismum dialectic-

lecticam probatur. Et hoc est cum cognitione scientifica de aliquo obiecto manere simul cognitionem saltem in actu signato, quod tale obiectum habet connexionem probabilem cum aliis causis, quę cognitio relinquitur ex syllogismo dialectico. Desumitur hęc doctrina ex D. Thoma 1. 2. q. 67. art. 3. in corpore. Hoc igitur intendit D. Thomas in vtroque prędicto testimonio, & in hoc constituit differentiam inter scientiam, & opinionem ex una parte cum scientia, & fide ex alia, quia cum per fidem, seu testimonium dicentis solum assevereretur obiectum, nullaque illius veritatis assignetur causa, non solum cum cognitione scientifica evidenti incompatibilis est cognitio obscura fidei, sed nec ex testimonio dicentis aliquid relinquitur, per quod cognitio scientifica, vel extensive augeatur, quia ex eo non habetur aliqua nova connexio obiecti cum aliqua sui causa. Et hoc est quod voluit dicere D. Thomas, quod cognitio fidei, & scientię non est per diversum medium aliquam asserens connexionem obiecti cum aliqua sui causa, ad differentiam syllogismi dialectici, qui affert diversum medium à demonstratione, eo quod novam aliquam, vel probabilem affert connexionem obiecti, cum aliqua sui causa.

13. Obijcies secundò, Quod, vt in principio quęstionis diximus, eodem modo cum assensu scientifico est incompatibilis opinio, ac fides humana. Sed fides humana potest pervenire ad tantam certitudinem, & claritatem, vt cum illa non sit incompatibilis assensus scientificus. Ergo similiter & opinio. Minor probatur. Nam omnibus vnisformiter, & absque contradictione alicuius testantibus, se vidisse Solis eclypsim, id fide humana credo. Et tamen ita omnino certè, & absque formidine, quod si postea id per demonstrationem Astrologicam scientificè cognoscam, non sit per quid talis assensus scientificus cum prędicto assensu fidei humanę repugnet, siquidem vterque est certus & evidens, licet vnus sit per causam, alter per testimonium dicentis. ¶ Nec valet dicere cum aliquibus quod assensus scientię attingit obiectum in se, per assensum autem talem fidei humanę non videtur obiectum in se. ¶ Non, inquam, id valet, quia etiam per scientiam à priori alicuius obiecti videtur obiectum in se, & per scientiam à posteriori non videtur obiectum in se, sed solum quoad an est. Et tamen vterque assensus per tales diversos scientias est simul compatibilis. Ergo etiam assensus scientificus eclypsis per propriam causam, & assensus illius per fidem humanam cum est certus & evidens, sunt compatibiles.

14.

14. Respondetur hoc argumento meo videri convinci, tales assensus esse simul compatibiles; tamen re vera in eo casu assensus propter authoritatem omnium id ab experientia aderentium, non est fidei humanæ, sed scientiæ moraliter evidentis, quia virtualiter habetur medio hoc discursu, id quod omnes vniformiter, & absque contradictione aliquorum se vidisse testantur, ita re vera est; sed omnes vniformiter, & absque contradictione aliquorum se vidisse testantur Solis eclypsim, ille igitur verè fuit. Cuius discursus cum maior evidenter moraliter cognoscatur, & minor experientia, auditus ex talibus præmissis deducitur assensus conclusionis, quoad an est, certus, & evidens certitudine evidentiæ moralis, ac perinde scientificus, nec incompatibilis cum assensu eiusdem conclusionis scientifico à priori, cum autem nos diximus eodem modo esse incompatibilem cum assensu scientifico assensum opinionis, & fidei humanæ, loquimur de assensu fidei humanæ intra limites fidei humane sistente, & non perveniente per aliquem, vel virtualem discursum moraliter evidentem ad certitudinem, & evidentiam moralem.

15. Obijcies tertiò, quia eadem oppositionem, quam habent actus scientiæ, & opinionis, habent, & habitus. Ergo vel isti etiam de potentia Dei absoluta non possunt simul compati in eodem subiecto, vel saltim de potentia Dei absoluta possunt etiam compati, & actus. Antecedens probatur. Quia sicut actus scientiæ est certus, & actus opinionis incertus, ita etiam, & habitus scientiæ est certus, & habitus opinionis incertus. Ergo si ratione certitudinis, & incertitudinis opponuntur actus scientiæ, & opinionis eandem oppositionem habent, & habitus.

16. Respondetur negando antecedens, quia actus scientiæ actualiter, & in exercitio communicat subiecto suam certitudinem, & actus opinionis suam incertitudinem. Et implicat (vt explicuimus) quod idem intellectus sit simul actualiter, & in exercitio certus, & incertus. Habitus autem scientiæ, & opinionis habent suam certitudinem, aut in certitudinem solum in actu primo, & actualiter non explicatam in actum: ac perinde non communicant illam in exercitio subiecto, in quo talis residet habitus.

FINIS.

INDEX QVÆSTIONVM, QVÆ IN hoc tomo continentur.

LIBER I. de Proœmialibus, pag. 1.

Quæstio 1. Vtrum logica sit cognitio rationis ratione eorum propriæ formæ necessaria. 1.

Quæst. 2. Vtrum logica sit necessaria ad alias scientias. 6.

Quæst. 3. Vtrum logica sit prius quam omnes aliæ scientiæ acquirenda. 14.

Quæst. 4. Vtrum habitus logicæ docentis, & utentis realiter distinguantur. 19.

Quæst. 5. Vtrum logica sit scientia. 29.

Quæst. 6. Vtrum logica sit vna scientia specie. 35.

Quæst. 7. Vtrum logica sit simpliciter qualitas. 39.

Quæst. 8. Vtrum logica sit habitus practicus, an vero speculativus. 49.

Quæst. 9. Vtrum obiectum logicæ sit ens rationis. 54.

LIB. II. de Ente rationis, pag. 67.

Quæst. 1. Vtrum detur ens rationis, & quid sit. 67.

Quæst. 2. Vtrum ens rationis in denominationibus extrinsecis consistat. 71.

Quæst. 3. Vtrum ens rationis solum existat, dum actualiter consideratur ab intellectu. 77.

Quæst. 4. Vtrum à solo intellectu ens efficiatur rationis. 88.

Quæst. 5. Vtrum solus intellectus humanus conficiat ens rationis, 91.

Quæst. 6. Vtrum rectè dividatur ens rationis in priuationem, negationem, & relationem. 98.

Quæst. 7. Vtrum prima, & secunda intentio sint aliquid rationis. 102.

Quæst. 8. Vtrum prima, & secunda intentio rationis habeant fundamentum à parte rei. 106.

LIB. III. de Vniuersalibus. p. 111.

Quæst. 1. Quid, & quotuplex sit vniuersale. 111.

Quæst. 2. Vtrum in rebus dentur vniuersalia. 113.

Quæst. 3. Vtrum dari possit natura vniuersalis separata ab omnibus singularibus. 120.

Quæst. 4. Vtrum à parte rei detur vnitas formalis, minor vnitate numerali. 124.

Quæst. 5. Vtrum vnitas formalis identificetur cum vnitate numerica, & ad illius multiplicationem multiplicetur. 129

Quæst. 6. Vtrum in rebus creatis detur natura aliqua habens à parte rei vnitatem formalem communem pluribus. 135.

Quæst. 7. Vtrum à parte rei, & antecedenter ad operationem intellectus detur vniuersale formaliter. 142.

Quæst. 8. Per quam actionem intellectus fiat vniuersale formaliter. 148.

LIB.

LIB. IV. de Prædicabilibus, pag. 164.

Quæst. 1. Vtrum vniversale adæquatè dividatur in quinque prædicabilia. 164.

Quæst. 2. Vtrum vniversale sit genus ad quinque prædicabilia. 171.

Cap. de Genere pag. 175.

Quæst. 3. quod sit definitum in definitione generis. 175.

Quæst. 4. Vtrum definitio generis sit bona. 184.

Quæst. 5. Vtrum compositio ex genere, & differentia sit vera composito, & an sit realis, vel rationis. 192.

Cap. de Specie pag. 201.

Quæst. 6. Vtrum definitio speciei subijcibilis sit bona. 201.

Quæst. 7. Vtrum definitio speciei prædicabilis sit bona. 206.

Quæst. 8. qualiter in specie respectus subijcibilis, & prædicabilis inter se comparentur, & secundum quem illorum sit vniversalis. 209.

Quæst. 9. Vtrum genus in vnica specie, & species in vnico possit salvari individuo. 212.

Quæst. 10. Vtrum natura creata, cui plura habere individua repugnat, possit esse species prædicabilis. 217.

Quæst. 11. Vtrum definitiones individui à Porphirio assignatæ sint bonæ. 228.

Cap. de Differentia, pag. 232.

Quæst. 12. Vtrum divisio differentiæ in communem, propriam, & propriissimam, & aliæ differentiæ divisiones sint bonæ. 232.

Quæst. 13. Vtrum divisio differentiæ in communem, propriam, & propriissimam sit analoga. 236.

Quæst. 14. Vtrum definitiones differentiæ à Porphirio assignatæ sint bonæ. 238.

Quæst. 15. Vtrum definitio differentiæ prædicabilis omnibus competat differentijs. 240.

Cap. de Proprio, pag. 248.

Quæst. 16. Vtrum divisio proprij & eius definitio rectè assignetur à Porphirio. 248.

Quæst. 17. Vnum proprium, & differentia constituantur in ratione vniversalis per ordinem ad speciem, an verò per ordinem ad individua. 253.

Cap. de Accidente pag. 260.

Quæst. 18 Vtrum definitionem, & divisionem accidentis rectè tradat Porphirius. 260.

LIB. V. de Prædicationibus, pag. 269.

Quæst. 1. Vtrum concretum de concreto mediis terminis primæ intentionis verè prædicetur. 269.

Quæst. 2. Vtrum abstracta de concretis, & concreta de abstractis mediis nominibus primæ intentionis verè prædicentur. 272.

Quæst. 3. Vtrum abstracta de abstractis mediis nominibus primæ intentionis verè prædicentur. 277.

Quæst. 4. Vtrum mediis nominibus

nibus secundæ intentionis concretum de concreto, & abstractum de abstracto possit prædicari. 286.

Quæst. 5. Vtrum mediis nominibus secundæ intentionis concreta de abstractis verè prædicentur. 288.

Quæst. 6. Vtrum secundæ intentionis vniversales de primis intentionibus singularibus: & secundæ intentionis singulares de primis vniversalibus prædicari possint. 290.

LIB. IV. DE ANTEPRÆDICAMENTIS, *Pag.* 264.

Quæst. 1. Quid sit prædicamentum, & anteprædicamentum; & quare ad prædicamenta antepredicamenta præmittantur. 294.

Quæst. 2. Vtrum definitiones vnivocorum, & æquivocorum à Philosopho assignatæ sint bonæ. 267.

Quæst. 3. Vtrum definitio denominativorum rectè assignetur à Philosopho. 300.

Quæst. 4. Vtrum duæ divisiones antepredicamẽtales rectè tradantur ab Aristotele. 304.

Quæst. 5. Vtrum duæ regulæ anteprædicamentales à Philosopho assignatæ sint veræ. 306.

Quæst. 6. Quid & quotuplex sit analogum, & quas habeat proprietates. 311.

Quæst. 7. Vtrum præcedentes divisiones analogorum sint bonæ. 315.

Quæst. 8. Vtrum definitio analogorum attributionis sit bona. 319.

Quæst. 9. Vtrum prima proprietas analogorum attributionis in omnibus analogis attributionis salvetur. 322.

Quæst. 10. Vtrum secunda proprietas analogorum attributionis omnibus analogis attributionis competat. 328.

Quæst. 11. Vtrum tertia proprietas analogorum attributionis omnibus analogis attributionis competat. 333.

Quæst. 12. Vtrum definitio & proprietas analogorum proportionalitatis omnibus illis competant. 336.

Quæst. 13. Vtrum in analogis detur vna ratio communis, vnusque conceptus omnibus analogatis. 340.

Quæst. 14. Quæ sint causæ analogiæ; & an sola transcendentia illam causare sufficiat. 345.

Quæst. 15. Vtrum ens respectu omnium suorum inferiorum sit purè æquivocum. 351.

Quæst. 16. Vtrum ens ad Deum & creaturas, ad substantiam & accidens sit vnivocum; an verò analogum. 354.

Quæst. 17. Qualem analogiam habeat ens ad Deum & creaturas, & ad substantiam & accidens. 359.

Quæst. 18. Vtrum detur vnus conceptus entis omnino præcisus, & abstractus ab inferioribus. 361.

Quæſt. 19. Vtrum ens reale creatum adæquatè dividatur in decem prædicamenta. 367.

LIB. VII. DE PRÆDICAMENTIS in genere. pag. 369.

Cap. de Subſtantia pag. 369.

Quæſt. 1. Quid ſit ſubſtantia, & quod illis conſtitutivum. 369.

Quæſt. 2. Qualis ſit diviſio ſubſtantiæ in primam, & ſecundam ſubſtantiam. 373.

Quæſt. 3. Vtrum definitiones primæ, & ſecundæ ſubſtantiæ ſint bonæ; & alia quæ in prima parte huius capitis aſſerit Philoſophus ſint vera. 375.

Quæſt. 4. Vtrum non ſolum ſubſtantia creata, ſed etiam Deus ponatur in hoc prædicamento. 378.

Quæſt. 5. Vtrum quinque priores proprietates ſubſtantiæ rectè à Philoſopho aſſignentur. 386.

Quæſt. 6. Vtrum eſſe ſuſceptivum contrariorum ſit proprietas quarto modo ſubſtantiæ. 390.

Cap. de Quantitate pag. 363.

Quæſt. 7. Quid ſit quantitas, & quæ eius ratione formalis. 363.

Quæſt. 8. Vtrum ſubſtantia corporea independenter, & antecedenter ad quantitatem actualem habeat partes ſubſtantialiter, & entitativè actualiter diſtinctas. 399.

Quæſt. 9. Vtrum quantitas diſtinguatur realiter à re quanta. 410.

Quæſt. 10. Vtrum diviſio quantitatis in continuam, & diſcretam ſit generis in ſpecies; & linea ſuperficies, & corpus ſint veræ ſpecies quantitatis continuæ. 418.

Quæſt. 11. Vtrum locus ſit propria ſpecies quantitatis cõtinuæ à ſuperficie conſtincta. 423.

Quæſt. 12. Vtrum tempus, & motus ſint veræ ſpecies quantitatis. 426.

Quæſt. 13. Vtrum vnitas quæ eſt principium numeri de prædicamento quantitatis addat aliquid ſupra quantitatem continuam. 431.

Quæſt. 14. Vtrum numerus prædicamentalis ſit ens reale, ens per ſe, & propria ſpecies quantitatis. 436.

Quæſt. 15. Vtrum oratio ſit vera, & diſtincta ſpecies quantitatis diſcretæ. 443.

Quæſt. 16. Vtrum proprietates quantitatis rectè à Philoſopho aſſignentur. 445.

Cap. de Relatione, pag. 449.

Quæſt. 17. Quid ſit relatio ſecundum eſſe; & an ſit à relatione ſecundum dici diſtincta. 449.

Quæſt. 18. Vtrum dentur aliquæ relationes reales. 452.

Quæſt. 19. Quid requiratur ad relationem prædicamentalem. 461.

Quæſt. 20. Quot ſint fundamẽta relationis prædicamentalis. 465.

Quæſt. 21. Vtrum relationes prædicamentales poſsint eſſe fundamẽtum aliarum relationum prædicamentalium. 472.

Quæſt. 22. Vtrum relatio prædi-

mentalias distinguatur realiter à suo fundamento. 475.
Quæst. 23. Vtrum relatio prædicamentalis terminetur formaliter ad relativum, an verò ad absolutum. 485.
Quæst. 24. A quo desumatur unitas formalis numerica relationis. 498.
Quæst. 25. Vtrum quatuor proprietates relativorum rectè assignentur. 502.
Cap. De quali, & qualitate, pag. 505.
Quæst. 26. Quid sit qualitas, & an rectè a Philosopho definiatur. 505.
Quæst. 27. Vtrum rectè dividuatur qualitas in quatuor species. 507.
Quæst. 28. Vtrum rectè assignentur quatuor species qualitatis. 509.
Quæst. 29. Vtrum rectè assignentur proprietates qualitatis. 512.
Cap. De sex vltimis prædicamentis. pag. 514.
Quæst. 30. Vtrum sex vltima prædicamenta sint formæ absolutæ, & intrinsecæ. 514.
Quæst. 31. Quid sint actio, & passio, & quæ earum species, & proprietates. 518.
Quæst. 32. Quid sint reliqua quatuor prædicamenta, & quas habeant species, & proprietates. 521.
Cap. De post prædicamentis. p. 524.
Quæst. 33. De oppositis, & cuiusvis oppositionis conditionibus. 524.
Quæst. 34. De quatuor post prædicamentis. 527.
LIB. VIII. DE POSTERIORIBUS. *Pag.* 525.
Quæst. 1. Vtrum omnis doctrina & disciplina intellectiva sit ex præexistente cognitione. 531.
Quæst. 2. Vtrum ad demonstrationem sint tria præcognita, & duæ præcognitiones. 533.
Quæst. 3. Vtrum assensus præmissarum concurrat efficienter ad assensum conclusionis. 534.
Quæst. 4. Vtrum assensus præmissarum intellectum ad assensum conclusionis, ita vt necessario in eodem instanti temporis sit assensus præmissarum, & conclusionis. 540.
Quæst. 5. Quid & quotuplex sit propositio immediata, & per se nota. 544.
Quæst. 6. Quid sit propositio, omni, quot sint modi per se, & quid sit prædicatum vniversale. 547.
Quæst. 7. Vtrũ rectè ab Aristotel. definiatur demonstratio. 551.
Quæst. 8. Vtrum præmissæ sint certiores conclusione. 553.
Quæst. 9. Vtrum adæquatè dividatur demõstratio in demõstrationem quia, & propter quid. 556.
Quæst. 10. Vtrum divisio demõstrationis in demonstrationem quia, & propter quid sit vera. 559.
Quæst. 11. Vtrũ omnis circularis sit

subiectum. 567.
Vtrū in non habente scien-
tia subalternata possit sub-
alternans recte dici scire. 571.
Q. xii. 15. à quo desumatur virtus

Q. xii. 16. Vtrum scien-
opinio circa idem in
subiecto possint esse simul.
582.

FINIS.